


GAUDEO
John Carter Brown.

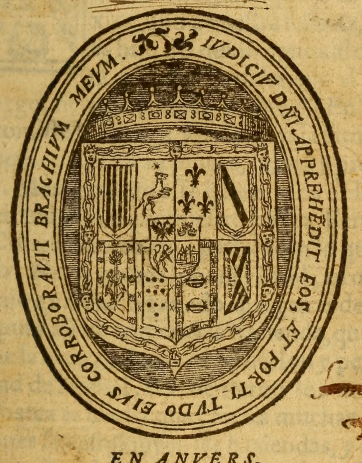


Not on Ternauf. N.102

AW

HISTORIA DE MEXICO, CON EL DESCV-brimiento dela nueua España, conquistada por el muy illustre y valeroso Principe don Fernando Cortes, Marques del Valle, Escrita por Francisco Lopez de Gomara, clerigo.

Añadiose de la nueuo descripcion y traça de todas las Indias, con vna Tabla Alphabetica de las materias, y hazañas memorables enella contenidas.



EN ANVERS,
En casa de Iuan Steelsio, 1554.
Con priuilegio.

2

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON MARTIN CORTES, MARQUES DEL VALLE, FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA.

A Ninguno deuo intitular, muy ilustre señor, la cõquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto: para que assi como heredo el mayorazgo, herede tambien la historia. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama: de manera que andaran juntos, honra y prouecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loor ni virtud, ni quiça trabajo guardar lo ganado, que ganar de nueuo, pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la honra. Para conseruacion y perpetuidad de lo qual, se inuentaron los mayorazgos: ca es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las haziendas, y cõ la diminucion dellas se apoca y aun acaba la nobleza y memoria. Aun q̃ tambien se an de

acabar, tarde o temprano, los mayorazgos y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hazienda: ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras: y quanto mas se añeja, mas se precia. Acabaron se los reynos y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assyrios, Medos, y Persianos: mas duran sus nombres y fama, en las historias. Les reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron: mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas y mudança contienen grandes misterios. Empero no permanecieron mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos y señorios: el los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, auiso y exemplo de los otros mortales: y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueua España, justamente se pue

de

de y deue poner entre las hiſtorias del mundo, aſsi porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ſer buena la eſcriuo a parte de las otras, para mueſtra de todas. Fue grande no en el tiempo, ſino en el hecho: ca ſe conquiſtaron muchos y grandes reynos con poco daño y ſangre de los naturales: y ſe bautizaron muchos millones de perſonas, las quales viuen, a Dios gracias, chriſtianamente. Dexaron los hombres las muchas mugeres que tenian, caſando con vna ſola. Perdieron la ſodomia, enſeñados quan ſuzio pecado y contra natura era. Deſecharon ſus infinitiſsimos ydolos, creyendo en nueſtro ſeñor Dios. Oluidaron el ſacrificio de hombres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, ſoliendo matar y comer hõbres cada dia. Ca eſtauã tan catiuos del diablo, que ſacrificauan y comian mil hombres algun dia en ſolo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por conſiguiente en cada gran ciudad cabeça de prouincia. Crueldad jamas oyda, y que deſatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquiſto tanta tierra, conuertio tantas perſonas, derribo tantos dioſes, eſcuſo tanto ſacrificio, y comida de hombres. No encubra el olui-

do la priſion de Motecçuma, rey poderoſiſsimo, la toma de Mexico, ciudad fortiſſima, ni ſu reedificacion, q̃ fue grandiſsima. Eſto baſta por memorial de la conquiſta, no parezca loar mi propria obra ſi todo lo trato, Pues quien la conſiderare, ſentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vueſtra ſeñoria, cuya vida y eſtado nueſtro ſeñor proſpere, ſe puede preciar tanto de los hechos de ſu padre, como de los bienes: pues tan Chriſtiana y honradamente los gano.

Na-

4

Naſcimiento de Fernando Cortes.

Año de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, ſiendo reies de Caſtilla y Aragõ los catolicos don Fernando y doña Iſabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre ſe llamo Martin Cortes de Mõroi, y ſu madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, ca todos eſtos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano ſon muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece ſino en perſonas de buena vida. Y no ſolamente los honrauan ſus vezinos por la bondad y Chriſtiandad que conocian enellos, mas aun ellos meſmos ſe preciauan de ſer honrados en todas ſus palabras y obras, por donde vinieron a ſer muy bien quiſtos y amados de todos. Ella fue muy honeſta, religioſa, rezia, y eſcaſſa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguio la guerra quando mancebo, ſiendo teniente de vna compañia de Ginetes por ſu pariente Alonſo de Hermoſa, capitan de Alonſo de Monrei, clauero de Alcantara. El qual ſe quiſo hazer maeſtre de ſu orden contra la voluntad dela reina, a cuya cauſa le hizo guerra dõ Alonſo de Cardenas maeſtre de Sãtiago. Crio ſe tan enfermo Fernando Cortes, ꝙ llego muchas vezes a pũto de muerte. Mas con vna deuocion ꝙ le hizo Maria de Eſteuã, ſu ama de leche, vezina de Oliua, ſano. La deuocion fue

echar en ſuertes los doze apoſtoles,y darle por auogado el poſtrero q̃ ſalieſſe,y ſalio ſanPedro. En cuyo nõbre ſe dixeron ciertas miſſas y oraciones , con las quales plugo a Dios q̃ ſanaſſe, De alli tuuo ſiempre Cortes por ſu eſpecial auogado y deuoto , al glorioſo apoſtol de Ieſu Chriſto ſanPedro. Y regozijaua cada vn año ſu dia en la igleſia y en ſu caſa , donde quiera q̃ ſe hallaſſe. A los catorze años de ſu edad lo embiaron ſus padres a eſtudiar a Salamanca , do eſtuuo dos años aprẽdiendo gramatica en caſa de Franciſco Nuñez de Valera , q̃ eſtaua caſado cõ Ynes de Paz , hermana de ſu padre . Boluioſe a Medellin,harto o arrepentido de eſtudiar,o quiça falto de dineros . Mucho peſo a los padres con ſu ida, y ſe enojarõ cõ el porq̃ dexaua el eſtudio. Ca deſſeauan q̃ aprendieſſe leyes,facultad rica y honrada entre todas las otras,pues era de muy buen ingenio y habil para toda coſa. Daua y tomaua enojos y ruido en caſa de ſus padres : ca era bullicioſo,altiuo,trauieſſo, amigo de armas , qor lo qual determino irſe por ay adelante. Ofrecian ſe le dos caminos a la ſazon,harto a ſu propoſito y a ſu inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando,comẽdador de Larez , q̃ yua por gouernador . Penſo qual de los dos viajes le eſtaria mejor,y al cabo acordo de paſſar a Indias,porq̃ le conocia Ouãdo, y lo lleuaria encargado , y porq̃ tambien ſe le acodiciaua aque viaje mas q̃ el de Napoles, a cauſa del mucho oro que de alla traian . Mas

entretanto q̃ Ouando adereçaua ſu partida, y ſe apreſtaua la flota q̃ tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna caſa por hablar a vna muger, y andãdo por vna pared de vn traſcorral mal cimẽtada, caio cõ ella. Al ruydo q̃ hizo la pared y las armas y broq̃l q̃ lleuaua, ſalio vn reziẽ caſado, q̃, como le vio caido cerca de ſu puerta, lo quiſo matar, ſoſpechãdo algo de ſu muger empero vna vieja ſuegra ſuya ſe lo eſtoruo. Quedo malo de la caida. Recrecierõ le quartanas, q̃ le durarõ mucho tiẽpo, y aſsi no pudo yr con el gouernador Ouãdo. Quando fue ſano, determino de paſſar a Italia, ſegũ ya lo auia primero pẽſado, y para yr alla echo camino de Valẽcia. Mas no paſſo a Italia, ſino anduuo ſe a la flor del berro, aun q̃ no ſin trabajos y neceſsidades cerca de vn año. Torno ſe a Medellin con determinacion de paſſar a las Indias. Dieron le ſus padres la benedicion y dineros para yr.

La edad que tenia Cortes quando paſſo a las Indias.

TEnia Fernãdo Cortes diez y nueue años, quãdo el año de mil y quiniẽtos y quatro q̃ Chriſto nacio, paſſo a las Indias, y de tã poca edad ſe atreuio a yr por ſi tan lexos. Hizo ſu flete y matalotage en vna nao de Alonſo Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conſerua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron proſpera nauegacion de ſan Lucar de Barrameda haſta la Gomera, iſla de las Canarias, donde ſe proueieron de refreſco y comida ſuficiente a tan largo ca-

mino como lleuauan. Alonſo Quintero ſe partio de codicioſo vna noche ſin hablar a los cōpañeros por llegar antes a ſanto Domingo, y vender mas ayna o mas caro ſus mercadurias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo q̃ le quebro el maſtil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo eſperaſſen, q̃ aun no eran partidos miētras el adouaua ſu maſtil. Ellos lo eſperaron y ſe partierō todos juntos, y caminaron a viſta vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, q̃ vio el tiempo hecho, ſe adelāto otra vez de la compañia, poniendo como de primero, la eſperança de la ganancia en la preſteza del camino. Y como Frāciſco Niño de Guelua q̃ era el piloto, no ſabia guiar la nao, llegaron a cabo y a tiēpo q̃ no ſabiā de ſi, quāto mas dōde eſtauā. Marauillauāſe los marineros, eſtaua triſte el piloto, llorauan los paſſajeros, y ni ſabiā el camino hecho, ni por hazer. El patrō echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrō: ca ſegū parecio yuā reñidos. Y a en eſto ſe apocauā las viādas, y faltaua el agua: ca no beuiā ſino dela q̃ llouia, y todos ſe confeſſarō. Vnos maldiziā ſu ventura, otros pidiā miſericordia, eſperādo la muerte q̃ algunos teniā tragada, a ir a tierra de Caribes, donde ſe comen los hōbres. Eſtando pues en eſta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes ſanto, ya q̃ ſe queria poner el ſol, y ſento ſe en la gabia. Todos la tuuieron por buena ſeñal, y como les parecieſſe milagro, llorauā de plazer. Vnos deziā q̃ venia a conſolar, los otros que la tierra eſtaua cerca: y aſsi dauan gracias a

Dios.

Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperãça de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubrierõ la isla Española. Y Christoual Zorço, q̃ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̃ alegra y cõsuela los mareãtes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̃ tan desseado tenian. Donde ya estauã muchos dias auia las otras quatro naos.

El tiempo que residio Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, q̃ se llamaua Medina, lo ospedo ⁊ informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le q̃ auezindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que pẽsaua llegar y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̃ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̃ Ouãdo le dixo, y dẽde a poco se fue a la guerra q̃ hazia Diego Velazq̃z en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras prouincias, q̃ aun no estauã pacificas, con el alçamiẽto de Anacoana vna biuda grãde señora. Dio le Ouando ciertos Indios

en

en tierra del Daiguao, y la escriuania del ayun tamiento de Açua, vna villa q̃ fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a grãjerias. Quiso en este medio tiẽpo passar a Beragua q̃ tenia fama de riquissima, cõ Diego de Nicuesa, y no pudo por vn apostema q̃ se le hizo en la corua derecha, la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros, q̃ passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el almirante don Diego Colon, q̃ gouernaua las Indias, a Diego Velazq̃z, q̃ conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente armas y cosas necessarias. Fernãda Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamõte, para tener cuẽta cõ los quintos y hazienda del rey, y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo, por ser habil y diligente. En la reparticion q̃ hizo Diego Velazquez despues de cõquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de su cuñado Ioan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, q̃ fue la primera poblaciõ de aq̃lla isla. Crio vacas, ouejas, ⁊ yeguas, y assi fue el primero q̃ alli tuuo hato y cabaña. Saco gran cantidad de oro cõ sus Indios, y en breue llego a ser rico, y puso dos mil Castellanos en compañia de Andres de Duero q̃ trataua. Tuuo gracia, y autoridad cõ Diego Velazquez para despachar negocios, y entẽder en edificios, como fuerõ la casa de la

de la fundiciõ , y vn eſpital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas ſuyas, y a ſu madre q̃ auiã ido a ſanto Domingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue, cõ pẽſamiento de caſar ſe alla cõ hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas q̃ auia nõbre Catalina; ſolia dezir muy de veras, como tenia de ſer grã ſeñora, o q̃ lo ſoñaſſe, o q̃ ſe lo dixeſſe algũ aſtrologo, aun q̃ dizque ſu madre ſabia muchas coſas. Erã las Xuarez bonicas, por lo qual, y por auer alli pocas Eſpañolas, las feſtejauã muchos, y Cortes a la Catalina y en fin ſe caſo cõ ella, aun q̃ primero tuuo ſobre llo algunas pendẽcias, y eſtuuo preſo, ca no la q̃ria el por muger, y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra ſu hermana, q̃ tenia ruin fama, y aun el era demaſiado mugeril. Acuſauã le Baltaſar Bermudez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para q̃ ſe caſaſſe cõ ella, y como le q̃rian mal, dixerõ muchos males del a Diego Velazquez, a cerca de los negocios q̃ le encargaua, y q̃ trataua cõ algunas perſonas coſas nueuas en ſecreto. Lo qual, aun q̃ no era verdad, lleuaua color della: porque muchos yuan a ſu caſa, y ſe quexauan de la Diego Velazquez, porque o no les daua repartimiento de Indios, o ſe lo diera pequeño. Diego Velazquez creio eſto con el enojo que del tenia, porque no ſe caſaua con la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en preſencia de muchos, y aun lo echo preſo. Cortes que ſe vio en el cepo temio algun proceſſo con teſtigos falſos, como

ſuele

como ſuele acontecer en aq̃llas partes. Quebro el peſtillo del candado del cepo, tomo la eſpada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, deſcolgoſe por ella, y fue ſe a la igleſia. Diego Velazquez riño a Chriſtoual de Lagos, diziendo que ſoltara a Cortes por dineros, y ſoborno: y procuro de ſacar lo por engaño de ſagrado, y aun por fuerça. Mas Cortes entẽdia las palabras, y reſiſtia la fuerça. Empero deſcuydo ſe vn dia, y cogierõ le paſſeãdo delãte la puerta de la ygleſia Ioã eſcudero alguazil, y otros, y metierõ lo en vna naue ſo ſota. Entõces fauorecian muchos a Cortes, ſintiẽdo paſsiõ en el gouernador. Cortes como ſe vio en la naue, deſcõfio de ſu libertad, y tuuo por cierto q̃ lo embiariã a ſanto Domingo o a Eſpaña. Prouo muchas vezes a ſacar el pie de la cadena, y tãto hizo q̃ lo ſaco, aun que cõ grãdiſsimo dolor. Troco luego aq̃lla meſma noche ſus veſtidos cõ el moço q̃ lo ſeruia. Salio por la bõba ſin ſer ſentido. Colo ſe de preſto por vn lado del nauio al eſquife, y fue ſe con el. Mas porq̃ no le ſiguieſſen ſolto el barco de otro nauio q̃ alli junto eſtaua. Era tãta la corriẽte de Macaguanigua, rio de Barucoa, q̃ no pudo entrar con el eſquife como remaua ſolo y canſado. Ni aun ſupo tomar tierra, temiẽdo ahogarſe ſi trabucaua el barco. Deſnudo ſe, y ato ſe cõ vn tocador ſobre la cabeça ciertas eſcrituras q̃ tenia, como eſcriuano de ayuntamiento, y oficial del teſorero, y q̃ hazian contra Diego Velazquez. Echo ſe a la mar, y ſalio nadando a tierra. Fue a ſu caſa, hablo a Ioan Xuarez, y metio ſe otra vez enla igleſia cõ armas. Diego Velazquez embio

a dezir entõces a Cortes q̃ lo passado fuesse passado y fuessen amigos como primero para yr sobre ciertos isleños q̃ andauã alçados. Cortes se caso cõ la Catalina Xuarez porq̃ lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiso hablar a Diego Velazq̃z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cõ mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a su cuñado Ioan Xuarez, q̃ le sacasse fuera de la ciudad vna lãça y ballesta. Y el salio dela iglesia en anocheciendo, y tomãdo la ballesta, se fue cõ el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazq̃z cõ solos sus criados, q̃ los de mas estauã aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̃ miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo a la puerta, q̃ abierta estaua; y dixo al q̃ respondio como era Cortes, q̃ queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazq̃z temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le q̃ cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo q̃ no venia sino a saber las quexas q̃ del tenia, y a satisfazer le, y a ser su amigo y seruidor. Tocarõ se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostarõ juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad q̃ primero cõ Diego Velazq̃z, y se fue cõ el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores ⁊ Indios que traya en las minas a Barucoa donde viuia, se le trastorno

la canoa de noche, y media legua de tierra, y cõ tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lũbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento de la nueua España.

FRancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armarõ el y Christoual Morãte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezisiete. El qual, aũ q̃ no truxo sino heridas del descubrimiẽto, traxo relaciõ como aq̃lla tierra era rica de oro, y plata, y la gẽte vestida. Diego Velazquez, q̃ gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiẽte a Ioã de Grijalua su sobrino, cõ doziẽtos Españoles en quatro nauios pẽsando ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate q̃ embiaua, dõde Frãcisco Hernãdez dezia. Fue pues Ioã de Grijalua a Yucatã. Peleo cõ los de Chãpoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, q̃ nombrã por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodõ, y lindas cosas de pluma. Estuuo en san Ioan de Vlhua, tomo posession de aq̃lla tierra por el rey en nõbre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mãtas de algodõ, y plumages. Y si conociera su buena dicha, poblara en tã rica tierra, como le rogauan sus compañeros, y fuera lo que fue Cortes.

Mas

Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viẽdo que no era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos q̃ desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cõ la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Iuan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro pluma y algodon, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̃ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

RESCATO Iuan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de san Ioan de Vlhua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amâran los de su compañia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgâran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn Idolico de oro, hueco.

Otro Idolejo de lo mesmo cõ cuernos, y cabe-

llera,q̃ tenia vn ſartal al cuello, vn moſcador en la mano,y vna pedrezica por ombligo.

Vna como patena de oro,delgada,y con algunas piedras engaſtadas.

Vn caſquete de oro con dos cuernos ,y cabellera negra.

Veynte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo meſmo.

Otras tantas arracadas de oro,mas chicas.

Quatro axorcas de oro muy anchas.

Vn eſcarcelon delgado de oro.

Vna ſarta de cuentas de oro,huecas,y con vna rana de lo meſmo bien hecha.

Otra ſarta de lo meſmo cõ vn leoncico de oro

Vn par de cercillos de oro,grandes.

Dos aguilicas de oro,bien vaziadas.

Vn ſalerillo de oro.

Dos cercillos de oro,y turqueſas, con cada ocho pinjantes.

Vna gorgantilla para muger de doze pieças cõ veynte y quatro pinjantes de piedras.

Vn collar de oro, grande.

Seys collaricos de oro,delgados.

Otros ſiete collares de oro,con piedras.

Quatro cercillos de hoja de oro.

Veynte anzuelos de oro, con que peſcauan.

Doze granos de oro, que peſaron cinquenta ducados.

Vna trença de oro.

Planchuelas delgadas de oro.

Vna olla de oro.

Vn idolo de oro, hueco,y delgado.

Algunas bronchas delgadas de oro.

Nueue

Nueue cuentas de oro huecas,con ſu eſtremo.
Dos ſartas de cuentas doradas.
Otra ſarta de palo dorado cõ cañutillos de oro
Vna tacica de oro con ocho piedras moradas, y veynte y tres de otras colores.
Vn eſpejo de dos hazes, guarnecido de oro.
Quatro caſcaueles de oro.
Vna ſalſerilla delgada de oro.
Vn botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro que valian poco, y algunas arracadillas de oro,pobres.
Vna como mançana de oro hueca.
Quarenta achas de oro cõ mezcla de cobre, q̃ valian haſta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças que ſon meneſter para armar vn hombre,de oro delgado.
Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrezicas negras.
Vn penachuelo de cuero,y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos eſcarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y finos colores.
Otras rodelas de oro y pluma.
Vn plumaje grande de colores,con vna auezica en medio al natural.
Vn ventalle de oro y pluma.
Dos moſcadores de pluma.
Dos cantarillos de alabaſtro llenos de diuerſas piedras,algo finas. Y entre ellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de eſtaño.

Cinco ſartas de cuentas de barro,redondas, y cubiertas de hoja de oro,muy delgada.
Ciento y treynta cuentas huecas de oro.
Otros muchos ſartales depalo,ybarro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Vnas tixeras de palo dorado.
Dos maſcaras doradas.
Vna maſcara de muſaico con oro.
Quatro maſcaras de madera doradas. Delas quales vna tenia dos vãdas derechas de muſaico,con turqueſillas. Y otra las orejas de lo meſmo, aun que con mas oro. Otra era muſaica de lo meſmo de la narizarriba. Y la otra de los ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Vna cabeça de perro, cubierta de pedrezicas.
Otra cabeça de animal,y de piedra,guarnecida de oro con ſu corona,y creſta,y dos pinjantes,que todo era de oro,mas delgado.
Cinco pares de çapatos como eſparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para ſacrificar.
Dos eſcudillas pintadas de palo,y vn jarro.
Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Vno como peinador de algodon fino.
Vna manta de pluma,grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mantas de algodon groſſeras.
Dos tocas,o almaizales de buen algodon.
Muchos piuetes de ſuaue olor.
Mucho axi,y otras frutas.
Truxo ſin eſto vna muger,q̃ le dierõ. Y ciertos
hombres

hombres q̃ tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro, y no lo quiso dar.

Truxo tambiẽ nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio, que tuuieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.

COmo tardaua Ioã de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso de lo que hazia, despacho Diego Velazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, q̃ fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porq̃ si fuera a san Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y cõ muchas cosas de oro y pluma y algodon q̃ se auian rescatado. Con las quales, y con lo q̃ dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego Velazquez, con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua porque le dezian los enfermos, q̃ de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera. Y aun porq̃ desconfiaua de la prudencia, y animo de su pariente. Assi q̃ determino embiar alla algunas naos con gente y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para yr biẽ armado y proueydo

ueydo,dexo le,diziendo,que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar,siendo codicioso,y queria embiar armada a costa agena,q̃ asi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio,y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero,Alonso de Auila,Diego de Ordas,y otros muchos fuerõ a su costa con Ioan de Grijalua.Hablo a Fernã-do Cortes para q̃ armassen ambos a medias, porq̃ tenia dos mil Castellanos de oro en compañia de Andres de Duero, mercader. Y porq̃ era hombre diligente,discreto,y esforçado, rogo le q̃ fuesse con la flota, encareciendo el viaje y negocio.Fernando Cortes, q̃ tenia grande animo y desseos,acepto la cõpañia y el gasto,y la yda,creyendo q̃ no seria mucha la costa.Asi que se concertaron presto.Embiaron a Ioan de Sauzedo,que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Ieronimos, que gouernauan entõces,de poder yr a rescatar para los gastos y a buscar a Ioan de Grijalua,que sin ella no podia nadie rescatar,q̃ es feriar merceria por oro,y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo, y fray Bernal dino Mãçanedo,q̃ eran los gouernadores,dieron la licencia para Fernando Cortes como capitan y armador cõ Diego Velazquez,mandando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey,como era de costũbre. Entretanto q̃ venia la licencia de los gouernadores,començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus

 amigos,

amigos,y a otros muchos, para ver si querrian yr con el. Y como hallo trezientos que fuessen, compro vna carauela,y vn vergantin para con la carauela q̃ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas,artilleria,y municiõ. Compro vino, azeite, hauas,garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiẽda de bohoneria en sietecietos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la haziẽda de Panfilo de Narbaz, q̃ tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota,dineros con obligaciõ de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo q̃ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalãte escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gastar mas en la flota q̃ armaua Cortes, ni quisiera q̃ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo,fueron,querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes,y el animo con q̃ gastaua. Pensar que se le alçaria,como auia el hecho al Almirãte don Diego. Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez,q̃ le dezian no fiasse del q̃ era estremeño, mañoso, altiuo,amador de honras,y hombre q̃ se vẽgaria en aq̃llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepẽtido por no auer tomado aquella empresa quãdo se rogarõ, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̃ Grijalua

traya.

traya. Y quã rica tierra era la nueuamẽte descu bierta. Los Velazquez quisierã, como pariẽtes ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃ no erã para ello, segun dizen. Penso tãbien Diego Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y como procedia en el negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de yr, si quiera por la verguença, ni apartaria compañia. Y si Diego Velazquez queria embiar a otro armando por si q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los Padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauã para la jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos, cõmenço a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de santa Clara mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seys cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a yr con armas, y mucha compañia. De que muchos murmurauan, diziendo que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Sãtiago Ioan de Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez, porque se vino de aquella rica tierra. Y pesaua le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le pudo estoruar la yda, porq̃ todos le siguian: los q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor vuiera rebuelta en la

ciudad,y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico q̃ yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo a los soldados q̃ no auian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen con la comida que pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos y carneros que tenia para pesar otro dia en la carneceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pena de no dar carne a la ciudad, y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre cō mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hōbres y nauios que Cortes lleuo a la conquista.

SAlio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua, y para la nauegacion que aun era incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro Xuarez Gallinato de Porra natural de Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Iamaica, mandando le yr con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuese con los de mas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres cauallos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado

gado

gado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Iardines, y lleuo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mil arrouas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres de los de Grijalua, que estauan y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana que estaua poblada entonces a la parte del Sur, en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil toçinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Legaron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Garnica cõ cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̃ le rogaua esperasse vn poco, q̃ o yria el, o embiaria a comunicar le algu
nas

nas cosas que conuenian a entrambos , y otras para Diego de Ordas , y para otros, donde les rogaua q̃ prendiessen a Cortes . Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela , que lleuaua en cargo , pensando lleuar le con ella a Santiago.Mas Cortes entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el estomago ,y no fue al cõbite.Y porq̃ no acõteciesse algun motin se entro en su nao . Hizo señal de recoger,como es de costumbre.Mando que todos fuessen tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto,y cõ bien.Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo.Y hallo quiniẽtos y cinquẽta Españoles,de los quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze cõpañias, Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas,Francisco de Mõtejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda,Ioan de Escalãte. Ioan Velazquez de Leõ, Cristoual de Olid,y vn escobar. El como general,tomo tãbiẽ vna. Hizo tantos Capitanes porq̃ los nauios eran otros onze,para q̃ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor a Anton de Alaminos,q̃ auia ydo con Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros,y algunas Indias , y dezyseys cauallos,y yeguas . Hallo esso mesmo cinco mil tocinos,y seys mil cargas de maiz,yuca,y ajes . Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio caminando . Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras

tras

tras legumbres. Gran cátidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espajos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço, sayos, capotes, calçones, caperuças de paño todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al deredor vn letrero en Latin, q̃ Romançado dize. Amigos sigamos la cruz, y nos si fe tuuieremos, enesta señal venceremos. Este fue el aparato q̃ Cortes hizo para su jornada. Con tã poco caudal gano tan gran Reyno. Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañia vencio inumerables Indios. Nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas vitorias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles que andan en la guerra y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca yrian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica á su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oracion

Oracion de Cortes a los ſoldados.

CIerto eſta,amigos y compañeros mios, que todo hombre de bien y animoſo, quiere y procura ygualarſe por propias obras cō los excelẽtes varones de ſu tiempo, y aun de los paſſados, Asſi que yo acometo vna grande y hermoſa hazaña, q̃ ſera deſpues muy famoſa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca viſtas,y mayores reynos que los de nueſtros Reyes. Y cierto mas ſe eſtiende el deſſeo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas baſta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues,armas, cauallos,y los de mas pertrechos de guerra. Y ſin eſto hartas vituallas, y todo lo al que ſuele ſer neceſſario y prouechoſo en las conquiſtas. Grandes gaſtos he yo hecho,en que tẽgo pueſta mi hazienda,y la de mis amigos. Mas paréce me que quãto della tengo menos he acrecentado en honra. Han ſe de dexar las coſas chicas quando las grandes ſe ofrecen. Mucho mayor prouecho ſegũ en Dios eſpero, verna a nueſtro Rey y nacion deſta nueſtra armada,que de todas las de los otros. Callo quan agradable ſera a Dios nueſtro ſeñor,por cuyo amor he de muy buena gana pueſto el trabajo y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra q̃ he paſſado,haziẽdo eſta flota,porq̃ no creais q̃ pretendo della tanto la ganancia quãto el honor. Que los buenos mas quieren hõra q̃ rique

ʒa. Començamos guerra juſta y buena, y de gran fama, Dios todo poderoſo, el cuyo nombre y fe ſe haʒe, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino ſigue a todo lo que ſe haʒe, y guia, con razon y conſejo. Portanto otra forma, otro diſcurſo, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero diſputar por la eſtrechura del tiempo, que nos da prieſſa: empero alla haremos aſsi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grãdes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ocioſidad. Por tanto ſi quiſieredes lleuar la eſperança por virtud, o la virtud por eſperança, y ſi no me dexais, como no dexare yo a voſotros, ni a la ocaſion, yo os hare en muy breue eſpacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca paſſaron, ni quantos en eſtas partidas ſiguieron la guerra. Pocos ſoys, ya lo veo, mas tales de animo que ningũ esfuerço ni fuerça de Indios podra ofenderos. Que eſperiencia tenemos como ſiempre Dios a fauoreſcido en eſtas tierras a la nació Eſpañola. Y nunca le falto, ny faltara virtud y esfuerço. Aſsi que yd contentos, y alegres, y haʒed ygual el ſuceſſo que el comienço.

La entrada de Cortes en Acuçamil.

CON eſte raʒonamiento puſo Fernando Cortes en ſus compañeros grã eſperança de coſas, y admiracion de ſu perſona. Y tanta ganales tomo de paſſar con ela aquellas

llas tierras a penas vistas que les parescia yr no a guerra sino a victoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de yr con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiẽpo hizo se a la vela, auiẽdo primero oydo missa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero, del año de mil y quiniẽtos, y diez y nueue de la natiuidad de Iesu Christo, redemptor del mundo. Estãdo en la mar dio nõbre a todos los Capitanes, y Pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su auogado. Auisolos q̃ siempre tuuiessen ojo a la capitana, en q̃ el yua. Porque lleuaua en ella vn gran Faron para señal y guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, q̃ es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan, donde auian de yr a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre Norte y Poniente. La primera noche q̃ se partio Fernando Cortes, y que començo de atrauessar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto nordeste con rezio temporal, el qual desroto la flota. E assi se derramarõ los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la instruction que lleuauan los Pilotos, de la via que auiã de hazer, nauegaron, y fueron todos, saluo vno, a la Isla de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardarõ fueron la Capitana, y

otra en q̃ yua por capitan Francisco de Morla, que o por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entẽder su necessi dad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entẽdida la necessidad y peligro, amayno, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para remediar la falta. Quiso Dios q̃ quando amanecio ya la mar abonançaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia miraro͂ por el gouernalle, q̃ andaua al rededor entre las dos naues. El capitã Morla se echo a la mar atado de vna soga, y a nado tomo el timon y lo subiero͂, y assentaro͂ en su lugar como auia de estar, y luego alçaron velas. Nauegaron aq̃l dia, y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes q̃ le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nauios q̃ le faltauan, hazia do el tiẽpo, y viento los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acuçamil, Hallo alli los nauios q̃ le faltauã, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo, alçaro͂ su hatillo, y metieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo q̃ estaua cerca, de donde auian surgido cierto numero de Españoles. Los quales fueron al lugar, q̃ era de canteria y buenos edificios, y no hallaro͂ persona en el. Mas hallaro͂ en algunas casas ropa de algodon, y ciertas joyas

de oro. Entraron asi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pẽsando q̃ hallariã dentro hõbres y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro y canto. Bueltos q̃ fuerõ, dixerõ a Cortes, como auiã visto muchos maizales, y praderias, grãdes colmenares, y arboledas y frutales. Y dierõ le aquellas cosillas de oro, y algodon q̃ trayan. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun q̃ por otra parte se marauillo que vuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quãdo alli vino Iuan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, q̃ los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauallos, a dos efetos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse, ⁊ sino, para q̃ paciessen, y se refrescassen, pues auia dõde. Tãbiẽ hizo desembarcar la gẽte, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn mõte quatro o cinco mugeres cõ tres criaturas, q̃ le traxeron. No entendia, ni las entẽdian. Pero por los ademanes, y cosas q̃ hazian, conocierõ, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces q̃ lloraua su catiuerio, y el de sus hijos Vistio la como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos y tixeras, y a los niños sendos dixes, con q̃ se holgassen. En lo de mas tratola honestamẽte. Tras esto, ya q̃ queria embiar vna de aq̃llas moças a llamar al marido y señor para hablarle, y q̃ viesse quan biẽ tratados estauã sus hijos y muger, llegarõ ciertos isleños

a ver

a ver lo que paſſaua, por mandado del Calachuni, y a ſaber de la muger. Dio les Cortes algunas coſillas de reſcate para ſi, y otras para el Calachuni ſu ſeñor. Torno los a embiar, para q̃ le rogaſſen de ſu parte y de la muger, q̃ vinieſſen a verſe cõ aquella gẽte de quien ſin cauſa huya q̃ el le prometia que ni perſona, ni caſa de la iſla recibiria daño, ni enojo de aquellos ſus compañeros. El Calachuni, como entendio eſto, y con el amor de los hijos y muger, ſe vino luego a otro dia cõ todos los hombres del lugar, en el qual eſtauã ya muchos Eſpañoles apoſentados Mas no cõſentio q̃ ſe ſalieſſen de las caſas, antes mãdo q̃ los repartieſſen entre ſi, y los proueyeſſen muy biẽ de alli adelãte de mucho peſcado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes cõ grãde humildad y cerimonias, y aſsi fue muy biẽ recebido, y amoroſamẽte tratado. Y no ſolo le moſtro Cortes por ſeñas y palabras la buena obra, q̃ Eſpañoles le querian hazer, mas aun por dadiuas, y aſsi le dio a el y a otros muchos de aq̃llos ſuyos, coſas de reſcate. Las quales, aun q̃ entre noſotros ſon de poco valor, ellos las eſtimã mucho, y tienẽ en mas q̃ al oro, tras q̃ todos andauã. Allẽde deſto, mãdo Cortes q̃ todo el oro, ⁊ ropa q̃ ſe auia tomado enel pueblo lo truxeſſen ante ſi. Y alli conocio cada iſleño lo q̃ ſuyo era, y ſe le boluio. De q̃ no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres y ricos con las coſillas de Eſpaña por toda la iſla a moſtrar las alos otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que ſe tornaſſen a ſus caſas con ſus hi-

jos,y mugeres ſeguramente, y ſin miedo. Por quanto aquella gente eſtrangera era buena y amoroſa. Con eſtas nueuas y mandamiento, ſe boluio cada vno a ſu caſa y pueblo, q̃ tambien otros ſe auiã ydo como los deſte. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Eſpañoles tenian. Y por eſta manera eſtuuieron ſeguros y amigos, y proueyeron abundantemente nueſtro exercito, todo el tiempo q̃ en la iſla eſtuuo, de miel, y cera, de pan, peſcado, y fruta.

Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronimo de Aguilar.

COmo Cortes vio que eſtauan aſſegurados de ſu venida, ⁊ muy domeſticos y ſeruiciales, acordo de quitarles los ydolos, ⁊ darles la cruz de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, y la ymagen de ſu glorioſa madre y virgen ſanta Maria. Y para eſto hablo les vn dia por la lengua q̃ lleuaua, la qual era vn Melchior, que lleuara Franciſco Hernandez de Cordoua. Mas como era peſcador era rudo, o mas de veras ſimple. Y parecia q̃ no ſabia hablar, ni reſpõder Toda via les dixo q̃ les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Reſpõdieron que mucho en ora buena. Y aſsi los llamo al templo, hizo dezir miſſa, quebro los dioſes, ⁊ puſo cruzes ⁊ imagines de nueſtra ſeñora, lo qual adorarõ con deuocion. Y mientras alli eſtuuo no ſacrificaron como ſolian. No ſe hartauan de mirar aquellos iſleños nueſtros cauallos, y naos. Y aſſi nunca

ſi nunca parauan ſino yr,y venir. Y aun tanto ſe marauillaron de las baruas ⁊ color de los nueſtros, que lleuauan a tentarlos , y hazian ſeñas con las manos hazia Iucatan, que eſtauan alla cinco o ſeys hombres baruudos, muchos ſoles auia. Fernando Cortes, conſiderando quanto le importaria tener buẽ faraute para entender ⁊ ſer entendido, rogo al Calachuni le dieſſe alguno que lleuaſſe vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quiſieſſe yr alla con ſemejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran ſeñor ⁊ cruel. Y tal que ſabiẽdo la embaxada mandaria matar y comer al q̃ la lleuaſſe. Viendo eſto Cortes halago tres iſleños, que andauan muy ſeruiciales en ſu poſada Dioles algunas coſillas, & rogoles que fueſſen con la carta. Los Indios ſe eſcuſaron mucho dello, que tenian por cierto que los matariã. Mas en fin tanto pudieron ruegos, ⁊ dadiuas q̃ prometieron de yr. Y anſi eſcriuio luego vna carta que en ſuma dezia.

NObles ſeñores , yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Eſpañoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os eſcriuo eſta carta. Los deſta iſla me an certificado q̃ ay en eſſa tierra cinco o ſeys hombres baruudos, y en todo a noſotros muy ſemejables . No me ſaben dar ni dezir otras ſeñas. Mas por eſtas conjeturo, y tengo por cierto, q̃ ſoys Eſpañoles . Yo y eſtos hidalgos, que comigo vienen a deſcobrir y poblar eſtas tierras, os rogamos mucho,

que dentro de ſeys dias, que recibieredes eſta, os vengays para noſotros ſin poner otra dilacion, ni eſcuſa. Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra q̃ de voſotros recebira eſta armada. Vn vergantin embio para en que vengays, y dos naos para ſeguridad. Fernando Cortes.

¶Eſcrita ya la carta hallo ſe otro inconuenien te para que no la lleuaſſen. Y era que no ſabian como lleuar la encubiertamente para no ſer viſtos, ni barruntados por eſpias, de que los Indios temian. Entonces Cortes acordo ſe que yria bien embuelta en los cabellos de vno. Y aſſi tomo al q̃ parecia mas auiſado, y para mas q̃ los otros, y ato le la carta entre los cabellos, q̃ de coſtumbre los traen largos, a la manera que ſe los atan ellos en la guerra o fieſtas, que es como trençado a la frente. Del vergãtin en q̃ fueron eſtos Indios yua capitan Ioan de Eſcalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hõbres, para ſi meneſter fueſſe. Fueron eſtos nauios, y Eſcalante echo los Indios en tierra en la parte q̃ le dixeron. Eſperarõ ocho dias, aun q̃ les auiſaron que no los eſperarian ſino ſeys. Y como tardauan cuydaron que los aurian muerto, o catiuado, y tornarõ ſe a Acuçamil ſin ellos. De que mucho peſo a todos los Eſpañoles, en eſpecial a Cortes, creyendo q̃ no era verdad aquello de los de las baruas. Y que ternian falta de lengua. Entre tanto q̃ todas eſtas coſas paſſauan ſe repararon los nauios del daño q̃ auian recebido con el temporal paſſado, y ſe puſierõ a pique. Y aſsi ſe partio la flota en llegando el

vergan-

vergantin,y las dos naos.

Venida de Ieronimo de Alguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo buẽ tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, ado es la punta de las Mugeres, con buen tiẽpo. Y surgio alli Cortes para ver la dispusicion de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cõtento. Otro dia siguiẽte, q̃ fue carnestoliendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̃ vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̃ cosa era. Pero antes q̃ la doblassen tiro la nao, en que yua el capitã Pedro de Aluarado, en señal q̃ corria peligro, Acudierõ alla todos a ver q̃ cosa era y como Cortes entẽdio q̃ era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil cõ toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̃ se auian oluidado. Y los nuestros les contaron su necessidad, y se desembarcarõ, y remediarõ el nauio. El sabado luego siguiẽte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cõtrario, y assi no se partieron aquel dia. Duro aq̃lla noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y q̃do

la mar para poder embarcar y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oyr missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixeron como atrauessaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a dõde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los hombres a tierra. Y si saliessen q̃ se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta o abrigo. Y salierõ della quatro hõbres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, q̃ auian arremetido a ellos para tomar los las espadas sacadas, y queriã huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablãdo a sus cõpañeros en lengua q̃ los Españoles no entẽdieron, q̃ no huyessen, ny temiessen. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos. Respõdieron q̃ si. Y q̃ eran Españoles. Alegrose tãto cõ tal respuesta q̃ lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles q̃ diessen gracias a Dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos y ojos al cielo, ⁊ con muchas lagrimas hizo oraciõ a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̃ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, ⁊ hombres

de su

de su nació. Andres de Tapia se allego a el, ⁊ le ayudo a leuantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̃ le siguiessen, y vino se con aq̃llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̃ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pregunto su desdicha, ⁊ como se llamaua. El respondio alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, ⁊ soy de Ecija. Y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, ⁊ en las pasiones y desuenturas de Digo de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia, q̃ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̃ alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E ya q̃ llegauamos a Iamaica se perdio la carauela en los baxos q̃ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hõbres, sin vela, sin agua, sin pan, ⁊ con ruyn aparejo de remos. Y asi anduuimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia q̃ dizen Maya. En el camino se murieron de hãbre siete, y aun creo q̃ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiſo Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que ſe dize Aquinquz, ſeñor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con ſeruidumbre, y no tardo a morir ſe. Deſpues aca he yo eſtado cõ Taxmar q̃ le ſucedio. Poco a poco ſe murieron los otros cinco Eſpañoles, nueſtros compañeros. Y no ay ſino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que eſta con Nachancan, ſeñor de Chetemal. El qual ſe caſo cõ vna rica ſeñora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitan de Nachancan, y muy eſtimado por las vitorias q̃ le gana en las guerras q̃ tiene con ſus comarcanos. Yo le embie la carta de vueſtra merçed y a rogar q̃ ſe vinieſſe, pues auia tan buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiſo. Creo q̃ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el roſtro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puſo en los oyentes eſte cuento de Ieronimo de Aguilar, con dezir q̃ alli en aquella tierra comian, y ſacrificauan hombres, y por la deſuentura que el y ſus compañeros auian paſſado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana y barbara, y por tener le por faraute cierto, y verdadero. Y certiſsimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella neceſsidad tornaſſen a la iſla, donde ſobreuiniendo contrario

viento,

viento,fueſſen conſtreñidos a eſtar haſta q̃ eſte Aguilar vinieſſe. Que ſin duda el fue la lẽgua,y medio para hablar,entender,y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes.Y por tanto he yo querido ſer tan largo en contar de la manera que ſe vuo, como punto notable deſta hiſtoria.No dexare de dezir como enloquecio ſu madre de Ieronimo de Aguilar,quãdo oyo q̃ ſu hijo eſtaua catiuo en poder de gente q̃ comian hombres . Y ſiempre de alli adelante daua vozes en viendo carne aſſada, o eſpetada,gritando:Deſuenturada de mi eſte es mi hijo,y mi bien.

Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

LVego a otro dia q̃ Aguilar fue venido,torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar ſe mejor de las coſas de la Iſla,pues ſerian biẽ entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz,y apartar los de la de los idolos,conſiderando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gẽtilidad, y tornar ſe Chriſtianos. Y a la verdad,la guerra , y la gente con armas es para quitar a eſtos Indios los idolos los ritos beſtiales , y ſacrificios abominables q̃ tienen de ſangre, y comida de hombres , que derechamente es contra Dios , y natura. Porq̃ con eſto mas facilmente,y mas preſto, y mejor reciben,oyen, y creen a los predicadores.Y toman el Euangelio, y el bautiſmo de ſu proprio grado y voluntad , en que conſiſte la chriſtiandad,

dad,y la fe. Asſi que Ieronimo de Aguilar les predico,aconſejando les ſu ſaluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron q̃ les acabaſſen de derribar ſus idolos y dioſes. Y aun ellos meſmos ayudaron a ello,quebrando y deſmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de preſto no dexaron ido lo ſano, ni en pie nueſtros Eſpañoles, y en cada capilla,y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nueſtra Señora, aquien todos aquellos iſleños adorauan con gran deuocion y oraciones. Y ponian ſu incienſo, y ofrecian codornizes y maiz,y frutas, y las otras coſas que ſolian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nueſtra ſeñora Santa Maria,que ſalian deſpues con ella a los nauios Eſpañoles,q̃ tocauan en la iſla, diziendo Cortes,Cortes. Y cantando Maria,Maria. Como hizierõ a Alonſo de Parada, y a Panfilo de Narbaz,y a Chriſtoual de Olid,quando paſſarõ por alli. Y aun allende deſto rogaron a Cortes que les dexaſſe quien les enſeñaſſe como auian de creer,y ſeruir al Dios de los Chriſtianos. Mas el no oſo de miedo no los mataſſen, y por que lleuaua pocos clerigos,y frailes. En lo qual no acerto,pues de tã buena gana lo queriã,y pediã.

Acuçamil iſla.

LLaman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Eſpañol que entro en ella,la nõbro ſanta Cruz, porq̃ a tres de Mayo

la

la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho, aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinocial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto muy biẽ edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o Rey. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello, y trençan se lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y assi el pescado es su casi principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras, Como ay sierras, y en lo baxo montes y pastos, crian se muchos venados, puercos mõteses, conejos y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles q̃ lleuauã. Y sin la q̃ comieron fresca, cecinaron y curaron al sol mucha carne Retajan se. Son idolatras. Sacrificã niños, mas

pocos.

pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas, gẽte pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religion de Acuçamil.

EL templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, q̃ parece capilla, assientan o pintan sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño ydolo, y muy diuerso de lo demas. Aun q̃ ellos son muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la pared cõ cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Dõde estaua el seruicio del tẽplo, del ydolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta y chica, hecha en la pared en par del ydolo. Por alli entraua vno dellos, enuistiase en el bulto, hablaua, y respõdia a los q̃ veniã en deuociõ, y cõ demãdas. Con este engaño creyan los simples hombres quãto su Dios les dezia. Al qual hõrauã mucho mas q̃ a los otros, cõ sahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, q̃ es como inciẽso, cõ ofrẽdas de pã, y frutas, cõ sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A causa deste oraculo, y ydolo, acudiã a esta isla de Acuçamil muchos peregrinos, y gẽte deuota y agorera, de lexas tierras. Y

ras, y por esso auia tantos téplos, y capillas. Al pie de aqlla mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy biē luzido y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual teniā, y adorauā por Dios de la lluuia. Porq̄ quādo no llouia, y auia falta de agua, yuan a ella en procesiō, y muy deuotos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por aplacar le la yra y enojo que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto q̄ luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuociō cō aquel Dios de cruz Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, q̄ se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

Del peçe Tiburon.

MEs y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles, y tomando mucha cera y miel, que le dieron. Passo a Yucatan y fuese pegado a terra para buscar el nauio que le faltaua, Y quando llego a la punta de

las

las Mugeres,calmo el tiẽpo.Y eſtuuoſe alli dos dias eſperando viento. En los quales tomaron ſal,que ay alli muchas ſalinas,y vn Tiburon cõ ançuelo,y lazos.No le pudieron ſubir al nauio porque daua mucho lado, que era chico,y el pez muy grãde. Deſde el batel le mataron enla agua, y le hizieron pedaços, y aſsi le metieron dentro en el batel, y de alli en el nauio con los aparejos de guindar.Hallaron le dentro masde quinientas raziones de tocino,en que a lo que dizen auia diez tocinos, que eſtauan a deſalar colgadas al rededor de los nauios.Y como el tiburon es tragon, que por eſſo algunos le llamã liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a ſu plazer. Tambien ſe hallo dentro de ſu buche vn plato de eſtaño,que cayo de la nao de Pedro de Aluarado,y tres çapatos deſechados, y mas vn queſo.Eſto affirman de aquel tiburon.Y cierto el traga tan deſaforadamente q̃ parece increible.Porq̃ yo he oydo jurar a Dios a perſonas de bien,que han viſto muchas vezes eſtos tiburones muertos y abiertos,que ſe han hallado dentro dellos coſas que ſi no las vieran las tuuieran por impoſsibles. Como dezir que vn tiburõ ſe traga vno,y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros,como los arrojan a la mar por no pelarlos. Es el tiburon vn peçe largo y gordo.Y alguno de ocho palmos de cinta,y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra; q̃ parecen ſierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche diſſorme de grande.Tiene el cuero como tollo.

El macho

El macho tiene dos miẽbros para engendrar, y la hẽbra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y a um quarenta. Es peſcado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y ſe come vn hombre. Como quiſo hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le corto los dedos de vn pie, quando no lo pudo lleuar entero, como le ſocorrieron. Es tan goloſo, que ſe va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tan ligero, que anda mas que ella, aunque lleue mas proſpero tiempo ⁊ dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan ſomero que ſe parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ſer duro y deſſabrido. Aunque baſtece mucho vn nauio, hecho taſajos en ſal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que ſacaron al tiburon del cuerpo, que ſabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron ſus raçiones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

CON el buen tiempo que hizo, luego ſe partio de alli la flota en buſca del nauio perdido. Y hazia Cortes entrar con los vergãtines, y barcas de naos en los rios y calas

a lo buſcar. Y aun eſtádo en par de Campeche, ſurtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos q̃ andauan entre ciertas caletas a deſcobrir el que faltaua, ayna ſe quedaran en ſeco, aun que eſtauan caſi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante y creciente que haze alli. No crece ſino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie ſabe la cauſa dello, aun que dan muchas, pero ninguna ſatishaze. Y dizen que ſino fuera por eſto, que ſaltaran en tierra a vengar a Franciſco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados ſiempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Eſcondido. En la qual ſe hazen algunas iſletas, y en vna dellas eſtaua el nauio que buſcauan. Cortes y todos holgaron infinito de hallarle ſano, y a toda la gente ſalua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ſer hallados. Ca tenian temor de ſi por eſtar ſolos, ⁊ no bien proueydos, y que la flota no fueſſe perdida, o adelante paſſada. Y ſin duda no ſe vuieran podido ſufrir alli de hambre tanto tiẽpo, ſino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueya, y era por alli la derrota y camino de la armada, eſperaron el capitan, y aun con harto miedo no le vuieſſe acontecido alguna como a Grijalua, o a Franciſco Hernandez de Cordoua. Como ſurgieron todos alli donde aquel nauio eſtaua, y ſe holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las xarcias tantos pelejos de liebres ⁊ conejos y de venados, dixeron

ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron vna lebrela de buẽ talle que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos Y luego fuese al monte que estaua cerca, y dẽde a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començarõ a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de cecina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pegauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tẽdian al sol los cueros de los cieruos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua o de Grijalua.

Combate y toma de Pontonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entrarõ dentro, porque parescio ser la barra muy baxa para

los nauios majores, τ afsi echaron ancoras à la boca. Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que defde la mar parefcia, eran hombres luzidos τ de buen parefcer. Y no fe marauillauan cafi de ver nueftra gente y velas, por hauer las vifto al tiempo q̃ Iuan de Grijalua entro por aquel mefmo rio. A Cortes le parefcio bien la manera de aquella gente, y el afsiento de la tierra. Y dexando buena guarda en los nauios grãdes, metio la de mas gente Efpañola en los vergantines y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas pieças de artilleria, y entro fe con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que fubian por el, vieron vn gran pueblo con las cafas de adoues y los tejados de paja, el qual eftaua cercado de madera, con bien grueffa pared y almenas, y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Antes vn poco que los nueftros llegaffen al lugar, falieron a ellos muchos barquillos, que alli llaman Tahucup, llenos de hombres armados moftrando fe muy feroçes, y ganofos de pelear. Cortes fe adelanto, haziendo feñas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar, rogando les los recibieffen bien, pues no venian a les hazer mal, fi no a tomar agua dulce, y a comprar de comer como hombres que andando por la mar tenian necefsidad dello: por tanto que fe lo dieffen, que ellos fe lo pagarian muy cortefmente. Los de las barquillas dixeron que yrian con

aquel

aquel menſaje al pueblo, y les traerian reſpueſta y comida. Fueron, tornaron luego, ꝛ traxeron en cinco o ſeys barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos, ꝛ dieron ſe lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouiſion para la neceſsidad grande que trayan, y para tantas perſonas como venian en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no auian viſto por eſtar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxeſſen harto, o le conſintieſſen entrar en el pueblo a baſtecerſe. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno o lo otro de aquello que les rogaua. Y con eſto ſe fueron al lugar, y Cortes a vna iſlica que el rio haze, a eſperar la reſpueſta para otro dia de mañana. Cada vno de llos penſo de engañar al otro, porque los Indios tomarō aquel plazo para tener eſpacio de alçar aquella noche ſu ropilla, ꝛ poner encobro ſus hijos y mugeres por los montes y eſpeſuras, ꝛ llamar gente a la defenſa del pueblo. Y Cortes mando ſalir luego a la iſleta todos los eſcopeteros y balleſteros, y otros muchos Eſpañoles que aun ſe eſtauan en los nauios, ꝛ hizo yr el rio arriba a buſcar vado. Entrambas coſas ſe hizierō aquella noche, ſin que los contrarios ocupados en ſolo ſus coſas las ſintieſſen. Porque todos los de las naos ſe vinieron a do Cortes eſtaua. Y los que fueron a buſcar vado, anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do paſſar, aun que haſta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta eſpeſura, y tan cu-

biertos los montes por vna y otra ribera, que pudierõ llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos capitanes con cada cienticinquenta Españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Aluarado. Y embio essa mesma noche con guja a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar por dos efetos. Vno porque los Indios viessen que no auia mas gente enla isleta, que el dia antes: y otro, para que oyendo la señal que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia, luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados mas que primero a do los nuestros estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixeron que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huyr de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tanto que les rogauan mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de dessassossegar la gente de la tierra, ni alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli, que verian quanto bien y prouecho se les siguiria dello. Replicaron los Indios, que no querian consejo de gente que no conoscian. Ni menos acogerlos en sus casas, porq̃ les parecian hombres terribles y mandones. Y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziessen pozos en tierra, que asi hazian ellos quando menester la tenian. Entõces Cortes, viendo q̃ eran por de mas palabras, dixoles

que

que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̃ lo tuuiessen por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuessen, y no curassen de brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, ⁊ quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instruciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. E assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia auer oydo. En yendose los Indios, comierō los

Eſpañoles,y dende a poco ſe armaron,y ſe metieron en las barcas,y vergantines, y aguardaron aſsi a ver ſi los Indios tornauan con alguna buena reſpueſta . Pero como declinaua ya el ſol, y no venian auiſo Cortes a los Eſpañoles que eſtauan pueſtos en celada, y el embarco ſu rodela, y llamando ya Dios,a Santiago, y a ſan Pedro ſu auogado, arremetio al lugar con los Eſpañoles que alli eſtauan, que ſerian obra de dozientos.Y en llegando a la cerca que tocaua en agua, y los vergantines en tierra, ſoltaron los tiros, y ſaltaron al agua haſta el muſlo todos, y començaron a combatir la cerca y baluartes, y apelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan ſaetas y varas y piedras con hondas y a manos.Y que entonces viendo cabe ſi los enemigos,peleauã reziamente de las almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las ſaeteras,y trauieſſas del muro,en que hirieron quaſi veynte Eſpañoles. Y aun que el humo y el fuego y trueno de los tiros los eſpanto,embaraço y derriuo en el ſuelo de temor,en oyr y ver coſa tan temeroſa y por ellos jamas viſta, no deſampararon la cerca, ny la defenſa ſino los muertos.Antes reſiſtian gentilmente la fuerça y golpes de ſus contrarios.Y no les dexaran por alli entrar, ſi por de tras no fueran ſalteados. Mas como los trezientos Eſpañoles oyeron la artilleria alla do eſtauan emboſcados, q̃ era la ſeñal para acometer ellos tãbien,arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del eſtaua intenta, y embeuecida peleando con los q̃ tenian delante,y les querian entrar

por

por el rio, hallaron lo ſolo y ſin reſiſtencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes vozes hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron ſu deſcuydo, y quiſieron ſocorrer aquel peligro. Y aſsi afloxaron por do Cortes eſtaua peleando. Con eſto pudo entrar por alli el, y los que a par del combatian, ſin otro peligro ni contradicion. Y aſsi vnos por vna parte, y los otros por otra, llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo ſiempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo, ſino los muertos y preſos. Que los otros deſampararon lo, y fuerō ſe a meter al monte que cerca eſtaua, con las mugeres ꝙ ya eſtauan alla. Los Eſpañoles eſcudriñaron las caſas, ⁊ no hallaron ſino maiz, y gallipauos, ⁊ algunas coſas de algodon, y poco raſtro de oro. Ca no eſtauā dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar. Derramoſe mucha ſangre de Indios en la toma deſte lugar, por pelar deſnudos. Heridos fuerō muchos, y catiuos quedaron pocos. No ſe contarō los muertos. Cortes ſe apoſento en el templo de los idolos con todos los Eſpañoles. E cupieron muy a plazer, por que tiene vn patio, y vnas ſalas muy buenas, y grādes. Durmierō alli aquella noche a buena guarda, como en caſa de enemigos. Mas los Indios no oſaron nada. Deſta manera ſe tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça, en lo que deſcubrio y conquiſto.

Demandas y reſpueſtas entre Cortes, y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante ſi los Indios heridos y preſos. Y mando les por ſu faraute yr adonde eſtaua el ſeñor con los de mas vezinos del lugar, a dezirles que del daño hecho ellos ſe tenian la culpa, y no los Chriſtianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que ſi querian boluer ſe a ſus caſas y pueblo que lo podian hazer ſeguramente, que el les prometia por ſu Dios, ꝙ no les ſeria hecho el menor enojo deſta vida, ſino todo plazer y buen tratamiento. Y al ſeñor, que ſino ſe confiaua de la palabra y fe que le daua, que le daria rehenes, porque deſſeaua mucho hablarle y conocerle, ⁊ informarſe del de algunas coſas, que mucho le cumplian ſaber. Y aun darle noticia de tras, con que muy mucho ſe holgaſſe y aprouechaſſe. Y que ſi no queria venir que ſupieſſe de cierto, que el lo yria a buſcar, y a proueerſe de baſtimentos por ſus dineros. Deſpidiolos con eſto, y embiolos contentos y libres que ellos no penſauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros ſus vezinos lo que les fue mandado. Pero no vino hombre dellos. Antes ſe juntaron para dar en los nueſtros de ſobreſalto, creyendo tomar los deſcuydados y encerrados do les pudieſſen pegar fuego, ſi de otra manera no pudieſſen vẽgarſe. Embio tambien ſin eſtos Indios, a ciertos Eſpañoles por

tres caminos que parecian, y que todos yuan a dar, ſegun deſpues parecio, a las labranças y maizales del pueblo. Y aſsi los lleuo el camino donde eſtauan muchos Indios, con los quales eſcaramuçaron por traer alguno al capitan, que lo eſaminaſe en el lugar. Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra y ſus comarcas ſe andauan llegando para pelear con todo ſu poder y fuerças, y dar batalla a aquellos pocos hombres foraſteros, ꝛ matar los, y comer ſe los como a enemigos y ſalteadores. Dixeron mas, que tenian concertado entre ſi, que ſi fueſſen vencidos, a mala dicha ſuya, de ſeruir en adelante como eſclauos a ſeñores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir a la junta y capitanes que no ſe puſieſſen en aquello, que era locura, y por de mas penſar vẽcer, ny matar aquellos pocos hõbres que alli veian. Y que ſi no peleauan y dexauan las armas, el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos. Y ſi perſeuerauan en la enemiga y guerra, que el los caſtigaria de tal manera, que dende en adelante jamas tomaſſen armas para ſemejante gente q̃ el y los ſus Eſpañoles. Con lo que eſtos menſajeros dixeron alla, o por eſpiar algo, vinieron luego otro dia veynte perſonas de autoridad, y principales entre los ſuyos, al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, q̃ es la ſalua y reuerencia q̃ acoſtumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes, que el ſeñor de aquel pueblo y otros ſeñores vezinos y amigos ſuios, le embiauan a rogar, que no que-

maſſe

masse el lugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les dixo, que no eran hombres los suios que se enojauan con las paredes. Ni aun tampoco con los otros hombres, sino con muy grande y justa razon. Ni eran alli venidos para hazer mal, sino para hazer bien. Y que si su señor viniesse, conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quan en breue el y todos ellos sabrian grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aquellos veynte embaxadores o espias, diziendo que tornarian con la respuesta. Y ansi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias assi. Dixeron assi mesmo que su señor en ninguna manera vernia, porque se auia ydo de miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexos de alli. Mas que embiaria personas de credito y confiança con quien pudiesse comunicar lo que quisiesse. Y que en quanto a las cosas de comer, que el embiasse en ora buena a las buscar y comprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicassen entre los naturales, para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno y lo o-

tro.

tro era cautela . Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por defcubrir oro, que hafta alli auia vifto poco. Y los Indios andauan temporizando hafta auer fe juntado todos con muchas armas . Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañias , de a ochenta Efpañoles cada vna . Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alonfo de Auila, y Gonçalo de Sandoual , y algunos Indios de Cuba para feruicio y carga, fi hallaffen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mãdo que no tomaffen nada fin pagar ni por fuerça, y que no paffafsen adelante de legua y media, o quãdo mucho dos, porque con tiempo pudieffen tornar fe al pueblo a dormir. Y el quedo fe con los otros Efpañoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto a yr con fu vandera a vn aldea , do eftauan infinitos Tauafcanos en armas guardando fus maizales . Rogo les que le dieffen o trocaffen a cofas de refcate , de aquel maiz. Ellos dixeron que no querian, que para fi fe lo auian menefter . Sobre efto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y comemçaron vna braua quiftiõ . Pero como los Indios eran muchos mas que los Efpañoles, y defcargauan en ellos inumerables faetas, cõ que malamente los herian, retraxeron los a vna cafa. Alli fe defendieron los nueftros muy bien , aun que cõ manifefto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos , o los mas, fi los otros caminos, por do echaron las otras dos compañias, no refpondieran alli a aquellas roças y

labran-

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesm aaldea, al major herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles, y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y assi los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçando todauia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrerlos, porque dos Indios de Cuba viniero͂ a dezir le el peligro en q̃ quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con q̃ se quedaron, y no passaron de alli, y el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.

NO se durmio aquella noche Cortes, antes hizo lleuar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços, y sacar los que guardauan la flota, y treze cauallos, lo qual se hizo antes q̃ amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quãdo el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quiniétos Españoles, treze cauallos, y seys tiros de fuego. Estos cauallos fueron los primeros

que

que traron en aquella tierra, que agora llaman nueua España. Ordeno la gente, puſo en concierto la artilleria, y camino hazia Cintla, donde el dia antes fue la riña, creyendo que alli hallaria los Indios. Ya tambien ellos, quando los nueſtros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco eſquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde ſe toparon era baruechos y tierra labrada, y entre muchas açequias y rios hondos y malos de paſſar, embaraçaronſe los nueſtros, y deſordenaron ſe, y Fernando Cortes ſe fue con los de cauallo a buſcar mejor paſſo ſobre la mano izquierda, y a encubrirſe con vnos arboles, y dar por alli como de emboſcada en los enemigos por las eſpaldas o lado. Los de pie ſiguieron ſu camino derecho, paſſando a cada paſſo açequias, y eſcudando ſe, que los contrarios les tirauan. Y aſsi entraron en vnas grandes roças labradas, y de mucha agua, donde los Indios, como hombres que ſabian los paſſos, que eſtauan dieſtros, y ſueltos en ſaltar las açequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera qne aun que los nueſtros hazian daño en ellos, y matauan algunos, con balleſtas y eſcopetas, y con la artilleria, quando podia iugar, no los podian deſechar de ſobre ſi, porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y ſi de induſtria los de Potonchan eſperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal paſſo, y entraron

en

en otro algo mejor porque era eſpacioſo y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon ſe mas de las armas de tiro, que dauan ſiempre en lleno, y de las eſpadas q̃ llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los Indios, cargaron tanto ſobre ellos, q̃ los arremolinaron en tan poco eſtrecho de tierra, que les fue forçado para defenderſe pelear bueltas las eſpaldas vnos a otros. Y aun aſsi eſtauã en muy grande aprieto y peligro, porque ni tenian lugar de tirar ſu artilleria, ni gente de cauallo, que les apartaſſe los enemigos. Eſtando pues aſsi caidos y para huyr, aparecio Franciſco Morla en vn cauallo rucio picado, q̃ aremetio a los Indios, y hizoles arredrar algun tanto. Entonces los Eſpañoles, penſando q̃ era Cortes, y con tener eſpacio, arremetieron a los enemigos, y matarõ algunos dellos. Con eſto el de cauallo no parecio mas, y con ſu auſencia boluieron los Indios ſobre los Eſpañoles, y puſieron los en el eſtrecho q̃ antes. Torno luego el de cauallo, puſo ſe cabe los nueſtros, corrio a los enemigos, & hizo les dar eſpacio. Entonces ellos ſintiẽdo fauor de hõbre a cauallo, van con impito a los Indios, y matã y hieren muchos dellos. Pero a mejor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tãpoco al de cauallo, de cuyo miedo y eſpãto huyan, penſando q̃ era Centauro, rebueluẽ ſobre los Chriſtianos con gentil denuedo, y tratan los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo, y los peones arremetierõ aſsi meſmo hiriẽdo, y

matando

matando. A esta sazon llego Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear y de passar arroyos y montes, q̃ no auia otra cosa por todo aquello. Dixerõ le lo que auian visto hazer a vno de cauallo, y preguntaron si era de su compañia. Y como dixo que no, porq̃ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̃ era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̃ Dios es con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto, arremetio a mas correr cõ los de cauallo por medio de los enemigos, y lãço los fuera de las açequias, a parte q̃ muy a su talante los pudo alançear, y alançeando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cãpo raso, y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hõbre. Acudierõ luego los de pie, y siguierõ el alcançe, en el qual mataron biẽ mas de treziẽtos Indios, sin otros muchos q̃ hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierõ nuestros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̃ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester lleuar a cuestas o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a la mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cõ quien auian peleado, a nuestro señor q̃

milagroſamente los quiſo librar. Y todos dixeron, que vieron por tres vezes al del cauallo rucio picado pelear en ſu fauor contra los Indios, ſegun arriba queda dicho, y que era Santiago nueſtro patron. Fernando Cortes mas queria que fueſſe ſan Pedro, ſu eſpecial auogado. Pero qualquiera q̃ dellos fue ſe tuuo a milagro, como de veras parecio, porq̃ no ſolamente le vierõ los Eſpañoles, mas aun tambien los Indios lo notaron, por el eſtrago que en ellos hazia, cada vez que arremetia a ſu eſquadrõ, y por q̃ les pareſcia que los cegaua, y entorpecia. De los priſioneros que ſe tomarõ ſe ſupo eſto.

Tauaſco ſe da por amigo de Chriſtianos.

CORtes ſolto algunos, y embio a dezir cõ ellos al Señor y a todos los otros, que le peſaua del daño hecho a entrambas partes por culpa y dureza ſuya dellos, que de ſu inocencia y comedimiento Dios le era buẽ teſtigo. Mas no obſtante todo eſto, el los perdonaua de ſu error, ſi veniã luego, o dẽtro de dos dias a dar juſto deſcargo y ſatisfacion de ſu malicia, y a tratar con el paz y amiſtad, y los otros miſterios que le queria declarar. Apercibiendolos, q̃ ſi dentro de aquel plazo no vinieſſen, de entrar por ſu tierra adentro deſtruyendo la, quemãdo, talãdo y matando quantos hombres topaſſe, chicos y grandes, armados y ſin armas. Deſpachados aquellos hõbres con eſte menſaje, ſe fue con todos ſus Eſpañoles al pueblo a

deſ-

cançar, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y asi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterrar los muertos, y saluocōduto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo q̄ no le engañassen ni mintiessen mas, ni hiziessen otra junta, q̄ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos y vezinos no viniessen en persona, q̄ no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento y protesto como este y el passado fueron, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ny resistir aquellos pocos Españoles, que tenian por inuencibles, acordaron los señores y personas mas principales, de yr a ver y hablar aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco sus comarcanos, con buena compañia de Indios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veynte mugeres de sus esclauas para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito, con las quales pensauan hazer les gran seruicio, como los veyā sin mugeres, y porque cada dia es menester moler y cozer el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron q̄

los recibiesse por amigos, y entregaron se en su poder, y de los Españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien, y les dio cosas de rescate cõ q̃ se holgaron mucho, y repartio aq̃llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauã los cauallos ⁊ yeguas, q̃ tenian atados en el patio del templo do passauan, a vnos arboles q̃ auia. Preguntaron los Indios q̃ dezian. Respondieron les, q̃ riñian porq̃ no los castigauã por auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

Preguntas que Cortes hizo a Tauasco.

MVchas cosas passaron entre los nuestros y estos Indios, que como no se entendian, eran mucho para reyr. Y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, traxerõ al lugar sus hijos y mugeres, que no fue assi chiquito numero, ny mas asseado que de gitanos. Entre lo q̃ Fernando Cortes trato y platico con Tauasco, por lẽgua y medio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco cosas. La primera, si auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenian, y de dõde, aquello poco q̃ trayã. La segunda, q̃ fue la causa por q̃ a el le negarõ su amistad, y no al otro capitan, q̃ vino alli el año antes con armada. La tercera, porq̃ razon siendo ellos tantos, huyan de tã poquitos. La quarta para darles a entẽder la grãdeza

deza y poderio del Emperador, y Rey de Castilla, y la otra fue vna predicacion y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respōdio q̃ ellos no curauan mucho de viuir ricos, sino cōtentos y a plazer. Y q̃ por esso no sabia dezir q̃ cosa era mina, ni buscauan oro mas de lo q̃ se hallaua, y aquello era poco. Pero q̃ en la tierra mas a dentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello, y los de alla se dauan mas a ello q̃ no ellos. A lo del capitan passado, dixo que como eran aquellos hombres q̃ traya, y los nauios, los primeros q̃ de aquel talle y forma auian aportado a su tierra, q̃ les hablo y pregunto que querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̃ lo hizo de grado. Empero q̃ agora viendo mas y mayores naos, q̃ penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porque estaua afrentado de que nadie le ouiesse burlado assi, lo que no auiā hecho a otros menores señores que el. En lo de mas q̃ tocaua a la guerra, dixo que ellos se tenian por esforçados, y para con los de cabe su tierra valientes, porq̃ nadie les lleuaua su ropa por fuerça, ni las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar, y que ansi penso de aquellos pocos estrangeros. Pero q̃ se auia hallado engañado en su coraçō, despues que se auian prouado conellos, pues ninguno pudieron matar, y que los cegaua el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grā de y mortal, y sin cura. Y que el estruēdo y fuego de la artilleria los assombraua mas que los truenos y relampagos, ny que los rayos del cielo, por

lo por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y que los cauallos les pusierõ grande admiracion y miedo, assi con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros y corredores. Y q̃ como era animal que nunca ellos vieron, les auia puesto grandissimo temor, el primero que conellos peleo, aun que no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ni furia de su correr. Y pensauamos que hombre y cauallo todo era vno.

Como los de Potonchan quebraron sus idolos, y adoraron la cruz.

CON esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles, ni le cũplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ny otra riqueza. Y assi propuso de passar adelante para descobrir mejor dõde era aq̃lla tierra hazia poniente, q̃ tenia oro. Pero primero les dixo, como el señor, en cuyo nõbre yuan el y aquellos sus cõpañeros, era rey de España, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, a quiẽ mas reynos y prouincias seruian y obedeciã, q̃ a otro vassallos. Y cuyo mando y gouernaciõ de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue, y a quiẽ le pertenecia la monarquia del vniuerso: por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos. Y q̃ si lo hazian, ansi se les seguirian muchos y muy

grandes

grãdes prouechos de leyes y policia, y en coſtũ bres. Y en quãto a lo q̃ tocaua a la religiõ, les dixo la ceguedad y vanidad grandiſsima, que tenian en adorar muchos dioſes, en hazer les ſacrificios de ſangre humana , en penſar que aquellas eſtatuas les haziã el bien o mal que les venia, ſiendo mudas , ſin anima, y hechura de ſus meſmas manos. Dio les a entẽder vn Dios criador del cielo, y de la tierra, y de los hõbres, que los Chriſtianos adorauan y ſeruian, y que todos lo deuian adorar y ſeruir. En fin tãto les predico, que quebraron ſus ydolos , y recibieron la Cruz , auiendo les declarado primero los grandes myſterios que en ella hizo y paſſo el hijo del meſmo Dios. Y aſsi con gran deuocion y concurſo de Indios , y con muchas lagrimas de Eſpañoles, ſe puſo vna Cruz en el tẽplo mayor de Potonchan. Y de rodillas la beſaron y adoraron, los nueſtros primero, y tras ellos los Indios. Deſpidio los aſsi, y fueron ſe todos a comer. Rogoles Cortes que vinieſſen de alli a dos dias a ver la fieſta de ramos. Ellos como hõbres religioſos, y q̃ podian venir ſeguramente, no ſolo vinierõ los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̃ puſo admiraciõ de dõde tan preſto ſe pudo juntar alli tanto millar de millares de hombres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediẽcia, y vaſſallaje al rey de Eſpaña, en manos de Fernando Cortes, y ſe declararõ por amigos de Eſpañoles. Y eſtos fuerõ los primeros vaſſallos q̃ el Emperador tuuo en la nueua Eſpaña. Luego q̃ fue hora, el domingo mando Cortes

cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero como en mesa, mas en el campo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebro la missa y fiesta, con que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se enbarcaron con los ramos en las manos. No menor alabãça merecio en esto Cortes q̃ en la vitoria. Porq̃ en todo se vuo cuerda y esforçadamente. Dexo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ni tampoco rescato, aun q̃ estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̃ hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco. Y por esso le pusieron nõbre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Grijalua le nombro, como a si, q̃ no se perdera su apellido, ny memoria con esto tan ayna: y assi auian de hazer los q̃ descubren y pueblan, perpetuar sus nõbres. Es gran pueblo, mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aun q̃ como cada casa esta por si, como isla, parece mas de lo q̃ es. Son las casas grãdes y buenas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de adouas y palos, mas la cubierta es paja, o plancha, La viuienda en alto por la niebla, y humidad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, q̃ dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comẽ carne humana de la sacrificada.

ficada. Las armas que tienen ſon arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con q̃ ſe defienden, ſon rodelas, caſcos, y vnos como eſcarcelones. Todo eſto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traẽ tambien cierta manera de coraças, q̃ ſon vnos liſtones eſtofados de algodõ, rebueltos a lo hueco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

DEſpues que ſalio Cortes de Potonchã, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado, primero que todos en el aquel capitã. Mas los q̃ moran en ſus riberas, le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la ſierra de Culhuacã. La fuente mana al pie de vnos ſerrejones. Tiene encima vn hermoſo peñol, redondo, ahuſado, y alto cien eſtados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos ſacrificios de ſangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien paſſadas. Entrã en eſte rio Quiyotepec, Vicilla, Chimantlã. Quauhcuez paltepec, Tuztlan, Teyuciyocan, y otros menores rios, q̃ todos lleuan oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes eſteros con ſus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos eſta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel eſtero, o laguna. Ay muchos ſaualos del tamaño de toñinas. Muchas ſierpes, q̃ llamã en

las

las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuez paltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo gordo, el cerro erizado cõ cerdas, la cola larga, delgada, y que la tuerce y arrolla como galgo. Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los diẽtes agudos, mas no muerde, aun que haze ruido cõ ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos como gallina, que tienen yema y clara y cascara. Son pequeños, y redõdos, y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comẽ la en quaresma por pescado, y en carnal por carne diziendo ser de dos elemẽtos, y por cõsiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuos. Salen estos animales del agua, y subẽ a los arboles, y andan por tierra. Asombran a quien los mira, aun q̃ los conozca, tan fiera catadura tienẽ. Engordã mucho fregando les la barriga en arena, q̃ es nueuo secreto. Ay tãbien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que aca no conocemos. Tiburones, y lobos marinos, q̃ salen a tierra a dormir, y roncan muy rezio. Paren las hẽbras cada dos lobos y crianlos con leche: ca tienen dos tetas al pecho entre los braços. Ay perpepetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos. Y peleã reziamẽte, el tiburon por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siẽpre son muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grãdes, de nueua color y talle para nosotros. Patos negros con alas blancas, q̃ se precian mucho para pluma, y q̃ se vende cada vno en la tierra donde

no los

no los ay,por vn esclauo.Garcetas blãcas,muy estimadas para plumajes. Otras aues q̃ llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro.Y si la obra desta pluma fuesse durable,no auia mas q̃ pedir.Ay vnas aues como torcaças,blãcas y pardas, q̃ parecen anades en el piço, y que tienen vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan.Y assi pescan nadando, y caçan volando. Andan tanbien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras,q̃ se ceuan y mantienen delas mansas. Cueruos marinos, q̃ pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño.Ay muchos alcatraces, y de muchas colores, q̃ se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba,sino el bajero.Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q̃ meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q̃ se trago vno destos paxaros vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y assi lo tomaron. Alrededor de aq̃sta laguna se criã infinitas liebres,conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños,puercos, venados,leones,y tigres.Y vn animal dicho Aiotochtli, no maior q̃ gato,el qual tiene rostro de anadõ,pies de puerco espin o eriço,y cola larga.Esta cubierto de cõchas q̃ se encogẽ como escarcelas,dõde se mete como galapago: q̃ parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de cõchuelas

y la cabeça de vna teſtera de lo meſmo,quedan do fuera las orejas.Es en fin nimas ni menos q̃ cauallo encubertado : y por eſſo lo llaman Eſpañoles el encubertado, o el armado.Y los Indios Aiotochtli, q̃ ſuena conejo de calabaça.

El buen acogimiento que Cortes hallo en ſan Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron,hizieron vela, y nauegarõ al poniente lo mas junto a tier ra que pudieron , tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la coſta. La qual como es ſin puertos,no halloron donde poder ſurgir ſeguramente con nauios grueſſos haſta el jueues ſanto, que llegaron a ſan Ioan de Vlhua, que les parecio puerto , al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota,y echo anclas . Apenas fueron ſurtos quã do luego vinieron dos Acalles, que ſon como las canoas, en buſca del capitan de aquellos nauios . Y como vieron las vanderas y eſtandarte de la nao capitana, ſiguieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue moſtrado hizieron ſu reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a ſaber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buſcaua, ſi queria parar alli, o paſ ſar adelãte. Cortes,aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao,agradecioles ſu trabajo y venida ,dioles colacion con vino y conſeruas , y dixo les que luego al otro dia ſaldria a tierra,a ver y hablar al gouernador.

Al qual rogaua no se alborotasse de su salida, que ningun daño haria cõ ella, sino mucho pro uecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y beuieron con tiento sospechando mal, aun que les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y de las conseruas para el gouernador, y con tanto se boluieron. Otro dia q̃ fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles, y luego hizo sacar artilleria y cauallos, y poco a poco toda la gente de guerra y de seruicio, q̃ eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio q̃ le parecio, entre aquellos arenales de la marina, y assi assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las choças q̃ menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo alli cerca y de otros al real de los Españoles, a ver lo q̃ nunca vieron. Y trayã oro para trocar por semejantes cosillas, q̃ auiã lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo cõ axi, para dar o vẽder a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles cõteçuelas de vidrio, espejos, tĳeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales, con q̃ no poco alegres se tornarõ a sus casas, y las mostrarõ a sus vezinos, Fue tãto el gozo y contento q̃ todos aquellos simples hõbres tomarõ con aquellas cosillas q̃ de rescate lleuaron y vieron, que tambien boluierõ luego al otro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español

Y lleua-

Y lleuaron por todo ello no muchos ſartales, ny agujas, ny cintas, pero quedaron cõ ello tan pagados y ricos, q̃ no ſe veyan de plazer y regozijo. Y aun creyan q̃ auian engañado a los foraſteros, penſando q̃ era el vidrio piedras finas. Viſto por Cortes la mucha cantidad de oro q̃ aquella gẽte traya y trocaua tan bouamẽte por dixes, y niñerias, mãdo pregonar en el real que ninguno tomaſſe oro ſo graues penas, ſino que todos hizieſſen q̃ no lo conocian, o que no lo querian, porq̃ no parecieſſe q̃ era codicia, ni ſu intencion y venida a ſolo aquello encaminada. Y aſsi diſsimulaua para ver q̃ coſa era aquella grã mueſtra de oro, y ſi lo haziã aquellos Indios por probar ſi lo auian por ello. El domingo de paſcua luego por la mañana vino al real Tendilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Cotoſta ocho leguas de alli donde reſidia. Traxo conſigo biẽ mas de quatro mil hombres ſin armas, empero los mas bien veſtidos. Y algunos con ropas de algodõ, ricas a ſu coſtumbre. Los otros caſi deſnudos, y cargados de coſas de comer, q̃ fue vna abundancia grande y eſtraña. Hizo ſu acatamiẽto al capitan Cortes, como ellos vſan quemãdo incienſo y pajuelas, tocadas en ſangre de ſu miſmo cuerpo. Preſento le aquellas vituallas, diole ciertas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras coſas hechas de pluma que no eran de menor artificio y eſtrañeza. Cortes lo abraço y recibio muy alegremẽte, y ſaludando a los de mas le dio vn ſayo de ſeda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos ſartales, eſpejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camiſas, y tocadores,

res,y otras quinquillerias de cuero,lana,y fierro q̃ son entre nosotros de muy poco valor,pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Motecçuma.

TOdo esto se auia hecho sin lengua:por q̃ Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios,que eran de otro muy diuerso lẽguaje,q̃ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por faltarle faraute para entenderse cõ aquel gouernador,y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̃ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador,y los entendia muy biẽ,como a hõbres de su propia lengua, Assi que Cortes la tomo a parte cõ Aguilar, y le prometio mas q̃ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su faraute, y secretaria. Y allende desto le pregunto quiẽ era,y de donde. Marina,q̃ assi se llamaua despues de Christiana,dixo que era de hazia Xalixco,de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariẽtes del señor de aquella tierra. Y q̃ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra,y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco ,no muy aparte de Tauasco,y de alli era venida a poder del señor de Potonchan , Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautiza

dos

dos de toda la nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo missa en el campo, puso ca be si a Teudilli, despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles ꝛ Indios. Y dixo les Cortes, como era vassallo de don Carlos de Austria, Emperador de Christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quiẽ muchos y muy grandes reyes y señores seruian y obedecian. Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad y poderio. El qual teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte, y dezirle algunas cosas en secerto, que traya por escrito, y q̃ holgaria de saber. Por esso q̃ lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli, que holgaua mucho de oyr la grãdeza y bondad del señor Emperador pero que le hazia saber como su señor Mutecçuma no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran principe en el mũdo. Y que pues asi era, el se lo haria saber, para entender que mandaua hazer del embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor, que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliessen con sus armas en ordenança al passo y son del pifaro y atam-

atambor y escaramuçassen, y que los de cauallo corriessen, y se tirasse la artilleria. Y todo a fin q̃ aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje gesto y baruas de los Españoles. Marauillauã se de ver comer y correr alos cauallos. Temian del resplandor de las espadas; Cayan se en el suelo del golpe y estruendo que hazia la artilleria, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̃ venia el dios Queçalcouatl con sus templos a cuestas. Que era Dios del ayre, q̃ se auia ydo, y le esperauã. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Muteccçuma con lo q̃ auia visto y oydo, ꝛ pidiẽdo le oro para dar al capitan de aquella nueua gente. Y era porque Cortes le pregunto si Muteccçuma tenia oro. E como respondio q̃ si, embieme dize dello: ca tenemos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̃ sana cõ ello. Estas mensajerias fuerõ en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lleuarõ pintado la hechura de los cauallos, y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̃ numero auia de hõbres baruudos. De los nauios ya auiso assi como los vio, diziendo, q̃ tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodon texido, para que Muteccçuma lo viesse. Llego tan presto esta mẽsajeria tan lexos por que estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado

Y aſsi bolaua el auiſo. Mas ſe correaſsi que por la poſta de cauallos, y es mas antigua coſtumbre que la de los cauallos. Tambien embio eſte gouernador a Muteççuma los veſtidos, y muchas de las otras coſas que Cortes le dio, las quales ſe hallaron deſpues en ſu recamara.

El preſente y reſpueſta que Muteççuma embio a Cortes.

DEſpachados que fueron los menſajeros y prometida la reſpueſta dentro de pocos dias, ſe deſpidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de balleſta del real de nueſtros Eſpañoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con haſta dos mil perſonas entre mugeres y hombres de ſeruicio, y fueſe a Cotaſta lugar de ſu reſidencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Eſpañoles Las mugeres amaſſauan y molian pan de cētli, que es mayz. Guiſauan friſoles, carne, peſcado, y otras coſas de comer. Los hōbres trayan la comida al real, y ni mas ni menos la leña y agua q̄ era meneſter; y quanta yerua podian comer los cauallos, de la qual por toda aquella tierra eſtā llenos los campos, a todo tiempo del año. Y eſtos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos baſtimentos para todos, que era coſa de ver. Aſsi paſſaron ſiete y ocho dias con muchas viſitas de Indios, y eſperā do al gouernador, y la reſpueſta de aquel tan grā ſeñor, como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil preſente y rico, q̄ era de muchas

chas mantas y ropetas de algodon, blancas, y de color y labradas, como ellos vſan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas coſas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y pieças de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que peſaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que peſaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primiſsima. Tienen en aquella tierra a eſtas dos coſas por dioſes, y dan les el color delos metales, que les ſemejan. Cada vna de ellas tenia haſta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer eſte preſente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual preſente tenian para dar a Grijalua ſino ſe fuera, ſegun dezian los Indios. Dixo le por reſpueſta que Motecçumaçin ſu ſeñor holgaua mucho de ſaber, y ſer amigo de tan poderoſo principe, como le dezian que era el rey de Eſpaña. Y que en ſu tiempo aportaſſen a ſu tierra gentes nueuas, buenas, eſtrañas, y nunca viſtas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que vieſſe lo que auia meneſter el tiempo que alli penſaua eſtar, para ſi y para ſu enfermedad, y para ſu gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun ſi en ſu tierra auia alguna coſa que le agradaſſe, para lleuar a aquel ſu gran Emperador de Chriſtianos, que ſe le daria muy de buena voluntad. Y q̃ en quanto a que ſe vieſſen y hablaſſen q̃ lo hallaua por impoſsible, a cauſa que como el eſtaua doliẽte no podia venir a la mar. Y que penſar de yr a

donde el eſtaua era muy dificil y trabajoſiſsimo anſi por las muchas y aſperas ſierras que auia en el camino,como por los deſpoblados grandes y eſteriles que tenia de paſſar. Donde forçado le era padecer hambre,ſed,y otras neceſsidades deſtas. Y allende de eſto mucha parte de la tierra , por do auia de paſſar,era de enemigos ſuyos,gẽte cruel y mala, q̃ lo matarian,ſabiẽdo que yua como ſu amigo. Todos eſtos inconuiniẽtes o eſcuſas, le ponia Motecçuma y ſu gouernador a Cortes,para q̃ no fueſſe adelante cõ ſu gente,penſando engañarle aſsi , y eſtorualle el viaje,y eſpantalle con tales y tantas dificultades y peligros, o eſperando algun mal tiempo para la flota que le conſtriñeſe a yrſe de alli. Pero quanto mas le contradezian,mas gana le ponian de ver a Motecçuma , q̃ tan gran Rey era en aquella tierra,y deſcobrir por entero la riqueza que imaginaua . Y aſsi como recibio el preſente y reſpueſta, dio a Teudilli vn veſtido entero de ſu perſona , y otras muchas coſas de las mejores que lleuaua para reſcatar , q̃ embiaſſe al ſeñor Motecçuma,de cuya liberalidad y magnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo le q̃ aun por ſolamente ver vn tã bueno y poderoſo rey, era juſto yr a do eſtaua . Quanto mas q̃ le era forçado por hazer la embaxada, q̃ lleuaua del Emperador de Chriſtianos, q̃ era el mayor rey del mundo . Y ſi no yua , no hazia bien ſu oficio,ni lo que era obligado a ley de bõdad y caualleria. E incurriria en deſgracia y odio de ſu rey y ſeñor . Por tanto q̃ le rogaua mucho, auiſaſſe de nueuo eſta determinaciõ q̃ tenia,por

que

que supiesse Motecçuma q̃ no la mudaria por aquellos inconuenientes que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiessen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiessen presto los mensajeros, pues veya que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrecia, y q̃ entre tanto no se congoxasse, sino q̃ holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuydado, q̃ alli le proueerian abundãtissimamente. Y con esto le rogo mucho, q̃ pues estaua mal aposentado en el cãpo y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuo alla diez dias, esperãdo lo q̃ Motecçuma mandaua.

De como supo Cortes que auia vandos en aquella tierra.

EN este comedio andauan ciertos hombres en vn cerrillo o medano de arena, de los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan ni hablauan con los q̃ estauan seruiẽdo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la

respuesta, sospecho Cortes q̃ le mentian. Ca le parecio q̃ trayan gana de llegar a los Españoles, y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello ansi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nueuas y estrañezas y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos desseauan ver los y hablalles. Mas no se atreuian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecçuma. Asi que embio a ellos cinco Españoles que haziendo señas de paz los llamassen. O por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos hõbres q̃ serian cerca de veynte, holgaron de ver yr para ellos a los cinco estranjeros, y ganosos de mirar tan nueua y estraña gente y nauios, se vinieron al exercito y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porq̃ eran mas altos de cuerpo, q̃ los otros, y porq̃ trayã las ternillas de entre las narizes tã abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache o ambar quaxado, o de otra cosa asi preciada. Trayan asi mismo horadados los labrios baxeros. Y en los agujeros vnos sortijones de oro, cõ muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto q̃ derribauan los beços sobre las baruillas, y dexauan los diẽtes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo hazian por gentileza y bien parecer, los afeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, q̃ nunca auian visto semejãte fealdad, Aun que los de Motecçuma tambien trayan agujerados los beços y las orejas: pero de chicos agujeros, y con peque-

pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, ſino con grandes agujeros. Mas emperò todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien cauer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y piedras. Eſta fealdad y diferencia de roſtro, puſo admiracion a los nueſtros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de alli caſi vn ſol, aſsi cuentan ellos ſus jornadas. Y que el termino de ſu tierra eſtaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojones con tierras del ſeñor Motecçumacin. Y q̃ ſu Cacique los auia embiado a ver que gente o dioſes venian en aquellos Teucallis, q̃ es como dezir templos. Y q̃ no auian oſado venir antes, ni ſolos, no ſabiendo a q̃ gente yuan. Cortes les hizo buena cara, y trato halagueñamente, porque le parecierõ beſtiales, moſtrãdo que ſe auia holgado mucho en ver los, y en oirles la buena voluntad de ſu ſeñor. Dio les algunas coſillas de reſcate q̃ lleuaſſen, y moſtro les las armas y cauallos, coſa q̃ nunca ellos vieron ni oyerõ. Y anſi ſe andauan por el real hechos bouos, mirando vnas y otras coſas. Y en todo eſto no ſe tratauan, ni cõmunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que ſeruia de faraute, dixo a Cortes, que no ſolamente eran de lenguaje diferente, mas q̃ tambien eran de otro ſeñor, no ſujeto a Motecçuma, ſino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia

por alli guerra y cõtrarios. Y asi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos o principales le parecieron, y pregũto les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Moteсçuma. Aun que en cada prouincia o ciudad auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo q̃ antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gẽte. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effetuar mejor su proposito y pensamientos, les agradecio la noticia q̃ le dauã del estado y ser de la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despidio los con muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a ver y seruir.

Como entro Cortes a ver la tierra con quatrocientos compañeros.

Boluio Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodon, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada, porq̃ era escusado por entonces ver se con Moteсçuma, y que mirasse

que era lo que queria de la tierra, y q̃ ſe le daria. Y q̃ ſiempre que por alli paſſaſſe harian lo meſmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no ſe iria ſin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiaſſe mas en ello, y con tanto ſe deſpidio. Y luego aquella noche ſe fue con todos ſus Indios ⁊ Indias q̃ ſeruian y proueyan el real. Y quando amanecio eſtauan las chozas vazias. Cortes ſe recelo de aquello, y ſe aperciuio a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para ſus naos. Y a buſcar buẽ aſsiento para poblar, ca ſu intento era permanecer alli, y conquiſtar aquella tierra, pues auia viſto grandes mueſtras y ſeñales de oro y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda, por ſer todo aquello arenales, que con el tiempo ſe mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza y humida, y por conſiguiente de mala viuiẽda. Por lo qual deſpacho a Franciſco de Montejo en dos vergantines cõ cinquẽta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que ſiguieſe la coſta, haſta topar con algun razonable puerto, y buen ſitio de poblar. Montejo corrio la coſta ſin hallar puerto haſta Panuco, ſi no fue el abrigo de vn peñol, que eſtaua ſalido en mar. Boluioſe al cabo de tres ſemanas, que gaſto en aquel poco camino, huiendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, q̃ yendo a vela y a remo, tornauã a tras los vergãtines. Pero dixo como le ſalian los de la coſta, y ſe ſacauã ſangre, y ſe la ofreciã en pajuelos por amiſtad o deidad, coſa

amigable. Harto le peso a Cortes la poca relació de Montejo, pero toda via propuso de yr al abrigo q̃ dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato, y grandes montes para leña y madera, muchas piedras para edificar, y muchos pastos y tierra llana para labrãças. Aun q̃ no era bastãte puerto para poner en el la contratacion y escala de las naues si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña. De manera pues q̃ como se fueron Teudilli, y los otros de Motecçuma, dexandolo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y asi hizo meter en los nauios toda su ropa. Y el con hasta quatro cientos, y con todos los cauallos, siguio por donde yuan y venian aquellos q̃ le proueyan. Y a tres leguas q̃ anduuo, llego a vn muy hermoso rio aun que no muy hondo, porq̃ se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gẽte con miedo de su yda auia echado a huir. Entro en vna casa grande, q̃ deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaxo. Tenia muchas y grandes pieças. Vnas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, q̃ comen y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes cõ oro y plata en ellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando

con publico pregon, q̃ nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimẽtos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Auia en aq̃lla aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia vna torecilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, de que ellos vsan ensangrentados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal, con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda, con cuya sangre vntauan los idolos y papeles que ofrecian y quemauã. Grandissima compassion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres o quatro q̃ ninguno passaua de doziẽtas casas. Y todos los hallo desiertos, aun q̃ poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tornose de alli porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiẽpo de descargar los nauios, y de embiarlos por mas gente, y porque desseaua assentar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

COma Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los demas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo q̃ ya

veian quanta merced Dios les auia hecho en guiarlos, y traer los sanos y con bien a vna tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y aparencias auian visto en assi breue espacio de tiẽpo. Y quan abũdosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida y de razon, y q̃ mejores edificios y labranças tenian de quãtas hasta entonces se auian visto, ni descubierto en Indias. Y q̃ era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer, le parecia assentar al presente alli, o en el mejor sitio y puerto q̃ hallar pudiessen. Y hazer se muy bien fuertes cõ cerca y fortaleza para defender se de aquellas gẽtes de la tierra, q̃ no holgauan mucho con su venida y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad y contratacion cõ algunos Indios, y pueblos comarcanos, como erã Zẽpoallan y otros, q̃ auia contrarios y enemigos de la gẽte de Motecçuma. Y que assentando y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo, Iamaica, Boriquẽ, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y cauallos, y por mas vestidos y bastimentos. Y a demas desto, era razon de embiar relacion y noticia, de lo que passaua a España al Emperador y Rey su señor, cõ la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma q̃ tenian. Y para q̃ todo esto se hiziesse cõ maior autoridad y cõsejo, el queria como su capitan, nombrar cabildo, sacar al-
caldes

caldes y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento y buena gobernacion de la villa q̃ auian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mãdassen, hasta tãto q̃ el Emperador proueyesse y mãdasse lo q̃ mas a su seruicio conuiniesse. Y tras esto tomo la possesion de toda aq̃lla tierra con la de mas por descubrir en nombre del Emperador don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos y diligencias q̃ en tal caso se requeriã. E pidio lo ansi por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, q̃ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy biẽ lo q̃ auia dicho, y loauan y aprouauã lo que queria hazer. Por tanto q̃ lo hiziesse assi como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir y obedecer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas oficios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador su natural señor. Y les entrego luego alli las varas. Y puso nombre al cõcejo, la Villa rica de la vera Cruz, porq̃ el viernes de la Cruz auian entrado en aq̃lla tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los alcaldes nueuos, q̃ eran Alonso Fernãdez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, desistio, y cedio en manos y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el mãdo y cargo de capitan y descobridor q̃ le dieron los frayles Ieronimos, q̃ residian y gouernauan en la isla Española por su Maiestad. Y q̃ no queria vsar del poder q̃ tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouer-

gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias, para rescatar y descobrir buscãdo a Iuan de Grijalua, por quãto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra, q̃ el y ellos acabauan de descubrir, y començauã a poblar en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y ansi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

LOs alcaldes y officiales nueuos tomaron las varas y possesion de sus oficios. Y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comun y bien de la republica, y al regimiẽto de la nueua villa y poblacion que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan y iusticia mayor al mesmo Fernando Cortes. Y darle poder, y autoridad, para lo q̃ tocasse a la guerra y conquista, entretanto q̃ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse. Assi q̃ con este acuerdo voluntad y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiẽto y concejo, y le dixeron como ellos tenian necessidad entretanto q̃ el Emperador otra cosa proueya o mãdaua, de tener vn caudillo para la guerra, y que siguiesse la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça, su justicia mayor, a quiẽ acudiessen en las cosas arduas y dificultosas y

ſas y en las diferẽcias q̃ ocurrieſſen, y que pues
eſto era neceſſario y cumplidero, aſsi al pueblo
como al exercito, que mucho le rogauan y encargauan,
que lo fueſſe el, pues en el concurrian
mas partes y calidades q̃ en otro ninguno para
los regir y mandar y gouernar, por la noticia y
eſperiencia q̃ tenia de las coſas, deſpues y antes
que le conocieſſen en aquella jornada y flota. Y
que anſi ſe lo requerian, y ſi meneſter era ſe lo
mandauan, porque tenian por muy cierto que
Dios y el rey ſerian muy ſeruidos q̃ el aceptaſſe
y tuuieſſe aquel cargo y mando. Y ellos recibirian
buena obra y quedarian contentos y ſatiſfechos,
que ſerian regidos con juſticia, tratados
con humildad, acaudillados con diligencia y eſfuerço,
y q̃ para ello todos ellos le elegian, nombrauan
y tomauã por ſu capitan general y juſticia
mayor, dandole la autoridad poſsible y neceſſaria,
y ſometiendoſe debaxo de ſu mano, juridicion
y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan
general y juſticia mayor, a pocos ruegos,
porq̃ no deſſeaua otra coſa mas por entonces.
Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixo
el cabildo, que biẽ ſabia como haſta eſtar de
aſsiento y conocidos en la tierra, no tenian de q̃
ſe mantener ſino de los baſtimẽtos que el traya
en los nauios. Que tomaſſe para ſi, y para ſus
criados, lo que ouieſſe meneſter o le parecieſſe.
Y lo de mas ſe taſaſſe en juſto precio. E ſe lo mã
daſſe entregar para repartir entre la gente, que a
la paga todos ſe obligarian o lo ſacarian de mõ
ton deſpues de quitado el quinto del rey. Y aun
tambien le rogaron, q̃ ſe apreciaſſen los nauios

con

con ſu artilleria en vn honeſto valor, para q̃ de comun ſe pagaſſen, y de comun ſiruieſſen en acarrear de las iſlas pan, vino, veſtidos, armas, cauallos, y las otras coſas, q̃ fueſſen meneſter para el exercito y para la villa. Por que aſsi les ſaldria mas barato que trayendolo mercaderes, q̃ ſiempre quieren lleuar demaſiados y eceſsiuos precios. Y ſi eſto hazia les haria muy gran plazer y buena obra. Cortes les reſpondio, q̃ quando en Cuba hizo ſu matalotaje, y baſtecio la flota de comida, que no lo auia hecho para reuenderſelo, como acoſtumbran otros, ſino para darſe lo, aunque en ello auia gaſtado ſu hazienda y empeñadoſe. Por tanto q̃ lo tomaſſen luego todo, que el mandaria y mãdaua a los maeſtres y eſcriuanos de las naos, q̃ acudieſſen con todos los baſtimentos que en ellas auia al cabildo. Y que el regimiento lo repartieſſe ygualmẽte por cabeças a raciones ſin mejorar ni aun a el meſmo. Porque en ſemejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de ſuſtentar las vidas, tanto a meneſter el chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aun que deuia mas de ſiete mil ducados, ſe lo daua gracioſo. Y quanto a lo de los nauios, dixo que ſe haria lo que mas conuinieſſe a todos, porq̃ no diſpornia dellos ſin primero hazerſe lo ſaber. Todo eſto hazia Cortes por ganar les ſiempre mas las voluntades y bocas, que auia muchos que no le querian bien. Aun que a la verdad el era de ſuyo largo en eſtos gaſtos de guerra con ſus compañeros.

El

El recibimiento que hizieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen asiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquiahuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo de mas todo que estaua en tierra. Y que se fuessen alla, y el que yria por tierra aq̃llas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun q̃ arrodeaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q̃ haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo porque passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequeñuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiẽdo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vierõ en

vn çerrito hasta veynte personas, Cortes entonces embio alla quatro de cauallo, y mandoles q̃ si (haziẽdoles señal de paz) huyessen, corriessen tras ellos, y le truxessen los q̃ pudiessen, porque era menester para lengua y para guia del camino y pueblo, q̃ yuã ciegos y a tino, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que yuan de paz, huyeron aquellos hombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, q̃ les parecia mostro, y que cauallo y hõbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindierõ como no trayan armas. Y assi los traxeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes y rostros con ansi grãdes y feos agujeros y cercillos, como los otros que dixeron ser de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntados a que venian, respondieron q̃ a mirar. Y porq̃ huyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces, y les dixo como el yua con aquellos pocos cõpañeros a su lugar, a ver y hablar a su señor, como amigo, cõ mucho desseo de conocelle, pues no auia q̃rido venir ni salir del pueblo, por esso que le guiassen. Los Indios dixeron q̃ ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas q̃ le lleuarian a vna aldea q̃ estaua de la otra parte del rio y se parecia, dõde, aun q̃ era pequeña, ternia buena posada y comida por aq̃lla noche para toda su cõpañia. Quando llegaron alla, algunos de aq̃llos veynte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor co

mo quedauan en aquel lugarejo,y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron alli para seruir y proueer los Españoles y nueuos huespedes. Y asi los hospedarõ y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aqlla noche lo mejor y mas fuerte q̃ pudo . La mañana siguiente bien de mañana , vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pauos,y le dixeron que su señor se auia holgado mucho con su venida, y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̃ le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues cõ sus Españoles, y se fue luego por do le guiaron muy presto en ordenãça,y con los dos tirillos a punto por si algo acontecieſſe. Desde que passaron aquel rio,hasta llegar a otro,caminaron por muy gentil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna milla, toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hõbres y mugeres,como en recibimiento, a ver aquellos nueuos y mas q̃ hombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores y frutas, muy diuersas de las que los nuestros conocian . Y aun entrauã sin miedo entre la ordenança del esquadrõ. Y desta manera,y con este regozijo y fiesta entrarõ en la ciudad, q̃ toda era vn vergel y cõ tan grãdes y altos arboles, q̃ a penas se pareciã las casas. A la puerta salierõ muchas personas de lustre,a manera de cabildo, a los recebir hablar,y ofrecer. Seys Españoles de cauallo , q̃ yuan adelante vn buen pedaço,como descubri

dores, tornarõ atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa, chapado todo de plata. El les mando boluer, y q̃ no hiziessen muestra ni milagros por ello, ni de cosa q̃ viessen. Toda la calle por dõde yuan estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tiros y hõbres tan estraños. Passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido, que cõ el sol reluzia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̃ aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion, assi fue ymagẽ sin el cuerpo y alma q̃ desseauãellos. Auia dẽtro de aquel patio o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aunq̃ engañados, y sin preguntar nada, siguiendo toda via a los q̃ guiauan, hasta llegar a las casas y palacio del señor. El qual entõces salio muy bien acõpañado de personas ancianas, y mejor atauiadas, q̃ los de mas. Y a par de si dos caualleros, segun su habito y manera que le trayan del braço. Como se juntaron el y Cortes, hizo cada vno su mesura y cortesia al otro a fuer de su tierra. Y con los farautes se saludarõ en breues palabras, y assi se torno luego

a entrar en palacio, y ſeñalo perſonas de aquellas principales, que apoſentaſſen y acõpañaſſen al capitan y a la gente. Los quales lleuarõ a Cortes al patio cercado que eſtaua en la plaça. Donde cupieron todos los Eſpañoles por ſer de grandes apoſentos, y buenos. Como fuerõ dentro ſe deſengañaron, y aun ſe corrieron, los q̃ penſaron q̃ las paredes eſtauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las ſalas, curar los cauallos, aſſentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerſe alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno ſalieſſe fuera por neceſsidad que tuuieſſe, ſin eſpreſſa licencia ſuya, ſo pena de muerte. Los criados del ſeñor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a ſu vſança.

Lo que dixo a Cortes el ſeñor de Zempoallan.

OTro dia por la mañana vino el ſeñor ver a Cortes con vna honrada compañia. Y traxole muchas mantas de algodon, q̃ ellos viſtẽ y añudan al hõbro, como las q̃ cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro q̃ podiã valer dos mil ducados. Dixole que deſcanſaſſe, y tomaſſe plazer, el y los ſuyos, que por eſſo no queria darle peſadumbre, ny hablalle en negocios. Y aſsi ſe deſpidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziẽdo q̃ pidieſſen lo q̃ vuieſſen meneſter o quiſieſſen. Como el ſe fue, entraron con mucha comida guiſada mas Indios que Eſpañoles eran. Y con grande

abundancia de frutas, y ramiletes. Y aſsi deſta manera eſtuuieron alli quinze dias, proueydos abundantiſsimamente, Otro dia embio Cortes al ſeñor algunas ropas y veſtidos de Eſpaña, y muchas coſillas de reſcate, y a rogarle que le dexaſſe yr a ſu caſa a le ver y hablar alla, pues era mala criança ſufrir que ſu merced vinieſſe y el que no le fueſſe a viſitar, Reſpondio que le plazia, ꝛ que holgaua dello. Y con eſto tomo haſta cinquenta Eſpañoles, con ſus armas que le acompañaſſen. Y dexando los de mas en el patio y apoſento, con vn capitan y apercebidos muy bien, ſe fue a palacio. El ſeñor ſalio a la calle, y entrarõſe en vna ſala baxa, que alli como tierra caloroſa no fabrican en alto mas de que por ſanidad leuantan a tierra llena y maçiça el ſuelo obra de vn eſtado, a do ſuben por eſcalones. Y ſobre aquello arman la caſa, ꝛ cimientan las paredes, que o ſon de piedra, o adoues, pero luzidas de yeſſo, o con cal. Y la cubierta es de paja o hoja, tan bien y eſtrañamẽte pueſta que hermoſea y defiende las lluuias, como ſi fueſſe teja. Sentaron ſe en vnos banquillos, como tajoncillos, labrados y hechos de vna pieça pies, y todo. El ſeñor mando a los ſuyos que ſe deſuiaſſen, o ſe fueſſen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes, y eſtuuieron muy gran rato en demandas y reſpueſtas. Porque Cortes deſſeaua mucho informarſe muy bien delas coſas de aq̃lla tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. Y el ſeñor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos y preguntas. La ſuma del razonamiento de Cortes fue

darle

darle cuenta y razon de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segũ y como la auia dado en Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique despues de auer oydo con atencion a Cortes, començo muy de rayz vna luenga platica, diziendo como sus antepassados auian viuido en gran quietud paz y libertad. Mas q̃ de algunos años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyranizado y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan con su gente de Culhua, auian vsurpado, no solamẽte aquella ciudad, pero aun toda la tierra por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuiesse podido estoruar ny defender. Mayormente q̃ a los principios entrauan por via de religion, con la qual juntauã despues las armas. Y asi se apoderauan de todo antes que se catassen dello. Y agora q̃ an caydo en tan grã error, no puedẽ preualescer cõtra ellos, ni desechar el jugo de su seruidumbre y tyrania, por mas q̃ lo an intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dã, con ponerles cierto tributo y pecho, o reconociendo los por señores con algunas parias, los reciben y amparan, los tienen como amigos y aliados. Mas empero si les contradizen o resisten, ⁊ toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilopuchtli. Y siruiẽdo se de los de mas que quierẽ por esclauos, haziẽdo trabajar al padre, y al hijo

a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman y tienen por suyo, todo lo que a la sazon posseen. Y aun allende de todos estos vituperios y males, les embiauan a casa los alguaziles y recaudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin auer misericordia ni compassion de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma q̃ oy reyna en Mexico, quiẽ no holgara ser vassallo, quanto mas amigo de tan bueno, y justo principe, como le dezian q̃ era el Emperador? Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recebir, ny gozar otras mercedes y beneficios, que vn tan gran señor querra y podra hazer. Paro aqui enterneciendose le los ojos y coraçon. Mas tornando en si, encarecio la fortaleza y assiento de Mexico sobre agua, y engrandecio las riq̃zas, corte, grandeza, huestes, y poderio de Motecçuma. Dixo assi mesmo como Tlaxcallã, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la serrania de los Totonaques eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenian ya alguna noticia de lo q̃ auia passado en Tauasco, q̃ si Cortes queria q̃ trataria con ellos vna liga de todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo q̃ oyera, q̃ hazia mucho a su proposito, dixo q̃ le pesaua de aquel ruyn tratamiẽto que se le hazia en sus tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto q̃ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar tyranias.

tyranias. Y fuera desto el y los suyos auian rece
bido en su casa tan buen recogimiento y obras,
q̃ quedaua en obligacion de hazerle todo pla-
zer y espaldas contra sus enemigos. Y lo mes-
mo haria con aquellos sus amigos, y que les di-
xesse aquello a q̃ venia. Y que por ser de su par-
cialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que
mandassen. Despidiose cõ tanto Cortes, dizien
do q̃ auia muchos dias estado alli, y tenia neces
sidad de ver la otra su gente, y nauios que le a-
guardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua
tomar assiento por algun tiempo, y donde se po
drian comunicar. El señor de Zempoallan di-
xo, q̃ si queria estar alli, mucho en buẽ ora. Y si-
no, que cerca estauan los nauios para tratar sin
mucho trabajo, ni tiempo, lo que acordassen.
Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas
a su manera, y q̃ parecian Moriscas. Vna de las
quales traya mejores ropas de algodon, y mas
labradas, y algunas pieças y joyas de oro enci-
ma, y dixo que todas aquellas mugeres eran ri-
cas y nobles. Y q̃ la del oro, era señora de vassa-
llos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cõ las
de mas, para q̃ la tomasse por muger, y las diesse
a los caualleros de su compañia, que mandas-
se en prenda de amor y amistad perpetua, y ver-
dadera. Cortes recibio el don con mucho con-
tentamiento, por no enojar al dador. Y asi se
partio, y con el aquellas mugeres en andas de
ombres, con muchas otras que las siruiessen, y
otros muchos Indios que le acompañassen a
el, y le guiassen hasta la mar, y le proueyessen de
lo necessario.

Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se marauillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso, fue alla con los suyos en orden, y con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver hōbre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se apear, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo hasta que toparō vna dozena de hombres hōrados, q̃ trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella serrania, q̃ llaman Totonac. Los quales dixeron q̃ gente de tal forma como los Españoles ellos no auiā visto jamas, ni oydo que ouiessen venido por aquellas partes, y que por esso se escondian. Pero que como el señor de

Zem-

Zempoallan les auia hecho saber quien eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa, se auian assegurado y perdido el miedo q̃ cobraran, viendo los yr hazia su pueblo. Y assi veniã a recebir los de parte de su señor, y a guiarlos adonde auian de ser aposentados. Cortes los siguio hasta vna plaça, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas Tomo vn braserillo de barro con ascuas, echo vna cierta resina que parece anime blanco, y que huele a incienso, y saludo a Cortes incensando, que es cerimonia q̃ vsan con los señores, y cõ los dioses. Cortes y aquel señor se sentarõ debaxo vnos portales de aquella plaça. Y entre tanto q̃ aposentauã la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los de mas por donde auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Zempoallan. Y aun con harto temor de Moteccuma no se enojasse por le auer recebido y hospedado sin su licencia y mandado. Estãdo en esto assomarõ veynte hombres por la otra parte, frõtera de la plaça, con vnas varas en las manos, como alguaziles gordas y cortas, y con sendos moscadores grãdes de pluma. El señor y los otros suyos tẽblauan de miedo en verlos. Cortes pregunto q̃ porque. Y dixeron le q̃ porque venian aq̃llos recaudadores de las rentas de Moteccuma. Y temia que dixessen como auian hallado alli aquellos Españoles, y q̃ fuessen castigados por ello y maltratados. Cortes los esforço, diziendo que Moteccuma era su

amigo,

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hiziesse mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria q̃ le vuiessen recebido en su tierra. Donde no, q̃ el los defenderia, porque cada vno de los q̃ consigo traya, bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy bié sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Potonchan. No se assegurauan nada el señor, ny los suyos, por lo q̃ Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recebir y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detuuo al señor, y dixo le, Porque veays lo q̃ podemos yo y los mios, mandad alos vuestros que prendan y tengan a buen recaudo aquellos cojedores de Mexico. Que yo estare aqui con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar, ni aũ el querra por mi respeto. Con el animo q̃ destas palabras cobro hizo prẽder aquellos Mexicanos, y porq̃ se defendian les dieron buenos palos. Pusierõ a cada vno por si en prision en vn pierde amigo: que es vn palo largo en que les atã los pies al vn cabo, y la gargãta la otro, y las manos en medio. Y han por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados, preguntaron si los matarian. Cortes les rogo q̃ no, sino q̃ los tuuiessen asi, y los velassen, no se les fuessen. Ellos los metierõ en vna sala del aposento delos nuestros. En medio dela qual encendieron vn gran fuego, y pusierõ los a la redonda del cõ muchas guardas. Cortes puso ciertos Españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fue a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si y para todos los suyos, de lo q̃ el señor les embio.

Mensa-

Menſajeria de Cortes a Motecçuma.

QVando le parecio tiempo que ya repo
ſauan los Indios por ſer muy noche,
embio a dezir alos Eſpañoles q̃ guar-
dauan los preſos, que procuraſſen de ſoltar vn
par dellos ſin que las otras guardas lo ſintieſ-
ſen,y ſe los truxeſſen. Los Eſpañoles ſe dieron
tal maña,que ſin ſer ſentidos cortaron las cuer-
das,que eran cierta ſuerte de mimbres, y ſolta-
rõ dos dellos y los truxerõ a la camara do Cor
tes eſtaua.El qual hizo como q̃ no los conocia,
y preguntoles con Aguilar y Marina,q̃ le dixeſ-
ſen quien eran,que querian, y porq̃ eſtauan pre
ſos. Ellos dixeron q̃ eran vaſſallos de Motecçu
maçin. Y q̃ tenian cargo de cobrar ciertos tribu
tos q̃ los de aquel pueblo y prouincia pagauan
a ſu ſeñor, y que no ſabian la cauſa porque los
auian prendido y maltratado. Antes ſe maraui-
llauan de ver aquella nouedad y deſatino, porq̃
los ſalian otras vezes a recebir al camino cõ no
poco acatamiẽto, y hazer todo ſeruicio y pla-
zer.Mas q̃ creyan que por eſtar el alli con los o-
tros compañeros, que diz q̃ ſon inmortales, ſe
les auian atreuido aquellos ſerranos. Y aun q̃
temian no mataſſen los que preſos quedauan,
ſegun eran aquellos de alli barbara gente, antes
q̃ Motecçuma lo ſupieſſe. Contra el qual hol-
garian de rebelarſe,por darle coſta y enojo ſi ha
llaſſen aparejo, que otras vezes lo ſolian hazer.
Por tanto q̃ le ſuplicauan hizieſſe como ellos,
y los otros ſus compañeros no murieſſen, ny
que

quedassen en manos de aqllos sus enemigos, que recebiria Motecçuma a su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos y honrados padecian mal por seruirle bien. Cortes les dixo que le pesaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el estaua, ni sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y al que los mando soltar en gracia y amistad de Motecçuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado Por esso que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto, que no se les cozia el pan por yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo que lleuassen de comer. Y les encargo por la libertad y buena obra que del auian recebido, que dixessen a Motecçuma su señor, como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad y poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo, para mostrar esta voluntad, soltãdo los a ellos, y pugnando por guardar y conseruar la honra y autoridad de tan gran principe como el era, y por fauorecer y amparar los suyos, y mirar por todas sus cosas, como por las propias. Y que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiesse oca-
sion,

sion , y procurar por todas las vias a el possibles y manifiestas su gracia, su fauor , y amistad y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello,sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su altezano huya ni rehusauala amistad. Ni mandaua que nadie de los suyos le viesse, ni hablasse, ni proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la sustentacion de la vida,sino que sus vassallos lo hazian pensando seruirle. Mas que por acertar,errauan , no conociendo que Dios los venia a ver,en topar con criados del Emperador , de quien podian el y ellos todos , recebir beneficios grandissimos, y saber secretos y cosas santissimas. Y que si por el quedaua , que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia , q̃ mirando lo bien holgaria de ver le,y hablarle, y de ser amigo y hermano del rey de España , en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el y los otros sus compañeros . Y en quanto a sus criados,que quedauan presos , que el ternia tal forma que no peligrassen . Y assi prometia de los librar y libertar , por solo su seruicio.Y que luego lo hiziera , como a los dos que embiaua con este mensaje,sino por no enojar a los de aquel lugar,que le auian hospedado y hecho mucha cortesia,y todo buen tratamiento. Y no paresciesse que se lo pagaua,ni agradecia mal,en yrles a la mano en cosa que hazian en su casa.Los Mexicanos se fueron muy alegres,y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-

Rebelion y liga contra Motecçuma por induſtria de Cortes.

QVando otro dia amanecio, y echaron menos los dos preſos, riño el ſeñor a las guardas, y quiſo matar los q̃ guardauã. Sino que con el rumor q̃ ouo, y con eſtar eſperãdo que dirian o harian los del pueblo, ſalio Cortes, y rogo que no los mataſſen pues erã mandados de ſu ſeñor y perſonas publicas, que ſegun derecho natural ni merecian pena, ni tenian culpa de lo que hazian ſiruiendo a ſu rey. Mas que porq̃ no ſe les fueſſen aquellos como auian hecho los otros, que ſe los confiaſſen y entregaſſen a el, y a ſu cargo ſi ſe le ſoltaſſen. Dieron ſe los, y embiolos a las naos, amenazando los, y diziendo que les echaſſen cadenas. Tras eſto juntarõ ſe a conſejo con el ſeñor, ciſcados todos de miedo. Y platicaron lo que harian ſobre aquel caſo, pues eſtaua cierto que los huydos auian de dezir en Mexico la afrenta y mal tratamiento, que les fuera hecho. Vnos dezian que era bien y cumplidero a todos embiar el pecho a Motecçuma, y otros dones con embaxadores para aplacalle la ira y enojo, y a deſculparſe, culpando los Eſpañoles que los mandaron prender, y ſuplicarle les perdonaſſe aquel yerro y diſlate que auian hecho como locos y atreuidos, en deſacato de la majeſtad Mexicana. Otros dezian, que muy mejor era deſechar el yugo q̃ tenian de eſclauos, y no reconocer mas a los de Mexico, q̃ eran malos y tyranos, pues tenian en ſu fauor aquellos medio dioſes, y in-

uencibles caualleros Eſpañoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Reſolvieron ſe a la poſtre que ſe rebelaſſen, y no perdieſſen aquella ocaſion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuieſſe por bien, y que fueſſe ſu capitan y defenſor, pues por el ſe auian puesto en aq̃llo. Que o embiaſſe Motecçuma o no exercito ſobrellos, eſtauã ya determinados rõper con el, y hazelle guerra. Dios ſabe quanto Cortes ſe holgaua con aquellas coſas, ca le parecia que por alli yuan alla. Reſpondio les que miraſſen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderoſiſsimo rey, mas que ſi aſsi lo querian, que el los capitanearia y defenderia ſeguramẽte. Que mas queria ſu amiſtad, que la del otro q̃ le deſpreciaua. Pero que con todo eſſo queria ſaber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q̃ cien mil hõbres entre toda la liga q̃ ſe haria. Cortes entonces dixo, q̃ embiaſſen luego a todos los de ſu parcialidad y enemigos de Motecçuma, alos auiſar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q̃ tenian de los Eſpañoles. No porque el tuuieſſe neceſsidad de ellos, ni de ſus hueſtes, q̃ el ſolo con los ſuyos baſtaua para todos los de Culhua, y aun q̃ fueſſen otros tãtos, ſino porq̃ eſtuuieſſen a recado, y ſobre auiſo no recibieſſen daño, ſi por caſo Motecçuma embiaſſe exercito ſobre algunas tierras de los cõfederados, tomãdo los a ſobreſalto y deſcuydo. Y porq̃ tãbien ſi tuuieſſen neceſsidad de ſocorro y gẽte de aquella ſuya q̃ los defendieſſe, ſe la embiaſſe con tiempo. Con eſta eſperança y animo que

Cortes les ponia, y con ser ellos de suyo argullosos y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio, a les hazer saber lo que tenian acordado, poniendo los Españoles encima las nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebelaron muchos lugares y señores, y aquella serrania entera, y no dexaron cojedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes reboluer a estos, para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo q̃ de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguaziles, soltolos, congraciose de nueuo con Motecçuma, altero aquel pueblo y la comarca, ofreciose les a la defensa, y dexolos rebelados, para que tuuiessen necessidad del.

Fundacion de la Villa rica de la Vera Cruz.

YA los nauios a esta sazõ estauan de tras del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros alli cerca, y los que traya consigo de Zempoallan, con los quales se corto mucha rama y madera, y se traxo con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço, a quien llamo la Villa rica de la vera Cruz, como auian acordado quãdo se nõbro el cabildo de san Iuan de Vlhua. Repartieronse los solares a los vezinos y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas, descar-

deſcargadero, carniceria, y otros lugares publicos y neceſſarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçoſe aſsi meſmo vna fortaleza ſobre el puerto, en ſitio que parecio conuiniente. Y començoſe luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, ques es la tierra de alli buena para ello. Eſtando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, ſobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos bien tratados por conſejeros, y muchos otros por criados, y para ſeruicio de ſus perſonas. Llegarõ a Cortes como embaxadores, y preſentaron le mucha ropa de algodon bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y eſtrañamente obrados, y ciertas pieças de oro y plata bien labradas, y vn caſquete de oro menudo ſin fundir, ſino en grano como lo ſacan de la tierra. Peſo todo eſto dos mil, y nouenta Caſtellanos. Y dixeron le que Motecçuma ſu ſeñor le embiaua el oro de aquel caſco para ſu dolencia, y que le hizieſſe ſaber della. Dierõ le las gracias de auer ſoltado aq̃llos dos criados de ſu caſa, y defendido q̃ no mataſſen a los otros. Que fueſſe cierto q̃ lo meſmo haria el en coſas ſuyas, y q̃ le rogaua hizieſſe ſoltar los q̃ aun eſtauan preſos, y q̃ perdonauã el caſtigo de aq̃l deſacato y atreuimiento, porq̃ le queria bien, y por los ſeruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en ſu caſa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q̃ preſto harian otro exceſſo y delito, por donde lo pagaſſen todo junto, como el perro los palos. En quãto a lo de mas, dixeron q̃ como eſtaua malo, y ocupado en otras guerras y negocios im-

portantiſsimos, no podia declararſe al preſente donde o como ſe vieſſen, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los apoſento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tendeçuelas de campo. Y embio luego a llamar al ſeñor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauiztlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado, y como Motecçuma no oſaria embiar exercito, ni hazer enojo, donde el eſtuuieſſe. Por tãto q̃ el, y todos los confederados podian de alli adelante q̃dar libres y eſſentos de la ſeruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que ſolian. Mas que le rogaua no le tuuieſſe a malo ſi ſoltaua los preſos, y los daua a los embaxadores. El le reſpondio que hizieſſe a ſu voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn punto de lo que mandaſſe. Bien podia Cortes tener eſtos tratos entre gente q̃ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornoſe aquel ſeñor a ſu pueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos muy contentos, porque el deſparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Eſpañoles, por toda la ſierra de los Totonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediẽcia. Y ellos tomarõ ſus preſos, y muchas coſas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro, y fueron ſe marauillados de ver los Eſpañoles, y todas ſus coſas.

Como

Como tomo Cortes a Tizapançinca por fuerça.

NO mucho despues que passo todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̃ tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labrauan. Confina Tizapançinca con los Totonaques, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su asiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser assi fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauã, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de hõbres de guarniciõ. Los quales como vierõ rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y q̃ se les veniã a guarecer alli huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas salian a remediar la rebelion. Y en castigo quemauan y destruyan quanto hallauã, y aun auiã prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo auer con solos los Zempoallaneses. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, pasmaron y echarõ a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisierõ meterse en la fortaleza, mas no pu-

dieron tan ayna q̃ los de cauallo no llegaſſen con ellos haſta el lugar. Y como no podian ſubir al peñaſco, apearon ſe Cortes y otros quatro, y entraron ſe dẽtro la fuerça, a rebueltas de los del pueblo ſin contraſte. Entrados tuuieron la puerta haſta que llegaron los de mas Eſpañoles, y otros muchos de los amigos, a los qua les entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que no hizieſſen mal a los vezinos, y que dexaſſen yr libres, mas ſin armas, ni vanderas a los ſoldados que lo guardauan. Fue coſa nueua para los Indios. Ellos lo hizieron aſsi, y el boluioſe a la mar por el camino que fue. Con eſte hecho y vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella ſerrania libre del miedo y vexaciones de los de Mexico y los nueſtros en grandiſsima fama y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que deſpues quando algo ſe les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Eſpañol de aquellos de ſu compañia, diziendo que aquel ſolo baſtaua para capitan, y ſeguridad. No era malo eſte principio paralo q̃ Cortes pretendia. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy vſanos los ſuyos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Franciſco de Salzeda, cõ la carauela que el auia comprado a Alonſo Cauallero, vezino de San tiago de Cuba, y que la auia dexado dando carena. El qual traya ſetenta Eſpañoles, y nueue cauallos y yeguas. Que no poco esfuerço y alegria le puſieron.

El pre-

El preſente que Cortes embio al Emperador por ſu quinto.

DAua priſſa Cortes q̃ trabajaſſen en las caſas de la Vera Cruz, y en la fortaleza, para que tuuieſſen los vezinos y ſoldados comodidad de viuienda y reſiſtencia alguna contra las lluuias y enemigos, porque entendia el yr ſe preſto la tierra adelante camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por dexar lo todo aſſentado, y como deuia eſtar, para lleuar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas coſas tocantes aſsi a la guerra, como a la paz. Mando ſacar a tierra todas las armas y pertrechos de guerra, y coſas de reſcate de los nauios y las vituallas y prouiſiones que auia, y entregoſelas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo aſsi miſmo a todos, diziendo que ya era bien y tiempo de embiar al rey la relacion de lo ſucedido y hecho en aquella tierra haſta entonces, con las nueuas y mueſtras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y que para eſſo era neceſſario repartir lo que auian auido por cabeças, como era coſtumbre en la guerra de aquellas partes, y ſacar de alli primero el quinto. Y porque mejor ſe hizieſſe, el nombraua y nombro por teſorero del rey a Alonſo de Auila: y del exercito a Gonçalo Mexia. Los alcaldes, y regimiẽto cõ todos los de mas, dixeron q̃ les parecia biẽ todo lo q̃ auia dicho. Y que ſe hizieſſe luego, y que no ſolo holgauan que aquellos fueſſen teſoreros, mas

que ellos los confirmauã, y rogauã que lo quisiessen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer a la plaça, que todos lo viessen la ropa de algodon que teniã allegada, las cosas de pluma, que erã mucho de ver, y todo el oro y plata que auia, q̃ peso veynte y siete mil ducados. Y entregose assi por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo al cabildo q̃ lo repartiessen ellos. Empero todos dixeron, y respondieron que no tenian que repartir, porque sacando el quinto que al rey pertenescia, era lo de mas menester para le pagar a el los bastimentos que les daua, y la artilleria y nauios que siruian de comun a todos. Por esso que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus derechos muy cumplidamẽte y lo mejor. Cortes les dixo que tiempo auia para tomar el aquello q̃ le dauan, para sus muchos gastos y deudas: y que de presente no queria mas parte de lo que le tocaua, como a su capitã general. Y lo de mas fuesse para que aquellos hidalgos començassen a pagar las deudillas que trayan, por venir con el en esta empresa. Y porq̃ lo q̃ el tenia ojo a embiar al rey, valia mas que lo q̃ le venia del quinto, rogoles no se lo tuuiessen a mal, pues era lo primero que embiauã, y cosas que no se sufrian partir, ni fundir, si excediesse de lo acostumbrado, no curando de quintar a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudilli de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho pieças, en q̃ auia ciẽto y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas engastadas.

tadas. Y dozientas y trenta y dos pedreçue-
las como rubines de no mucho valor. Colgauan del veynte y siete como cãpanillas de oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con ciento y dos rubinejos, y con ciento y setẽta y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas, y por orla veynte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor q̃ garuanço, assi como se hallan en el suelo

Vn casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano y no cargado.

Vn morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedreria. Y por beuederos veynte y cinco campanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos, pico y pies de oro.

Vn capaçete de planchuelas de oro, y campanillas al rededor, y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara como sceptro real, con dos anillos de oro por remates, guarnecidos de perlas.

Quatro arrexaques de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos como esparteñas de venado, cosidas con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca y azul, y muy delgada y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas

Vna rodela de palo y cuero, y a la redõda cãpanillas de latõ Morisco, y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitçilopuchtli, dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças cõ su pluma, o pelo al viuo y dessollado. Que erã de leõ, de tigre, de aguila, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adouados con su mesma pluma y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljofar, vistosas y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma y plata.

Quatro peçes de oro, dos anades y otras aues huecas y vaziadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro que aca nos los ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas, y vnas como azadas.

Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, con mil colores y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro y aljofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes y de toda suerte, pero todos muy hermosos.

Vna manta como capa de algodon texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos

Muchos ſobrepellices y veſtimẽtos de ſacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos y altares.
Muchas otras deſtas mantas de algodon o blancas ſolamente, o blancas y negras eſcacadas o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores aſsi. Mas del enues ſin pelo ni color, y de fuera velloſas como felpa.
Muchas camiſeras, jaquetas, tocadores de algodon, coſas de hombre.
Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodon.
Eran eſtas coſas mas lindas q̃ ricas, aun que las ruedas coſa rica era. Y valia mas la obra que las meſmas coſas, por que las colores del lienço de algodon eran finiſsimas, y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nueſtros plateros. De los quales hablaremos deſpues en conuiniẽte lugar. Puſieron tambien con eſtas coſas algunos libros de figuras por letras que vſan los Mexicanos, cogidos como paños, eſcritas de todas partes. Vnos eran de algodon y engrudo, y otros de hojas de metal que ſiruen de papel, coſa harto de ver: pero como no los entendieron, no los eſtimaron. Tenian a la ſazon los de Zempoallan muchos hombres para ſacrificar, pidioſe los Cortes para embiar al Emperador cõ el preſente, porque no los ſacrificaſſen. Mas ellos no quiſierõ, diziendo que ſe enojarian ſus dioſes, Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida ſi ſelos dauan, Toda via les tomo quatro dellos, y dos mugeres, los quales erã mancebos diſpueſtos. Andauan
muy

muy emplumajados,y baylando por la ciudad, y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan Trayã a las orejas arracadas de oro cõ turquesas, y vnos gordos sortijones de lo mesmo a los beços baxeros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España, mas hermosa para aquella tierra.

Cartas de cabildo y exercito para el Emperador, por la gouernacion para Cortes.

COmo el presente y quinto para el rey estuuiesse apartado, dixo Cortes al Cabildo, que nombrassen dos procuradores que lo lleuassen, q̃ a los mesmos daria el tãbien su poder y su nao capitana para lleuar lo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Frãcisco de Mõtejo alcaldes. Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a Anton de Alaminos, y como yuan en nombre de todos, tomaron del mõton tanto oro q̃ les parecio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy cumplido y llenero, y vna instruciõ de lo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Seuilla, y en su tierra, que era dar a su padre Martin Cortes y a su madre ciertos Castellanos, y las nueuas de su prosperidad. Embio cõ ellos la relacion y autos q̃ tenia de lo passado, y escriuio vna muy larga carta al Emperador. Llamo

lo assi

lo asi aun que alla no sabian, en la qual le daua cuenta y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta alli desde que salio de Santiago de Cuba. De las passiones y diferencias entre el y Diego Velazquez, de las cozquillas q̃ andauan en el real. De los trabajos q̃ todos auian padecido. De la voluntad q̃ tenian a su real seruicio. De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De la esperança que tenia de subietar la a su corona real de Castilla, y ofrecio se a ganar le a Mexico, y a auer a las manos al gran rey Motecçuma, viuo o muerto. Y al fin de todo, le suplicaua se acordasse de hazer le mercedes en los cargos y prouisiones q̃ auia de embiar en aquella nueua tierra descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos y gastos hechos. El cabildo de la Vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Vna en razon de lo que hasta entõces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos hidalgos Españoles por aquella tierra nueuamente descubierta, y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue a cordada y firmada del cabildo y de todos los mas principales q̃ auia en el exercito. La qual en sustãcia contenia como todos ellos terniã y guardarian aquella villa y tierra en su real nõbre ganada, o moririã por ello, y sobre ello, si otra cosa su majestad no mandasse. Y suplicaron le humilmente diesse la gouernacion dello, y de lo q̃ mas conquistassen a Fernãdo Cortes su caudillo y capitan general, y iusticia mayor por ellos propios eleto, q̃ era merecedor de todo. Y que mas auia hecho y gastado que todos en aquella

flota y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoria y seguridad suya, en nombre empero de su Majestad. Y si por ventura auia ya dado y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo reuocasse. Por quanto asi conuenia a su seruicio, y al bien y acrescentamiento dellos y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes q̃ se siguirian, si otro los gouernasse y mãdasse y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta cõ breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa, en cosas q̃ tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlã, y Villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Iulio, del año de mil y quiniẽtos y dezynueue, cõ poderes de Fernando Cortes y del concejo de la villa de la vera Cruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion q̃ dicho tengo. Tocaron de camino enel Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo y exercito, recelãdo se de Diego Velazquez, q̃ tenia muchisimo fauor en la corte y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzeda, que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la ida a España de Benito Mar-

to Martin. Lo qual aun q̃ ellos no lo ſabian de cierto, era muy gran verdad, ſegun en otra parte ſe dize.

El motin que ouo contra Cortes, y el caſtigo.

VVo muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella eſcluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Vnos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y dezian que auia ſido por aſtucia, halagos y ſoborno. Y que la diſsimulaciõ de Cortes en hazer ſe de rogar, q̃ acceptaſſe aq̃l cargo, fue fingida. Y que no pudo ſer hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, ſin autoridad de los frailes Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, ſegun fama. Cortes entẽdio eſto. Informo ſe quien leuantaua la murmuraciõ. Prendio los principales, y metioles en vna nao. Mas luego los ſolto por complazer a todos, que fue cauſa de peor. Por quanto aquellos meſmos quiſierõ deſpues alçar ſe con vn vergantin, matando al maeſtre, z yr ſe a Cuba con el, a auiſar a Diego Velazquez de lo que paſſaua, y del grã preſente que Cortes embiaua al Emperador, para que ſe lo quitaſſe a los procuradores al paſſar por la Habana, juntamẽte con las cartas y relaciõ, porq̃ no las vieſſe el Emperador, y ſe tuuieſſe por bien ſeruido de Cortes, y de todos los de mas.

Cortes entonces se enojo de veras. Prẽdio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello, por lo qual condeno los mas culpados, segun el processo y tiempo. Ahorco a Ioan escudero, y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Gonçalo de Vmbria, q̃ tambien era piloto, y a Alonso Peñate. Alos de mas no toco. Cõ este castigo se hizo Cortes temer y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando, nunca los señoreara: y si se descuidara, se perdia. Porque aquellos auisaran cõ tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. Ca no passaron tan secretos Montejo y Portocarrero por la isla de Cuba, que no entendiesse Diego Velazquez a lo que yuan.

Cortes da con los nauios al traues.

PRopuso Cortes de yr a Mexico, y encubrialo a los soldados, porque no rehusassen la ida con los inconuinientes q̃ Teudilli con otros ponia. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiessen todos, aunque no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida, a cuya causa tuuo biẽ que pensar. Y no porque le doliessen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. Ca sin duda

ſelo eſtoruaran,y aun ſe amotinaran de veras, ſi lo entẽdieran.Determinado pues de quebrarlos,negocio cõ algunos maeſtros q̃ ſecretamente barrenaſſen ſus nauios,de ſuerte que ſe hundieſſen ſin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echaſſen fama como los nauios no eſtauan para mas nauegar de caſcados y roydos de broma. Y que llegaſſen todos a el, eſtando con muchos, a ſe lo dezir aſsi,como q̃ le dauan cuenta dello, para que deſpues no les echaſſe culpa. Ellos lo hizieron aſsi como el ordeno,y le dixeron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar,por hazer mucha agua,y eſtar muy abromados, por eſſo que vieſſe lo que mandaua. Todos lo creyeron por auer eſtado alli mas de tres meſes, tiempo para eſtar comidos de la broma. Y deſpues de auer platicado mucho en ello,mãdo Cortes q̃ aprouechaſſen dellos lo q̃ mas pudieſſen,y los dexaſſen hundir,o dar al traues,haziendo ſentimiento de tanta perdida y falta,y aſsi dieron luego al traues en la coſta cõ los mejores cinco nauios, ſacando primero los tiros,armas,vituallas,velas,ſogas,ancoras,y todas las otras xarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces ſe hizo con alguna dificultad, porq̃ la gente entendio el trato y el propoſito de Cortes, y dezian q̃ los queria meter en el matadero. El los aplaco,diziendo,q̃ los que no quiſieſſen ſeguir la guerra en tan rica tierra,ni ſu cõpañia, ſe podiã boluer a Cuba en el nauio, q̃ para eſſo quedaua. Lo qual fue para ſaber quantos y quales eran los cobardes

y cõtrarios, y no les confiar, ni confiar ſe dellos. Muchos le pidieron licencia deſcaradamente para tornar ſe a Cuba: mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̃ guerrear. Otros muchos vuo con el meſmo deſſeo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de moſtrar cobardia en publico, Cortes, q̃ ſupo eſto, mando quebrar aquel nauio. Y aſsi quedaron todos ſin eſperança de ſalir de alli por entonces, enſalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto neceſſaria para el tiempo, y hecha cõ juizio de animoſo capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para ſu propoſito, aun que perdia mucho en los nauios, y quedaua ſin la fuerça y ſeruicio de mar. Pocos exemplos deſtos ay, y aquellos ſon de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes deſto, quebro ſiete galeotas y fuſtas por tomar a Bugia, ſegun largamente yo lo eſcriuo en las batallas de mar de nueſtros tiempos.

Que los de Tlaxcallan derocaron ſus idolos por amoneſtacion de Cortes.

NO veya Cortes la ora de ſer con Moteccuma. Publico ſu partida, ſaco del cuerpo del exercito ciento y cinquẽta Eſpañoles, q̃ le parecieron baſtauan para vezindad y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya eſtaua caſi acabada, Dio les por capitan a Pedro de Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y

otros

otros dos mosquetes, y con hartos Indios que los siruiessen, y con cincuenta pueblos a la redonda amigos y aliados, de los quales podian sacar cincuenta mil combatientes, y mas siempre que algo se les recreciesse, y los ouiessen menester. Y el fuese con los de mas Españoles a Zempoallan, q̃ esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado, quando le fueron a dezir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego por aquellas nueuas, cõ cien Españoles a la Vera Cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo q̃ Pedro de Hircio auia ydo a ellos, a informar se quienes eran y que querian, y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauã surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y con vna esquadra de su compañia, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos, pues no auian querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cõbidauã a ello. E ya q̃ auia andado hasta vna legua, encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser escriuano, y los dos testigos, q̃ venian a le notificar ciertas escrituras, q̃ no mostraron, y a hazer le requirimiento q̃ partiesse cõ el capitan Garai de aq̃lla tierra, echando mojones por parte cõueniente, por quanto pretendia tãbien el aquella cõquista por primero descubridor. Y porq̃ queria assentar y poblar en aquella costa veynte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize Al

meria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios, a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz con su armada, y que alli hablarian, y se sabria de que manera venia. Y si traya alguna necessidad q̃ se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rey, q̃ no desseaua el cosa mas q̃ guiar y fauorecer a los semejantes, pues estaua alli por su Alteza, y eran todos Españoles Ellos respondieron q̃ por ninguna manera el capitan Garai, ni hombre de los suyos saldria a tierra ni vernia dõde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. Prẽdio los, y puso se tras vn medano de arena, alto y frõtero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ceno, y durmio, y estuuo hasta bien tarde del dia siguiente, esperãdo si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otra persona saltaria en tierra, para tomar los, ꝛ informar se de lo q̃ auian nauegado, y del daño q̃ dexauan hecho, q̃ por lo vno los embiara presos a España, y por lo otro supiera si auian hablado con gente de Motecçuma. Conociendo en fin que se recelauan mucho, creyo q̃ por algun mal recado o despacho, hizo a tres de los suyos q̃ trocassen vestidos con aquellos mensajeros, y que llegassen a la lengua del agua, llamando y capeãdo a los de las naos. De las quales, o por que conocieron los vestidos, o porque los llamauan, vinierõ hasta vna dozena de hõbres en vn esquife cõ ballestas y escopetas. Los de Cortes, que tenian los vestidos ajenos, se apartarõ a vnas matas, como que a la sombra que hazia rezio sol, y era medio dia, por no ser conoci-
dos,

dos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus compañeros, arremetio luego Cortes cõ otros muchos, y tomarõ los antes que vuiessen meter se en el barco, aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitan Hircio, y si traxera buena mencha y poluora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, ⁊ hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en demãda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco, donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auiã rescatado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada de lo andado ni visto, auia cõtentado al Francisco de Garai, por descobrir poco oro, y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoallan con los mesmos cien Españoles q̃ traxera. Y primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos y sepulcros de los caciques, q̃ tambien reuerẽciauan como a dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, q̃ les dexaua. E hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para q̃ estuuiesse mas cierto y seguro, q̃ le serian siempre leales, y no faltariã de la fe y palabra dada. Y

que bastecerian los Españoles que dexaua de guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron le quãta gente mãdasse de guerra y seruicio. Cortes tomo las rehenes, q̃ fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son bastajes, hombres de carga y recua, que lleuan a cuestas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen. Estos tirauan la artilleria, y lleuauan el hato y comida.

El encarecimiento que

Olintlec hizo del poderio de Moteccuma.

PArtio pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla, para Mexico, a deziseis dias de Agosto del mesmo año, con quatrozientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tirillos. Y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como Tamemes, en q̃ cuento los de Cuba. Ya quãdo Cortes partio de Zempoallan, no auia vassallo de Motecçuma en su exercito, q̃ los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo como vieron la liga, o por mãdado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene

hechos

hechos a manos dos paſſos, como eſcaleras,para entrar en el. Y ſi los vezinos quiſieran defender les la entrada,con dificultad ſubieran por alli los peones,quanto mas los caualleros. Pero ſegun deſpues parecio,tenian mandado de Moteçuma que hoſpedaſſen, honraſſen, y proueyeſſen a los Eſpañoles . Y aun dixeron q̃ pues yuan a ver a ſu ſeñor Moteçuma, que ſupieſſen de cierto q̃ les era amigo. Eſte pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano Sacaua de alli Moteçuma, quando auia meneſter,cinco mil hombres de pelea. Cortes agradecio mucho al ſeñor el hoſpedaje y buen tratamiento, y la buena voluntad de Moteçuma. Y deſpedido del , fue a paſſar vna ſierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ſer el primero q̃ paſſaua . El qual es tan ſin camino, tan aſpero,y alto, que no lo ay tãto en Eſpaña. Ca tiene tres leguas de ſubida. Ay en ella muchas parras con vuas,y arboles cõ miel. En baxando aquel puerto entro en Theuhixuacan, q̃ es otra fortaleza y villa amiga de Moteçuma. Donde acogierõ a los nueſtros como en el pueblo atras. Deſde alli anduuo tres dias por tierra deſpoblada, inhabitable, ſalitral. Paſaron alguna neceſsidad de hambre,y mucho mas de ſed,a cauſa de ſer toda la agua q̃ toparon ſalada Y muchos Eſpañoles que a falta de dulce beuieron della,enfermarõ. Sobreuino les aſsi miſmo vn turbion de piedra , y con ella vn frio , que los puſo en harto trabajo y aprieto. Ca los Eſpañoles paſſarõ muy mala noche de frio, ſobre la indiſpuſicion que lleuauan,y los Indios cuy-

daron parecer. Y aſsi murieron algunos de los de Cuba, q̃ yuan mal arropados, y no hechos a ſemejante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornarō a ſubir otra ſierra no muy agra. Y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compueſta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarō el Puerto de la leña. Dos leguas paſſado el puerto, era la tierra eſteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Caſtilblanco, por las caſas del ſeñor, q̃ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que haſta entonces auian viſto en aq̃lla tierra, y muy bien labradas, de q̃ no poco ſe marauillaron todos. Llamaſe en ſu lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el ſeñor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y apoſento y proueyo a toda ſu gente muy cumplidamẽte, porque tenia mandamiento de Motecçuma q̃ lo honraſſe, ſegun deſpues el meſmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamiẽto o fauor, ſacrifico cinquenta hombres por alegrias, cuya ſangre vieron, freſca y limpia. Y muchos vuo del pueblo q̃ lleuarō a los Eſpañoles en ombros y hamacas, que es caſi en andas. Cortes les hablo con ſus farautes, q̃ erā Marina y Aguilar, y les dixo la cauſa de ſu yda por aquellas partes, y lo de mas q̃ a los de haſta alli dezia ſiẽpre, y al cabo le pregũto ſi conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregũta, reſpōdio, Pues quiẽ ay q̃ no ſea eſclauo, o vaſſallo de Motecçumaçin? Entonces Cortes le dixo qui

en era

en era el Emperador, rey de España. Y le rogo
q̃ fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan gran-
dissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le
diesse vn poco para embiarle. A esto respondio
que no saldria de la volũtad de Motecçuma su
señor, ni daria sin q̃ el se lo mãdasse oro ninguno
aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissi-
mulo, que le parecio hombre de coraçon, y los
suyos gente de manera, y de guerra. Pero rogo-
le q̃ le dixesse la grãdeza de aquel su rey Motec-
çuma. Y respondio q̃ era señor del mundo. Que
tenia treynta vasallos cõ cada cien mil cõbatien
tes. Que sacrificaua veynte mil personas cada a-
ño. Que residia en la mas linda, y fuerte, ciudad
de todo lo poblado. Que su casa y corte era grã-
dissima, noble, generosa. Su riqueza increyble.
Su gasto excesiuo. Y por cierto q̃ el dixo la ver-
dad en todo, saluo q̃ se alargo algo en lo del sa-
crificio, Aunq̃ a la verdad era grandissima car-
niceria la suya de hombres muertos en sacrifi-
cios por cada templo. Y algunos Españoles di-
zen, que sacrificauan años auia cinquenta mil.
Estando assi enestas platicas llegarõ dos seño-
res en el mesmo valle a ver los Españoles, y pre
sentarõ a Cortes cada quatro esclauas, y sendos
collares de oro de no muchavalia. Olintlec aun
q̃ tributario de Motecçuma, era grã señor, y de
veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, to
das juntas y en su propia casa, con mas de cien
otras q̃ las seruian. Tenia dos milcriados para
su seruicio y guarda. El pueblo era grãde, y auia
en el treze templos, cõ cada muchos ydolos de
piedra y diferentes, ante quiẽ sacrificauan hom

 bres,

bres, palomas, codornizes, y otras cosas cō sahumerios y mucha veneraciō. Aqui, y por su territorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados en guarnicion y frontera, y postas de hābres en parada hasta Mexico. Nūca Cortes hastaqui auia entendido tan entera y particularmente la riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̄ se le representauan delāte muchos inconuinientes, dificultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello, q̄ a muchos valientes por ventura desmayara, no mostro punto de couardia. Sino q̄ quantas mas marauillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de yr a verlo, y porq̄ tenia de passar para yr alla por Tlaxcallan, que todos le affirmauan ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Zēpoallaneses para los señores ⁊ capitanes de alli, q̄ de su parte y de la de Zempoallan y confederados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hiziessen saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver y seruir. Por tanto q̄ les rogassen lo tuuiessen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto con el como los de Zempoallan, que eran buenos y leales. Y que como hasta alli le auian siempre dicho verdad, que tambiem entonces los podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de sus cōpañeros, pues eran inimicissimos de Motecçuma. Y aun, q̄ yrian de buena gana con el a Mexico, si vuiesse de auer guerra, por el desseo que tenian de librarse y vengarse de las inju-

rias y daños que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias, q̃ tiene fresca ribera, y es apazible géte. Puso muchas cruzes en los templos, derrocãdo los idolos como lo hazia en cada lugar que llegaua, y por los caminos. Dexo muy cõtento a Olintlec, y fue se a vn lugar q̃ esta dos leguas rio arriba, y que era de Iztacmixtlitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera dos leguas a la redõda tantas caserias, que casi toca vna con otra, alomenos por do passo nuestro exercito, y el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro alto, ⁊ a vna parte del esta la casa del señor, con la mejor fortaleza de aquellas partes, ⁊ tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas y honda caua. Reposo alli tres dias para repararse de camino y trabajo passado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan a ver que respuesta traerian.

El primer rencuentro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros, se partio Cortes de Zaclotan, sin otra intelligencia de Tlaxcallã. No anduuo mucho nuestro campo, despues q̃ salio de aquel lugar, quãdo a la salida del valle por donde yua, topo vna gran cerca de piedra seca, de estado y medio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de

dos palmos por toda ella para pelear décima, la qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, ɀ no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. Y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho de quarenta passos: de suerte que era fuerte y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quiē la auia hecho, le dixo Iztacmixtlitan, q̄ le acompaño hasta ella, que estaua para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcallan, y que sus antecessores la auian hecho para impidir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, q̄ venian a los robar y matar, por amigos y vassallos de Motecçuma. Grā deza les parecio a nuestros Españoles aquella pared alli tan costosa y fanfarrona, mas ynutil y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodeādo vn poco. Pero no dexaron cō todo esso de sospechar q̄ los de Tlaxcallan deuian ser brauos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magnifica obra, penso Iztacmixtlitan que ciaua y temia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitan, q̄ no fuesse por alli, pues era su amigo, ɀ yua a ver a su señor, ni curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar su amigo harian algun daño, y le serian malos como con otros solian. Y que el le guiaria y lleuaria siempre por tierras de Motecçuma, donde seria bien recebido y proueydo, hasta llegar a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallan

le de-

le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmixtlitan le queria encaminar, q̃ era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era honrada, buena, y valiente, y no queria que juntasse con el para cõtra Motecçuma, y q̃ no le creyesse q̃ eran el y los suyos vnos malos traydores y falsos, y le meterian donde no pudiesse salir, y alli los comerian y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieça con lo que vnos y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi, porque tenia mas concepto de los Zempoallã y aliados, que no de los otros, y por no mostrar miedo. Assi prosiguio el camino de Tlaxcallan, que començo. Despidiose de Iztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca, y luego cõ mucha orden, y buẽ recado en todo camino, lleuãdo apunto los tiros, y siempre yendo el de los primeros, q̃ se adelãtauan media y vna legua a descobrir el cãpo, para si algo ouiesse q̃ con tiempo boluiesse a concertar su gente, y a escoger buen lugar para batalla, o para real. Assi q̃ andadas mas de tres leguas desde la cerca, mãdo dezir a la infanteria q̃ caminasse a prissa q̃ era tarde. Y el fuese cõ los de cauallo quasi vna legua adelante, donde en encumbrando vna cuesta, dieron los dos de cauallo q̃ yuan delanteros en vnos quinze hombres con espadas y rodelas, ⁊ con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra, los quales eran escuchas. Y como vieron los de cauallo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso Llego Cortes entonces con otros tres compa-

fieros a cauallo: y porque mas bozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porq̃ no se les fuessen sin tomar lengua, corrio tras ellos con seys cauallos, y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estuuiessen q̃dos, se junto a ellos, pensando tomar los a manos y a vida. Per o ellos no curarõ sino de esgrimir, y asi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los seys, q̃ hirieron dos dellos, y les mataron dos cauallos de dos cuchilladas. Y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Cõ vno de los quales embio Cortes llamar corriẽdo la infanteria, porq̃ allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadrõ a socorrer y remediar los suyos, q̃ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entõces dexando el cãpo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a su saluo por mas q̃ eran sin recebir daño, y matarõ hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitan con dos de los mensajeros q̃ alla tenian dias auia, y cõ otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian

que

que ellos no ſabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y ſin ſu licencia, pero q̃ les peſaua, y que pagarian los cauallos por ſer en ſu tierra. Y que fueſſen mucho en hora buena a ſu pueblo, q̃ holgarian de acogerlos y ſer ſus amigos, porq̃ les parecian valientes hombres. Todo era recado falſo. Cortes ſe lo creyo, y les agradecio ſu buen comedimiẽto y voluntad, diziendo q̃ yria, como ellos queriã, a ſer ſu amigo. Y que no tenia neceſsidad de paga por ſus cauallos, porq̃ preſto ſe vernian muchos dellos. Mas Dios ſabe quanto le peſaua de la falta que le hazian, y de que ſupieſſen los Indios que los cauallos morian, y ſe podian matar. Paſſo Cortes caſi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun q̃ era caſi pueſta del ſol, y venia ſu gẽte canſada de auer caminado mucho aquel dia, por poner ſu real en lugar fuerte y de agua. Y aſsi lo aſſento cabe vn arroyo, donde eſtuuo eſſa noche cõ miedo, y con recado de cẽtinelas a pie y a cauallo. Mas ningun ſobreſalto le dieron los enemigos, y aſſi pudieron los ſuyos repoſar mas deſcanſados, que penſauan.

Que ſe juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cõ el ſol partio Cortes de alli cõ ſu eſquadrõ bien cõcertado, y en medio del el fardaje y artilleria. E ya q̃ llegauã a vn pequeño pueblo alli cerquita, toparõ cõ los otros dos menſajeros de Zempoallan, que fueron de

fieros a cauallo: y porque mas bozeo, ni señas hizo, no quisieron esperar. Y porq̃ no se les fuessen sin tomar lengua, corrio tras ellos con seys cauallos, y alcançolos ya que estauan juntos y remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estuuiessen q̃dos, se junto a ellos, pensando tomar los a manos y a vida. Per o ellos no curarõ sino de esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los seys, q̃ hirieron dos dellos, y les mataron dos cauallos de dos cuchilladas. Y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Cõ vno de los quales embio Cortes llamar corriẽdo la infanteria, porq̃ allegauan ya bien cinco mil Indios en vn ordenado esquadrõ a socorrer y remediar los suyos, q̃ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entõces dexando el cãpo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a su saluo por mas q̃ eran sin recebir daño, y matarõ hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitan con dos de los mensajeros q̃ alla tenian dias auia, y cõ otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian

que ellos no ſabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y ſin ſu licencia, pero q̃ les peſaua, y que pagarian los cauallos por ſer en ſu tierra. Y que fueſſen mucho en hora buena a ſu pueblo, q̃ holgarian de acogerlos y ſer ſus amigos, porq̃ les parecian valientes hombres. Todo era recado falſo. Cortes ſe lo creyo, y les agradecio ſu buen comedimiẽto y voluntad, diziendo q̃ yria, como ellos queriã, a ſer ſu amigo. Y que no tenia neceſsidad de paga por ſus cauallos, porq̃ preſto le vernian muchos dellos. Mas Dios ſabe quanto le peſaua de la falta que le hazian, y de que ſupieſſen los Indios que los cauallos morian, y ſe podian matar. Paſſo Cortes caſi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aun q̃ era caſi pueſta del ſol, y venia ſu gẽte canſada de auer caminado mncho aquel dia, por poner ſu real en lugar fuerte y de agua. Y aſsi lo aſſento cabe vn arroyo, donde eſtuuo eſſa noche cõ miedo, y con recado de cẽtinelas a pie y a cauallo. Mas ningun ſobreſalto le dieron los enemigos, y aſſi pudieron los ſuyos repoſar mas deſcanſados, que penſauan.

Que ſe juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia cõ el ſol partio Cortes de alli cõ ſu eſquadrõ bien cõcertado, y en medio del el fardaje y artilleria. E ya q̃ llegauã a vn pequeño pueblo alli cerquita, toparõ cõ los otros dos menſajeros de Zempoallan, que fueron de

ron de Zaclotan,que venian llorando. Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado y escapado aquella noche, porque los querian sacrificar luego en siẽdo de dia,al dios de la vitoria, y comerselos, para dar buen comienço a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cõtar esto, quando a menos de tiro de ballesta assomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy biẽ armados, y llegaron con vn alarido, que subia hasta el cielo a tirar dardos, piedras y saetas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los farautes, rogando y requiriendo se lo en forma por ante escribano y testigos, como si vuiera de aprouechar, o entendieran lo que era. Y como quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para que los siguiessen hasta lleuarlos a vna celada de mas de ochẽta mil hõbres, que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino, y hazian mal passo. Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauose vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres, y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla, y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començarõ de aflo-

xar, y

xar,y a retirarſe hazia los ſuyos, no desbaratados ſino cogidos. Los nueſtros encendidos en la pelea y matança,q̃ no fue chica,ſiguieron los con toda la gente y fardaje. Y quando menos ſe cataron entrauan en las açequias y quebradas,y entre infinitiſsimos Indios armados,que los aguardauan en ellas. No ſe pararon por no deſordenarſe, y paſſaron los con harto temor y trabajo por la mucha priſſa y guerra, que los contrarios les dauan. De los quales vuo muchos que arremetierõ a los de cauallo en aquellos malos paſſos a les quitar las lanças,tan oſados eran.Muchos Eſpañoles quedaran alli perdidos ſino les ayudarã los Indios amigos. Ayudoles tãbien mucho el esfuerço y conſuelo de Cortes,q̃ a vn que yua en la delantera con los cauallos peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el eſquadron, y animar ſu gente.Salierõ en fin de aquellas quebradas a campo llano y raſo, donde pudieron correr los cauallos y jugar la artilleria: dos coſas que hizieron harto daño en los enemigos, y que mucho los marauillo por ſu nouedad, y aſsi luego huyeron todos. Quedaron eſte dia en el vn rencuẽtro y en el otro,muchos Indios muertos y heridos, y de los Eſpañoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios q̃ los libro de tanta multitud de enemigos, y muy alegres con la vitoria ſe ſubieron a poner real en Teoacacinco, aldea de pocas caſas, que tenia vna torrezilla y tẽplo,donde ſe hizieron fuertes,y muchas choças de paja y rama, q̃ traxeron deſpues los Ta-

memes. Hizierõ lo tã bien aq̃llos Indiosq̃ yuan en nueſtro exercito de los de Zempoallan, y de Iztacmixtlitan que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fueſſe por miedo de ſer comidos, ora por verguença y amiſtad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre los nueſtros mal ſueño, con recelo no los ſobreſaltaſſen los enemigos. Pero ellos no vinieron, q̃ no acoſtumbran pelear de noche. Y luego en ſiendo dia embio Cortes a rogar y requerir a los capitanes de Tlaxcallan cõ la paz y amiſtad, y a que le dexaſſen paſſar con Dios por ſu tierra a Mexico, q̃ no yua a les hazer enojo, ni mal ninguno. Dexo dozientos Eſpañoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros doziẽtos, y los trezientos de Iztacmixtlitan, y haſta quatrocientos Zempoallaneſes, y ſalio a correr el cãpo con ellos, y con los cauallos, antes que los de la tierra ſe vuieſſen de juntar. Fue, quemo cinco o ſeys lugares, y boluioſe con haſta quatrocientas perſonas preſas ſin recebir daño aunque le ſiguieron peleando haſta la torre, y real. Donde hallo la reſpueſta de los capitanes contrarios. La qual era, q̃ otro dia vernian a verle, y a reſponderle como veria. Cortes eſtuuo aquella noche muy a recado, ca le parecio braua reſpueſta, y determinada para hazer lo q̃ dezian Mayormente q̃ le certificauan los priſioneros, q̃ ſe juntauan ciento y cinquenta mil hombres para venir ſobre el otro dia, y tragarſe viuos los Eſpañoles, a quien querian muy mal, creyendo ſer muy grandes amigos de Moteccuma, al qual deſſeauan la muerte, y todo mal. Y era anſi

verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente poſsible para tomar los Eſpañoles, y hazer dellos los mas ſolenes ſacrificios y ofrendas a ſus dioſes, q̃ jamas ſe vuieſſen hecho. Y vn bãquete general de aquella carne, q̃ llamauan celeſtial. Reparte ſe Tlaxcallan en quatro quarteles o apellidos, que ſon Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quyahuiztlan. Que es como dezir en Romance: Los Serranos, los del Pinar los del Yeſſo, los del Agua. Cada apellido deſtos tiene ſu cabeça y ſeñor, a quien todos acuden y obedecẽ. Y eſtos aſsi juntos hazẽ el cuerpo de la republica y ciudad. Mandã y gouiernã en paz, y en guerra tambien. Y aſsi aqui en eſta vuo quatro capitanes, de cada quartel el ſuyo Mas el general de todo el exercito fue vno dellos meſmos, q̃ ſe llamaua Xicotencatl. Y era de los del Yeſſo, y lleuaua el eſtãdarte de la ciudad, q̃ es vna grua de oro cõ las alas tẽdidas, y muchos eſmaltes y argẽteria. Traya la de tras de toda la gẽte, como es ſu coſtũbre eſtando en guerra, q̃ ſino, delãte va. El ſegundo capitã era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era caſi ciẽticinquẽta mil cõbatientes. Tanta junta y aparato hizieron contra quatrocientos Eſpañoles: y al cabo fueron vẽcidos y rendidos aun q̃ deſpues amigos grãdiſsimos. Vinieron pues eſtos quatro capitanes cõ todo ſu exercito, que cubria el cãpo, a ponerſe cerca de los Eſpañoles vna gran barranca no mas en medio, el otro dia ſiguiente como prometieron, ⁊ antes q̃ amanecieſſe. Era gente muy luzida, y bien armada, ſegun ellos vſan. Aun que venian pintados cõ

bixa y xagua, que miradolos al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y cãpeauan a marauilla. Trayan hondas, varas, lanças espadas, que aca llaman bisarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan asi mismo cascos, braçaletes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma o cuero. Las coraças eran de algodon. Las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones, z con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron junto mejor ni mayor exercito en Indias, despues q̃ las descubrieron.

Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

Estauan feroçes aquellos y habladores, y diziendo entre si mesmos: Que gente poca y loca es esta, que nos amenaza sin conocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad? No vamos a ellos tan presto, dexemos los descansar q̃ tiẽpo tenemos de los tomar y atar. Embiemos les de comer q̃ vienen hãbrientos, no digan despues q̃ los tomamos por hãbre y de cansados. E ansi les embiaron luego trezientos gallipauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, q̃ es su pan ordinario, q̃ pesauan mas de cien arrobas,

bas.Lo qual fue gran refrigerio y ſocorro para la neceſsidad que tenian.Dende a poco dixerõ, Vamos a ellos,q̃ ya aurã comido,y comeremo nos los, y pagaran nos nueſtros gallipauos, y nueſtras tortas,⁊ ſabremos quien les mãdo entrar aca,⁊ ſi es Motecçuma, venga y libre los:⁊ ſi es ſu atreuimiento lleuen el pago.Eſtos y ſemejantes fieros y liuiandades hablauan entre ſi vnos con otros,viendo tan poquitos Eſpañoles delante,y no conociendo aun ſus fuerças y coraje.Aquellos quatro capitanes embiarõ luego haſta dos mil de ſus muy esforçados hombres y ſoldados viejos,al real a tomar los Eſpañoles ſin les hazer mal. E ſi armas tomaſſen, y ſe les defendieſſen, que los ataſſen y truxeſſen por fuerça,o los mataſſen.Mas ellos no quiſieron,diziendo que ganarian poca honra en tomarſe todos con tan poca gente. Los dos mil paſſaron la barranca,y llegaron a la torre oſadamente.Salierõ los de cauallo,y tras ellos los de pie,⁊ a la primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las eſpadas de fierro,y a la ſegunda les moſtraron para quanto eran aquellos pocos Eſpañoles,q̃ poco antes vltrajauan, ⁊ a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̃ ellos venian a prender.No eſcapo hombre dellos,ſino los q̃ acertaron el paſſo de la barranca.Corrio entonces la de mas gente con grandiſsima griteria haſta llegar al real de los nueſtros. ⁊ ſin q̃ les pudieſſen reſiſtir entrarõ dentro muchos dellos, ⁊ anduuieron a las cuchilladas y braços cõ los Eſpañoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar y echar fuera aque

llos q̃ entraron, ſoltando el valladar. Y eſtuuierō peleando mas de quatro horas cō los enemigos, antes q̃ pudieſſen hazer plaça entre el valladar y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo afloxaron reziamente viendo los muchos muertos de ſu parte, y las grādes heridas, y que no matauan a nadie de los contrarios. Aun que no dexaron de hazer algunas arremetidas haſta q̃ fue tarde, y ſe retiraron. De lo qual mucho plugo a Cortes, y a los ſuyos, que teniā los braços canſados de matar Indios. Mas alegria tuuieron aquella noche los nueſtros que miedo, por ſaber que con lo eſcuro no pelean los Indios. E aſsi deſcanſaron y durmierō mas a plazer que haſta alli, aun que con buen recado en las eſtancias, y muchas velas, y eſcuchas por todo. Los Indios, aun que echaron menos muchos de los ſuyos, no ſe tuuieron por vencidos, ſegun lo que deſpues moſtraron. No ſe pudo ſaber quantos fueron los muertos. Que ni los nueſtros tuuieron eſſe vagar, ni los Indios cuenta. El otro dia por la mañana ſalio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los ſuyos a guardar el real. E por no ſer ſentido primero que hizieſſe el daño, partio antes del dia. Quemo mas de diez pueblos, y ſaqueo vno de tres mil caſas. En el qual auia poca gente de pelea, como eſtauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro eſtauan, y mato muchos dellos. Puſo le fuego, y tornoſe a ſu fuerte ſin mucho daño, y con mucha preſa a medio dia, quando ya los enemigos cargauan a mas andar para deſpojarle, y dar en el real.

Los

Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco horas, no pudieron matar Eſpañol, muriẽdo de los ſuyos infinitos Que como eſtauan apretados, hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nueſtros la vitoria. Penſauan que eran encantados, pues no les empecian ſus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos ſeñores, y capitanes tres ſuertes de coſas en preſente a Cortes. Y los q̃ las truxeron le deziã: Señor veys aqui cinco eſclauos, ſi ſoys dios brauo que comeys carne y ſangre, comeos eſtos y traeremos mas. Si ſoys dios bueno he aqui incienſo y pluma. Si ſoys hombre, tomad aues, y pan, y cerezas. Cortes les dixo, como el y ſus cõpañeros eran hõbres mortales, ni mas ni menos q̃ ellos: y que pues ſiempre les dezia verdad que porque tratauan con el mentira, y liſonjas? Y que deſſeaua ſer ſu amigo. Y que no fueſſen locos, ni porfiados en pelear, q̃ recibiran ſiẽpre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matauan dellos ſin morir ninguno de los Eſpañoles. Con eſto los deſpidio. Mas no por eſſo dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a tẽtar las coraças a los nueſtros a ſu propio real, como los dias antes, pero tornaron ſe deſcalabrados como ſiempre. Es aqui de ſaber, q̃ aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a cõbatir nueſtro real, y a pelear juntos, que los otros ſiguientes no llegarõ aſsi, ſino cada quartel por ſi, para repartir mejor el trabajo y mal por todos. Y porq̃ no ſe embara-

çassen vnos a otros cõ tanta multitud, pues no auian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates y batallas. Que cada apellido de aquellos, pugnaua por hazerlo mas valientemente, para ganar mas honra si matassen o prendiessen algun Español. Ca les parecia que todo su mal y verguença, recompensaua la muerte o prision de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus cõbates y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamẽte todos los quinze o mas dias que estuuieron alli los Españoles hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles, y siẽpre dezian, que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies, que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior, por ser de vnas behetrias, que estauan de tras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cincuenta espias.

AL siguiente dia tras los presentes como a dioses, q̃ fue el sesto de setiembre, vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrados segun su manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria, y pregun-

taron

taron le como eſtauã los Eſpañoles,y que querian hazer,y ſi auiã meneſter alguna coſa. Y tras eſto anduuieron ſe por el real mirando los veſtidos y armas de Eſpaña, y los cauallos, y artilleria, y hazian de los bouos, y marauillados, aun que a la verdad tambien ſe marauillauan de veras,pero todo ſu motiuo era andar eſpiando. Entonces llego a Cortes Teuch de Zempoallan, hõbre eſperto,y criado de niño en la guerra, y dixo le, que no parecian bien aq̃llos Tlaxcaltecas, porque mirauan mucho las entradas y ſalidas, y lo flaco y fuerte del real. Por eſſo que ſupieſſe ſi eran eſpias aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiſo, y ſe marauillo como el, ni Eſpañol ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan y ſalian Indios de los enemigos en ſu real con comida, y auia caido en ello aquel Zempoallanes. Y no fue por ſer aquel Indio mas agudo y ſabio que los Eſpañoles, ſino porque vio ⁊ oyo a los otros como andauan y hablauan con los de Iztacmixtlitan, para ſacar dellos por puntillos lo que querian ſaber. Aſsi que Cortes conocio como no venian por hazer le bien, ſino a eſpiar. Y luego mãdo tomar al que mas a mano y apartado eſtaua de la cõpañia, y meter ſecretamẽte donde no lo vieſſen,y alli lo eſamino cõ Marina y Aguilar. El qual a la ora cõfeſſo como era eſpiõ,y q̃ venia a ver y notar los paſſos, y cabos por do mejor le pudieſſen dañar y ofender,y quemar aquellas ſus chozuelas. Y que por quãto ellos auian probado la fortuna a todas las oras del dia, y no les ſucedia nada a ſu

propoſito ,ni a la fama y antigua gloria que de guerreros tenian, acordauan venir de noche, y quiça ternian mejor vẽtura. Y aun tambien por que no temieſſen los ſuyos de noche con la eſcuridad a los cauallos, ni las cuchilladas y eſtrago de los tiros de fuego, Y que Xicotencatl ſu capitã general eſtaua ya para tal efeto con muchos millares de ſoldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confeſsiõ deſte, hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfeſſaron aſsi miſmo como ellos y todos los que en ſu compañia venian, eran eſpias. Y dixeron lo meſmo que el primero caſi por los meſmos terminos. Aſsi q̃ por los dichos deſtos los prendio a todos cinquenta, y alli luego les hizo cortar a todos los manos. Y embio los a ſu exercito, amenazando q̃ otro tãto haria, a todos los eſpiones que tomaſſe. Y que dixeſſen a quien los embio, que de dia y de noche y cada y quando que vinieſſen, verian quien eran los Eſpañoles. Grãdiſsimo pauor tomaron los Indios, de ver cortadas las manos a ſus eſpias, coſa nueua para ellos. Y creyan q̃ tenian los nueſtros algun familiar, q̃ les dezia lo que ellos tenian alla en ſu penſamiento. Y aſsi ſe fueron todos, cada vno por do mejor pudo, porq̃ no les cortaſſen las ſuyas. Y alexaron las vituallas que trayan para la hueſte, porque no ſe aprouechaſſen dellas los aduerſarios.

La embaxada que Mo- tecçuma embio a Cortes.

EN yendo se las espias, vieron de nuestro real como atrauessaua por vn cerro grandissima muchedumbre de gente, y era la que traya Xicotencatl, Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensado a las choças. Ca si lo hizieran, pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porq̃ temiessen mas las heridas viendo las, q̃ sintiendo las solamente. Assi q̃ luego puso casi toda su gente en orden, y mãdo que echassen a los cauallos pretales de cascaueles, y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer visto cortadas las manos de los suyos, y con el nueuo ruido de los cascaueles. Los nuestros los siguierõ dos horas de noche, por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y a a esta sazon eran venidos al real seys señores Mexicanos, personas muy principales con hasta doziẽtos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodõ, algunas pieças de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, como el queria ser amigo del Emperador y suyo y de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo cada vn año, en oro, plata, perlas,

piedras,o esclauos,y ropa,y cosas de las que en sus reinos auia,y que lo daria sin falta y pagaria siempre, con tanto q̃ aquellos que alli estauan con el no fuessen a Mexico. Y que esto era no tã to porque no entrassen en su tierra,quanto porque ella era muy esteril y fragosa, y le pesaria que hombres tan valientes y honrados padeciessen trabajo y necessidad en su señorio, y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio su venida, y el ofrecimiento para el Emperador y rey de Castilla. Y con ruegos los detuuo que no se partiessen, hasta ver el fin de aquella guerra,para que lleuassen a Mexico la nueua de la vitoria y matança que el y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas, por las quales no salia a correr el campo,ni a hazer talas,quemas, y otros daños a los enemigos. Solamente proueya que guardassen su fuerte de algunos montones y tropeles de Indios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas y comida q̃ cada dia trayan,escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças,ni la furia de los Indios era tanta como al principio, Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose los a la ora que de noche se suelen tomar, y acaecio que luego el otro dia, antes que obrasse, vinierõ tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque sabian como estaua

malo,

malo, o penſando que de miedo no auian oſado ſalir aquellos dias. Dixeron ſe lo a Cortes. Y el ſin mirar que eſtaua purgãdo, caualgo, y ſalio con los ſuyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia haſta la tarde. Retruxo los vn grandiſsimo trecho, y torno ſe al real, y al otro dia purgo como ſi entonces tomara la purga. No lo cuẽto por milagro, ſino por dezir lo que paſſo, y que Cortes era muy ſufridor de trabajos y males, ſiempre el primero que ſe hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no ſolamente era, q̃ raro acontece, buen hombre por las manos, pero aun tenia gran conſejo en lo q̃ hazia. Auiendo pues purgado, y deſcanſado aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le cabia como qualquier cõpañero, y como ſiempre acoſtumbraua, y no era peor por eſſo. Ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a Zimpancinco, ciudad muy grande.

SVbio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte y a otra, vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñaſcos de la ſierra, y entre vn mõte, cantidad de humos y creyo eſtar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mãdo que le ſiguieſſen dozientos Eſpañoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guardẽ el real. Y a tres, o quatro horas de la noche, camino hazia la ſierra a tino que hazia muy eſcuro. No vuo andado vna legua quando dio de ſubito en los cauallos vna manera de

toroçon, que los derribaua en el ſuelo ſin que ſe pudieſſen menear. Como cayo el primero, y ſe lo dixeſſen, reſpondio: Pues buelua ſe ſu dueño cõ el al real. Cayo luego otro, y dixo lo meſmo. Como cayerõ tres o quatro comẽçarõ los compañeros a ciar. Y dixeron le q̃ miraſſe, q̃ era mala ſeñal aquella. Y que era mejor que ſe boluieſſen, o eſperarque amanecieſſe para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no miraſſen en agueros, y que Dios, cuya cauſa tratauan, era ſobre natura. Y q̃ no dexaria aquella jornada. Ca ſe le figuraua que della ſe les auia de ſeguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo q̃ por lo eſtoruar ponia delãte aquellos inconuenientes. Y diziendo eſto ſe cayo el ſuyo. Entonces hizieron alto, y conſultaron lo mejor: y fue que tornaſſen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuaſſen de dieſtro, y proſiguieſſen ſu camino. Preſto eſtuuieron buenos los cauallos, mas no ſe ſupo de que cayeron. Anduuieron pues haſta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos q̃ ayna nũca ſalierã de alli. Al cabo, deſpues de auer paſſado mal rato, con los cabellos eriçados de miedo, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tiento hazia ella. Y eſtaua en vna caſa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, que a caſo toparon luego, los guiaron y lleuaron a las peñas, donde auian viſto los humos. Y antes que amanecieſſe dieron en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ſer ſentidos con el fuego, y por no detenerſe, q̃ le dezian como eſtauan alli junto

grandes

grãdes poblaciones.De alli entro luego en Zim pancinco, vn lugar de veynte mil casas, segun despues parecio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante y los tomarõ de sobresalto, y antes q̃ se leuantassen, salian en carnes por las calles, a ver que era tan grandes llantos. Murieron muchos dellos al principio; mas porq̃ no hazian resistencia, mãdo Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos, que huyã a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hazienda. Hizieron les señas de paz, y que no huyessen. Y dixeron les que no temiessen, y assi cesso la huida y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, q̃ preguntando cuya era, le dixeron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo entonces a los Españoles, y dixo, Ved q̃ hiziera al caso matar los de aqui, auiẽdo tantos enemigos alli. Y cõ esto sin hazer otro daño en el pueblo, se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli vinieron los principales, y que gouernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogaron a Cortes q̃ no les hiziesse mas mal, y que le agradecian el poco q̃ auia hecho, y que querian seruir le, obedecerle, y ser sus amigos. Y no solamẽte guardar de alli adelante muy bien su amistad, mas trabajar tam biẽ con los señores de Tlaxcallan, y con otros que hiziessen otro tanto. El les dixo como era cierto que ellos auian peleado con el muchas ve-

zes,

ȝes, aun que entonces le traian de comer, pero que los perdonaua y recibia en ſu amiſtad, y al ſeruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y ſe boluio a ſu real muy alegre con tan buen ſuceſſo de tã mal principio, como fue lo de los cauallos, diziẽdo: No digais mal del dia haſta q̃ ſea paſſado. Y lleuãdo vna cierta confiança q̃ aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlaxcallan que dexaſſen las armas, y fueſſen ſus amigos. Y por eſſo mando, que de alli en adelante nadie hizieſſe mal ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los ſuyos, que creya con ayuda de Dios, que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El deſſeo que algunos Eſpañoles tenian de dexar la guerra.

QVando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a ſus compañeros algo deſpauoridos por lo de los cauallos que les embiara, penſando no le vuieſſe acontecido algun deſaſtre. Pero como lo vieron venir bueno, y vitorioſo, no cabian de plazer. Biẽ ſea verdad que muchos de la compañia andauã muſtios, y de mala gana, y que deſſeauan boluer ſe a la coſta, como ya ſe lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quiſieran de alli, viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quaxada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no cõſentir los en ella. Y hallando ſe tan pocos, tan dentro en ella, tan ſin eſperança de ſocorro, coſas ciertamente para te-

ra temer qualquiera . Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necessario hablar a Cortes, y aun requerir se lo, q̃ no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la Vera Cruz. De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios, y harian segun el tiẽpo dixesse, y podria llamar y recoger mas Españoles y cauallos q̃ eran los q̃ hazian la guerra No curaua mucho dello Cortes, aun q̃ algunos se lo dezian en secreto, para que proueyesse y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas, oyo hablar rezio en vna de las choças que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan. Y era que ciertos compañeros dezian, si el capitan quiere ser loco, ⁊ yr se donde lo maten, vaya se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales y corrillos, que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de Moros a hazer salto, se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen, sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar a los que las tratauã, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de lleuarlos por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los ſoldados.

SEñores y amigos,yo os eſcogi por mis cõpañeros,y voſotros a mi por vueſtro capitan,y todo para en ſeruicio de Dios,y acrecentamiento de ſu ſanta fe, y para ſeruir tãbien a nueſtro rey,y aun penſando hazer de nueſtro prouecho.Yo como aueys viſto,no os he faltado,ni enojado,ni por cierto voſotros a mi haſta aqui.Mas empero agora ſiento flaqueza en algunos , y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos,y ſi a Dios plaze acabada es ya:alo menos entendido haſta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien q̃ della conſigueremos , en parte lo aueys viſto aun que lo que teneys de ver y auer, es ſin comparacion mucho mas , y excede ſu grandeza a nueſtro penſamiento y palabras . No temays, mis compañeros,de yr y eſtar comigo, pues ni Eſpañoles jamas temieron en eſtas nueuas tierras,que por ſu propia virtud, esfuerço ⁊ induſtria han conquiſtado y deſcubierto,ni tal concepto de voſotros tengo . Nunca Dios quiera que nĩ yo pienſe,ni nadie diga,que miedo caiga en mis Eſpañoles, ni deſobediẽcia a ſu capitan. No ay boluer la cara al enemigo,que no parezca huyda.No ay huyda , o ſi la quereys colorar retirada, que no cauſe a quien la haze infinitos males.Verguença,hambre,perdida de amigos, de hazienda y armas, y la muerte, q̃ es lo peor, aun que no lo poſtrero , porque para ſiempre

queda

queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino començado, y nos tornamos, como alguno dessea, emos por vẽtura de estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cierto, direys q̃ nuestra nacion Española no es de essa condicion quando ay guerra, y va la honra. Pues adonde yra el buey q̃ no are? Pensays quiça q̃ aueys de hallar en otra parte menos gente, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os certifico q̃ andays buscando cinco pies al gato, y q̃ no vamos a cabo ninguno, q̃ no hallemos tres leguas de mal camino, como dizẽ, peor mucho que este que lleuamos. Porque, a Dios gracias nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni hõra. Que ya veys que os tienẽ por mas q̃ hõbres los de aqui, y por inmortales, y aun por dioses si dezir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no an podido matar si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las armas que mayor bien quereys dellas, q̃ no traer yerua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y otros q̃ an muerto cõ ella muy muchos Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar a parte esta, yo lo confiesso. Y ningun Español hasta nosotros se alexo della tanto en Indias, porq̃ la dexamos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Moteccçuma, de quien tantas riquezas y mensajerias aueys oydo, no ay mas de veynte

ſeguas.Lo mas andado eſta, como veys, para llegar alla. Si llegamos, como eſpero en Dios nueſtro ſeñor,no ſolo ganaremos para nueſtro Emperador y rey natural rica tierra,grādes reinos,infinitos vaſſallos, mas aun tambien para noſotros propios muchas riquezas,oro,plata, piedras,perlas,y otros aueres. Y ſin eſto la mayor honra y prez,q̄ haſta nueſtros tiempos, no digo nueſtra nacion, mas ninguna otra gano. Porq̄ quanto mayor rey es eſte,tras q̄ andamos quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos,tanto es mas gloria nueſtra. Y no aueys oydo dezir q̄ quanto mas Moros mas ganancia. Allende de todo eſto ſomos obligados a enſalçar y enſanchar nueſtra ſantafe catholica,como començamos,y como buenos Chriſtianos, deſarraigando la idolatria blaſphemia tan grāde de nueſtro Dios,quitando los ſacrificios y comida de carne de hombres, tan contra natura y tan vſada,y eſcuſando otros pecados, que por ſu torpedad no los nombro. Aſsi que pues ni temais, ni dubdeys de la vitoria, que lo mas hecho eſta ya. Venciſtes los de Tauaſco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aqueſtos de Tlaxcallan,q̄ tienen fama de deſcarrillaleones, vencereys tambien cō ayuda de Dios,y cō vueſtro esfuerço, los que deſtos mas quedan,q̄ no pueden ſer muchos, y los de Culhua, que no ſon mejores,ſino deſmayais,y ſi me ſeguis. Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortes. Los q̄ flaqueauan esforçaron. Los esforçados cobraron doblado animo. Los que algun mal le querian, començaron a honrar lo. Y en

conclu

conclusion,el fue de alli adelãte muy amado de todos aquellos Españoles de su compañia. No fue poco necessario tantas palabras en este caso,porque segun algunos andauan ganosos de dar la buelta, mouieran vn motin,que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

NO auian biẽ acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado, q̃ entro por el real Xicotencatl, capitan general de aquella guerra, con cinquenta personas principales y honradas, que le acompañauan.Llego a Cortes,y saludaron se,cada vno a fuer de su tierra.Y sentados,le dixo como venia de su parte,y de la de Maxixça,que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos q̃ nõbro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan,a rogarle los admitiesse a su amistad,y a darse a su rey,y a que les perdonasse por auer tomado armas y peleado contra el y sus compañeros,no sabiendo quien fuessen,ni que buscassen en sus tierras.Y que si le auian defendido la entrada,era como a estrangeros y hombres de otra facion muy diferente de la suya,y tal q̃ jamas vieron su ygual,y temiendo no fuessen de Moteccuma,antiguo y perpetuo enemigo suyo,pues venian con el sus criados y vassallos.O fuessen personas que quisiessen enojar los, y vsurpar les su libertad, que de

tiempo immemorial tenian y guardauan, y que por conseruarla como auian hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gẽte y hazienda, y padecido muchos males y desuenturas. En especial desnudez, porque como aquella su tierra era fria, no lleuaua algodon. Y asi les era forçado andarse como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli no se hazia. Y que destas dos cosas, sal y algodon, tan necessarias a la vida humana, carecian, y las tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, deq̃ estauã cercados. Y como no alcãçauan oro, ni piedras, ni las otras cosas preciadas, a q̃ trocarlas, tenian necessidad muchas vezes de venderse para comprarlas. Las quales faltas no terniã, si quisiessen ser sujetos y vassallos de Motecçuma. Pero q̃ antes moririan todos, q̃ cometer tal deshonra y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres y abuelos, defendiendo se del suyo y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como el, y los q̃ sojuzgarõ y tiranizarõ toda la tierra. Y que tambien agora quisieran defenderse de los Españoles, mas que no podian, aun que auian prouado, y echado todas sus fuerças y gẽte asi de noche como de dia, y hallauãlos fuertes ⁊ inuencibles, y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su suerte era tal, queriã antes estar sujetos a ellos, q̃ a otro ninguno, porque segun le dezian los de Zempoallan, erã buenos, poderosos, y no venian a mal hazer, y segun

gun ellos auian conocido, en la guerra y batallas eran valiẽtiſsimos y vẽturoſos. Porlas quales dos razones confiauan dellos, que ſu libertad ſeria menos quebrada, ſus perſonas, ſus mugeres mas miradas, y no deſtruydas ſus caſas ni labranças, y ſi alguno los quiſieſſe ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arraſados, q̃ miraſſe como nũca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tuuo ſeñor, ni entro hõbre nacido en ella a mandar, ſino el q̃ le llamauã y rogauã. No ſe podria dezir quanto ſe holgo Cortes con tal embaxador y embaxada. Porque allende de tanta honra como venir a ſu tienda tan gran capitan y ſeñor a humillarſe, era grandiſsimo negocio para ſu demanda, tener amiga y ſujeta aq̃lla ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho cõtentamiento de los ſuyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Aſsi q̃ le reſpondio alegre y gracioſamente, aun q̃ cargando le la culpa del daño q̃ auia recebido ſu tierra y exercito, por no lo querer eſcuchar, ni dexar entrar en paz, como ſe lo rogaua y requiria, cõ los menſageros de Zempoallan, q̃ les embio de Zaclotan. Pero que el les perdonaua dos cauallos que le mataron, el ſaltear q̃ hizieron, las mentiras que le dixeron, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a ſu pueblo para matarle en el camino ſobre ſeguro y en celada, y no deſafiando le primero de valiẽtes hõbres como erã. Recibio el ofrecimiento q̃ le hizo, al ſeruicio y ſujeciõ del Emperador, y deſpidiole con que preſto ſeria cõ el en Tlaxcallan. Y

que no yua luego, por amor de aquellos cria-
dos de Motecçuma.

El recibimiento y seruicio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros.

MVcho peso en grãde manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles, y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda, y dixeron le q̃ no creyesse nada de aquello, ni se confiasse en palabras, q̃ todo era fingido, mentira, y traycio͂, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a su saluo. Cortes les dezia q̃ aun q̃ todo aquello fuesse verdad, determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinacio͂ rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que passaua, y la respuesta de su principal recado. Que dẽtro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y q̃ hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̃ a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuessen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sesto dia. Y traxo a Cortes diez pieças y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodon hechas a mil

mil marauillas, ⁊ muy mejores q̃ las otras mil primeras. Y rogole muy ahincadamente de parte de Motecçuma, que no se pusiesse en aquel peligro, confiando se de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado, y le matarian por solo saber q̃ trataua con el. Vinieron asi mismo todas las cabeçeras y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad dõde seria seruido, proueydo, y aposentado. Ca era verguença suya que tales personas estuuiessen en tã ruynes choças, y q̃ sino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad o rehenes, y darse las yan. Pero q̃ le prometian y jurauan, que podia yr y estar segurissimamẽte en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, nĩ faltarian la fe de la republica, ni la palabra de tantos señores y capitanes, por todo el mundo. Assi q̃ viendo Cortes tanta voluntad en aquellos caualleros y nueuos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan y asseguranan que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastajes, y lleuar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden y recado como para vna batalla. Dexo en la torre y real y donde auia vencido, cruzes y mojones de piedra. Salio tanta gente a recebir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dezjocho de Setiembre. Aposento se enel templo mayor, q̃ tenia muchos y buenos aposentos para todos los Españoles, y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tambien

ciertos limites y señales para hasta do saliessen los de su compañia, y no passassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo q̃ les diessen. Lo qual muy bien cũplieron, porq̃ aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazeres hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porq̃ naciessen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta para la guerra. O quiça se las dauan por ser su costumbre, o por complazellos. Parecio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Moteççuma.

De Tlaxcallan.

TLaxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan. Ca se coge alli mas centli q̃ por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen q̃ primero se nombro Texcallan q̃ quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta a orillas devn rio, que nace en Atlancatepec, y q̃ riega mucha parte de aq̃lla prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, q̃ se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan,

Quyiahuiztlan. El primero esta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua. Y porq̃ esta en sierra se dize Tepeticpac, q̃ es, como sierra. El qual fue la primera poblacio, q̃ alli ouo. Y fue en alto a causa delas guerras. El otro esta aq̃lla ladera a baxo hasta el rio. Y porq̃ alli auia pinos quãdo se poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̃ es pinar. Era la mejor y mas poblada parte de la ciudad, en dõde estaua la plaça mayor, en q̃ haziã su mercado, q̃ llaman Tianquiztli, y do tiene sus casas Maxixcacin. El rio arriba en lo llano estaua otra puebla, que dizen Tiçatlan por auer alli mucho yesso. En la qual residia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se dixo Quiyahuiztlan. Despues que Españoles la tienen, se a desbuelto casi toda, y hecho de nueuo, y con muy mejores calles, y casas de piedra. Y en llano a par del rio es republica como Venecia, que gouiernan los nobles y ricos. Mas no ay vno solo que mande, porq̃ huyen dello como de tyrania. En la guerra ay, segun arriba dixe, quatro capitanes o coroneles, vno por cada barrio de aquellos quatro, de los quales sacã el general. Otros señores ay que tambien son capitanes, pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. Al q̃ no se recoge penan le. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que lleuan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados. En las quales agueran la vitoria, o la perdida. Ca tiran vna dellas

dellas a los enemigos q̃ primero topan. Si mata,o fiere,es señal que venceran, y ſino que perderan. Aſsi lo dezian ellos, y por ninguna manera dexan de cobrarla. Tiene eſta prouincia veynte y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta mil vezinos. Son bien diſpueſtos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza ni granjeria, ſino centli que es ſu pan. Del qual, allende de lo que comen, ſacan para veſtidos y tributos, y para las otras neceſsidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en ſemana ſe haze, y en la plaça de Ocotelulco, es tal q̃ ſe llegan en el treynta mil perſonas y mas en vn dia a vender y comprar, o por mejor dezir a trocar, que no ſaben que coſas es moneda batida de metal ninguno. Vende ſe en el, como aca, lo que an meneſter para veſtir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barueros, y baños, y olleros que hazen vaſos muy buenos, y es tan buena loza y barro, como lo ay en Eſpaña. Es la tierra muy graſſa para pã, para frutas, y de paſtos. Ca en los pinares nace tanta y tal yerua, que ya los nueſtros apacientan en ellos ſu ganado, y eruajan ſus ouejas, lo que aca no pueden. A dos leguas de la ciudad eſta vna ſierra redonda, q̃ tiene de ſubida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama ſe agora de ſan Bartolome, y antes de Matlalcueie, q̃ era ſu dioſa del agua. Tãbien tenian dios del vino, que llamauan Ometochtli. por ſus muchas borracherias a ſu vſança. El

idolo

idolo major, y dios principal suyo es Camaxtl, o por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas. Nahuatlh, que es la cortesana y la major de toda tierra de Mexico, La otra es de Otomir, y desta mas se vsa fuera, que dentro la ciudad. Vn solo barrio ay que habla Pinomer, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que teniã por pecado. Auino entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxixca, el qual hizo su informacion y pesquisa, cõ tanta diligencia q̃ le fueron hallar a Chololla, q̃ es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligẽcia. Y ellos con pregon publico q̃ manifestaua su delito, le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con vna porra. De que no poco se marauillaron los Españoles.

La respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.

VIendo pues que guardauan justicia y viuian en religion, aun q̃ diabolica siempre q̃ Cortes les hablaua, les predicaua con los farautes rogando les que dexassen los

idolos

idolos y aquella cruel vanidad que tenian matando y comiendo hombres ſacrificados, pues ninguno de todos ellos querria ſer muerto aſsi ni comido, por mas religioſo ni ſanto q̃ fueſſe, y que tomaſſen y creieſſen el verdadero Dios de Chriſtianos que los Eſpañoles adorauan, que era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que llouia, y criaua todas las coſas que la tierra produze para ſolo el vſo y prouecho de los mortales. Vnos le reſpondian q̃ de grado lo hizierã, ſi quiera por complazer le, ſino q̃ temian ſer apedreados del pueblo. Otros que era rezio deſcreer lo que ellos y ſus antepaſſados tantos ſiglos auian creido, y ſeria condenar los a todos, y a ſi miſmos. Otros que podria ſer que andando el tiempo lo hariã, viẽdo la manera de ſu religion, entẽdiendo biẽ las razones para q̃ deuian hazer ſe Chriſtianos, y conociendo mejor y por entero el viuir de los Eſpañoles, las leyes, las coſtumbres, y las condiciones. Porque quãto a la guerra ya tenian conocido q̃ eran inuencibles hombres, y que ſu Dios les ayudaua biẽ. Cortes a eſto les prometio que preſto les daria quien les enſeñaſſe y dotrinaſſe, y entonces verian la mejoria y el grãdiſsimo fruto y gozo q̃ ſentirian ſi tomaſſen ſu conſejo, que como amigo les daua. Y pues al preſente no podia hazer lo, por la priſſa de llegar a Mexico, que tuuieſſen por bueno que en aquel templo donde tenia ſu apoſento hizieſſe igleſia, para en q̃ el y los ſuyos oraſſen, ⁊ hizieſſen ſus deuociones y ſacrificio, y que podian tambien ellos venir a ver lo. Dieron le la licencia, y aun vinieron muchos a oir la miſſa

que

que se dezia cada dia de los que alli estuuo, y a ver las cruzes y otras imagines que se pusieron alli, y en otros templos y torres. Vuo assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlaxcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor se mostro ser amigo fue Maxixca, que no se partia de Cortes, ni se hartaua de ver y oir los Españoles.

La enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

CONociendo pues quan de buena gana hablauã y conuersauan, les preguntaron por Motecçuma, y quan gran rico y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado. Y que segun affirmauan, auia nouenta o cien años que tenian guerra con el y con su padre Axaiaca, y con otros sus tios y abuelo. Y dezian q̃ el oro y plata y las otras riquezas y tesoros q̃ aquel rei tenia, eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gente inumerable, ca juntaua dozientos y trezientos mil hombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos, por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente Maxixcacin, que desseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, q̃ no acabauan, y que muchos Españoles sospecha

uan mal. Cortes les dixo que eſtaua determinado con todo aquello que oya, de llegar a Mexico a ver a Moteçuma, por tanto que vieſſen lo que mandauan, que negociaſſe con el de ſu parte y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Moteçuma haria por el lo que le rogaſſe. Ellos le rogaron por licencia para ſacar algodon y ſal, que auia que no la comiã a derechas aquellos años que las guerras duraran, ſino era alguno que o la compraua a eſcondidas, o de algunos vezinos amigos a peſo de oro. Porque Moteçuma mataua al que la vẽdia y ſacaua fuera de ſus reynos, para ſe la vender a ellos. Preguntando que fueſſe la cauſa de aquellas guerras y ruin vezindad que Moteçuma les hazia, dixeron que enemiſtades viejas, y amor de la libertad y eſſencion. Mas ſegun los embaxadores affirmauan, y a lo que deſpues Moteçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era anſi, ſino por otras razones muy diuerſas, ſi ya no dezimos que cada vno alegaua de ſu derecho, juſtificando ſu partido. Y eran las razones porque los mancebos Mexicanos y de Culhua exercitaſſen las perſonas en la guerra alli cerca, ſin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy aparte. Y tambien por tener alli ſiempre gente que ſacrificar a ſus dioſes, tomada en guerra. Y aſsi para hazer fieſta y ſacrificio, embiaua luego a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quantos auia meneſter para aquel año. Que aueriguado eſta que ſi Moteçuma quiſiera en vn dia los ſujetara, y matara todos, haziendo la guerra de

veras.

veras.Pero como no queria ſino caçar hōbres
para ſus dioſes y bocas, no embiaua ſobrellos
ſino pocos, y aſsi algunas vezes los venciā los
de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en
ver la diſcordia, las guerras, y contradicion tan
grāde entre aquellos ſus nueuos amigos y Mo
tecçuma, que era muy a ſu propoſito, creyendo
por aquella via ſojuzgar mas ayna a todos. Y
aſsi trataua con los vnos, y con los otros en ſe-
creto, por lleuar el negocio bien de raiz. A to-
das eſtas coſas eſtauan muchos de Huexocin-
co, q̄ auiā ſido en la guerra contra los nueſtros.
Y uan, y venian a ſu ciudad, q̄ aſsi meſmo es re-
publica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga
y vnida con ella, que ſon vna miſma coſa para
contra Motecçuma, que los tenia opreſſos tam
bien, y para las carnicerias de ſus templos de
Mexico. Y dieron ſe a Cortes por el ſeruicio y
vaſſallaje del Emperador.

El ſolene recebimiento que hizieron a los Eſpañoles en Chololla.

LOs embaxadores de Motecçuma dixe-
ron a Cortes, que pues toda via determi
naua yr a Mexico, que ſe fueſſe por Cho
lolla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los
de aquella ciudad amigos ſuyos. Y alli eſpera-
ria mejor la reſolucion de la volūtad del ſeñor
ſi era q̄ entraſſe en Mexico o no. Lo qual deziā
por ſacarle de alli q̄ certiſsimamente peſaua mu
cho a Motecçuma ver la paz y amiſtad tan gran
de entre Tlaxcaltecas y Eſpañoles, temiendo q̄
M della

della auia de resurtir qualque mal golpe que lo lastimasse, y para que lo hiziesse dauanle siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian se de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y diziendo que Motecçuma era vn engañador, tyrano, fementido, y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiessen, y le hiziessen guerra, por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla, cō medio de vno de aquellos quatro capitanes vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le saco fuera de su casa, y le hizo ahogar sin ser sentido, ni sin otra alteracion, ni mouimiento. Y assi no vuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no reboluerse Tlaxcallan, siendo muerto assi aquel tan principal cauallero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y aueriguose que era verdad, como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. Y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que teniā tapiadas las calles, en las açoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en q̄ se mācassen los cauallos, y no pudiessen correr. Y que los tenian cubiertos de

arena

arena,porque no los vieſſen, aunque fueſſen a deſcobrir delante. Creyolo tambien por que no auian venido,ni embiado los de alli a ver le, ni a ofrecerſe a nada, como auian hecho los de Huexocinco,que alli cerca eſtauan. Entonces a conſejo de los de Tlaxcallan, embio a Cholo-lla ciertos menſajeros a llamar a los ſeñores y capitanes. Mas no vinieron, ſino embiarõ tres o quatro a eſcuſarſe por eſtar enfermos,y a ver lo q̃ queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aq̃llos eran hombres de poca ſuerte,y tal pare-cian ellos, y q̃ no ſe partieſſe ſin q̃ primero vi-nieſſen alli los capitanes. Torno a embiar los meſmos menſajeros,con mandamiento por eſ-cripto q̃ ſino venian dentro de tercero dia,q̃ los ternia por rebeldes y enemigos, y como a ta-les los caſtigaria riguroſamente. A otro dia vi-nieron muchos ſeñores y capitanes de Cholo-lla a deſculparſe,por ſer los de Tlaxcallan ſus e-nemigos. Y no poder eſtar ſeguros en ſu pue-blo,y porq̃ ſabian el mal q̃ dellos le auian dicho Pero que no los creyeſſe que eran vnos falſos y crueles. Y que ſe fueſſen con ellos a ſu lugar,y veria quan burla era todo lo que le deziã aque-llos,y ellos quã buenos y leales. Y tras eſto die-rõſe le para ſeruirle y cõtribuyr como ſubditos. Y todo eſto hizo Cortes que paſſaſſe por ante eſcriuano,⁊ interpretes. Deſpidioſe Cortes de los de Tlaxcallan. Lloraua Maxixca de verlo yr Salieron cõ el cien mil hombres de guerra. Fue ron tãbien con el muchos mercaderes a reſca-tar ſal y mantas. Mando Cortes q̃ ſiempre fueſ-ſen aq̃llos cien mil por ſi a parte de los ſuyos.

No llego aq̄l dia a Cholollа, ſino quedoſe en vn arroyo, donde vinieron muchas perſonas de la ciudad, a rogarle con muchainſtancia que no conſintieſſe a los de Tlaxcallan hazerles daño en ſu tierra, ni mal en las perſonas. Y por eſto Cortes les hizo boluer a ſus caſas a todos, ſino fueron cinco, o ſeys mil, aun q̄ muy cōtra ſu voluntad. Y auiſandole que ſe guardaſſe de aquella mala gente, q̄no era de guerra, ſino mercaderes, y hōbres q̄ moſtrauan vn coraçon, y tenian otro, y q̄ no le quiſieran dexar en peligro, pues ya ſe le dierō por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nueſtros Eſpañoles a Chololla. Salieron los a recebir en eſquadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los quales trayan pan, aues, o roſas. Llegaua cada eſquadron, como venia, a dar a Cortes la hora buena de la venida, y apartauaſe para q̄ llegaſſe otro. Entrando por la ciudad ſalio la de mas gente ſaludando a los Eſpañoles, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de hōbres y de cauallos. Tras eſtos ſalieron luego todos los religioſos, ſacerdotes, y miniſtros de los idolos, q̄ eran muchos y de ver, veſtidos de blanco, como cō ſobrepellizes y algunas cerradas por delante los braços de fuera, y por orlas madexas de algodō hilado. Vnos trayan cornetas, otros hueſſos, otros atabales. Quien traya braſeros cō fuego, quien ydolos cubiertos, y todos cantando a ſu manera. Llegarō a Cortes, y a los otros Eſpañoles. Echauā cierta reſina, y copalli, q̄ huele como incienſo, y incenſauan los cō ello Con eſta pompa y ſolenidad, que por cierto fue

grande

grande,los metieron en la ciudad,y los apoſentaron en vna caſa,do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Zempoallan,Iztacmixtlitan puſieron por ſu cabo, y proueyeron.

Como los de Cholollа

trataron de matar los Eſpañoles.

PAſſo la noche Cortes muy ſobre auiſo,y a recado,porque por el camino,y en el pueblo hallaron algunas ſeñales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas,q̃ aun q̃ la primera noche le proueyeron a gallina por barua,los otros tres dias ſiguientes no les dieron caſi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Eſpañoles, de que tomaua mala eſpina. En aquel tiempo le hablarõ no ſe quantas vezes aquellos embaxadores de Motecçuma,para eſtoruarle la yda a Mexico. Vnas vezes diziendo q̃ no fueſſe alla, que el gran ſeñor ſe moriria de miedo ſi le vieſſe, otras q̃ no auia camino para yr,otras que a q̃ yua, pues no tenia de que mantenerſe. Y aun tambien,como vieſſen que a todo eſto les ſatisfazia cõ buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo,que le dixeſſen como do Motecçuma eſtaua auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que ſiempre q̃ el ſeñor las ſoltaſſe,baſtauã para deſpedaçar y comer ſe los Eſpañoles que eran poquitos. Y viſto que tam poco eſto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes y principales de matar los

Chriſtianos. E porque lo hizieſſen prometierõ les grandes partidos por Motecçuma, ꝛ dieron al capitan general vn atambor de oro, ꝛ q̃ traerian los treynta mil ſoldados, que a dos leguas eſtauan. Los Chololianos prometieron de atar los, y entregarſelos. Pero no conſintieron que entraſſen aquellos ſoldados de Culhua en ſu pueblo, temiendo que con aquel achaque no ſe alçaſſen con el, que ſolian ſer mañas de Mexicanos. E dizen que penſauã de vn tiro matar dos paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Eſpañoles, y quedarſe con Cholollа. E q̃ ſi no pudieſſen atar los dentro de la ciudad q̃ los lleuaſſen por otro camino, que no el real para Mexico, ſobre la mano yzquierda. En el qual auia muchos malos paſſos, q̃ ſe haziã en el por ſer tierra areniſca. Y q̃ tenia tal barranco, comido de las aguas, que era de veynte, y de trenta, y aun de mas eſtados en hondo. Y que alli los atajarian, y lleuariã atados a Motecçuma. Concluydo pues el cõcierto, comiençan de alçar el hato, y ſacar fuera a la ſierra los hijos y mugeres. Eſtando ya los nueſtros para partirſe de alli por el ruyn tratamiento que les hazian, y mal talante que les moſtrauã, auino que vna muger de vn principal, que de piadoſa, o por parecerle bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Viluta que ſe quedaſſe alli con ella, que la queria mucho, y le peſaria q̃ la mataſſen con ſus amos. Ella diſsimulo la mala nueua, y ſacole quien y como la tramauan. Corrio luego a buſcar a Ieronimo de Aguilar, ꝛ juntos dixerõ ſe lo a Cortes. El no ſe durmio, ſino hizo de preſto tomar

ṽn par de vezinos q̃ esaminados le confessaron la verdad de lo q̃ passaua, como aquella señora dixera. Difirio por esto la partida dos dias para enfriar el negocio, y para desuiar a los de alli de aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a los q̃ gouernauan, y dixoles que no estaua satis fecho dellos. Y rogoles q̃ ni le mintiessen, ni anduuiessen con el en mañas, que le pesaua dello mucho, mas q̃ si le desafiassen para batalla, porq̃ de hõbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos respondieron que eran sus amigos, y seruidores, y que lo serian siempre. Y que ni le mentian ni mentirian. Sino que antes les dixesse quãdo queria partir, para yrle a seruir y acõpañar armados. El les dixo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclauos para lleuar el fardaje, que veniã ya cansados sus Tamemes, y alguna cosa de comer. Desto postrero se sonreyan diziendo entre dientes, Para que quieren comer estos, pues presto los tienẽ de comer a ellos en axi cozidos? Y si Motecçuma no se enojasse, q̃ los quiere para su plato, aqui nos los auriamos comidos ya.

El castigo que se hizo en los de Cholollа por su traycion.

ASsi que otro dia de mañana muy alegres pensando que tenian bien entablado su juego, hizierõ venir muchos para lleuar el hato. Y otros cõ hamacas para lleuar los Españoles, como en andas, creyendo tomar los en ellas. Vinieron esso mesmo cantidad de hõbres

armados,de los muy valientes, para matar al q̃ se rebullesse. Y los sacerdotes sacrificaron a su Queçalcouatl diez niños de a tres años,las cinco hembras:costumbre que tenian començando alguna guerra. Los capitanes se pusieron dissimuladamente a las quatro puertas del patio y aposento de los Españoles,con algunos q̃ trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan,y Zempoallan,y los otros amigos. Hizo estar a cauallo los suyos.E dixo a los de mas Españoles, q̃ meneassen las manos,sintiendo vna escopeta,q̃ les yua la vida en ello. E como vio que los del pueblo se yuan llegando, mando que llamassen a su camara los capitanes y señores, que se queria despedir de ellos. Vinierõ muchos, pero no dexo entrar sino hasta treynta, que le parecio, por lo que antes auia visto ser los principales. E dixo les que siempre les auia dicho verdad,y que ellos a el mentira, con auerse lo rogado y auisado.E que porque le rogaron,aunque con dañada intẽcion que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiziera de grado, y aun tambien mandara a los de su compañia que no les hiziessen mal ninguno. Y maguer que no le auian dado de comer, como razon fuera,no auia consentido que los suyos les tomassen, ni aun vna gallina. E q̃ en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos.E ya que dentro en casa no podian,alla fuera en el camino a los malos passos por do le q̃rian guiar, ayudando se de los treynta mil hombres de las guarniciones de Motec-

çuma

çuma, que eſtauan a dos leguas. Pues por eſta maldad, dixo, morireys todos. Y en ſeñal de traydores ſe aſſolara la ciudad a no quedar memoria. Y pues ya lo ſauia, no tenian para que le negar la verdad. Ellos ſe marauillaron terriblemẽte. Mirauan ſe vnos a otros, mas encendidos q̃ las braſas, y dezian: Eſte es como nueſtros dioſes, que todo lo ſaben. No ay para que negarſelo. Y anſi confeſſaron luego que era verdad, delante los embaxadores que eſtauan tambien alli. Aparto ſin eſto quatro o cinco por ſi, que no los oyeſſen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el hecho de la traycion deſde ſu principio. Y entonces dixo a los embaxadores, como aq̃llos de Cholollа le querian matar a induzimiento ſuyo, por parte de Motecçuma: mas que no lo creya, porque Motecçuma era ſu amigo y gran ſeñor. Y los grandes ſeñores no ſolian mentir, ny hazer trayciones. Y que queria caſtigar aquellos vellacos traydores y fementidos. Pero que ellos no temieſſen que eran inuiolables, como perſonas publicas, y embiados de rey, a quien tenia de ſeruir, y no enojar. Y que era tal y tan bueno, que no mandaria aſsi fea ⁊ infame coſa. Todo eſto dezia por no deſcompadrar cõ el, haſta verſe dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes, ⁊ los de mas dexo atados. Hizo deſparar la eſcopeta que era la ſeña. Y arremetieron con gran impeto y enojo todos los Eſpañoles y ſus amigos a los del pueblo. Hizieron como en el eſtrecho en q̃ eſtauã, y en dos horas matarõ ſeys mil y mas. Mando Cortes que no mataſſen niños ni mugeres.

Pelearon cinco horas,porque como eſtauan ar mados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron defenſa . Quemaron todas las caſas y torres que hazian reſiſtencia.Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en ſangre. No piſauan ſino cuerpos muertos . Subieron ſe a la torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, haſta veynte caualleros con muchos ſacerdotes del meſmo templo,los quales con flechas y cantos hizieron mucho daño.Fueron requeridos,y no rendidos . Y aſsi ſe quemaron, con el fuego que les puſieron,quexando ſe de ſus dioſes quã mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo ſu ciudad y ſantuario. Saqueoſe la ciudad . Los nueſtros tomaron el deſpojo de oro,plata,y pluma,y los Indios amigos mucha ropa y ſal, que era lo que mas deſſeauan.Y deſtruyeron quanto poſsibleles fue,haſta que Cortes mando que ceſſaſſen.Aquellos capitanes que preſos eſtauã, viendo la deſtrucion y matança de ſu ciudad, vezinos, y parientes , rogaron con muchas lagrimas a Cortes que ſoltaſſe algunos dellos para ver que auian hecho ſus dioſes de la gente menuda. Y que perdonaſſe a los que viuos quedauan,para tornarſe a ſus caſas , pues no tenian tanta culpa de ſu daño,quanta Moteçcuma que los ſoborno.El ſol todos. Y al otro ſiguiẽte dia eſtaua la ciudad que no parecia que faltaua hõbre.Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que tomaron por interceſſores, los perdono a todos, y ſolto los preſos . Y dixo que otro tal caſtigo y daño haria,donde le moſtraſſen mala voluntad, y le mintieſſen,y vrdieſſen aq̃llas traycio

nes

nes. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Cholollla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado soliã ser, sino que Moteсçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

Cholollа Santuario de Indios.

ES Cholollа republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitan general o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por de fuera es delas mas hermosas que puedã ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo q̃ dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil dispusicion y gestos, y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, sino que tienẽ maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̃ piden por las puertas, q̃ no lo auiã visto hasta entõces por aq̃lla tierra. El

pueblo

pueblo de mayor religion de todas aquellas cõ marcas es Cholollа, y el ſantuario de los Indios, donde todos yuan en romeria, y a deuociones, y aſſi tenia tantos templos. El principal era el mejor y mas alto de toda la nueua Eſpaña, que ſubian a la capilla por ciento y veynte gradas. El ydolo mayor de ſus dioſes llaman Queçalcouatlh, dios del ayre, que fue el fundador de la ciudad, virgen como ellos dizen y de grandiſsima penitencia. Inſtituydor del ayuno, del ſacar ſangre de lengua y orejas, y de que no ſacrificaſſen ſino codornizes, palomas, y coſas de caça. Nunca ſe viſtio ſino vna ropa de algodon blanca, eſtrecha y larga, y encima vna manta ſembrada de cruzes coloradas. Tienen ciertas piedras verdes, que fueron ſuyas como por reliquias. Vna dellas es vna cabeça de mona muy al propio. Eſto ſe pudo entẽder en poco mas de veynte dias que alli eſtuuieron nueſtros Eſpañoles. Yuan, y venian en eſſe tiempo tantos a contratar, que ponia admiracion: y vna delas coſas de ver que en los mercados auia, era la loça hecha de mil maneras y colores.

Del monte que llaman Popocatepec.

ESta vn monte ocho leguas de Cholollа que llaman Popocatepec, que quiere dezir ſierra de humo, porque reboſſa muchas vezes humo y fuego. Cortes embio alla diez Eſpañoles, cõ muchos vezinos q̃ los guiaſſen y lleuaſſen de comer. Era la ſubida aſpera, y embara-

embaraçosa, Llegaron hasta oyr el ruydo: mas no osaron subir alo alto a verlo. Porque templaua la tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el camino, y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuian ser mas animosos o curiosos, determinaron de ver el cabo y misterio de tan admirable y espantoso fuego, por dar alguna razon aquien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos y ruines. Y ainsi, aun que los de mas no quisieran, y las guias los atemorizauan, diziẽdo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postrero por debaxo de vn spesso humo. Miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la sierra, y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tãto el calor y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perder se. A penas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza y llama, y luego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes. Y si no hallaran do meter se baxo de vna peña, perecieran alli abrasados. Y como traxeron buenas señas, y boluieron viuos y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa, y a verlos, como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos: tanto se marauillaron de aquel hecho. Piensan aquellos simples que es vna boca de infierno, adonde los señores que mal gouiernan o tyranizan van despues de muertos a purgar sus pecados, y de

alli al deſcanſo. Eſta ſierra, que llaman Vulcan, por la ſemejança que tiene con el de Sicilia, es alta y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece ſe de muy lexos, las noches que echa llama. Ay cerca del muchas ciudades: pero la mas cercana es Huexocinco. Eſtuuo diez años y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero, y antes traxo tãto ruydo, que puſo eſpanto a los vezinos que eſtauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan eſpeſſo que no ſe acordauan ſu igual. Lanço tanto, y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepeiacac, Quauhquecholla, Cholollа, y Tlaxcallan, q̃ eſta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el campo, y quemo la ortaliza, y los arboles, y aun los veſtidos.

La conſulta que Moteccçuma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quiſiera Cortes reñir con Moteccçuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tantas palabras eſcuſas y niñerias, como le dezian. Quexo ſe reziamente a ſus embaxadores, de q̃ vn tã gran principe, y q̃ con tantos y tales caualleros le auia dicho que era ſu amigo, buſcaſſe maneras de le matar o dañar con mano ajena, por ſe eſcuſar ſi no le ſucedia. Y pues no guardaua ſu palabra, ni mantenia verdad, que como queria yr antes amigo y de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, q̃ o ſeria con biẽ, o cõ mal. Ellos dixerõ

ſus

ſus deſculpas, y rogaron que perdieſſe la ſaña, y enojo, y q̃ dieſſe licencia à vno para yr a Mexico, y boluer cõ reſpueſta preſto, pues auia poco camino. El dixo q̃ fueſſe mucho en hora buena. Fue vno, y a los ſeys dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y traxeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodon, mucha ſumma de gallipauos, de pan, y cacao, y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Negaron que no auia entrado en la conjuracion de Cholollа, ni auia ſido por ſu mandado ni conſejo, ſino que aquella gente de guarnicion que alli eſtaua era de Acacinco, y Açacan, dos prouincias ſuyas y vezinas de Cholollа, con quien tenian alianҫa y comparanҫas de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad, y que adelante ſeria buen amigo como bien veria, y como lo auia ſido, y que fueſſe, que en Mexico le eſperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Moteçuma vuo temor, quando ſupo la matança, y quema de Cholollа, y dixo: Eſta es la gente que nueſtro Dios me dixo que auia de venir, y ſeñorear eſta tierra. Y fue ſe luego a viſitar los templos, y encerro ſe en vno, donde eſtuuo en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrifico muchos hombres para aplacar la yra de ſus dioſes, q̃ eſtarian enojados. Alli le hablo el diablo, esforçando le que no temieſſe los Eſpañoles q̃ eran pocos, y que venidos haria dellos a ſu voluntad. Y que no ceſſaſſe enlos ſacrificios, no le acõtecieſſe algũ deſaſtre, y tuuieſſe fauorables a

Vitz-

Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le. Porque Quetçalcouatlh, dios de Chololla, eſtaua enojado porque le ſacrificauan pocos y mal, y no fue contra los Eſpañoles. Por lo qual y por que Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra, pues de paz no queria, otorgo que fueſſe a Mexico, y auer le. Ya Cortes quando llego a Chololla, yua grande y poderoſo: pero alli ſe hizo mucho mas, ca luego volo la nueua y fama por toda aquella tierra y ſeñorio del rey Motecçuma. Y de como haſta entõces ſe marauillauan, començaron dende en adelante a temer le. Y aſsi de miedo mas que por amor le abrian las puertas, a do quiera que llegaſſe. Queria Motecçuma al principio hazer con Cortes que no fueſſe a Mexico, poniendo le muchos temores y eſpantos. Ca penſaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de hombres, y ſu voluntad, que era mas fuerte coſa, pues quantos ſeñores auia en aq̃lla tierra la temian y obedecian, y para eſto tuuo gran negociacion. Mas viendo que no aprouechaua, lo quiſo vencer con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Empero como ſiẽpre porfiaua a ver le, y llegar a Mexico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia ſobre tal caſo, deſpues de auer tomado conſejo cõ ſus capitanes y ſacerdotes. Ca no le parecio de hazer le guerra, que le ſeria deshonra, tomar ſe con tan pocos eſtrangeros, y que dezian ſer embaxadores, y por no incitar la gente contra ſi, que es lo mas cierto. Pues eſtaua claro que luego ſerian con el los Otomies y Tlaxcaltecas

y otras

y otras muchas gentes para deſtruir los Mexicanos. Aſsi que ſe declaro a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creyendo poder hazer de los Eſpañoles q̃ tan pocos eran, lo q̃ quiſieſſe, y almorzar ſe los vna mañana ſi lo enojaſſen.

Lo que auino a Cortes de Chololla haſta llegar a Mexico.

AVida tan buena reſpueſta como le dieron los embaxadores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, q̃ ſe quiſieron boluer a ſus caſas. Y partio ſe de Chololla con algunos vezinos que ſeguir le quiſieron. Y no quiſo echar por el camino que le moſtrauan los de Motecçuma porque era malo y peligroſo, ſegun lo vieron los Eſpañoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian ſaltear en el, a lo que Chololla nos dezian, ſino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, reſpondieron que lo guiauan por alli, aun que no era buen camino, porque no paſſaſſe por tierra de Huexocinco, que eran ſus enemigos. No camino aquel dia ſino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, dõde fue bien recibido y mantenido. Y aun le dieron algunos eſclauos, ropa, y oro aun que poco, que poco tienen, y ſon pobres a cauſa de tener los acorralados Motecçuma, por ſer de la parcialidad de Tlaxcallã. Otro dia antes de comer ſubio vn puerto, entre dos ſierras neuadas de dos leguas de ſubida. Donde, ſi los treinta mil ſoldados, q̃ auian venido para tomar los

Españoles en Cholollа esperaran, los tomauan a manos, segun la nieue y frio les hizo en el camino. Dende aquel puerto se descubria tierra de Mexico, y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la, tanto temieron algunos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no, y dieron muestra de motin. Pero el por su prudécia y dissimulacion se lo deshizo, y con esfuerço, esperança, y buenas palabras q̃ les dio, y cō ver que era el primero en los trabajos y peligros, temieron menos lo q̃ imaginauan. En baxando a lo llano de la otra parte, hallo vna casa de plazer en el cāpo harto grande y buena, y tal q̃ cupierō todos los Españoles holgadamēte, y hasta seys mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Huexocinco, y Cholollа, aun que para los Tamemes hizieron los de Motecçuma choças de paja. Tuuieron buena cena, y grādes fuegos para todos, q̃ criados de Motecçuma proueyan copiosamente, y aun les tenian mugeres. Alli le vinieron a hablar muchos principales señores de Mexico, y entre ellos vn pariente de Motecçuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro, y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre y ruyn camino que se anda por barquillos. Y que allende del peligro de se ahogar, no ternia q̃ comer, y que le daria mucho, y mas el tributo que le pareciesse para el Emperador que le embiaua, puesto cada vn año en la mar o do quisiesse. Cortes los recibio como era razon, y les dio cosillas de España, Especial al pariente

del

del gran señor, y dixo les q̃ de buena gana holgara seruir a tan poderoso principe si pudiera, sin enojar a su rey, y q̃ de su yda no le vernia sino mucho bien y honra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, que delo que tenian para si, auria para todos q̃ comer. Y q̃ aquella agua no era nada en comparació de dos mil leguas que auia venido por mar, para solamente verlo y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuydado lo acometieran, q̃ venian muchos para tal effeto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes y embaxadores como los Españoles no dormian de noche, ni se desnudauan armas ni vestidos. Y q̃ si alguno veyan en pie o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assi a sus hombres para que se guardassen, que le pesaria si alguno dellos muriesse alli. Y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar q̃ con las aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundãtemente, y aun de secreto muchas quexas de Motecçuma. De Amaquemecan fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la metad en agua de laguna, y la otra metad en tierra, al pie de vna sierra aspera y pedregosa. Acõpañaron le muy muchos de Motecçuma que le proueyerõ, los quales cõ los del pueblo quisierõ pegar con los Españoles, y embiarõ sus espias a ver que hazian

la noche,pero las que Cortes puſo,que erã Eſpañoles mataron dellas haſta veynte, y alli paro la coſa,y ceſſaron los tratos de matar los Eſpañoles,Y es coſa para reyr, que a cada triquete quiſieſſen, y tentaſſen matar los,y no fueſſen para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya que ſe partia el exercito,llegaron alli doze ſeño res Mexicanos,pero el principal era Cacamacin,ſobrino de Motecçuma, ſeñor de Tezcuco mancebo de veynte y cinco años,aquien todos acatauan mucho. Venia en andas a hombros,y como le abaxaron dellas, le limpiauan las piedras y pajas del ſuelo que piſaua. Eſtos venian a yrſe acompañando a Cortes , y deſculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el meſ mo a lo recebir alli. Todauia porfiaron q̃ ſe tor naſſen los Eſpañoles , y no llegaſſen a Mexico, y dieron a entender que les ofenderiã alla, y aun defenderiã el paſſo y entrada,coſa que facilíſsimamente podian hazer. Mas empero andauan ciegos,o no ſe atreuieron a quebrar la calçada. Cortes les hablo,y trato como quiẽ eran,y aun les dio coſas de reſcate. Salio de aq̃l lugar muy acompañado de perſonas de cuenta,a quien ſeguian infinitiſsimos otros , que no cabian por los caminos. Y tambien veniã muchos de aquellos Mexicanos,a ver hombres tan nueuos , tã afamados,y marauillados de las baruas , veſtidos,armas,cauallos,y tiros, dezian : Eſtos ſon dioſes. Cortes los auiſaua ſiempre q̃ no atraueſaſſen por entre los Eſpañoles,ni cauallos,ſi no querian ſer muertos. Lo vno porq̃ no ſe deſuergonçaſſen con las armas a pelear,y lo,al porque

dexaſſen

dexassen abierto camino para yr adelante, que los trayã rodeados. Asi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veynte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los proueyo honradamente, y rogo que se quedassen a dormir alli, y aun secreta mente se quexo a Cortes de Moteççuma, por muchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le certifico que auia camino y bueno hasta Mexico, aun que por calçada como la que passara. Con esto descanso Cortes, ca yua con determinacion de parar alli, y hazer barcas o fustas, mas todauia quedo con miedo no le rompiessen las calçadas. Y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron q̃ no se quedasse alli, sino q̃ se fuesse a Iztacpalapan, q̃ no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vuo de hazer lo q̃ tanto le rogauã aq̃llos señores, y porq̃ no le quedauan sino dos leguas de alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con tiẽpo y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapan. Y allende q̃ de dos en dos horas yuan y venian mensajeros del a Moteççuma, le salierõ a recebir buentrecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tãbien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedo todos los Españoles en su casa, q̃ son vnos grandissimos palacios de canteria todos y car-
 pen-

carpinteria, muy bien labrados, con patios y quartos baxos y altos, y todo ſeruicio muy cõplido. En los apoſentos muchos paramẽtos de algodon, ricos a ſu manera. Tenian freſcos jardines de flores y arboles oloroſos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de roſas y heruezitas, y con eſtanques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermoſa de frutales y ortaliza, con vna grande alberca de cal y canto, que era de quatro ciẽtos paſſos en quadro, y mil y ſeys cientos en torno. Y ſus eſcalones haſta el agua, y aun haſta el ſuelo por muchas partes, enla qual auia de toda ſuerte de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauãcos, pauiotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de haſta diez mil caſas, y eſta en la laguna ſalada medio en agua, medio en tierra.

Como ſalio Moteççuma recebir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̃ holgadamẽte vã ocho cauallos por ella a la par. Y tã derecha como hecha por niuel. Y quiẽ buena viſta tenia alcãçaua a ver las puertas de Mexico. A los lados della eſtã Mexicalcinco q̃ es de cerca de quatro mil caſas, toda dentro en agua. Coioacan de ſeys mil, y Vitzilopuchtli de cinco. Tienen eſtas ciudades muchos tẽplos cõ tantas torres q̃ las hermoſean, y gran trato de ſal por q̃ alli la hazen y vẽden o lleuan fuera a

ferias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̃ es salada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en ellos se quaja. Y assi hazē pelotas, y panes de sal y tanbien la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Moteccuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes cō sus quatrocientos compañeros, y otros seys mil Indios amigos de los pueblos atras q̃ pacifico. Apenas podia andar con la pretura de la mucha gente q̃ a ver los Españoles salia. Llego a cerca de la ciudad, donde se junta otra calçada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y grande de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn potril almenado y dos puertas, fuerça harto fuerte. Aqui salierō tres mil caualleros cortesanos y ciudadanos a recebirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna mesma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaua su mano derecha en tierra, besaua la, humillauase, y passaua adelāte por la orden q̃ venian. Tardaron vna hora en esto, y fue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte sigue toda via la calçada, y tiene antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza, diez passos ancha, por el ojo de la qual corre la agua y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente salio Moteccuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde y oro, con mucha argenteria colgando, que lo lleuauan quatro señores sobre sus cabeças. Trayan lo de los braços Cuetlauac y Cacama sobrinos suyos y

grandes principes. Venian todos tres a vna manera riquissimamente atauiados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procession, todos descalços, y cõ ropas de otra mas rica librea que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arrimados quanto podian a las paredes los ojos en tierra, por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del cauallo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le detuuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entonces al cuello vn collar de margaritas y diamantes y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delãte con el vn sobrino, y mãdo al otro q̃ lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio dela calle. En començando a yr, llegarõ los de la librea vno a vno, a hablar y dar le el para biẽ de su llegada, y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauã se a su orden y lugar. No acabaran aquel dia si todos los dela ciudad vuieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante, boluian todos las caras a la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como grã principe, mãdo luego traer dos collares de camarones colorados,

grues-

gruessos como caracoles y que alli estiman en mucho. Y q̃ de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfetissima, y de a xeme cada vno. Y puso selos al pescueço con sus propias manos, que lo tuuierõ a fauor grandissimo, y se marauillaron dello. Ya enesto acabauan de passar la calle que es vn tercio de legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas hazeras. En cuyas puertas, ventanas y açoteas auia tanta gente para ver los Españoles, que no se quiẽ se marauillasse mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de hõbres y mugeres que aquella ciudad tenia, o ellos dela artilleria, cauallos, baruas, y trage de hõbres q̃ nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de idolos, que fue casas de Axaiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes, y metiole dẽtro a vna muy grã sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciudad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre año de mil y quiniẽtos y dezinueue, q̃ Christo nacio.

La oracion de Motecçuma a los Españoles.

ERa esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grãde y hermosa cõ salas assaz largas, y otras muchas camaras. Dõde muy bien cupieron ellos, y todos casi los

Indios amigos q̃ los seruian y acompañauã armados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, esterada, y entapiçada con paramentos de algodon y pluma de muchas colores, que auia bien q̃ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida, en fin como de tan gran rey a tal capitan. Motecçuma luego que comio, y supo q̃ los Españoles auian comido y reposado, boluio a Cortes, saludole, sentose junto en otro estrado q̃ le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodon ricas, labradas y texidas de marauillosas colores. Cosa q̃ manifesto su grandeza, y confirmo lo q̃ trayã imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad, y con la mesma dixo, segun Marina y Aguilar declarauã: Señor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener tales hõbres como vosotros en mi casa y reyno para les poder hazer alguna cortesia y bien, segũ vuestro merecimiento y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua q̃ no entrassedes aca, era porq̃ los mios tenian grãdissimo miedo de veros. Ca espantauades la gẽte con essas vuestras baruas fieras, y q̃ trayades vnos animales q̃ tragauan los hombres. Y q̃ como veniades del cielo, abaxauades de alla rayos, relãpagos y truenos, cõ q̃ haziades tẽblar la tierra, y feriades al que os enojaua, o alq̃ os antojaua. Mas empero como ya agora conozco q̃ soys hõbres mortales, mas de bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los cauallos q̃son como cieruos, y los tiros q̃ parecẽ ze-

bratanas,

bratanas, tẽgo por burla y mẽtira lo q̃ me deziã. Y aun a vosotros por pariẽtes, ca segun mi padre me dixo, q̃ lo oyo tãbiẽ al suyo, nuestros passados y reyes de quiẽ yo deciẽdo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos, los quales vinieron con vn gran señor, y q̃ dende a poco se fue a su naturaleza, y q̃ al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisierõ yr por auer poblado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho mãdo en la tierra, El se boluio muy descontento dellos, y les dixo a la partida, q̃ embiaria sus hijos a q̃ los gouernassen y mãtuuiessen en paz y justicia, y en las antiguas leyes y religiõ de sus padres. A esta causa pues hemos siẽpre esperado y creydo, q̃ algun dia verniã los de aq̃llas partes a nos sujetar y mãdar. Y piẽso yo q̃ soys vosotros, segun de donde venis, y la noticia q̃ dezis, q̃ esse vuestro gran rey Emperador, q̃ os embia, ya de nos tenia. Assi q̃ señor capitan sed cierto q̃ os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros lo que tuuieremos. E ya que esto que digo no fuesse por sola vuestra virtud y fama, y obras de esforçados caualleros, lo haria muy de buena gana, q̃ biẽ se lo q̃ hezistes en Tauasco, Teoacacinco, y Chololla, y otras partes, vẽciendo tã pocos a tãtos. Y si traeys creydo q̃ soy dios, y q̃ las paredes y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio son de oro fino, como se q̃ os an parlado los de Zẽpoallan, Tlaxcallan, y Huexocinco, y otros, os quiero desengañar, aun que os tengo por gente q̃ no lo creeys. Y conoceys que con vuestra venida se me an rebelado, y de
vasallos

vasallos tornado enemigos mortales, pero essas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, que carne y huesso es. Ombre soy como los otros, mortal, no Dios, no. Bien q̃ como rey me tẽgo en mas por la dignidad y preeminẽcia. Las casas, ya las veys, q̃ son de varro y palo, y quãdo mucho de canto. Veys como os mintieron. En quanto a lo de mas, es verdad que tengo plata, oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos a esta parte, como es costumbre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros compañeros, terneys siempre que lo quisieredes. En tre tanto holgad, que verneys cansados.
Cortes le hizo vna gran mesura, Y con alegre semblãte, porque le saltauan algunas lagrimas, le respondio, que confiado de su clemencia, y bõdad, auia insistido en ver le y hablalle. Y que conocia ser todo mentira y maldad, lo que del le auian dicho aquellos q̃ le desseauan mal, como el tambien veya por sus mesmos ojos las burlerias y consejas que delos Españoles le contaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador rey de España, era aquel su natural señor aquien esperaua, cabeça del mundo, y mayorazgo del linaje y tierra de sus antepassados. Y en lo que tocaua al tesoro, q̃ se lo tenia en muy grã merced. Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si aquellos de las baruas eran todos vassallos o esclauos suyos para tratar a cada vno como quiẽ era. El le dixo que todos erã sus hermanos, amigos y cõpañeros, sino algunos q̃ erã criados. Y con tanto se fue a Tecpan, q̃ es palacio. Y alla se
informo

informo particularmente de las lenguas quales eran o no caualleros. Y ſegun le informaron aſſi les embio el don. Si era hidalgo, y buen ſoldado, bueno, y con mayordomo: y ſino, y marinero, no tal, y con lacayo.

Dela limpieza y majeſtad conque ſe ſiruia Motecçuma.

ERa Motecçuma hombre mediano, de pocas carnes, de color muy baço, como loro, ſegun ſon todos los Indios. Traya cabello largo. Tenia ſeys pelillos de barua, negros largos de vn xeme. Era biẽ acondicionado, aun q̃ juſticiero, afable, bien hablado, gracioſo, pero cuerdo y graue, y q̃ ſe hazia temer y acatar. Motecçuma quiere dezir hõbre ſañudo y graue. A los nõbres propios de reyes de ſeñores y mugeres, añaden eſta ſilaba Cin, q̃ es por corteſia o dignidad, como noſotros el Don, Turcos Zultan, y Moros Mulei, y aſsi dizen Motecçumacin. Tenia con los ſuyos tãta maieſtad, q̃ no les dexaua ſentar delãte de ſi, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, ſino era a poquiſsimos y grandes ſeñores. Cõ los Eſpañoles, q̃ ſe holgaua de ſu cõuerſacion, o porque los tenia en mucho, no los cõſentia eſtar en pie. Trocaua con ellos ſus veſtidos, ſi les parecian bien los de Eſpaña. Mudaua quatro veſtidos al dia, Y ninguno tornaua a veſtir ſegunda vez. Eſtas ropas ſe guardauan para dar albricias, para hazer preſentes, para dar a criados y menſajeros y a ſoldados que pelean y prẽden algun enemigo, que es grã merced, y como vn preuilegio. Y deſtas erã aq̃llas muchas y lindas

das mantas,q̃ por tãtas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y limpio a marauilla, y aſsi ſe bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes ſalia fuera de la camara, ſi no era a comer. Comia ſiẽpre ſolo, mas ſolenemẽte, y en grãdiſsima abũdancia. La meſa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La ſilla vn bãquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça cauado el aſsiẽto, labrado muy biẽ y pintado. Los mãteles, pañizuelos, y touallas de algodon, muy blancas, nueuas flamãtes, q̃ no ſe le ponian mas de aq̃lla vez. Trayan la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de ſeñores, y poniã la toda jũta en la ſala. Salia el, miraua las viãdas, y ſeñalaua las q̃ mas le agradauan. Luego ponian debaxo dellas braſeros con aſcuas, porq̃ ni ſe enfriaſſen, ni perdieſſen el ſauor, y pocas vezes comia de otras, ſino fueſſe algun buẽ guiſado, q̃ le loaſſen los mayordomos. Antes q̃ ſe aſſentaſſe venian haſta veynte mugeres ſuyas, de las mas hermoſas o fauoridas o ſemaneras, y ſeruian le las fuẽtes cõ grande humildad. Tras eſto ſe ſentaua, y luego llegaua el maſtreſala, y echaua vna red de palo, q̃ atajaua la meſa dela gẽte, q̃ no cargaſſe encima, y el ſolo ponia y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la meſa, ni hablauan palabra, ni aun hombre de quantos alli eſtauã entre tanto q̃ el ſeñor comia, ſi no fueſſe truhan, o alguno q̃ le preguntaſſe algo, y todos ſtauan y ſiruian deſcalços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni põpa. Aſsiſtian a la cõtina al lado del rey, aun q̃ algo deſuiados, ſeys ſeñores ancianos. A los quales daua algunos platos del

manjar

mãjar q̃ le ſabia biẽ. Ellos los tomauan con grã reuerencia,y los comiã luego alli con mayor reſpeto,ſin le mirar a la cara,q̃ era la mayor humildad q̃ podian moſtrar delante del. Tenia muſica comiẽdo de ʒãpoña,flauta,caracol,hueſſo y atauales,y otros inſtrumẽtos aſsi,q̃ mejores no los alcãçan, ni vozes, digo q̃ no ſabian cãto,ni eran buenas. Auia ſiẽpre al tiẽpo de la comida enanos,gibados,cõtrechos,y otros aſsi,y todos por grandeʒa,o por riſa, alos quales dauã de comer cõ los truhanes y chocarreros al cabo de la ſala de los relieues.Lo de mas q̃ ſobraua comiã tres mil de guarda ordinaria,q̃ eſtaua en los patios y plaça.Y por eſto dizen q̃ ſe trayan ſiẽpre tres mil platos de mãjar,y tres mil jarros de beuida y vino q̃ ellos vſan. Y q̃ nunca ſe cerraua la botilleria,ni deſpẽſa,q̃ era coſa de ver lo que en ellas auia.No dexauan de guiſar, ni tener cada dia de quãto en la plaça ſe vẽdia, q̃ era, ſegun deſpues diremos,infinito.Y mas lo q̃ trayã caçadores,rẽteros,y tributarios.Los platos, eſcudillas,taças jarros , ollas , y el de mas ſeruicio era todo de varro,y muy bueno,ſi lo ay en Eſpaña.Y no ſeruia al rey mas de vna comida.Tãbien tenia vaxilla de oro , y plata grandiſsima , pero poco ſe ſiruia della . Diʒen q̃ por no ſeruir ſe dos vezes con ella,q̃ parecia baxeza.Lo q̃ algunos cuẽtan, q̃ guiſauan niños, y los comia Moteccuma , era ſolamẽte de hõbres ſacrificados , q̃ de otra manera no comia carne humana , y eſto no era de ordinario. Alçados los mãteles llegauan aq̃llas mugeres,q̃ aun todauia ſe eſtauã alli en pie, como los hõbres, a dar le otra veʒ agua manos cõ

el

el acatamiento que primero,⁊ yuan ſe a ſu apo-ſento a comer con las de mas. Y aſsi hazian to-dos,ſaluo los caualleros y pajes, que les tocaua la guarda.

Delos jugadores de pies.

QVitada la meſa, yda la gente,y eſtando ſe aun Motecçuma ſentado, entrauan los negociãtes deſcalços, que todos ſe deſcalçauan para entraren palacio los que trayã çapatos, ſi no eran los muy grandes ſeñore,co-mo los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos ſus parientes y amigos. Venian pobremente ve-ſtidos. Si eran ſeñores o ricos hombres,y hazia frio,ponian ſe mãtas viejas o groſſeras ruines, ſobre las finas y nueuas.Pero todos hazian tres o quatro reuerencias. No le mirauan al roſtro, hablauan humillados,y andãdo para tras. El les reſpõdia muy meſurado,muy baxo y en poqui-tas palabras.Y aun no todas vezes,ni a todos,q̃ otros ſus ſecretarios o conſejeros, que para e-ſto eſtauan alli, reſpondian, Y con tanto ſe tor-nauan a ſalir ſin boluer las eſpaldas al rey. Tras eſto tomauan algun paſſatiempo, oyendo muſi ca y romances o truhanes, de que mucho hol-gaua, o mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn quarton,rolliço, parejo,y liſo, que arrojan en alto,y lo recojen,y le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y preſto, que a penas ſe vee como,y hazen otros juegos, monerias,y gẽtilezas por gentil concierto,y ar-

te que pone admiració. A España vinieron des pues algunos con Cortes que jugauan assi de pies, y muchos los vieron en corte. Tambiẽ hazian matachines. Case subiã tres hõbres vno sobre otro de pies llanos enlos hõbros, y el postrero hazia marauillas. Algunas vezes miraua Motecçuma como jugauan al Patoliztli, que parece mucho al juego delas tablas, y que se juega con hauas, o frisoles rayados como dados de harinillas que dizen Patolli. Los quales meneã entre ambas manos, y los echan sobre vna estera, o enel suelo, donde ay ciertas rayas, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando o poniendo china. A esto juegan quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los tahures, y hõbres baxos.

Del juego dela pelota.

OTras vezes yua Motecçuma al Tlachtli, que es trinquete para pelota. A la pelota llamã Vllamaliztli. La qual se hazẽ de la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en tierras calientes. Y que punçado llora vnas gotas gordas y muy blancas, que muy presto son quaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez y no tiznan. De aq̃llo redondean y hazen pelotas, que, aunque pesadas, y por consiguiente duras para la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viẽto. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o a la chueca, que

es dar con la pelota en la pared,que los contra-
rios tienē el puesto,o passar la por encima.Pue-
den dar le con qualquier parte del cuerpo,q̄ me
jor les viene,pero ay postura que pierde el que
lo toca sino con la nalga o quadril, que es la gē
tileza . Y por esso se ponen vn cuero sobre las
nalgas.Mas puede le dar siempre que haga bo-
te,y haze muchos vno empos de otro . Iuegan
en partida tantos a tantos, y a tantas rayas,vna
carga de mantas,o mas o menos , como quien
son los jugadores.Tambien juegan cosas de o-
ro,y pluma , y aun vezes ay a si mesmos, como
hazen al patolli, que les es permitido , como el
vender se,Es este Tlachtli, o Tlachco , vna sala
baxa,larga,estrecha , y alta: pero mas ancha de
arriba, que a baxo, y mas alta a los lados,que a
las fronteras, que afsi lo hazen de industria pa-
ra su jugar . Tienen lo siempre muy encalado
y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas
piedras,como de molino,cō su agujero en me-
dio,que passa a la otra parte, por do a mala vez
cabe la pelota.El que emboca por alli la pelota,
que por marauilla acontece , porque aun con
la mano ay bien que hazer,gana el juego.Y son
suyas,por costumbre antigua y ley entre juga-
dores,las capas de quantos miran como juegā
en aquella pared, por cuya piedra y agujero en
tro la pelota , y en otra que serian las capas de
los medios que presentes estauan . Mas era o-
bligado hazer ciertos sacrificios al ydolo del
trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la
pelota.Dezian los miradores que aquel tal de-
uia ser ladron o adultero,o que moriria presto.
Cada

Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas, a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas cerimonias y hechizerias, y en medio del suelo hazian otras tales; cantando romances y canciones q̃ para ello tenian, y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor, no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonias y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Moteccuma los Españoles, y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

Los bailes de Mexico.

OTro passatiẽpo tenia Moteccuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer, o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netoteliztli, dãça de regozijo y plazer. Mucho antes de començar lo, tẽdian vna gran estera en el patio de palacio, y encima della poniã dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli, y que

es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y ſin cuero ni pargamino, mas tañeſe con palillos, como los nueſtros. El otro es muy grãde, alto, redõdo y grueſſo, como vn atambor de los de aca, hueco, entallado por fuera y pintado. Sobre la boca ponen vn parche de venado curtido, y bien eſtirado, y q̃ apretado ſube, y floxo abaxa el tono. Tañeſe con las manos ſin palas, y es contrabaxo. Eſtos dos atabales concertados con vozes, aun que alla no las ay buenas, ſuenan mucho, y no mal. Cantã cantares alegres, regozijados, y gracioſos, o algun romance en loor de los reyes paſſados, recontando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y coſas tales, y eſto va todo en copla por ſus conſonantes q̃ ſueuan bien y aplazen. Quando ya es tiempo de començar, ſiluã ocho o diez hõbres muy rezio. Y luego tocan los atabales muy baxo, y no tardan a venir los bayladores cõ ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y texidas de diuerſiſsimos colores. Y traen en las manos ramilletes de roſas, o ventalles de pluma, o pluma y oro, y muchas vienẽ cõ ſus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma o caratulas hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Iuntan ſe a eſte bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y ſon todos perſonas principales, nobles, y aun ſeñores. Y quanto mayor y mejor es cada vno, tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro, trauados de las manos vna orden tras otra, Guian dos que ſon ſaltos

y die-

y dieſtros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que ſi cantan ellos, reſpõde todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, ſegun el cantar, o romance requiere, que aſsi es aca, y donde quiere. El cõpas que los dos lleuan, ſiguen todos, ſine los de las poſtreras rengles, q̃ por eſtar lexos y ſer muchos, hazen dos entre tanto q̃ ellos vno, y cumple les meter mas obra. Pero a vn meſmo punto alçan o abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça ſola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y ſentido, q̃ no diſcrepa vno de otro, tanto que ſe embeuecen alli los hõbres. A los principios cantan romances, y van deſpacio Tañen cantan y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quando ſe encienden, cantan villancicos y cantares alegres Auiuaſe la dança, y andã rezio, y a priſſa, y como dura mucho beuen, q̃ eſcancianos eſtan alli con taças y jarros. Tambien algunas vezes andan ſobre ſalientes vnos truhanes, contrahaziendo a otras naciones en traje y en lenguaje, y haziendo del borracho, loco, o vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente. Todos los, que an viſto eſte vayle dizen q̃ es coſa mucho para ver, y mejor que la zambra de los Moros, que es la mejor dança que por aca ſabemos. Y ſi mugeres la hazen es muy mejor, que la de hombres. Mas en Mexico no baylauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Motecçuma en palacio.

TEnia Motecçuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion y grandeza, como para morada. No diremos de todas, q̃ seria muy largo. Donde el moraua y residia a la contina, llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas q̃ respõden a la plaça y calles publicas. Tres patios muy grandes, y en el vno vna muy hermosa fuẽte. Auia en el muchas salas. Cien aposentos de a veynte y cinco y treynta pies de largo y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̃ sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de cãto, marmol, jaspe, porfido, piedra negra cõ vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas, porq̃ o eran de mantas sobre esteras, o sobre heno, o esteras solas. Pocos hõbres dormian dẽtro en estas casas. Mas auia mil mugeres, y algunos afirman que tres mil entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Motecçuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y assi dizen que vuo vez que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiẽpo. Las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quiça porque sus hijos no auian de heredar. Teniã estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni

ni aun mirarlas no dexauā a hombre. Querian los reyes toda honeſtidad en palacio. El eſcudo de armas, que eſtaua por las puertas de palacio y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de ſus anteceſſores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos y vñas pueſtas como para hazer preſa. Algunos dizen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las ſierras de Teoacan ay grifos, y que deſpoblaron el valle de Auacatlan comiendo ſe los hombres. Y traen por argumento que ſe llaman aquellas ſierras Cuitlachtepetl, de Cuitlachtli, que es grifo como leon. Agora creo que no los ay, porque no los an Eſpañoles aun viſto. Los Indios mueſtran eſtos grifos que llaman Queçalcuitlactli por ſus antiguas figuras, y tienē vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas y dientes, los hueſſos de hombres y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas ayna es lana que pluma, con pico, con vñas y alas con que buela. Y en todas eſtas coſas reſponde la pintura a nueſtra eſcritura y pinturas De manera que ni bien es aue, ni bien beſtia. Plinio por mentira tiene eſto de los grifos, aun que ay muchos cuentos dellos. Tambien ay otros ſeñores que tienē por armas eſte grifo, que va bolando cō vn cieruo en las vñas.

Caſa de aues para pluma.

TIene Motecçuma otra caſa de muchos y buenos apoſentos. Y con vnos gentiles corredores, leuantados ſobre pilares de

jaſpe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez eſtanques, o mas. Vnos de agua ſalada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio y laguna, q̃ muchas vezes vazian ⁊ inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ni fuera. Y de tan diuerſas maneras, plumas y hechura, que ponian admiracion a los Eſpañoles mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ni auian viſto haſta entonces. A cada ſuerte de aues dauan el cebo y paſto con q̃ ſe mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les centli, friſoles, hauas, y otras ſimientes. Si con peſcado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrouas, que peſcauan y tomauan en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moſcas, y tales ſauandijas, que era ſu comida. Auia para ſeruicio deſtas aues trezientas perſonas. Vnos limpian los eſtanques, otros peſcan, otros les dan de comer. Vnos ſon para eſpulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que eſto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mãtas, tapices, rodelas, plumajes, moſcadores, y otras muchas coſas con oro y plata, obra perfetiſsima.

Caſa de aues para caça.

TIene otra caſa con muy cumplidos quartos y apoſento, que llaman caſa de aues, no porque ay en ella mas que en

la otra,

ſa otra, ſino porque las ay mayores. O porque con ſer para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en eſtas caſas muchas ſalas altas, en que eſtan hombres, mugeres y niños blancos de nacimiento por todo ſu cuerpo y pelo, que pocas vezes nacen aſsi, y aquellos los tienen como por milagro. Auia tambiẽ enanos, corcobados, quebrados, contrechos y moſtros en gran cantidad, que los tenia por paſſatiempo. Y aun dizen que niños los quebrauan, y engibauan como por vna grãdeza de rey. Cada manera deſtos hombrezillos eſtaua por ſi en ſu ſala, y quarto. Auia en las ſalas baxas muchas jaulas de vigas rezias. En vnas eſtauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̃ alli no eſtuuieſſen, a ſolo efecto de dezir q̃ los tenia en ſu caſa el gran ſeñor Motecçumacin, aun q̃ mas brauos eran. Dauan les de comer por ſus raciones, gallipauos, venados, perros, y coſas de caça. Auia aſsi miſmo en otras pieças en grandes tinajes, cantaros, y ſemejantes vaſijas con agua o con tierra, culebras como el muſlo, viuoras, crocodillos, q̃ llamã caymanes, o lagartos de agua. Lagartos deſtotros, lagartijas, y otras tales ſauãdijas y ſerpiẽtes de tierra y agua, aſsi brauas ponçoñoſas, y q̃ eſpantan cõ ſola la viſta, y ſu mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos y alcandaras, toda ſuerte y ralea de aues de rapiña. Alcotanes, gauilanes, milanos, buytres, açores, nueue o diez maneras de halcones, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquen-

ta mayores harto que las nueſtras caudales, y que de vn paſto ſe come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que ſon mayores q̃ nueſtros pauones. De cada real auia muchas, y eſtauan por ſu cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos, y trezientos hombres de ſeruicio ſin los caçadores, que ſon infinitos. Otras muchas aues eſtauan alli que los Eſpañoles no conocierõ. Pero dezian les ſer todas muy buenas para caça, y aſsi lo moſtrauan ellas en el ſemblante, talle, vñas y preſa que tenian. Dauan a las culebras, y a ſus compañeras, la ſangre de perſonas muertas en ſacrificio que chupaſſen y lamieſſen. Y aun, como algunos cuentan les echauan de la carne. Ca muy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Eſpañoles no vieron eſto, mas vieron el ſuelo quajado de ſangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua ſi metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres q̃ entrauan y ſalian en eſta caſa, y que andauan curãdo de las aues, animales y ſierpes. Y nueſtros Eſpañoles ſe holgauan de mirar tanta diuerſidad de aues, tanta braueza de beſtias fieras, y el enconamiento de las ponçoñoſas ſerpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los eſpantoſos ſiluos de las culebras, los temeroſos bramidos de los leones, los aullidos triſtes del lobo, ni los fieros gañidos de las onças y tigres ni los gemidos de los otros animales, que dauan teniendo hambre, o acordandoſe que eſtauan acorralados, y no libres para eſſecutar ſu ſaña. Y certiſsimamente era de noche vn traſlado

ftado del infierno,y morada del diablo,y aſsi era ello. Porque en vna ſala de cienticinquenta pies larga, y ancha cinquēta, eſtaua vna capilla chapada de oro,y plata de grueſſas planchas, cō muchiſsima cantidad de perlas, y piedras,agatas,cornerinas, eſmeraldas, rubies, topacios, y otras aſsi, a dōde Motecçuma entraua en horacion muchas noches, y el diablo venia a le hablar,y ſe le aparecia y aconſejaua ſegun la peticion y ruegos q̃ oya. Tenia caſa para ſolamente graneros, y donde poner la pluma y mantas de las rentas y tributos, q̃ era coſa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas o ſeñal, vn conejo. A qui morauan los mayordomos, theſoreros, contadores, receptores, y todos los q̃ tenian cargo y oficios en la hazienda real. Y no auia caſa deſtas del rey donde no vuieſſe capillas, y oratorios del demonio,que adorauan por amor de lo que alli eſtaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

Caſas de armas.

TEnia Motecçuma algunas caſas de armas,cuyo blaſon es vn arco y dos aljauas por cada puerta. De toda ſuerte de armas que ellas vſan, auia muchas. Y eran arcos, flechas,hondas,lanças,lançones,dardos,porras,y eſpadas, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Caſcos,greuas,y braçaletes,pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen eſtas armas es muy rezio. Tueſtan lo,y a las puntas hincan pe-
dernal,

dernal,o hueſſos del pece libiça que es encona do,o de otros hueſſos, que como ſe quedan en la herida la hazen caſi incurable y enconan. Las eſpadas ſon de palo, con agudos pedernales en xerido en el y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan y amaſſan con ſangre de morcielagos, y no ſe que otras aues, el qual pega, traua, y dura por eſtremo, tanto q̃ dando grandes golpes no ſe deshaze, Deſto meſmo hazen ponçones que barrenan qualquier madera y piedra aun que ſea vn diamante. Y las eſpadas cortan lãças y vn peſcueço de cauallo cercen. Y aun entran en el fierro y mellan, que parece impoſible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan ala guerra, o a la caça, o en la guarda.

Iardines de Motecçuma.

TEnia tambien, ſin las ya dichas caſas otras muchas de plazer, con muy buenos jardines de ſolas yeruas medicinales y oloroſas, de flores, de roſas, de arboles de olor, que ſon infinitos. Era para alabar al criador tãta diuerſidad, tanta freſcura, y olores. El artificio, y delicadeza con que eſtan hechos mil perſonajes de hojas y flores. No conſintia Motecçuma que en eſtos vergeles ouieſſe ortaliza, ni fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias ni prouechos en lugares de ſus deleytes. Que las huertas eran para eſclauos, o mercaderes. Aun que cõ todo eſto tenia huertos con fru

tales,

tales, pero lexos, y donde poquitas vezes yua
Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios, albercas con pece, sconejeras, viuares, riscos y peñoles en q̃ andauan ciervos, corços, liebres, çorras, lobos, y otros semejantes animales para caça, en que mucho y amenudo se exercitauan los señores Mexicanos. Tãtas, y tales eran las casas de Motecçumacin, en que pocos reyes se le ygualauã.

Corte y guarda de Motecçuma.

TEnian cada dia seyscientos señores y caualleros a hazer guarda a Motecçuma con cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno traya veynte o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres mil hombres, y aun dizen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al rey, y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixe, o sus raciones. Los criados ni subian arriba, ni se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los de la guarda q̃ aunque eran grandes los patios y plaças y calles, lo inchiã todo. Pudo ser que entonces por amor de los Españoles pusiessen tanta guarda, y hisiessen aquella aparencia y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos. Aun que a la verdad es certissimo que todos los señores que estan debaxo el imperio Mexicano, q̃ como dizen son treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores de lugares, y muchos va

ſallos, reſidian en Mexico por obligacion y re-conocimiento, en la corte del gran ſeñor Motecçumacin cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a ſus tierras y ſeñorios, era con licencia y voluntad del rey, y dexauan algun hijo o hermano por ſeguridad, y porque no ſe alçaſſen. Y a esta cauſa tenian todos caſas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el eſtado y caſa de Motecçuma, ſu corte tan grande, tan generoſa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.

NO ay quiẽ no peche algo al ſeñor de Mexico en todos ſus reynos y ſeñorios, porque los ſeñores y nobles pechan con tributo perſonal. Los labradores, q̃ llaman Macehualtin, con perſona y bienes. Y eſto en dos maneras. O ſon renteros, o herederos, Los q̃ tienẽ heredades propias, pagan por año vno de tres q̃ cogẽ o criã, perros, gallinas, aues de pluma, cõejos, oro, plata, piedras, ſal, cera y miel, mãtas, plumajes, algodon, cacao, centli, axi, camatli, hauas, friſoles, y todas frutas, hortaliza, y ſemillas, de q̃ principalmente ſe mantienen. Los renteros pagan por meſes o por años, lo q̃ ſe obligã. Y porque es mucho los llamã eſclauos. Que aun quãdo comen hueuos, les parece que el rey les haze merced. Oy dezir q̃ les taſauan lo q̃ auian de comer, y lo de mas les tomauan. Viſten a eſta cauſa probriſsimamente, y en fin no alcançan ni tienen, ſino vna olla para cozer yeruas, y vna pie-

dra

dra o vn par para moler su trigo, y vna estera para dormir. Y no solamēte dauan este pecho los rēteros y los herederos, pero aun seruian cō las personas, todas las vezes q̄ el gran señor queria, aun q̄ no queria sino en tiēpos de guerras y caça. Era tāto el señorio q̄ los reyes de Mexico tenian sobre ellos, q̄ callauan aun q̄ les tomassen las hijas para lo q̄ quisiessen, y los hijos, y por esto dizen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenia, daua vno para sacrificar. Lo qua les falso, que si asi fuera, no parara hombre en la tierra, y no estuuiera tan poblada como estaua, y porque los señores no comian hōbres, sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Crueles carniceros eran, y matauā entre año muchos hōbres y mugeres, y algunos niños. Empero no tātos como dizen, Y los q̄ eran, despues los contaremos por dias y cabeças. Todas estas rentas trayā a Mexico a cuestas, los que no podian, en barcas: alomenos las que menester eran para mantener la casa de Moteccuma. Las demas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas ricas que los reyes estiman y guardan en sus recamaras y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y (como ya dixe) casas en que encerrar el pan, y vn mayordomo mayor con otros menores que lo recebian y gastauan por concierto y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas y ventalles en las manos, los quales acudian

y da-

y dauan cuenta con paga dela cog ida y gente, por padron que tenian del lugar y prouincia de su partido, a los Mexico. Si errauan, o engañauan, morian por ello, y aun penauan a los de su linaje, como pariẽtes de traydor al rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden: y si estan pobres por enfermedades, esperan los: si por holgazanes, apremian los. En fin si no cumplen y pagan a ciertos plazos que les dan, puedẽ a los vnos y a los otros tomar por esclauos, y venderlos para la deuda y tributo, o sacrificallos. Tambien tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoria: pero esto mas era honra, que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta corte y seruicio, Y mas q̃ de todo esto, no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Por que ya de gran tiẽpo estan diputados muchos pueblos alli cerca, q̃ no pechan ni contribuyen en otra cosa, mas de en hazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabajo, pagauan los oficiales, y trayan a cuestas o rastrando el canto, la cal, la madera y agua, y todos los otros materiales necessarios a las obras. Y ni mas ni menos proueyã, y muy abastadamẽte, de quãta leña se quemaua en las cozinas, camaras, y braseros de palacio q̃ erã muchos, y auian menester a lo que cuentan, quiniẽtas cargas de Tamemes, que son mil arrouas. Y muchos dias de inuierno, aun que no es rezio, muchas mas. Y

para

para los braſeros y chimineas del rey,trayã cor tezas de encima,y otros arboles, porq̃ era mejor fuego,o por diferenciar la lumbre, que ſon grandes aduladores, o porque mas fatiga paſſaſſen. Tenia Motecçuma cien ciudades grãdes con ſus prouincias,de las quales lleuaua las ren tas,tributos,parias,y vaſſallaje que dixe,y donde tenia fuerças,guarnicion,y teſoreros del ſeruicio,y pechos, a que eran obligadas. Eſtendia ſe ſu ſeñorio y mando de la mar del norte a la del ſur,y dozientas leguas por la tierra a dẽtro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias y grandes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacan, Panuco, Tecoantepec,que erã ſus enemigos,y no le pagauan pecho ni ſeruicio: mas valia le mucho el reſcate y trueque,que auia con ellos, quando queria. Auia aſsi meſmo otros muchos ſeñores y reyes,como los de Tezcuco y Tlacopan,que no le deuiã nada, ſino la obediencia y omenage, los quales erã de ſu meſmo linaje,y con quien caſauan los reyes de Mexico ſus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan.

ERa Mexico,quando Cortes entro,pueblo de ſeſenta mil caſas. Las del Rey,y de los ſeñores y corteſanos, ſon grandes y buenas. Las de los otros chicas, y ruines, ſin puertas,ſin ventanas. Mas por pequeñas q̃ ſon pocas vezes dexã de tener dos y tres y diez moradores,y aſsi ay en ella infinitiſsima gẽte. Eſta fundada ſobre agua,ni mas ni menos q̃ Vene-

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puẽtes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua: digo la metad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la metad agua por do andã los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada, no se aprouechan della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, q̃ esta vna legua de alli, de vna serreçuela, al pie de la qual estan dos statuas de vulto, entalladas en la peña cõ sus rodelas y lanças de Moteccuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la ciudad, y se proueen los estanques y fuẽtes que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta: y al otro Mexico, donde mora Moteccuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlan, q̃ significa fruta de piedra. Ca esta cõpuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, q̃ es la fruta, q̃ en Cuba y Haiti llaman tunas, El arbol, o

mas

mas propiamente cardo, q̃ lleua esta fruta nuchtli, se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos Nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas, y dos, o mas, o menos segun donde nacẽ. Tiene muchas espinas dañosas y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Planta se y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie, que viene a ser como arbol. Y no solamente produze vna hoja otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados. Mas pues aca los ay no ay q̃ dezir. En algunas partes como de los Teuchichimecas, donde es tierra esteril, y falta de aguas, beuen el çumo destas hojas de nopal. La fruta Nuchtli, es a manera de higos, q̃ asi tiene los granillos y el hollejo delgado. Pero son mas largos, y coronados como nispolas. Es de muchos colores. Ay nuchtli verde por de fuera, q̃ dẽtro es encarnada y saue bien. Ay nuchtli q̃ es amarilla. Otra q̃ es blanca, y otra q̃ llaman picadilla, por la mezcla q̃ de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas, pero las perfetas y sabrosas son las blancas. De las quales a su tiempo ay muchas. Duran mucho. Vnas sauen a peras, otras a vuas. Son muy frescas, y asi las comen en verano por camino y cõ calor los Españoles, q̃ se dan mas por ellas, q̃ los Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada es mejor, y asi ninguno si no es muy pobre, come de las q̃ llaman montesinas o magrillas. Ay tambien otra suerte de nuchtli q̃ es colorada, la qual no es preciada, aunque gustosa. Si algu-

nos las comen,es porque vienen temprano, y las primeros de todas las tunas. No las dexã de comer por ser malas ni dessabridas, sino porq̃ tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera, q̃ parece pura sangre. Muchos Españoles nueuos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, pẽsando q̃ con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr los compañeros. Ansi mesmo an picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauiendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hõbre sano, a gran risa de los oyẽtes y sauidores de la burla. De aq̃lla fruta nuchtli, y de tetl q̃ es piedra, se cõpone el nõbre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar, fue cerca de vna piedra q̃ estaua dentro de la laguna, dela qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, q̃ es muy conforme al nõbre. Tãbien dizẽ algunos, q̃ tuuo esta ciudad nõbre de su primer fundador, q̃ fue Tenuch, hijo segundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos y decendiẽtes poblarõ, como despues dire, esta tierra de Anauac, q̃ agora se dize Nueua España. Tãpoco falta quiẽ piense q̃ se dixo de la grana, q̃ llamã Nuchiztli, la qual sale del mesmo cardõ nopal y fruta nuchtli, de q̃ toma el nõbre. Los Españoles la llamã carmesi, por ser color muy subido, y es de mucho precio. Como quiera

pues

pues q̃ ello fue,es cierto q̃ el lugar y ſitio ſe llama Tenuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca. Mexico,ſegun ya dixe arriba,no es toda la ciudad,ſino la media,y vn barrio. Aun q̃ bien ſuelẽ dezir los Indios,Mexico Tenuchtitlã todo junto,y creo q̃ lo intitulan aſsi en las prouiſiones reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuẽte ſegun la propiedad del vocablo y lengua. Y aſsi dizen q̃ ay al rededor del muchas fontezillas y ojos de agua,de donde le nõbraron los q̃ primero poblaron alli. Tãbien afirman otros q̃ ſe llama Mexico de los primeros fundadores q̃ ſe dixeron Mexiti,q̃ aun agora ſe nombran Mexica los de aq̃l barrio y poblacion. Los quales Mexiti tomarõ nõbre de ſu principal dios ⁊ ydolo,dicho Mexitli,q̃ es el meſmo q̃ Vitzilopuchtli. Primero q̃ ſe poblaſſe eſte barrio Mexico,eſtaua ya poblado el de Tlatelulco,que por començar lo en vna parte alta y enxuta de la laguna,le llamaron aſsi,q̃ quiere dezir iſleta,y viene de Tlatelli q̃ es iſla. Eſta Mexico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce,como eſta en la laguna. No tiene mas de tres entradas,por tres calçadas. La vna viene de poniente,trecho de media legua. La otra del norte por eſpacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, ſino barcas para entrar. Al medio dia eſta la otra calçada dos leguas larga,por la qual entraron Cortes y ſus cõpañeros,ſegun ya dixe. La laguna en q̃ eſta Mexico aſſentada,aun que parece toda vna,es dos y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua ſalitral,amarga,peſtifera,y que no conſiente ninguna ſuerte de peces. Y la otra de a-

agua dulce,y buena,y que cria peces,aun q̃ pequeños.La ſalada crece y mẽgua, mas ſegun el ayre q̃ corre,corre ella.La dulce eſta mas alta,y aſsi cae la agua buena en la mala,y no al reues, como algunos penſaron , por ſeys o ſiete ojos bien grandes,que tiene la calçada que las ataja por medio:ſobre los quales ay puentes de madera muy gẽtiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna ſalada , y ocho o diez de largo , y mas de quinze de ruedo. Otro tãto terna la dulce en cada coſa. Y aſsi boxara toda la laguna mas de treynta leguas:y terna dentro, y a la orilla, mas de cinquẽta pueblos. Y muchos dellos de a cinco mil caſas, algunos de a diez mil, y pueblo q̃ es Tezcuco, tan grãde como Mexico. La agua que ſe recoge a eſto hondo,que llaman laguna, viene de vna corona de ſierras,que eſtan a viſta de la ciudad,y a la redõda de la laguna. La qual para en tierra ſalitral, y por eſſo es ſalada,que el ſuelo y ſitio lo cauſan, y no otra coſa como piẽſan muchos.Haze ſe en ella mucha ſal, de que ay gran trato. Andan en eſtas lagunas dozientas mil barquillas,que los naturales llaman Acalles, que quiere dezir caſas de agua . Porque atl,es agua , y calli caſa , de que eſta el vocablo compueſto.Los Eſpañoles las dizen canoas,abeçados a la lengua de Cuba, y ſanto Domingo. Son a manera de arteſa , y de vna pieça hechas,grãdes o chicas ſegun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero deſtas acalles,para ſegũ lo que otros dizen. Ca en ſolo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil dellas,para acarrear baſtimentos,y portear gente.Y

te. Y afsi las calles eftan cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, efpecial dia de mercado.

Los mercados de Mexico.

Tlanquiztli llaman al mercado. Cada barrio y parrocha tiene fu plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que fon los majores, las tiené grandifsimas. Efpecial lo es vna dellas, donde fe haze mercado los mas dias de la femana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden y coftumbre de todo el reyno y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella fefenta y aun cien mil perfonas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra, acuden alli de toda comarca y aun lexos. Y mas todos los pueblos de la laguna, a cuya caufa ay fiempre tantos barcos y tantas perfonas como digo, y aun mas. Cada oficio y cada mercaderia, tiene fu lugar feñalado, que nadie fe lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cofas engorrofas y de embaraço, como fon piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cofa para edificio tofca, y labrada. Efteras finas, grofferas, y de muchas maneras. Carbõ leña y hornĳa, loca, y toda fuerte de barro, pintado, vidriado y muy lindo, de q̃ hazẽ todo genero de vafijas, defde tinajas

hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y curtidos con su pelo, y sin el, y de muchas colores teñidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenian cueros de otros animales y aues, cõ su pluma, adouados y llenos de yerua, vnas grandes otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodon, blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama, otras para capa, otras para colgar para bragas, camisas, tocas, mãteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas, y calientes: pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodon, hilaça, y madexas blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bolateria que viene al mercado. Ca allende q̃ destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q̃ no tienen numero, y de tantas raleas y colores, q̃ no lo se dezir. Mansas brauas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obras de oro y pluma, de que contrahazen qualquier cosa y color. Y son los Indios tã oficiales desto, q̃ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan al propio que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. Y acontece les no comer en todo vn dia, poniẽdo, quitando y assentando la pluma, y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pelo o con-

o contra pelo,o altraues, de la haz, o del enues. Y en fin no la dexan de las manos, hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde ay colera, como en la nuestra. El oficio mas primo, y artificioso, es platero. Y assi sacan al mercado cosas bien labradas con piedra, y hundidas con fuego. Vn plato ochauado,el vn quarto de oro, y el otro de plata:no soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Vna calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana,pero suelta. Vn pece con vna escama de plata, y otra de oro,aun q̃ tẽga muchas. Vazian vn papagayo q̃ se le ande la lengua, que se le menee la cabeça y las alas.Funden vna mona,que juegue pies y cabeça,y tenga en las manos vn huso,que parezca que hila, o vna mançana, que parezca que come. Esto tuuierõ a mucho nuestros Españoles, y los plateros de aca no alcançan el primor.Esmaltan assi mesmo, engastan y labran esmeraldas,turquesas,y otras piedras,y agujeran perlas pero no tambien como por aca.Pues tornando al mercado,ay en el mucha pluma que vale mucho.Oro,plata,cobre,plomo,latõ,yestaño.Aunque de los tres metales postreros es poco. Perlas y piedras muchas.Mil maneras de conchas, y caracoles,pequeños y grandes. Huessos,chinas,esponjas,y menudencias otras,y cierto que son muchas,y muy diferentes y para reyr las buxerias, los melindres, y dixes de esto Indios de Mexico.Ay que mirar en las yeruas,rayzes,hojas,y semientes que se vẽden, assi para comida, como para medicina. Ca los hombres y mu-

geres y niños conocen mucho en yeruas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun q̃ los ay, y muchos boticarios, que sacã a la plaça vnguentos, xaraues aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yeruas. Que aun hasta para matar los piojos, tienen yerua propia y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que no gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, ratones lombrizes piojos, y aun tierra. Por que con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quaja que ni es yerua, ni tierra, sino como cieno. Ay dello mucho, y cogen mucho, y en eras como quien haze sal lo vaziã: y alli se quaja, y seca. Hazen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las venden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto como nosotros el queso, y assi tiene vn saborcillo de sal, que cõ Chilmolli es sabroso. Y dizen q̃ a este ceuo vienen tantas aues a laguna, que muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Vẽden venados en enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, q̃ son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y q̃ llaman cuzatli. En fin muchos animales destos assi que crian y caçan. Ay tanto del bodegon y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde y gasta tanta comida guisada

y por guisar,como auia en ellas. Carne y pescado assado,cozido en pá,pasteles,tortillas de hueuos de diferentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano y espiga, q̃ se vende jũtamente con hauas frisoles,y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras,que aqui se venden cada mercado verdes y secas. Pero la mas principal,y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman Cacanas como almendras, que ellos llaman Cacauatl,y los nuestros Cacao,como en las islas, Cuba,y Hayti. No es de oluidar la mucha cãtidad, y diferencias, que venden de colores que aca tenemos, y de otros muchos y buenos que carecemos y ellos hazen de hojas, de rosas, flores,frutas,rayzes, cortezas, piedras,madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de auejas de centli, que es su trigo: de metl,y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azeyte de chian,simiente que vnos la comparan a mostaça,y otros a ʒaragatona,en que vntan las pinturas, porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el y vntã,aun quemas vsan mãteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vuiesse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos hombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado

do deſtos de Mexico. Los que venden, pagan algo del aſsiẽto al rey, o por alcabala, o por que los guarden de ladrones, y aſsi andan ſiẽpre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna caſa, q̃ todos los veen, eſtan doze hombres ancianos, como en judicatura, librãdo pleytos. La venta y compra, es trocando vna coſa por otra. Eſte da vn gallipauo por vn haze de mayz. El otro da mantas por ſal, o a dinero que es almẽdras de cacauatl, y que corre por tal por toda la tierra. Y deſta guiſa paſſa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para coſas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falſan penan al falſario, y quiebran las medidas.

El templo de Mexico.

AL templo llaman Teucalli, q̃ quiere dezir caſa de dios. Y eſta cõpueſto de Teutl que es dios, y de calli, que es caſa. Vocablo harto propio, ſi fuera dios verdadero. Los Eſpañoles q̃ no ſaben eſta lengua llaman Cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, Vchilobos. Muchos templos ay en Mexico por ſus perrochias y barrios, con torres en que ay capillas, con altares dõde eſtan los ydolos ⁊ imagines de ſus dioſes, las quales ſiruen de enterramiẽtos para los ſeñores, cuyas ſon. Que los de mas en el ſuelo ſe entierran, al rededor, y en los patios. Todos ſon de vna hechura, o caſi. Y por tanto con dezir del mayor baſtara para entenderſe. Y aſsi como

mo es general en toda esta tierra, assi es nueua manera de templos, y creo que ni vista, ni oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado, De esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres calçadas que dixe. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra y piedra maciça, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro cinquenta braças. Como sale de tierra, y comiença a crecer el monton, tiene vnos grãdes relexes. Quanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los relexes. De manera que parece pyramide comos las de Egito, sino que no se remata en punta, sino en llano, y en vn quadro de hasta ocho o diez braças. Por la parte de hazia poniente, no lleua relexes sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas y altas y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por alli los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q̃ no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destos altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de

piedra

piedra por si, pintadas de cosas feas y mõstruosas: y su capilla muy linda, y bien labrada de maçoneria de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, y cada qual bien alto, y hecho de artesones. A cuya causa se empinaua mucho el edificio sobre la pyramide, y quedaua hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy lexos. Y della se miraua y contemplaua muy a plazer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y porque la viessen Cortes y los otros Españoles, los subio arriba Moteççuma, quando les mostro el templo. Del remate de las gradas hasta los altares, quedaua vna plaçeta que hazia anchura harta a los sacerdotes para celebrar los officios muy y plazer y sin embaraço. Todo el pueblo miraua y oraua hazia do sale el sol, que por esso hazen sus templos mayores asi, y en cada altar de aq̃llos dos auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia otras quarenta o mas torres pequeñas y grandes, en otras teucallis chicos, que estan en el mesmo circuito del mayor. Los quales, aun que eran de la mesma hechura, no miran al oriente sino a otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Vnos eran mayores q̃ otros, y cada vno de diferente dios. Y entre ellos auia vno redondo, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalcocouatl. Porq̃ asi como el ayre anda al rededor del cielo, ansi le hazian al templo redondo. La entrada del qual era por vna puerta, hecha como boca de serpiẽte, y pintada endiabladamẽte.

Te-

Tenia los colmillos y dientes de vulto releuados, q̃ assombraua a los q̃ alla entrauan. En especial a los Christianos, q̃ se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues auia en la ciudad, que tenian las gradas y subida por tres partes: Y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos tẽplos tenian casas por si con todo seruicio, y sacerdotes aparte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor, ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y baxos. Estauan llenos de armas ca eran casas publicas y comunes. Que las fortalezas y fuerças de cada pueblo son los templos, y por esso tienen en ellos la municion y almacen. Auia otras tres salas a la par con sus açoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras y pintadas, el teguillo de madera ꝛ imagineria, con muchas capillas o camaras de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, negros de como los vntan y rocian con ella, quando sacrifican algun hombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos vn palmo. Hieden pestilencialmente, y con todo esto entrã enellas cada dia los sacerdotes, y no dexã entrar alla sino a grandes personas, y aun han de ofrecer algun hombre que maten alli, para lauarse los sayones y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinas y gallinas ay vn gran estan

que

que. El qual se inche de vn caño que viene de la fuēte principal que beuen. Todo lo al del sitio grande y quadrado, que esta vazio y descubierto, es corrales para criar aues y jardines de yeruas, arboles olorosos, rosales y flores para los altares. Tal y tan grande, y tan estraño tēplo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados hōbres. Residen en el a la contina cinco mil personas, y todas duermen dentro, y comē a su costa del, que es riquisimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siēbran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan y frutas, y de carne y pescado, y de leña quanta es menester, y es menester mucha, y harto mas que en palacio. Y aun con toda esta carga y tributos viuian mas descansados, y en fin como vassallos de los dioses segun ellos dezian. Motecçuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viessen, y por mostrarles su religion y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo que es la mas estraña y cruel que jamas oystes.

De los idolos de Mexico.

LOs dioses de Mexico eran dos mil, a lo que dizen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Erā de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de

de nacar,y encima muchas perlas,piedras y pie
ças de oro engaſtadas cō engrudo de çacotl. Y
aues,ſierpes,animales,peces,y flores, hechas a
lo muſayco de turqueſas, eſmeraldas, calçido-
nias,ametiſtas,y otras pedrezicas finas que ha-
zian gentiles labores deſcubriendo el nacar. Te
nian por cinta ſendas culebras de oro gordas. Y
por collares cada diez coraçones de hōbres de
oro,y ſendas maſcaras de oro con ojos de eſpe
jo. Y al colodrillo geſtos de muerto, todo lo
qual tenia ſus conſideraciones y entendimien-
to. Ambos eran hermanos, Tezcatlipuca dios
de la prouidencia,y Vitcilopuchtli de la guerra:
q̄ era mas adorado y temido q̄ todos los otros.
Otro ydolo grandiſsimo eſtaua ſobre la capilla
de aquellos ydolos ſuſodichos,que ſegun algu
nos dizen, era el major y mejor de ſus dioſes. Y
era hecho de quantos generos de ſemillas ſe ha
llan en la tierra,y que ſe comē y aprouechan de
algo,molidas y amaſſadas con ſangre de niños
inocentes,y de niñas virgines, ſacrificadas y a-
biertas por los pechos, para ofrecer los coraço
nes por primicia al ydolo. Conſagrauanlo con
grandiſsima pompa y cerimonias,los ſacerdo-
tes y miniſtros del templo. Toda la ciudad y
tierra ſe hallaua preſente a la conſagracion con
regozijo y deuocion increyble. Y muchas per-
ſonas deuotas llegauā a tocar el idolo, deſpues
de bendezido con la mano. Y a meter en la maſ
ſa piedras precioſas, tejuelos de oro y otras
joyas, y arreos de ſus cuerpos. Deſpues deſto
ningun ſeglar podia,ni aun le dexauan tocar,ni
entrar a ſu capilla. Ni tāpoco los religioſos,ſino

era Tlamacaztli, que es ſacerdote. Renouauan
lo de tiempo a tiempo, y deſmenuzauã el viejo
Y beato el que podia auer vn pedaço del para
reliquias y deuociones, eſpecial ſoldados. Tam
bien bendezian entonces juntamẽte con el ydo
lo cierta vaſija de agua con otras muchas ceri-
monias y palabras. Y guardauan la al pie del a
tar muy religioſamente, para conſagrar al rey
quando ſe coronaua. Y para bẽdezir al capitan
general, quando lo elegian para alguna guerra,
dando le a beuer della.

El hoſſario que los

Mexicanos tenian para remembrança de la muerte.

FVera del templo, y en frente de la puerta
principal, aun que mas de vn grande tiro
de piedra, eſtaua vn hoſſar de cabeças de
hombres preſos en guerra, y ſacrificados a cu-
chillo. El qual era a manera de teatro, mas lar-
go q̃ ancho, de cal y canto con ſus gradas, en q̃
eſtauan enxeridas entre piedra y piedra calaber
nas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y
pie del teatro, auia dos torres, hechas ſolamen-
te de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que co-
mo no lleuauan piedra, ni otra materia a lo me
nos q̃ ſe vieſſe, eſtauã las paredes eſtrañas y vi-
ſtoſas. En lo alto del teatro auia ſetenta o mas
vigas altas apartadas vnas de otras quatro pal-
mos o cinco, y llenas de palos quãto cabian de
alto a baxo, dexãdo cierto eſpacio entre palo y
palo. Eſtos palos hazian muchas aſpas por las
vigas, y cada tercio de aſpa o palo, tenia cinco
cabeças

cabeças enſartadas por las ſienes. Andres de Tapia que me lo dixo, y Gonçalo de Vmbria las contaron vn dia, y hallaron ciento y treynta y ſeys mil calabernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel coſtumbre por ſer de cabeças de hombres degollados en ſacrificio, aun que tiene aparencia de humanidad, por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay perſonas diputadas para que en cayendo ſe vna calaberna, pongan otra en ſu lugar, y aſsi nunca faltaſſe aquel numero.

Priſion de Motecçuma.

SEys dias que Fernando Cortes y los Eſpañoles eſtuuieron mirando la ciudad, y los ſecretos della y coſas notables, que dicho auemos, y otras que deſpues diremos, fueron muy viſitados de Motecçuma, y de ſu corte y caualleria y otras gentes, y muy complidamente proueydos, como el primer dia. Y ni mas ni menos los Indios compañeros, y los cauallos, que les dauan alcacer, ⁊ yerua freſca, que la ay todo el año, harina, grano, roſas, y quanto mas ſus dueños pidian, y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran anſi regalados, y ſe tenian por muy vfanos con eſtar en tan rica tierra, donde podian inchir las manos, no eſtauan contentos, ni alegres todos, ſino algunos cõ miedo y muy cuydadoſos. Eſpecial Cortes, a quien, como a caudillo y cabeça tocaua velar y guardar ſus compañeros. El qual andaua muy penſatiuo, viendo el ſitio, gente, y

grandeza de Mexico , y algunas congoxas de muchos Españoles, que le venian con nueuas de la fortaleza y red en que metidos estauan, pareciẽdo les ser imposible escapar hõbre dellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vezino su piedra, o rõpiendo las puentes de la calçada, o no les dãdo de comer, cosas harto faciles para los Indios, assi q̃ pues con el cuydado que tenia de guardar sus Españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconuinientes para sus desseos, acordo prẽder a Motecçuma, y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, si algo fuesse, como ya traya pensado (a lo que yo creo) antes de entrar, considerādo q̃ los hombres en agua, son como peces en tierra, y q̃ sin prender al rey no tomarian el reyno. Y bien quisiera hazer luego las fustas, q̃ era facil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal, y el toque del negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La ocasion o achaque q̃ para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españoles, q̃ Qualpopoca mato, y la osadia, auer escrito al Emperador q̃ lo prenderia, y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Hircio, q̃ contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leyo las y metio se las en la faldriquera, y passeo se vn grã rato solo, y cuydadoso de aquel gran hecho q̃ emprendia, y q̃ aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intento.

Andando aſsi paſſeando, vio vna pared de la ſa la mas blãca q̃ las otras. Llego ſe a ella, y conocio q̃ eſtaua rezien encalada, y q̃ era vna puerta de poco tiẽpo con piedra y cal. Llamo dos criados, q̃ los de mas ya como era gran noche dormian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cãtidad de ydolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, q̃ lo eſpanto, y tantas gentileza, q̃ ſe marauillo. Cerro la puerta lo mejor q̃ pudo, y fue ſe ſin tocar a coſa ninguna de todo ello, por no eſcandalizar a Motecçuma, no ſe eſtoruaſſe por eſſo ſu priſiõ, y porq̃ aquello en caſa ſe eſtaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Eſpañoles cõ muchos Indios de Tlaxcallan, a dezir le como los de la ciudad tramauan de los matar, y querian quebrar las puentes de las calçadas para mejor hazer lo. Aſsi q̃ cõ eſtas nueuas, falſas, o verdaderas, dexa para recado y guarda de ſu apoſento, la metad de los Eſpañoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y a los de mas dize q̃ de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, ſe vayan a palacio muy diſsimuladamente, q̃ quiere hablar a Motecçuma ſobre coſas q̃ les va las vidas. Ellos lo hizieron aſsi, y el fue ſe derecho a Motecçuma cõ armas ſecretas, q̃ anſi yuan los que las tenian. Motecçuma lo ſalio a recebir, y metio lo en vna ſala, donde tenia ſu eſtrado. Entraron con el alla haſta treynta Eſpañoles. Los de mas quedaron a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes ſegun acoſtũbraua. Y luego començo a burlar y tener palacio, como otras vezes ſolia. Motecçuma, q̃

muy deſcuydado y ſin penſamiẽto de lo q̃ fortu na ordenado tenia, eſtaua, y muy alegre y contẽto de aq̃lla cõuerſacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija ſuya, y otras hijas de ſeñores para otros Eſpañoles. El las tomo por no deſcõtar le, q̃ le fuera afrẽta a Motecçuma, ſi no lo hiziera aſsi, mas dixo le q̃ era caſado, y no la podia tomar por muger. Ca ſu ley de Chriſtianos no permitia, q̃ nadie tuuieſſe mas de vna ſola muger, ſo pena de infamia y ſeñal en la frente por ello. Deſpues de todo eſto moſtro le las cartas de Pedro de Hircio q̃ lleuaua, ⁊ hizo ſe las declarar, quexãdo ſe de Qualpopoca, q̃ auia muerto tantos Eſpañoles, y del meſmo q̃ lo auia mãdado, y de q̃ los ſuyos publicaſſen que querian matar los Eſpañoles, y rõper las puẽtes. Motecçuma ſe deſculpo reziamente de lo vno y de lo otro, diziẽdo q̃ era mentira lo de ſus vaſſallos, y falſedad muy grãde, q̃ aquel malo de Qualpopoca le leuantaua. Y porque vieſſe q̃ era aſsi llamo luego a la hora con la ſaña q̃ tenia ciertos criados ſuyos, mando les q̃ fueſſen a llamar a Qualpopoca. Y dio les vna piedra, como ſello q̃ traya ya al braço, y q̃ tenia la figura de Vitzilopuchtli. Los mẽſajeros ſe partierõ luego al momẽto, y Cortes le dixo: Mi ſeñor, cõuiene q̃ vueſtra Alteza ſe vaya comigo a mi apoſẽto, y eſte alla haſta q̃ los mẽſajeros tornẽ y traygã a Qualpopoca, y la claridad de la muerte de mis Eſpañoles, q̃ alla ſereys tratado y ſeruido, y mãdareys como aqui. No tẽgays pena, q̃ yo mirare por vueſtra hõra y perſona, como por la propia mia, o por la de mi rey, y perdonad me q̃ lo hago aſsi.

Ca

Ca no puedo hazer al, q̃ si dissimulasse cõ vos, estos q̃ comigo vienen se enojarian de mi, q̃ no los amparo y defiẽdo. Assi que mandad a a los vuestros q̃ no se alteren ni rebullan. Y sabed q̃ qualquiera mal que nos viniere, lo pagara vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca yr callando y sin alborotar la gente.
Mucho se turbo Moteççuma, y dixo con toda grauedad: No es persona la mia para estar presa: ꝛ ya que lo quisiesse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y el tãbiẽ. Y assi estuuierõ ambos mas de quatro oras sobre esto. Y al cabo dixo que yria, pues auia de mandar y gouernar. Mando q̃ le adereçassen muy bien vn quarto enel patio y casa de los Españoles, y fuese alla con Cortes. Vinierõ muchos señores, quitaron se las ropas, pusieron las so el braço, y descalços y llorando lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua preso en poder de los Españoles, comẽçose de alborotar toda. Mas el cõsolo a los q̃ llorauan, y mando a los otros cessar, diziendo que ni estaua preso, ni contra su volũtad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda Española con vn capitan, q̃ la quitaua y ponia cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles q̃ lo entreteniã y regozijauã, Y el se holgaua mucho de aq̃lla cõuersacion, y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españolss tambien, que no veyan plazer, q̃ no le diessen, ni Cortes regalos q̃ no le hiziesse, suplicando le de contino no tuuiesse pena, y dexando le librar pleytos, despachar negoçios, y

entender en la gouernacion de ſus reynos como antes, y hablar publica y ſecretamente, con todos quantos queriã de los ſuyos, que era çeuo cõ que picaſſen enel ançuelo el y todos ſus Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion, deſpues que ay reyes, hizo coſa ygual que Fernando Cortes, en prender a Motecçuma rey poderoſiſsimo, en ſu propia caſa, en lugar fortiſsimo, entre infinidad de gente, no teniendo ſino quatrocientos y cinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO ſolo tenia Motecçuma toda la libertad que digo eſtando aſsi preſo en caſa y poder de los Eſpañoles, mas tãbien le dexaua Cortes ſalir ſiempre q̃ queria a caça, o al tẽplo, q̃ era hombre deuotiſsimo y caçador. Quando ſalia a caçar, yua en andas a hombros de hõbres. Lleuaua ocho o diez Eſpañoles en guarda de la perſona, y tres mil Mexicanos entre ſeñores, caualleros, criados, y caçadores, de q̃ tenia grandiſsimo numero. Vnos para montear, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros eſperauan liebres, conejos, yguanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales aſsi como coiutles, con arco de q̃ dieſtros ſon y certeros, eſpecial ſi eran Teuchichimecas, que tienen pena errãdo el tiro de ochenta paſſos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era coſa de ver la gente que ſe juntaua para ello, y la caça y matança que a manos, palos,

los, redes y arcos hazian de animales manſos, brauos y eſpãtoſos,como leones,tigres,y vnas como onças que ſemejan gatos. Mucho es tomar vn leon,aſsi por ſer peligroſa preſa, y tener pocas armas y defenſa los que lo hazen, aunq̃ mas vale maña q̃ fuerça: empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el ayre a ojeo, como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte y deſtreza, que toman qualquiera aue por braua y voladora q̃ ſea en el ayre, ſi el ſeñor lo manda, ſegun acontecio vn dia deſtos, que eſtando con Motecçuma los Eſpañoles que lo guardauan en vn corredor, vieron vn gauilan: y dixo vno dellos, O que buen gauilan, quien lo tuuieſſe, Entonces llamo ciertos criados que dezian ſer caçadores mayores,y mando les q̃ ſiguieſſen aquel gauilan,y ſe le traxeſſen. Ellos fueron, y puſieron tanta diligencia y maña q̃ ſe lo truxeron, y el lo dio a los Eſpañoles. Coſa que ſobra de credito, mas certificada de muchos por palabras y eſcrituras. Locura fuera de vn tal rey,como era Motecçuma, mandar tal coſa, y necedad de los otros obedecer le ſi no lo pudieran o ſupieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demoſtracion de grandeza y vanagloria, y los caçadores moſtraſſen otro gauilan brauo,y juraſſen ſer aquel meſmo que tomar les mãdara. Si ello es verdad,como afirman,antes loaria yo aquiẽ lo tomo,que no al que lo mando. El mayor paſſatiempo deſtas ſalidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cueruos, picaças,y otras aues rezias y floxas,grandes, y chicas

cas, con aguilas, buytres y otras aues de rapiña, suyas y nuestras que bolauan a las nuues, y algunas que matan liebres y lobos, y como dizē cieruos. Otros andauan a volateria con redes, losas, laços, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma, tiraua bien con arco a fieras, y con zebratana (de que era muy gran tirador y certero) a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer, y los bosques que dixe, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y señores que con el yuan, nunca dexaua de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quāta frāqueza y alegria hazia mercedes, dixo le que los Españoles eran trauiessos, y auian escrudiñado la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̄ hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello, y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente, Esso es de los dioses de la ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̄ no son de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para ellos, y si mas quereys mas os dare,

Como Cortes començo a derrocar los idolos de Mexico.

QVando Motecçuma yua al templo, era las mas vezes a pie arrimado a vno, o entre dos que lo lleuauan de los braços, y vn señor delante con tres varas en la mano delgadas y altas, como q̄ mostrauan yr alli la

perso-

persona del rey, o en señal de justicia y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aqllas varas en su mano en abaxãdo dellas. Y si a pie, creo q̃ la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas y seruicio: pero lo mas sustancial ya esta dicho, desde que Cortes entro en Mexico, hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre que Motecçuma yua al templo, matauan hõbres en el sacrificio. Y porque no hiziessen tal crueldad y pecado en presencia de Españoles que tenian de yr alla con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mãdasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el tẽplo y la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo, que no curasse dello, q̃ se alborotariã, y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion, y dioses buenos, q̃ les dauan agua, pan, salud y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes y los Españoles con Motecçuma, la primera vez que despues de preso salio al templo. Y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas y altares, en que estauan por las capillas y camaras. Motecçuma se turbo reziamente, y se açoraron los suyos muy mucho cõ animo de tomar armas y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aql atreuimiẽto. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era sazõ, ni tenia el aparejo necessario para salir cõ lo intentado, pero dixo les asi cõ los interpretes.
La

La platica que hizo Cortes a los de Mexico ſobre los idolos.

TOdos los hombres del mundo muy ſoberano rey, y nobles caualleros y religioſos, ora voſotros aqui, hora noſotros alla en Eſpaña, hora en qualquiera otra parte, q̃ viuan del, tienẽ vn miſmo principio y fin de vida, y traen ſu comiẽço y linaje de Dios, caſi con el meſmo Dios. Todos ſomos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de ſentidos. Y aſsi todos ſin duda ninguna ſomos, no ſolo ſemejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en ſangre. Empero acõtece por la prouidencia de aquel meſmo Dios, que vnos nazcan hermoſos y otros feos. Vnos ſean ſabios y diſcretos, otros necios, ſin entendimiento, ſin juizio, ni virtud. Por donde es juſto, ſanto, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuoſos enſeñen y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de ſaluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os deſſeamos y procuramos tanto bien y mejoria, quanto mas el parenteſco, amiſtad, y el ſer vueſtros hueſpedes, coſas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerçan, y conſtriñen. En tres coſas, como ya ſabreys, conſiſte el hõbre y ſu vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vueſtra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado ſino lo que nos aueis dado.

do. A vueſtras perſonas, ni a las de vueſtros hi jos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun queremos. El alma ſolamente buſcamos para ſu ſaluacion, a la qual agora pretendemos aqui moſtrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juizio tenga, negara q̃ ay Dios Mas empero por ignorancia dira, que ay muchos dioſes, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios ſino el nueſtro de Chriſtianos. El qual es vno, eterno, ſin principio, ſin fin, criador, y gouernador de lo criado. El ſolo hizo el cielo, el ſol, la luna y eſtrellas, que voſotros adorays. El meſmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras metales, y coſas ſemejantes q̃ ciegamente voſotros teneys por dioſes. El aſsi meſmo con ſus propias manos, ya deſpues de todas las coſas criadas, formo vn hombre y vna muger. Y formado le puſo el alma con el ſoplo, y le entrego el mundo, y le moſtro el parayſo, la gloria, y a ſi meſmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixe, y aſsi ſomos pariẽtes y hechura de Dios, y aun hijos. Y ſi queremos tornar al padre, es meneſter que ſeamos buenos, humanos, piadoſos, inocentes, y corregibles: lo q̃ no podeys voſotros ſer, ſi adorays eſtatuas, y matays hombres. Ay hombre de voſotros que querria le mataſſen? No por cierto. Pues porq̃ matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la ſacays? Nadie ay de voſotros que pueda hazer animas, ni ſepa forjar cuerpos de

carne y hueſſo, que ſi pudieſſe no eſtaria ningu no ſin hijos, y todos terniã quantos quiſieſſen, y como los quiſieſſen, grandes, hermoſos, buenos, y virtuoſos. Empero como los da eſte nueſtro Dios del cielo, q̃ digo, da los como quiere, y a quiẽ quiere, q̃ por eſſo es Dios. Y por eſſo le aueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y porq̃ llueue, ſerena, y haze ſol, cõ q̃ la tierra produzga pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vueſtro mantenimiento. No os dan eſtas coſas las duras piedras, no los maderos ſecos, no los frios metales, ni las menudas ſemillas, de que vueſtros moços y eſclauos hazen cõ ſus manos ſuzias eſtas imagines y eſtatuas feas y eſpantoſas que vanamente adorays. O que gentiles dioſes, y que donoſos religioſos. Adorays lo que hazen manos, que no comereys lo que guiſan o tocan. Creys que ſon dioſes lo q̃ ſe pudre, carcome, enuejece, y ſentido ninguno tiene. Lo q̃ ni ſana, ni mata. Aſsi que no ay para que tener mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagã mas muertes, ni oraciones delante dellos, que ſon ſordos mudos, y ciegos, Quereys conocer quien es Dios, y ſaber donde eſta? Alçad los ojos al cielo, y luego entẽdereys que eſta alla riba alguna deidad, que mueue el cielo, q̃ rige el curſo del ſol, que gouierna la tierra, q̃ baſtece la mar, que prouee al hombre, y aun a los animales de agua y pan A eſte Dios pues que agora imaginays alla dẽtro en vueſtros coraçones, a eſſe ſeruid y adorad: no con muerte de hombres, ni con ſangre, ni ſacrificios abominables, ſino cõ ſola deuociõ y palabras, como los Chriſtianos hazemos. Y

ſabed

ſabed que para enſeñar os eſto venimos aca.
Con eſte razonamiento aplaco Cortes la yra de los ſacerdotes y ciudadanos. Y con auer ya derribado los idolos, antuuiandoſe acabo con ellos, otorgãdo Motecçuma, que no tornaſſen a los poner. Y que barrieſſen y limpiaſſen la ſangre hedionda de las capillas, y que no ſacrificaſſen mas hombres. Y que le cõſintieſſen poner vn crucifixo, vna imagen de ſanta Maria, en los altares de la capilla mayor, adonde ſuben por las ciento y catorze gradas, que dixe. Motecçuma, y los ſuyos prometierõ de no matar a nadie en ſacrificio, y de tener la cruz, τ imagẽ de nueſtra Señora, ſi les dexauan los idolos de ſus dioſes, que aun derribados no eſtauan en pie. Y aſsi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca deſpues ſacrificaron hombre, a lo menos en publico, ni de manera q̃ Eſpañoles lo ſupieſſen. Y puſierõ cruzes τ imagines de nueſtra Señora, y de otros ſantos, entre ſus idolos. Pero quedo les vn odio y rencor mortal, con ellos por eſto, q̃ no pudieron diſsimular mucho tiempo. Mas honra y prez gano Cortes con eſta hazaña Chriſtiana, que ſi los venciera en batalla.

Quema del ſeñor Qualpopoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados deſpues q̃ Motecçuma fue preſo, boluieron aquellos ſus criados que auian ido con ſu mandado y ſello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo ſuyo, y otras quinze principales perſonas, que

ſegun

ſegun hallaron por peſquiſa, eran culpados y participantes en conſejo y muerte de los Eſpañoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran ſeñor, que era, y en vnas ricas andas, que trayan a hõbros criados y vaſſallos ſuyos, y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. El los aparto, y eſamino eſtando con priſiones, y ellos confeſſaron que auian muerto los Eſpañoles en batalla. Preguntãdo Qualpopoca ſi era vaſſallo de Motecçuma, reſpõdio: Pues, ay otro ſeñor de quien poder lo ſer? caſi diziendo de no, Cortes le dixo, Muy mayor es el rey de los Eſpañoles, que vos mataſtes ſobre ſeguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Eſaminaron ſe otra vez con mas rigor, y entonces todos a vna vez cõfeſſarõ, como ellos auiã muerto dos Eſpañoles, tanto por auiſo ꝛ induzimiento del grã ſeñor Motecçuma, como por ſu motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en ſu caſa y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes por la confeſsion que de la culpa hizierõ, con ſu propia boca los ſentencio y condeno a quemar. Y aſsi quemaron publicamente en la plaça mayor delante todo el pueblo, ſin auer ningun eſcandalo, ſino todo ſilencio, y eſpãto de la nueua manera de juſticia, que veyan eſſecutar en ſeñor tan principal, y en reyno de Motecçuma, a hombres eſtranjeros y hueſpedes.

La

La cauſa de quemar a Qualpopoca.

MAndo Cortes a Pedro de Hircio, que procuraſſe de poblar donde agora es Almeria, porque Franciſco de Garay no entraſſe alli, pues ya lo auiã echado vna vez de aquella coſta. Hircio requirio los Indios a ſu amiſtad para q̃ ſe dieſſen al Emperador. Qualpopoca ſeñor de Nahutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio, como el no yua a dar le obediencia, por tener enemigos en el camino. Mas que iria ſi le embiaſſe algun Eſpañol para le aſſegurar el camino, pues nadie oſaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ſer verdad, y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Eſpañoles en tierra de Nahutlan, les ſalieron muchos hombres con armas al encuentro, y matarõ los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos eſcaparõ heridos a dar la nueua en la Vera Cruz. Pedro de Hircio creyendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Eſpañoles, y con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca deſque lo ſupo, ſalio con gran exercito a echar los de ſu tierra. Peleo con ellos tan bien que mato ſiete Eſpañoles y muchos Zempoallaneſes. Mas al cabo fue vencido, ſu tierra talada, ſu pueblo ſaqueado, y muchos ſuyos muertos y catiuos. Eſtos dixeron como por mandado del grã ſeñor Moteccuma, auia hecho todo aquello

Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se, echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Cholollа. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

ANtes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataran los dos Españoles. Y que lo auia hecho muy mal, siendole tan amigos y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziẽdo, Quien mata, merece que muera segun ley de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecçuma se puso como muerto, y recibio grãdissimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueua para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio cõ libertad para q̃ se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiẽto, y no quiso yr se. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabras y cumplimiento: o porque no osaua, de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexa

do

do prender y tener afsi. Y dezia que si se yua de alli, le harian rebelar y matar a el y a sus Españoles. Hombre sin coraçõ, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prender, y preso nunca procuro soltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedecido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le, y que Qualpopoca vino de setenta leguas, con solo dezir le que el señor le llamaua, y con mõstralle la figura de su sello. Y que muchas leguas a parte hazian todos todo lo que queria y mandaua.

De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

TEnia Cortes mucha gana de saber quan lexos llegaua el señorio y mando de Motecçuma, y como se auian cõ el los reyes y señores comarcanos, y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador, con entera relacion de la tierra y gente y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le dixesse y mostrasse las minas, de dõde el y los suyos auian el oro y plata. El dixo q̃ le plazia, y luego nombro ocho Indios, los quatro plateros y conocedores del minero, y los quatro q̃ sauian la tierra a do los queria embiar. Y mando les q̃ de dos en dos fuessen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios y mineros de oro, y traer muestra dello. Partieron se aquellos ocho

Españoles,y ocho Indios,con señas de Motecçuma. A los que fueron a Zuçolla, q̃ esta ochenta leguas de Mexico, y son vassallos suyos, les mostraron tres rios con oro,y de todos les dieron muestra dello,mas poca: por q̃ sacã poco a falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos,para yr y boluer, passarõ por tres prouincias muy pobladas,y de buenas edificios,y tierra fertil. Y la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan, es de mucha razon, y mas bien vestida q̃ la Mexicana. Los q̃ fueron a Malinaltepec, setenta leguas lexos,traxeron tambien muestra de oro q̃ los naturales sacan de vn gran rio, que atrauiessa por aquella prouincia. A los q̃ fueron a Tenich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y es de otro diferẽte lenguaje, no dexaua entrar ni tomar razon de lo que buscauan el señor della,q̃ dizen, Coatelicamatl, porque ni reconoce a Motecçuma,ni es su amigo,y pensaua q̃ yuan por espias. Mas como le informaron quien erã los Españoles,dixo q̃ se fuessen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziessen el mandado a que veniã, para que lleuassen recado a su capitan. Como esto vieron los de Mexico, pusieron mal coraçon a los Españoles,diziẽdo,que era malo aquel señor y cruel,y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licẽcia,con lo que sus compañeros dezian. Y por q̃ andauan los de la tierra armados, y cõ vnas lanças de veynte y cinco palmos, y aun algunos con de a treynta. Mas al cabo entraron,porque fuera cobardia no lo hazer,y dar q̃ sospechar de

ſi,y que los mataran. Coatelicamatl los reciuio muy bien. Hizo les moſtrar luego ſiete y ocho rios,de los quales ſacaron oro en ſu preſencia, y les dieron la mueſtra para traer, Y embio embaxadores a Cortes, offreciendo le ſu tierra y perſona,y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortes ſe holgo mas de la embaxada, q̃ del preſente,por ver q̃ los contrarios de Motecçuma deſſeauan ſu amiſtad. A Motecçuma y los ſuyos no les plazia mucho,por que Coatelicamatl,aun q̃ no es gran ſeñor, tiene gẽte guerrera,y tierra aſpera de ſierras. Los otros q̃ fuerõ a Tututepec,q̃ eſta cerca del mar, y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la mueſtra del oro,de dos rios, q̃ anduuieron. Y cõ nueuas de ſer aquella tierra aparejada para hazer en ella eſtãcias y ſacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma, q̃ le hizieſſe alli vna a nõbre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales y trabajadores, y dentro de dos meſes eſtaua hecha vna caſa grãde cõ otras tres chicas al rededor para ſeruicio,y en ella vn eſtanq̃ de peçes con quinientos patos para pluma, q̃ pelan muchas vezes por año para mantas. Mil y quinientos gallipauos, y tanto axuar y adereços de entre coſa en todas ellas, q̃ valia veynte mil Caſtellanos. Auia aſsi miſmo ſeſenta hanegas de centli ſembradas, diez de friſoles, y dos mil pies de cacauatl,o cacao,q̃ nace por alli muy biẽ, Começoſe eſta grãjeria,mas no ſe acabo cõ la venjda de Pãfilo de Naruaez, y cõ la rebuelta de Mexico, q̃ ſe ſiguierõ luego. Rogo le tãbien q̃ le dixeſſe ſi en la coſta de ſu tierra,q̃ eſta a eſta mar,auia al

gun buen puerto, en q̃ las naues de España pu-
dieſſen eſtar ſeguras, Dixo que no lo ſabia, mas
que lo preguntaria o lo embiaria a ſaber, y aſsi
hizo luego pintar en lienço de algodon toda a-
quella coſta con quantos rios, bayas, ancones,
y cabos auia en lo q̃ ſuyo era. Y en todo lo pin-
tado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni co-
ſa ſegura, ſino vn grande ancon que eſta entre
las ſierras q̃ agora llaman de ſan Martin y Sant
anton, en la prouincia de Coazacoalco, y aun
los pilotos Eſpañoles penſaron q̃ era eſtrecho
para yr a los Maluccos y eſpecieria. Mas empe
ro eſtauan muy engañados, y creyan lo que deſ
ſeauan. Cortes nombro diez Eſpañoles, todos
pilotos y gente de mar, q̃ fueſſen con los q̃ Mo-
tecçuma daua, pues hazia tãbien la coſta del ca-
mino. Partieron ſe pues los diez Eſpañoles con
los criados de Motecçuma, y fueron a dar a
Chalchicoeca, dõde auiã deſembarcado, q̃ aora
ſe dize ſan Iuan de Vlhua. Anduuieron ſetenta
leguas de coſta ſin hallar ancon ni rio (aun que
toparon muchos) que fueſſe hõdable, y bueno
para naos. Llegaron a Coazacoalco, y el ſeñor
de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintlec,
aun que enemigo de Motecçuma, reciuio los
Eſpañoles, por que ya ſauia dellos deſde quan-
do eſtuuieron en Potonchan, y dio les barcas
para mirar y ſondar el rio. Ellos lo midieron, y
hallaron ſeys braças donde mas hondo. Subie-
ron por el arriba doze leguas. Es la ribera del
de grandes poblaciones, y fertil a lo q̃ parecia.
Sin eſto Tuchintlec embio a Cortes con aq̃llos
Eſpañoles algunas coſas de oro, piedras, ropas
de

de algodon,de pluma,de cuero,y trigues,y a de zir q̃ queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho plazer vuo Cortes con esta mensajeria,y de que se ouiesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no auia rio bueno,mas creo que tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de España para el Tuchintlec, y a que supiessen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra, y del puerto bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velazquez de Leon, por capitan de cien-ticincuenta Españoles,para que poblasse, y hiziesse vna fortaleza.

La prision de Cacama.

Rey de Tezcuco.

LA poquedad de Motecçuma, o amor q̃ a Cortes y a los otros Españoles tenia, causaua q̃ los suyos no solamẽte murmurassen,pero q̃ tramassen nouedades y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tezcuco,mançebo feroz de animo y honra,el qual sintio mucho la prisiõ del tio. Y como vio que yua muy a la larga,rogo le que se soltasse,y fues se señor,y no esclauo. Y viẽdo q̃ no queria amotinose, amenazãdo de muerte a los Españoles. Vnos dezian q̃ por vengar la deshonra del rey su tio,otros q̃ por se hazer el señor de Mexico,

otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucho gente suya y de amigos, que no le faltauan entonces con estar Motecçuma preso, y para contra Españoles. Y publica q̃ quiere yr a sacar de captiuerio a Motecçuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matarlos y comerselos. Terrible nueua para los nuestros, pero ni aun por aq̃llas brauuras no se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa y pueblo sino q̃ Motecçuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar muy fuerte, y dẽtro en agua. Y que Cacama era argulloso, bullicioso, y tenia todos los de Culhua, como señor de Culhuacã y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y que le parecia mejor lleuarlo por otra via. Y assi guio Cortes el negocio todo a consejo de Motecçuma, y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho se acordasse de la amistad que auia entre los dos, desde q̃ lo salio a recebir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz que guerra, para hombre q̃ tiene vassallos, y dexasse las armas, q̃ al tomar eran sabrosas al q̃ no las a prouado, por q̃ en esto haria gran plazer y seruicio al rey de España. Respondio Cacama, q̃ no tenia el amistad con quien le quitaua la honra y reyno. Y q̃ la guerra q̃ hazer queria era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras y religiõ. Y primero q̃ dexasse las armas, vẽgaria a su tio y a sus dioses. Y q̃ el no sabia quiẽ era el rey de los Españoles, ni lo queria oyr quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar y

requerir,otras muchas vezes, y como escuchar no le quisiesse, hizo con Motecçuma q̃ le man dasse lo que el rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico, para dar vn corte a las diferencias y enojos entre el y los Españoles, y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondio muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el ojo, ni estario preso, ni catiuo de quatro estranjeros, que con sus buenas pala bras le tenian hechizado y vsurpado el reyno. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores y embaydores. Ni la gloria y fama de sus antepassados infamada, y perdida por su cobardia y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituyr los dioses, guardar el reyno, cobrar la fama y libertad a el y a Mexico, yria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mẽgua y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, assi perder a Mexico, como las vidas, si no se atajara esta guerra y motin. Porque Caca ma era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mu cha y buena gente de guerra, y porque tambien andauan en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy biẽ Motecçuma, que conociendo como no aprouechaua guerra ni fuerça, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato con ciertos capita nes y señores que estauan en Tezcuco con Cacama q̃ le prẽdiessen, y se lo entregassen. Ellos, o

porser Motecçuma su rey, y estar aun viuo, o porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Cacama vn dia, estando con ellos y otros muchos en consejo para cõsultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto y armadas, le metieron y traxerõ a Mexico sin otras muertes ni escandalos, aun que fue dentro en su propia casa y palacio que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma, le pusierõ en vnas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcuco, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entregolo a Cortes, q̃ luego le echo grillos y esposas, y puso a recado y guarda. Y a voluntad y consejo de Motecçuma, hizo señor de Tezcuco y Culhuacan a Cucuzca su hermano menor, que estaua en Mexico con el tio, y huydo del hermano. Motecçuma le intitulo, ⁊ hizo las cerimonias q̃ suelen a los nueuos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo: porq̃ era mas bien quisto, que no Cacama, que era rezio y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas, no se como fuera. Y Cortes hazia reyes, y mandaua con tanta autoridad, como si ya vuiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaxo q̃ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al rey de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los señores comarcanos, que fuera estauan de Mexico. Y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo delãte los Españoles el infraescrito razonamiento:

Parientes, amigos y criados mios, bien sabeys que a deziocho años q̃ soy vuestro rey, como lo fueron mis padres y abuelos: y que siempre vos he sido bueñ señor, y vosotros a mi buenos vassallos y obedientes, y assi confio que lo sereys agora y todo el tiẽpo de mi vida. Memoria deueys tener, q̃ o vos lo dixerõ vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios adeuinos y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reyno no es duradero: porque nuestros antepassados vinierõ de lexos tierras. Y su rey o caudillo q̃ trayan se boluio a su naturaleza, diziendo, q̃ embiara quiẽ los rigiesse y mãdasse si el no viniesse. Creed por cierto q̃ el rey, q̃ esperamos tãtos años a, es el q̃ agora embia estos Españoles, q̃ aqui veys, pues dizen q̃ somos pariẽtes, y tienen de grã tiẽpo noticia de nos. Demos gracias a los dioses, q̃ an venido en nuestros dias los q̃ tãto desseauamos. Hareys me plazer q̃ os deys a este capitan por vassallos del Emperador y rey de España, nuestro señor, pues ya yo me he dado por su seruidor y amigo.

Y ruego

ruego os mucho que dende en adelante le obe dezcays bien, y anſi como haſta aqui aueys hecho a mi. Y le deys y pagueys los tributos, pechos y ſeruicios q̃ me ſoleys dar. Ca no me podeys dar mayor contentamiento. No les pudo mas fablar de lagrimas, y ſolloços. Lloraua tanto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo reſponder. Dieron grandes ſoſpiros, dixeron muchas laſtimas, q̃ aun a los nueſtros enternecieron el coraçon. En fin reſpondieron q̃ harian lo que les mandaua. Y Moteçuma primero, y luego tras el todos ſe dieron por vaſſallos del rey de Caſtilla, y prometieron lealtad, y aſsi ſe tomo por teſtimonio con eſcriuano y teſtigos. Y cada qual ſe fue a ſu caſa, con el coraçon que Dios ſabe, y voſotros podeys penſar. Fue coſa harto de ver, llorar Moteçuma, y tãtos ſeñores y caualleros, y ver como ſe mataua cada vno por lo que paſſaua. Mas no pudieron al hazer, aſsi porq̃ Moteçuma lo queria y mandaua, como porque tenian prognoſticos y ſeñales ſegun que los ſacerdotes publicauan, de la venida de gente eſtrangera, blanca, baruuda y oriental, a ſeñorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos ſe platicaua, que en Moteçuma ſe acabaua, no ſolamente el linaje de los de Culhua, mas tãbien el ſeñorio. Y por eſſo dezian algunos, no fuera el, ni ſe llamara Moteçuma, que ſignifica, Enojado por ſu deſdicha. Dizen tambien que el meſmo Moteçuma tenia del oraculo de ſus dioſes reſpueſta muchas vezes, q̃ ſe acabarian en el los emperadores Mexicanos, y que no le ſucederia en el reyno hijo

ningu-

ninguno ſuyo,y q̃ perderia la ſilla a los ocho años de ſu reynado,y q̃ por eſto nunca quiſo hazer guerra a los Eſpañoles, creyendo q̃ le auian ellos de ſuceder. Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues auia mas dezisiete años q̃ era rey. Fueſſe pues por eſto, o por la voluntad de Dios, que da y quita los reynos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y Eſpañoles, y no ſabia enojarlos. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamẽte pudo de parte del Emperador y ſuya, y conſolo lo, que quedo triſte de la platica,y prometio que ſiempre ſeria rey y ſeñor, y mandaria como haſta alli y mejor, y no ſolo en ſus reynos, mas aun tambien en los que el mas ganaſſe y atrayeſſe al ſeruicio del Emperador.

El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

PAſſados algunos dias deſpues que Motecçuma y los ſuyos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gaſtos que el Emperador tenia en guerras y obras q̃ hazia, y que ſeria bien contribuyeſſen todos, y comen çaſſen a ſeruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos ſus reynos a cobrar los tributos en oro,y a ver que hazian y dauan los nueuos vaſſallos, y que dieſſe tambien el algo ſi tenia. Motecçuma dixo que le plazia, y que fueſſen algunos Eſpañoles con vnos criados ſuyos a la caſa de las aues. Fueron alla muchos, vierõ aſſaz oro en planchas,tejuelos, joyas, y pieças, labra-

labradas, que eſtauan en vna ſala y dos camaras q̃ les abrieron. Y eſpantados de tanta riqueza no quiſieron, o no oſaron, tocar la ſin q̃ primero Cortes la vieſſe, y aſsi lo llamarõ. Y el fue alla, tomo lo, y lleuo lo todo a ſu apoſento. Dio aſsi meſmo ſin eſto muchas y ricas ropas de algodon y pluma, texidas a marauilla. No tenian par en colores y figuras, y nunca los Eſpañoles tan buenas las auiã viſto. Dio mas doze zebratanas de fuſta y plata, con que ſolia el tirar. Las vnas pintadas y matizadas de aues, animales, roſas, flores, y arboles, y todo tan perfeta y menudamẽte, que bien tenian que mirar los ojos, y q̃ notar el ingenio. Las otras eran vaziadas, y ſinzeladas cõ mas primor y ſotileza que la pintura. La red para bodoques y turqueſas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Eſpañol por compañia a ſus prouincias, y a tierras de ſeñores, ochẽta y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acoſtumbrados, o por nueuo ſeruicio para el Emperador. Cada ſeñor, y prouincia, dio la medida y cantidad, q̃ Motecçuma ſeñalo y pidio, en hojas de oro y plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y perlas. Vinierõ todos los menſajeros, aun q̃ tardaron hartos dias, y recogio Cortes y los teſoreros todo q̃ lo traxeron. Fundieron lo, y ſacarõ de oro fino y puro ciento y ſeſenta mil peſos, y aun mas: y de plata mas de quinientos marcos. Repartio ſe por cabeças entre los Eſpañoles. No ſe dio todo, ſino ſeñalo ſe a cada vno ſegun era. Al de cauallo doblado que al peon, y a los

oficia-

oficiales y perſonas de cargo o cuenta, ſe dio ventaja. Pago ſe le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de ſu quinto mas de treinta y dos mil peſos de oro, y cien marcos de plata. De la qual ſe labraron platos, taças, jarros, ſalſerillas, y otras pieças a la manera que Indios vſan, para embiar al Emperador. Valia allende deſto cien mil ducados lo q̃ Cortes aparto de toda la grueſſa, antes de la fundiciõ, para embiar por preſente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las zebratanas, que fuera del valor eran eſtrañas y lindas. Porque eran peces, aues, ſierpes, animales, arboles, y coſas aſsi contrahechas muy al natural de oro o plata, o piedras con pluma que no tenian par, mas no ſe embio. Y todo, o lo mas, ſe perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, ſegun que deſpues muy por entero diremos.

Como rogo Motecçuma a Cortes que ſe fueſſe de Mexico.

EN tres coſas empleaua Cortes el penſamiento, como ſe veia rico y pujante. Vna era embiar a ſanto Domingo y otras iſlas dineros y nueuas de la tierra, y ſu proſperidad, para traer gente, armas y cauallos, que los ſuyos erã pocos para tan grã reyno. La otra era tomar todo el eſtado de Motecçuma, pues lo tenia a el preſo, y tenia a ſu deuocion a los de Tlaxcallan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec. Y ſabia que los de Panuco y Tecoantepec y los de

de Mechuacan, eran enemicissimos de Mexicanos, y le ayudurian si menester los vuiesse. Era la tercera hazer Christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego, como mejor y mas principal. Que maguer no assolo los idolos, por las ya dichas causas, vedo matar hombres sacrificãdo los, puso cruzes ⁊ imagines de nuestra Señora, y de otros santos por los templos, y hazia a los clerigos y frayles q̃ dixessen missa cada dia, y bautizassen, aun que pocos se bautizaron: o porque los Indios tenian rezio en su enuejecida religiõ, o porque los nuestros atẽdian a otras cosas, esperando tiẽpo para esto que mejor fuesse. El oya missa todos los dias, y mandaua que todos los Españoles la oyessen tambien, pues siẽpre se celebraua en casa. Mas regalaron se le por entonces estos sus pẽsamientos, porque Motecçuma boluio la hoja, o a lo menos quiso, y porque vino Pamphilo de Naruaez contra el, y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, q̃ son muy notables, contaremos por su orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes, que se fuesse de su tierra, si queria que no le matassen con los de mas Españoles. Tres razones, o causas, le mouierõ a ello. De las quales las dos eran publicas. Vna fue el combate grãde y contino, que los suyos siẽpre le dauan a que saliesse de prision, y echasse de alli los Españoles, o los matasse, diziendo como era muy grande afrenta y mengua suya y de todos ellos, estar assi preso y abatido. Y q̃ los mandassen a coces aquellos poquitos estranjeros,

ſeros, que les quitauan la honra, y robauã la hazienda, coechando todo el oro y riqueza de los pueblos y ſeñores para ſi y para ſu rey, q̃ deuia ſer pobre. Y que ſi el queria, bien: ſino, aun que no quiſieſſe. Que pues no queria ſer ſu ſeñor, tã poco ellos ſus vaſſallos, y q̃ no eſperaſſe mejor fin q̃ Qualpopoca y Cacama ſu ſobrino, aun q̃ mejores palabras y halagos le hizieſſen. Otra fue que el diablo, como ſe le aparecia, puſo muchas vezes en coraçon a Motecçuma que mataſſe los Eſpañoles, o los echaſſe de alli, diziẽdo que ſi no lo hazia, ſe yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormẽtauan y dauan enojo las miſſas, el euãgelio, la cruz, y el bautiſmo de los Chriſtianos. El le dezia q̃ no era bueno matarlos, ſiendo ſus amigos y hombres de bien: pero que les rogaria que ſe fueſſen, y quando no quiſieſſen, que entonces los mataria. A eſto replico el diablo, que lo hizieſſe aſsi, y q̃ le haria grãdiſsimo plazer. Que, o ſe tenia de yr el, o los Eſpañoles, pues ſembrauã la fe Chriſtiana muy contraria religion a la ſuya, ca no ſe cõpadecian juntas entrambas. La tercera razon, y que no ſe publicaua, era ſegun ſoſpecha de muchos, q̃ como ſon los hõbres mudables, y nũca permanecen en vn ſer y voluntad, aſsi Motecçuma ſe arrepentio de lo que auia hecho, y le peſaua de la priſion de Cacamacin, que algun tiempo quiſo mucho, y que a falta de ſus hijos le auia de heredar, y porque conocia ſer como le dezian los ſuyos. Y porq̃ le dixo el diablo, q̃ no podia hazer major ſeruicio, ni ſacrificio mas acepto a los dioſes, que matar y echar de ſu tierra los Chri-

ſtianos. Y echando los, que ni ſe acabaria en e
la caſta de los reyes de Culhua, antes ſe alarga-
ria, ni dexarian de reynar ſus hijos tras el. Y que
no creyeſſe en agueros, pues era ya paſſado e
octauo año, y andaua en el deziocheno de ſu
reynado. Por eſtas cauſas pues, o por ventura
por otras q̃ no ſabemos, Motecçuma apercibio
cien mil hombres, tan ſecretamente que Cor-
tes no lo ſupo, para que ſi los Eſpañoles no ſe
fueſſen, diziendo ſe lo, los prendieſſen y mataſ-
ſen. Aſsi q̃ con eſto determino hablar a Cortes,
y vn dia ſalio ſe diſsimuladamente al patio, con
muchos de ſus caualleros, a quien deuia dar par
te, y embio llamar a Cortes. Cortes dixo: No
me agrada eſta nouedad, plega a Dios ſea por
bien. Tomo doze Eſpañoles, que mas a mano
hallo, y fue a ver q̃ le queria, o para q̃ le llamaua
q̃ no lo ſolia hazer. Motecçuma ſe leuanto a el,
tomo lo de la mano, metio lo en vna ſala, man-
do traer aſsientos para entrambos, y dixo le:
Ruego vos que os vays deſta mi ciudad y tier-
ra. Ca mis dioſes eſtã de mi mal enojados, por-
que os tengo aqui. Pedid me lo q̃ quiſieredes, y
dar vos lo he, porq̃ os mucho amo. Y no pen-
ſeys q̃ os digo eſto burlãdo, ſino muy de veras
Porende cumple que aſsi ſe haga en todo caſo.
Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pare-
cio q̃ le recibia cõ el talãte q̃ otras vezes, pueſto
q̃ vſo conel todas aquellas cerimonias y buena
criança. Y antes q̃ el faraute acabaſſe de le decla
rar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Eſpa-
ñol de los doze, q̃ fueſſe a auiſar a los compa-
ñeros q̃ ſe aparejaſſen por quanto ſe trataua cõ
el

el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buẽ coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondio Cortes, Entendido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̃ nos vamos, y assi se hara. Replico Motecçuma, No quiero q̃ os vays sino quando quisieredes, y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro, y vna a cada vno de los vuestros. Entõces le dixo Cortes, Ya señor sabeys como eche al traues mis naos luego q̃ a uuestra tierra llegamos, y assi tenemos agora necessidad de otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros, para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yremos si nos days lo que prometido aueys. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Cõtentamiento grãde mostro desto Motecçuma, y dixo: Sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de maestros a ciertos Españoles marineros. Fueron a vnos piñares. Cortarõ muchos y grandes arboles. Y comẽçarõ a labrarlos. Motecçuma, q̃ no deuia ser muy malicioso, creyo lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los q̃ embiaua, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porq̃ sus vassallos y el diablo le andã al oydo, cumple que se hagan nauios, Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, q̃ entre tanto Dios nuestro señor, cuyo nego-

cio tratamos, proueera de gente y ſocorro y remedio, que no perdamos eſta buena tierra. Y conuiene mucho que pongays toda dilaciō,pareciendo que hazeys algo, no ſoſpechen eſſos mal,para que los engañemos aſsi. Y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con Dios,y auiſad me ſiempre como eſtays alla,y que hazen o dizen eſſos.

El miedo de ſer ſacrificados que tuuieron Cortes y los ſuyos.

OCho dias deſpues que fueron a cortar madera,llegaron a la coſta de Chalchicoeca quinze nauios.Las perſonas que por alli eſtauā en guarnicion y atalaya,auiſaron a Motecçuma dello con menſajeros, q̄ en quatro dias caminarō ochenta leguas. Temio Motecçuma de que lo ſupo, y llamo a Cortes, que no temia menos, recelandoſe ſiempre de algun furor del pueblo y antojo del rey. Quādo le dixeron a Cortes q̄ Motecçuma ſalia al patio,creyo ſi daua en los Eſpañoles, q̄ todos eran perdidos,y dixo les, Señores y amigos,Motecçuma me llama. No es buena ſeñal auiēdo paſſado lo del otro dia. Yo voy a ver q̄ quiere, eſtad alerta,y la barua en la çeuadera, por ſi algo intētarē eſtos Indios. Encomēdaos mucho a Dios. Acordaos quien ſoys,y quien ſon eſtos infieles hōbres aborrecidos de Dios, amigos del diablo,con pocas armas,y no buen vſo de guerra. Si vuieremos de pelear,las manos de cada vno de noſotros an de moſtrar cō obra,y por la propia

pia espada, el valor de su animo. Y assi, aunque muramos, quedaremos vencedores, pues auremos cumplido con el oficio que traemos, y cõ lo q̃ deuemos al seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro rey, como Españoles, y en hõra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respõdieron le, Haremos nuestro deuer hasta morir, sin que temor ni peligro lo estoruẽ. Ca menos estimamos la muerte q̃ nuestro honor. Con esto se fue Cortes a Moteccuma. El qual le dixo, Señor capitan, sabed que ya teneys naues, en que poderos yr, por esso de aqui adelante, quando mandaredes. Respondio le Cortes, Señor muy poderoso, en teniendo los hechos, yo me yre. Onze nauios, dize Moteccuma está en la playa apar de Zẽpoallan, y presto terne auiso si los q̃ enellas vienẽ, an salido a tierra, y entõces sabremos q̃ gẽte es, y quanta. Vendito sea Iesu christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes q̃ nos haze a mi y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. Vn Español salto a dezirlo a los compañeros, y todos ellos cobrarõ esfuerço, alabaron a Dios, y abraçaron se vnos a otros cõ muy grã plazer de aq̃lla nueua. Estãdo assi Cortes y Moteccuma, llego otro correo de a pie, y dixo como estauã ya en tierra ochẽta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuego. De todo lo qual mostro la figura, en q̃ venian pintados hõbres, cauallos, tiros y naos. Leuãtose Moteccuma entõces, abraço a Cortes, y dixo le, Agora os amo mas q̃ nũca, y quiero me yr a comer cõ vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron se al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino q̃ todos estuuiessen jũtos y sobre auiso, y diessen gracias al señor cõ tales nueuas. Motecçuma y Cortes comierõ solos con grã regozijo de todos. Vnos pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente, otros creyendo q̃ se yrian los q̃ no podian ver en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dizen, aunq̃ no lo mostraua, y vn su capitan, viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y assi ternia menos que matar en los que venian, y no dexasse juntar vnos con otros. Y por que aquellos no osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores y capitanes. Propuso el caso y el parecer de aquel capitan. Diuersos votos vuo en ello. Pero al cabo cõcluyose q̃ dexassen llegar a los Españoles q̃ venian, pensando que quãtos mas Moros mas ganancia. Y que assi matarian mas, y a todos juntos, diziendo que si matauan los q̃ estauã en la ciudad, se tornariã los otros a las naos, y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querian. Con esta determinacion passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros y señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y regalar a los Españoles mejor que hasta entõces pues auia de durar poco.

De Como Diego Velazquez embio contra Cortes a Panfilo de Naruaez con mucha gente.

ESTaua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes,no tāto por el gasto que poco o ninguno auia hecho,quanto por el interes de lo presente,y por la honra,formando muy rezias quexas del,por que no le auia dado cuenta ni parte,como a tiniente de gouernador de Cuba,de lo q̃ auia hecho y descubierto. Sino embiadola a España al rey, como si aquello fuera mal hecho o traycion. Y donde primero mostro la saña,fue en sabiendo q̃ Cortes embiaua el quinto y presente y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho al rey y a su consejo con Francisco de Montejo , y con Alonso Fernandez Portocarrero , en vna nao. Ca luego armo vna o dos carauelas,y las despacho corriēdo a tomar la de Cortes,y lo q̃ lleuaua. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman,q̃ despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuierō mucho en aprestar la,ni la tomaron,ni vierō. Y despues como quanto mas prosperas nueuas y hazañas oyesse de Cortes, tanto mas le creciesse la saña y mal querencia,no hazia sino pensar como deshazer y destruyr le. Estando pues en aqueste pensamiēto, auino que llego a Santiago de Cuba Benito Martin,su capellan, que le traxo cartas del Emperador ,y el titulo de Adelantado,y cedula de la gouernacion de todo lo que vuiesse descubierto,poblado, y conquistado en tierra y costa de Yucatā. Con lo qual se holgo mucho,y tāto por echar de Mexico a Cortes, quāto por el ditado y fauores que el rey le daua. Y assi trazo luego esta armada, que fue de onze naos

y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochẽta cauallos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez, que viniesse capitã general della, y su teniẽte de gouernador. Y por q̃ mas ayna partiesse, anduuo el mesmo por la isla, y llego a Guaniguanico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, llego el licẽciado Lucas Vazquez de Aillon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Ieronimos q̃ gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̃ no embiasse, y Panfilo q̃ no fuesse cõtra Cortes. Ca seria causa de muertes, guerras cuuiles, y otros muchos males entre Españoles, y se perderia Mexico cõ todo lo de mas, que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixoles que si enojo tenia con el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, q̃ al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse justicia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rey, y a Dios primeramẽte, y ganar honra y prouecho, que fuessen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y armada. No basto este requirimiẽto, ni la autoridad y persona del licẽciado Aillõ, para q̃ Diego Velazquez y Naruaez dexassen de prosiguir su viaje cõtra Cortes. Viẽdo pues tãta obstinaciõ en ellos, y tã poca reuerẽcia a la justicia, acordo

yr se con Naruaez en la nao que vino desde santo Domingo, para estoruar daños, pensando q̃ lo acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien por tratar entre Cortes y Naruaez si rompiessen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguanico, y fue a surgir con su flota cerca de la Vera Cruz. Y como supo que estauan alli ciẽto y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla a vn clerigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a los requerir q̃ le tuuiessen por capitan y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro, antes los prẽdieron, y los embiaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fuese a Zempoallan. Los Indios comarcanos, assi amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuio a Naruaez.

Mas que nadie piensa dio que pensar esta nueua y grande armada a Cortes, antes que supiesse cuya era. Por vna parte holgaua que viniessen Españoles: por otra le pesaua de tãtos. Si venian a le ayudar, tenia por ganada la tierra, si cõtra el, por perdida. Si venian de España, creya que le trayan buen despacho: si de Cuba, temia guerra ciuil con ellos. Parecia le que de España no podia venir tanta gen

te, y sospechaua que era de las islas, y que deuia de venir alli Diego Velazquez, y despues de sauido tuuo otro tanto que pensar, por que le cortauan el hilo de su prosperidad, y le atajauan los passos que traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruauā le de poblar los lugares que començado tenia, de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessauan otras muchas cosas tocātes al seruicio de Dios y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn incōueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Naruaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponia en condicion su vida, su honra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos, arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno a Ioan Velazquez de Leon, que yua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico, y dio le noticia de la venida de Naruaez, y de la necessidad q̃ auia del, y de los ciēt y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razō enteramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y q̃ buscaua, y que dezian. El Ioan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo que Naruaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse a el, por lo qual Cortes lo honro mucho de alli adelāte. De la

Vera

Vera Cruz fueron a Mexico veinte Españoles, con auiso de lo que Naruaez publicaua, y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Gueuara, y a Ioan Ruiz de Vergara, que auian ido a la villa por amotinar la gẽte de Cortes, so color q̃ yuan a requerir la con cedulas del rey. Lo segundo, fue q̃ embio a fray Bartholome de Olmedo de la merced, cõ otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Naruaez, y si no la queria, a requerir le de parte del rey, y en nombre suyo como justicia mayor de aq̃lla tierra, y de la de los alcaldes y regidores de la Vera Cruz, que estauan en Mexico, q̃ entrasse callando, si traia prouisiones del rey, o su cõsejo. Y sin hazer daño en la tierra, no escandalisasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena ventura q̃ alli teniã los Españoles, ni el seruicio del Emperador, ni la cõuersion de los Indios. Y si no las traia, q̃ se tornasse, y dexasse en paz la tierra y la gente. Mas poco aprouecho este requirimiento, ni las cartas de Cortes y regimiento. Solto al clerigo, que traxeron preso los de la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a Naruaez, cõ ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas, y vna carta q̃ en suma contenia como se holgaua mucho q̃ viniesse el en aq̃lla flota antes q̃ otro ninguno, por el conocimiẽto viejo q̃ entre ellos auia. Y q̃ se viessen solos, si mandaua, para dar orden como no vuiesse guerra ni muertes ni enojo entre Españoles y hermanos. Por q̃ si traia prouisiones del rey, e se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̃ se obedeceriã como era justo, y sino q̃ tomarian otro bnen asiento. Naruaez, como venia tan pujãte, nada, o muy

o muy poco curaua de aquellas cartas,ni ofertas,ni requirimientos de Cortes. Y porq̃ Diego Velazquez que le embiaua, estaua mal enojado ꝛ indignado.

Lo que Panfilo de Naruaez dixo a los Indios,y respondio a Cortes.

PAnfilo de Naruaez dixo a los Indios, que estauan engañados por quanto el era el capitan y señor. Que Cortes no, sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeça, y a castigar los, y echar los de la tierra, y luego yr se, y dexar se la libre. Ellos se lo creieron con ver le con tantos baruudos y cauallos, creo que de ligeros o medrosos. Con esto le seruian y acompañauan, y dexauan a los de la Vera Cruz. Tambien se congracio con Moteccuma, diziendo le que Cortes estaua alli contra la voluntad de su rey, que era hombre vandolero y codicioso, que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porq̃ a otros no hiziessen semejantes daños y maltratamiento, q̃ los prenderia y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir le en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos y tan feos, ꝛ injuriosas las palabras y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cor-

tes

tes y los Españoles de su compañia, que parecian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afear se las. Especial Bernaldino de santa Clara, que viendo la tierra tan pacifica, y tá bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y asi mismo le hizo vno y muchos requirimientos el licenciado Aillon, y le mando so grauissimas penas de muerte y perdimiento de bienes, que no dixesse aquello, ni fuesse a Mexico, que seria grandissimo escandalo para los Indios, y desassosiego para los Españoles, deseruicio del Emperador, y estoruo del bautismo. Enojado dello Panfilo prendio al licenciado Aillon, oidor del rey, y a vn secretario de la audiécia, y a vn alguazil. Metio los en otra nao, y embio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizádo los con la justicia del rey, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Naruaez a sus compañeros y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como prẽdio Naruaez al licenciado, luego pregono guerra a fuego (como dizen) y a sangre contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prẽdiesse o matasse a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañia. Y repartio los dineros y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuianas y panfarronas. Muchos Españoles de Naruaez se amotinauan por los mandamientos del licen

licenciado Aillon,o por la fama de la riqueza y franqueza de Cortes. Y afsi Pedro de Villalobos,y vn Portugues,y otros feys o fiete fe paffaron a Cortes. Y otros le efcriuieron,a lo que algunos dizen ofreciendo fe le,fi venia para ellos y que Cortes leyo las cartas, callando la firma y nombres de cuyas erã a los fuyos. En las quales los llamaua fus moços,traydores,falteadores y los amenazaua de muerte,y a quitar les la hazienda,y tierra. Vnos cuentan q̃ ellos fe amotinaron,y otros q̃ Cortes los foborno con cartas,ofertas, y vna carga de collares y tejuelos de oro que embio de fecreto al real de Panfilo de Naruaez con vn fu criado, y que publicaua tener en Zempoallã dozientos Efpañoles. Todo pudo fer. Ca el vno era tibio y defcuydado, y el otro era cuydadofo y ardia en los negocios Naruaez refpondio a Cortes con el frayle dela merced,y lo fuftancial de la carta era, que fueffe luego vifta la prefente a donde el eftaua,q̃ traya y le queria moftrar vnas prouifiones del Emperador,para tomar y tener aquella tierra por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de hõbres folamente cõ alcaldes y regidores. Tras efta carta embio a Bernaldino de Quefada, y a Alonfo de Mata, a le requerir que falieffe de la tierra fo pena de muerte, y notificar le las prouifiones. Mas no fe las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco fabio, fi de nadie las confiara,o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque fe llamaua efcriuano del rey no fiendo lo, o no moftrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los ſuyos.

VIendo pues Cortes q̃ hazian poco fruto las cartas y menſajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del a Naruaez, y que nunca ſe auian viſto ni moſtrado las prouiſiones del rey, acordo ver ſe cõ el, que barua a barua, como dizen, honra ſe cata, y por lleuar el negocio por bien y buenos medios, ſi poſsible fueſſe. Y para eſto deſpacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, y a Ioan Velazquez, y Ioan del Rio, que trataſſen con Naruaez muchas coſas. Pero tres fueron las principales. Que ſe vieſſen ſolos, o tãtos a tantos. Que Naruaez dexaſſe a Cortes en Mexico, y el ſe fueſſe con los q̃ traya a conquiſtar a Panuco, que eſtaua de paz, con perſonas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gaſtos, y ſocorreria los Eſpañoles que traia. O que ſe eſtuuieſſe Naruaez en Mexico, y dieſſe a Cortes quatrozientos Eſpañoles de la armada, para que con ellos, y con los ſuyos, el ſe paſſaſſe adelante a conquiſtar otras tierras. La otra era que le moſtraſſe las prouiſiones que del rey traya, y que las obedeceria. Naruaez no vino a ningun partido, ſolamente al concierto de que ſe vieſſen con cada diez hidalgos ſobre ſeguro, y con juramento. Y firmaron lo de ſus nombres. Mas no ſe efetuo, porque Rodrigo Aluarez Chico auiſo a Cortes de la trama q̃ Naruaez vrdia para le prender, o matar en las viſtas. Como entendia en el negocio entẽdio la

maña

maña y engaño, o quieça ſe lo dixo alguno que no queria mal a Gortes. Deſnechos los cõciertos, determina Cortes yr a el, con dezir algo ſera. Primero que ſe fueſſe hablo con ſus Eſpañoles, traiendo les a la memoria quanto el por ellos, y ellos por el auian hecho deſde q̃ començo aquella jornada haſta entonces. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias, los embiaua a deſtruir y matar con Panfilo de Naruaez, q̃ era hombre rezio y cabeçudo, por lo q̃ auian hecho en ſeruicio de Dios y del Emperador. Y porque acudieron al rei, como buenos vaſſallos y no a el, no ſiendo obligados. Y q̃ Naruaez les tenia ya confiſcados ſus bienes, y hechas mercedes dellos a otros, y los cuerpos condenados a horca, y las famas pueſtas al tablero, no ſin muchas injurias y beſas que de todos hazia. Coſas ciertamente no de Chriſtiano, ni que ellos, ſiendo tales y tan buenos querrian diſsimular, y dexar ſin el caſtigo que merecian. Y aun que la vengança el y ellos, lo deuian dexar a Dios, qua da el pago a los ſoberuios ⁊ inuidioſos, que le parecia no dexaſſen a lo menos gozar de ſus trabajos y ſudores a otros, que cõ ſus manos lauadas venian a comer la ſangre del proximo. Y que deſcaradamente yuan contra otros Eſpañoles, leuantando los Indios que los ſeruian como amigos, y vrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̃ las de Ceſar y Pompejo, que tumbaron el imperio Romano. Y quel determinaua ſalir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os ſalue, que no quien eſta alla. Y que ſi

eran

eran muchos,que valia mas aquien Dios ayuda,q̃ no quien mucho madruga. Y q̃ buen cora çon quebranta mala ventura,como el ſuyo dellos,q̃ eſtaua paſſado por el chriſol deſpues que con el ſiguian las armas y guerra. Aſsi meſmo q̃ de los de Naruaez auia muchos que ſe paſſarian a el. Por eſſo que les daua cuenta de lo que penſaua y hazia,para que los que quiſieſſen yr con el,que ſe apercibieſſen:y los que no,q̃ quedaſſen mucho en buena hora a guardar a Mexico y a Motecçuma,que tanto montaua. Hizo les tambien muchos ofrecimientos ſi con vitoria tornaua. Los Eſpañoles dixeron que como el ordenaſſe anſi lo harian. Mucho los indino con eſta platica, y a la verdad temiã la ſoberuia y ceguedad de Panfilo de Naruaez: y por otra parte a los Indios que ya tomauan alas,con ver diſſencion entre Eſpañoles, y que los de la coſta eſtauan con los otros,

Ruegos de Cortes a Motecçuma.

TRas eſto,como los hallo amigos y ganoſos de lo que el meſmo,hablo a Motecçuma por yr ſin menos cuydado, y por ſaber lo que auia en el,y dixo le ſemejantes razones que eſtas.

Señor, conocido terneys el amor que os tengo,y el deſſeo de ſeruiros, y la eſperança de q̃ a mi y a mis cõpañeros hareys quãdo nos vamos,muy crecidas mercedes. Pues agora os ſuplico me las hagays en eſtar os ſiempre aqui. Y

mireys por eſtos Eſpañoles q̄ cõ vos dexo, y q̄ os encomiendo con el oro y joyas q̄ les queda, y que vos nos diſtes. Ca yo me parto a dezir a aquellos, q̄ poco a llegarõ en la flota, como vueſtra Alteza manda, que yo me vaya. Y q̄ no hagan daño ni enojo a vueſtros ſuditos y vaſſallos. Ni entren en vueſtras tierras, ſino que ſe eſten en la coſta haſta q̄ noſotros eſtemos para poder embarcar y nos yr como es la vueſtra võluntad y merced. Y ſi entre tãto que voy y buel uo algun vueſtro, de malcriado o necio, o atreuido, quiſiere enojar a los mios, que en vueſtra guarda quedan, mandareys les q̄ eſten quedos.

Motecçuma prometio de hazer lo aſsi, y le dixo, Que ſi aquellos eran malos, y no haziã lo que les mandaſſe, que ſe lo auiſaſſe. Y el le embiaria gente de guerra para que los caſtigaſſe, y echaſſe fuera de ſu tierra. Y ſi queria, le daria guias que le lleuaſſen haſta la mar ſiempre por ſus tierras, y mandaria que le ſiruieſſen por el camino y mantuuieſſen. Cortes le beſo las manos por ello. Agradecio ſe lo mucho, y dio vn veſtido de Eſpaña, y ciertas joyas a vn hijo ſuyo: y muchas coſas de reſcate a otros ſeñores q̄ eſtauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretendia, o porque aun no le auian dicho nada de parte de Naruaez, o porq̄ diſsimulo gentilmente, holgando que vnos Chriſtianos a otros ſe mataſſen. Y creyendo que por alli ternia mas cierta ſu libertad, y ſe aplacarian ſus dioſes

La

La prision de Panfilo de Naruaez.

EStaua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr cõ el. Y asi pudo escoger a los que quiso lleuar, que fueron dozientos y cinquẽta con los q̃ tomo en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, q̃ serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, q̃ auia hecho para señorear la laguna, y rogo les q̃ atendiesse solamẽte a q̃ Motecçuma no se les fuesse a Naruaez y a no salir del real y casa fuerte. Partio se pues cõ aq̃llos pocos Españoles, y cõ ocho o nueue cauallos q̃ tenia, y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla y Tlaxcallan, fue biẽ recebido y hospedado. Quinze leguas o poco menos antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres de Duero, su conocido y amigo, aquien deuia dineros q̃ le presto para acabar de fornir la flota, q̃ venian a dezir le fuesse a obedecer al general y teniẽte de gouernador Panfilo de Naruaez, y a entregar le la tierra y fuerças della: donde no, q̃ procederia contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta essecucion de muerte. Y si lo hazia q̃ le daria sus naos para yr se, y le dexaria yr libre y seguramente cõ las personas q̃ quisiesse. A esto respõdio Cortes, q̃ antes moriria q̃ dexar le la tierra que auia el ganado y pacificado por sus puños ꝛ industria, sin mandamiento

del Emperador. Y si a gran tuerto le queria hazer guerra, q̃ se sabria defender. Y si vencia, como esperaua en Dios y en su razon, q̃ no auia menester sus naues, y si muria mucho menos. Por esso q̃ le mostrasse las prouisiones, y recaudo q̃ del rey traya. Porq̃ hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno, y pues no se las auia mostrado, ni mostraua, que era señal como no las traya, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, req̃ria y mandaua, se tornasse cõ Dios a Cuba, sino q̃ le prenderia y embiaria a España cõ grillos al Emperador, que lo castigasse como mereciã sus deseruicios y alborotos. Y ansi cõ esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos cõ poder y mandamiento suyo, a requerir le q̃ se embarcasse, y no escandalizasse mas los hõbres y tierra que a mas andar se leuãtauan. Y se fuesse antes q̃ mas muertes o males se recreciessen. Donde no, que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al q̃ lleuaua el poder, y mofo reziamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Ioan Velazquez de Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes que andauan y estauan con el en los tratos y cõciertos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y veynte ballesteros, seyscientos infantes, ochenta de cauallo. Y aun dixo les, Como os defendereys de nosotros, sino hazeys lo q̃ queremos? Prometio dineros a quien le traxesse preso o muerto a Cortes, y lo mesmo hizo Cortes contra

Panfilo.

Panfilo? Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con los cauallos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio (como dizen) de nueuo otro mensaje a Moteeçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca, salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta cauallos, y quinientos peones, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua Mas como no lo hallo penso que las lenguas, q̃ por espias traia, le burlauan, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen, puso por centinelas en el camino casi vna legna de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil maior, para que prendiesse a Narbaez, o matasse si se defendiesse, y a los alcaldes, y regidores, y dio le ochenta Españoles de compañia con q̃ lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante, dieron en las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez, diziendo a vozes, Arma, Arma,

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes dexo los cauallos en el monte, hizo algunas picas que faltauan, para que todos los suyos lleuassen sendas. Y entro el delantero en la ciudad, y enel real de los contrarios a media noche, q̃ por descuydar los y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino, ya se sabia su venida por la cẽtinela, que llego media hora primero. Y estauã ya todos los cauallos ensillados, y muchos enfrenados, y los hõbres armados. Entro tã sin ruydo q̃ primero dixo: Cierra, y: A ellos, q̃ fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro soltaran, huyeran. Dixerõ a Naruaez, estando se poniẽdo vna cota, Catad señor, que entra Cortes. Respõdio: Dexalde venir, q̃ me viene a ver. Tenia Naruaez su gẽte en quatro torrecillas, con sus salas y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o (segun otros dizen) dezisiete, todos de fuslera. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta o cinquẽta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada cõ veynte. Los de mas cercaron las torres. Y assi no se pudieron socorrer los vnos a los otros. Naruaez, como sintio el ruydo cabe si, quiso pelear por mas q̃ le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara, le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lleuaron las escaleras a baxo. Quando se vio delante de Cortes, dixo.

Señor

Señor Cortes,tened en mucho la ventura de tener my persona presa.El le respondio:Lo menos q̃ yo he hecho en esta tierra, es auer os prẽdido.Luego le hizo aprisionar,y lleuar a la Villa Rica,y le tuuo algunos años preso. Duro el cõbate assaz poco. Ca dẽtro de vna hora estaua preso Panfilo,y los mas principales de su hueste, y quitadas las armas a los de mas. Murierõ dezíseys de la parte de Naruaez,y de la de Cortes dos solamente q̃ mato vn tiro.No tuuieron tiempo ni lugar de poner fuego a la artilleria, con la priessa que Cortes les dio,sino fue vn tiro,con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con çera por la mucha agua.De aqui tomaron ocasion los vencidos, para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templança tuuo aqui Cortes, q̃ aun de palabra no injurio a ninguno de los presos y rẽdidos.Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho del,estando muchos de los suyos con gana de vengarse.Y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayordomo de Naruaez,recogio y guardo los nauios y toda la ropa y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiesse.Quanta ventaja haze vn hõbre a otro? Que hizo,dixo,pẽso, cada capitã destos dos? Pocas vezes,o nunca por ventura,tan pocos vencieron a tantos de vna mesma nacion. Especial estãdo los muchos en lugar fuerte, descansados,y bien armados.

Mortandad por viruelas.

COsto esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honra, y vn ojo a Panfilo de Naruaez, y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino de dolẽcia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̃ lo tenian en Zempoallã, y luego vn Indio a otro. Y como eran muchos, y dormian y comian jnntos, cundieron tanto en breue, q̃ por toda aquella tierra anduuieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad q̃ como era nueua enfermedad para ellos, y acostumbrauã bañarse a todos males, bañauan se con ellas, y tollian se. Y aun tienẽ por costũbre o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes, y por marauilla escapaua hombre, que las tuuiesse. Y los que viuos quedaron, quedauã de tal suerte, por auerse rascado, q̃ espantauan a los otros con los muchos y grandes hojos, que se les hizierõ en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre, y no tanto de pan como de harina: por que como ni tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çẽtli entre dos piedas, y cozer. Cayeron pues malas de las viruelas, y falto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, q̃ nadie los queria enterrar, y con esto estauan llenas las calles. Y por que no losechassen en ellas diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues

ellos

pues ellos ſus años. Parece me que pagaron aqui las buuas, que pegaron a los nueſtros, ſegun en otro capitulo tengo dicho.

Rebelion de Mexico contra los Eſpañoles.

CONocia Cortes caſi a todos aquellos q̃ venian con Naruaez. Hablo les corteſmente. Rogo les que oluidaſſen lo paſſado, que aſsi haria el, y que tuuieſſen por bien de ſer ſus amigos, ⁊ irſe con el a Mexico, que era el mas rico pueblo de Indias. Boluio les ſus armas que las auian perdido muchos, y a muy pocos dexo preſos con Naruaez. Los de cauallo ſe ſalieron al campo con animo de pelear, mas luego ſe dieron por lo que les dixo y prometio. En fin todos ellos, que no venian ſino a gozar la tierra, holgaron dello, y lo ſiguieron, y ſiruieron Rehizo la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio alla los nauios de la flota. Deſpacho dozientos Eſpañoles al rio de Garay, y torno a embiar a Iuan Velazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Eſpañol con la nueua de la vitoria, y el partioſe luego a Mexico, no ſin cuydado de los ſuyos que alla eſtauan, a cauſa de los menſajeros de Naruaez a Motecçuma. El Eſpañol, que fue cō las nueuas, en lugar de albricias vuo heridas que le dieron los Indios alçados. Mas aun que llagado, torno a dezir a Cortes como los de Mexico eſtauan rebelados, y con armas. Y que auian quemado las quatro fueſtas, combatido la caſa y

fuerte de los Eſpañoles, derribado vna pared, minado otra, pueſto fuego a las municiones, quitado les las vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran o prendieran los Eſpañoles, ſi Motecçuma no les mandara dexar el combate, y aun con todo eſſo no dexaron las armas, ni el cerco: ſolamente afloxaron por complazer a ſu ſeñor. Eſtas nueuas fuerõ muy triſtes para Corte, ca le boluieron ſu gozo en cuydado, y le hizieron a preſſurar el camino para ſocorrer a ſus amigos y compañeros. Y ſi vn poco mas tardara no los hallara viuos, ſino muertos, o para ſacrificar. La mayor eſperança que tuuo de no perder los y perderſe, fue no auerſe ydo Motecçuma. Hizo reſeña en Tlaxcallan de los Eſpañoles que lleuaua, y eran mil peones, y ciento de cauallo: ca llamo a los que embiar a poblar. No paro haſta Tezcuco, donde no vio los caualleros que conocia, ni le recibieron como otras vezes, ni por el camino tampoco. Antes hallo la tierra, o deſpoblada, o alborotada. A Tezcuco le vino vn Eſpañol que Aluarado embiaua a le llamar, y certificar de lo arriba dicho, y que entraſſe preſto por que con ſu ida afloxaria la ira. Vino aſsi meſmo con el Eſpañol vn Indio de parte de Motecçuma, que le dixo como de lo paſſado el eſtaua ſin culpa, y que ſi traia enojo del que lo perdieſſe, y ſe fueſſe al apoſento de primero, donde el ſe eſtaua, y los Eſpañoles tambien, viuos y ſanos como ſe los dexo. Con eſto deſcanſaron, el y los de mas Eſpañoles, aquella noche, Y otro dia que fue ſan Iuan Bautiſta, entro por Mexico a hora de comer con

ciento

ciento de cauallo, y mil Eſpañoles, muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines ſeñales. Llego a ſu apoſento, y los que no cupieron enel fueron ſe al templo mayor. Motecçuma ſalio al patio a receuir le, penado a lo que moſtraua, de lo que los ſuyos auian hecho. Deſculpoſe, y entroſe cada vno a ſu camara. Pedro de Aluarado, y los otros Eſpañoles no ſe veian de plazer con ſu llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron ſe vnos a otros, y preguntaron ſe como eſtauan y venian, y quanto los vnos contauan de bueno, tanto los otros de malo.

Las cauſas de la rebelion.

Cortes quiſo por entero ſaber la cauſa del leuantamiēto de los Indios Mexicanos. Preguntolo a todos juntos. Vnos dezian, que por lo que Naruaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico, para que ſe fueſſen como eſtaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan. Ios, Ios de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, q̃ en los combates deziā: Soltad nueſtro dios y rey, ſino quereys ſer muertos. Quien dezia q̃ por robarles el oro, plata y joyas que tenian, y que valian mas de ſeteciētos mil ducados: pues oyan, a los q̃ llegauan cerca: Aqui dexareis el oro que nos aueis tomado. Quien, que

porno ver alli a los Tlaxcaltecas y otros q̃ sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creian q̃ por auerles derribado los idolos de sus dioses, y por dezirselo el diablo. Cada qual destas causas era vastante a que se rebelassen, quanto mas todas juntas. Pero la principal fue, por que pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez, vino cierta fiesta solene que los Mexicanos celebrauan. Y quisieron la celebrar como solian, y para ello pidieron licencia a Pedro de Aluarado, que quedo alcayde y teniente por Cortes, por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que se juntauan para matar los Españoles. Aluarado se la dio, con tal que enel sacrificio no interuiniesse muerte de hombres, ni lleuassen armas. Iuntaron se mas de seys ciẽtos caualleros y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor. Otros dizen mas de mil. Hizieron grandissimo ruydo aquella noche con atabales, caracoles, cornetas, huessos hendidos, cõ que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta y desnudos, empero cubiertos de piedras, collares, cintas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, plata, y aljofar, y con muy ricos penachos en las cabeças, bailaron el baile, que llaman Mazeualiztli: que quiere dezir Merecimiento con trabajo. Y assi dizen Mazauali por labrador. Este bayle es como el Netoteliztli, que dixe. Ca ponen esteras en los patios de los templos, y encima dellas los atabales. Dançan en corro trauados de las manos, y por rengleras. Bailan al son de los que cantan, y responden baylando. Los cantares son santos y no profanos, en alabança del

dios

dios cuya es la fiesta, por que les de agua o grano, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos cerimoniales, que quando bailan ansi en los templos, que hazen otras muy diferentes mudanças q̃ al Netoteliztli, ansi con la boz, como con meneos del cuerpo, cabeça, braços y pies, en que manifestauan sus conceptos malos o buenos, suzios o loables. A este baile llaman Españoles Areito, que es vocablo de las islas de Cuba y santo Domingo. Estando pues baylando aquellos caualleros Mexicanos enel patio del templo de Vitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos, no lo sabria dezir mas de que vnos dizen que fue auisado que aquellos Indios, como principales de la ciudad, se auian juntado alli a concertar el motin y rebelion que despues hizieron. Otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro qne trayan a cuestas, y assi tomo las puertas con cada diez o doze Españoles, y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedad Christiana, los acuchillo y mato, y quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. Ca estaua en tiempo que los auia bien menester, o para contra los Indios, o por que no vuiesse nouedad entre los suyos.

Las

Las amenazas que hazian los de Mexico a los Españoles.

SAbida la causa de la rebelion, pregunto les Cortes como peleauã los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas, cargaron con furia muy grande, pelearõ y combatieron la casa diez dias arreo, en los quales auian hecho los daños, que ya sabia, y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fuesse a Naruaez como algunos deziã, no auiã ellos osado salir de casa a pelear por las calles, sino defender se solamente, y guardar a Motecçuma, como selo dexara encargado: y que como eran pocos, y los Indios muchos, y que de credo a credo se remudauan, que no solo se cansauan mas que desmayauan. Y si a los mayores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiessen quedos, si lo querian viuo, ya estuuieran todos muertos, ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien q̃ como vino la nueua de la vitoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron afloxar y no pelear, no (segun era fama) de miedo, sino porque llegando ellos matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer, cauaron

en el

en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas, y salio agua dulce, siendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensayaron los Indios a quitar la imagen de nuestra Señora gloriosissima del altar donde Cortes la puso, y en tocãdo la se les pegaua la mano a lo que tocauan, y en buen rato no se les despegaua: y despegada, q̃daua con señal, y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio cõbate el maior tiro, y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir. Los quales como vierõ esto, arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q̃ cubriã la casa y calle, dizẽdo: A ora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combatee, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nueuo fuego, cõ espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones cõ la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos, y assi atonitos se retirarõ. Que andauan peleando por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo hiria y mataua tantos con la boca, y con los pies y manos, como el cauallero cõ la espada. Y q̃ la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. Y quando boluian a cõbatir la casa, dezian: Si no tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos aun q̃ no comidos, ca no sois buenos de comer,

que

que el otro dia lo prouamos,y amargays. Mas echar vos hemos a las aguilas, leones, tigres, y culebras,que os traguen por nosotros. Pero con todo esto si no soltays a Motecçumacin, y os vays luego,presto sereys muertos santamente,cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no soys buenos para estomagos de hombres, porque siendo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento,le osastes prender y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomays lo ajeno, como os sufre la tierra que no os traga viuos? Pero andar,que nuestros dioses,cuya religion profanastes,os daran vuestro merecido: y si no lo hazē presto nosotros vos mataremos y despojaremos luego. Y a essos hideruynes y apocados de Tlaxcallan,vuestros esclauos,que no se yran sin castigo,ni alabando, que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo a quien pechauan. Estas,y tales cosas braueauan y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los nuestros q̄ de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se dexauan dezir cerca de Motecçuma. Diziēdo les que era hombre mortal,y no mejor ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos,y su religiō falsa,y la nuestra cierta y buena, Nuestro Dios justo,verdadero,criador de todas las cosas,y la muger que peleaua era madre de Christo,Dios de los Christianos. Y el del cauallo blanco, era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles,y a matar tantos Indios.

El

El eſtrecho en que los Mexicanos puſieron a los Eſpañoles.

EN oyr eſto, en mirar la caſa, y proueer lo neceſſario, ſe paſſo aquella noche. Y luego por la mañana, para ſaber de q̃ intencion eſtauan los Indios cõ ſu llegada, dixo Cortes que hizieſſen mercado (como ſolian) de todas las coſas, y ellos eſtar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hizieſſe del enojado con el, y como que le queria prender y caſtigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, pẽſando q̃ aſsi Motecçuma y los ſuyos ſe aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̃ eran vnos perros, y q̃ con ellos no auia neceſsidad de cumplimiento. Y mando luego a vn principal cauallero Mexicano que alli eſtaua, q̃ en todas maneras hizieſſen mercado. El Indio conocio que hablauan mal dellos, teniẽdo los en poco mas que beſtias, y enojo ſe tambien el, y deſdeñado fue como que a cumplir lo que Cortes mãdaua, y no fue ſino a apellidar libertad, y a publicar las palabras injurioſas que oyera, y en poco tiempo reboluio la feria. Porque vnos quebrauan las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron ſobre los Eſpañoles, y cercaron les la caſa con tanta grita que no ſe oyan. Tirauan tantas piedras que parecia pedriſco. Tantas flechas y dardos, que inchian paredes y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitan por otra, con

cada dozientos Españoles,y pelearon con ellos los Indios reziamente,y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros,y no murieron dellos sino pocos, por tener la guarida cerca,o en las casas,o tras las puẽtes y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles,luego les atajauan las puentes: si a las casas,recebian mucho daño de las açoteas con los cantos y piedras que dellas arrojauan. Al retirarlos persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes, y por vna se quemo vn buẽ pedaço sin lo poder amatar,hasta derribar sobre el vnas camaras y paredes, por dõde entraran a escala vista, si no fuera por la artilleria ballestas y escopetas que se pusieron alli. Duro la pelea y cõbate todo el dia hasta ser de noche, y aun entonces no los dexauan con grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado y flaco,curar los heridos, que eran mas de ochenta,concertar las estancias,ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia,fueron sobre ellos mas Indios,y mas rezio que el dia antes, tanto que los artilleros sin asestar jugauan con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas,ni escopetas, ni treze falconetes,que siempre disparauan. Porque aun q̃ lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte Indios,luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemo algunas casas,y mato en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los

Indios,que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos,todas las horas del dia, no bastauan a defender se,quanto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno,mas quedaron heridos sesenta de piedra,o saeta, que tuuieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas y açoteas no recibiessen daño ni heridas, como hasta alli,hizieron tres ingenios de madera,quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para lleuar los mejor. Cabia cada vno veynte hombres, con picas escopetas y ballestas y vn tiro. Detras dellos auian de yr açadoneros para derrocar casas,y albarradas,y para regir y ayudar a yr el ingenio.

La muerte de Motecçuma

Entre tanto que se hazian estos ingenios, no salian los nuestros a pelear ocupados en la obra, solamente resistian. Mas los enemigos pensando que todos estauan mal heridos,combatian los a mas no poder. Y aun les dezian denuestos y palabras injuriosas, y amenazauã los que sino les dauan a Motecçuma,q̃ les darian la mas cruda muerte q̃ jamas hõbres lleuaron. Cargauan tanto y porfiauan a entrar la casa,que rogo Cortes a Motecçuma se subiesse a vna açotea alta,y mandasse a los suyos cessar z yr se. Subio,puso se al petril para hablallos, y en començando tiraron tantas piedras de abaxo y de las casas fronteras, q̃ de vna q̃ le acerto en las sienes,le derribaron y mataron sus pro-

pios vaſſallos,y no lo quiſieran hazer mas que ſacar ſe los ojos,ni lo vieron,como le tenia vn Eſpañol cubierto y amparado con vna rodela, no le dieſſen en la cara alguna pedrada,q̃ tirauã muchas,ni creyeron q̃ eſtauaalli,por mas ſeñas y vozes que les dauan. Luego Cortes publico la herida y peligro de Motecçuma,mas vnos lo creyan,y otros no , empero todos peleauan a porfia. Tres dias eſtuuo Motecçuma con dolo-lor de cabeça,y al cabo murio ſe. Cortes porq̃ los Indios vieſſen que moria de la pedrada que ellos le auian dado,y no de mal que el le vuieſſe hecho, lo hizo ſacar acueſtas a dos caualleros Mexicanos y preſos,que dixerõ la verdad a los ciudadanos, los quales a la ſazon eſtauan com batiendo la caſa. Mas ni por eſto no dexaron el combate,ni la guerra,como muchos de los nue ſtros penſauan , antes la hizieron mayor y ſin ningun reſpeto. Al retirar hizieron muy gran llanto, para enterrar al rey en Chapultepec. De ſta manera murio Motecçumacin, que de los Indios era por dios tenido,y q̃ tan gran rey,como dicho es,era. Pidio el bautiſmo (ſegũ dizen) por carneſtoliendas,y no ſe lo dieron entonces por dar ſe lo la paſcua con la ſolenidad que requeria tan alto ſacramẽto,y tan poderoſo principe,aun que mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero Panfilo de Naruaez,no ſe pudo hazer,y deſpues de herido oluido ſe con la priſſa del pelear. Afirman que nunca Motecçuma,aun que de muchos fue requerido,conſintio en muerte de Eſpañol, ni en daño de Cortes,a quiẽ mucho amaua. Tambien ay quien lo

cõtrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pudieron ſaber la verdad nueſtros Eſpañoles, porque ni entonces entẽdian el lenguaje, ni deſpues hallaron viuo a ninguno, cõ quien Motecçuma vuieſſe comunicado eſta puridad. Vna coſa ſe dezir, que nunca dixo mal de Eſpañoles, que no poco enojo y deſcontento era para los ſuyos. Dizen los Indios que fue el mejor de ſu linaje, y el mayor rey de Mexico. Y es gran coſa, que quando los reynos mas florecen, y mas encumbrados eſtan, entõces ſe caen y pierden, o truecan ſeñor, ſegun hiſtorias cuentan, y como lo auemos viſto en eſte Motecçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nueſtros Eſpañoles cõ la muerte de Motecçuma, q̃ los Indios, ſi bien cõſideraredes las muertes y deſtroço que luego ſe ſiguio a los vnos, y el contentamiento y deſcanſo de los otros. Ca muerto el ſe quedaron en ſus caſas, y tomaron nueuo rey. Fue Motecçuma reglado en el comer, no vicioſo, como otros Indios, aun q̃ tenia muchas mugeres. Fue dadiuoſo, y muy franco con Eſpañoles, y creo q̃ tambiẽ cõ los ſuyos. Ca ſi fuera por arte, y no por natura, facilmẽte ſe le conociera al dar enel ſemblante. Que los que dan de mala gana, mucho deſcubren el coraçon. Cuentan q̃ fue ſabio. A mi parecer o fue muy ſabio, pues paſſaua por las coſas aſsi, o muy necio q̃ no las ſentia. Fue tã religioſo como belicoſo, aun que tuuo muchas guerras, en que ſe hallo preſente. Dizen que vencio nueue batallas, y otros nueue campos en deſafio vno a vno. Reyno deziſiete años, y algunos meſes.

Los combates que vnos a otros se dauan.

MVerto que fue Motecçuma, embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores y capitanes, q̃ sustentauã la guerra, q̃ les queria hablar. Viniero, y el les dixo desde aquella mesma açotea q̃ le mataran, q̃ pues era muerto Motecçuma, dexassen las armas, y atendiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̃ se queria hallar a las honras como amigo, y q̃ supiessen como por amor de Motecçuma, q̃ se lo rogaua, no les auia ya derribado y assolado la ciudad como a rebelde y obstinada. Mas pues ya no tenia aquien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron q̃ no dexarian las armas, hasta ver se libres y vengados, y q̃ sin su consejo sabrian tomar el rey, q̃ por derecho les venia, pues los dioses les auiã lleuado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo q̃ de otros reyes muertos, y si el queria yr a morar cõ los dioses, y tener compañia a su amigo, que saliesse, y matarloian. Y q̃ mas querian guerra que paz, si auia destar en la ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. Ca ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados y comidos, le matariã si no se yua. Y vna vez por vna q̃ saliesse fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como

mo los hallo duros, conocio que yua malo su partido, y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño q̃ recibia, como por el que hazia. Assi q̃ viendo como las vidas y el mandar cõsistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana cõ los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas, que estauan llenas de gente, y començaron a combatirlas. Mas presto se tornaron al fuerte, sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios, con vn Español muerto y otros muchos heridos, y cõ los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios que al ruydo cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar ni vagar de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros, y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vuieron encerrado, cobraron todas las casas y calles perdidas, y el templo mayor, en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças largas y con fierros de pedernal, anchos y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño, como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aq̃lla torre y alta, segun ya dixe y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros,

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que cõ harta tristeza, animaua siempre los suyos, y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que nolo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, y cõ buenas piedras y armas, y con q̃ por de tras le fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas a baxo heridos y huyẽdo. De q̃ argullosos los Indios siguian los nuestros hasta las puertas del real, y los Españoles yuan de cada hora desmayando mas, y muchos murmurando. Estaua su coraçon con estas cosas qual pensar podeys, y porque los Indios con tener la torre y vitorias, andauan mas brauos que nunca, assi por obras como de palabras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Ato se la rodela al braço, q̃ tenia herido, fue, cerco y combatio la torre cõ muchos Españoles, Tlaxcaltecas y amigos, y aun que los de arriba la defendieron rezio y mucho, y derribaron tres o quatro Españoles por las escaleras, y vinieron muchos a la socorrer, la subio y gano. Pelearõ alla riba cõ los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles o andenes, que tenia la torre al rededor vn passo anchos o mas. Losquales erã tres, y vno mas alto q̃ otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios cayeron al suelo por saltar de vno en otro, que allende del golpe lleuauan muchas estocadas de los nuestros, que a baxo quedarõ.

Espa-

Eſpañoles vuo que abraçados con los enemigos ſe arrojauan a los petriles, y aun de vno en otro por los matar o echar al ſuelo, y aſsi no dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres horas alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian vencer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valientes hombres. Y ſi tuuieran armas iguales, mas mataran que murieran, ſegun el lugar y coraçon tenian. No ſe hallo la imagẽ de nueſtra Señora, q̃ al principio de la rebelion no podian quitar. Y Cortes puſo fuego a las capillas, y otras tres torres, en que ſe quemarõ muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre, con el qual, y por la quema de ſus dioſes, que al alma les llego, hazian muchas arremetidas a la caſa fuerte de los noſtros.

Rehuſan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

CORtes, conſiderando la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y que ya los ſuyos eſtauan hartos de pelear, y aun ganoſos de yr ſe, ſi los Indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les que morian muchos, y no matauan ninguno, y que las demandaua para que conocieſſen ſu daño y mal conſejo. Ellos mas endurecidos q̃ nunca, le reſpõdieron q̃ no querian paz con quien tanto mal les auia hecho, matando les ſus hombres, y quemando les ſus dioſes. Ni menos querian treguas, pues no tenian

nian agua,ni pan,ni ſalud . Y que ſi morian,que tambien matauan y herian:ca no eran dioſes, ni hombres inmortales para no morir como ellos. Y q̃ miraſſe quanta gente parecia por las açoteas, torres y calles , ſin tres tanta q̃ eſtaua en las caſas . Y hallaria que mas ayna ſe acabarian ſus Eſpañoles,muriendo vno a vno,que los vezinos de mil en mil,ni de diez en diez mil. Por q̃ acabados aquellos q̃ veya, vernian luego otros tantos,y tras aquellos otros y otros.Mas acabado el y los ſuyos , que no vernian mas Eſpañoles.Y ya que ellos no los mataſſen con armas, ſe moririan de heridas,y de ſed y de hambre.Y aun que ya quiſieſſen yr ſe no podrian,por eſtar deſhechas las puentes , rompidas las calçadas , no tiniendo varcas para yr por agua . En eſtas razones , que le dieron bien que penſar y temer les tomo la noche.Y cierto la hambre ſola,el trabajo y cuidado los conſumia, y conſumiera ſin otra guerra. Aquella noche ſe armaron los medios Españoles , y muy tarde ſalieron , y como los contrarios no pelean a tales horas , quemaron facilmente trezientas caſas en vna calle.Entraron en algunas,y mataron los que dentro hallaron.Quemaronſe entre ellas tres açoteas cerca del fuerte,que les hazian daño.Los otros medios Eſpañoles adouauan los ingenios , y reparauan la caſa . Como les ſucedio bien la ſalida, tornaron en amaneciendo a la calle y puente do les desbarataron los ingenios . Y aun que hallaron muy gran reſiſtencia , como les yua la vida , que de la honra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas caſas con açoteas y torres , q̃

quema-

quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho puen tes que tiene, las quatro: aunque estauan tan fuertes con albarradas de lodo y adoues, que a penas los tiros derribar las podian. Cegaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra y madera de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansancio y tristeza: por que mas sangre y animo perdian, que tierra ganauã. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aq̃lla mesma calle. Y fueron veynte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos q̃ huyan: y estando Cortes cegando y allanando las puentes y malos passos para los cauallos, llegaron a le dezir como estauãesperando muchos señores y capitanes q̃ queriã paz, por esso q̃ fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacazque q̃ era de los sacerdotes principales, y estaua preso, para entẽder en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Tratose de la paz, y el Tlamacazque fue a que dexassen las armas, y el cerco del real, empero no torno. Todo era fingido, y por ver que animo tenian los nuestros, o por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era ya ora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa, quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando vozes que los enemigos andauan con armas por la calle, y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego ala hora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios,

que

que muchos eran, y ſiguio los haſta tierra. A la buelta, como los Eſpañoles de pie eſtauan heridos y canſados de pelear y guardar la calle, no pudieron ſoſtener el impeto y golpe, de los muchos contrarios que ſobre ellos cargaron, y que incheron tanto la calle, que ayna no pudieran tornar a ſu apoſento. Y no ſolo eſtaua llena la calle de gente, mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos y otros apedrearon y agarrochearon los nueſtros brauiſsimamente, ⁊ hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego anduuo la fama por toda la ciudad, que le auian muerto, que no poco entriſtecio a los nueſtros y alegro a los Indios. Mas el aun q̃ herido animaua los ſuyos, y daua en los enemigos. A la poſtrera puente cayeron dos cauallos, y el vno ſe ſolto, y embaraçaron el paſſo a los que venian de tras. Reboluio Cortes ſobre los Indios, ⁊ hizo al tanto de lugar, y aſsi paſſaron todos los de cauallo. Y el, que fue el poſtrero, vuo de ſaltar con ſu cauallo a muy gran trabajo y peligro, y fue marauilla que no le prendieron. Dieron le con todo de pedradas, con q̃ ſe recogio al real ya bien tarde. En cenando embio algunos Eſpañoles a guardar la calle, y ciertas puentes della, por que no las recobraſſen los Indios, ni le fatigaſſen en caſa la noche, que quedauan muy vfanos con el buen ſuceſſo del dia. Aun que no acoſtumbran ellos (ſegun de ſuſo dixe) pelear la noche.

Como

Como huyo Cortes de Mexico.

CORtes viendo perdido el negocio, hablo a los Eſpañoles para que ſe fueſſen, y todos ellos holgaron mucho de oir lo: ca no auia caſi ninguno que herido no fueſſe. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos Indios, que aun que no hizieran ſino degollarlos como a carneros no baſtauan. No tenian tanto pan q̃ ſe oſaſſen hartar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almazen ninguno. Eſtaua aportillada la caſa, que no pocos ſe ocupauan en la guardar. Todas eran baſtantes eſtas cauſas para deſamparar a Mexico, y amparar ſus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caſo boluer la cara al enemigo, que las piedras ſe leuantan contra el que huye. Eſpecialmente temian el paſſar los ojos de la calçada por do entraron, que tenian quitadas las puentes. Aſsi que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordoſe pues entre todos que ſe fueſſen, y luego aquella noche, que era la de Botello, el qual preſumia de aſtrologo, o como lo llamauan de nigromantico, y que dixera muchos dias antes, que ſi ſe ſalian de Mexico a cierta hora ſeñalada de noche que era eſta, ſe ſaluariã: y ſi no, que no. Hora lo creyeſen, hora no, todos en fin acordaron de ir ſe aquella noche. Y para paſſar los ojos de la calçada, hizieron vna puente de madera, que puſieſſen, y quitaſſen. Eſto es muy de creer que todos ſe cõcertaſſen, y no lo qne algunos dizen, que Cor-

tes se partio los cencerros atapados, y q̃ se quedaron mas de dozientos Españoles enel mesmo patio y real, sin saber de la partida: a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir, quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan de Guzman su camarero, que abriesse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, para que delante los alcaldes y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales. Y dio les vna yegua suya, y hombres q̃ lo lleuassen y guardassen. Dixo asi mismo que cada vno tomasse lo que quisiesse, o pudiesse del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez, hambrientos de aquello, cargaron de quanto pudieron. Mas caro les costo: porque a la salida con la carga no podian pelear ni andar. Y asi los Indios mataron muchos dellos arrastraron y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron algo, q̃ mas auia de sietecientos mil ducados. Sino q̃ como estauan en joyas y pieças grandes, hazian gran volumen, el que menos tomo, libro mejor: a fue sin embaraço, y saluose. Y aun que algunos digan, que se quedo alli mucha cãtidad de oro y cosas, creo q̃ no: por que los Tlaxcaltecas y los otros Indios, dieron saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que lleuassen a recado a vn hijo y dos hijas de Motecçuma, a Cacama y otro su hermano, y a otros muchos señores grandes que tenia presos. Mando a otros quarenta que

lleuassen el ponton, y a los Indios amigos la artilleria, y vn poco de centli que auia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado, y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles. y assi cō esta orden salieron de casa a media noche en punto, y con gran niebla, y muy callandito por no ser sentidos, y encomendando se a Dios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan que auian entrado, y todos le siguierou. Passaron el primer ojo con la puente que lleuauan hechiza. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron luego sus caracoles, y dieron vozes que se yuan los Christicnos. Y en vn salto, como no tienen armas ni vestidos que echar encima y los impidan, salio toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diziendo mueran los malos, muera quien tanto mal nos a hecho. Y ansi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada, llegaron muchos Indios que se lo defendian peleando. Pero enfin hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de cauallo y cien peones Españoles. Y con ellos aguijo hasta la tierra, passando a nado las canales y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Iuan Xaramillo, y torno con los cinco de cauallo a lleuar los de mas, y a dar les prissa que caminassen. Pero quando llego a ellos, aun que algunos peleauan reziamente, hallo muchos muertos, Perdio el oro, el fardaje,

los

los tiros,los prisioneros. Y en fin no hallo hombre con hombre, ni cosa con cosa, de como lo dexo y saco del real. Recogio los que pudo, echo los delante,siguio tras ellos,y dexo a Pedro de Aluarado a esforçar y recoger los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir ni sufrir la carga que los enemigos dauan, y mirando la mortandad de sus compañeros, vio q̃ no podia el escapar si atendia, y siguio tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos y caydos, y oyendo muchas lastimas.Llego a la puẽte cabera, y salto de la otra parte sobre la lança.Deste salto quedaron los Indios espantados,y aun Españoles,ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauã: y a pensar y dezir el baque que la fortuna le daua con perder tantos amigos, tanto tesoro,tanto mando, tan grande ciudad y reyno, y no solamente lloraua la desuentura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no sauer a donde yr, por no tener cierta la guarida y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara viẽdo la muerte y estrago de aquellos,que con tanto triumfo, pompa y regozijo entrado auian? Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando llego a Tlacopan, que esta en tierra,fuera ya de la calçada.Murieron en el desbarate desta triste noche,que fue à diez de Iulio del año de veinte,sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquẽta

Españoles,quatro mil Indios amigos, quarenta y seys cauallos,y creo que todos los prisioneros.Quien dize mas,quien menos:pero esto es lo mas cierto.Si esta cosa fuera de dia,por ventura no murieran tantos, ni ouiera tanto ruydo.Mas como passo de noche escura, y con niebla,fue de muchos gritos,llantos ,alaridos y espanto.Ca los Indios,como vencedores,vozeauan,Vitoria,Vitoria,inuocauan sus dioses , vltrajauan los caydos , y matauan los que en pie se defendian.Los nuestros como vẽcidos maldezian su desastrada suerte,la hora , y quien alli los truxo.Vnos llamauan a Dios,otros a santa Maria,otros dezian,Ayuda,Ayuda,q̃ me ahogo.No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra,por querer echarse a nado, o saltar las quebradas y ojos de la calçada.Y por que los arrojauan a ella los Indios, no pudiendo apear con ellos de otra manera.Y dizen q̃ en cayendo el Español en agua,era con el el Indio.Y como nadan bien,los lleuauã a las barcas y dõde querian,o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a rayz de la calçada peleando , que como tirauan a vulto dauan a todos,aun que algo diuisauan el vestido de los suyos,que parecia encamisada . Y eran tantos los de la calçada, que se derribauan vnos a otros en agua y a la tierra , y assi ellos se hizieron a si mismos mas daño, que los nuestros . Y sino se detuuieran en despojar los Españoles caydos, pocos o ninguno dexarã viuos.De los nuestros tãtos mas moriã, quãto mas cargados yuan de ropa y de oro y joyas.Ca no se saluarõ si no los

que menos oro lleuauan, y los que fueron delante, y ſin miedo. Por manera que los mato el oro, y murieron ricos. Acabada que fue de paſſar la calçada, no ſiguieron los Indios nueſtros Eſpañoles, o por que ſe contentaron con lo hecho, o por que no oſaron pelear en lugar anchuroſo, o por ſe poner a llorar los hijos de Motecçuma: que aun haſta entonces nunca los auian conocido, ni ſabido que fueſſen muertos. Grandes llantos y planidos hizieron ſobre ellos, meſando ſe las cabeças por los auer ellos muerto.

La batalla de Otumpan.

NO ſabian en Tlacopan, quando los Eſpañoles llegaron, quan rotos, y huyendo yuan. Y los nueſtros ſe remolinaron en la plaça, por no ſaber que hazer, ni adonde yr. Cortes q̃ venia de tras para lleuar todos los ſuyos delante, les dio priſſa que ſalieſſen al campo a lo llano, antes q̃ los del pueblo ſe armaſſen y juntaſſen con mas de quarenta mil Mexicanos, q̃ acabado el llãto venian ya picãdo le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labradas. Peleo haſta llegar a vn cerro alto, donde eſtaua vna torre y templo, que agora llaman por eſſo, nueſtra Señora de los remedios. Mataron le algunos Eſpañoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba ſubieſſe. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado, y fue harto librar ſe de la muchedumbre de enemigos porque ni los veynte y quatro cauallos, que le que

daron,

daron,podian correr de canſados y hambrientos,ni los Eſpañoles alçar los braços,ni pies del ſuelo,de ſed,hambre, canſancio y pelear. Ca en todo el dia y la noche no auian parado ni comido. En aquel templo,que tenia razonable apoſento,ſe fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada o muy poco. Y eſtuuieron a ver que haria͂ tantos Indios, que por al rededor eſtauan como en cerco, gritando y arremetiendo, y porque no tenian de comer: guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del ſacrificio, y hazia la media noche, que ſentidos no fueſſen, ſe partieron. Mas como no ſabian el camino yuan a tiento, ſino q̃ vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que los lleuaria a ſu tierra, ſi no lo impidian los de Mexico: y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno ſu gente. Puſo los heridos y ropa que auia en medio. Los ſanos y cauallos repartio eu vanguardia y retaguardia. No pudieron yr ta͂ quedos, que no los ſintieron las eſcuchas que cerca eſtaua͂. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los ſiguio ſolamente haſta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a deſcobrir, dieron en ciertos eſquadrones de Indios, que los aguardauan para robar, y que en viendo los, cuydaron venir alli todos los Eſpañoles, y huyeron. Mas reconociendo el poco numero, pararon: y juntaron ſe con los que atras venia͂. Y peleando los ſiguieron tres leguas, haſta que tomaron los nueſtros vna cueſta, en que eſtaua otro templo con vna buena torre y apoſiento, de ſe pudieron albergar aquella noche,

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios vn mal rebato,empero fue mas el temor que el daño.Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoſo camino,por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos, y ellos no mucho en los nueſtros.Los del lugar huyeron a otro de miedo,y aſsi pudieron eſtar alli aquella y otra noche ſiguiente, deſcanſar y curar los hombres y beſtias.Mataron la hambre, y lleuaron prouiſion,aun que no mucha, ca no auia quien.Partidos dende los perſiguieron infinidad de cõtrarios,que los acometian rezio y fatigauan.Y como el Indio de Tlaxcallan q̃ guiaua,no ſabia bien el camino,yuan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldea de pocas caſas, donde aquella noche durmieron. A la mañana proſiguieron ſu camino, y tras ellos ſiempre los enemigos,que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda, tan mal que ſe le paſmo la cabeça,o porque no le curaron bien, ſacãdo le caſcos: o por el demaſiado trabajo que paſſo.Entro ſe a curar en vn lugar yermo,y luego porque no le cercaſſen,ſaco del ſu gente, y caminando cargo tanta muchedumbre ſobre el,y peleo tan rezio,que hirieron cinco Eſpañoles,y quatro cauallos. Vno de los quales ſe murio,y le comieron ſin dexar (como dizen) pelo ni hueſſo.Tuuieron la por buena cena,aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Eſpañol que de hambre no ſe pereciesſe. Dexo a parte el trabajo y heridas, coſas que cada vna baſtaua para los acabar, empero la naciõ nueſtra Eſpañola ſufre mas hambre que otra ninguna:y

na:y eſtos de Cortes mas que todos. Que tiem po aun no tenian para coger yeruas, de que comer baſto. Luego otro dia cō la mañana ſe partieron de aquellas caſas, y porque tenian temor de la mucha gente que parecia, mando Cortes que los de cauallo tomaſſen a las ancas los mas dolientes y heridos. Y los no tanto, que de las colas y eſtriuos ſe aſieſſen, o hizieſſen muletas y otros remedios para ayudar ſe y poder andar, ſi no querian quedar ſe a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho eſte auiſo para lo que les auino, y aun tal Eſpañol vuo, que lleuo a otro a cueſtas, y lo ſaluo aſsi. A vna legua andada en vn llano, ſalieron tantos Indios a ellos, q̄ cubrian el campo, y que los cercaron a la redonda. Acoſſarō reziamente, y pelearon de tal ſuerte, que creyeron los nueſtros ſer aquel dia el vltimo de ſu vida: ca muchos Indios vuo que oſaron tomar ſe con los Eſpañoles braço a braço, y pie con pie, y aun que gentilmente ſe los lleuauan raſtrando. Ora fueſſe por ſobra de animo ſuyo, hora por falta en los nueſtros, con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Laſtima era muy grande ver de aquella manera lleuar a los Eſpañoles, y oyr las coſas que yuan diziendo. Cortes que andaua a vna y otra parte confortando los ſuyos, y que muy bien veya lo q̄ paſſaua, encomendo ſe a Dios, llamo a ſan Pedro ſu abogado, arremetio con ſu cauallo por medio de los enemigos, rompio los, llego al que traya el eſtandarte real de Mexico, que era capitan general, y dio le dos lançadas, de que cayo y murio. En cayendo el hombre y pendon, aba

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indio con Indio, ſino que luego ſe derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal coſtumbre en guerra tienen, muerto ſu general y abatido el pendon. Cobraron los nueſtros coraje. Siguieron los a cauallo, y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oſo contar Los Indios eran dozientos mil, ſegun afirman. Y el campo, do eſta batalla fue, ſe dize de Otum pan. No a auido mas notable hazaña ni vitoria en Indias deſpues que ſe deſcubrieron. Y quantos Eſpañoles vieron pelear eſte dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleo como el, ni los ſuyos aſsi a caudillo, y que el ſolo por ſu perſona los libro a todos.

El acogimiento que hallaron los Eſpañoles en Tlaxcallan.

AVida la vitoria y canſados de matar Indios, ſe fuerõ Cortes y ſus Eſpañoles a dormir a vna caſa pueſta en llano, de la qual ſe pareciã ciertas ſierras de Tlaxcallã, q̃ no poco los alegrarõ. Aun q̃ por parte les puſo en cuydado, ſi les ſeriã amigos en tal tiẽpo, hõbres tã guerreros como los de alli. Porq̃ el desdichado, el vẽcido y q̃ huye, ninguna coſa halla en ſu fauor. Todo le ſale mal o al reues, lo q̃ pienſa y ha meneſter. Cortes aq̃lla noche fue atalaya de los ſuyos, y no tãto por eſtar mas ſano o deſcanſado q̃ los cõpañeros, ſino por q̃ ſiempre queria que fueſſe ygual el trabajo a todos, como era comun el daño y perdida. Siendo de dia, caminaron

naron por tierra llana derecho alas sierras y pro
uincia de Tlaxcallan. Passaron por vna fuente
muy buena do se refrescaron, que segun los In-
dios amigos dixeron, partia terminos entre Me
xicanos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lu-
gar de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, dõ-
de muy bien recebidos fueron y proueidos tres
dias que en el estuuierõ descansando y curando
se. Algunos del pueblo no quisieron dar les na,
da sin q̃ se lo pagassen, empero los mas muy bien
lo hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca,
Xicotencatlh, Axotecatlh, y otros muchos se-
ñores de Tlaxcallan y Huexocinco, con cin-
quenta mil hombres de guerra. Los quales y-
nan a Mexico a socorrer los Españoles, sabien-
do las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q̃
lleuauan. Otros dizen que sabiendo como ve-
nian destroçados y huyendo, los salieron a con-
solar y a combidar a su pueblo, de parte de la re-
publica. En fin ellos mostraron pena de ver los
assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y de-
zian: Bien vos lo diximos y auisamos, que Me-
xicanos eran malos y traydores, y no lo creistes.
Pesanos de vuestro mal y desastre. Si quereys va
mos alla, y venguemos esta injuria y las passa-
das, y las muertes de vuestros Christianos, y de
nuestros ciudadanos. Y si no, id vos con noso-
tros, q̃ en nuestras casas os curaremos. Cortes se
alegro grandemente de hallar aquel amparo y
amistad en tan buenos hombres de guerra, lo q̃
venia dudando. Agradecio les, como era razon
su venida y voluntad. Dio les de las joyas q̃ que-
daron algunas. Dixo les que tiempo auria para

emplеallos contra los de Mexico,y que al presente era neceſſario curar los enfermos. Aquellos ſeñores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico, les dexaſſe ſalir a combatir ſe cō los de Culhua, que aun andauan muchos por alli: dizen que mas por robar, que por otra coſa. El les dio algunos Eſpañoles q̄ ſanos o poco heridos eſtauan, con que fueron, pelearon y mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego ſe partierō muy alegres y vitorioſos a ſu ciudad, y tras ellos los nueſtros. Sacaron les al camino de comer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y mugeres. Pienſo que los mas ſalieron por ver los: tanto era el amor y aficion que les tenian, o por ſaber de los ſuyos que auiā ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recebidos y tratados: ca Maxixca dio ſu caſa y cama a Cortes. Y a los de mas Eſpañoles, hoſpedaron los caualleros y principales perſonas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. De losquales tanto mas gozaron, quanto mas deſtroçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho ſe deue a los de Tlaxcallan por ſu lealdad y ayuda. Eſpecialmente a Maxixca, que arrojo por las gradas abaxo del templo mayor a Xicotencatl, porque aconſejo al pueblo que mataſſen los Eſpañoles para reconciliar ſe con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los hombres, y otra a las mugeres en fauor de los Eſpañoles, diziendo que no auiā comido ſal, ni veſtido algodon en muchos años, ſino deſpues que ellos eran ſus amigos

gos. Tambien ſe precian mucho ellos meſmos de aqueſto, y de la reſiſtencia y batalla que dieron a Cortes en Teoacacinco. Y aſsi quando hazen fieſtas o reciben algun virrei, ſalen al campo ſeſenta o ſetenta mil dellos a eſcaramuçar, y pelean como pelearon con el.

El requerimiento que los ſoldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que ſe partio a Mexico a verſe con Motecçuma, veynte mil peſos de oro, y aun mas: que deſpues de ſacado y embiado el quinto al rey con Montejo y Portocarrero, ſe quedaron ſin repartir, con las corteſias que vuo entre el y los cōpañeros. Dexo tambien las mãtas y coſas de pluma, por no lleuar aquel embaraço y carga a donde no era meneſter. Y dexo lo alli por ver quan amigos y buenos hombres eran aquellos, y a effeto que ſi en Mexico no le faltaſſen dineros, de embiar los a la Vera Cruz a repartir entre los Eſpañoles, que alli quedauan por guarda y pobladores, pues era razō dar les parte de lo que vuieſſen. Quando deſpues torno con la vitoria de Naruaez, eſcriuio al capitan que embiaſſe por aquella ropa y oro, y lo repartieſſe entre ſus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquēta Eſpañoles cō cinco cauallos, Los quales a la buelta fueron preſos con todo el oro y ropa, y muertos a manos de gēte de Culhua, que con la venida y palabras del Panfilo, anduuieron leuantados y

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles y de oro. Y temiendo no les vuiesse entreuenido algun semejante mal o guerra a los Españoles de la Vera Cruz, embio luego alla vn mensajero. El qual como boluio, dixo q̃ todos estauan sanos y buenos; y los comarcanos seguros y pacificos. De q̃ muy gran contentamiento tuuo Cortes, y aun los de mas, que desseauan yr alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan y murmurauã del, diziẽdo: Que piensa Cortes? Que quiere hazer de nosotros? Porque nos quiere tener aqui dõde muramos mala muerte? Que le merecemos para que no no nos dexe yr? Estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos, si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el passado. No queremos morir locamẽte, como el, que con la insaciable sed q̃ de gloria y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y cauallos, q̃ hazen la guerra en esta tierra: y q̃ le faltara la comida, que es lo principal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todos los Indios son) liuiana, mudable, y de nouedades amiga: y q̃ querra mas a los de Culhua, q̃ a los de España. Y que si bien agora dissimulan y temporizan con el, en viẽdo exercito de Mexica-

nos

nos sobre si,nos entregaran viuos a que nos coman y sacrifiquen, Ca cierto es que nunca pega bien, ni dura amistad entre personas de diferente religion,traje y lenguaje. Tras estas quexas hizieron vn requirimiento a Cortes en forma de parte del rey,y en nombre de todos, que sin poner escusa ni dilacion, saliesse luego de alli, y se fuesse a la Vera Cruz, antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos,alçassen las vituallas, y se quedassen ellos alli aislados y vendidos, pues q̃ muy mejor aparejo podia tener alla para rehazer se,si queria tornar sobre Mexico,o para embarcarse si necessario fuesse. Algo turbado y confuso se hallo Cortes con este requirimiento, y con la determinacion que tenian, conocio que todo era por sacar lo de alli,y despues hazer del lo que quisiessen. Y como yua muy fuera de su proposito,respõdio les assi.

Oracion de Cortes en

respuesta del requirimiento.

YO,señores, haria lo que me rogays y mãdays,si os cumpliesse. Ca no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga mi haziẽda y vida si lo a menester, pues a ello me obligan cosas, q̃ si no soy ingrato,jamas las oluidare. Y no penseis que no haziendo esto que ahincadamente pedis, desminuyo o desprecio vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco,y le doy mayor reputacion. Porq̃ yendo nos se acabaria,y quedãdo, no solo se conserua,

mas ſe acrecienta. Que nacion de las que mandaron el mũdo, no fue vencida alguna vez? Que capitan (de los famoſos digo) ſe boluio a ſu caſa porque perdieſſe vna batalla, o le echaſſen de algun lugar? Ninguno ciertamente. Ca ſi no perſeuerara, no ſaliera vencedor ni triumphara. El que ſe retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y perſiguen. Al que haze roſtro, mueſtra animo, y eſta quedo todos le fauorecen o temẽ. Si nos ſalimos de aqui, penſaran eſtos nueſtros amigos que de cobardes lo hazemos, y no querran mas nueſtra amiſtad: y nueſtros enemigos, que de medroſos, y anſi no nos temeran: que ſeria harto menoſcabo de nueſtra eſtimacion. Ay alguno de noſotros que no tuuieſſe por afrenta ſi le dixeſſen que huyo? Pues quantos mas ſomos, tanto maior vergueça ſeria. Marauillo me de la grandeza de vueſtro inuincible coraçon en batallar, que ſoleis ſer codicioſos de guerra quando no la teneis, y bullicioſos teniendo la, y agora que ſe vos ofrece tal y tan juſta, y tan loable, la rehuſais, y temeis. Coſa muy ajena de Eſpañoles, y muy fuera de vueſtra condicion. Por ventura la dexais porque a ella os llama y conuida quien mucho blaſona del arnes, y nunca ſe le viſte. Nunca haſta aqui ſe vio en eſtas Indias y nueuo mundo, que Eſpañoles a tras vn pie tornaſſen por miedo, ni aun por hambre ni heridas q̃ tuuieſſen, y quereis que digan: Cortes y los ſuyos ſe tornaron eſtando ſeguros, hartos, y ſin peligro, Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho conſiſten en la fama. Pues que mejor que eſtar aqui en Tlaxcallan a deſpecho de to-

de todos vueſtros enemigos, y publicando guer ra contra ellos, y que no oſen venir a enojar os. Por dōde podeis conocer como eſtais aqui mas ſeguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis ſeguridad, fortaleza, y honra. Y ſin eſto, todo buen aparejo de medecinas neceſſarias y conuenientes a vueſtra cura y ſalud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoria, que callo, y que donde naciſtes no los terniades tales. Y o llamare a los de Coazacoalco y Almeria, y aſsi ſeremos muchos Eſpañoles: y aun que no vinieſſen, ſomos hartos. Que menos eramos quando por eſta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien ſabeis no pelea el numero, ſino el animo No vencen los muchos, ſino los valientes. E yo he viſto que vno deſta compañia a desbaratado vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y muchos, que cada vno por ſi, a vencido mil y diez mil Indios, ſegun Dauid contra los Philiſteos. Cauallos preſto me vernan de las iſlas. Armas y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, q̃ay harta, y eſta cerca. De las vituallas perded temor y cuidado, que yo proueere abundantiſsimamente, Quanto mas que ſiempre ſiguen ellas al vencedor, y que ſeñorea el campo, como haremos noſotros con los cauallos. Por los deſta ciudad ſalgo yo fiador, que os ſeran leales, buenos y perpetuos amigos, q̃ anſi me lo prometen y juran. Y ſi otra coſa quiſieſſen, quando mejor tiempo ternan, que an tenido eſtos dias, que yaziamos dolientes en ſus camas y propias caſas, ſolos, mancos, y (como dezis) podridos. Los

quales

quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran, como criados Que mas quieren ser vuestros esclauos, que suditos de Mexicanos, tanto odio les tienen, y a vosotros tanto amor. Y por q̃ veyais ser esto, y todo lo que dicho tengo assi, quiero probarlos, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos sucediere la ida, hare lo que pedis: y si bien, hareis lo que os ruego.

Con esta platica y respuesta, perdieron el antojo q̃ de yr se de Tlaxcallan a la Vera Cruz tenian: y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra de Tepeacac. O mejor diziendo, porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por deshonra, y caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac.

QVedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los compañeros q̃rian, nunca recobrara a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino: ca tenian malos passos de passar. E ya q̃ passaran, tampoco repararan en la Vera Cruz, si no fueran se (como teniã la intincion) a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras, y Cortes q̃dara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço y cordura, que contado auemos. Cortes curo

de sus

de ſus heridas, y los compañeros tambiẽ de las ſuyas. Algunos Eſpañoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexandolas ſuzias o ſin atar, y de flaqueza y trabajo, ſegun cirujanos dezian. Otros quedaron coxos, otros mancos, que no chica laſtima y perdida era. Los mas en fin guarecieron, y ſanaron muy bien. Y aſsi paſſados veinte dias que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grãde y no lexos, porque auian muerto doze Eſpañoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que ſiendo de la liga de Culhua, les ayudauã Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros ſeñores de aquellos, que ſe fueſſen con el. Ellos lo comunicaron con la republica, y a conſejo y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil hõbres de pelea, y muchos Tamemes para carga, con baſtimentos y otras prouiſiones. Fue pues con aquel exercito, y con los cauallos y Eſpañoles, que pudieron caminar. Requirio les que en ſatiſfacion de los doze Eſpañoles fueſſen ſus amigos, obedieſſen al Emperador, y no acogieſſen mas en ſus caſas y tierra Mexicano ninguno, ni hombre de Culhua. Ellos reſpondieron que ſi mataron Eſpañoles fue con juſta razon, pues en tiempo de guerra quiſieron paſſar por ſu tierra por fuerça, y ſin demandar licencia. Y que los de Culhua y Mexico eran ſus amigos y ſeñores, y no dexarian de tenerlos en ſus caſas ſiempre q̃ a ellas venir quiſieſſen y que no querian ſu amiſtad, ni obedecer a quien

no

no conocian: por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan, si no desseauan la muerte. Cortes les combido con la paz otras muchas vezes, y como no la quisieron, dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes: y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador, a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisiesse a los q̃ mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos q̃ se hallaron en la muerte de aq̃llos doze Españoles, y dellos saco el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo asi aquellos en vẽganҫa, y por no auer obedecido sus requerimiẽtos, por putos, por ydolatras, porq̃ comen carne humana, por rebeldia que tuuierõ, porque temiessen otros, y porque eran muchos, y porq̃ si asi no los trataua luego se rebelaran. Como quiera que ello fue, el los tomo por esclauos, y a poco mas de veynte dias, q̃ la guerra duro, domo y pacifico aquella prouincia que es muy grãde. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los ydolos. Obedecieron le los señores, y por mayor

segu-

ſeguridad fundo vna villa,que llamo Segura de la frontera,y nombro cabildo, que la guardaſſe para que(pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli) fueſſen y vinieſſen ſeguros los Eſpañoles ⁊ Indios. Ayudaron eneſta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Huexocinco,y Chololla.Y dixeron que aſsi harian contra Mexico,⁊ aun mejor.Con eſta vitoria cobraron animo los Eſpañoles,y muy gran fama por toda aquella comarca , que los tenia por muertos.

Como ſe dieron a Cortes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

EStando Cortes en Segura, le viniero͂ me͂ſajeros del ſeñor de Huacacholla ſecretamente, a dezir le que ſe le daria con todos ſus vaſſallos,ſi los libraua de la ſeruidu͂bre de los de Cnlhua, que no ſolo les comian ſus haziendas,mas les tomauan ſus mugeres, y les hazian otras fuerças y demaſias.Y que en la ciudad eſtauan apoſentados los capitanes co͂ muchos otros ſoldados,y por las aldeas y comarca.Y en Mexinca,q̃ cerca era, auia otros treinta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico.Y ſi mandaua que fueſſe o embiaſſe Eſpañoles,y podria con ſu ayuda tomar a manos aquellos capitanes.Muy mucho ſe alegro Cortes con tal menſageria,y cierto era coſa de alegrar,porque començaua a ganar tierra y reputacion, mas de lo que penſauan poco antes los

ſuyos. Loo al ſeñor, honro los menſajeros, dio les mas de dozientos Eſpañoles, treze de cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otros Indios amigos, que tenia en ſu exercito, y embio los. Ellos fueron a Cholollа, que eſta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huexocinco, dixo vno de alli a los Eſpañoles, que yuan vendidos: por q̃ era trato doble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleuarlos aſsi para matar los alla en ſu lugar q̃ era fuerte, por contentar a los de Culhua, con quiẽ eſtauã rezien confederados y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Chriſtoual de Olid, q̃ eran los capitanes, o por miedo, o por mejor entender el caſo, prendieron los menſajeros de Huacacholla, y los capitanes y perſonas principales de Huexocinco, que yuan conel, y boluieron ſe a Cholollа. Y de alli embiaron los preſos a Cortes, con Domingo Garcia de Alburquerque, y vna carta, en que le auiſauan del negocio, y de quan atemorizados quedauã todos. Cortes como leyo la carta, hablo y eſſamino los priſioneros, y aueriguo que ſus capitanes auian mal entendido. Porque como era de cõcierto q̃ aquellos mẽſajeros tenian de meter los nueſtros ſin ſer ſentidos en Huacacholla, y matar a los de Culhua, entendieron q̃ querian matar a los Eſpañoles, o aquel los engaño, que ſe lo dixo. Solto y ſatisfizo los capitanes y menſajeros q̃ eſtauã quexoſos, y fueſe con ellos porque no aconteciеſſe algun deſaſtre en ſus cõpañeros, y porque ſe lo rogaron. El primer dia fue a Cholollа, el ſegundo a Huexocinco. Alli con-

certo con los menſageros el como,y el por dō de auia de entrar en Huacacholla , y que los de la ciudad cerraſſen las puertas del apoſento de los capitanes, para que mejor y mas preſto los prendieſſen o mataſſen. Ellos ſe partieron aque lla noche , ꝛ hizieron lo prometido . Ca enga-ñaron las çentinelas,cercaron a loscapitanes,y pelearon con los de mas. Cortes ſe partio vna hora primero que amanecieſſe , y a las diez del dia ya eſtaua ſobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad,ſalieron a el muchos ve-zinos con mas de quarenta priſioneros de Cul hua,en ſeñal q̃ auian cumplido ſu palabra. Y lle-uaron lo a vna gran caſa, donde eſtauan cerra-dos los capitanes,peleando cō tres mil del pue-blo que los tenian cercados,y en aprieto. Con ſu llegada cargaron vnos y otros ſobre ellos cō tanta furia y muchedumbre,q̃ ni el,ni los Eſpa-ñoles eſtoruar pudieron q̃ no los mataſſen caſi todos. De los otros murieron muchos antes q̃ Cortes llegaſſe. Y llegado huyerō hazia los o-tros de ſu guarnició, que ya venian treinta mil dellos a ſocorrer ſus capitanes. Los quales lle-garon a poner fuego a la ciudad, al tiempo que los vezinos eſtauan ocupados y embeuecidos en combatir y matar enemigos . Como cortes lo ſupo,ſalio a ellos con los Eſpañoles. Rōpio los con los cauallos,y retraxo los a vna bien al ta y grande cueſta. En la qual quando de ſubir acabaron,ni ellos,ni los nueſtros ſe podian ro-dear,y aſsi eſtancaron doscauallos, y el vno mu rio . Y muchos de los enemigos cayeron enel ſuelo de puros canſados , y ſin herida ningu-

na, y ſe ahogaron de calor. Y como luego ſobre uinieron nueſtros amigos, y començaron de refreſco a pelear, en chico rato eſtaua el cãpo vazio de viuos, y lleno de muertos. Tras eſta matança los de Culhua deſampararon ſus eſtancias, y los nueſtros fueron alla, y las quemaron y ſaquearon. Fue de ver el aparato y vituallas q̃ enellas tenian, y quan adereçados ellos andauã de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, majores que picas, penſando con ellas matar los cauallos: y a la verdad ſi lo ſupieran hazer bien pudieran. Tuuo Cortes eſte dia en campo mas de cien mil hombres con armas y tanto era de marauillar la breuedad, con que ſe juntaron, quanto la muchedũbre. Huacacholla es lugar de cinco mil y mas vezinos. Eſta en llano y entre dos rios, que con las muchas y hondas barrancas q̃ tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aquellas tan malas que a penas ſe puede ſubir a cauallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro eſtados, con ſu petril para pelear. Y con ſolas quatro puertas, eſtrechas, largas y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Aſsi que con poca defenſa la guardaran los de Culhua, ſi auiſo tuuieran. A la vna parte tiene muchos cerros harto aſperos: y a la otra gran llanura y labrança. En el termino y juridicion aura otra tanta vezindad. Tres dias eſtuuo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiaron ciertos menſajeros de Ocopaxuin, que eſta a quatro leguas, y junto al Volcan, que llaman. Popocatepec, a dar ſe le, y a dezircomo ſu ſeñor ſe auia ydo con los de Culhua. Y le rogauan q̃

tuuieſſe

tuuieſſe por bien lo fueſſe vn ſu hermano, que le era muy aficionado, y amigo de Eſpañoles. El los recibio en nombre del Emperador, y les dexo tomar al que pidian por ſeñor, y partioſe.

La toma de Izcuçan.

Estando en Huacacholla Cortes, le dixeron como en Izcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua, y que hazia daño a ſus amigos. Fue alla. Entro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros ſaltando por los adarues. Siguio los legua y media. Prendio muchos, y en fin de ſeys mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos eſcaparon de ſus manos, y de vn rio, que cerca de la ciudad paſſa, en el qual ſe ahogaron muchos por auer les cortado la puente para ſu ſeguridad y fortaleza. De los nueſtros, los de cauallo paſſarõ preſto, mas los otros mucho ſe detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, y mas gente, que con la fama y vitoria concurrian a ſu exercito de muchas ciudades y prouincias. Izcuçã es lugar de trato, eſpecial de fruta y algodon. Tiene tres mil caſas, buenas calles, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas eſta en llano. Paſſa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales y al rededor ay vna pared de piedra con ſu petril, en q̃ tenian muchos ruejos. Eſta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que ſe riega con acequias hechas a mano. El

pueblo quedo desierto de gente y ropa: q̃ pensando defender lo se auian ydo todos a lo alto y espesso de la sierra, que junto esta. Los Indios amigos de Cortes tomaron lo que hallaron, y el quemo los ydolos, y aun las torres. Solto dos presos que fuessen a llamar al Señor y vezinos, dando les su fe de no les hazer mal. Por este seguro, y por que todos desseauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo aquien se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse, y a pedir perdõ por todos. Cortes los perdono y recibio, y ansi dentro de dos dias estaua Izcuçan tan poblada como antes, y los presos sueltos. Saluo es que el señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta casa vuo debate entre los de Izcuçan y de Huacacholla, sobre quien seria señor. Que los de Izcuçan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, q̃ Moteççuma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieto del ausentado, porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad, y acordaron que fuesse este, y no el bastardo, por ser legitimo y pariente muy cercano de Moteççuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra, que hereden al padre los hijos que tienen en parientas de los reyes de Mexico, aunque tenga otros mayores. Y como era niño de diez años, mãdo Cortes q̃ lo tuuiessen, criassen y gouernassen dos caualleros de Izcuçan, y vno de Huacacholla. Estando apaziguando esta diferencia y tierra, vinierõ embaxadores de ocho

pueblos

pueblos de la prouincia de Claoxtomaca, que esta lexos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes, y a dar se le, diziendo que no auian muerto Español ninguno, ni tomado armas cõtra el. Era tanta su nombradia, q̃ corria por muchas tierras, y todos lo tenian por mas que hõbre, y assi le veniã a porfia de muchas partidas embaxadas, mas porque no fuerõ de tan a parte como esta, no se cuentan.

La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas, se torno Cortes a Segura, y cada Indio a su casa, sino los que saco de Tlaxcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tan prosperamente. Despacho vn criado suyo a la Vera Cruz, que con quatro nauios, que alli estauan de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domingo por gente, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licẽciado Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiẽcia, dando le cuenta de si, y de lo q̃ auia hecho, despues que echado fue de Mexico, y pidiendo le fauor y ayuda, paraq̃ aq̃l su criado traxesse buen recado y presto. Embio assi mesmo veynte de cauallo, y doziẽtos Españoles, y mucha gẽte de amigos a Zacatami y Xalacinco, tierras sujetas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera Cruz, q̃ estauã dias auia en armas, y auiã muer-

to ciertos Españoles passando por alli. Ellos fue ron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones. Pelearon, y aun que se templarõ, vuo muertes, fuego y saco. Algunos señores, y muchos principales hombres de aquellos pueblos vinieron a Cortes tãto por fuerça como por ruegos a dar se le, pidiendo perdõ y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españoles. El los perdono, y embio amigos, y assi se boluio el exercito. Cortes, por tener la nauidad q̃ era de ay a doze dias en Tlaxcallan, dexo vn capitan con sesenta Españoles en aq̃lla nueua villa de Segura de la frõtera a guardar el passo,, y por amedrẽtar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se cõ veynte de cauallo a dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̃ tenia desseo de ver lo, y hazer con su autoridad muchos señores y capitanes, en lugar de los q̃ auiã muerto de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los quales se declararon los nueuos señores q̃ despues le fueron muy amigos. Al otro dia llego a Tlaxcallan, q̃ ay seis leguas. Dõde fue triunfalmẽte recebido, y cierto el hizo entõces vna jornada dignissima de triũfo. Era ya fallecido su grã amigo Maxixca, cõ las viruelas del negro de Pãfilo de Naruaez, de q̃ hizo sentimiẽto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al major que seria de doze años, nombro por señor del estado del padre, a ruego tambien de la republica, que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar y quitar señorios, y que tanto respeto le tuuiessen o temor, que nadie osasse sin su licencia y voluntad, aceptar la erencia y estado de los padres.

los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera Cruz por velas, xarcia, clauazon, sogas, y las otras cosas necessarias que alla auia de los nauios que echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos Españoles marineros que la hiziessen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cortes, y los Españoles que junto contra Mexico.

ERa tãta la fama de la prosperidad y riqueza de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecçuma, y con la vitoria de Pãfilo de Naruaez, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas se yuan a el de veynte en veynte, y como podian. Aunque muchos fueron que les costo la vida, ca en el camino los mataron hombres de Tepeacac y Xalacinco, segun dicho queda, y otros que por ver los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuian. Todauia llegaron a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho su exercito, y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços y orejas y en otras señales, y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no sauia las cosas de aquella ciudad tan por entero

como desseaua, para proueer se de lo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Moteçuma era señor de Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, hombre astuto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra y echado de Mexico. El qual se fortalecia cō cauas y albarradas, y de muchas maneras de armas, especial de lanças muy largas, como las q̄ se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, q̄ estaua en lo de Huacacholla y Tepeacac, para ofensa de los cauallos y q̄ soltaua los tributos y todo pecho por vn año, y por mas el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores y pueblos a el sujetos si matassen los Españoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con q̄ gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir y aun ofender a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças, si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreza para esperar, y herir con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el catiuo dixo, sino que Cuetlauac era ya fallecido de viruelas, y reinaua Quahutimoccin, sobrino, y no hermano (como algunos dizē) de Moteçuma, hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos, y q̄ embio sus mensajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a sus vassallos, y otros a dar y prometer grādes cosas a los q̄ no lo eran, diziendo quan mas justo era seguir y fauorecer le a el, q̄ no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estranjeros: y defender su antigua religion, que acoger la de los Christianos,

hombres

ombres que se querian hazer señores de lo a-
eno. Y tales, q̃ si no les defendian luego la tier-
a, no se contentarian con la ganar toda, mas q̃
omarian la gẽte por esclauos y la matariã, q̃ assi
e estaua certificado. Mucho animo Quahuti-
moccin los Indios cõtra Españoles cõ estas mẽ-
sajerias, y assi vnos le embiaron ayuda, y otros
se pusieron en armas. Empero muchos dellos
no curaron de aquello: y, o acostauan a los nue-
stros y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por mie
do o por fama de Cortes, o por odio, que a Me
xicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cor-
tes de començar luego la guerra, y camino de
Mexico antes que se resfriassen los Indios, que
le siguian: o los Españoles, que con el buen su-
cesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las
otras prouincias no se acordauan de las islas.
Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de
los suyos segundo dia de nauidad. Hallo quaren
ta de cauallo, y quinientos y quarenta de a pie,
los ochenta con ballestas o escopetas, y nueue
tiros con no mucha poluora. De los cauallos hi
zo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los
peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros
por vna. Nombro capitanes y oficiales del exer
cito, y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los suyos.

MVchas gracias doy a Iesu Christo, her-
manos mios, q̃ os veo ya sanos de vue
stras heridas, y libres de enfermedad.
Plazeme

Plazeme mucho de veros aſsi armados y ganoſos de reboluer ſobre Mexico, a vengar la muerte de nueſtros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual eſpero en Dios hareis en breue tiempo, por ſer de nueſtra a parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ſer voſotros quien ſois, y los enemigos los que ſuelen, y por la fe Chriſtiana, que ymos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros que nos an ſiempre ſeguido, eſtan preſtos y armados para eſta guerra, y con tanta gana de vencer y ſujetar a los Mexicanos, como noſotros. Ca en ello no ſolo les va la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque ſi no vencieſſemos, ellos quedauan perdidos y eſclauos. Que los de Culhua peor los quieren que a noſotros, por nos auer recogido en ſu tierra, a cuya cauſa jamas nos deſampararan, y contino procuraran de ſeruir nos y proueer nos, y aun de atraer ſus vezinos a nueſtro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cumplido, como al principio me lo prometieron, ꝛ yo vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra cien mil hombres para embiar con noſotros, y gran nunero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria y fardaje. Voſotros pues los meſmos ſoys, que ſiempre fuiſtes. Y que ſiendo yo vueſtro capitan, aueys vencido muchas batallas, peleando con ciento y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerça muchas y fuertes ciudades, y ſujetado grandes prouincias, no ſiendo tantos como agora eſtays. Y aun quando en eſta tierra entramos no eramos mas. Ni al preſente ſomos mas meneſter por los muchos

amigos

amigos que tenemos. E ya que no los tuuiesse-
mos,sois tales que sin ellos conquistariades to-
da esta tierra,dando os Dios salud. Que los Es-
pañoles al major temor osan,pelear tienen por
gloria,y vencer por costumbre. Vuestros enemi
gos ni son mas, ni mejores que hasta aqui, se-
gun lo mostraron en Tepeacac, y Huacacholla
Izcuçan,y Xalacinco, aunque tienen otro señor
y capitan, el qual por mas que a hecho, no a po
dido quitar nos la parte y pueblos desta tierra q̃
le tenemos. Antes alla en Mexico donde esta, te
me nuestra ida,y nuestra ventura. Que como to
dos los suyos piensan emos de ser señores de a-
quella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal con-
tada nos seria la muerte de nuestro amigo Mo-
tecçuma, si Quahutimoc quedasse con el reyno.
Y poco nos haria al caso para lo que pretende-
mos todo lo al,si a Mexico no ganamos. Y nue-
stras vitorias serian tristes,si no vẽgamos a nue
stros compañeros y amigos. La causa principal
a que venimos a estas partes, es por ensalçar y
predicar la fe de Christo, aun que juntamente
con ella se nos sigue honra y prouecho, que po
cas vezes cabẽ en vn saco. Derrocamos los ido-
los, estoruamos que no sacrificassen ni comies-
sen hombres,y començamos a conuertir Indios
aq̃llos pocos dias q̃ estuuimos en Mexico. No
es razon q̃ dexemos tanto bien començado: sino
q̃ vamos a do nos llama la fe, y los pecados de
nuestros enemigos, q̃ merecen vn gran açote y
castigo, q̃ si biẽ os açordais, los de aq̃lla ciudad
no contentos de matar infinidad de hõbres,mu-
geres y niños, delante las estatuas en sus sacrifi-
cios

cios por honra de ſus dioſes, y mejor hablando diablos, ſe los comen ſacrificados. Coſa inhumana, y que mucho Dios aborece y caſtiga, y q̃ todos los hõbres de bien, eſpecialmente Chriſtianos, abominan, defienden y caſtigan. Allende deſto cometen ſin pena ni verguença el maldito pecado porque fueron quemadas y aſſoladas aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor ni mejor premio deſſearia nadie aca en el ſuelo, que arrancar eſtos males, y plãtar entre eſtos crueles hombres la fe, publicando el ſanto euangelio? Ea pues, vamos ya, ſiruamos a Dios, honremos nueſtra nacion, engrãdezcamos nueſtro rey, y enriquezcamos noſotros, q̃ para todo es la empreſa de Mexico. Mañana Dios mediãte començaremos.

Todos los Eſpañoles reſpondieron a vna cõ muy grande alegria, que fueſſe mucho en buen hora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenian que luego ſe quiſieran partir, o porque ſon Eſpañoles de tal condicion, o arregoſtados al mando y riquezas de aquella ciudad de q̃ gozaron ocho meſes.

Hizo luego tras eſto pregonar ciertas ordenanças de guerra, tocantes a la buena gouernacion y orden del exercito, que tenia eſcritas. Entre las quales eran eſtas. Que ninguno blaſphemaſſe el ſanto nombre de Dios.

Que no riñeſſe vn Eſpañol con otro.

Que no jugaſſen armas ni cauallo.

Que no forçaſſen mugeres.

Que nadie tomaſſe ropa, ni catiuaſſe Indios, ni hizieſſe correrias, ni ſaqueaſſe, ſin licencia

ſuya

ſuya y acuerdo del cabildo.

Que no injuriaſſen a los Indios de guerra amigos, ni dieſſen a los de carga.

Puſo ſin eſto taſa en el herraje y veſtidos, por los eceſsiuos precios en que eſtauan.

Cortes a los de Tlaxcallan.

OTro dia ſiguiente llamo Cortes todos los ſeñores, capitanes y perſonas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos, que alli eſtauan, y por ſus farautes les dixo:

Señores y amigos mios, ya ſabeis la jornada y camino q̄ hago. Mañana plaziendo a Dios, me tengo de partir a la guerra y cerco de Mexico, y entrar por tierra de mis enemigos y vueſtros. Lo que nos ruego delante todos, es que eſteis ciertos y conſtantes en la amiſtad y concierto, que entre noſotros eſta hecho, como haſta aqui aueys eſtado, y como de voſotros publico y confio. Y porque no podria yo acabar tan preſto eſta guerra ſegun mis deſeños, ni ſegun vueſtro deſſeo, ſin tener eſtos vergantines, que aqui ſe eſtan haziendo, pueſtos ſobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Eſpañoles, que dexo labrando les, con el amor que ſoleis, dando les todo lo que para ſi, y para la obra pidieren. Que yo prometo quitar de ſobre vueſtras ceruizes el yugo de ſeruidumbre que vos tienen pueſto los de Culhua. Y hazer con el Emperador, que os haga muchas y muy crecidas mercedes,

Todos

Todos los Indios, que preſentes eſtauan, hizieron ſemblante y ſeñas que les plazia. y en pocas palabras reſpondieron los ſeñores, que no ſolo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los lleuarian a Mexico, y ſe yrian todos con el a la guerra.

Como ſe apodero de Tezcuco Cortes.

DIa de los Inocẽtes partio Cortes de Tlaxcallan con ſus Eſpañoles muy en ordenança. Fue la ſalida muy de ver, porque ſalieron con el mas de ochenta mil hombres, y los mas dellos con armas y plumajes que dauã gran luſtre al exercito. Pero el no quiſo lleuar los conſigo todos, ſino que eſperaſſen haſta ſer hechos los vergantines, y eſtar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoſo mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierras de enemigos. Todauia lleuo veynte mil dellos, y mas los que fueron meneſter para tirar la artilleria, y para lleuar la comida y fardaje, y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca que eſta ſeys leguas. Y es lugar de Huexocinco, donde los ſeñores de aquella prouincia le acogieron muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna ſierra, que ſi no fuera por la mucha leña perecieran de frio los Indios: y aun con ella paſſaron trabajo ellos y los Eſpañoles. En ſiendo de dia començo a ſubir el puerto, y embio delante quatro peones, y quatro de caua-

llo a

o a deſcubrir,los quales hallaron el camino lle
o de arboles rezien cortados y atraueſſados.
Mas penſando q̃ adelante no eſtaria aſsi, y por
raer buena relacion, anduuieron haſta que no
udieron paſſar,y boluieron a dezir como eſta-
a el camino atajado con muchos y grueſſos pi
os,cipreſſes y otros arboles,y que en ninguna
ianera podrian paſſar los cauallos por el. Cor
s les pregunto ſi auian viſto gente, y como di
eron que no,adelantoſe con todos los de ca-
allo,y con algunos Eſpañoles de pie, y mãdo
los de mas que con todo el exercito y artille-
a,caminaſſen a prieſſa, y que le ſiguieſſen mil
ndios,con los quales començo a quitar los ar
oles del camino. Y como yuan viniendo, los
tros yuan apartando las ramas y troncos,y aſ
limpiaron y deſembaraçaron el camin o,y paſ
la artilleria y cauallos ſin peligro ni daño,aun
ue con trabajo de todos,y cierto ſi los enemi-
os eſtuuieran alli no paſſaran: y ſi paſſaran fue
con mucha perdida de gente y cauallos, por
er aq̃llo fragoſo,y de myu eſpeſſo monte. Mas
llos penſando q̃ no yria por aquella parte nue
ro exercito,contentaron ſe con cegar el camĩ
o,y puſierõ ſe en otros paſſos mas llanos. Que
es caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexi-
o,y Cortes eſcogio el mas aſpero, penſando
que fue, o por que alguno le auiſo que los
nemigos no eſtauan enel. En paſſando aquel
ial paſſo,deſcubrieron las lagunas,dieron gra
ias a Dios, prometierõ de no tornar a tras ſin
anar primero a Mexico, o perder las vidas.
Repararon vn rato,para que todos fueſſen jun

tos al baxar a lo llano y raſo, por que ya los ene
migos hazian muchas ahumadas, y començauan a dar les grita, y a apellidar toda la tierra, y auian llamado a los q̃ guardauan los otros caminos, y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay, y aſsi ſe puſo enellas vn buen eſquadron. Mas Cortes les echo veynte de cauallo, que los alancearon y rompieron. Llegaron luego los de mas Eſpañoles y mataron algunos, deſocuparon el camino, y ſin recebir daño llegaron a Quahutepec, que es juridicion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia perſona, pero cerca del eſtauan mas de cien mil hombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los ſeñores de Mexico y Tezcuco contra los nueſtros. Por lo qual Cortes hizo ronda y vela de prima, con diez de cauallo. Apercibio ſu gente, y eſtuuo alerta: pero los contrarios eſtuuieron quedos. Otro dia por la mañana ſalio de alli para Tezcuco, q̃ eſta a tres leguas, y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro Indios del pueblo hombres principales, cõ vna vanderilla en vna vara de oro de haſta quatro marcos, que es ſeñal de paz, y le dixeron como Coacnacoyocin ſu ſeñor los embiaua a rogar le, que no hizieſſe daño en ſu tierra, y a ofrecer ſe le, y a que ſe fueſſe con todo ſu exercito a ſe apoſentar a la ciudad, q̃ alla ſeria muy biẽ hoſpedado. Cortes holgo con la embaxada, aun q̃ le parecio fingida. Saludo al vno dellos, q̃ lo conocia, y reſpondio les que no venia para hazer mal ſino bien, y q̃ el recebiria y ternia por amigo al ſeñor, y a todos
ellos

ellos con tal que le boluiessen lo que auian tomado a quarenta y cinco Españoles, y trezientos Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar, y se auia tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y Huaxuta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el y todos los suyos bien proueydos. Derribo los ydolos. Fuese luego a la ciudad, y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. Aperciuiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir y adereçar sus aposentos, y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la desamparauan los vezinos, y se yuan con sus hatos vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veynte mil o mas barquillas que andauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pudo. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezaualpilcintli su amado señor, y q̃ le hazia su rey, pues Coacnacoyocin estaua cõ los enemigos, y auia muerto malamẽte a Cucuzca su hermano y señor.

por codicia de reynar, y a persuasion de Quahu-
timoccin enemigo mortal de Españoles. Los de
Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo
señor, y a poblar la ciudad, y en breue estuuo tã
poblada como antes. Y como no recibian da-
ño de los Españoles, seruian en quanto les era
mandado, y el don Fernando fue siempre ami-
go de Españoles. Aprendio nuestra lengua. To-
mo aquel nombre por Cortes q̃ fue su padrino
de pila. De alli a pocos dias viniero͂ los de Qua-
hutichan, Huaxuta, y Autenco a se dar, pidien-
do perdon si en algo auian errado. Cortes los
recibio, perdono y acabo con ellos que se tor-
nassen a sus casas, con hijos mugeres y hazien-
das, que tambien ellos se eran ydos a la sierra y
a Mexico. Quahutimoc, Coacnacoyo, y los o-
tros señores de Culhua, embiaron a reñir y re-
prehender a estos tres pueblos: porque se auiã
dado a los Christianos. Ellos prendieron y tra-
xeron los mensajeros a Cortes, y el se informo
dellos de las cosas de Mexico, y los embio a ro-
gar a sus señores con la paz y amistad. Mas po-
co le aprouecho, ca estauan muy determinados
en la guerra. Anduuieron entonces ciertos ami-
gos de Diego Velazquez por amotinar la gen-
te, para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes.
el lo supo, y los prẽdio, y tomo sus dichos. Por
la confession que hizieron, condeno a muerte
a Antonio de Villafaña, natural de çamora, por
amotinador, y assecuto la sentencia, con lo qual
cesso el castigo, y el motin.

El

El combate de Iztac-palapan.

OCho dias eſtuuo Cortes ſin ſalir de Tezcuco,fortaleciendo la caſa,en que poſaua,que toda la ciudad, por ſer grandiſsima,no podia,y baſteciendoſe,por ſi lo cercaſſen los enemigos. Y deſpues, como no le acometian,tomo quinze de cauallo, dozientos Eſpañoles,en que auia diez eſcopetas y treynta balleſtas,y haſta cinco mil amigos , y fueſe la orilla adelãte de la laguna a Iztacpalapan derecho, que eſta cinco leguas de alli Los de la ciudad fueron auiſados por los de la guarnició de Culhua, con humos que hizieron de las atalayas, como yuan ſobre ellos Eſpañoles , y metieron ſu ropa y las mugeres y niños en las caſas que eſtan dentro en la agua . Embiaron gran flota de acalles,y ſalieron al camino dos leguas muchos,y a ſu manera bien armados,y hechos eſquadrones. No pelearõ a hecho,ſino tornaronſe al pueblo eſcaramuçando , con penſamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Eſpañoles ſe metierõ a rebueltas dẽtro, q̃ era lo que querian,y pelearon reziamente haſta echar los vezinos a la agua,donde muchos dellos ſe ahogaron.Mas como ſon nadadores,y no les daua ſino a los pechos, y tenian muchas barcas, que los recogian,no murieron tantos como ſe penſaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de ſeys mil,y ſi la noche no los deſpartiera mataran hartos mas . Los Eſpañoles ouieron algun deſpojo , puſieron fuego a muchas caſas,

y començaronse de aposentar . Mas Cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los de la ciudad auian abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo cubria todo. Y cierto si aquella noche se quedaran alli, no escapaua hombre de su compañia. Y aun cō toda la prissa que se dio, eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdiose todo el despojo, y ahogaronse algunos de Tlaxcallan. Tras este peligro tuuieron muy mala noche de frio, como estauan mojados, y de comida, como no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la mañana, y fue les forçado yrse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra, y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos quese acogian luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, q̃ eran muchos. Y asi llegarō a Tezcuco cō grandisimo trabajo y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos, y vn Español, que creo fue el primero que murio peleando enel campo. Cortes estuuo triste aquella noche, pensando q̃ con la jornada passada dexaua mucho animo a los enemigos, y miedo a otros, que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan, dōde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun atras se dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco o seys leguas de Tezcuco, a pedir perdō por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio, y a rogarle los amparasse de los de Culhua, que los

los amenazauan y maltratauã,como haziã a to
dos los que se le dauã. Cortes, aun que los loo
y agradecio aquello, dixo: Que si no le trayan a-
tados los mensajeros de Mexico ,ni los perdo-
naria,ni recibiria. Tras estos de Otompan auisa
ron a Cortes como querian los de la prouincia
de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le,si-
no que no les dexaua la guarnicion de Cul-
hua, que estaua alli en su tierra . El despacho
luego a Gonçalo de Sandoual con veynte caua
llos, y dozientos peones Españoles, que fuesse
a tomar a los de Chalco, y a echar a los de Cul
hua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que
auia mucho que no sabia delos Españoles, que
alla estauan, por tener los enemigos atajado el
camino. Fue pues Sandoual con su compañia.
Lo primero procuro de poner en saluo las car-
tas y mensajeros de Cortes, y encaminar a mu-
chos Tlaxcaltecas q̃ fuessen seguros a sus casas
con la ropa que lleuauan ganada, y luego jun-
tar se con los de Chalco. Mas como dellos se a-
parto, los acometieron enemigos, mataron al-
gunos, y robaron les buena parte del despojo.
Tuuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla
y remedio mucho daño desbaratãdo y siguien-
do los contrarios, y asi pudieron yr a Tlaxca-
llan, y ala Vera Cruz. Iunto se luego con los de
Chalco, que sabiendo su venida, estauan en ar-
mas aguardandole. Dieron todos juntos sobre
los de Culhua, q̃ pelearon mucho y muy bien.
Mas al cabo fueron vencidos, y muchos dellos
muertos. Quemaron les los ranchos ,y saquea-
ron se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tez

cuco. Vinieron con el vnos hijos del ſeñor d Chalco. Traxeron a Cortes haſta quatro cien tos peſos de oro en pieças, y llorando ſe deſcu paron, y dixeron como ſu padre quãdo murio les mando q̃ ſe dieſſen a el. Cortes los conſolo. Agradecioles ſu deſſeo, confirmo les el eſtado, y dioles al meſmo Sandoual, que los acompañaſſe haſta ſu caſa.

Los Eſpañoles que ſacrificaron en Tezcuco.

YVa Cortes ganando de cada dia fuerças y reputacion, y acudian a el todos los q̃ no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y aſsi a dos dias de como hizo ſeñor de Tezcuco a don Fernando, vinieron los ſeñores de Huaxuta y Quahutichan q̃ ya eran amigos, a dezir le que venia ſobrellos todo el poder de Mexicanos, que ſi lleuarian ſus hijos y hazienda a la ſierra, o los traerian a do el eſtaua: tanto era ſu temor. El los esforço y rogo que ſe eſtuuieſſen quedos en ſus caſas, y no tuuieſſen miedo ſino apercebimiento y eſpias. Que de que los enemigos vinieſſen, holgaua el, por eſſo que le auiſaſſen, y verian como los caſtigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como ſe penſaua, ſino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Eſpañoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y doziẽtos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque ſe acogian a la agua. Quemo algunos pueblos,

blos,do ſe recogian los de Mexico, y tornoſe a Tezcuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon, y a rogarle no los deſtruieſſe, y que no acogerian mas a hombre de Culhua. Por eſta embaxada hizierõ caſtigo en ellos los de Mexico, y muchos parecieron deſpues deſcalabrados delante de Cortes para que los vengaſſe. Tambien embiaron los de Chalco por ſocorro, que los deſtruyan Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no ſe lo podia dar de Eſpañoles, ſino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos, y dar les eſperança que preſto iria el. No eſtauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouinçias ſin Eſpañoles, pero todauia pidieron cartas para que lo hizieſſen. Eſtando en eſto llegaron hombres de Tlaxcallan, a dezir a Cortes como eſtauan acabados los vergantines, y ſi auia meneſter gente, porque de poco aca auian viſto mas ahumadas y ſeñales de guerra, que nunca. El entonces los puſo con los de Chalco, y les rogo dixeſſen de ſu parte a los ſeñores y capitanes, que oluidaſſen lo paſſado y fueſſen ſus amigos, y les ayudaſſen contra Mexicanos, qne en ello le harian muy gran plazer, y de alli adelante fueron muy buenos amigos y ſe ayudaron vnos a otros. Vino aſsi meſmo de la Vera Cruz vn Eſpañol cõ nuena que auian deſembarcado treinta Eſpañoles ſin los marineros de la nao, y ocho cauallos, y q̃ traian mucha poluora y balleſtas y eſcopetas. Por lo qual hizieron alegrias los nueſtros, y lue

go embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoual,con dozientos Españoles,y cõ quinze de cauallo. Mando le que de camino destruyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos,quãdo estaua Mexico cercada. El qual lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tlaxcallã.Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcuco,sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. Ca mayor pena merecian que los otros, porque los sacrificaron y comieron, y derramaron la sangre por las paredes, haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Dessollaron tambien los cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los con las herraduras que tenian en el templo mayor,y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoual fue alla determinado de combatir y assolar aquel lugar, asi por que se lo mando Cortes, como porque hallo antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa, Aqui estuuo preso el sinuentura de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco de cauallo. Los de aquel lugar(aun que eran muchos) lo dexaron y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron detras siguiẽdo, mataron, y prendieron muchos, especial niños y mugeres,que no podian andar,y que se dauan por esclauos,y a misericordia. Viendo pues tan poca resistencia, y que llorauã las mugeres por sus maridos,y los hijos por sus padres, vuieron compasion los Españoles, ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los

hombres,

hombres, y perdonaron los, con juramento que hizieron de ſeruir los,y ſer les leales, Y anſi ſe vengo la muerte de aquellos quarenta y cinco Eſpañoles.Preguntados como tomaron tantos Chriſtianos ſin que ſe defendieſſen, ni eſcapaſſe hombre de todos ellos, dixeron que ſe auian pueſto en celada muchos delante vn mal paſſo vna cueſta arriba que tenia eſtrecho el camino.Donde por de tras los acometieron, y como yuan vno a vno, y los cauallos de dieſtro,y no ſe podian rodear, ni aprouechar de las eſpadas, los prendieron ligeramente a todos, y los embiaron a Tezcuco, donde (como arriba dixe)fueron ſacrificados, en vengança de la priſion de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

REduzidos y caſtigados los que prendieron a los Eſpañoles, camino Sandoual para Tlaxcallan, y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines. La tablazon y clauaçon de los quales, trayan ocho mil hombres a cueſtas. Venian en ſu guarda veynte mil ſoldados, y otros mil con vituallas y para ſeruicio de todos. Como Sandoual llego, dixeron los carpinteros Eſpañoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, y no ſabian lo que les podria acontecer, que fueſſe delante la ligaçon. Y atras la tablaçon por ſer coſa de mas peſo y embaraço. Todos dixeron

dixerõ que era bien, y que se hiziesse assi, saluo es Chichimecatetl, señor muy principal, hombre esforçado, y capitan de diez mil, q̃ lleuauan la delantera y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta, q̃ le echassen atras, yendo el delantero. Sobre esto dixo buenas cosas, mas en fin se vuo de mudar, y quedar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tãbien principales, tomaron la vanguardan con otros diez mil. Pusieron se en medio los tamemes, y los q̃ lleuauan la fusta, y aparejo de los vergantines. Delante destos dos capitanes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo. Y tras de toda la gente Sandoual, con los otros Españoles, y siete cauallos, y si Chichimecatetl estuuo rezio de primero, mas lo estuuo porque no quedassen con el los Españoles, diziendo, q̃ o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los esquadrones de la manera que oystes, caminaron para Tezcuco a las mayores vozes, chiflos y relinchos del mundo, y gritando Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlaxcallan y España. Al quarto dia entraron en Tezcuco por ordenança al son de muchos atabales caracoles, y otros tales instrumentos de musica. Pusieron se para entrar penachos y mantas limpias, y ciertamẽte fue gentil entrada, que como era luzida gente parecio muy bien, y como eran muchos, tardaron seys horas a entrar, sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino Cortes los salio a recebir. Dio las gracias a los señores, y aposento toda la gẽte muy bien.

La vista que dio Cortes a Mexico.

REposaron quatro dias, y luego mando Cortes a los maestros que armassen y clauassen los vergantines a priessa. Y q̃ se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna, sin peligro de q̃brar se primero. Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico, salio con ellos, y con veynte y cinco cauallos, y trezientos Españoles, en que auia cinquenta escopeteros y ballesteros. Lleuo tambien seys tyros. A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos, el qual rompieron los de cauallo. Acudierõ luego los de pie, y desbarataron lo. Fueron enel alcance los Tlaxcaltecas, y mataron quantos pudieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron, sino assentaron su real en el campo, y durmieron aquella noche cõ cuydado y auiso, porque auia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca, y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Tezcuco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna, y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los cauallos. Los del pueblo les dauan grita, y se burlauan de verlos andar por aquellos royos. Tirauan les flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltãdo, y como mejor pudieron, passaron las acequias, comba-

tieron

tieron el lugar, entraron aun q̃ con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli, sino fueron se a dormir vna legua adelante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmierõ en Huatullan, lugar grãde mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenanioacan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio, entraron dentro, mataron muchos, y lançarõ fuera a todos. Y como sobreuino la noche, recogieron se con tiempo a vna muy gran casa, y en amaneciẽdo se saq̃o el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño y muerte de algunos Españoles, q̃ hizieron quando salian huyendo de Mexico. Seys dias estuuieron los nuestros alli, q̃ ninguno passo sin escaramuçar con los enemigos, y muchos con gran rebato, y con tanta grita, segun lo an de costumbre, que espantaua oirlos. Los de Tlaxcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleãdo, y como los contrarios eran valientes auia que ver. Especial quando se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenazas ⁊ injurias, que quien los entẽdia muria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear: y por coger en ella los Españoles fingian huyr, Otras vezes los combidauan a la ciudad, diziendo: Entrad hõbres a holgaros. Vnos dezian: Aqui morireys como antaño. Otros: I os a vuestra tierra, q̃ no ay otro Motecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn

dia

dia entre ſemejantes platicas a vna puente que eſtaua alçada. Hizo ſeñas de habla, y dixo: Si eſta ay el ſeñor, quiero le hablar. Reſpōdierō: Todos los que veys ſon ſeñores, dezid lo q̃ quereis. Y como no eſtaua callo, y ellos lo deshonraron. Tras eſto les dixo vn Eſpañol, q̃ los tenian cercados, y ſe moririan de hambre, que ſe dieſſen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuuieſſen, comeriã de los Eſpañoles y Tlaxcaltecas que mataſſen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli: diziendo: Comed voſotros ſi teneis hambre, q̃ noſotros ninguna gracias a nueſtros dioſes, y tira os de ay ſino morireis. Y luego començarō a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimoccin, y por que todos los lugares eſtauan ſin gente, torno ſe para Tezcuco caſi por el camino que vino. Los enemigos, que le vieron boluer aſsi, creyeron que de miedo. Y juntaron ſe infinitos dellos a dar le carga, y dieron ſe la bien complidamente. El quiſo vn dia caſtigar ſu locura, y embio delante todo el exercito, y la infanteria Eſpañola con cinco de cauallo. Hizo a otros ſeis de cauallo poner ſe en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el eſcōdio ſe cō los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauallos, arremeten deſmandados a nueſtro eſcuadron. Salio Cortes y en paſſando, y diziẽdo Santiago, y a ellos: ſan Pedro, y a ellos, que era la ſeñal para los de cauallo. Y como los tomarō de traues, y por las eſpaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, ſiguieron los dos le-

guas

guas por vn buen llano, y mataron muy mu-chos. Y con tal vitoria entraron y durmierõ en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan oſtigados de aquella emboſcada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos ſeñores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornarſe, y fueron ſe muy vfanos y vitorioſos, y los ſuyos ricos, y cargados de ſal y ropa, que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan.

VIendo Mexicanos que les yua mal con Eſpañoles, auian las con los de Chalco que era tierra muy importante, y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. Los de Chalco llamarõ a los de Huexocinco y Huacacholla, que les ayudaſſen: y pidieron a Cortes Eſpañoles. El les embio trezientos, y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztepec, donde eſtaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegaſſen les ſalieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo reſiſtir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, ſe metieron en el lugar, y los nueſtros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda que defender no reparauã. Los Eſpañoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buſcauan ropa por las

casas. Estando asi oyeron el ruydo y grita que
trayan los contrarios por las calles y plaça del
pueblo. Salieron a ellos, pelearon y a puras lan-
çadas los echaron otra vez fuera, y los siguierõ
vna gran legua, donde hizieron gran matança.
Dos dias estuuieron alli los nuestros. Y luego
fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente
de Mexico. Requirierõ les con la paz, mas ellos
(como estauan en lugar alto y fuerte, y malo pa
ra cauallos) no escucharon, antes tirauã piedras
y saetas, amenazando a los de Chalco. Los In-
dios nuestros amigos, aun que eran muchos,
no osauan acometer. Los Españoles arremetie
ron llamando Santiago, y subieron al lugar, y
tomaron lo, por mas fuerte y defendido q̃ fue.
Es verdad que quedaron muchos dellos heri-
dos de piedras y varas. Entraron tras ellos los
de Chalco, y sus aliados, τ hizieron grandissima
carniceria de los de Culhua y vezinos. Otros
muchos se despeñaron a vn rio, que por alli pas
sa. En fin pocos escaparon de la muerte, y asi
fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los
nuestros padecieron este dia muy gran sed, asi
del calor y trabajo del pelear, como porque a-
quel rio estuuo tinto en sangre, y no pudieron
beuer del por vn buen espacio de tiempo, y no
auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco,
y los otros cada vno a su casa. Mucho sintieron
en Mexico la perdida de tantos hombres, y tan
fuerte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco
nueuo exercito, mandando le diesse batalla an-
tes q̃ Españoles lo supiessen. Aquel exercito se
dio tanta prissa en hazer lo, q̃ Quahutimoccin

ſe mandara,que no dio lugar a ſus enemigos
eſperar ſocorro de Cortes como lo pidian y
perauan.Mas los de Chalco ſe juntaron todo
aguardaron la batalla,y gentilmente la venci
ron con ayuda de vezinos.Mataro muchos M
xicanos,y prendieron quarenta,entre los qu
les fue vn capitan, y alançaron de ſu tierra l
enemigos.Tanto por mayor ſe tuuo eſta vit
ria,quanto menos ſe penſaua.Gonçalo de Sa
doual torno con los meſmos Eſpañoles q̃ pr
mero a Chalco. Dio ſe priſſa por llegar antes
la batalla ſe dieſſe,mas quando llego,ya era d
da y vencida,y aſsi ſe boluio luego con los qu
renta priſioneros.Con eſtas vitorias de Cha
co,quedo libre y ſeguro el camino de Mexico
la Vera Cruz.Y luego vinieron a Tezcuco lo
Eſpañoles y cauallos q̃ arriba dixe, y truxero
muchas balleſtas,eſcopetas,poluora, y pelota
y otras coſas de Eſpaña,de que nueſtro exerc
to recibio tanto plazer,quanta neceſsidad ten
y dixeron,como auian llegado otras tres nao
con alguna gente y cauallos.

El peligro que los nue-
ſtros paſſaron en tomar dos peñoles.

CORtes ſe informo de aq̃llos quareta pr
ſos que traxo Sandoual, de las coſas d
Mexico y de Quahutimoc: y entendio
dellos la determinacion que tenian para defen
der ſe,y no ſer amigos de Chriſtianos. Y pare
ciendo le larga y dificultoſa guerra, quiſiera cõ
ellos antes paz que enemiſtad, y por deſcanſa

y nc

y no andar cada dia en peligro, rogo les q̃ fuessen a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar ni destruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan yr con tal mensage sauiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos que fuessen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las auian de entender, sino para credito y seguro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz, mas la rehusauã ellos, pensando que de flaqueza lo hazia, y por tomar le las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisarõ dello a Cortês, pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaron le vn paño de algodon pintado de los pueblos y gente que sobre ellos venia, y los caminos q̃ trayã. El les dixo q̃ yria en persona de alli a diez dias, que antes no podia, por ser viernes santo, y luego la pascua de su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardarõ. Al tercer dia de pascua vinieron otros mensageros a dar prissa por socorro, que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiẽpo se dierõ los pueblos de Accapã, Mixcalcinco, Nahutlan, y otros sus vezinos. Dixerõ q̃ nunca auiã muerto Español, y traxerõ por presente ropa de algodõ. Cortes los recibio, trato y despidio alegremẽte: y en breue, porq̃ estaua de partida para Chalco. Y luego se partio cõ treynta de cauallo, y treziẽtos cõpañeros, de q̃ hizo capitan a Gonçalo de Sandoual, Lleuo assi mesmo veinte mil amigos de

Tlaxcallan y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalma
nalco: donde por ser frontera de Mexico, ten
su guarnicion los de Chalco. Al otro dia se
juntaron mas de otros quarenta mil. Y al sigu
te supo como los enemigos le esperauan en
cãpo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas d
pues de medio dia llego a vn peñol muy alto
agro, en cuya cũbre estauã infinitas mugeres
niños, y a las haldas mucha gẽte de guerra, q̃ e
descubriendo el exercito de Españoles, hizier
de lo alto ahumadas, y dierõ tãtos alaridos la
mugeres, q̃ fue cosa marauillosa, y los hõbres,
mas a lo baxo estauan, començaron a tirar va
ras, piedras y flechas, con q̃ luego hizierõ dañ
en los q̃ cerca llegaron, y q̃ descalabrados se hi
zieron atras. Combatir tan fuerte cosa, era loc
ra: retirar se, parecia cobardia: y por no mostra
poco animo, y por ver si de miedo o hãbre se d
rian, acometieron el peñol por tres partes. Chr
stoual del Corral, alferez de setenta Españole
de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro
Iuan Rodriguez de Villa fuerte con cinquent
por otra, y Francisco Verdugo con otros cin
quenta por otra. Todos estos lleuauan espada
y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo s
ñal vna trompeta, y siguierõ a los primeros A
dres de Mojaraz, y Martin de Hircio, con cada
quarẽta Españoles, de q̃ tambiẽ eran capitanes
y Cortes con los demas. Ganaron dos bueltas
del peñon, y baxaronse hechos pedaços, ca no
se podian tener con las manos y pies, quanto
mas pelear y subir. Tanto era de aspera la subi-
da. Murieron dos Españoles, y quedaron heri-
dos

dos mas de veynte, y todo fue con piedras y pedaços delos cantos que de arriba arrojauan y se quebrauan, y aun si los Indios tuuieran algun ingenio, no dexaran Español sano. Ya quando los nuestros dexaron el peñol, y se remolinarõ para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo, y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo que estauan a pie, caualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro hora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio: y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruydo, cõ vozinas, atabales y griteria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco y fuerte del peñol, y era todo el harto rezio de combatir y tomar. Pero tenia dos padrastros cerca, en que estauan hombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tentar los padrastros, y començo a subir la sierra. Los que los guardauan los dexaron, y se fuerõ al peñol, pensando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto, mando a vn capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el mas agro, y cercano padrastro. Y el con los de mas arremetio al peñol, ganole vna buelta, y subio

bien alto . Y vn capitan puſo ſu vandera en l
mas alto del cerro, y deſparo las balleſtas y e
copetas que lleuaua, con que hizo mas mied
que daño. Ca los Indios ſe marauillaron, y so
taron luego las armas enel ſuelo , que es ſeñ
de rendir ſe, y dieronſe. Cortes les moſtro al
gre roſtro, y mando que no ſe les hizieſſe m
ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad , em
biaron a dezir a los del otro peñol que ſe die
ſen a los Eſpañoles que eran buenos , y tenia
alas para ſubir adonde querian. Por eſtas raz
nes o por la falta que de agua tenian , o por
ſe ſeguros a ſus caſas , vinieron luego a dar ſe
Cortes, y a pedir perdon por los dos Eſpaño
les que mataran. El los perdono de grado, y h
go mucho que ſe le dieſſen aquellos, que cõ v
toria eſtauan , por que era ganar mucha fam
con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco

Estuuo alli dos dias, embio los heridos
Tezcuco, y el partio ſe para Huaxtepe
que tenia mucha gente de Culhua e
guarnicion . Durmio con todo ſu exercito e
vna caſa de plazer y huerta que tiene vna legu
y eſta de piedra muy bien y cercada , y que la a
trauieſſa por medio vn gentil rio. Los del luga
huyeron como fue dia, y los nueſtros corrier
tras ellos haſta Xilotepec, que eſtaua deſcuyda
do de aquel ſobre ſalto. Entraron, mataron alg
nos, y tomaron muchas mugeres , mochacho
y viejos que huyr no pudieron. Eſpero Corte
do

los dias a ver si vernia el señor, y como no vi-
io, puso fuego al lugar. Estando alli se le dierõ
os de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahuna
iac, lugar fuerte y grande, cercado de barran-
cas hondas. No tiene entrada para cauallos si-
io por dos partes, y aquellas con puentes leua
lizas. Por el camino que los nuestros fuerõ, no
podian entrar a cauallo sin arrodear legua y me
lia, que era muy gran trabajo y peligro. Estauã
an cerca que hablauan con los del lugar, y tira-
ianse vnos a otros piedras y saetas. Cortes les
equirio de paz, ellos respondieron de guerra.
Entre estas platicas passo el barranco vn Tlax-
alteca, sin ser visto, por vn passo muy peligro-
o, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Es
pañoles, y luego otros muchos, siguiendo to-
los las pisadas del primero. Entraron en el lu-
iar, llegaron a donde estauan los vezinos pe-
eando con Cortes, y a cuchilladas los hizierõ
uyr, atonitos de ver que les auian entrado,
que lo tenian por impossible, huyeron con esto
la sierra. E ya quando el exercito entro, esta-
a quemado lo mas del lugar. A la tarde vino
l señor con algunos principales a dar se, ofre-
iendo su persona y hazienda contra Mexica-
os. De Coahunauac fue Cortes a dormir sie
e leguas a vnas estancias por tierra despobla-
a y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed y
rabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad
muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezi-
os, y otra mucha gente de Mexico alçaron las
uentes, rõpieron las acequias, y pusierõ se a de
enderla, creyendo que podrian por ser ellos

muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apear los de cauallo, llego con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada. Y tanta prissa dio a los enemigos con escopetas y ballestas, que aunque muchos eran la desampararon, y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora que pelearon auian ganado la principal y mas fuerte puente dela ciudad. Los que la defendian se recogierõ a la agua en barcas, y pelearõ hasta la noche, vnos demãdãdo paz, otros guerra, y todo era ardid para entre tanto alçar su ropilla, y que les viniesse socorro de Mexico, que no estaua de alli mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, por do los nuestros entraron. Cortes no podia pensar al principio porque vnos pediã paz, y otros no, pero luego cayo enla cuenta, y con los cauallos dio en los que que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salio tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn cauallo con sola espada y rodela, y peleauan con el cauallero, y sino por vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes, q̃ cayo su cauallo de cansado, como auia gran pieça que peleaua. Llego en esto la infanteria Española, y huyeron los enemigos. En la ciudad matarõ dos Españoles, que se desmandaron solos a robar. No siguieron el alcançe, sino tornaron se luego al lugar a descansar, y cerrar lo roto de la calçada con piedras y adoues. Como en Mexico se supo esto, embio Quahutimoc
vn

vn gran batallon de gente por tierra, y dos mil barcas por agua, con doze mil hombres dentro, pẽsando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre para ver la gente, y con que orden venia, y por donde combatirian la ciudad: marauillo se de tanto barco y gente que cubrian agua y tierra: Repartio los Españoles a la guarda y defensa del pueblo y calçada, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogiessen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Veniã los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro, esgrimiendo por el ayre, y diziendo: Aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma, no tenemos aquien temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros, y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a prissa. Cortes arremetio a ellos con sus cauallos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiose hazia el cerro que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los cõtrarios mando a parte de los suyos, que subiessen por de tras, y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan, huyeron de los que subian, y dieron en los cauallos, a cuyos pies murieron en chico rato quinientos de-

llos Descāso Cortes alli vn poco, embio por ciē Españoles, y como vinieron peleo con otro grā escuadron de Mexicanos q̄ venia de tras, Desbarato lo tābien, y metiose en el lugar, por q̄ lo cōbatiā por tierra y agua reziamēte, y cō su llegada se retirarō. Los Españoles q̄ lo defendian mataron muchos cōtrarios, y tomarō dos espadas de las nuestras. Vieronse en peligro por q̄ los apretaron mucho aq̄llos capitanes Mexicanos, y por q̄ se les acabaron las saetas y almacen. Apenas se auian estos ido, quando entraron otros por la calçada con los majores gritos del mundo. Fueron a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entraron por medio dellos con los cauallos, y echaron infinitos al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, ecepto donde passauā los suyos. Estuuo alli tres dias que ninguno dexo de pelear. Partio se al quarto, y fue a Culhuacā, q̄ esta dos leguas. Salieron le al camino los de Xochmilco, mas el los castigo. Estaua Culhuacan despoblada, como otros muchos lugares de la laguna. Mas por que pensaua poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando idolos, y mirando el sitio para el real, y donde poner los vergantines, que tuuiessen buena guarida. Dio vista a Mexico con dozientos Españoles, y cinco de cauallo. Combatio vna albarrada, y aun que se la defendieron reziamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torno se con tanto para Tezcuco, por q̄ ya auia dado buelta a la laguna, y visto la

dis-

diſpoſicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua , donde murieron muchos Indios de vna y otra parte , pero lo dicho es lo principal.

De la çanja que Cortes hizo para echar los vergantines al agua.

QVando Cortes a Tezcuco llego, hallo muchos Eſpañoles nueuamente venidos a ſeguirle en aquella guerra , que con grandſsima fama començaua . Los quales auian traido muchas armas y cauallos , y dezian como todos los otros que en las iſlas eſtauan, morian por venir a ſeruirle: mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos . Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian aſsi meſmo de muchos pueblos a ofrecerſe , vnos por miedo de no ſer deſtruidos , otros por odio que a Mexicanos tenian , y deſta manera tenia Cortes buen numero de Eſpañoles, y grandiſsima abundancia de Indios . El capitan de Segura dela frõtera embio a Cortes vna carta, que auia recebido de vn Eſpañol , la qual en ſuma contenia : Nobles ſeñores, dos o tres vezes os he eſcrito, y no he auido reſpueſta , creo ni deſta la terne . Los de Culhua andan por eſta tierra haziendo guerra y mal . An nos acometido, hemos los vẽcido. Eſta prouincia deſſea ver a Cortes , y dar ſe le . Tiene neceſsidad de Eſpañoles, embialde treynta. No le embio Cor-
tes

tes los treynta Españoles que pidia, por que luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia, a calar los secretos de la tierra, y a descubrir oro y hazer granjerias, aquien el señor de aquella prouincia hiziera capitan contra los de Culhua sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles consigo desde que Motecçuma murio, empero el quedaua siempre el vencedor por industria y essfuerço deste Español. El qual como supo que auia Españoles en Tepeacac, escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegrarõ los nuestros por estar viuos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte, y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablauan sino en como auian escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça, auian matado Indios a todos los otros que en granjerias y minas estauan. Apressuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el, haziendo pertrechos para escalar y combatir, y acarreando vituallas. Dio muy gran prissa en clauar y acabar los vergantines, y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies y mas, y dos estados honda, dõde menos, que tanto fundo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna, y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar: Guiose por vna acequia de regadio, que los Indios
tenian

tenian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta, trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con estopa y algodon, y a falta de seuo y azeite, que pez ya dixe como la hizieron, los brearon (segũ algunos) con sain de hombre. No que para esto los matassen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que acostumbrados de sus sacrificios son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seis con cauallos, los ciento y deziocho con ballestas y escopetas, y los de mas con picas y rodelas o alauardas, sin las espadas y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coraças y jacos. Hallo assi mismo tres tiros gruessos de fierro colado, y quinze pequeños de bronze, con diez quintales de poluora y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas y municion de España con q̃ Cortes cerco a Mexico, el mas grande y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo, y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças de guerra, rogando a todos que las guardassen y cumpliessen. Y dixo les, monstrando con el dedo los vergantines, que estauan en la çanja metidos.

Hermanos y compañeros myos, ya veys acabados y puestos a punto aquellos vergantines,

y bien ſabeis quanto trabajo nos cueſta, y quan ta coſta y ſudor a nueſtros amigos haſta auer los pueſto alli. Muy gran parte de la eſperança, que tengo de tomar en breue a Mexico, eſta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos de preſto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tãto daño a los enemigos, quanto con el exercito de tierra: ca menos puedẽ viuir ſin ellas, que ſin comer. Cien mil amigos tengo para ſitiar a Mexico, que ſon (ſegun ya conoceys) los mas dieſtros y valientes hombres deſtas partes. Para que no vos falte la comida eſta proueydo complidiſsimamente. Lo que a voſotros toca es pelear como ſoleys, y rogar a Dios por ſalud y vitoria, pues es ſuya la guerra.

El exercito de Cortes

para cercar a Mexico.

HIzo luego al ſiguiente dia menſageros a las prouincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Cholclla, Chalco, y otros pueblos para que todos vinieſſen dentro de diez dias a Tezcuco con ſus armas, y los otros aparejos neceſſarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y eſtaua todo lo al a punto, y los Eſpañoles tan ganoſos de verſe ſobre aquella ciudad, que no eſperarian vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no ſe puſieſſe el cerco en ſu auſencia, vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de ſeſenta mil hombres,

bres, la mas luzida y armada gente q̃ podia ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes los salio a ver y recebir, y los aposento muy bien. El segundo dia de pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestres de campo, entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluarado, que fue el vno, dio treynta de cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pusiesse real en Tlacopan. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitã, treynta y tres Españoles a cauallo, cientiochenta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con q̃ estuuiesse en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, q̃ fue el otro maestre de cãpo, dio veynte y tres cauallos, ciẽto y sesenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil hõbres de Chalco, Cholollа, Huexocinco, y otras partes, con que fuesse a destruir a Iztacpalapan, y luego a tomar asiento do mejor le paresciesse para real. En cada vergantin puso vn tiro, seys escopetas o ballestas, y veynte y tres Españoles, hombres, casi los mas diestros en mar. Nõbro capitanes y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su compañia, q̃ yuan por tierra murmurarõ, pensando q̃ corrian ellos mayor peligro. Y asi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requirimiento, porq̃ allende de ser mas peligroso pelear por agua, conuenia poner mayor cuidado en los vergantines y batalla naual, q̃ no auiã visto, q̃ en la de tierra, pues se auiã hallado en

muchas. Aſsi ſe partieron Aluarado y Chriſto-
ual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a
Acolman, donde tuuieron entrambos gran dife
rencia ſobre el apoſento, y ſi Cortes no embiara
luego aquella noche vna perſona que los apazi
guo, vuiera mucha eſcandalo, y aun muertes.
Durmieron el otro dia en Xilotepec, que eſtaua
deſpoblada. Al tercero entraron bien temprano
en Tlacopan, que tambien eſtaua, como todos
los pueblos de la coſta de la laguna, deſierto. A-
poſentarõ ſe en las caſas del ſeñor, y los de Tlax-
callan dieron viſta a Mexico por la calçada, y
pelearon con los enemigos haſta que la noche
los deſpartio. Otro dia que ſe contaron treze de
Mayo, fue Chriſtoual de Olid a Chapultepec.
Quebro los caños de la fuente, y quito el agua a
Mexico, como Cortes ſe lo mandara, a peſar de
los contrarios, que reziamente ſe lo defendian,
peleando por agua y tierra. Muy gran daño re-
cibieron en quitar les eſta fuente, que como en
otro lugar dixe, baſtecia la ciudad. Pedro de Al-
uarado entendio en adouar los malos paſſos pa
ra cauallos, adereçando puentes, y atapando a-
cequias, y como auia mucho que hazer eneſto,
gaſtaron alli tres dias. Y como peleauan con mu
chos, quedaron heridos algunos Eſpañoles, y
muertos hartos Indios amigos, aun que gana-
ron ciertas puentes y albarradas. Quedo ſe Alua
rado alli en Tlacopã con ſu guarnicion, y Chriſ
toual de Olid fueſe a Culhuacan con la ſuya,
conforme a la inſtrucion, que de Cortes lleua-
uan. Hizieron ſe fuertes en las caſas de los ſeño-
res de aquellas ciudades, y cada dia, o eſcaramu-
çauan

çauan con los enemigos, o se juntauã a correr el cãpo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones de los pueblos de la sierra, ŷ en esto passaron toda vna semana.

La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, junto los señores y capitanes de su reyno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer q̃ no sacrificassen los Españoles catiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los dioses lo que querian. El rey que se inclinaua mas a la paz que a la guerra, dixo que auria su acuerdo y platica cõ sus ydolos, y les auisaria de lo q̃ consultasse con ellos, y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiẽdo lo q̃ despues le vino. Empero como vio los suyos tan determinados, sacrifico quatro Españoles, que aun tenia viuos y enjaulados, a los dioses de la guerra, y quatro mil personas, segun dizen algunos, yo bien creo que fuerõ muchas, mas no tantas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian, por quanto no

perſeuerariã en el cerco, y que ſalieſſe a ellos, y los eſperaſſe ſin miedo ninguno: ca el ayudaria y mataria ſus enemigos. Con eſta palabra q̃ del diablo tuuo, mãdo Quahutimoccin quitar luego las puẽtes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con eſta determinacion y aparejo eſtaua quãdo llegarõ Chriſtoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a cõbatir las puẽtes, y a quitar el aguaa Mexico, y no los temia mucho, antes los amenazauan de la ciudad, diziendo que contentarian los dioſes con ſu ſacrificio, y hartarian con la ſangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya eſtauan ceuados con Chriſtianos. Deziã tãbien a los de Tlaxcallã: A cornudos, A eſclauos, A traydores, A vueſtros dioſes y rey, no vos q̃reys arrepentir de lo que hazeys contra vueſtros ſeñores? Pues aqui morireys mala muerte. Ca o vos matara la hãbre, o nueſtros cuchillos, o vos prenderemos y comeremos, haziẽdo de voſotros el mayor ſacrificio y banquete q̃ jamas en eſta tierra ſe hizo, en ſeñal y voto de lo qual os arrojamos alla eſſos baços y piernas de hombres propios vueſtros, q̃ por alcançar vitoria ſacrificamos. Y deſpues yremos a vueſtra tierra, aſſolaremos vueſtras caſas, y no dexaremos caſta de vueſtro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros, y reſpondian que les valdria mas darſe, que reſiſtir a Cortes: pelear, que brauear: callar, que injuriar a otros mejores: y ſi querian algo q̃ ſalieſſen al campo, y q̃ tuuieſſen por muy cierto ſer llegado el fin de ſus vellaquerias y ſeñorio, y aun de ſus vidas. Era mucho de ver

eſtas y ſemejantes hablas y deſafios: q̃ paſſauan entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiſo deſto: y de lo que mas cada dia paſſaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapan, y el embarco ſe para yr tãbien alla. Sandoual començo a combatir aq̃l lugar por vna parte, y los vezinos con temor o por meterſe en Mexico, a ſalirſe por otra, y a recogerſe a las barcas. Entraron los nueſtros, y puſieron le fuego. Llego Cortes a la ſazon a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas, y que en teniendo los cerca, les dio grita, y les tiro muchas flechas y piedras. Salto Cortes en el cõ haſta cient y cinquẽta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defenſa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad, y peleo alla riba de tal ſuerte que no dexo hombre a vida, ecepto mugeres y niños. Fue vna muy hermoſa vitoria, aun que fueron heridos veynte y cinco Eſpañoles, por la matança que vuo, por el eſpanto que a los enemigos puſo, y por la fortaleza del lugar. Ya en eſto auia tantos humos y fuegos al rededor de la laguna, y por la ſierra, que parecia arderſe todo. Y los de Mexico, entendiendo que los vergantines venian, ſalieron en ſus barcas, y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronſe para pelear con ellos, penſando vencer, y ſino tentar a lo menos que coſa eran nauios de tanta fama. Cortes ſe embarco con el deſpojo, y mando a los ſuyos

eſtar quedos y juntos,por mejor reſiſtir ,y porque los contrarios penſaſſen que de miedo, para que ſin orden ni concierto acometieſſen,y ſe perdieſſen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha priſſa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines, a eſperar la flota q̃ les parecio no dar batalla con tan pocas y canſadas.Llegaronſe poco a poco tantascanoas que inchian la laguna. Dauan tantas vozes, hazian tanto ruydo con atabales,caracoles y otras vozinas, que no ſe entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias y amenazas, como dicho auiã a los otros Eſpañoles y Tlaxcaltecas. Eſtando pues aſsi cada qual armada con ſemblante de pelear, ſobreuino vn viẽto terral por popa de los vergantines,tan fauorable y a tiempo,que parecio milagro. Cortes entonces,alabando a Dios,dixo a los capitanes que arremetieſſen juntos y a vna,y no paraſſen haſta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nueſtro Señor ſeruido darles aquel viento para auer vitoria. Y que miraſſen quanto les yua en que la primera vez ganaſſen la batalla,y las barcas cobraſſen miedo a los vergantines del primer encuentro. En diziendo eſto, enuiſtieron en las canoas,que con el tiempo contrario ya començauan de huyr. Con el impeto que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo, y a los que alçauan y ſe defendian,matauan. No hallaron tanta reſiſtencia como al principio penſauan,y aſsi las desbarataron preſto. Siguieron las dos leguas, y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos ſeñores,muchos caua

lleros

lleros y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos, mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuuo en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna, y los enemigos con gran miedo y perdida. No se perdieran assi sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras: ni tan presto sino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago y alcance que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus hazes. Combatierõ y tomaron ciertas puentes y albarradas, por mas rezio que se defendian. Y con el fauor delos vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte queno auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante: y como no pareciã canoas salto en la calçada que va de Iztacpalapan con treynta Españoles, combatio dos torres pequeñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que con harto peligro y trabajo: ca los que dentro estauan eran muchos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada, y q̃ estauan muy rehazios y rezios de echar. Tiraron vna vez, ⁊ hizieron mucho daño. Mas como se quemo la poluora por descuydo del artillero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aquella noche. Embio lue-

go por poluora al real de Gonçalo de Sandoual, y por cinquenta peones de ſu guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puſo Cortes cerco a Mexico.

Estuuo Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor, porq̃ no tenia mas de cien compañeros, ca los otros en los vergantines eran meneſter. Y porque hazia la media noche, cargarõ ſobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada con terrible grita y flecheria. Pero mas fue el ruydo q̃ las nuezes, aun que fue nouedad, porque no acoſtumbran pelear a tal hora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines ſe boluieron. Ala que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y haſta ochenta peones de los de Chriſtoual de Olid, y los de Mexico començaron luego a cõbatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos, como ſuelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelante, y gano les vna puente con ſu valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros y cauallos, que los encerro y ſiguio haſta las primeras caſas de la ciudad. Y porq̃ recibia daño, y le hirian muchos deſde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a ſu real, para que paſſaſſen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las caſas, y aſsi quedo ſe-

ñor

ñor de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan, y de camino tomo y destruyo vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque saliero̅ a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para q̃ por ellos, como por puente passasse el ojo de la calçada, q̃ auiá rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente co̅ Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauessaron le vn pie co̅ vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos, mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos argullo, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo Cortes muy a su plazer assentar y ordenar su gente y real en los lugares q̃ mejor le parecio, y proueer se de pan y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seys dias, q̃ ninguno passo sin escaramuçar, y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, q̃ fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creo q̃ en Xaltoca, porque Aluarado y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauá vna calçadilla q̃ yua por

alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra, que en agua: y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel, y porque dizen, A tu enemigo si huye, haz le la puente de plata.

La primera escaramuça dentro en Mexico.

QViso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo poniã los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estancia, y a Christoual de Olid q̃ le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo, y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochmilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli. Mexicalcinco, Cuetlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando assi mesmo que los vergantines fuessen a rayz de la calçada, haziendole espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana cõ mas de dozientos Españoles, y hasta ochẽta mil amigos, y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, q̃ seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy

gran

gran pieça detras de vn valuarte. Al fin les gano aquello, y los siguio hasta la entrada de la ciudad, donde auia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada, por de baxo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras y flechas, que no dexauan llegar a los nuestros. Todauia la combatio, y como hizo llegar junto los vergãtines por la vna parte y por la otra, lo gano con menor trabajo y peligro que pensaua, lo qual fuera impossible sin ayuda de ellos, Como los contrarios començaron a dexar la albarrada, saltaron en tierra los de los vergãtines, y luego passo por ellos y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Cholollа, y Tezcuco, cegaron con piedra y adoues aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaua en la principal y mas ancha calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguieron los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiendo passar todos por ella, passarõ por el agua a mas andar por poner se en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros, y estancaron como no podian passar sin echar se al agua, lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle y valuarte, y de las açoteas peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas y escopetas. Re-

cibian con esto mucho daño los de la ciudad, y afloxauan algo de la valentia que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua y passaron la. Como los enemigos vieron que passauan, desampararon las açoteas y la albarrada, que auian defendido dos horas y huyerõ. Passo el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aqlla puente con los materiales de la albarrada, y con otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance, y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que hazian mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia: mas al cabo como no tenian agua que passar determinaron de entrar. Viendo los enemigos la determinacion puesta en obra, bueluẽ las espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo mayor. Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera, que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos idolos, y anduuieron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehendio mucho a los suyos por que assi huyerõ. Ellos tornaron en si, reconocieron su cobardia, y como no auia cauallos, reboluieron sobre los Españoles, y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuito del templo, y les hizieron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes los detuuierõ, y les hizierõ hazer rostro, debaxo
los

los portales del patio,diziendo quanta verguença les era huir. Mas en fin no pudieron esperar viendo el peligro y aprieto en que estauan, ca los aquexauan reziamente.Retiraron se a la plaça,donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixe, no pudiendo sufrir la furia y fuerça del enemigo. Llegaron a esta sazon tres de cauallo, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron cauallos comencaron a huir,y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas, y entraron en las capillas y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli,y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seis de cauallo juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treynta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de cauallo no fuera,peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los cauallos no aprouecharan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle y calçada. Todos huyeron,y pelearon muy bien, q̃ la guerra lo lleua. Los nuestros q̃maron algunas casas de aquella calle,porque quando otra vez entrassen no recibiessen tanto daño con piedras, q̃ de las açoteas les tirauã.Gonçalo de Sandoual,y Pedro de Aluarado,pelearon muy bien por sus quarteles.

El

El daño y fuego de casas.

ANdaua en este tiempo don Fernando de Tezcuco por su tierra, visitando y atrayendo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo, y con su maña, o por que a los Españoles les yua prosperamente, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan que señorea Tezcuco. Y seys o siete hermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dria. E a vno dellos, que llamauan Iztlixuchilh, mancebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil cõbatientes, muy biẽ adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su voluntad y obra. Tomo para su real treynta mil dellos, y repartio los otros por las guarniciones Mucho sintieron en Mexico este socorro y fauor que don Fernando embiaua a Cortes: porque lo quitaua a ellos, y porque venian alli parientes y hermanos y aun padres de muchos, q̃ dentro en la ciudad estauan con Quahutimoccin. Dos dias despues q̃ Iztlixuchilh llego, vinieron los de Xochmilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança, y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida y ofrecimiento, porque siendo aquellos sus amigos, estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy bien los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias q̃-

ria

ria combatir la ciudad, por tanto que todos viniessen para entonces con armas, y que en aquello conoceria si eran sus amigos, y assi los despidio. Ellos prometieron de venir, y cumplierõ lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual, y otros tres a Pedro de Aluarado, para estoruar q̃ los de Mexico no se aprouechassen de la tierra, metiendo en canoas agua, frutas, centli, y otras vituallas por aquella parte, y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles todas las vezes que entrassen por la calçada a combatir la ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos nauios estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche y dia toda la costa y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos, tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mantenimiento, y no dexauã a ninguna entrar, ni salir. El dia que aplaço los enemigos al combate, oyo Cortes missa, informo los capitanes de lo que auian de hazer, y salio de su real con veynte cauallos, y trezientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos, y dos o tres pieças de artilleria. Encontro luego con los enemigos, que como en tres o quatro dias atras, no auian tenido combates, auian abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron, y hecho mejores valuartes que primero, y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas como vieron vergantines por la vna parte y por la otra de la calçada, afloxaron la defensa. Conocieron luego los nuestros el daño que hazian. Saltã de los vergantines en tierra, y ganan el albarrada y

puente

puente. Paſſo luego el exercito, y dio embos de los enemigos, los quales a poco trecho ſe guarecieron en otra puente. Mas preſto, aun que cõ harto trabajo, ſe la ganaron los nueſtros, y los ſiguieron haſta otra, y aſsi peleando de puẽte en puente, los echaron de la calçada y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con haſta diez mil Indios cegando con adoues, piedra y madera, todos los caños de agua, y allanando los malos paſſos, y fue tanto de hazer que ſe ocuparon en ſolo ello todos aquellos diez mil Indios haſta hora de viſperas, Los Eſpañoles y amigos eſcaramuçaron todo eſte tiempo con los de la ciudad, de los quales mataron muchos en las celadas que les echaron. Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenian agua ni puentes los de cauallo, alanceando ciudadanos, y deſta manera los tuuieron cerrados en las caſas, y templos. Era coſa notable lo que nueſtros Indios hazian aquel dia a los de la ciudad. Vnas vezes los deſafiauan, otras los combidauan a çena, moſtrando les piernas y braços, y otros pedaços de hombres, y dezian: Eſta carne es de la vueſtra, y eſta noche la cenaremos, y mañana la almorzaremos, y deſpues vernemos por mas. Por eſſo no huyais, que ſoys valientes: y mas os vale morir peleando que de hambre. Y luego tras eſto apellidaron cada vno ſu ciudad, y ponian fuego a las caſas. Mucho peſar tomauan Mexicanos de ver ſe aſsi afligidos por Eſpañoles. Empero mas les peſaua en ver ſe vltrajar de ſus vaſſallos, y en oyr a ſus puertas, Vitoria, Vitoria, Tlaxcallan, Chal-

co

co, Tezcuco, Xochmilco, y otros pueblos aſsi. Ca del comer carne no hazian caſo, porque tam bien ellos ſe comian los que matauan. Cortes viendo los de Mexico tan endurecidos y porfiados en defenderſe o morir, coligio dos coſas. Vna q̃ auria poca o ninguna de las riquezas que en vida de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le dauan ocaſion, y le forçauan a los deſtruir totalmente·De entrambas le peſaua, pero mas de la poſtrera, y pẽſaua que forma ternia por atemoriçallos, y hazer les venir en conocimiento de ſu yerro, y del mal que podian recebir, y por eſſo derribo muchas torres, y q̃mo los idolos. Quemo aſsi meſmo las caſas grandes en q̃ la otra vez poſo, y la caſa de las aues, que cerca eſtaua. No auia Eſpañol, mayormente de los que antes las vieron, que no ſintieſſe pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque a los ciuda danos les peſaua mucho, las dexaron quemar: y nunca Mexicanos, ni hombre de aquella tierra penſo que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Eſpañoles, baſtara entrar en Mexico a ſu peſar, y poner fuego a lo principal de la ciudad. Entre tanto que ardia el fuego, recogio Cortes ſu gente, y boluioſe para ſu real. Los ene migos quiſieran remediar aquella quema, mas no pudieron, ⁊ como vieron yr a los contrarios, dieron les grandiſsma carga y grita, ⁊ mataron algunos, que de cargados con el deſpojo yuan reçagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle y calçada los detenian a lançadas, y aſsi antes que anochecieſſe eſtauan los nueſtros en ſu fuerte, y los enemigos en ſus

caſas:

casas:los vnos tristes,y los otros cansados.Mucha fue la matança deste dia,pero mas fue la quema q̃ de casas se hizo. Por que sin las ya dichas, quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraró por su parte los otros capitanes,mas como era solamente para diuertir los enemigos,no ay mucho que contar.

La diligencia de Quahutimoc,y de Cortes.

OTro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa,torno Cortes a la ciudad con la mesma gente y orden, porque los contrarios no tuuiessen lugar de limpiar las puentes,ni hazer valuartes.Mas por bié que madrugo fue tarde, ca no se durmieron en la ciudad.Sino luego que tuuieron fuera al enemigo,tomaron palas y picos, y abrieron lo çegado,y con lo que sacauan hazian albarradas, y assi se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos perecian en la obra del sueño y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hazer, porque Quahutimoc andaua presente.Cortes combatio dos puétes con sus albarradas, y aun que fueron rezias de tomar,las gano. Duro el combate de ellas de las ocho,a la vna despues de medio dia.Y como auia grandissimo calor y mucho trabajo, padecieron infinito. Gastose toda la poluora y pelotas de las escopetas,y todas las saetas y almaçen, que los ballesteros lleuauan. Harto tuuieron q̃

hazer en ganar y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño, por q̃ cargaron los enemigos como si los nuestros fueran huyendo. Venian tan ciegos y engolosinados, q̃ no aduertian a las celadas que les poniã de los de cauallo, en las quales moriã muchos, y los delanteros que deuian ser los mas esforçados. Y aun con todo este daño no cessauã, hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada, y quemo algunas casas cõ ayuda de los tres vergantines, y mato hartos enemigos. Algunos Españoles culpauan a Cortes, por que no yua mudando su real como yua ganãdo tierra, y las causas que para ello auia eran grãdes. Por que cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siempre major, en ganar de nueuo y cegar otra vez las puentes y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande y notorio, porque les era forçado echarse a nado todas las vezes que ganauan puente, y vnos no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian, porque los enemigos no les dexauan salir a cuchilladas y botes de lança, y assi se tornauan heridos, o se ahogauan. Otros dezian que ya que no passaua el real adelante, deuia sostener las puentes poniendo en ellas gente q̃ las guardasse. Mas el aun que muy biẽ conocia esto no lo queria hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça, q̃ les podian cercar los cõtrarios por ser grande la ciudad, y muchos los vezinos, y assi el cercador quedaua cercado, y cada hora del dia y de la noche, tuuiera rebates, y fuera

reziamente combatido, ꝛ ni pudiera resistir, ni tuuiera que comer si la calçada perdia. Pues sustentar las puentes, era impossible, alomenos dudoso, por dos razones. La vna por que eran pocos Españoles, y quedando cansados el dia no podian pelear la noche. La otra, que si las encomendaua a Indios, era incierta la defensa, y cierta la perdida o desbarate de que se podria seguir gran mal. Assi que por esto, como porq̃ se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles que cayendo ó leuantando, auian de hazer como el, siguia su pareçer y no el ageno.

Como tuuo Cortes dozientos mil hombres sobre Mexico.

ERan los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, ꝛ hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Mexicalcinco, Cuitlauac, Vitzilopuchtli, Culhuacan y otros lugares de la laguna dulçe, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perdonasse de lo passado, y q̃ mandasse a los de Chalco no les hiziessen mas daño. El los recibio en su amparo, y les dixo que no les seria hecho mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo sino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta o fingida

fingida su embaxada, les hazia saber, como no leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad de paz o de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos, y con la mas gente que pudiessen armar en ellos, y le diessen algunos hombres que hiziessen casas a los Españoles que no las teniã, y era tiempo de las rezias aguas. Ellos prometieron de lo cumplir, y asi vinieron muchos hombres de aquellos lugares, & hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, que muy a plazer cabian en ellas las Españoles, y otros dos mil Indios que los seruian. Que los de mas en Culhuacan dormian siempre, q̃ no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan y pescado, y de infinitas cereças. De las quales ay tantas por alli, q̃ pueden bastecer doblada gente que entonces auia en toda aquella tierra. Duran seys meses del año, y son algo diferentes de las nuestras No quedaua ya pueblo que algo montasse en toda aquella comarca por dar se a Cortes, y entrauan y salian libremente entre Españoles. Venian se todos a sus reales: vnos por ayudar, otros por comer, otros por robar, y muchos por mirar, y asi pienso que auia sobre Mexico dozientos mil hombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan grã exercito, fue mucho mas la destreza y gracia de Cortes, en tratar y regir lo tanto tiẽpo sin motin ni riña. Desseaua Cortes ganar y allanar la calle y calçada que va de Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete puentes, para que libremente se comunicasse

con Pedro de Aluarado, que conesto pensaua tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo la gẽte y barcos de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce, y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergãtines en la vna laguna, y los otros mil y quinientos en la otra con los tres vergantines, para que corriessen la ciudad, quemassen casas, y hiziessen todo el mas daño que pudiessen. Mando a cada guarnicion q̃ entrasse por su quartel y calle matando prẽdiendo y destruyendo lo possible. Y el metio se por la calle de Tlacopan, con ochenta mil hombres. Gano tres puentes della y cegolas. Las otras dexo para otro dia, y boluiose a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad, y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz, de q̃ mucho se marauillaua Cortes, y aun le pesaua, assi por el mal que recebia como por el que hazia.

Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajarse.

QViso Pedro de Aluarado passar su real a la plaça del Tlatelulco, porque passaua trabajo y peligro en sustentar las puentes q̃ ganaua, con Españoles a pie y a cauallo, teniẽdo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auantajarse tanto como su capitan, y por q̃ le importunauan los de su cõpañia, diziendo q̃ les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno,

guno,ganasse aquella plaça antes q̃ ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada que le faltauan,y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, llego a vna puente quebrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca porq̃ los nuestros no passassen la auian alargado,y ahondado dos estados en agua. Cõbatiola,y con ayuda de los tres vergantines passo el agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegassen,y siguio el alcance con hasta cinquenta Españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos,q̃ no podian passar los de cauallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo,que le hizieron boluer las espaldas,y echar se al agua sin ver como. Mataron muchos de nuestros Indios,y prendieron quatro Españoles, que luego alli para q̃ todos los viessen,los sacrificaron y comieron. Aluarado cayo de su locura por no creer a Cortes,q̃ siempre le dezia no passasse adelãte sin dexar primero el camino llano. Los que le aconsejaron,pagaron cõ las vidas,y Cortes sintio la pena,y otro tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a los q̃ dezian,que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo consideraua mejor,por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas,y las açoteas llenas de cantos que destos, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Aluarado,y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo q̃ tenia de hazer, y como le hallo tan metido dentro la

ciudad,y considero los muchos y malos passos que auia ganado,no solo no le culpo,mas loole.Platico con el muchas cosas tocantes a la cõclusion del cerco,y boluio se a su real.

Las alegrias y sacrificios
que hazian Mexicanos por vna vitoria.

DIlataua Cortes de poner su real en la plaça,aun que cada dia entraua, o mãdaua entrar a la ciudad a pelear con los vezinos,por las razones poco antes dichas , y por ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambien por que no podia ser la entrada sin mucho peligro y daño , por quãto los enemigos estauã ya muy jũtos, y muy fuertes. Todos los Españoles,juntamente cõ el tesorero del rey,viendo su determinacion y el daño passado , le rogaron y requirieron q̃ se metiesse en la plaça.El les dixo que hablauan como valientes,pero que conuenia primero mirallo muy bien . Ca los enemigos estauã fuertes,y determinadissimos de morir defendiẽdo se.Tãto replicaron, q̃ al cabo otorgo lo q̃ pedian , y publico la entrada para el dia siguiente. Escriuio con dos criados suyos a Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado, la instrucion de lo que hazer deuiã. La qual en suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion , como que leuantaua real , y que pusiesse diez de cauallo en la calçada tras vnas casas,porque si de la ciudad saliessen,creyendo que huyan, los alanceassen , y el que

que se viniesse adonde Pedro de Aluarado esta
ua con diez a cauallo, y cien peones y con los
vergantines, y dexando alli la gēte tomasse los
otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo,
do fueron desbaratados los de Aluarado, y si lo
ganaua que lo cegasse muy biē antes de yr mas
adelante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse
passo que no lo dexasse ciego y bien adereça-
do. Y Aluarado que entrasse quanto pudiesse
a la ciudad, y que le embiassen ochenta Espa-
ñoles. Ordeno assi mismo que los otros siete
vergantines guiassen las tres mil barcas, como
la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la
gente de su real en tres compañias, por que pa
ra yr a la plaça auia tres calles. Por la vna entra-
ron el tesorero y contador con setenta Espa-
ñoles veynte mil Indios, ocho cauallos, do-
ze açadoneros, y muchos gastadores para ce-
gar los caños de agua, allanar las puentes, y der
ribar casas. Por la otra calle embio a Iorge de
Aluarado, y Andres de Tapia, con ochenta Es-
pañoles, y mas de diez mil Indios. Queda-
ron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de
cauallo. Cortes fue por la otra con gran nume-
ro de amigos, y con cien Españoles a pie, de los
quales eran veynte y cinco ballesteros y escope
teros. Mando a ocho de cauallo que lleuaua
quedar se, y que no fuessen tras el sin se lo em-
biar a dezir. Desta manera entraron todos a
vn tiempo, y cada quadrilla por su cabo, & hi-
zieron marauillas derrocādo hombres, y albar-
radas y ganando puentes. Llegaron cerca del
Tianquiztli. Cargaron tantos Indios de nue-

ſtros amigos,que entraron por las caſas a eſca-
la viſta,y las robarõ,y ſegun yua la coſa parecia
que todo ſe ganaua aquel dia. Cortes les dezia
que no paſſaſſen mas adelante, que baſtaua lo
hecho,no recibieſſen algun reues,y que miraſ-
ſen ſi dexauan bien cegadas las puẽtes ganadas
en q̃ eſtaua todo el peligro o vitoria.Los q̃ yuã
con el teſorero ſiguiendo vitoria y alcance,de-
xaron vna quebrada falſamẽte ciega, que ſeria
doze paſſos en anchura, y dos eſtados en hon-
dura.Fue alla Cortes, como ſe lo dixeron a re-
mediar aquel mal recado . Mas tã preſto como
llego vio venir huyendo los ſuyos , y arrojarſe
al agua por miedo de los muchos y aſſecutiuos
enemigos q̃ venian de tras, los quales ſe echa-
uan tras ellos por matar los. Venian tãbien por
agua barcas, que tomauan viuos muchos de
nueſtros amigos,y aun Eſpañoles . No ſiruio
entonces Cortes,y otros quinze que alli eſtauã
ſino de dar las manos a los caydos,vnos ſalian
heridos,otros medio ahogados, y muchos ſin
armas. Cargo tanta gente enemiga que los cer
co Cortes y ſus quinze compañeros,embeue-
zidos en ſocorrer a los del agua, y occupados
con los ſocorridos,no ſe dierõ cata del peligro
en que eſtauan,y aſsi echaron mano del ciertos
Mexicanos, y lleuaran ſe lo, ſino por Franciſco
de Olea criado ſuyo , que corto las manos al q̃
le tenia aſido de vna cuchillada, al qual matarõ
luego alli los contrarios,y aſsi murio por dar la
vida a ſu amo.Llego en eſto Antonio de Quiño
nes,capitan dela guarda,trauo del braço a Cor
tes , y ſacole por fuerça de entre los enemigos,
con

con quien fuertemẽte peleaua. Ya entõces a la fama q̃ Cortes era preſo, acudian Eſpañoles a la brega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, quo le hizieron dar la buelta. Eſtanco vn poco la pelea, y Cortes caualgo en vn cauallo q̃ le traxeron, y porque no ſe podia pelear alli bien a cauallo, recogio los Eſpañoles, dexo aq̃l mal paſſo, y ſalioſe a la calle de Tlacopan, que es ancha y buena. Murio alli Guzman camarero de Cortes, por q̃rer dar le vn cauallo, cuya muerte dio mucha triſteza a todos, ca era honrado, y valiente. Anduuo tan rebuelta la coſa, que cayeron al agua dos yeguas. La vna ſe remedio, la otra mataron Indios, como hizieron al cauallo de Guzman. Eſtando combatiendo vna albarrada el teſorero y ſus compañeros, les echaron de vna caſa tres cabeças de Eſpañoles, diziendo que otro tanto harian dellos ſino alçauan el cerco. Viendo eſto y entendiendo el eſtrago que digo, ſe retraxeron poco a poco. Los ſacerdotes ſe ſubieron a vnas torres del Tlatelulco, encendieron braſeros, puſieron ſahumerios de Copalli, en ſeñal de vitoria. Deſnudaron los Eſpañoles catiuos, que ſerian haſta quarenta, abrieron los por el pecho, ſacaron les los coraçones para ofrecer a ſus idolos, y rociaron el ayre con la ſangre. Quiſieran los nueſtros yr alla, y vengar aq̃lla crueldad, ya q̃ eſtoruar no la podiã, mas bien tuuieron que hazer en ponerſe en cobro, ſegun la carga y prieſſa que les dierõ los enemigos, no temiẽdo a cauallos, ni a eſpadas. Fueron eſte dia quarẽta Eſpañoles preſos y ſacrificados. Quedo

herido Cortes en vna pierna , y mas de otros treynta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro caua- llos. Murieron cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdie ron, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan y maestre de vno dellos, saliero heridos y el capitan murio de la herida dende a ocho dias. Tambien murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa para nue stros Españoles y amigos. Regozijaron aquella tarde y noche los de Mexico con grandes fue- gos, con muchas vozinas y atabales, con bailes banquetes, y borracherias. Abrieron las calles y puentes, como antes las tenian. Pusieron ve- las enlas torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rey dos cabe- ças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, ro- gando les que dexassen la amistad de Fspañoles y prometiédo que presto acabaria los que que- dauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomas- sen animo y armas contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuix- co, contra Coahunauac. Sonose luego esto por muchas partes, y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos, y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo vuiesse. Cortes salio con su géte otro dia a pelear por no mostrar fla- queza, y torno se de la primera puente.

La

La Conquiſta de Malinalco, y Mataſcinco, y otros pueblos.

A Dos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran ſus amigos, a dezirle como los de Malinalco, y Cuixco, les dauan guerra, y les deſtruyan los panes y frutas, y le amenazauan a el para deſpues q̃ los vuieſſen a ellos vẽcido, por tanto q̃ les dieſſe alguna ayuda de Eſpañoles. Cortes, aun q̃ tenia mas neceſsidad de ſer ſocorrido, q̃ de ſocorrer, lesprometio Eſpañoles, tãto por no perder credito, quanto por la inſtãcia con q̃ los pedian. Lo qual cõtradixerõ algunos Eſpañoles, q̃ no les parecia biẽ ſacar gẽte del exercito. Dio les ochenta peones Eſpañoles, y diez de cauallo, y por capitan a Andres de Tapia, a quiẽ encargo mucho la guerra y la breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr y venir. Andres de Tapia fue alla, juntoſe con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en cãpo raſo. Desbarato los, y ſiguio los haſta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y aſſentado en vn cerro muy alto, dõde los cauallos no podian ſubir. Talolo llano, y tornoſe. Hizo tanto fruto eſta ſalida, que libro los amigos, y atemorizo los enemigos, que tomauan alas penſando que yuan muy de cayda los Eſpañoles. Al ſegundo dia, que Andres de Tapia llego de Coahunauac, vinieron deziſeys menſajeros de lengua Otomitlh, quexando ſe de los ſe-

ñores

ñores de la prouincia de Matalcinco ſus vezi
nos, que les hazian cruda guerra, y que les au
deſtruydo la tierra, q̃mado vn lugar, y lleuad
la gente. Y que venian hazia Mexico con prop
ſito de pelear con los Eſpañoles, para que ſali
ſen entonces los de la ciudad, y los mataſſen,
echaſſen del cerco. Y q̃ proueieſſe preſto de
medio, porque no eſtauan de alli mas de doz
leguas, y eran muchos. Cortes creyo ſer aſs
porque los dias atras quando andauan pelean
do le amenazauã Mexicanos con Matalcinco
Embia alla a Gonçalo de Sandoual, con dezi
ocho cauallos, y cien peones, y con muchos d
aquella ſerrania, que eſtauan dias auia en el cer
co. Tanto hizo Cortes eſto por no moſtrar fla-
queza a los amigos y enemigos, como por ſo-
correr aquellos. Que bien ſabia en quanto pel
gro andauan los que yuan y los que quedauan
y que ſe quexauan los ſuyos. Sandoual ſe par-
tio. Durmio dos noches en tierra de Otomitlh
que eſtaua deſtruyda. Llego deſpues a vn rio q̃
paſſauan los enemigos. Los quales lleuauã grã
preſa de vn lugar que acabauan de quemar. Y
como vieron Eſpañoles y hombres a cauallo,
huyeron, dexando buena parte del deſpojo. Paſ
ſaron otro rio, y repararon en vn llano. Sando-
ual los ſiguio. Hallo en el camino fardeles de ro
pa, cargas de centli, y niños aſſados. Arremetio
a ellos con los cauallos. Llegaron luego los de
pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos haſta
cerrallos en Matalcinco, q̃ eſtaua a tres leguas.
Murieron en el alcance dos mil. La ciudad ſe
puſo en defenſa, para que entre tanto ſe fueſſen
mugeres

mugeres y mochachos, y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do auia vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̃ serian hasta setenta mil. Entraron dentro, echaron fuera los vezinos, saquearõ el pueblo, y luego quemaronlo, y en esto se passo la noche. Los vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos y alaridos, y vn estruendo increyble de atabales y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sandoual saco todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrio las puertas, diose y prometio de traer de paz a los de Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cumpliolo, porq̃ luego les hablo, y los lleuo a Cortes. El los perdono, y ellos le siruieron muy biẽ en el cerco, de que mucho peso al rey Quahutimoc.

Determinacion de Cortes en assolar a Mexico.

CHichimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tablazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan Españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa q̃ no se auia hecho, a cõbatir la ciudad. Acometio vna puente cõ mucha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la gano. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguio

los

los enemigos,que de induſtria para cogerle a la buelta huyan.Reboluieron ſobre el , y trauoſe vna muy gentil eſcaramuça,ca vnos,y otros pelearon reziamente, y a la ygual. Paſſaron grandes razones. Vuo muchos heridos , y muertos de vna y otra parte,con que todos cenarõ muy bien. Dieron le carga,y penſaron aſirle al paſſo del agua. Mas el lo paſſo ſeguramente con el fauor de los quatrocientos flecheros , que detuuieron los contrarios , y les hizieron perder la ſoberuia. Quedaron los de Mexico corridos de aquella entrada , y eſpantados de la oſadia de Tlaxcaltecas,y aun los Eſpañoles ſe marauillaron del ardid,y deſtreza. Como no combatian los nueſtros (ſegun ſolian) penſauan en Mexico que de cobardes o enfermos, o por ventura de hambrientos. Y vn dia al quarto del alua dierõ en el real de Aluarado vn buen rebato . Sintieron lo las velas,tocaron al arma , ſalierõ los de dentro a pie y a cauallo,y a lançadas les hizierõ huyr. Muchos dellos ſe ahogaron. Muchos fueron heridos,y todos eſcarmentaron . Dixeron tras eſto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El ſe llego a vna puente alçada a ver q̃ dezian. Ellos vna vez pedian treguas,y otra pazes,y ſiempre ahincauan que los Eſpañoles ſe fueſſen de toda ſu tierra . Era todo eſto para deſcobrir que coraçon tenian los nueſtros,y para tomar algunos dias de treguas a fin de ſe baſtecer, que ſu voluntad ſiempre fue de morir defendiendo ſu patria y religiõ. Cortes les reſpondio , que las treguas ni a el , ni a ellos conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era

no ſe perderia por el, aun que era el cercador, y tenia mucho q̃ comer. Que miraſſen ellos como la querian antes que ſe les acabaſſe el pan, no ſe murieſſen de hambre. Eſtando anſi platicando con el faraute, ſe puſo en el valuarte vn viejo anciano, y a viſta de todos ſaco muy de ſu eſpacio de vna mochila pan, y otras coſas que comio, dádo a entender q̃ no tenian neceſsidad y con tanto ſe fenecio la platica. Muy largo ſe le hazia a Cortes el cerco, porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico, y marauillaua ſe que los enemigos duraſſen tanto tiempo en las eſcaramuças y combates, y de q̃ no quiſieſſen paz ni concordia, ſabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios, y quantos de hambre, y dolencia, Rogaua les fueſſen ſus amigos, ſino q̃ los mataria a todos, y los ternia cercados por agua y tierra, para q̃ no les entraſſe fruta, ni pan, ni agua, y ſe comieſſen vnos a otros. Ellos dezian que primero ſe moririan los Eſpañoles. Y quanto mas miedo les ponian, mas esfuerço moſtrauan, y mas reparos y ardides hazian. Ca inchieron la plaça y muchas calles de piedras grandes, para que no pudieſſen correr los cauallos, y atajaron otras calles a piedra ſeca para q̃ no entraſſen Eſpañoles. Cortes aun que no quiſiera deſtruyr tan hermoſa ciudad, determino derribar por el ſuelo todas las caſas de las calles que ganaſſe, y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con ſus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que

trabajoſo y largo. Dixo lo tambien a los ſeño
res Indios del exercito, los quales ſe holgaro
con aquella nueua, y luego hizieron venir mu
chos labradores con huictles de palo, que ſiru
de pala y açada. En eſto ſe paſſaron quatro dia
Cortes, como tuuo gaſtadores, apercibio ſu ge
te, y començo a combatir la calle que va a la pla
ça mayor. Los de la ciudad demandaron paz fi
gidamente. Cortes ſe detuuo, y pregunto por
rey. Reſpondieron que le auian ido a llamar. E
pero vna ora, y al cabo tirarõ le muchas piedra
flechas y varas, deſonrando le. Arremetieron e
tonces los Eſpañoles, ganaron vna gran alba
rada, y entraron en la plaça. Quitaron las piedra
que dauan eſtoruo a los cauallos. Cegaron la a
gua de aquella calle, de tal manera q̃ nunca ma
ſe abrio. Derrocaron todas las caſas, y dexand
la entrada llana y abierta, ſe boluieron al rea
Seis dias a la contina hizieron los nueſtros otr
tanto como aquel, ſin recebir mucho daño, ſalu
que al poſtrero les hirieron dos cauallos. Cor
tes les hizo luego al ſiguiente dia vna emboſca
da. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que vinieſſ
con treynta cauallos ſuyos, y de Aluarado, par
juntar con otros veynte y cinco que el tenia. En
bio los vergantines delante, y toda la gente, y
metio ſe con treynta cauallos en vnas caſas gra
des de la plaça. Pelearon en muchas partes co
los de la ciudad y retiraron ſe. Al paſſar de aqu
lla caſa ſoltaron vna eſcopeta, que era la ſeñal d
ſalir la celada. Venian con tanto heruor y grit
los contrarios eſſecutando el alcance, que paſſa
ron bien adelante de la çalagarda. Salio Corte
co

con ſus treynta caualleros,diziẽdo:San Pedro, y a ellos, Santiago y a ellos,⁊ hizo gran eſtrago, matando a vnos,derrocando a otros,y atajando a muchos , que luego alli prendian los Indios amigos,En eſta celada,ſin los de los combates,murieron quinientos Mexicanos, y quedaron preſos otros muchos . Tuuieron bien q̃ cenar aquella noche los Indios nueſtros amigos . No ſe les podia quitar el comer carne de hõbres.Ciertos Eſpañoles ſubieron a vna torre de idolos,abrieron vna ſepultura, y hallaron haſta mil y quinientos Caſtellanos en coſas de oro.Deſta hecha cobraron en Mexico tanto temor,que ni gritauan,ni amenazauan como antes.Ni oſaron de alli adelante eſperar en la plaça vez que los nueſtros ſe retiraſſen por miedo de otra,y en fin eſto fue cauſa para mas ayna ganarſe Mexico.

La hambre y dolencias que Mexicanos paſſauan con grande animo.

DOs Mexicanos ,hombres de poca manera,ſe ſalieron de noche de puros hambriẽtos,y ſe vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como ſus vezinos eſtauan muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias,y que amontonauan los muertos en las caſas por encobrillos,Y que ſalian las noches a peſcar entre las caſas , y adonde no los tomaſſen los vergantines,y a buſcar leña, y coger yeruas y rayzes que comer. Cortes quiſo ſaber a-

quello mas por entero. Hizo que los verganti-
nes rodeassen la ciudad, y el cõ hasta quinze de
cauallo, y cien peones Españoles, y muchos o-
tros amigos, fue alla antes que amaneciesse, me
tiose tras vnas casas, y puso espias que le auisas-
sen con cierta señal quando viessen gente. Co-
mo fue dia començo de salir mucha gẽte a bus
car de comer. Salio Cortes por la señal que tu-
uo, y hizo gran matança en ellos como los mas
eran mugeres y muchachos, y los hõbres yuan
casi desarmados. Murieron alli ochociẽtos. Los
vergantines tomaron tambien muchos hom-
bres y barcos pescando. Sintieron el ruydo las
velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados
de ver andar por alli Españoles a hora desaco-
stumbrada, temieron se de otra çalagarda, y no
pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de
Santiago patron de España, entro Cortes a cõ
batir, como solia la ciudad. Acabo de ganar la
calle de Tlacopan, y quemo las casas de Quahu
timoc, que eran grãdes, y fuertes y cercadas de
agua. Ya con esto estauan de quatro partes de
Mexico ganadas las tres, y se podia yr segura-
mẽte del real de Cortes al de Aluarado. Como
se derribauan o quemauan todas las casas de lo
ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de
Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Assi, assi,
daos prissa. Quemad y assolad bien essas casas,
que vosotros las tornareys hazer, mal q̃ os pe-
se, a vuestra costa y trabajo. Porq̃ si somos ven
cedores, hareys las para nosotros, y si vencidos
para Españoles. Dẽde a quatro dias entro Cor
tes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual
trabajo

trabajo lo posible por ganar dos torres del Tlatelulco, para estrechar los enemigos por su estãcia, como hazia su capitan. Hizo en fin tanto q̃ las gano, aun que perdio tres cauallos Al otro dia se passeauã los de cauallo por la plaça, y los enemigos mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas y calles y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los hombres tan flacos y amarillos, que hizierõ lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauã rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ni esperasse despojo ninguno dellos. Porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora, bien que sobrauan saetas, y picas, como se hazian cada dia. Y para dañar, o a lo menos espantar los enemigos se hizo vn trabuco, y se puso en el theatro de la plaça, con el qual nuestros Indios amenazauã mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros, ꝛ assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon cõ que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no auian entrado a combatir la ciudad, ꝛ quando despues entraron, hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos y otros hombres mezquinos, q̃ se traspassauan de hambre y enfermedad. Mãdo Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables. La gente principal

y ſana eſtaua en las açoteas ſin armas y cō mantas. Coſa nueua, ꝛ que puſo admiracion. Creo que guardauan fieſta. Requirio les con la paz. Reſpondieron con diſsimulacion. Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado, que combatieſſe vn barrio de haſta mil caſas, q̃ eſtaua por ganar, ꝛ q̃ el le ayudaria por la otra parte. Los vezinos ſe defendieron muy bien vn gran rato. Mas al cabo huyeron, no pudiendo ſufrir la furia y priſſa de los contrarios. Los nueſtros ganaron todo aquel barrio, y mataron doze mil ciudadanos. Vuo tanta mortandad, porque anduuieron tan crueles y encarniçados los Indios nueſtros amigos, que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos que fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo eſte barrio, que a penas cabian de pies en las caſas q̃ tenian. Y eſtauan las calles tan llenas de muertos y enfermos, q̃ no podian piſar ſino en cuerpos. Cortes quiſo ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio ſe a vna torre, miro, y parecio le que vna parte de ocho. Otro dia ſiguiente torno a combatir lo q̃ quedaua. Mando a todos los ſuyos que no mataſſen ſino al q̃ ſe defendieſſe. Los de Mexico, llorando ſu deſuentura, rogauan a los Eſpañoles que los acabaſſen de matar, ꝛ ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha priſſa. El fue corriendo alla, cō penſar que era para tratar de algun concierto. Puſo ſe orilla de vna puente, ꝛ dixeron le. A capitan Cortes, pues eres hijo del Sol, porque no acabas cō el que nos acabe? O Sol que puedes dar buelta al mundo en tan breue eſpacio de tiempo,

po, como es vn dia con ſu noche, mata nos ya, ɀ ſaca nos de tanto y tan largo penar, que deſſeamos la muerte por yr a deſcanſar cõ Quetçalcouatlh, que nos eſta eſperando. Tras eſto llorauan y llamauã ſus dioſes a grandes vozes. Cortes les reſpondio lo que le parecio, mas no pudo conuencellos. Gran compaſsion les tenian nueſtros Eſpañoles.

La priſion de Quahutimoc.

CORtes que los vio en tanto eſtrecho y males, quiſo prouar ſi ſe darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcuco, q̃ tres dias antes auia tomado preſo, y aun eſtaua herido, y rogole q̃ fueſſe a tratar de paz con ſu rey. El cauallero rehuſo al principio, ſabiendo la determinacion de Quahutimoc: pero al fin dixo que yria por ſer coſa de honra, y bondad. Aſsi que Cortes entro otro dia con ſu gente, y embio aquel cauallero delante con ciertos Eſpañoles. Los que guardauan la calle lo recibieron, y ſaludaron con el acatamiento que tal perſona merecia. Fue luego al rey, y dixo le ſu embaxada. Quahutimoc ſe enojo, ɀ le mãdo ſacrificar. La reſpueſta que dio fuerõ flechazos, pedradas, lançadas, y alaridos, y que queriã morir y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron y mataron muchos hombres, y vn cauallo con vn dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna eſpada Eſpañola. Pero ſi muchos mataron muchos murieron. Otro dia entro tambien Cor-

tes mas no peleo, esperando que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pẽsamiento. Llego se a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diziendo q̃ los podia muy bien acabar en chico rato, mas que de lastima lo dexaua, ꝛ por que los queria mucho, que hiziessen con el señor se diessen, y serian bien recebidos y tratados, ꝛ ternian q̃ comer. Con estas y otras razones assi, les hizo llorar. Respondierõ que bien conocian su error, ꝛ sintian su daño y perdicion, pero que auiã de obedecer a su rey ꝛ a sus dioses, que assi lo querian. Mas que se esperasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Quahutimoccin. Fuerõ, y dende a vn rato boluierõ, diziendo como por ser ya tarde no venia el señor: mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer, a le hablar en la plaça Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre, pẽsando q̃ en las vistas se cõcertarian. Man do adereçar el teatro de la plaça con estrado, a la vsança de los señores Mexicanos, ꝛ de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey, sino embio cinco señores muy principales, que tratassen en conciertos, y que le desculpassen por enfermo. Peso a Cortes que el rey no viniesse, empero holgose mucho con aq̃llos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron y beuieron, como hombres que tenian necessidad. Lleuaron algun refresco, ꝛ prometieron de tornar porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̃ sin la presencia del rey, no se podia dar ni tomar assiento ninguno. Boluierõ dende a dos horas. Traxerõ

de

de preſente vnas mantas de algodon muy buenas,ꝛ dixeron como en ninguna manera el rey vernia,ca tenia verguéça y miedo. Fueron ſe q̃ ya era noche.Boluieron otro dia aquellos meſmos a dezir a Cortes que ſe fueſſe al mercado, que le queria hablar Quahutimoc.Fue, y eſpero mas de quatro horas, ꝛ nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte,y el por otra cõbatio las calles y albarradas,en q̃ eſtauá fuertes los enemigos,ꝛ como hallo poca reſiſtencia, ca no tenian piedras ni flechas,entro,ꝛ hizo lo que quiſo.Paſſaron de quarenta mil perſonas,las q̃ fueron aquel dia muertas y preſas. Y mas tuuieron que hazer los Eſpañoles en eſtorbar que ſus amigos no mataſſen, que en pelear. El ſaco no ſe lo eſtorbaron . Era tanto el llanto de las mugeres y niños , que quebraua los coraçones a los Eſpañoles: y tan grande la hediondez de los cuerpos , que ya eſtauan muertos,que ſe retiraron luego . Propuſieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra,y Quahutimoc de huyr, que para eſſo ſe metio en vna canoa de veynte remos.Luego pues por la mañana tomo Cortes ſu gente,y quatro tiros. Y fue ſe al rincon,do los enemigos eſtauan acorralados.Dixo a Pedro de Aluarado que ſe eſtuuieſſe quedo haſta oyr vna eſcopeta:y a Sandoual q̃ entraſſe con los vergãtines a vn lago de entre las caſas , donde eſtauan recogidas todas las barcas de Mexico,y que miraſſe por el rey,y no le mataſſe.Mãdo a los de mas q̃ echaſſen al enemigo hazia los vergantines. Subio ſe a vna tor

re,y pregũto por el rey. Vino Xihuacoa gouer-
nador y capitan general. Hablo le, y no pudo a-
cabar con el que se diessen. Todauia se salieron
muchos, y los mas eran viejos, y muchachos, y
mugeres. Y como eran tantos, y trayan prissa,
vnos a otros se rempuxauan, y se echauan al a-
gua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores
Indios, que mandassen a los suyos no matassen
aquella mezquina gente pues se daua empero
no pudieron tanto que no matassen y sacrificas-
sen mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo
grandissimo rumor entre la gente menuda de
la ciudad, porque el señor queria huyr, y ellos
ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y assi pro-
curarõ todos de meter se en barcas: y como no
cabian, cayan al agua, y ahogauan se. Muchos
vuo que se escaparõ nadando. La gente de guer
ra se estaua arrimada a las paredes de las aço-
teas, dissimulando su perdicion. La nobleza Me
xicana y otros muchos, estauan en canoas con
el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para que
Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y
luego se tiro la artilleria al rincon, donde esta-
uan los enemigos. Dieron les tanta prissa, que
en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por to
mar. Los vergantines rompieron la flota de
las barcas, sin que ninguna se defendiesse. An-
tes echaron todas a huyr por do mejor pudie-
ron, y abatieron el estandarte real. Garci Hol-
guin, que era capitan de vn vergantin, dio tras
vna canoa grande de veynte remos y muy car-
gada de gente. Dixo le vn prisionero que lleua-
ua consigo, como eran aquellos del rey, y que
podia

podia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcanço la. No quiso enuestir con ella, sino encaro le tres ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en pie en la popa de su canoa para pelear. Mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo señal que yua alli el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy alegre con tal presa lo lleuo a Cortes: el qual le recibio como a rey. Hizo le buen semblante, y llego le a si. Quahutimoc entonces echo mano al puñal de Cortes, y dixo le, Ya yo he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios, y lo que obligado era para no venir a tal estado y lugar como estoy. Y pues vos podeys agora hazer de mi lo que quisieredes, matad me que es lo mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas palabras, y esperança de vida y señorio. Subio le a vna açotea, rogo le mandasse a los suyos que se diessen. El lo hizo, y ellos que serian obra de setenta mil, dexaron las armas en viendo le.

De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fernando Cortes a Mexico Tenuchtitlan, martes a treze de Agosto, dia de san Hipolito, año de mil y quiniẽtos y veynte y vno. En remembrança de tan gran hecho y vitoria hazen cada año semejante dia los de la ciudad fiesta y procesion, en que lleuan el pendon cõ que se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo en el dozientos mil hombres, nouecientos Españoles, ochenta cauallos, y dezisiete tiros de

artilleria,y treze vergantines, y ſeys mil barcas. Murieron de ſu parte haſta cinquenta Eſpañoles,y ſeys cauallos,y no muchos Indios. Murieron de los enemigos cien mil:y a lo que otros dizen muy muchos mas : pero yo no cuēto los que mato la hambre y peſtilencia . Eſtauan a la defenſa todos los ſeñores caualleros y hōbres principales , y aſsi murieron muchos nobles. Eran muchos,comian poco, beuian agua ſalada. Dormian entre los muertos , y eſtauan en perpetua hedentina . Por eſtas coſas enfermaron,y les vino peſtilencia, en que murieron infinitos. Delas quales tambien ſe colige la firmeza y esfuerço que tuuierō en ſu propoſito. Porque llegando a eſtremo de comer ramas y cortezas,y a beuer agua ſalobre , jamas quiſieron paz. Ellos bien la quiſieran a la poſtre,mas Quahutimoc no la quiſo, porque al principio la rehuſaron contra ſu voluntad y conſejo , y porq̄ muriendo ſe todos,no dierō ſeñal de flaqueza. Ca ſe tenian los muertos en caſa, por que ſus enemigos no los vieſſen. De aqui tambiē ſe conoſce como Mexicanos aun que comen carne de hombre,no comen la delos ſuyos,como algunos pienſan, que ſi la comieran no murieran anſi de hambre. Alabā mucho las mugeres Mexicanas,y no por que ſe eſtuuieron con ſus maridos y padres,ſino por lo mucho que trabajaron en ſeruir los enfermos , en curar los heridos,en hazer hōdas, y labrar piedras para tirar, y aun en pelear deſde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas,como ellos. Dio ſe Mexico a ſaco,y Eſpañoles tomaron el oro , plata,

pluma,

pluma,y los Indios la otra ropa y despojo. Cortes hizo hazer muchos y grandes fuegos en las calles por alegrias, y por quitar el mal hedor q̃ los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos hombres y mugeres por esclauos con el hierro del rey: los de mas dexo libres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villa fuerte con ochenta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estuuo en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacan donde dio las gracias a los señores y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar, y dixo que se fuessen con Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos y muy contentos en auer destruydo a Mexico, y por yr amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales y prognosticos de la destrucion de Mexico.

POco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro, el qual parecia dos horas antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron Entõces llamas de fuego hazia oriente, q̃ es la Vera Cruz, y vn humo grande y espesso, q̃ parecia llegar al cielo, y q̃ mucho los espãto. Vierõ esso mesmo pelear por el ayre gẽtes armadas vnas cõ otras. Cosa nueua, y mara-

uillosa

uillosa para ellos, y que les dio que pesar y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como auia de yr gente blanca y baruuda a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcuco y Tlacopan, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el harto que aplacar los, fingiendo que aquellas ropas y armas fueron de sus antepassados, y porque lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada, y como no pudierõ o no supieron, quedarõ marauillados y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa auian poco antes lleuado a Motecçuma vna caxa de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del agua trayda con tormenta. Otros dizen que fue la alteracion de aquellos señores, quando vieron los vestidos y el espada que Cortes embio a Motecçuma con Teudilli, mirando como se parecia al vestido, y armas de los que peleauan en el aire. Como quiera que fuesse, ellos cayeron en que se auian de perder, entrando en su tierra los hombres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico, aparecio vna vision a vn malli, o catiuo de guerra para sacrificar, que lloraua mucho su desuentura y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo, que no temiesse tanto la muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, auria merced del. Y que dixesse a los sacerdotes y ministros de los idolos, que muy presto
cessaria

cessaria su sacrificio, y derramamiento de sangre humana, por quanto ya venian cerca, los q̃ lo auian de vedar y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco, donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras, y la vision, que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veynte cerca de Mexico, y salian grãdes peces con el agua, que lo mirarõ por nouedad Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la vitoria de Xochnuxco muy vfano dixera al señor de Culhuacan, que quedaua Mexico seguro y fuerte, pues auia vencido aquella y otras prouincias, y q̃ ya no auria quien cõtra el pudiesse. No cõfies tanto buen rey, respõdio aquel señor, q̃ vna fuerça fuerça otra: De la qual respuesta se mucho enojo Motecçuma, y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas platicas, que fueron profecia.

Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros, ni rastro del tesoro de Motecçnma, q̃ tenia gran fama, de que mucho se doliã los Españoles. Ca pensauan quando acabaron de ganar a Mexico hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran

quanto perdieran al huir de Mexico. Cortes se
marauillaua como ningun Indio le descubria
oro ni plata. Los soldados aquexauan a los ve-
zinos por sacar les dineros. Los oficiales del rey
querian descubrir el oro, plata, perlas, piedras
y joyas, para jũtar mucho quinto. Empero nun
ca pudieron con Mexicano ninguno que dixes-
se nada, aun q̃ todos dezian como era grande el
tesoro delos dioses y delos reyes. Assi que a-
cordaron dar tormento a Quahutimoc, y a o-
tro cauallero, su priuado. El cauallero tuuo tan-
to sufrimiento, q̃ aunque murio enel tormento
de fuego no confesso cosa de quantas le pregun
taron sobre tal caso. O por q̃ no lo sabia, o por-
que guardan el secreto que su señor les confia
constantissimamente. Quando lo quemauan,
miraua mucho al rey para que auiendo compas
sion del, le diesse licencia, como dizen, de mani
festar lo q̃ sabia, o lo dixesse el. Quahutimoc le
miro con ira, y lo trato vilissimamente como
muelle, y de poco, diziendo si estaua el en algun
deleyte, o baño. Cortes quito del tormento a
Quahutimoc pareciẽdo le afrenta y crueldad, o
por q̃ dixo como echara en la laguna, diez dias
antes de su prision, las pieças de artilleria, el oro
y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que te-
nia, por auer le dicho el diablo que seria venci-
do. Acusaron esta muerte a Cortes en su resi-
dencia como cosa fea, ⁊ indina de tan gran rey,
y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defen-
dia con que se hizo a pedimiento de Iulian de
Alderete, tesorero del rey. Y porq̃ pareciesse la
verdad: ca dezian todos que se tenia el toda la
rique-

riqueza de Motecçuma,y no queria atormentalle,por que no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna y en tierra, por lo que dixo Quahutimoc,mas nunca se hallo. Y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro y plata,y no dezirlo.

El seruicio y quinto para el rey delos despojos de Mexico.

HIzieron fundicion de los despojos de Mexico. Vuo ciento y treinta mll Castellanos, q̃ se repartieron segun el seruicio y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rey veinte y seis mil Castellanos. Cupieron le tambien muchos esclauos,plumajes, ventalles,mãtas de algodon, y mantas de pluma, rodelas de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa y cerco de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas de como queman las conchas para sacar las, y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras: y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma,pero qnadrada, y que se remataua en punta como piramide. Y con vna gran vaxilla de oro y plata,en taças,jarros,platos, escudillas, ollas,y otras pieças de vaziadiço, vnas como aues,otras como peces,otras como animales,otras como frutas y flores. Y todas tan al viuo, que auia mucho de ver. Dieron le asi mesmo muchas manillas, cercillos, sortijas, beçotes,y otras joyas de hõbres,y de mugeres, y algunos

Idolos y zebratanas de oro y de plata, todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados aun que otros dizen dos tanto. Embiarō le ſin eſto muchas maſcaras muſaycas de pedrezitas finas con las orejas de oro, y cō los colmillos de hueſſo fuera de los labios. Muchas ropas de ſacerdotes, bragas, frontales, palias, y otros ornamentos de templos, lo qual era de pluma, algodon, y pelos de conejo. Embiaron tambien algunos hueſſos de gigantes, que ſe hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los quales ſe ſolto en la nao, y araño ſeys o ſiete hōbres, y aun mato dos, y echo ſe a la mar. Mataron la otra por que no hizieſſe otro tanto mal. Otras coſas embiaron, pero eſto es lo ſuſtancial, y muchos embiaron dineros a ſus parientes, y Cortes embio quatro mil ducados a ſus padres con Iuan de Ribera, ſu ſecretario. Truxeron eſta riqueza Alonſo de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres carauelas. Pero tomo las dos carauelas que trayan el oro Florin, coſſario Frances, mas aca delos Açores. Y aun tambien tomo entonces otra nao que venia de las iſlas cō ſetenta y dos mil ducados, ſeys cientos marcos de aljofar y perlas, y dos mil arrouas de açucar. Eſcriuio el cabildo al Emperador en alabança de Cortes, y el le ſuplicaua por los conquiſtadores, para que les confirmaſſe los repartimientos, y que embiaſſe vna perſona dota y curioſa, a ver la mucha y marauilloſa tierra q̃ auia conquiſtado, y que tuuieſſe por bien que ſe llamaſſe nueua Eſpaña. Que embiaſſe obiſpos, clerigos, y frayles para entender en la conuerſion

uersion delos Indios, y labradores con ganados, plantas y simientes, y que no permitiesse passar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rey de Michuacan se dio a Cortes.

PVso muy gran miedo y admiracion en todos la destrucion de Mexico, que era la mayor y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza. Por lo qual no solaméte se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos, pero los enemigos tābien, por desechar de si la guerra, no les aconteciesse como a Quahutimoc. Y asi venian a Culhuacan embaxadores de grandes y diuersas prouincias, y de mui lexos. Ca segun cuentan, eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Michuacan, por nombre dicho Caçon, antiguo y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran señor, embio sus embaxadores a Cortes, alegrando se de la vitoria, y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contassen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos Españoles, que fuessen a ver aquel reyno y tomar lengua delamar del Sur, y despidiolos. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a su rey, que estuuo por venir a verlos. Mas estoruaron se lo sus consejeros, y assi embio alli vn hermano suyo con mil personas de seruicio, y muchos caualleros. Cortes lo re-

cibio y trato cõforme a la perſona que era. Lle-
uole a ver los vergantines, el aſsiento y deſtru-
cion de Mexico. Anduuieron los Eſpañoles el
caracol en ordenança, y ſoltaron las eſcopetas
y balleſtas. Iugo la artilleria al blanco que ſe pu
ſo en vna torre. Corrieron los de cauallo, y eſ-
caramuçaron con lanças. Quedo marauillado
aquel cauallero de eſtas coſas, y de las baruas y
trajes. Fueſe dende a quatro dias que llego, y tu
uo bien que contar al rey ſu hermano. Viendo
Cortes la voluntad del rey Caçoncin, embio a
poblar en Chincicila de Michuacan a Chriſto-
ual de Olid con quarenta de cauallo, y cien in-
fantes Eſpañoles, y Caçoncin holgo que po-
blaſſen, y les dio mucha ropa de pluma y algo-
don, cinco mil peſos de oro ſin ley, por tener
mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata
rebuelta con cobre. Todo eſto en pieças de apa
rador, y joyas de cuerpo. Y ofrecio ſu perſona y
reyno al rey de Caſtilla, como ſe lo rogaua Cor
tes. La cabeça, y principal ciudad de Michuacan
llaman Chincicila, y eſta de Mexico poco mas
de quarenta leguas, y en vna ladera de ſierras
ſobre vna laguna dulce, tan grande como la de
Mexico, y de muchos y buenos peces. Sin eſta
laguna ay en aquel reyno otros muchos lagos,
en que ay grandes peſquerias. A cuya cauſa ſe
llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar de
peſcado. Ay tambien muchas fuentes: y algu-
nas tan calientes, que no las ſufre la mano, las
quales ſiruen de baños. Es tierra muy templa-
da, de buenos ayres, y tan ſana, que muchos en-
fermos de otras partes ſe van a ſanar a ella. Es
fertil

fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera y algodon. Son los hõbres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchichimecas, que estan debaxo o cerca de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Ciuetl, por afrenta. Son guerreros, y diestros hombres, y siempre tenian guerra cõ los de Mexico, y nunca o por marauilla perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata y oro baxo, y el año de mil y quinientos y veynte y cinco, se descubrio en el la mas rica mina de plata que se auia visto en la nueua España. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiesse, o acabasse, y assi la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha piedra negra, de que hazen sus nauajas, y finissimo azabache. Criase grana de la buena. Españoles an puesto morales para seda, sembrado trigo, y criado ganados, ⁊ todo se da muy bien, que Francisco de Terraças cogio seys cientas hanegas, de quatro q̃ sembro.

La conquista de Tochtepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando, y

mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpãtes eran Huatuxco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alla, desde Culhuacan por fin de otubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con dozientos Españoles a pie, con treinta y cinco de cauallo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huatuxco, se le rindio toda aquella tierra. Poblo en Tochtepec que esta de Mexico ciẽto y veinte leguas, y llamo le Medellin por mandado de Cortes, y en gracia q̃ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estauan amigos de Cortes, como lo auian prometido a Diego de Ordas, quãdo fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixoles q̃ los yua a visitar de parte de Cortes, y a saber si auian menester algo. Ellos le respondieron que no tenian necessidad de su gente, ni amistad: que se voluiesse con Dios. El les pidio la palabra, y les rogo con la paz y religion Christiana, mas no la quisieron: antes se armaron, amenazando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer, salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin cõtraste, y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poblo Sandoual la villa del Espiritu santo:

ca no ſe hallo antes buen aſsiento. Atraxo a ſu amiſtad a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tauaſco, que luego ſe rebelaron, y otros muchos pueblos, que ſe encomendaron a los pobladores de Eſpirituſanto por cedula de Cortes. En eſte meſmo tiempo ſe conquiſto Huaxacac, con mucha parte de la prouincia de Mixtecapan, porque dauan guerra a los de Tepeacac, y a ſus aliados. Vuo tres encuentros, en que murio mucha gente primero que ſe dieſſen, y conſintieſſen a los nueſtros poblar en ſu tierra.

La conquiſta de Tututepec.

DEſſeaua Cortes tener tierra y puertos en la mar del Sur, para deſcubrir por alli la coſta de la nueua Eſpaña, y algunas iſlas ricas de oro, piedras, perlas, eſpecias y otras coſas, y ſecretos admirables. Y aun traer por alli la eſpecieria de los Malucos a menos trabajo y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar de tiempo de Motecçuma, y entonces ſe le ofrecian a ello los de Michuacan, embio alla quatro Eſpañoles, por dos caminos con buenas guias. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacatollan, y otros pueblos. Tomarō poſſeſsion de aq̃l mar y tierra, poniendo cruzes. Dixeron a los naturales ſu embaxada. Pidierō oro perlas y hombres para la buelta, y para moſtrar a ſu capitan, y tornaron ſe a Mexico. Cortes trato muy bien aquellos Indios, dioles algunas coſas, y muchas encomiendas y ofrecimientos para ſu rey, con q̃

ſe fueron alegres. Embio luego el ſeñor de Te-
coantepec vn preſente de oro, algodon, pluma
y armas, ofreciendo ſu perſona y eſtado al Em-
perador: y no mucho deſpues pidio Eſpañoles
y cauallos contra los de Tututepec que le ha-
zian guerra por auerſe dado a Chriſtianos, mo
ſtrãdo les la mar. Cortes le embio a Pedro de
Aluarado el año de veynte y dos, y no veynte y
tres, cõ dozientos Eſpañoles, y quarẽta de caua
llo, y dos tirillos de cãpo. Aluarado fue por Hua
xacac, q̃ ya eſtaua pacifica. Tardo vn mes en lle-
gar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos reſi
ſtencia, mas no perſeuerãcia. Recibio le bien el
ſeñor de aquella prouincia, y quiſo apoſentar le
dẽtro en Tututepec, q̃ es grã ciudad, en vnas ca
ſas ſuyas muy buenas, aun q̃ cubiertas de paja,
cõ penſamiẽto de quemar los Eſpañoles aq̃lla
noche. Mas Aluarado que lo ſoſpecho, o le aui
ſaron, no quiſo quedar alli, diziendo que no era
bueno para ſus cauallos, y apoſentoſe a lo baxo
de la ciudad, y detuuo al ſeñor, y a vn ſu hijo.
Los quales ſe reſcatarõ en veinte y cinco mil Ca
ſtellanos de oro, q̃ la tierra es rica de minas y fe
rias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado en
Tututepec. Llamola Segura. Paſſo alla los vezi
nos dela otra Segura dela frontera, que ya no
tenian enemigos, y encomendoles las prouin-
cias de Coaztlauac, Tachquianco, y otras, cõ ce
dulas de Cortes. Vino Aluarado a negociar co-
ſas del nueuo pueblo cõ Cortes. E los vezinos
en ſu auſencia dexarõ el lugar por las paſsiones
q̃ vuierõ, y metierõ ſe en Huaxacac. Por lo qual
embio Cortes alla a Diego de Ocãpo ſu alcal-
de

de mayor, por pesquisidor, que condeno a vno a muerte: mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelacion. Murio en esto el señor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo, y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauan, pero no se poblo mas Segura.

La guerra de Coliman.

COmo tuuo Cortes entrada y amistad en la costa de la mar de Sur, embio quarenta Españoles carpinteros y marineros, a labrar en Zacatullan, o Zacatula como dizé ya, dos vergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces, y otras dos carauelas para buscar islas que tuuiessen especias y piedras, ⁊ yr a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en la Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres que fue vn gasto y camino muy grande. Mando Cortes yr despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego pata Zacatullan desde Chincicila cõ mas de cié Españoles, y quarenta de cauallo, y Mechuacaneses. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vécido, y corrido por auerle muerto aq-

llos de Coliman tres Eſpañoles, y gran numero
de ſus amigos. Deſpacho Cortes luego a Gonçalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y ſetéta peones, y muchos Indios amigos de guerra y carga, que fueſſe a vengar eſto, y a caſtigar los de Impilcinco que hazian guerra a ſus vezinos, por ſer amigos de Chriſtianos. Sandoual fue a Impilcinco, peleo con los de alli algunas vezes, y no los pudo conquiſtar por ſer tierra aſpera para los cauallos, Fue de alli a Zacatullan miro los nauios, tomo mas Eſpañoles, paſſo a Coliman que eſtaua ſeſenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a el los de Coliman al meſmo paſſo que desbarataran a Olid, penſando desbaratar lo tambien a el. Pelearon reziamente los vnos y los otros, mas vencieron los nueſtros, aun que con muchas heridas, pero con ningun muerto ſino Indios. Quedaron heridos muchos cauallos. Hago ſiempre mencion de los cauallos muertos o heridos, porque importauan muy mucho en aquellas guerras: ca por ellos, ſe alcançaua vitoria las mas vezes, y porque valian muchos dineros. Recibieron tanto daño los Impilcincos con eſta batalla, que ſin aguardar otra, ſe dieron por vaſſallos del Emperador, z hizieron darſe a Colimantlec, Ciuatlan y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones, a los quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual y ſus compañeros, que a diez ſoles de alli auia vna iſla de Amazonas, tierra rica, mas nunca ſe an hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuat-

lan,

lan, q̃ quiere dezir, Tierra o lugar de mugeres.

De Chriſtoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.

POco deſpues q̃ Mexico ſe gano, fue Chriſtoual de Tapia, veedor de ſanto Domingo, por gouernador de la nueua Eſpaña. Entro en la Vera Cruz, preſento las prouiſiones que lleuaua, penſando hallar valedores por amor del obiſpo de Burgos que lo embiaua, y amigos de Diego Velazquez, q̃ le fauorecieſſen. Reſpondieron le que las obedecian, mas quanto al cumplimiento, que vernian los vezinos y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y conquiſtas de la tierra: y harian lo q̃ mas conuinieſſe al ſeruicio del Emperador y rey, ſu ſeñor. El tuuo enojo y deſconfiança, de aquella reſpueſta. Eſcriuio a Cortes, y partioſe dende a poco para Mexico. Cortes le reſpondio que holgaua de ſu venida por la buena conuerſacion y amiſtad, que auian tenido en tiempos paſſados, y que embiaua a fray Pedro Melgarejo de Vrrea, comiſſario de la cruzada, para informarle del eſtado en q̃ la tierra y Eſpañoles eſtauan, como perſona que ſe auia hallado en el cerco de Mexico: y le acompañaſſe. Informo al frayle de lo que auia de hazer, y proueyo como Tapia fueſſe bien proueydo por el camino. Mas porque no llegaſſe a Mexico determino ſalirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes y procuradores de todas las villas que alli eſtauan, no le dexaron yr. Por

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sando-
ual, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Dieg
de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que y
estauan en la vera Cruz para negociar con Ta-
pia, y todos ellos juntos le hizieron boluer
Zempoallan. Y alli, presentãdo sus prouisione
otra vez, suplicaron dellas para el Emperador
diziendo q̃ assi cumplia a su real seruicio, al bi
de los conquistadores, y paz de la tierra, y aun l
dixeron que las prouisiones eran fauorables
falsas: y el incapaz ⁊ indigno de tan grande go-
uernacion. Viẽdo pues Christoual de Tapia tã
ta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio po
donde fue con grande afrenta, no se si con mo-
neda: y aun en santo Domingo le quisierõ qui-
tar el oficio la audiencia y gouernador, porqu
fuera a reboluer la nueua España, auiẽdo le mã
dado que no fuesse so grauissimas penas. Tam-
bien fue luego Iuan Bono de Quexo, q̃ auia yd
con Naruaez por maestro de nao, cõ despacho
del obispo de Burgos, para Christoual de Tapi
Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blã-
co, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofre-
cimientos, para los que recibiessen por gouer-
nador a Tapia, diziendo como el Emperado
era deseruido de Cortes, y vna para el mesmo
Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tie
ra a Christoual de Tapia: y sino que le seria con
trario. Muchos se alteraron con estas cartas, q̃
eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera noue
dades. Y algunos dixeron q̃ no era mucho auer
comunidad en Mexico, pues la auia en Tole-
do. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñamen
te.

te. Los Indios asi mesmo, se trocaron con esto, y se rebelaron los Cuixtecas, y los de Coaçacoalco y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

ANtes que Moteccuma muriesse, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de Christianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aql rio, quando llego Christoual de Tapia, y aun porq le degian ser bueno para nauios, y tener oro y plata. Mouia le tābien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay q alli matarā, y anticipar se a poblar y cōquistar aql rio y costa, primero q llegasse el mesmo Garay. Ca era fama como procuraua la gouernaciō de Panuco, y q armaua para yr alla. Asi q auiendo escrito mucho antes a Castilla por la juridiciō de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q yendo a la Vera Cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cienticincuēta de cauallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era campo raso y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla y la vitoria, haziendo gran matança en ellos, Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo alli Cortes quatro dias por los heridos,

en

en los quales vinieron a dar le obediencia y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Francisco de Garay. Embio desde alli mensageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pensando matar y comer los de Cortes, como auian hecho a los de Garay, no curaron de tales ruegos, ni requerimiẽtos, ni amistades: antes mataron algunos mensageros, amenazando reziamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien: despues dio les guerra, pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche por no ser sentido, a la otra parte del rio, con cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto con el dia. Cargaron sobrel tantos, y tan rezio, que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos cauallos, y hirierõ diez mil mal. Pero con todo esso fueron desbaratados, y seguidos vna legua, y muertos en grã cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente, en cuyos templos hallaron colgados los vestidos y armas de los Españoles de Garay, y las caras con sus baruas desolladas, curtidas y pegadas por las paredes. Algunas conoscieron y lloraron: que ciertamente ponia gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos y crueles, como Mexicanos dezian. Que como tenian guerra ordinaria con ellos,

llos,auian prouado ſemejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoſo lugar, donde muchos eſtauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las caſas. Los de cauallo, q̃ yuan delante,los deſcubrieron. Ellos como fueron viſtos, ſalieron y pelearon tan fuertemente que mataron vn cauallo, ꝛ hirieron otros veinte y muchos Eſpañoles. Tuuieron gran teſon,por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres o quatro vezes, y tantas ſe rehizieron con gentil concierto. Hazian ſe muelas, hincauã las rodillas en el ſuelo,tirauan ſus varas, flechas y piedras,ſin hablar palabra. Coſa que pocos Indios acoſtumbran. E ya que todos eſtauan canſados,echaron ſe a vn rio que por alli paſſa, y poco a poco lo paſſaron. De lo qual no peſo a Cortes. Repararon a la orilla,y eſtuuieron ſe alli con grande animo haſta que cerro la noche. Los nueſtros ſe tornarõ al lugar, cenarõ el cauallo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia ſiguiente fuerõ corriendo el campo a quatro pueblos deſpoblados, donde hallaron muchas tinejas del vino que vſan, pueſtas en bodegas por gentil orden. Durmieron en vnos maizales por cauſa de los cauallos. Anduuierõ otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron ſe a Chila, do eſtaua el real. No venia hombre a ver los Eſpañoles de quantos eſtauan allende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena de lo vno y de lo otro, y por traer los a vna de las dos coſas, echo dela otra parte del rio los mas cauallos y Eſpañoles y amigos, que ſalteaſſen vn grã pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche

por agua y tierra, ⁊ hizieron gran eſtrago. Eſ
taron ſe los Indios de ver que de noche y en
gua los acometian, y començarõ luego a renc
ſe, y en veinte y cinco dias ſe dio toda aquel
comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a S
tiſteuan del puerto jũto a Chila. Puſo en el ci
infantes, y treinta de cauallo. Repartioles aqu
llas prouincias. Nombro alcaldes, regidores
los otros oficiales de concejo, y dexo por
teniente a Pedro de Vallejo. Aſſolo a Panuc
y Chila, y otros grandes lugares, por ſu rebe
dia, y por la crueldad que tuuieron con los c
Garay, y dio la buelta para Mexico que ſe ed
ficaua. Coſto les ſeſenta mil peſos eſta yda, pc
que no vuo deſpojo. Vendian ſe las herradu
ras a peſo de oro, o por doblada plata. Dio al tr
ues vn nauio entonces que venia con baſtimẽ
to y municion para el exercito, deſde la Ver
Cruz, que no ſe ſaluo ſino tres Eſpañoles en v
na iſlica, cinco leguas de tierra, los quales ſe m
tuuieron muchos dias con lobos marinos, qu
ſalian a dormir en tierra, y con vnos como hi
gos. Rebeloſe a eſta ſazon Tututepec del nort
con otros muchos pueblos, q̃ eſtan a raya de P
nuco. Cuyos ſeñores quemaron y deſtruyeron
mas de veinte lugares, amigos de Chriſtianos
Fue a ellos Cortes, y conquiſto los guerrean-
do. Mataron le muchos Indios rezagados,
rebentaron doze cauallos por aquellas ſierras
que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el ſe
ñor de Tututepec, y el capitan general de aque-
lla guerra, que ſe prendieron en batalla, por que
auiendo ſe dado por amigos y rebelado, y per-
donado

donado otra vez, no guardaron su palabra y juramẽto. Vendieron se por esclauos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los cauallos. Con este castigo, y con dar les por señor otro hermano del muerto, estuuieron quedos y sujetos.

Como fue Francisco de Garay a Panuco con grande armada.

FRancisco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria o voto, segun ya esta dicho Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces, por la reputacion y por auer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Iuan Lopez de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento y gouernacion de Panuco. Armo en virtud dello el año de veynte y tres, nueue naues y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ochocientos y cincuenta Españoles, y algunos isleños de Iamaica, donde fornecio la flota. Muchos tiros, doziẽtas escopetas, y treziẽtas ballestas: y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay. Nombro por alcaldes a Alonso de Mendoça, y Fernando de Figueroa

gueroa, por regidores a Gonçalo de Oualle Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el, y contanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fue a Xagua puerto de Cuba muy bueno, donde supo q̃ Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio, y porque no le acontecieſſe como a Panfilo de Narbaez, penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez y al licenciado Alonso Zuaço sobre ello, rogando a Zuaço que fueſſe a Mexico a entender por el cõ Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y paſſo grandes trabajos antes de llegar a la nueua España. Garay tuuo tambien rezio temporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo que la tierra era ruin y desierta. Fue creido, aun que no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los cauallos. Mando que los nauios fueſſen costa a costa con Iuan de Grijalua, y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado, y por vnas malas

cienagas

cienagas,Paſſo vn rio que llamo Montalto,por
correr de grandes ſierras a nado y en balſas.En
tro en vngrã lugar vazio de gente,mas lleno de
maiz y de guayauos.Arrodeo vna gran laguna
y luego hizo menſageros con vnos de Chila q̃
prendiera,y ſabian Caſtellano,a vn pueblo pa-
ra que lo recibieſſen de paz. Alli le hoſpedaron
y baſtecieron a Garay de pan,fruta, y aues que
coman en lagunas.Los ſoldados medio ſe amo
tinaron porq̃ no les dexaua ſaq̃ar. Paſſarõ otro
rio crecido, donde ſe ahogaron ocho cauallos.
Metieron ſe luego por vnos lagunajos,que no
cuydaron ſalir.Y ſi vuiera por alli gẽte de guer-
ra,no eſcapara hombre dellos. Aportarõ en fin
a buena tierra,deſpues de auer ſufrido mucha
hambre,mucho trabajo, muchos moſquitos,
chinches,y morcielagos que ſe los comian vi-
uos,y llegaron a Panuco, que tanto deſſeauan.
Mas no hallarõ q̃ comer, a cauſa de las guerras
paſſadas, que tuuo alli Cortes. O como ellos
penſauan,por auer alçado las vituallas los con-
trarios,que eſtauan de la otra parte del rio. Por
lo qual,y como no parecian los nauios,q̃ trayã
los baſtimentos,ſe derramaron los ſoldados a
buſcar de comer y ropa:y Garay embio a Gon
çalo de Ocampo, a ſaber que voluntad le teniã
los de Cortes que eſtauan en Santiſteuan del
puerto.El qual boluio diziendo que buena,y q̃
podia yr alla. Mas empero el ſe engaño, o lo
engañaron, y aſsi engaño a Garay, que ſe a-
cerco a los contrarios mas de lo que deuiera,
y dezia a los Indios porque les fauorecieſſen,
como venia a caſtigar aq̃llos ſoldados de Cor-
Ff tes,

tes q̃ les auian hecho enojo y daño. Salierõ los de Santiſteuan a eſcondidas, que ſabiá la tierra, y dieron en los de cauallo de Garay, que eſtauã en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado con otros quarẽta por vſurpadores de la tierra y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño y enojo, y como ſe le perdieron quatro naos, aun que las otras ſurgieran a la boca de Panuco, començo a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, teniente de Cortes, que venia a poblar con poderes y licencia del Emperador, q̃ le boluieſſe ſus hõbres y cauallos. Vallejo le reſpõdio q̃ le moſtraſſe las prouiſiones para lo creer. Y requirio a los maeſtres de las naos q̃ entraſſen al puerto, no reciuieſſen el dañoq̃ las otras vezes paſſadas, viniendo tormenta: y ſino lo hazian, que los ternia por coſarios. Mas el y ellos replicaron que no lo querianhazer por dezirlo el, y que harian lo que les conuinieſſe.

La muerte del adelantado Franciſco Garay.

PEdro de Vallejo auiſo a Cortes de la yda y armada de Garay en viendo la, y luego delo que con el auia paſſado, Para que proueyeſſe con tiempo de mas compañeros, municiones, y conſejo. Cortes como lo ſupo, dexo las armadas q̃ hazia para Higueras, Chiapa, y Quauthemallan, y adereço ſe para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que partir queria, llegaron a Mexico Franciſco de las

Caſas

Casas,y Rodrigo de Paz,con cartas del Emperador,y con las prouisiones de la gouernacion de la nueua España, y todo lo que ouiesse conquistado,y nombradamente a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo su alcalde mayor con aquella prouision, y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Anduuieron en demandas y respuestas Garay y Ocãpo. Vno dezia que la tierra era suya,pues el rey se la daua. Otro que no, pues el rey mandaua q̃ no entrasse en ella,teniendo la poblada Cortes, y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padecia entretanto,y desseaua la riqueza y abundancia de los contrarios, y aun perecia a manos de Indios. Y los nauios se comian de broma y estauã a peligro de fortuna Por lo qual, o por negociacion, Martin de san Iuan Guipuzcoano,y vn Castromocho, maestres de naos,llamaron a Pedro de Vallejo secretamente,y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Grijalua que surgiesse dentro el puerto,segun vsança de marineros,o se fuesse de alli Grijalua respondio con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez escriuano,a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio,surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo,mas luego lo solto Ocampo,y se apodero de los nauios,que fue desarmar y deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios y gente,mostrando su prouision real,y requiriendo con ella,y diziendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas,y se q̃xaua de Gonçalo de Ocampo,que le dixo mal del rio de Pal

mas, y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le dexaron poblar alli en desembarcãdo, como el queria por no trauar mas pasſion con Cortes, que eſtaua proſpero, y biẽ quiſto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le perſuadieron que eſcriuieſſe a Cortes en cõcierto, o ſe fueſſe a poblar en el rio de Palmas, pues era tã buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios y hombres, y le baſtecerian de vituallas y armas. Garay eſcriuio y acepto aquel partido, y aſsi ſe pregono luego q̃ todos ſe embarcaſſen en los nauios que fueron, ſo pena de açotes al peon, y a los otros de las armas, y cauallo. Y q̃ los que auian comprado armas ſe las boluieſſen. Los ſoldados como eſto vieron, començaron a murmurar y a rehuſar. Vnos ſe metierõ la tierra adentro, que los mataron Indios, otros ſe eſcondieron, y aſsi ſe deſminuyo mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque q̃ los nauios eſtauan podridos y abromados, y dixeron q̃ no eran obligados a le ſeguir mas de haſta llegar a Panuco. Ny querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañia. Garay les rogaua no le deſamparaſſen, prometia les grandes coſas, acuſaua les el juramento. Ellos hazerſe ſordos. Anochecian, y no amaneciã: y tal noche vuo q̃ ſe le fuerõ cinquẽta. Garay deſeſperado con eſto, embio a Pedro Cano, y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes, en q̃ le encomendaua ſu vida, ſu honra, y remedio y en teniẽdo reſpueſta ſe fue a Mexico. Cortes mando q̃ le proueyeſſen por el camino. Y le hoſ

pedo

pedo muy bien. Capitularõ despues de auer dado y tomado muchas quexas y desculpas, q̃ casasse el hijo mayor de Garay con doña Catalina Piçarro hija de Cortes, niña y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le proueyesse y ayudasse, y reconciliaron se en grande amistad. Fuerõ ambos a maytines noche de nauidad del año de mil y quinientos y veynte y tres. Almorzaron tras la missa con mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado cõ el ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamẽto, dexo por albacea a Cortes, y murio quinze dias despues. Otros dizen quatro. No falto quiẽ dixesse que le auian ayudado a morir, porque posaua cõ Alonso de Villanueua. Pero fue falso, ca murio de mal de costado, y ansi lo juraron el dotor Hojeda, y el licenciado Pero Lopez medicos que lo curaron, Assi acabo el adelantado Francisco de Garay, pobre, descontento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos y muger.

La pacificacion de Panuco.

COmo Francisco de Garay se fue a Mexico, hizo Diego de Ocampo salir de San tisteuan con publico pregon los capitanes y hõbres principales del exercito de Garay, porq̃ no reboluiessen la tierra y la gẽte. Ca muchos dellos eran grãdes amigos de Diego Velazquez, como dezir Ioã de Grijalua, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de

de Vlloa,Ioan de Medina,Ioan de Auila,Anto
nio de la Cerda,Taborda,y otros muchos.Po
lo qual,y por verſe ſin cabeça, bien que eſtau
alli vn hijo de Garay, començo la hueſte a deſ
mandarſe ſin rienda ninguna. Yuan ſe a los lu
gares,tomauan la ropa y mugeres que podian
en fin andauan ſin orden ni concierto. Enoja
dos los Indios dello, ſe concertaron de matar
los,y en breue tiẽpo mataron y comieron qu
trozientos Eſpañoles. En ſolo Tamiquitl deg
llaron los ciento.Delo qual tanto enojo tom
Garay,que apreſſuro ſu muerte,y losIndios tã
ta oſadia,q̃ cõbatieron a Santiſteuan,y la puſi
ron en punto de perderſe.Mas como los de dẽ
tro tuuieron lugar de ſalir al campo los desba
ratarõ, deſpues de auer peleado muchas vezes
En Tuçetuco quemaron vna noche quarent
Eſpañoles,y quinze cauallos de Fernando Co
tes.El qual como lo ſupo, embio luego alla
Gonçalo de Sandoual con quatro tiros,cinquẽ
ta de cauallo, cien infantes Eſpañoles,y dos ſe
ñores Mexicanos con cada quinze mil Indios
ꝛ Indias.Nombro Indias,por q̃ ſiempre q̃ Cor-
tes o ſus capitanes yuan a la guerra, lleuauan
en el exercito muchas mugeres para panaderas
y para otros ſeruicios,y muchos Indios no que
rian yr ſin ſus mugeres o amigos.Camino San
doual grandes jornadas. Peleo dos vezes con
los de aquella prouincia de Panuco.Rõpio los
y entro en Santiſteuan, do ya no auia mas de
veyntidos cauallos,y cien Eſpañoles.Y ſi vn po
co tardara no los hallara viuos,tanto por no te
ner q̃ comer,como por ſer mucho y rezio com-
batidos.

atidos.Hizo luego Sandoual tres compañias
e los Españoles, que entrassen por tres partes
tierra adelante, matando, robando y queman
o quanto hallassen. En poco tiẽpo se hizo mu
no daño: por que se abrasaron muchos luga-
es, y se mataron infinitas personas. Prendierõ
esenta señores de vassallos, y quatrocientos hõ
res ricos y principales, sin otra mucha gente
axa. Hizo se processo contra todos ellos, por el
ual, y por sus propias confessiones, los conde
o a muerte de fuego. Consulto lo con Cortes
olto la gente menuda. Quemo los quatrocien
os catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus
ijos y herederos, que lo viessen para que escar
nentassen, y luego dio les los señorios en nom
re del Emperador, con palabra que dieron de
iempre ser amigos de Christianos y Españoles
Aunq̃ ellos poco la guardã, tanto son de muda
les y bulliciosos: pero en fin se allano Panuco.

Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

PArtiendo el licẽciado Zuaço del cabo de Santantõ en Cuba para la nueua España, le dio tẽporal q̃ desatino al piloto de la carauela, y se perdio en las Viuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marineros, y el licenciado, y otros de su compañia se mantuuieron de tortugas, peces como adargas, y q̃ se lleuaua vna seys hõbres sobre la concha andando, y que ponen en tierra quinientos hueuos pequeños, pero comian lo todo

crudo a falta de lumbre. En otra isleta estuuo muchos dias, que se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por beuida. Donde con la sed y calor grandissimo, ayna pereciera, mas saco lumbre con palos, segun Indios sacan, que le aprouecho mucho. En otra isleta saco agua cō grandissimo trabajo, y quemo leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de la madera dela carauela quebrada, en la qual embio auiso de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta, y vn Indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin, donde aparejo Diego de Ocāpo vn nauio, y se lo dio para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo, y q̄ si alli viniesse Zuaço le proueyessen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos, y caualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes. De manera q̄ su desdicha paro en alegria.

La conquista de Vtlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

AVian se dado por amigos, tras la destrucion de Mexico los de Quahutemallan Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otros pueblos a la costa del sur, embiādo y aceptando

presentes y embaxadores. Mas como son mudables, no perseueraron en la amistad, antes hizierō guerra a otros porq̄ perseuerauan. Por lo qual, y pēsando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gētes, embio Cortes contra ellos a Pedro de Aluarado. Dio le trezientos Españoles con cien escopetas, ciento y setēta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico, con alguna gente de guerra y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Aluarado de Mexico a seys dias del mes de Deziembre año de mil y quiniētos veinte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar ciertos pueblos que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dando los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullan, que es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos, y muertos infinitos Indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro y alto, que duro cinco leguas, En vn rebenton del qual hallo vna muger y vn perro sacrificados, que segun los interpretes y guias dixeron, era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos, y mas adelante en llano con treinta mil, y a todos los desbarato. No paraua hombre con hombre en viendo cabe si algun cauallo, animal que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear con el junto a vnas fuentes, y torno los a romper. Rehizieron se a la falda de vna sierra, y rebol uieron sobre los Españoles con gran grita, ani-

mo,y oſadia. Ca muchos dellos vuo que eſpe-
rauan a vno ,y aun a dos cauallos , y otros que
por herir al cauallero, ſe aſian a la cola del caua-
llo . Mas en fin hizieron tal eſtrago en ellos los
cauallos y eſcopetas, que huyeron lindamente.
Aluarado los ſiguio gran rato, y mato muchos
en el alcãce. Murio vn ſeñor de quatro que ſon
en Vtlatlan,que venia por capitan general de a-
quel exercito . Murieron algunos Eſpañoles, y
quedaron heridos muchos,y muchos cauallos.
Otro dia entro en Queçaltenanco , y no hallo
perſona dentro.Refreſcoſe alli, y corrio la tier-
ra. Al ſexto vino vn gran exercito de Queçalte-
nancos muy en concierto a pelear cõ Eſpañoles
Aluarado ſalio a ellos con nouenta de cauallo,
y con dozientos de pie,y vn buen eſquadron de
amigos . Puſo ſe en vn llano muy grande a tiro
de arcabuz del real,por ſi fueſſe meneſter ſocor-
ro. Ordeno cada capitan ſu gente ſegun la diſpo
ſicion del lugar, y luego arremetieron entrãbas
hazes,ꝛ la nueſtra vencio a la otra. Los de caua
llo ſiguieron el alcance mas de dos leguas,ꝛ los
peones hizierõ vna increyble matança al paſſar
vn arroyo. Los ſeñores y capitanes y otras mu-
chas perſonas ſeñaladas, ſe recogeron a vn cer-
ro peleando,y alli fueron preſos y muertos. De
que los ſeñores de Vtlatlan , y Queçaltenanco
vieron la deſtrucion,conuocaron ſus vezinos y
amigos , y dieron parias a ſus enemigos , porq̃
les ayudaſſen,ꝛ aſsi tornaron a juntar otro muy
grueſſo campo . Embiaron a dezir a Pedro de
Aluarado que querian ſer ſus amigos , y dar de
nueuo obediencia al Emperador, y que ſe fueſ-
ſe a

ſe a Vtlatlan. Todo era cautela para tomar dentro los Eſpañoles, ⁊ quemar los vna noche. Ca la ciudad es fuerte a demaſia, las calles angoſtas, las caſas eſpeſſas, y no tiene ſino dos puertas. La vna con treinta eſcalones de ſubida, y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes, para que los cauallos no pudieſſen correr ny ſeruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres ſoſpecho la ruindad, y ſalio ſe fuera. Pero no tan preſto q̃ no recibieſſe mucho daño. Diſsimulo el engaño. Trato con los ſeñores, y fue (como dizen) a vn traydor dos aleuoſos. Ca por buenas palabras y con dadiuas los aſſeguro y prendio: pero no por eſſo ceſſaua la guerra. Antes andaua mas rezia, porque tenian a los Eſpañoles como cercados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, ſin eſcaramuçar, ⁊ matauan cada dia Indios, y aun Eſpañoles. Los nueſtros no podiã correr la tierra para quemar y talar los panes y huertas, por las muchas y hondas barrancas que al rededor de ſu fuerte auia. Aſsi que Aluarado pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los ſeñores que tenia preſos, y publico que quemaria la ciudad, y para eſto y para ſaber que voluntad le tenian los de Quahutemallan les embio a pedir ayuda, y ellos ſe la dieron de quatro mil hombres. Con los quales, y con los de mas que el ſe tenia, dio tal priſſa a los enemigos, que los lanço de ſu propia tierra. Vinieron luego los principales de la ciudad y comun a pedir perdõ, y a darſe. Echaron la culpa de la guerra a los

ſeñores

ñores quemados, La qual ellos auiàn tambien cōfessado antes q̄ los quemassen. Aluarado los recibio con juramento q̄ hizierō de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos, y dio les el estado y mādo de los padres, ⁊ assi se sujeto aquella tierra, y se poblo Vlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron y se vendieron por esclauos, y dellos se dio el quinto al rey, y lo cobro el tesorero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay sierras de alumbre, ⁊ de vn licor que parece a ʒeyte, ⁊ de açufre tan excelente, que sin refinar, ni otra mezcla, hizierō nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Vtlatlan se acabo a principio de Abril del año mil y quinientos y veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de herraduras en ciento y nouenta Castellanos.

La conquista de Quahutemallan.

DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Donde fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, que hazia guerra a Quahutemallan y Vtlatlan y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hōbres de Quahutemallan, a rogar les que no hiziessen mal a sus vezinos: que los tenia por amigos, y a requerir les con su amistad y paʒ. Ellos, confiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas

noas que tenian, mataron los mensajeros sin te mor ni verguença. El entonces fue alla con ciẽticincuenta Españoles, y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quan to pudo con treinta cauallos la orilla de la laguna hazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadron de hombres armados. Acometiolo, rõpiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia yr a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua y a nado se passaron a vna isleta. Saquearon las casas, y salieron se a vn llano lleno de maizales, donde asientaron real, y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad que estaua sin gente. Marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiere entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra. Prẽdio ciertos hombres della, y embio tres dellos a los señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados. Donde no, que los persiguiria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra, auia sido hasta entonces sujetada de nadie, por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tan de valiente, ellos querian ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacificos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron

ron a el todos los pueblos de aquella laguna cõ presentes, y a ofrecer le sus personas y haziendas, diziendo que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos, querian paz con todos. Vinieron asi mismo otros muchos pueblos de la costa del Sur a dar se, porq̃ les fauoreciesse, y dixeron le como los de la prouincia de Izcuintepec no dexauan passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de Christianos. Aluarado fue a ellos cõ toda su gente. Durmio tres noches en despoblado, y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y, como ninguno tiene contratacion con ella, no auia camino abierto mayor que senda de ganados, y aq̃l todo cerrado de espessas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomo los en las casas, que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles. Mato y prendio algunos. Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron salteados asi. Huyeron los mas. Los otros que esperaron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios, ⁊ hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al Señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino dauan obediencia. El Señor y todos vinieron luego, ⁊ dieron se le. En esto se detuuo alli ocho dias. Y acudieron a el todos los pueblos de la redonda ofreciendo le su amistad y seruicio, De Izcuintepec fue Aluarado a Caetipar, que es de lengua diferente, y de alli a Taxixco: y luego a Necendelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje

y fila-

y filado para las balleſtas, que no fue chica per dida. Embio tras ellos a Iorge de Aluarado, ſu hermano, con quarenta de cauallo. Mas no lo pudo cobrar por mas que corrio. Todos eſtos de Necendelan trayan ſendas campanillas en las manos peleando. Eſtuuo en aq̃l pueblo mas de ocho dias, q̃ no pudo atraer los moradores a ſu amiſtad. Y fueſe a Paçuco, que le rogauan: pero con traicion para matar le ſobre ſeguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el ſuelo, y a la entrada del lugar ciertos hombres que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo otro era ſeñal de guerra y enemiſtad. Vio luego gente armada. Peleo con ella haſta ſacar la del pueblo. Siguio la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de alli Acaiucatl, donde bate la mar del Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el campo lleno de hombres armados, que ſabiendo ſu venida, le atendian para pelear con gentil ſemblante. Paſſo por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Eſpañoles a pie, y ciento de cauallo, y ſeys mil Indios no ſe atreuio a romper en ellos, por que los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos en paſſando el, arremetieron haſta trauar de los eſtriuos y colas de los cauallos. Reboluieron los de cauallo, y luego todo el cuerpo del exercito, y caſi no dexaron ninguno dellos viuo, auſi porq̃ pelearon brauamente ſin tornar vn paſſo atras, como por lleuar peſadas armas. Ta en cayẽdo no ſe podian leuantar: y huyr con ellas era por de mas. Eran aq̃llas armas vnos ſacos con mangas haſta en pies de algodõ torcido, duro, y tres de-

dos

dos gordo. Parecian bien con los ſacos como eran blancos,y de colores, con muy buenos pe nachos q̃ lleuauan en las cabeças. Trayan gran des flechas, y lanças de treinta palmos. Eſte dia quedaron muchos Eſpañoles heridos, y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flechaço que le dieron en la pierna, le quedo mas corta que la otra quatro dedos. Peleo deſpues con otro exercito major y peor:porque trayan larguiſsimas lanças,y eneruoladas. Mas tambien lo ven cio,y deſtruyo. Fue a Mahuatlan,y de alli a Atle chuan, donde vinierõ a dar ſe le de Cuitlachan, Pero con mentiras por deſcuydarle, que ſu intincion era matarlos Eſpañoles : porque como eran tan pocos, penſauan todos poder los facil mente ſacrificar. Aluarado ſupo ſu mal propoſito,y rogoles con la paz. Ellos ſe auſentaron de la ciudad, y eſtuuieron muy rebeldes haziendo le guerra, en la qual le mataron onze cauallos, que ſe pagaron con los catiuos, que ſe vendierõ por eſclauos. Eſtuuo alli cerca de veinte dias ſin los poder atraer, y tornoſe a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deſte viaje quatrocientas leguas de trecho, y caſi no vuo deſpojo ninguno, pero pacifico y reduxo a ſu amiſtad muchas prouincias. Padecio mucha hãbre,paſſo grandes trabajos,y rios tan calientes, que no ſe dexauan vadear. Parecio le tan bien a Pedro de Aluarado la diſpoſicion de aq̃lla tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedar ſe alli, y poblar ſegun la orden ⁊ inſtrucion que de Cortes lleuaua. Aſsi q̃ fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Quahutema

hutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros oficios neceſſarios a la buena gouernacion de vn pueblo. Hizo vna yglesia del meſmo nombre, do agora eſta la ſilla del obiſpado de Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos y conquiſtadores, y dio cuenta a Cortes de todo ſu viaje y pẽſamiento, y el le embio otros dozientos Eſpañoles, y confirmo los repartimientos, y ayudo a pedir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veynte y tres, embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con treynta de cauallo, y cien Eſpañoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Eſpiritusãto, cõtra ciertas prouincias de alli cerca, que eſtauan rebeladas. No le dio mas gente por eſtar aquella tierra entre Chiapa y Quahutemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras a do luego auia de partir Chriſtoual de Olid. Diego de Godoy fue, y hizo ſu camino muy bien, y con el teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte y pueſto en vn cerro, donde los cauallos ſubir no podian. Y tiene vna cerca de tres eſtados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Cõbatiola dos dias arreo, a muy gran peligro y trabajo de ſus compañeros. Tomola en fin, porque los vezinos alçaron ſu ropa y

huyeron,viendo que no podian resistir. Al prin
cipio q̃ fueron combatidos echaron vn pedaço
de oro por encima el adarue a los Españoles
burlando de su codicia y locura, y dixeron que
entrassen por que de aquello tenian mucho. Pa
ra yrse arrimaron muchas lanças a la cerca, por
que los de fuera pẽsassen q̃ no se yuan. Pero n
aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̃ pri-
mero lo supiessen los nuestros. Los quales en-
traron,mataron y prendieron muchos dellos
especial mugeres y muchachos. No fue grande
el despojo,pero fue mucho el bastimento, que
alli se tomo. La principal arma eran lanças,y v-
nos paueses rodados de algodon hilado, con q̃
se cubrian todo el cuerpo, y que para cami-
nar arrollan y para pelear estendien. Chiapa,
Huehueiztlan, y otras prouincias y ciudades se
visitaron y hollaron en esta jornada de Godoy,
pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes em
bio a Higueras con Christoual de Olid.

DEsseaua Cortes poblar a Higueras y Hõ
duras,que tenian fama de mucho oro y
buena tierra,aun q̃ eran lexos de Mexi
co. Mas como tenia de yr la gente por mar, era
facil la jornada,quiso embiar alla,antes q̃ Fran-
cisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pu-
do por no perder aquel rio y tierra q̃ tenia po-
blada. Como se vio libre de tã poderoso cõpeti
dor,y tuuo cartas del Emperador dadas en Va-
lladolid a seys de Iunio del año de veynte y tres
en que

en que le mandaua buſcar por ambas coſtas de mar el eſtrecho que deziã, armo de propoſito. Dio ſiete mil Caſtellanos de oro, a Alonſo de Contreras, para que fueſſe a comprar en Cuba cauallos, armas, y baſtimentos, y hazer gente. Y deſpacho luego a Chriſtoual de Olid cõ cinco naues, y vn vergantin, biẽ artilladas, y pertrechadas, y con quatrozientos Eſpañoles y treynta cauallos. Mandole yr a la Habana, a tomar los hombres, cauallos y vituallas, que Contreras tuuieſſe, y que poblaſſe en el cabo de Higueras, y embiaſſe a Diego Hurtado de Mendoça ſu primo, a coſtear deſde alli al Darien, para deſcubrir el eſtrecho q̃ todos deziã, como el Emperador mandaua. Dio le ſin eſto inſtrucion de lo q̃ mas hazer deuia, y cõ tanto ſe partio Chriſtoual de Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año de veinte y quatro, ſegũ vnos. Y Cortes embio dos nauios a buſcar eſtrecho de Panuco a la Florida, y mando que tambien fueſſen los vergantines de Zacatullan haſta Panama, buſcãdo muy bien el eſtrecho por aquella coſta. Mas auian ſe quemado quando el mandado llego, y aſsi ceſſo aquella demanda.

La conquiſta de Zapotecas.

LOs Zapotecas y Mixtecas, que ſon grandes prouincias ꝛ guerreras, ſe apartaron de la obediencia que dieron a Cortes, como fue Mexico deſtruydo, ꝛ atraxeron otros muchos pueblos contra los Eſpañoles,

de que ſe les ſiguieron muertes ⁊ daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no lleuar cauallos, ⁊ por las aguas, o por ſer aquellas gentes valiētes, no las pudo domar. Antes perdio en la jornada algunos Eſpañoles, ⁊ les dexo major animo q̄ antes teniā. Por lo qual talaron ⁊ robaron muchos pueblos, amigos y ſujetos de Cortes, q̄ ſe le quexaron mucho, pidiendo remedio y caſtigo. Cortes torno a embiar contra ellos al meſmo Rangel; con ciēto y cinquenta Eſpañoles (que cauallos no los ſufre aq̄lla tierra para pelear) ⁊ con muchos de Tlaxcallan ⁊ Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veynte y quatro, ⁊ lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos req̄rimientos, ⁊ (como no eſcuchauan) mucha guerra, en q̄ mato ⁊ catiuo gran numero dellos, ⁊ los herro y vendio por eſclauos. Hallo les mucha ropa ⁊ oro que traxo a Mexico. Dexo los tan caſtigados ⁊ llanos, que nunca mas ſe rebelaron. Otras entradas ⁊ conquiſtas hizo Cortes por ſi ⁊ por capitanes, empero eſtas que contado auemos, fueron las principales, ⁊ que ſujetaron todo el imperio Mexicano, ⁊ otros muchos ⁊ grandes reynos, que ſe incluyen en lo q̄ llaman nueua Eſpaña, Guatimala, Panuco, Xalixco, ⁊ Honduras, que ſon gouernaciones por ſi.

La reedificacion de Mexico

QViſo Cortes reedificar a Mexico, no tāto por el ſitio y mageſtad del pueblo, quāto por el nōbre y fama, y por hazer lo

lo que deshizo, y asi trabajo que fuesse mayor y mejor y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los de mas oficios q̃ ha menester vn concejo. Traço el lugar, repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado sue lo para iglesias, plaças, ataraçanas, y otros edificios publicos y comunes. Mando q̃ el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los Indios, y asi los ataja el agua. Procuro traer muchos Indios para edificar a menos costa. Lo qual tuuo al principio dificultad, por andar mu chos señores parientes de Quahutimoc, y de otros prisioneros amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como prẽder y castigar los. Los de mas holgarõ de yr con el tiempo. Hizo señor de Tezcuco a don Carlos Iztlixuchitl, cõ voluntad y pedimiẽto de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano. Y mãdo le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas. Dio y prometio solares y eredamientos, franquezas, y otras mercedes a los naturales de Mexico, y a todos quãtos viniessen a poblar y morar alli, que cõbido muchos a venir. Solto a Xihuacoa capitã general. Dio le cargo de la gente, y edificio, y el señorio de vn barrio. Dio tãbien otro barrio a don Pedro Moteçuma por ganar las voluntades a los Mexicanos, que era hijo del rey Moteçuma. Hizo señores a otros caualleros de islas y calles, para que las poblassen, y asi les repartio el sitio, y ellos se repartieron los solares

y tierras a ſu plazer,y començaron a edificar cõ gran diligencia y alegria. Cargo tanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan ſe rehazia, y q̃ auian de ſer francos los vezinos,que no cabian de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco,y enfermaron. Sobreuino les peſtilencia,y murieron infinitos. El trabajo fue grande: ca trayan a cueſtaso raſtrando la piedra,la tierra,la madera,cal,ladrillos, y todos los otros materiales. Pero era mucho de ver los cantares y muſica q̃ tenian. El apellidar ſu pueblo, y ſeñor,y el motejar ſe vnos a otros. De la falta de comer, fue cauſa el cerco,y guerra paſſada. Que no ſembraron como ſolian,aun que la muchedumbre cauſaua hambre, y cauſo peſtilencia,y mortandad. Todauia,y poco a poco rehizieron a Mexico de cien mil caſas mejores que las de antes. Y los Eſpañoles labraron muchas y buenas caſas a nueſtra coſtumbre. Y Cortes vna en otra de Moteççuma, que renta quatro mil ducados o mas, y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acuſo por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le puſo ſiete mil vigas de cedro. Aca parece mucho, mas alli,que los montes ſon de cedros,no es nada. Huerto ay en Tezcuco que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento y veynte pies de largo, y doze de gordo de cabo a cabo,y no redonda,ſino quadrada. La qual eſtaua en Tezcuco en caſa de Cacama. Labraron ſe vnas muy buenas ataraçanas para ſeguridad de los vergantines,y fortaleza de los hombres, parte en tierra,y parte en

te en agua. Y de tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergantines. No abrieron las calles de agua, como antes erã, sino edificaron en suelo seco. Y en esto no es Mexico el que solia. Y aun la laguna va descreciendo del año de veynte y quatro aca, y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima viuienda es templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra, y comodidad de la laguna. Y assi es aquello lo mas poblado q̃ se sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la mas ennoblecida de las Indias, assi en armas, como en policia. Porque ay dos mil vezinos Españoles, que tienen otros tantos cauallos en cauallerriças, con ricos jaezes y armas, por que ay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que lleuo el virey don Antonio de Mendoça. Por lo qual tienen razon de preciarse los vezinos de Mexico, aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador, a ser vezino solamente. Pues como fue Mexico hecho, aun que no acabado, se passo Cortes a morar en el desde Culhuacan o como dizen otros Coioacan, y los que vezinos eran, y los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en poco tiempo vuo tantos Indios como dicho auemos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatroziẽtas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

De como atendio Cortes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria y fa ma de auer conquistado la nueua España con los otros reynos, fuesse cumplida, sino la polia y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez cõ gran fausto y compañia, q̃ se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dõzellas, hijas dalgo, y Christianos viejas, y assi fuerõ muchos hombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes, que lleuo siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y yeguas a las islas de Cuba, Santo domingo, san Iuan del Boriquen, y Iamaica, para casta. Entonces y aun antes, vedaron la saca de cauallos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza necessidad y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colãbre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plãtas a las mesmas islas. Y a España por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simiẽtes, q̃ salen vanas en las islas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por auer poco estaño y

muy

muy caro. Compro los platos dello a peſo de plata, y lo ſaco con grá trabajo en Tachco veinte y ſeys leguas de Mexico, donde auia vnas peçeçitas dello como de moneda. Y aun ſacandolo ſe hallo vena de hierro, que le plugo mucho. Con eſtas cinco, y con las que comprara en el almoneda de Iuan Ponçe de Leon, y de Panfilo de Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronze, y ſetenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico, y deſpues le fueron mas de Eſpaña cõ arcabuzes y coſoletes. Hizo eſſo meſmo buſcar oro y plata por todo lo conquiſtado, y hallaron ſe muchas y ricas minas, que incheron aquella tierra y eſta. Aun que coſto las vidas de muchos Indios, que traxeron en las minas por fuerça, y como eſclauos. Paſſo el puerto y deſcargadero que haziã las naos en la Vera Cruz, a dos leguas de ſan Iuan de Vlhua, en vn eſtero que tiene vna ria para barcas, y es mas ſeguro. Y mudo alli a Medellin, donde agora ſe haze vn gran muelle por ſeguro de los nauios, y puſo caſa de contratacion. Y allano el camino de alli a Mexico, para la recua que lleua y trae las mercaderias.

Como fue rehuſado el obiſpo de Burgos en las coſas de Cortes.

TEnia el obiſpo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonſeca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga ⁊ odio a Fernando Cortes, o tanto amor ⁊ amiſtad a Diego Velazquez, que desfauorecia y encubria ſus hechos y

 ſeruicios.

seruicios. Por donde fue Cortes disfamado, quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Nuñez su primo, ꝛ otros sus procuradores, auer respuesta ni despacho ninguno del obispo, para lo q̃ cumplia a la conquista de la nueua España, ꝛ cõtentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rey en Alemaña como Emperador, ꝛ no teniã remedio, ni aun esperança de biẽ negociar. Assi q̃ acordaron de recusarle, aun que mas rezio y feo pareciesse. Hablaron al papa Adriano q̃ gouernaua estos reynos antes que a Italia passasse, y al Emperador luego q̃ fue venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de rayz, por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicacion de mosiur de Nassao, que era de la camara del Emperador, y auia venido a darle el para bien del põtificado: el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, ꝛ vistas las relaciones mãdo al Obispo, estando en çaragoça, q̃ no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que parecio, y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas q̃ dieron y prouaron, fuerõ el odio q̃ tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traydor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios, porq̃ no los supiesse el rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recalde, cõtador de la casa de la contrataciõ de Seuilla, que no dexasse passar a la nueua España hõbres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras

tras cosas. Que proueya los oficios y cargos a hombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez, por casarle con doña Petronilla de Fonseca su sobrina. Que consentia y aprouaua las falsas relaciones de Diego Velazquez, q̃ ordenaron Andres de Duero, Manuel de Rojas y otros, contra las de Cortes, y esto fue lo que le daño y afrento. Ca sono muy mal condenar las relaciones verdaderas, ⁊ aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descõtento y enojado, y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido de la gouernacion de Cuba, y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua España cõ grãde hõra. Entendio en las cosas de las Indias Iuan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años, y mando las mucho absolutamẽte. Començo siendo deã de Seuilla, ⁊ acabo obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada. Y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo, mas como era riquisimo clerigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su hermano Antonio de Fonseca, confio se mucho, y hurto le, como dizen, la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de Santiago, que presto dineros para lo de Fuenterabia: por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes hecho gouernador.

Despues

DEspues que fue auido por rehusado el obispo de Burgos, mando el Emperador que viessen y determinassen las diferencias y pleyto de Fernando Cortes y Diego Velazquez, Mercurino Garinara gran chanciller, que era Italiano: Mossieur de Nassao, y el dotor dela Rocha Flamenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el dotor Lorenço Galindez de Carauajal, y el licenciado Francisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Oyeron a Martin Cortes, Francisco de Mõtejo, Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leyerõ lo processado, y despues sentenciarõ en fauor de Cortes, mas por derecho y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y seruicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueua España: dexando le su derecho a saluo, si algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitaron el gouierno de Cuba, porque embio con armada a Panfilo de Naruaez. Los descargos, razon ꝛ justicia que tuuo Cortes, para librarlo de aquel pleyto, y dar le la gouernacion dela nueua España, y tierras que auia conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acusaciõ y culpa, eran que auia ydo con dineros y poder de Diego Velazquez a descobrir rescatar y conquistar. Que no le acudio con la ganãcia y obediencia

diencia. Que ſaco vn ojo a Naruaez. Que no re
cibio a Chriſtoual de Tapia. Que no obedecia
las prouiſiones reales. Que no pagaua el quin-
to real. Que tyranizaua los Eſpañoles, y maltra
taua los Indios. Por la ſentencia q̃ dieron eſtos
ſeñores, y por que ſe lo aconſejaron aſsi, hizo el
Emperador a Fernando Cortes adelantado, re
partidor y gouernador de la nueua Eſpaña, y
quantas tierras ganaſſe, loando y confirmando
todo lo que auia hecho en ſeruicio de Dios, y
ſuyo. Firmo las prouiſiones en Valladolid a
veynte y dos de Otubre, año de mil y quinien-
tos y veynte y dos. Señalo las el licenciado don
Garcia de Padilla, y referendo las el ſecretario
Franciſco de los Cobos. Diole tambien cedu-
las para echar de la nueua Eſpaña los tornadi-
zos y letrados. Eſtos porq̃ vuieſſe menos pley-
tos, y aquellos por que no eſtragaſſen la cõuer-
ſion. Eſcriuio le tambien el Emperador, agrade
ciendole los trabajos que auia paſſado en aque
lla conquiſta, y el ſeruicio de Dios en quitar los
ydolos. Prometiole grandes mercedes, animan
dole a ſemejantes empreſas. Dixo que le embia
ria obiſpos, clerigos y frayles para la conuerſiõ
como los pidia. Y haria lleuar todas las otras co
ſas que demandaua, para fortalecer cultiuar y
ennoblecer la tierra. Caminaron luego cõ eſtos
buenos deſpachos de ſu Majeſtad Franciſco de
las caſas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la ſen-
tencia, y prouiſion a Diego Velazquez, con pu
blico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba
el Mayo adelante de veynte y tres años. De lo
qual ſintio tanto peſar Diego Velazquez, q̃ vi-
no a

no a morir dello. Murio trifte y pobre, auiendo fido riquifsimo, ⁊ nunca defpues de muerto, pidieron nada a Cortes fus erederos.

De los conquiftadores.

REpartia fiempre Cortes la tierra entre los que la conquiftauan, fegun la coftūbre de las Indias, y por confiança que tuuo de fer repartidor general en lo que conquiftaffe, o por hazer bien a fus amigos, que los tuuo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar y repartir la nueua Efpaña a los conquiftadores y pobladores della, hizo grandes y muchos repartimientos, mādando a los encomēderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo o cabeçera de pueblos, para enfeñar la dotrina Chriftiana a los Indios encomēdados, y entender en la conuerfiō, porq̄ muchos dellos pedian el bautifmo. No dio a todos repartimiēto, q̄ fuera impofible y demafiado: ni tal como ellos deffeauā y pretendiā. Por lo qual algunos fe corrierō, y otros fe quexarō. Ninguna cofa indigna y nueue mas a los conquiftadores q̄ los repartimientos, y por ninguna otra cofa han caido tanto en odio y enemiftades los capitanes y gouernadores, quāto por efta. De fuerte que fiendo el mas neceffario y honrado cargo, es el mas dañofo y enuidiofo. Todos los reyes y republicas q̄ feñorearon muchas tierras, las repartieron entre fus capitanes y foldados o a ciudadanos, haziēdo pueblas para conferuacion y perpetuidad de fu eftado, y para

para galardonar los trabajos y feruicios de los fuyos. Y en Efpaña fe a fiempre vfado y guardado defpues q̃ ay reyes, y afsi lo hizieron los reyes catolicos don Hernando y doña Yfabel: y aun el Emperador, hafta que le aconfejaron al reues. Ca en Madrid el año de veynte y cinco mando dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas, fobre acuerdo y parecer de fu cõfejo de Indias, y de muchos frayles Dominicos y Francifcos, y otros letrados, que para ello juntaron, fegun muchos afirman. Trabajan y gaftan mucho los que van a cõquiftas, y por effo los honran y enriquecen, y afsi quedan nobles, y afamados, y es buẽ preuilegio fer cauallero de cõquifta. Si la iftoria lo fufrieffe todos los cõquiftadores fe auian de nõbrar. Mas pues no puede fer, haga lo cada vno en fu cafa.

De como trato Cortes la conuerfion de los Indios.

SIempre que Cortes entraua en algun pueblo, derrocaua los idolos, y vedaua el facrificio de hombres, por quitar la ofenfa de Dios, ⁊ injuria del proximo. Y con las primeras cartas y dineros que embio al Emperador, defpues que gano a Mexico, pidio obifpos, clerigos y frayles, para predicar y conuertir los Indios a fu Mageftad, y cõfejo de Indios. Defpues efcriuio a fray Francifco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los Francifcos, que le embiaffe frayles para la conuerfion, y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le

embio

embio doze frailes con fray Martin de Valēcia de don Iuan, prouincial de ſan Grauiel, varon myu ſanto, y q̃ hizo milagros. Eſcriuio lo meſmoa fray Garcia de Loaiſa, general de los dominicos .El qual no ſe los embio haſta el año de veynte y ſeys que fue fray Tomas Ortiz con doze compañeros. Tardauan a yr obiſpos, ⁊ yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a ſuplicar al Emperador le embiaſſe muchos frayles, que hizieſſen moneſterios, y atendieſſen a la conuerſion y lleuaſſen los diezmos. Empero ſu Majeſtad no quiſo ſiēdo mejor aconſejado, ſin pedirlo al Papa, q̃ ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año de veynte y quatro fray Martin de Valencia cō doze compañeros, por vicario del Papa. Hizo les Cortes grandes regalos, ſeruicios, y acatamiento. No les hablaua vez ſino cō la gorra en la mano, y la rodilla en el ſuelo. Y beſaua les el habito, por dar exemplo a los Indios que ſe auian de boluer Chriſtianos, ⁊ porque de ſuyo les era deuoto y humilde. Marauillaron ſe mucho los Indios de que ſe humillaſſe tanto, el que adorauan ellos, y aſsi los tuuieron ſiempre en gran reuerencia. Dixo a los Eſpañoles que honraſſen mucho los frayles, eſpecialmente los que tenian Indios de chriſtianar. Lo qual hizieron con grandes limoſnas para redemir ſus pecados. Bien q̃ algunos le dixerō como hazia por quien los deſtruyeſſe, quādo ſe vieſſen en ſu reyno. Palabras q̃ deſpues ſe le acordarō hartas vezes. Llegados pues q̃ fueron aquellos frailes ſe auiuo la conuerſion, derribando los ydolos,

y co-

y como auia muchos clerigos y otros frayles,
en los pueblos encomendados,ſegun que Cor
tes mandara,hazia ſe grandiſsimo fruto en pre-
dicar,bautizar y caſar. Ouo dificultad en ſaber
con qual de las muchas mugeres,que cada vno
tenia,ſe deuian de velar, los que bautizados ſe
caſauan a puertas de igleſia, ſegun ha de coſtũ-
bre la madre ſanta igleſia. Ca o no lo ſabiã ellos
dezir,o los nueſtros entender,y aſsi junto Cor-
tes aquel meſmo año de veynte y quatro vna
ſinodo,que fue la primera de Indias,a tratar de
aquel y otros caſos. Vuo en ella treynta hom-
bres,los ſeys eran letrados mas legos, y entre
ellos Cortes:los cinco clerigos,y los dezinueue
frailes. Preſidio fray Martin como vicario del
Papa. Declararon que por entonces caſaſſen cõ
la que quiſieſſen, pues no ſe ſabian los ritos de
sus matrimonios.

Del tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

EScriuio tras eſto Cortes al Emperador
beſando los pies de ſu Majeſtad por las
mercedes y fauor que le auia hecho,deſ-
de Mexico a quinze de Otubre del año de veyn
te y quatro. Suplicole por los conquiſtadores.
Pidio franquezas y preuilegios para las villas q̃
el tenia pobladas,y para Tlaxcallan,Tezcuco,y
los otros pueblos que le auian ayudado y ſer-
uido en las guerras. Embiole ſetenta mil Caſte
llanos de oro con Diego de Soto. Y vna cule-
brina de plata, que valia veynte y quatro mil

pefos de oro.Pieça hermofa, y mas de ver qu
de valor.Pefaua mucho, pero era de la plata d
Mechuacan.Tenia de relieue vna aue fenis, c
vna letra al Emperador que dezia:

Aquefta nacio fin par,
yo, en feruir os fin fegundo:
vos, fin ygual en el mundo.

No quiero contar las cofas de pluma, pelo y
godon que embio entonces, pues las deshazi
el tiro.Ni las perlas, ni los tigres,ni las otras c
fas buenas de aquella tierra , y eftrañas aca e
Efpaña.Mas contare q̃ efte tiro le caufo enuid
y malquerencia cõ algunos de corte,por amo
del letrero.Aun que el vulgo lo ponia en las n
ues:y creo que jamas fe hizo tiro de plata fin
efte de Cortes.La copla el mefmo fe la hizo,
quando queria no trouaua mal.Muchos prou
ron fus ingenios,y vena de coplear,pero no
certaron.Por lo qual dixo Andres de Tapia:

Aquefte tiro a mi ver,
muchos necios a de hazer.

Y quiça por que cofto de hazer mas de tres m
Caftellanos.Embio veynte y cinco mil Caft
llanos en oro , y mil y quinientos y cinquen
marcos de plata a Martin Cortes fu padre,pa
lleuar le fu muger , y para q̃ le embiaffe arma
artilleria,hierro,naos con muchas velas,foga
ancoras,veftidos,plantas, legumbres , y fem
jantes cofas para mejorar la buena tierra q
conquiftara.Pero tomo lo todo el rey, cõ lo
mas que vino entonces de las Indias.Cõ efto
dineros q̃ Cortes embio al Emperador , que
ua la teforeria del rey vazia,y el fin blanca , p

lo m

lo mucho q̃ auia gastado en los exercitos, y armadas, que (como la historia vos a contado) auia hecho. Llegarõ al mesmo tiempo a Mexico muchos criados y oficiales del rey, y de Ciudad real Alonso de Estrada por tesorero, Gonçalo de Salazar de Granada por fator, Rodrigo de Albornoz de Paradinas por cõtador, y Peralmindez Chirino por veedor, q̃ fuerõ los primeros de la nueua España. Y aun muchos cõquistadores, q̃ pretendian aquellos cargos se agrauiarõ, quexando se de Cortes. Entrarõ en cuentas cõ Iulian de Alderete, y cõ los otros q̃ Cortes y el cabildo tenian puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hazienda del rey, y no les passauan ciertas partidas q̃ auiã dado a Cortes, que serian sesenta mil Castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Emperador, y pidia mas de otros cinquenta mil q̃ tenia puestos de suyo, se fenecio la cuenta. Toda via quedarõ aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo q̃ en España oyerã sobre ello, y porq̃ Iuan de Ribera ofrecio en su nõbre al Emperador doziẽtos mil ducados, como por q̃ no faltaua quien les dezia al oydo, que cada dia le trayan los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas, y que tenia escondido el tesoro de Moteçuma, y robado el del Emperador y conquistadores cõ Indios, que de secreto lo sacauan de noche, por el postigo de su casa. Y asi no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, especial Rodrigo de Albornoz, q̃ lleuo cifras para auisar secreta-

mente de lo que le pareciesse muchas cosas cõtra el, acerca de su auaricia y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y hallauan alli personas que no lo querian bien, porque no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidian, creyan quanto oyan.

Del estrecho que muchos buscaron en las Indias.

DEsseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para yr a los Malucos, por quitar se de pleyto con Portugal sobre la especieria. Y asi mando el Emperador q̃ lo buscassen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila, y otros. Ca era opinion que lo auia desde que Cristoual Colon descubrio Tierra firme. Y mas de quando Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay de nombre de Dios a Panama. Asi que lo buscaron, y acertaron a buscarle casi a vn mesmo tiẽpo. Aun que Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y llego a Honduras. Fernando Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veynte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruyo y despojo a Francisco Hernandez, y començo a conquistar aquella tierra.

De

De como ſe alço Chriſtoual de Olid contra Fernando Cortes.

FVe Chriſtoual de Olid a Cuba ſegũ Cortes le mandara, y tomo enla Habana los cauallos y vituallas que Contreras tenia compradas, que coſtaron bien caras. Coſtaua entonces la hanega de maiz dos peſos de oro. La de friſoles quatro, la de garuanços nueue. Vna arroua de azeyte tres peſos, otra de vinagre quatro, otra de candelas de ſeuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal de eſtopa quatro peſos, otro de hierro ſeys. Dos peſos vna reſta de ajos. Vna lança vn peſo. Vn puñal tres. Vna eſpada ocho. Vna balleſta veynte, y el ouillo vno. Vna eſcopeta ciento. Vn par de çapatos otro peſo de oro. Vn cuero de vaca doze. Ganaua vn maeſtre de nao ochocientos peſos cada mes, y con eſta careſtia hizo Cortes eſta y otras armadas, y en aqueſta gaſto treynta mil Caſtellanos. Entre tanto q̃ ſe cargauan y proueyan las naos deſtos y baſtimẽtos, y de agua y leña, ſe eſcriuio y concerto con Diego Velazquez para alçarſe contra Cortes con aquella gente, armada y tierra que a cargo lleuaua. Entreuinieron al concierto Iuan Ruano, Andres de Duero, el bachiller Parada, el prouiſor Moreno, y otros que deſpues de muertos Velazquez y Olid, ſe deſcubrieron. Tomo pues lo que Contreras y Diego Velazquez le dierõ, y fueſe a deſembarcar quinze leguas antes del puerto de Cauallos, auiendo corrido mal tiempo y peli-

gro:y por q̃ llego a tres de Mayo llamo al pue-
blo que traço, Triunfo de la Cruz. Nõbro por
alcaldes, regidores y oficiales, a los que Cortes
señalara en Mexico. Tomo la possessión, ꝛ hizo
otros autos en nõbre del Emperador, y de Fer-
nando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto
era, a lo q̃ despues parecio, para assegurar los pa
rientes y criados de Cortes, y para fortalecerse
muy bien, y para reconocer aquella tierra. Mas
luego mostro odio y enemiga a Cortes, y a sus
cosas, y amenazaua con la horca al que algo le
contradezia, o murmuraua. Prometio oficios,
obispados, y audiencias a muchos, y assi no a-
uia hombre que le fuesse a la mano. Dexo de
embiar a descubrir el estrecho, y puso se a echar
de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez de Aui
la, que como poco antes dixe, estaua en ella, y te
nia poblado a san Gil de buena vista. Mato mu
chos Españoles por hazer lo, y entre ellos a
Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo
Gil Gonçalez de Auila con otros muchos, por
quedarse solo en aquella tierra, que no era po-
bre. Cortes, como supo lo que Christoual de
Olid auia hecho, embio a grã priessa a Francis-
co de las Casas, con nueuos poderes y manda-
miento de prẽdelle, en dos naues muy buenas,
y bien acompañado. Christoual de Olid quan-
do vio aquellas naos, sospecho lo que trayan.
Metiose en dos carauelas, que tenia con mucha
gente para no dexar les tomar tierra, y tirauales.
Francisco de las Casas alço vna vãdera de paz;
mas no fue creydo. Echo a la mar los bateles cõ
muchos hõbres armados para pelear, y tomar
tierra

tierra,si hallassen entrada,y començo a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifestaua la malicia y rebelion que se dezia, diose tal maña, que echo a fondo vna carauela del contrario. No se ahogo la gēte, ni el oso arribar al puerto: sino estuuose con sus naos sobre las anclas, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, q̃ luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre tanto sobreuino vn rezio tiēpo y viēto q̃ dio cō los nauios de Francisco de las Casas al traues, en parte que muy presto fueron presos los q̃ venian en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer, y con muchas aguas y frios. Murieron cerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçalez, que le obedeceriā en todo y por todo. Que nunca serian cōtra el, ni siguirian mas a Cortes, y con tanto los solto a todos, ecepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruyeron Aluitez y Cereçeda. De la manera suso dicha prendio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues, a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera q̃ fuesse esta cierto que los tuuo presos a entrambos a vn mesmo tiēpo, y en su propia casa, y que estaua muy hufano con tan buenos prisioneros, ansi por la reputacion y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente, y que se cōcertaria con Fernando Cortes. Mas auino le muy al contrario: porque Francisco de

las Caſas le rogo muchas vezes delante todos
los Eſpañoles, que le ſoltaſſe para yr a dar razõ
de ſi a Cortes, pues ſu perſona y priſion le ha-
zia poco al caſo, y como ſiempre le reſpondia,
que no lo haria, dixo le, que le tuuieſſe a recado
por q̃ de otra manera le mataria. Palabra muy
rezia, y atreuida para hombre preſo. Chriſtoual
de Olid, que preſumia de valiente, y que le te-
nia ſin armas, y entre ſus criados, no hizo cau-
dal de aquellas amenazas. Concertarõ ſe pues
ambos priſioneros de matar le, y cenando to-
dos tres a vna meſa, otros dizen q̃ paſſeando ſe
por la ſala, tomarõ ſendos cuchillos de ſeruicio
o de eſcriuanias. Echo le mano por la barua
Franciſco de las Caſas, y ſin q̃ ſe pudieſſe rebu-
llir, le dieron muchas heridas, diziendo: No es
tiempo de ſufrir mas eſte tirano. Eſcapoſe les al
fin, y fueſe al cãpo, a eſcõder en vnas choças de
Indios, con pẽſamiento q̃ venidos los ſuyos de
çena, (ca entonces ſolo eſtaua) matarian al Fran
ciſco de las Caſas, y al Gil Gonçalez. Pero ellos
dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y dende a-
poco tuuieron ſin ſangre ni mucha contradi-
cion, las armas y perſonas de todos los Eſpañc
les a ſu mãdado, y preſos algunos fauorecedo-
res de Chriſtoual de Olid. Pregonaron lo, y ſu
poſe donde eſtaua. Prendierõ, y hizieron le prc
ceſſo, y por ſentencia que entrambos a dos die-
ron, fue degollado publicamente en Naco, der
tro de pocos dias que preſo eſtuuo. Y aſsi fene
cio ſu vida, por tener en poco ſu contrario, y nc
tomar el conſejo de ſu enemigo. Tras la muer-
te de Chriſtoual de Olid, gouerno la gente y
tierr

tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez sin apartarse ninguno con la suya, y el Francisco de las Casas poblo la villa de Trugillo, a deziocho de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cũplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, lleuando consigo a Gil Gonçalez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediesse, y mouiesse guerra entre Españoles, en aquella tierra de las Higueras y embio alla lo mas presto q̃ pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal, cõ cartas y poder. Mas ya quando llego era muerto Christoual de Olid, y los matadores ydos a Mexico, y no pudo ni supo hazer nada, antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia de Christoual de Olid, por auer se le alçado, siendo su hechura y amigo. Ni se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porq̃ Olid tenia muchos amigos. Assi que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarõ q̃ dexasse aquel viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que con su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles q̃ quedauan. Ca segun entendian no estauan muy fuera

dello, porq̃ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catiuerio. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que mas le temian y acatauan a el solo, que a todos juntos, y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron, q̃ era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho, y q̃ yr era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia que dexar sin castigo aquel, era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho, por auer muchos capitanes por la nueua España derramados, que por ventura se le desacatarian tomando exemplo de Christoual de Olid, y hariã ecessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̃ no fuesse. Y el prometio q̃ no yria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se esimio de los ruegos, y requirimiẽtos, y apresto su partida aunq̃ con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuuo bien q̃ pensar y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernaciõ. Mando q̃ la cõuersion de los Indios se cõtinuasse, con todo el calor posible y necessario. Escriuio a los concejos y encomenderos, q̃ derribassen todos los idolos. Dio repartimientos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descõtento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alonso de Estrada tesorero, y al conta-

dor

dor Rodrigo de Albornoz, q̃ le parecieron hõbres para ello, y al licenciado Alonſo Zuaço para en las coſas de juſticia. Y por q̃ Gonçalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no ſe ſintieſſen de aq̃llo, lleuo los conſigo. Dexo a Franciſco de Solis por capitã de la artilleria, y alcayde de las ataraçanas, y muy biẽ proueydos los verganties, ⁊ muchas armas, y municion, por ſi algo acõtecieſſe. Acordo lleuar con el todos los ſeñores, y principales de Mexico y Culhua, q̃ podiã alterar la tierra, y cauſar algun bullicio en ſu auſencia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc, Coacnacoyocin ſeñor q̃ fue de Tezcuco, Tetepanqueçatl ſeñor de Tlacopan, Oquiçi ſeñor de Azcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcinco, hombres muy poderoſos para qualquier rebolucion, eſtando preſentes. Ordenado pues todo eſto ſe partio Cortes de Mexico por Otubre de mil y quinientos veynte y quatro años penſando que todo ſe haria bien. Pero todo ſe hizo mal, ſino fue la conuerſion de Indios, que fue grandiſsima, y bien hecha ſegun deſpues largamente diremos.

De como ſe alçaron contra Cortes en Mexico ſus tenientes.

ALonſo de Eſtrada, y Rodrigo de Albornoz, comẽçaron luego en ſaliendo Cortes de la ciudad a tener puntillos y reſabios ſobre la precedẽcia y mãdo. Y vn dia eſtando en ayuntamiẽto, llegarõ a echar mano a las eſpadas ſobre poner vn alguazil. Y poco a

poco vinieron a no hazer, como deuian su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos o tres vezes, y como las cartas se tomauan por el camino, no proueya de remedio, mas de escreuir les, reprehendiendoles su yerro, y desatino. Y apercibiendo los, que sino se enmendauan y conformauan, que les quitaria el cargo y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdiã sus passiones, antes crecian las renzillas y el odio. Ca Estrada, q̃ presumia de hijo de rey, despreciaua al Albornoz: y Albornoz, como presumia de tã hõrrado, no se dexaua hollar. Perseuerãdo pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy a prissa, para q̃ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, que cõ el alboroto de aquellos dos estauã desassossegados, acordo por no dexar su camino y empresa, de dar al fator Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Vbeda ygual poder que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto, para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço fuessen gouernadores, reuocando y suspendiendo al Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les paresciesse que conuenia, y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin, resulto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españelos, y estuuo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instruciones. Des-

pidieron

pidieronſe de Cortes en la villa de Eſpiritoſan-
to, aun que no en la gracia,y boluieronſe a Me-
xico. No curaron de gouernar juntamente con
los otros,ſino ſolos. Hizieron ſu peſquiſa ⁊ in-
formacion contra ellos, y prendieron los. Em-
biaron preſo al Licenciado Alonſo Zuaço en-
cima de vna azemila y con grillos y cadena, a la
Vera Cruz, para que alli le metieſſen en vna
nao, y le lleuaſſen a Cuba a dar cuenta de cier-
ta reſidencia. Y tras eſto hizieron otras coſas
peores que Eſtrada y Albornoz. Y como ſi no
vuiera rey, ni Dios,anſi ſe auian cō todos los q̃
no andauan a ſu ſabor. Y penſando que Cortes
no boluiera jamas a Mexico, y por demaſiada
codicia, aun que publicauan ellos ſer para ſerui
cio del Emperador, prendieron a Rodrigo de
Paz, primo y maiordomo mayor de Cortes, y
alguazil mayor de Mexico: dieron le tormento
cruelíſimamente, para que dixeſſe del theſoro.
Y como no confeſſaua, ca no ſabia del, ni lo a-
uia, ahorcaron le, y tomaron ſe las caſas de Cor
tes, con la artilleria, armas, ropa, y todas las o-
tras coſas que dentro eſtauan; coſa que parecio
muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron
deſpues condenados a muerte, aun que no eſe-
cutados de los oydores y licenciados Iuan de
Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, e-
ſtando por preſidente Sebaſtian Ramirez de
Fuenleal, obiſpo de Santo Domingo, y por el
conſejo de Indias en Eſpaña. Y mucho deſpues
los condeno la meſma audencia de Mexico, ſiē-
do virrei don Antonio de Mendoça, a pagar la
artilleria, y todo lo al que tomaron de caſa de
Cortes.

Cortes. Quedaron los buenos gouernadore
con esto tan disolutos,como absolutos. Y esta
do las cosas asi se rebelaron los de Huaxacac,
Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y o
cho o diez mil Indios esclauos que cauauan e
las minas. Fue alla Peralmindez con doziento
Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra
les dio se acogieron en cinco o seys peñoles,
al cabo se recogieron a vno muy fuerte y gran-
de, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco,
estuuo sobrellos quarenta dias, por que los de
peñol tenian vna gran sierpe de oro, mucha
rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras r
cas joyas. Mas ellos vna noche sin que el los si
tiesse se fueron con todo su tesoro. Gonçalo d
Salazar se hizo pregonar en Mexico publica-
mente y con trompetas, por gouernador y capi-
tan general de aquellas tierras de la nueua Es-
paña. Andando la cosa tal, auisaron a Cortes pa
ra que viniesse con el capitan Francisco de Me-
dina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelis-
simamente. Ca le hincaron muchas rajuelas de
teda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco,
haziendo le andar al rededor de vn hoyo, q̃ es
cerimonia de hombre sacrificado, y mataro con
el otros Españoles ꝛ Indios que le guiauan y se
uian. Fue tras Medina Diego de Ordas con
gran prisa por Cortes, y como supo la muerte
que le dieron boluiose. Y porque no le tuuies-
sen por cobarde, o pẽsando q̃ fuesse muerto tam
biẽ a manos de Indios, dixo q̃ Cortes era muer
to, q̃ causo gran parte del mal. Cõ lo qual y por
malas nueuas q̃ venian de los muchos trabajos

y peli-

y peligros en que Cortes,y los de ſu compañia andauan,lo creya caſi toda la ciudad. Y aſsi muchas mugeres hizieron obſequias a ſus maridos. Y al meſmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes amigos y criados ſuyos, las honras como a muerto. Iuana de Manſilla,muger de Iuan Valiente, dixo que Cortes era viuo. Vino a oydos de Gonçalo de Salazar,y mãdola açotar por las calles publicas y acoſtumbradas de la ciudad. Diſlate que no lo hiziera vn modorro. Mas Cortes quãdo vino, reſtituyo a eſta muger en ſu hõra,lleuãdo la a las ancas por Mexico. Y llamando la doña Iuana. Y en vnas coplas que deſpues hizieron a imitacion de las del Prouincial, dixeron por alla q̃ le auian ſacado el don de las eſpaldas,como narizes del braço. Eſtauã a la ſazon ſeys o ſiete naos de mercaderes en Medellin, q̃ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender ſus mercaderias. Gonçalo de Salazar, y todos los otros oficiales del rey, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el toque de ſu negocio, y eſcreuir al conſejo ya Cobos en derecho de ſu dedo. Pero no falto quien ſe lo cõtradixeſſe, diziendo q̃ no era bien aquello ſin volũtad y cartas del gouernador Fernando Cortes. Llego en eſto Franciſco de las Caſas cõ Gil Gõçalez de Auila. Y como era cauallero, hombre altiuo, animoſo y cuñado de Cortes opuſoſe muy rezio cõtra ellos, y aũ attopellolos vn dia, maltratando a Rodrigo de Albornoz, y embio luego a quitar las ancoras y velas, a las naos q̃ eſtauan en Medellin porque no tuuieſſen en

que

que embiara España relaciones (como el dezia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez. Procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y desacato que le tuuo, por lo de las naos, y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte, y sino fuera por buenos rogadores los degollara, aun que auiā apelado para el Emperador. Toda via los embio presos a España con el processo y sentencia en vna nao de Iuan Bono de Quexo. Embio assi mesmo doze mil Castellanos en varas, y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella carauela en la isla del Fatal, que es de los Açores vna, y assi se perdieron las cartas, processos, y escrituras, y se saluaron los hombres y el oro.

La prision del fator y veedor.

Estando pues Gonçalo de Salazar triumfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Chirinos sobre el peñol, que dixe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador, para que gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado, y remouiessen del cargo, y castigassen al fator y veedor. Entro se en san Francisco sin ser de nadie visto, y como supo de los frayles q̃ Francisco de las Casas era lleuado preso a España, llamo secretamente a Rodrigo de Albornoz, y

noz,y Alonſo de Eſtrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos los de la parcialidad de Cortes, Los quales eligieron luego al Alonſo de Eſtrada por lugar teniente de Cortes en nõbre del Emperador, por no eſtar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni Franciſco de las Caſas, aquien los poderes venian. Diuulgo ſe luego por toda la ciudad que Cortes era viuo, y vuo grande alegria, y todos ſalian de ſus caſas por ver y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nueuas parecia Mexico, otro del que haſta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos ſegun la neceſsidad que tenia, para que no le deſamparaſſen. Aſſeſto la artilleria a la puerta de las caſas de Cortes donde reſidia, deſpues que ahorco a Rodrigo de Paz, & hizo ſe fuerte con haſta dozientos Eſpañoles. Alonſo de Eſtrada con todo ſu vando fue a cõbatir le la caſa. Como aquellos dozientos Eſpañoles vieron venir a toda la ciudad ſobre ſi, y q̃ era mejor acoſtar ſe a la parte de Cortes, pues era viuo, q̃ no tener con el fator, y por no morir començaron a dexar le, y deſcolgar ſe por las ventanas a vnos corredores de la caſa, y de los primeros que ſe deſcolgaron fue don Luis de Guzman, y no le quedaron ſino doze, o quinze que deuian ſer ſus criados. El fator no por eſſo perdio el animo, antes de q̃ vido que todos ſe le yuan, esforço a los que le quedauan, y puſo ſe a reſiſtir. Y el meſmo pego fuego cõ vn tizõ a vn tiro. Pero no hizo mal porq̃ los contrarios ſe abrieron al paſſar de la pelota. Arremetio tras

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendierõ al fator en vna camara, donde se retiro. Echarõ le vna cadena, lleuaron lo por la plaça, y otras calles no sin vituperio τ injuria, para q̃ todos lo viessen, metieron lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada derechamente le fue contrario, mas Albornoz anduuo doblado, porque afirman q̃ se salio de san Francisco, y hablo al fator, prometiendo le q̃ ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venia a combatir la casa, τ hizo que le apeassen de la mula, y le diessen cauallo y armas, para si y para sus criados, porq̃ pareciesse fuerça si el fator vencia. Peralmindez Chirinos dexo la guerra q̃ hazia, de q̃ supo como Cortes era viuo, y reuocado su poder de gouernador, y camino para Mexico quãto mas pudo, por ayudar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse supo como ya estaua preso y enjaulado, y fue se a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, monesterio de frailes, pensando guarecer alli, y escapar de las manos de Alonso de Estrada, y vãdo de Cortes. Empero luego q̃ se supo en Mexico, embiaron por el, y le traxeron, y metieron en otra jaula cabe su compañero, sin q̃ le valiesse la iglesia. Con la prision destos dos cesso todo el escandalo, y gouernauan Estrada y Albor noz, en nõbre del rey y del pueblo muy en paz. Aun q̃ acontecio que ciertos amigos y criados de Gonçalo de Salazar y Peralmindez se hermanarõ, y concertarõ de matar vn dia señalado al

 Rodrigo

Rodrigo de Albornoz, y Alonſo de Eſtrada, y que las guardas ſoltaſſen entre tanto los preſos. Mas como tenian las llaues los meſmos gouernadores, no ſe podia efetuar ſu concierto ſin hazer otras. Porque romper las jaulas, que erã de vigas muy grueſſas, era impoſsible ſin ſer ſentidos y preſos. Aſsi que dan parte del ſecreto, prometiendole grandes coſas a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de balleſta. El Guzman, q̃ era buen hombre y allegado de Cortes, ſe informo muy bien quien es y quãtos eran los conjurados para denunciar los, y ſer creydo. Prometio les llaues, limas y ganҫuas, para quando las pedian, y rogo les q̃ cada dia le vieſſen y auiſaſſen de lo que paſſaua, porq̃ ſe queria hallar en librar los preſos, no los mataſſen. Aquellos ſe lo creyeron de necios, y poco recatados, ⁊ yuan y venian a ſu tienda muchas vezes. El Guzman deſcubrio el negocio a los gouernadores, declarãdo por nombre a los concertados, Los quales luego puſieron eſpias y hallaron ſer verdad. Dieron mandamiento para prender los del monipodio. Preſos confeſſaron ſer verdad, que querian ſoltar a ſus amos, y matar a ellos, y aſsi fuerõ ſentenciados. Ahorcarõ a vn Eſcobar, y a otros que era la cabeҫa. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros aҫotaron, a muchos deſterraron, y en fin todos fueron bien caſtigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluieſſe la ciudad, ni perturbaſſe la gouernacion de Alonſo de Eſtrada. Aſsi como digo paſſo eſta guerra ciuil de Mexico entre Eſpañoles, eſtãdo auſente

Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales del rey, que son mas de culpar. Y nũca Cortes salio fuera, que soldado suyo saliesse de su mandado y comissión, ni vuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçarse los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir, quando el vuiesse muerto a Cortes, como lo tratatra por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes lleuo a las Higueras.

LVego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar y a Peralmindez desde la Villa del Espiritu Sancto cõ poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tauasco y Xicalanco, como estaua alli. Y queria yr cierto camino, q̃ le embiassen algunos hombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes con el credito, q̃ de costumbre tienen. Los quales despues de auer muy biẽ entendido el intento de Cortes, le dierõ vn debuxo de algodon texido, en q̃ pintaron todo el camino q̃ ay de Xicalanco hasta Naco y Nito, donde estauan Españoles, y aun hasta Nicaragua, q̃ es a la mar del Sur, y hasta dõde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porq̃ tenia todos los rios y sierras que se passan, y todos los

los grandes lugares,ꝛ las ventas a do hazen jor nada,quãdo van a las ferias.Y le dixeron como por auer quemado muchos pueblos los Eſpa-ñoles,que andauan por aquella tierra, ſe auian huydo los naturales a los montes . E aſsi no ſe hazian las ferias como ſolian en aquellas ciuda des.Cortes ſe lo agradecio,y les dio algunas co ſillas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buſcaua,y ſe marauillo de la noticia que tenian de tierras tan lexos.Teniendo pues guia y len-gua,hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta ca-uallos.Y otros tantos Eſpañoles a pie muy en orden de guerra . Para ſeruicio de los quales yuan tres mil Indios,y mugeres.Lleuo vna pia ra de puercos,animales para mucho camino y trabajo:ꝛ que multiplican en gran manera.Me-tio en tres carauelas, quatro pieças de artilleria que ſaco de Mexico, mucho maiz,friſoles,peſ-cado,y otros mantenimientos.Muchas armas, y pertrechos, y todo el vino, azeyte , vinagre y ceçinas,que tenia traydas de la vera Cruz, y de Medellin.Embio los nauios que fueſſen coſta a coſta haſta el rio de Tauaſco.Y el tomo el ca-mino por tierra con penſamiẽto de no deſuiar-ſe mucho de la mar . A nueue legua de la villa del Eſpiritoſanto, paſſo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan.Y otras tantas leguas mas adelante, paſſo otro rio que llaman Aquiauil-co, y los cauallos a nado . Topo deſpues otro tan ancho,que porqueno ſe le ahogaſſen los ca uallos hizo vna puẽte de madera, no media le-gua de la mar, que tuuo noueciẽtos y treynta y quatro paſſos.Fue obra q̃ marauillo los Indios

y aun q̃los canſo. Llego a Copilco, cabeça de la priuincia, y en treynta y cinco leguas q̃ anduuo, atraueſſo cinquenta rios, y deſaguaderos de cienagas, y otras caſi tantas puentes que hizo. Ca no pudiera paſſar de otra manera la gente. Es aquella tierra muy poblada, aun q̃ muy baxa, y de muchas cienagas y lagunajos, a cauſa de ſer muy alta la coſta y ribera, y aſsi tienẽ muchas canoas. Es rica de cacao, abundãte de pan fruta, y peſca. Siruio muy bien eſte camino, y q̃do amiga y depoſitada a los Eſpañoles, vezinos de la villa del Eſpiritoſanto. De Anaxaxuca, q̃ es el poſtrer lugar de Copilco, para yr a Ciuatlan atraueſſo vnas muy cerradas montañas, y vn rio dicho Queçatlapan, bien grande, el qual entra en el de Tauaſco, que llaman Grijalua, y por el ſe proueyo de comida de los carauelones con veynte barquillas de Tauaſco, q̃ traxeron dozientos hombres de aquella ciudad, con las quales paſſo el rio. Ahogoſe le vn negro, y perdioſe haſta quatro arrouas de herraje, q̃ hizieron harta falta. Creo que aqui ſe caſo Iuan Xaramillo con Marina, eſtando borracho. Culparon a Cortes que lo cõſintio, teniendo hijos en ella. Huyeron: y en veynte dias que alli eſtuuo Cortes, ni vinieron, ni hallo quien le moſtraſſe camino, ſino fueron dos hombres, y vnas mugeres, que le dixeron como el ſeñor y todos eſtauan por los mõtes y eſteros, y que ellos no ſabian andar ſino en barcas. Preguntados ſi ſabian a Chilapan, que eſtaua en el debuxo, ſeñalaron con el dedo vna ſierra, haſta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puẽte de trezientos paſ-

ſos,en que entraron muchas vigas de treynta y de quarenta pies. Y paſſo vna gran cienaga,que ſin paſſar agua no ſe podia ſalir de aquel pueblo Durmio en el campo alto y enxuto, y otro dia entro en Chilapan,gran lugar y bien aſſentado, mas eſtaua quemado y deſtruydo. No hallo en el mas de dos hombres, que lo guiaron a Tamaztepec,que por otro nombre llaman Tecpedicá. Antes de llegar alla paſſo vn rio dicho por nombre Chilapan,como el lugar atras. Ahogoſe alli otro eſclauo, y perdioſe mucho fardaje. Tardo dos dias en andar ſeys leguas,⁊ caſi ſiempre fueron los cauallos por agua y cieno haſta las rodillas, y aun haſta la barriga por muchas partes. El trabajo y peligro que paſſaron los hõbres fue eceſsiuo, y ayna ſe ahogaran tres Eſpañoles. Tamaztepec eſtaua ſin gente,y deſolado, toda via repoſaron en el los nueſtros ſeys dias. Hallarõ fruta,mayz verde en lo labrado,y maiz en grano,en ſilos,que fue harto remedio y refrigerio,ſegun yuan hombres y cauallos,y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Iztapan en dos jornadas, por cienagas y tremedales eſpantoſos, donde ſe hundian los cauallos haſta la cincha. Los de aquel pueblo,como vieron hombres a cauallo huyeron,y tambien por que les auia dicho el ſeñor de Ciuatlan,que los Eſpañoles matauan quantos topauan,y aun puſieron fuego a muchas caſas. Lleuarõ ſu ropilla y mugeres de la otra parte del rio que paſſa por el pueblo, y muchos dellos por paſſar a prieſſa ſe ahogaron. Prendierõſe algunos, que dixeron como por el miedo

que les auia metido el señor de Ciuatlan auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiẽto, que se les hazia: y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para q̃ mostrassen a los Cristianos q̃ por sus pueblos viniessen, por que cõ ellas estarian seguros. Con esto se alegraron y asseguraron los de Iztapan: y llamaron al señor el qual vino con quarẽta hombres, y diose por vassallo del Emperador, y dio largamẽte de comer a nuestro exercito aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veynte mugeres que fueron presas en el rio, y luego se las entregaron Acaecio estãdo alli que vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mãdolo luego quemar en presencia del señor, el qual quiso entender la causa, y fue le dicha. E aun le hizo Cortes vn largo razonamiento y sermon por interprete, dando le a entẽder como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno y poderoso principe del mundo, a quien toda la tierra reconocia como a monarca, y que assi deuia hazer el: y que tambien venia a castigar los malos que comian carne de otros hõbres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley de Christo, que mandaua creer y adorar vn solo Dios, y no tantos ydolos. Y notificar a los hõbres el engaño q̃ les hazia el diablo para lleuarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible y perdurable fuego. Declarole assi mesmo

mo muchos misterios de nuestra santa fe catolica. Ceuole con el paraysso, y dexole muy contento, y marauillado de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tauasco por el rio abaxo cõ tres Españoles, y la instrucion de lo que auian de hazer los carauelones, y de como tenian de yr a esperar le a la baya de la Ascencion, y para lleuar con ellas y con otras, carne y pan de los nauios a Acalan por vn estero. Dio le assi mesmo otras tres canoas y hombres que fueron con vnos Españoles el rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a yr ruines nueuas a Mexico, y que nunca mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar y Peralmindez.

De los sacerdotes de Tatahuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluo veynte hombres que deuian ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli, para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruudos. Y era que Cortes quebraua siempre los idolos, y ponia cruzes. E como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los idolos, dixeron llorando, que ya no querian viuir, pues sus dioses eran muertos. Cortes entonçes

y los dos frailes Franciſcos les hablaron con las lenguas q̃ lleuauan, otro tanto como al ſeñor de Iztapan, y que dexaſſen aq̃lla ſu loca y mala creencia. Ellos reſpondieron que querian morir en la ley que ſus padres y aguelos. Vno de aquellos veinte, que era el principal, moſtro do eſtaua Huatipan, que venia figurado enel paño, diziendo que no ſabia andar por tierra. Simpleza harto grande: pero con ella viuian contentos y deſcanſados. Poco deſpues de ſalido el exercito de alli, paſſo vna çienaga de media legua, y luego vn eſtero hondo, donde fue neceſſario hazer puente, ⁊ mas adelante otra çienaga de vna legua. Pero como era algo tieſta de baxo, paſſarõ los cauallos cõ menos fatiga, aunque les daua a las çinchas: y donde menos, encima de la rodilla. Entrarõ en vna montaña tan eſpeſſa, que no veyan ſi no el cielo y lo q̃ piſauan. Y los arboles tan altos que no ſe podia ſubir en ellos, para atalayar la tierra. Anduuieron dos dias por ella deſatinados. Repararon orilla de vna balſa que tenia yerua, por que pacieſſen los cauallos. Durmieron, y comieron aquella noche poco, ⁊ algunos penſauan que antes de açertar a poblado auian de morir. Cortes tomo vno aguja y carta de marear, que lleuaua para ſemejantes neceſsidades. Y acordando ſe del paraje que le auian ſeñalado en Tatahuitlapan, miro y hallo que corriendo al nordeſte yuan a ſalir a Huatecpan, o muy cerca. Abrieron pues el camino a braços, ſiguiendo aquel rumbo, ⁊ quiſo Dios que fueron derechos a dar enel meſmo lugar, deſpues de muy trabajados. Mas

refreſca-

refrefcaron fe luego enel con frutas y otra mucha comida, y ni mas ni menos los cauallos cõ maiz verde, y con yerua dela ribera que es muy hermofa. Eftaua el lugar defpoblado, y no podia Cortes faber raftro de las tres barcas y Efpañoles, que auia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna faeta de ballefta hincada enel fuelo. Por la qual conocio que eran paffados adelante, fi ya no los auian muerto los de alli. Paffaron el rio algunos Efpañoles en vnas barquillas. Anduuieron bufcãdo gẽte por las huertas y labranças, y al cabo vieron vna gran laguna: donde todos los de aquel pueblo eftauan metidos en barcas ꝛ ifletas. Muchos de los quales falieron luego a ellos cõ mucha rifa y alegria, y vinieron al lugar hafta quarenta, q̃ dixeron a Cortes, como por el feñor de Ciuatlan auian dexado el pueblo. Y como eran paffados ciertos baruudos el rio adelante, con hombres de Iztapan, q̃ les dieron certenidad del buen tratamiento q̃ los eftranjeros hazian a los naturales. Y como fe auia ydo con ellos vn hermano de fu feñor en quatro canoas de gente armada, para q̃ no les hizieffen mal enel otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Efpañoles, y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tan bien viniero͂ de otros quatro o cinco lugares a traer a los Efpañoles baftimẽto: y a verlos, por lo mucho q̃ dellos fe dezia. Y en feñal de amiftad les diero͂ vn poquito de oro, y todos quifierã q̃ fuera mas. Cortes les hizo mucha cortefia,

y rogo

y rogo que fueſſen amigos de Chriſtianos. Todos ellos ſe lo prometieron. Tornaron ſe a ſus caſas. Quemaron muchos de ſus idolos por lo que les fue predicado, y el ſeñor dio del oro que tenia.

De la puente que hizo Cortes.

DE Huatecpan tomo Cortes el camino para la prouincia de Acalan, por vna ſenda que lleuan mercaderes, que otras perſonas poco andan de vn pueblo a otro, ſegun ellos dezian. Paſſo el rio con barcas, ahogo ſe vn cauallo, y perdieron ſe algunos fardeles. Anduuo tres dias por vnas montañas muy aſperas, con gran fatiga del exercito. Y luego dio ſobre vn eſtero de quinientos paſſos ancho. El qual puſo en gran eſtrecho los nueſtros por no tener barcas, ni hallar fondo: de manera que cõ lagrimas pedian a Dios miſericordia. Ca ſi no era bolando, parecia impoſsible paſſarlo. Y tornar atras, como todos los mas querian, era perecer. Porque como auia llouido mucho, ſe auian lleuado las crecientes todas las puentes q̃ hizieron. Cortes ſe metio en vna barquilla con dos Eſpañoles hombres de mar, los quales ſondaron todo el ancon y eſtero, y por do quiera hallauan quatro braças de agua. Tentaron con picas atadas vna a otra el ſuelo, y eſtaua otras dos braças de lama, y cieno. De ſuerte que eran ſeys braças de hondura, y quitauan la eſperança de fabricar puente. Todauia quiſo el prouar de

hazer

hazer la. Rogo a los señores Mexicanos que consigo lleuaua, hiziessen con los Indios que cortassen arboles, labrassen y traxessen vigas grandes, para hazer alli vna puente por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y los Españoles yuan hincãdo aquellas maderas por el cieno, puestos sobre balsas: y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo y mohina, que renegauã de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemente del, por los auer metido locamente adonde no los podria sacar con toda su agudeza y saber. Y dezian que la puente no se acabaria, y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las vituallas que tenian, pues asi como asi se auian de boluer sin llegar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso, mas por no enojar los, no les quiso contradezir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarian aquel tiempo, aun que comiessen cantos. Cortes entonces hablo a los Indios, que mirassen en quanta necesidad estauan todos, pues forçado auian de passar o perecer. Animo los al trabajo, diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan, tierra abundantissima y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos y refresco. Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico, si hazian aquella puente. Todos ellos y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y

luego

luego se repartieron por quadrillas, vnos para coger raizes, yeruas, y frutas de monte que comer: otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro mayor de la obra: el qual puso tãta diligencia, y ellos tãto trabajo, que dentro de seys dias fue hecha la puente. Y al septimo passarõ por encima della todo el exercito y cauallos. Cosa q̃ parecio no sin ayuda de Dios obrada, y los Españoles se marauillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte: que aun que hablan mal, obran bien. La hechura era comun, mas la maña que los Indios tuuieron fue estraña. Estraron en ella mil vigas de ocho braças en largo: y cinco y seys palmos de gordor, y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta. La atadura fue de bexucos, que clauaçon no vuo, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, q̃ todos lleuauan por auer passado a saluo aquel estero. Ca luego toparon vna cienaga muy espantosa, aun q̃ no muy ancha, donde los cauallos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas. Y quanto mas forcejauan mas se hundian. De manera que alli se perdio del todo la esperança de escapar cauallo ninguno. Todauia les metian debaxo los pechos y barrigas hazes de rama, y de yerua en q̃ se sostuuiessen: lo qual aun que aprouechaua algo, no bastaua. Estando asi abrio se por medio vn callejon, por do acanalo la agua, y por alli salieron a nado los cauallos: pero tan fatigados que no se podian tener en pies. Dieron gracias

a nue-

a nueſtro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho, que ſin cauallos quedauan perdidos. Eſtando en eſto, llegarõ quatro Eſpañoles, que auian ido delante, con ochẽta Indios de aq̃lla prouincia de Acalan, cargados de aues, fruta, y pan, con q̃ Dios ſabe quanto ſe holgaron todos. Mayormẽte quãdo dixerõ q̃ Apoxpalon ſeñor de aquella prouincia, y toda la demas gente quedaua eſperando el exercito de paz, y con muy buena voluntad de ver le, y apoſentar lo en ſus caſas. Y ciertos de aquellos Indios dierõ a Cortes coſillas de oro de parte del ſeñor, y dixeron como tenia gran cõtentamiento de ſu venida por aq̃lla tierra. Ca muchos años auia que tenia noticia del, por los mercaderes de Xicalanco, y Tauaſco. Cortes les agradecio tan buena voluntad. Dio les ciertas coſillas de Eſpaña para el ſeñor. Hizo los yr a ver la puẽte, y torno los a embiar con los meſmos Eſpañoles. Fueron admirados del edificio de la puẽte, anſi porq̃ no las ay por alli como por ſer tan grande. Y porque penſauan que ninguna coſa era impoſsible a los Eſpañoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha comida adereçada para los hombres, y mucho grano ⁊ yerua y roſas para los cauallos. Repoſarõ alli ſeys dias ſatisfaziendo al trabajo y hãbre paſſada Vino a ver a Cortes vn mancebo de buena diſpuſicion, y muy bien acompañado, que dixo ſer hijo de Apoxpalon. Traxo le muchas gallinas y cierto oro, Ofrecio le ſu perſona y tierra, fingiẽdo q̃ ſu padre era muerto. El lo cõſolo y moſtro tener triſteza, aun q̃ barrũtaua no dezir
verdad,

verdad, por que quatro dias antes estaua viuo
y le auia embiado vn presente. Diole vn colla
de cuentas de Flandes, que traya al cuello, y
fue muy estimado del mancebo, y rogole qu
no se fuesse tan presto.

De Apoxpalon
señor de Izancanac.

DE Tizápetl fueron a Teuticaccac, que e
staua seys leguas donde el señor les hi
zo muy buen tratamiento. Aposentar
se en dos templos que los ay muchos, y mu
hermosos. Vno de los quales era el mayor, y d
dicado a vna diosa, a quien sacrificauan donze
llas virgines y hermosas. Que sino eran, dizqu
se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa la
buscauan desde niñas, y las criauan regaladam
te. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pu
do, lo que cõuenia a Christiano, y lo que el re
mandaua. Y derribo los idolos de que no mo
straron mucha pena los del pueblo. Aquel se
ñor de Teuticaccac trauo grandes platicas y
conuersacion con Españoles, y tomo mucha
amistad y amor con Cortes. Dio le mas entera
razon de los Españoles, que yua buscando, y
del camino que auia de lleuar. Dixo le en mu
gran puridad como Apoxpalon era viuo, y qu
le queria guiar por vn rodeo, aun que no ma
camino, por que no viesse sus pueblos y rique
za. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ve
viuo, y con su hazienda y estado. Cortes se lo
agradecio mucho, y no solamente le prometio
secreto

ſecreto pero buenas obras de amigo. Llamo luego al mancebo, q̃ dixe y eſſaminole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como ſu padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al ſegundo dia. Apoxpalon ſe eſcuſo con mucha verguença, diziendo q̃ de miedo de tan eſtraños hõbres y animales lo hazia, haſta ver ſi erã buenos, por que no le deſtruyeſſen ſus pueblos. Pero q̃ agora, pues veya como no haziã mal a nadie, le rogaua ſe fueſſe conel a Izancanac, ciudad populoſa donde el reſidia. Cortes ſe partio otro dia, y dio vn cauallo a Apoxpalon en que fueſſe. De lo qual moſtro gran plazer, aun que al principio penſo caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes y Apoxpalon poſaron en vna caſa donde cupierõ los Eſpañoles con ſus cauallos. A los de Mexico repartieron por caſas. Aquel ſeñor dio largamente de comer a todos el tiempo que alli eſtuuieron, y a Cortes cierto oro, y veynte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres q̃ lo lleuaſſen por el rio abaxo haſta la mar, a do eſtauã los carauelones y vn Eſpañol, que poco antes llegara de Santiſteuan de Panuco con letras, y quatro Indios que auian traydo cartas de Medellin, de la villa del Eſpiritoſanto y de Mexico, hechas antes q̃ Gonçalo de Salazar y Peralmindez llegaſſen. Con los quales reſpondia que yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien eſcriuio a los Eſpañoles que eſtauã en los carauelones, lo que auian de hazer, y adonde tenian de yr a eſperalle. Acoſtumbran a lo que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer

feñor al mas caudalofo mercader. Y por effo lo era Apoxpalon, que tenia grandifsimo trato por tierra, de algodon, cacao, efclauos, fal, oro aun que poco y mezclado con cobre y con otras cofas. De caracoles colorados con que atauian fus perfonas y fus ydolos. De refina, y otros fahumerios para los templos. De teda para alumbrar fe. De colores y tintas, con que fe pintan para las guerras y fieftas, y fe tiñen para defenfa del calor y frio, y de otras muchas mercaderias, que ellos eftiman y an menefter. Y anfi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, fator y barrio por fi, poblado de fus vaffallos y criados tratantes. Moftrofe Apoxpalon muy amigo de Efpañoles. Hizo vna puẽte para que paffaffen vna cienaga. Tuuo canoas para paffar vn eftero. Embio muchas guias con ellos, platicas del camino, ⁊ por todo efto no pidio fino vna carta de Cortes, para fi algunos Efpañoles vinieffen por alli, que fupieffen como era fu amigo. Acalan es muy poblada y rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte de Quahutimoc.

LLeuaua Cortes cõfigo a Quahutimoc, y otros muchos feñores Mexicanos, porq̃ no reboluieffen la ciudad y tierra. Y tres mill Indios de feruicio y carga. Quahutimoc afligido de tener guarda, y como tenia halientos de rey, y veya los Efpañoles alexados de focorro, flacos del camino, metidos en tierra que no

fabian,

ſabian, penſo matarlos por vengarſe, eſpecial a Cortes, y boluerſe a Mexico apellidando libertad, y alçarſe por rey como ſolia ſer. Dio parte a los otros ſeñores, y auiſo a los de Mexico para que a vn meſmo dia mataſſen tābien ellos a los Eſpañoles que auia, pues no eran ſino dozientos, y no tenian mas de cinquenta cauallos y eſtauā reñidos y en vandos. E ſi lo ſupiera hazer como penſar, no penſaua mal: porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico, y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces, por auer ido con Aluarado a Quahutemallan, con Cortes a Higueras, y a las minas de Michuacan. Los de Mexico ſe concertaron para en viendo deſcuydados, o aſidos los Eſpaños les, y para el ſegundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran ruido cō ſus atabales, hueſſos, caracoles, y vozinas. E como era mas y mas ordinario que antes, tomaron ſoſpecha los Eſpañoles, ⁊ preguntaron la cauſa. Recataron ſe dellos no ſe ſi por indicios, o por certificaciō, y ſalian ſiempre armados, ⁊ aun en las proceſsiones que hazian por Cortes, lleuauan los cauallos a par de ſi enſillados enfrenados. Mexicalcinco, que deſpues ſe llamo Chriſtoual, deſcubrio a Cortes la conjuracion y trato de Quahutimoc, moſtrando le vn papel, con las figuras y nombres de los ſeñores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometiole grādes mercedes, y prēdio diez de aquellos que eſtauā pintados en el papel, ſin que vno ſupieſſe de otro. Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que eſſami-

matua como se lo auian dicho ya otros. Era tan
cierto segun Cortes, que no podian negarlo. E
assi confessaron todos que Quahutimoc, Coa
nacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mouide
aquella platica. Que los de mas, aun que holga
uan dello, que no auian consentido de veras, n
se auian hallado en la consulta, y que obedece
a su señor y dessear cada vno su libertad y seño-
rio, no era mal hecho ni pecado. Y que les par
cia q̃ nunca podrian tener mejor tiẽpo ni lugar
q̃ alli para matarle, por tener pocos compañe-
ros, y ningun amigo, Y q̃ no temian mucho lo
Españoles q̃ estauan en Mexico, por ser nueuo
en la tierra, y no vsados a las armas, y muy me
tidos en vandos y guerra (de que Cortes tom
mala espina) mas empero pues los dioses no l
querian que los matasse. Tras esta confessiõ le
hizo processo, y dentro de breue tiẽpo se ahor
carõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Te
panqueçatl. Para castigo de los otros basto
miedo y espanto. Ca ciertamante pensaron to
dos ser muertos y quemados, pues ahorcaro
los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de ma
rear se lo auian dicho, y no hõbre ninguno. Y t
niã por muy cierto q̃ no se le podian escõder lo
pensamientos, pues auia acertado aquello, y e
camino de Huatecpan. Y assi vinieron mucho
a dezirle, que mirasse en el espejo, que assi lla
man ellos al aguja, y veria como le tenian mu
buena voluutad, y ningunas intinciones mala
El y todos los Españoles, les hazian en creyen
te ser assi verdad, porque temiessen. Hizo s
esta justicia por carnestollendas del año de m
y qui-

quiniẽtos y veynticinco en Izancanac. Fue Qua
hutimoc valiente hombre, (ſegun de la hiſtoria
ſe colige) y en todas ſus aduerſidades tuuo animo
y coraçon real: tanto al principio de la guerra
para la paz, quãto en la perſeuerancia del cerco:
y anſi quando le prendieron, como quando
le ahorcaron. Y como quando, porque dixeſſe
del teſoro de Motecçuma, le dieron tormento.
El qual fue vntãdole muchas vezes los pies cõ
azeyte, y poniendo ſe los luego al fuego. Pero
mas infamia ſacaron q̃ no oro. Y Cortes deuiera
guardarlo viuo como oro en paño, que era
el triunfo y gloria de ſus vitorias. Mas no quiſo
tener q̃ guardar en tierra y tiempo tan trabajoſo.
Es verdad que ſe preciaua mucho del: ca los
Indios le honrauan mucho por ſu amor y reſpeto,
y le hazian aquella meſma reuerencia y cerimonias
q̃ a Motecçuma, y creo q̃ por eſſo le lleuaua
ſiempre cõſigo por la ciudad a cauallo ſi
caualgaua: y ſino a pie como el yua. Apoxpalõ
quedo eſpantado de aquel caſtigo de tan grandiſsimo
rey, y de temor, o por lo q̃ Cortes le auia
dicho a cerca de los muchos dioſes, q̃mo infinitos
ydolos en preſencia de los Eſpañoles,
prometiendo les de no honrar mas las eſtatuas
de alli adelante, y de ſer ſu amigo, y vaſſallo de
ſu rey.

De como Canec quemo los ydolos.

DE Izancanac, que es cabeçera de Acalan,
auiã de yr nueſtros Eſpañoles a Maçatlan,
Pueblo, que tambien ſe llama de

otra manera en otro lenguaje : mas no ſe co
mo ſe tiene de eſcreuir. Y aun que he procura
do mucho informar me muy bien de los pro
pios vocablos y nombres de los lugares q̃ nu
ſtro exercito paſſo eſte viaje de lasHigueras,n
eſtoy ſatisfecho del todo. Por tanto ſi alguno
no ſe pronuncian como deuen,nadie ſe mara
lle,pues aquel camino no ſe huella. Cortes po
que no le faltaſſe prouiſion, hizo mochila pa
ſeys diez,aun que no auia dè eſtar en el camin
ſino tres,o quando mucho quatro, eſcarmen
do de la neceſsidad paſſada. Embio delante q
tro Eſpañoles con dos guias que le dio Apo
palon. Paſſo la cienaga y eſtero con la puente
canoas,que adereço aquel ſeñor. Y a cinco l
guas que anduuo boluieron los quatro Eſp
ñoles,diziendo que auia bué camino, y much
paſto y labranças, que fue buena nueua para
dos,que yuã hoſtigados de los malos camin
paſſados. Embio otros corredores mas ſuelt
a tomar algunos de la tierra para ſaber como
mauan la yda de Eſpañoles. Los quales traxe
preſos dos hombres de Acalan mercaderes,ſ
gun yuan cargados de ropa para vender: y ell
dixeron como en Maçatlan no auia memo
de tales hombres, y que el lugar eſtaua lleno
gente. Cortes dexo boluer a los que traya
Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos me
deres. Durmio aquella noche como la paſſa
en vn monte. Otro dia los Eſpañoles q̃ deſc
brian toparõ quatro hõbres de Maçatlan q̃ e
uan por eſcuchas, y teniã arcos y flechas, y q
como los vierõ, deſembraçarõ ſus arcos, hiri

ron vn Indio nueſtro,y acogieronſe a vn mõte. Corrierõ tras ellos los Eſpañoles,y no pudierõ tomar ſino al vno. Entregaron le a los Indios,y proſiguieron el camino por ver ſi auia mas. Aquellos tres que ſe metieron en el mõte, como vieron ydos los Eſpañoles, dieron ſobre nueſtros Indios,que eran otros tantos, y por fuerça les quitarõ el paſſo. Ellos corridos del afrenta, corrieron tras los otros,tornaron a pelear, hirieron a vno de Maçatlan en vn braço de vna gran cuchillada,y prendierõ le. Los de mas huyeron,porq̃ llegaua cerca el exercito. Eſte herido,dixo que no ſabiã nada en ſu lugar de aquella gente baruada, y que eſtauã alli por velas,como es ſu coſtumbre,para q̃ ſus enemigos, q̃ tenian muchos por la comarca, no llegaſſen ſin ſer ſentidos a ſaltear al pueblo ni labranças, y q̃ no eſtaua lexos el lugar. Cortes aguȷo por llegar alla aquella noche,mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga,en vna cabañuela ſin tener agua que beuer. En amaneciendo ſe adereço la cienaga con rama, y mucha broca,y paſſarõ los cauallos de dieſtro, no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar pueſto ſobre vn peñol,en mucha ordenança,penſando hallar reſiſtencia. Mas no la vuo,porque los moradores auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos,miel,friſoles, maiz,y otros baſtimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por eſtar en gran riſco. No tiene mas de vna puerta,pero llana la entrada. Eſta rodeado por vna parte de vna laguna,y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna.

na. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril
de madera hasta los pechos. Y despues vna cer-
ca de tablones y vigas, dos estados en alta, por
la qual ay muchas troneras para flechar. Y a tre-
chos garitas, que sobrepujan la cerca otro esta-
do y medio, con muchas piedras y saetas. Y aun
las casas son fuertes, y tienen sus trauesias y sae
teras para tirar, que responden a las calles. To-
do en fin era rezio, y bien ordenado para las ar-
mas que vsan en aquella tierra: y tanto mas se
holgaron los nuestros, quanto mas fuerte era el
lugar, porque lo desampararon. Mayormente
que era frõtera, y tenia guarnicion de soldados.
Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a lla
mar al señor, y a la gẽte. Vino el gouernador, di
xo que el señor era niño, y tenia mucho miedo.
Y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leguas
de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos los
vezinos al monte, huyendo de temor. Era Tiac
mayor pueblo mas no tã fuerte por estar en lla
no. Tiene tres barrios cercados, cada vno por si
y otra cerca q̃ los cerca a todos juntos. No pu-
do Cortes acabar con los de alli que viniessen,
estando dentro su exercito, aun que le dierõ vi-
tuallas y alguna ropa, y vn hõbre q̃ lo guiasse, el
qual dixo q̃ auia visto otros hõbres baruados, y
otros cieruos, ansi llamã por alla a los cauallos
Como tuuo Cortes tan buena guia, dio licen-
cia y paga a los de Acalan, q̃ se fuessen a su tier-
ra, y muchas encomiẽdas para Apoxpalon. De
Tiac fue a dormir a Xuncahuitl, que tambien
era lugar fuerte y cercado como los otros, y e-
staua yermo de gente, pero lleno de manteni-
miento

miento. Alli se proueyo el exercito para cinco dias, q̃ auia de camino y despoblado hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizierõ en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro, por ser todas las peñas y piedras dello. Al quinto dia llegaron a vna muy gran laguna: en vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, q̃ segun la guia dixo, era cabecera de aquella prouincia de Taica, y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn hombre de aquel lugar en vna canoa, y aun no le tomaron ellos, sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes hombres, y que si querian entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna, y podrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguio por do le lleuaua aq̃l hombre. Passo vn grã rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia yr encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo, porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y hombres a quien toda la comarca temia. Y si queria que el iria en aquella su canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y hablaria con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocia, y le diria su intencion y venida. Cortes le dexo yr, y lleuar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche,

que como ay dos legua de trecho de la costa al pueblo y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan hõradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a sauer lo que queria. Cortes les hablo alegremente. Dio les vn Español, que quedasse en rehenes porque viniesse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los cauallos, el trage y baruas de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seys canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazer le fiesta, y mostralle como hõrauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestriles, sacabuches y chirimias q̃ lleuaua. Canec oyo la musica y canto con mucha atencion, y miro muy bien en las cerimonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua. holgo, mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa q̃ nunca oyera. Los clerigos y frailes en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Hizieron le acatamiẽto, y luego con el faraute le predicaron. Respondio, q̃ de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como deuia honrar y seruir al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la dariã, como hazian en cada parte q̃ llegauã: y que presto le embiarian religiosos, q̃ lo dotrinassen en la ley de Christo, pues por entõces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breue

platica

platica ſobre la grandeza del Emperador, y rogando le que fueſſe ſu vaſſallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo q̃ deſde alli ſe daua por tal, y q̃ auia algunos años que los de Tauaſco, como paſſan por ſu tierra a las ferias, le auian dicho q̃ llegaron a ſu pueblo ciertos eſtrangeros, como ellos. Y que peleauã mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el meſmo el capitan de aquellos hombres, q̃ los de Tauaſco dezian: y porq̃ creieſſe ſer aſsi verdad, que ſe informaſſe de los de alli. Con tanto ſe acabarõ las platicas, y ſe ſentarõ a comer. Canec hizo ſacar de las canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y oro, aun q̃ poca cantidad, y vnos ſartales de caracoles coloradillos, q̃ precian mucho. Cortes le dio vna camiſa, vna gorra de tercio pelo negro, y otras coſillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos, y pregunto le ſi ſabia algo de ciertos Eſpañoles ſuyos, que auian deſtar no muy aparte de alli en la coſta de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de dõde andauan, eſtauan vnos vaſſallos ſuyos: y ſi queria q̃ le daria perſona que lo lleuaſſe alla ſin errar el camino, pero que era aſpero y malo de paſſar por las grandes montañas, y q̃ ſi yua por mar que no ſeria tan trabajoſo. Cortes le agradecio las nueuas y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar cauallos ni lios, ni tanta gente. Y por eſſo le era forçado yr por tierra, q̃ le dieſſe manera como paſſar aq̃lla laguna. Canec dixo q̃ a tres leguas de alli la deſecharia, y entre tanto q̃ el exercito la andaua,

daua, se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los compañeros, y lleuo consigo veynte ballesteros. Osadia fue demasiada. Estuuo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos, Tomo guia, encomendo q̃ curassen vn cauallo, que dexaua en el real, coxo de vna estaca que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

Vn trabajoso camino
que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli, camino por buena tierra llana, donde alancearon los de cauallo deziocho gamos, tantos auia. Murieron dos cauallos, que como yuan flacos, no pudierõ sufrir la caça. Tomaron quatro caçadores, que traian muerto vn leon, de q̃ se marauillaron los nuestros. Ca les parecio gran cosa matar a vn leon quatro hombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande y hondo, a vista del qual estaua el lugar do pensauan yr. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al mõte. Vinieron dos hombres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun q̃ hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar el

el hato y eſconder ſe. Eſtando pues aſsi puſo vn Eſpañol las piernas a ſu cauallo, metio ſe por el agua, y a nado fue tras los Indios. Ellos de miedo turbaron ſe, y no ſupieron remar. Acudieron luego otros Eſpañoles, buenos nadadores y tomaron la canoa. Aq̃llos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual ſe deſecho el eſtero. Y anſi llegaron al lugar bien canſados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama ſe aquel lugar Tlecèan, y el ſeñor Amohan. Eſtuuo alli nueſtro campo quatro dias, eſperando ſi venia el ſeñor, o los vezinos. Como no vinieron baſtecio ſe para ſeys dias, que ſegun las guias dezian tantos tenian de caminar por deſpoblado. Partio ſe y llego a dormir ſeys leguas de alli a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Alli repoſaron vn dia por ſer fieſta de la madre de Dios. Peſcaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de ſabogas, y tomaron las todas, que allende de ſer prouechoſa fue hermoſa peſqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron ſiete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de ſubida y baxada, ſe desherraron los cauallos. Y para ferrallos fue neceſſario eſtar alli vn dia entero. La otra jornada que hizieron, fue a vna caſeria de Canec, que ſe llamaua Axuncapuin. Donde eſtuuieron dos dias. De Axuncapuin fueron a dormir a Taxaitetl, que es otra caſeria de Amohan. Alli hallaron mucha fruta, y mayz verde, y hombres que los encaminaron. A dos

leguas

leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino, començaron a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en andar las ocho dias y murieron sesenta y ocho cauallos despeñados y desiarretados. Y los q̃ escaparon no tornaron en si aquellos tres meses tã lastimados quedaron. No cesso de llouer noche ni dia de todo aq̃l tiempo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tãto. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes, por tres o quatro partes de vna caida que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande, y con las lluuias passadas muy crecido y rezio. Tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas, y ya que las vuiera no aprouecharan. Hazer puente era imposible. Tornar atras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluierõ muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quãtas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer, con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios nuestro señor, que los socorria a tal angustia: y cantaron el Te Deum laudamus, y Ledania. Y como era semana santa todos se confessaron. Era aquel passo vna losa o peña, llana, lisa y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caya la agua sin cubrilla. Cosa q̃ parece fabula, o encantamiento, como los de Amadis de Gaula, pero es certissima Otros lo cuẽtan por milagro, mas ello es obra

de

de natura,q̃ dexo aquellas paſſaderas para el agua. O la meſma agua cõ ſu continuo curſo comio la peña de aquella manera. Cortaron pues madera,q̃ bien cerca auia muchos arboles, y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos,q̃ (como en otro lugar tgeno dicho) ſiruen de ſogas,y nadie entõces araganeaua. Atraueſſauan las canales con aquellas vigas, atauan las con bexucos,y aſsi hizieron puente. Tardaron en hazer la y en paſſar,dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña,q̃ enſordecia los hombres. Los cauallos y puercos paſſaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua manſa. Fueron a dormir aquella noche a Teucix vna legua de alli,que ſon vnas buenas caſerias y granja,donde ſe tomaron veinte perſonas o mas: pero no ſe hallo comida que baſtaſſe para todos, que fue harto deſconſuelo,porque yuan muy hambrientos, como no auian comido en ocho dias ſino palmitos y ſus datiles magrillos, ⁊ yeruas cozidas ſin ſal. Aq̃llos hombres de Teucix, dixeron q̃ a vna jornada el rio arriba eſtaua vn buẽ pueblo de la prouincia de Tahuican, q̃ tenia muchas gallinas,cacao, maiz,y otros mãtenimientos,pero q̃ era meneſter tornar a paſſar el rio, y ellos no ſabian como, por venir tã crecido y furioſo. Cortes les dixo que bien ſe podia paſſar,q̃ le dieſſen vna guia. Y embio treinta Eſpañoles,y mil Indios. Los quales fueron,y vinieron muchas vezes, y proueieron el campo, aun q̃ cõ mucho trabajo. Eſtando alli en Teucix embio Cortes ciertos Eſpañoles cõ vn natural

por

por guia a deſcubrir el camino,que auian de l
uar para Açuçulin, cuyo ſeñor ſe llamaua A
quiahuilquin. Los quales a diez leguas tom
ron ſiete hombres, y vna muger en vna caſill
que deuia ſer venta. Y boluieron ſe diziendo
era muy buen camino en comparacion del pa
ſado. Entre aquellos ſiete venia vno de Acala
mercader, y que auia morado mucho tiemp
en Nito, donde eſtauan Eſpañoles. Y que dix
como auia vn año que entraron en aquella c
dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y q
a ſaquearon, maltratando los vezinos y me
caderes, y que entonces ſe ſalio vn hermano
Apoxpalon, que tenia la fatoria, y todos los t
tantes. Muchos de los quales pidieron licenc
a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en
tierra, y aſsi eſtaua el contratando. Pero que
las ferias ſe auian perdido, y los mercaderes d
truido, deſpues que aquellos eſtrangeros vin
ron. Cortes le rogo que le guiaſſe alla y que
lo gratificaria muy bien. Y como le promet
de ſi, ſolto los preſos y pago las otras guias q
traia, y enbiolos con Dios. Deſpacho lueg
quatro de aquellos ſiete con dos de Teucix,
fueſſen a rogar a Aquiahuilquin, que no ſe au
ſentaſſe por que deſſeaua hablalle, y no le haz
mal. Quando otro dia amanecio era ido el A
lanes, y los otros tres, τ aſsi quedo ſin guias. P
tioſe en fin, y fue a dormir a vn monte cinco l
guas de alli. Dejarretoſe vn cauallo en vn m
paſſo del camino. Otro dia anduuo el exercit
ſeys leguas. Paſſaron ſe dos rios, y el vno co
canoas, en el qual ſe ahogaron dos yeguas. A
quel

Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veynte casas todas nueuas, que era de los mercaderes de Acalan: mas auian se ydo ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra hõbres de que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̃ hizieron poco al profito. Antes dañaron, por q̃ vna dellas dixo que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lexos, donde les darian nueuas de lo q̃ buscauan. Fueron con ella ciertos Españoles. Mas no hallarona nadie en el lugar, y assi se boluieron muy tristes, y Cortes estaua desesperado: ca no podia atinar por do tenia de yr, por mas que miraua en la aguja, tan altas mõtañas auia delante, y tan sin rastro de hombres. A cabo atraueſſo vn mochacho por aquellos montes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniha, que era vna prouincia de las que por memoriallleuauan en el debuxo. Llego en dos dias a ellas, y despues los guio vn viejezico, que no pudo huyr otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hõbres, q̃ los de mas auiã huydo de miedo, y estos dixeron como a dos soles de alli estaua Nito, y los Españoles. Y porq̃ mejor los creyessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Nito. Las quales nombraron los Españoles a quien auian seruido, que fue harto descanso para quiẽ lo oya, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniha, como no comian sino palmitos verdes o cozidos con

puerco fresco sin sal, y aun de aqllos no se hart
uan. Y tardauan vn dia dos hōbres a cortar vn
palma, y media hora a merse el palmito o pimp
llo, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo d
Cortes rodo con su cauallo por vna sierra aba
xo las postreras jornadas, y se q̃bro vn braço.

Lo que hizo Cortes en Nito.

CORtes despacho luego que supo qua
cerca estaua de Nito, quinze Españole
con vno de aqllos quatro hombres, qu
fuessen a buscar si topariā algū Español o Indi
del pueblo, q̃ mas particularmente le declara
sen cuyos y quantos eran. Los quinze Españo
les anduuieron hasta llegar a vn rio grande. T
maron vna canoa de Indios mercaderes. Espe
raron alli dos dias : y al cabo salio vna barca c
quatro Españoles que pescauan, y tomaron lo
sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixero
como estauan alli sesenta Españoles , y veynt
mugeres , y los mas enfermos , y que eran d
Gil Gonçalez, y teniā por capitan a Diego Ni
to, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Fran
cisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le mat
ron) ydos a Mexico por tierra y gouernaciō d
Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Corte
de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego Ni
to como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuuie
se algunas barcas para passar el rio, y luego pa
tiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el ri
con todo su exercito cinco, porque no tenia
ma

mas de vn esquife , y vna o vn par de canoas. Muy grá consolacion fue para todos llegar alli Cortes,porque los que yuan no podiā mas andar, y los que estauan no tenian salud,ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas partes a la buscar,pero de ninguna la traxeron, sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez,y tápoco truxeron sino a vn principal mercader,con quatro esclauos q̄ toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos q̄ aun duauā, y por las yeruas y raizes q̄ cogian los Mexicanos. Mas quiso Dios, q̄ a nadie oluida, que portasse alli a tal tiempo vn nauio , que traya treynta Españoles sin los marineros , treze caballos, setenta y cinco puercos , doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Iesu Christo, y comenzaron a sacar el vientre de mal año. Cortes cōpro aquel nauio con todo el bastimento q̄ los cauallos dueños trayan. Adouo luego vna carauela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantin de la madera de otros nauios q̄brados, y assi tuuo presto aparejo para nauegar si le conuiniesse. Espanta la diligencia que en todas sus cosas Cortes ponia , y quan presto estaua siempre. Salian desde Nito a correr la tierra despues que Cortes alli llego. Que antes ni osauan, ni podian, y andando por vnas partes y otras, se hallo vna vereda , entre vnas

muy asperas sierras, que yua a dar a Lequela
buen lugar y abastado. Pero como estaua dezi
cho leguas, y casi todas de mal camino, era im
possible proueer se de alli. Vista por Cortes l
ruin disposicion y manera de poblar alli, y po
tener otro la possesion, apareja sus tres nauio
para yr se a la baya de Santandres. Embia a Gõ
çalo de Sandoual con casi toda su gente y caua
llos, si no fueron dos a Naco, que estaua a vei
te leguas, para apaziguar los Españoles, que c
las rebueltas passadas estauã algo alborotados
No quiso embarcarse sin lleuar mas copia d
bastimentos, por si se detenia mucho en naue
gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta I
dios, metiose con ellos en el vergantin y en do
barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, top
vn golfo o estero, hasta doze leguas de circu
to, sin poblacion ninguna por ser las orillas an
gadas. De aquel fue a otro golfo, q̃ boja mas d
treinta leguas, y q̃ por estar entre asperissima
sierras era notable cosa. Salto en tierra cõ obr
de treinta Españoles, y otros tantos Indios. Fu
a vn pueblo, dõde ni hallo gente ni pan. Torn
se a las barcas con el mayz, y axi que pudo co
ger y lleuar. Atraueso el golfo. Vuo tormenta
perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otr
dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y
vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y
con todos los de mas metio se a la tierra. A m
dia legua topo vn pueblo yermo y caydo, q̃ mu
chos estauan ansi con la buena vezindad de lo
Españoles. Anduuo aq̃l dia cinco leguas por v
nos montes casi siẽpre a gatas. Salio a vnas ha-

zas,hallo tres mugeres en vna casilla, y vn hõbre,cuya deuia ser aq̃lla labrãça. El qual lo guio a otra ,donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarenta casillas ruynes, aun q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas,muchas palomas, perdizes y faysanes en jaulas. Maiz seco,ni sal, que era lo que buscauan no lo auia,ni hombres tãpoco, mas vinieron a la sazon dos vezinos muy descuydados de hallar tales huespedes en sus casas,y fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes por otro camino peor, el passado porq̃ de mas de ser tã espesso y cerrado,se passarõ en espacio de siete leguas quarẽta y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no cõtaron, que todos yuã a baziar en el estero. A puesta del sol sintieron los nuestros grã ruido y temieron. Pregunto Marina q̃ era,y respondieron que fiesta y bailes. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuuo con mucha guarda y cuydado, que dormir era imposible segun picauan los mosquitos,y por la mucha agua, truenos,y relampagos,que aquella noche hazia. En amaneciẽdo entraron en el pueblo. Tomaron durmiẽdo los vezinos, y sino fuera por vn Español, q̃ de miedo o marauillado de ver tantos hõbres juntos en vna casa y armados, començo a dezir a grandes vozes Santiago, Santiago, se hiziera vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron quinze hombres,y veinte mugeres, y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estauan echados debaxo vn grã techado sin paredes: donde como a casa de concejo se juntan a dançar, Tãpoco se hallo alli

grano de maiz,y dos dias deſpues que llegaro
ſe partieron para otro lugar mas grande, q̃ de
zian los preſos ſer muy proueydo de todo ge
nero de baſtimentos. Anduuieron ocho legua
Tomaron ciertos leñadores,y ocho caçadore
Paſſaron vn rio haſta los pechos,yua tan rezi
que ſino ſe aſieran de las manos vnos a otro
peligraran muchos. Durmieron en el campo
mas porque vuo vna rezia arma, entraron p
leando de noche en el pueblo. Remolinaron
en la plaça,y los vezinos huyeron. En la mañ
na miraron las caſas,y hallarõ mucho algod
hilado y por hilar,mantas,y otra ropa. Much
maiz ſeco y en grano,mucha ſal, que era lo q
andauan buſcãdo, ca muchos dias auia que n
la comian. Hallaron mucho cacao, axi, friſole
fruta,y otras coſas de comer. Gallipauos, y m
chos faiſanes,y perdizes en jaulas, y perros
caponera. Si eſtuuieran cerca las barcas,bien l
cargaran, y aun las naos. Pero como eſtaua
veynte leguas,y ellos muy canſados,no podia
lleuar caſi nada. Eſte pueblo tiene los templo
la manera de Mexico, y es lenguaje muy diff
rente. Paſſa por el vn rio, que cae en el golfo
por eſſo embio Cortes dos Eſpañoles con vn
de aquellos ocho caçadores por guia, a traer
vergãtin y barcas por el meſmo rio para las c
gar de vituallas. Y entre tãto hizo el quatro b
ſas grandes,que cogian a cinquenta cargas
grano, con diez hombres. Boluieron los d
Eſpañoles, dexando las barcas muy abaxo p
la gran corriente del rio. Cargaron ſe las ba
ſas, Embio Cortes la gente por tierra,y el fu
ſe p

se por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, y dixo como no auia mas de sesenta leguas de Nito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ribera de vna parte y otra llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia y vna noche anduuieron las balsas veynte leguas, tan corriente va el rio: y no solamente huuo Cortes este maiz y vituallas q̃ arriba digo, sino q̃ aun tomo mucho mas de otros pueblos con que bastecio medianamẽte sus nauios. Tardo a tornar a Nito treynta y cinco dias.

Como llego Cortes a Naco.

EMbarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la playa de Santandres: donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallarse alguna muestra de oro en aquella comarca y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo y

iglesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir mis
y vnos tirillos de artilleria, y fue se a puerto
Hōduras, q̃ por otro nōbre se dize Trugillo,
sus naos. Y embio por tierra, q̃ auia buē cam
no, aun q̃ algunos rios de passar, veinte de ca
llo y diez ballesteros. Estuuo nueue dias en
mar por algunos cōtrastes de tiēpo q̃ tuuo. L
go en fin alla, y en peso le sacarō del batel los
pañoles de alli, q̃ se metieron en agua, mostra
do mucha alegria. Fue luego a la iglesia a d
gracias a Dios, q̃ le auia traydo a donde desse
ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuen
de todas las cosas, que auian passado Gil Gon
çalez de Auila, Francisco Hernandez, Christo
ual de Olid, Francisco de las Casas, y el bach
ller Moreno, segun ya tengo relatado. Pidiero
le perdon por auer siguido algun tiēpo a Chr
stoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y roga
ron le los remediasse, que estauan perdidos.
los perdono, y restituyo los oficios a los q̃ pr
mero los teniā, y nombro de nueuo los otro
y començo a edificar casas. Y a dos dias q̃ lleg
embio vn Español de aquellos, que entendia
lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos sie
leguas de alli, que se llamā Chapaxina y Papa
ca, y que son cabeças de prouincias, a dezirle
como el capitan Cortes, que estaua en Mexic
Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquello
pueblos la embaxada con atencion, y embiar
ciertos hombres cō el Español a saber mas po
entero si era assi verdad. Cortes los recibio mu
bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles co
Marina rogandoles muchos que viniessen su
señore

señores a verle:ca lo desseaua en gran manera, y que no yua alla,por q̃ no huyessen. Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina, porque su lengua y la Mexicana no difieren mucho,ecepto en el pronunciar,y prometieron a Cortes de hazer su posibilidad, y fueronse. Dende a cinco dias vinieron dos personas principales. Traxeron aues, frutas, maiz, y otras cosas de comer, y dixerõ al capitan que tomasse aquello de parte de sus señores,y les dixesse lo q̃ queria dellos, o buscaua por aquella su tierra,y que no venian ellos a verle, por que tenian temor de q̃ los lleuassen en los nauios,como auian hecho a otros poco tiempo antes, q̃ segun se supo era el bachiller Moreno, y Iuan Ruano. Cortes respondio que no era su venida para mal, sino para mucho bien y prouecho de la tierra y de la gente, si le escuchauan y creyan, y a castigar los que hurtauan hombres, y que el trabajaria de cobrar aq̃llos sus vezinos,y restituirlos, y que no tuuiessen miedo de venir ante el los señores,y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo sabriã dezir ellos, aun que lo oyessen. Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas y haziendas, y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio, y rogo le traxessen gastadores para talar vn monte. No tardarõ a venir muchos hõbres de mas de quinze pueblos,señorios por si, cõ bastimentos, y a trabajar donde les mandasse. En este tiempo despacho Cortes quatro nauios. Tres q̃ el se traya, y otro carauelon de los que arriba nombramos.

Con vno embio a la nueua Españalos dolientes. Escriuio a Mexico y a todos los concejos su viaje, y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, q̃ yua por capitan de aquel nauio, que tomasse de camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, q̃ dexo alli aislados vn Valençuela quando robo el triumfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la pũta que llaman de Santanton. Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guaniguanigo, y aquellos con comer yerua. De suerte que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantin embio a la isla Española, con cartas para los oidores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoual de Olid, y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chapaxina. Los otros embio a Iamaica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ropa y pan. Pero tampoco vuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

Los

LOs oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueua sorda q̃ Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueua España de mercaderes con treynta y dos cauallos, muchos adereços de la gineta, y otras muchas cosas para vēder. El qual nauio, sabiendo que era viuo, y estauan en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuio el licenciado Alonso Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males y vandos y guerra entre los mesmos Españoles y oficiales del rey, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar y Peralmindez se auian hecho pregonar por gouernadores, y echado fama que el era muerto, y otros le auian hecho las honras por tal. Que auian prendido al tesorero Alonso de Estrada, y al cōtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado a Rodrigo de Paz, y q̃ auian puesto otros alcaldes y alguaziles, y q̃ le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo que alli fue juez, y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leya Cortes, rebentaua de pesar y dolor, y dixo: Al ruin ponelde en mando, y vereys quien es: yo me lo merezco, que hize honra a desconocidos, y no a los mios q̃ me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aq̃l triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr o embiar, por no dexar

perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias procesſion, y dezir miſſas del Eſpirituſanto, para que le encaminaſſe lo mejor, y que mas ſeruicio de Dios fueſſe. A la fin poſpuſo todo lo otro, por yr a Mexico, a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado eſtaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernãdo de Saauedra primo ſuyo, cõ cinquenta peones Eſpañoles, y treinta y cinco de cauallo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que ſe fueſſe de Naco a Mexico por tierra con los de ſu compañia, por el camino que lleuo Franciſco de las Caſas, que era yendo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano y ſeguro, y embarcoſe el en aquel nauio que le truxo tan triſtes nueuas, para yr a Medellin. Eſtando ſobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucion entre los vezinos. Allano los con caſtigar los reboltoſos, y paſſados dos dias tornoſe a la nao. Alço ancoras y velas, y nauegando con buen tiempo quebroſo la entena mayor, no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Eſtuuo tres dias en adouarla. Salio del puerto con viẽto muy proſpero. Anduuo cinquẽta leguas en dos noches y vn dia. Recrecio vn norte tan rezio y contrario q̃ rompio el maſtil del trinq̃te por los tãboretes. Conuino le, aun que paſſo trabajo y peligro, boluer al meſmo puerto. Torno a dezir miſſas y hazer procesſiones, y aſſentoſe le que Dios no queria que dexaſſe aquella tierra, ni que fueſſe a Mexico, pues tantas vezes ſaliendo con buen tiempo,

tiempo ſe auia buelto al puerto, Aſsi que determino de quedarſe, y embiar a Martin Dorantes ſu lacayo, en aquel meſmo nauio, que auia de yr a Panuco, con cartas para los que le parecio, y muy baſtantes poderes para Franciſco de las Caſas, con reuocacion de todos quantos poderes haſta alli auia dado y hecho de la gouernacion. Embio aſsi miſmo algunos caualleros, y otras perſonas principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin Dorantes, como en otro lugar dixe, llego a Mexico, aun que por muchos peligros, y a tiempo que Franciſco de las Caſas era ido preſo a Eſpaña. Pero baſto ſu llegada a que los de la ciudad creyeſſen que Cortes eſtaua viuo.

La guerra de Papaica.

DEſpachado y partido aquel nauio, mando Cortes a Hernando de Saauedra, q̃ entraſſe por la tierra, a ver que coſa era, con treinta compañeros a pie, y otros tantos a cauallo. El qual fue, y anduuo haſta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundoſos de toda coſa de comer y paſto. Y ſin riñir con nadie atraxo muchos lugares a la amiſtad de Chriſtianos, y vinieron veinte ſeñores ante Cortes a ofrecer ſe le por amigos. Y cada dia traian a Trugillo mantenimientos, dados y trocados. Los ſeñores de Papaica y Chapaxina eſtauan rebelados, aun que embiauan algunos de ſus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes, aſſegurando les las vidas

y ha-

y haziendas. No quisieron escuchar. Vuo a las manos por buenas maneras que tuuo, tres señores de Chapaxina. Echo les grillos. Dioles cierto termino, dẽtro del qual poblassen sus pueblos, cõ apercebimiento q̃ no lo haziendo, seriã bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente y ropa, y el los solto. Llamauan se Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores, no quisieron venir ni obedecer. Embio alla vna compañia de Españoles a pie y a cauallo, y muchos Indios, q̃ saltearon vna noche a Piçacura, vno de los dos señores de aquella ciudad y prendieron le. El qual preguntado por que auia sido malo, ꝛ inobediente, dixo que ya se ouiera el venido a dar, sino q̃ Maçatl era mas parte con la comunidad, y no consentia en la paz ni amistad de Christianos: pero q̃lo soltassen, y espiar lo ia para q̃ le prendiessen y ahorcassen, y q̃ si lo hazian luego la tierra estaria pacifica y poblada. Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue dicho lo que Piçacura dezia, y mãdado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica, y como no se pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugillo. Processaron contra el, y sentencio se a muerte. la qual se essecuto en su propia persona, que fue gran miedo para los otros señores y pueblos. Porque luego dexaron los montes, y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres y haziendas. Sino fue Papaica, que iamas quizo assegurarse despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo processo por que estoruaua la

paz,y contra ellos,porque no boluian a ſu ciudad, y aſsi ſe les hizo guerra, auiendo los primero requerido con paz, y proteſtado juſticia. Prendieron en ella obra de cien perſonas, que fueron dados por eſclauos. Prendio ſe Piçacura, y aun que eſtaua condenado a muerte,no le mataron: ſino tuuieron le preſo con otros dos ſeñorcetes, y con vn mancebo, que ſegun parecio, era el ſeñor verdadero, y no Maçatl ni Piçacura, que con nombre de curadores, eran vſurpadores. A eſta ſazon vinieron a Trugillo veynte Eſpañoles de Naco, de los de Gonçalo de Sandoual, y de Franciſco Hernandez, y dixeron como auia llegado alli vn capitan con quarēta compañeros de parte del Franciſco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que venia al puerto o baya de Santandres, do eſtaua la villa de la Natiuidad de nueſtra ſeñora,en buſca del bachiller Moreno, q̃ eſcriuiera a Franciſco Hernandez que tuuieſſe la gente tierra y gouierno,por la chancilleria,y no por Pedrarias. Y a eſta cauſa vuo motines entre aquellos Eſpañoles, y penſauan q̃ Franciſco Hernandez ſe alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ſer, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar ſe por propios. Cortes eſcriuio a Franciſco Hernandez, rogando le tuuieſſe aq̃lla tierra y gente que le fue encomendada por Pedrarias,y no por otro, con tanto que tuuieſſe por el rey, y embio le quatro azemilas cargadas de herraje, y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna de las cauſas porq̃ Pedrarias degollo deſpues al Fran
ciſco

cisco Hernandez, ydos estos vinieron vnos de la prouincia de Huictlato,que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a quexarse a Cortes, de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres,hazienda,y hombres de trabajo,y les hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauan los remediasse,pues remediaua a todosen semejantes males. Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saauedra,que estaua pacificando la prouincia de Papaica,despacho vn Alguazil,y dos Indios de aquellos querellantes a Grauiel de Rojas, que asi se llamaua el capitan de Francisco Hernandez, con mandamiento y cartas que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz,y boluiesse las personas que auia tomado. El Rojas, o por q̃ estaua cerca Fernando Cortes,o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segun parecio Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sosa y Andres Garauito, por que se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones y bullicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica,y estaua cerca, queria yr alla Fernando Cortes,y començo de adereçar se, y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes boluiendo a la nueua España.

EStando en esto llego fray Diego Altamirano,primo de Cortes, frayle Francisco, hombre

hõbre de negocios y honra. El qual dixo a Cortes como venia a lleuar le a Mexico, para remediar el fuego q̃ andaua entre Españoles, por tanto q̃ luego a la hora se partiesse. Cõtole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Iuana de Mansilla, el saco de su casa, la nigromancia del fator Salazar, la yda de Iuan de la Peña a España con dineros para el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo todo lo que passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diziendo que por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le teniã muchos en poco. Cortes recibio grãdissima pena y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando cõ fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo q̃ fuessen con algunos Españoles a adouar el de Quautemallan proponiendo de yr por alli la via q̃ hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino, haziendoles saber como yua, y rogando les tuuiessen que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan. Ca le tenian en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan, y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Vlancho, y las sierras de Chindon, q̃ son muy fragosas: y todos los caçiques estauan aparejados y proueydos para le hospedar y festejar en sus pueblos y tier-

y tierras. Mas empero a importunacion de Frai
Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje. Y
aun por estar escarmentado del que hizo desde
la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Trugi
llo, donde estaua, y acordo de yr por mar a la
nueua España. Y luego começo a bastecer dos
nauios, y a proueer lo que conuenia a los nue-
uos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En
este medio tiempo llegaron alli ciertos hōbres
de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxos,
y que estan entre Puerto de Cauallos, y Puerto
de Honduras, aun que bien desuiadas de la co-
sta, a dar las gracias a Cortes de vna buena o-
bra que les auia hecho, y a pedir le vn Españo
para cada isla, diziendo que asi estarian segu-
ros. Elles dio sendas cartas de amparo, y por-
que no podia detenerse, ni tenia los Españole
que demandauan, encargo a Hernando de Sa
auedra, que dexaua por su teniente en Trugill
que se los embiasse quando vuiesse acabado l
guerra de Papaica. La causa desto fue q̄ en Cu
ba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de a
quellos isleños para trabajar en minas açuca
y labrança, y para pastores. Cortes lo supo
embio alla vna carauela con mucha gente, po
si fuessen menester las manos, a rogar al capita
de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Me
lo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos:
si la vuiesse hecho, que la dexasse. Rodrig
de Merlo, por lo que Cortes le prometio, s
vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron re
stituydos a sus islas. Tornando pues a Cor
tes, digo que como tuuo los nauios a pun
to

to,metio en ellos veynte Españoles,y otros tan tos cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viessen a Mexico, y la obediencia que tenian a los Españoles para que bueltos hiziessen ellos asi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del Puerto de Trugillo a veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos y veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan, y passar los Alacranes. Diole luego vn muy rezio vendaual, amayno por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como suele hazer, tanto que deshazia los nauios, y asi le fue forçado yr a la Hauana de Cuba. Donde estuuo diez dias holgandose con los del pueblo, que eran sus conocidos del tiempo que el moro en aquella isla, y recorriendo las naues que trayan alguna necessidad. Alli supo de vnos nauios que veniã de la nueua España, como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del fator Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana llego en ocho dias a Chalchicoeca con muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellin, que estaua cinco leguas. Entrose en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, q̃ le auia tornado viuo a la nueua España. Luego lo supieron los de la villa, q̃ estauan durmiendo. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-

zer,que no lo creyan, y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas,y maltratado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado y padecido mucho,ansi en el cuerpo, como en el espiritu: caminó sin camino mas de quinientas leguas,aun q̃ no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan,y Tecoantepec,que es el derecho y vsado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas,y asi murierõ muchos Españoles,y aun Indios,entre los quales fue Coacnacoyocin. Podra ser que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que deleyten, sino trabajos q̃ espanten.

Las alegrias que hizieron en Mexico por Cortes.

LVego q̃ Cortes llego a Medellin, despacho mensageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente,haziendo les saber su llegada,y en todos, quando se supo, hizieron alegrias. Los Indios de aquella costa y comarca, vinieron luego a verle, cargados de gallipauos, frutas y cacao que comiesse. Y le trayan plumajes,mantas,plata y oro,ofreciẽdo le su ayuda si queria matar los que le auiã enojado. El les agradecia los presentes y amor, y les dezia,que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuuo en Medellin onze o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien

A do

A do quiera que llegaua,aun que era deſpoblado lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con preſentes, ofrecimiētos,y aun quexas,moſtrando grandiſsimo contento, que fueſſe venido, y limpiauan le el camino echando flores,tan querido era. Y muchos le llorauā los males que les auian hecho en ſu auſencia, como fueron los de Huaxacac,pidiendo vengāça.Rodrigo de Albornoz que eſtaua en Tezcuco,fue vna jornada a recebirle con muchos Eſpañoles, y en aquella ciudad fue alegriſsimamente recebido. Entro en Mexico con el major regozijo y alegria que podia ſer. Porque al recibimiento ſalieron todos los Eſpañoles con Alonſo de Eſtrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra: y todos los Indios, como ſi el fuera Motecçuma, ſalieron a verle. No cabian por las calles.Hizieron alegrias grandiſsimas y muchas danças y bailes.Tañian atabales,vozinas de caracol,trompetas, y muchas flautas, y no ceſſaron aquel dia, ni la noche de andar por el pueblo,y hazer hogueras ⁊ luminarias.Cortes no cabia de plazer viendo el cōtento de los Indios, el triunfo que le hazian y el ſoſsiego y paz de la ciudad.Fueſe derecho a ſan Franciſco a poſar,y a dar gracias a Dios, que de tātos trabajos y peligros lo auia traydo a tanto deſcanſo y ſeguridad.

De como embio el Emperador a tomar reſidencia a Cortes.

ERa Cortes el mas nombrado entonces de nueſtra nacion. Pero infamauanle muchos, en eſpecial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte acuſandole. Y como auia mucho que no tenian los del conſejo cartas ſuyas, ſoſpechauan y aun creyan qualquier mal, y aſsi proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretẽdia aquel gouierno y otros muchos con que lleuaſſe o embiaſſe mil hombres a ſu coſta, para prender a Cortes. Proueyeron aſsi meſmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman: y de Honduras a Simon de Alcazaua, Portugues. Ayudo mucho a eſto Iuan de Ribera ſecretario y procurador de Cortes, q̃ como riño con Martin Cortes ſobre los quatro mil ducados que le traxo, y no ſe los daua, dezia mil males de ſu amo, y era muy creydo. Mas comio vna noche vn torrezno en cadahalſo, y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ſer hechas tan ſecretas las prouiſiones, ni los proueydos ſupierõ guardar el ſecreto qual conuenia, que no ſe rugeſſe por la corte, que a la ſazon eſtaua en Toledo: y a muchos, que ſentian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo deſcubrio tambien poſando en caſa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Aſsi que luego reclamarõ de las prouiſiones, ſuplicando que aguardaſſen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Aluaro de Zuñiga, fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya le

tenia

tenia casado con doña Iuana de Zuñiga, su sobrina. Abonole, fiole, y aplaco al Emperador. Llego a Seuilla estando en esto Diego de Soto, con setenta mil Castellanos, y con el tiro de plata, que como cosa nueua ꝛ rica inchio toda España, y otros reynos de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion, sino que le embiassen vn juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado de embiar juez que tomasse residencia a Cortes, buscaron vna persona de letras y linage, q̃ supiesse hazer el mandado, y que le tuuiessen respeto, por que soldados son atreuidos. Y como estauã en Toledo tuuieron noticia y credito del licẽciado Luis Ponçe de Leon, teniente y pariente de don Martin de Cordoua, conde de de Alcaudete y corregidor de aquella ciudad. El qual aun q̃ mancebo tenia muy buena fama, y embiarõ le a la nueua España con vastãtes poderes y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que auia estado algunos años en la isla de Sant odomingo alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponce. Y con buena nauegacion que tuuo llego a la Villa Rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquezidores y juezes del rey a tomalle residencia, y fue con tan buena diligencia, que llegarõ las cartas a Mexico en dos dias por postas que auia puestas de hõbres. Cortes

estaua en san Francisco confessado y comulgado, quando recibio este despacho, ⁊ ya auia hecho otros alcaldes, y prẽdido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros y valedores del fator, y hazia pesquisa secretamẽte de todo lo passado. Dos o tres dias despues q̃ fue san Iuan, estando corriendo toros en Mexico, le llego otro mensajero cõ cartas del licẽciado Luis Ponce, y con vna del Emperador: por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta, y para saber por qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̃ era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias, q̃ venia muy fatigado de la mar, como hõbre q̃ hasta entõces no la auia passado Mas por q̃ le dieron a entender q̃ Cortes haria justicia del fator Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y q̃ no le recebiria, sino que saldria a le prender en el camino, que para esso queria saber por dõde auia de yr, tomo la posta cõ algunos de los caualleros y frayles q̃ cõ el yuã: y el camino delos pueblos, aun que era mas largo, por q̃ no le hiziessen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden las chismerias. Anduuo tãbien que llego en cinco dias a Iztacpalapan, y q̃ no dio lugar a los criados de Cortes, q̃ auiã ydo por entrambos caminos, q̃ le tuuiessen buen recado, y aparejode mesa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta y alegrias. Tras la comida reneso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensaron

ſaron que fueſſen yeruas, y aſsi lo dezia fray Tomas Ortiz de la orden de Santodomingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas, y q̃ el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia, que ſeruia de maſtreſala, dixera: Otras traeran para vueſtra reuerencia. Y reſpondio el frayle: Ni deſſas, ni de otras. Tambien ſe toco eſta malicia en las coplas del Prouincial, de que ya hize mencion, y ſe acuſo en reſidencia. Pero a la verdad ello fue mentira, ſegun deſpues diremos, porque el comẽdador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio de quanto comio el licenciado, y en el meſmo plato de las natas o requeſones, y ni reueſo ni le hizo mal. Creo q̃ como venian caloroſos, canſados, y hambrientos, que comieron demaſiado: y beuieron aſſaz frio, que les reboluio el eſtomago, y les cauſo aquellas camaras y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn buẽ preſente de ricas coſas por parte de Cortes, mas el no lo quiſo tomar. Salio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonſo de Eſtrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento y caualleria de Mexico. Tomo le a la man derecha haſta ſan Franciſco, donde oyeron miſſa, q̃ fue la entrada de mañana. Dixo le que preſentaſſe las prouiſiones que lleuaua, y como reſpõdio que otro dia, lleuole a ſu caſa, y apoſentole muy bien. Otro dia ſiguiente ſe juntaron en la igleſia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de eſcriuano preſento Luis Ponce las prouiſiones, tomo las varas a los alcaldes y alguaziles, y luego ſe las torno a todos. Y dixo cõ

mucha criança,Eſta del ſeñor gouernador quie ro yo para mi. Cortes y todos los del cabildo beſaron las letras del Emperador, puſieron las ſobre ſus cabeças,y dixeron q̃ cumplirian lo en ellas contenido, como mandamiento de ſu rey y ſeñor: y tomaron lo por teſtimonio. Luego tras eſto ſe pregono la reſidencia de Cortes,pa- ra q̃ viniesse querellãdo quien eſtuuieſſe agra- uiado y q̃xoſo del.Entonces vierades el bullir y negociar de todos,y de cada vno por ſi,vnos te miendo,otros eſperando,y otros zicañando.

La muerte de Luis Ponce.

FVe vn dia el licẽciado Poncea oyr miſſa a ſan Franciſco,y boluio a la poſada cõ vna gran calentura, que realmente fue modor ra. Echo ſe en la cama. Eſtuuo tres dias fuera de ſeſo. Y ſiempre le crecia el calor, y el ſueño. Murio al ſepteno.Recibio los ſacramentos,hi- zo teſtamento, y dexo por ſuſtituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tã gran llan- to como ſi fuera ſu padre. Enterro le en ſan Frã ciſco con mucha pompa,luto y cera. Los q̃ no querian bien a Cortes, publicauan que murio de ponçoña.Mas el licenciado Pero Lopez, y el dotor Hojeda,que lo curaron, lleuaron los ter- minos y cura de la modorra: y anſi juraron que auia muerto della. Y traxeron por conſequen cia,como la tarde antes q̃ murieſſe, hizo que le tañeſſen vna baxa. Y el aſsi echado como eſta- ua en la cama, la anduuo cõ los pies ſeñalando los compaſſes y contrapaſſes. Coſa que mu-

cho

chos la vieron, y que luego perdio la habla, y a-
quella noche espiro antes del alua. Pocos mue-
ren baylando como este letrado. De cien perso-
nas q̃ embarcaron con el licenciado Luis Pon-
ce de Leon, las mas murieron en la mar y en el
camino, y a muy pocos dias que llegarõ a la tier
ra, y de doze frayles Dominicos los dos. Sospe-
cha se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el
mal a otros que alla estauã, del qual murieron.
Fueron con el muchos hidalgos y caualleros, y
con cargo del rey Proaño, que arriba nombre,
y el capitan Salazar de la Pedrada, por alcayde
de Mexico. Passo fray Thomas Ortiz con doze
frayles Dominicos por prouincial, que auia e-
stado en la boca del drago siete años. El qual pa
ra religioso era escandaloso: porque dixo dos
cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cor
tes dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la o-
tra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiẽ-
to espresso del Emperador para cortar a Cor-
tes la cabeça en tomando le la vara. Y desto aui
so al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico
con Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y
cõ Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san
Francisco en presencia de fray Martin de Valen
cia, y fray Toribio, y otros muchos religiosos.
Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer.
Queria el frayle con esto ganar con el vno gra-
cias, y con el otro blancas. Mas Ponce se mu-
rio, y Cortes no le dio nada.

Como

Como Alonſo de Eſtra-
da deſterro de Mexico a Cortes.

MVerto que fue Luis Ponce de Leon, començo el bachiller Marcos de Agui lar a gouernar, y proceder en la reſi- dencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no. Aq̃llos por deſtruir a Cortes, eſtos por con ſerualle, diziendo que no valian nada los pode- res: y por conſiguiente lo que hizieſſe, pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y aſsi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras vi- llas, que alli eſtauan apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante eſcriuano, que tomaſſe el gouierno y juſticia, como antes lo tenia, ha- ſta que ſu Majeſtad otra coſa mandaſſe. Mas el no lo quiſo hazer, confiado en ſu limpieza: y por que el Emperador entendieſſe de veras ſus ſer- uicios y lealtad, antes defendia y ſoſtuuo al Mar cos de Aguilar en el cargo, y le requirio proce- dieſſe la reſidencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia juſticia, lleuaua la coſas del go- uernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gon- çalo de Sandoual, porque miraſſe las coſas de Cortes, que era ſu muy grã amigo. Mas de San- doual no quiſo ſer lo, con acuerdo del meſmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con mu- chos trabajos y peſadũbre. No ſe ſi fue por ſus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar ſe engolfado en muy alta mar de negocios. Pu-

so se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues o poco mas, q̃ Luis Ponce de Leõ. Y dos antes que no el, murio tambien vn hijo suyo que llego malo del camino. Nombro y sustituyo por gouernador y justicia mayor, al tesorero Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido a España, y los otros dos oficiales del rey presos estauan. Ya entõces el cabildo y casi todos, reprobaron la sustitucion, que les parecia juego de entre compadres, y dieron le por acompañado a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador cõ parecer de su consejo de Indias, y por relaciõ de Rodrigo de Albornoz, q̃ partio de Mexico muerto Luis Põce, y enfermo Marcos de Aguilar, mando y proueyo, que gouernasse quiẽ vuiesse nõbrado el bachiller Aguilar, hasta que su volũtad otra fuesse, y assi gouernãdo solo Alonso de Estrada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes, por auer ganado aq̃lla ciudad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le deuia por auer le hecho gouernador al principio. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico, tesorero del rey, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su igual: y le podia preceder y mandar, administrando justicia derechamente. Y assi vsaua con el muchos descomedimientos, palabras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan bien. De manera pues que vuo entrellos muchas coxquillas, y se enconaron a que vuiera de ser peor que la passada. El Alonso de Estrada,

da, conociendo que si se tomaua con Fernand
Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo d
Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dand
les esperança de soltallos. Y con esto era ma
parte que primero, aun que con vandos, que n
conuienen al buen juez: y con fealdad de la pe
sona, que tanto se preciaua del rey catolico. Su-
cedio que ciertos criados de Cortes acuchilla
ron vn capitan sobre palabras. Prendio se vn
dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrad
cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a pu
gar las costas, o por hazer aquella besa de Cor
tes su amo. Desterro assi mesmo a Cortes, po
que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y
estuuo Mexico para ensangrentar se aquel di
y aun perder se. Mas Cortes lo remedio tod
con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y
tuuiera animo de tyrano, como le achacauan,
mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo qu
entonces, pues casi todos los Españoles, y to
dos los Indios, tomauan armas en su fauor
defensa? Y no digo aquella vez, mas otras mu
chas pudiera alçar se cõ la tierra. Empero ni qu
so, ni creo que lo penso, segun por obra lo mo
stro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a
rey: que si no lo fuera castigaran lo: puesto ca
que sus muchos y grandes emulos le acusaua
siempre de desleal, y por otras mas infames pa
labras, de tyrano y de traydor para indinar
Emperador contra el. Y pensauan ser creyd
con tener fauor en corte, y aun en consejo, s
gun en otros lugares he dicho. Y con que ca
dia perdian muchos Españoles de Indias la ve
guen

guença a su rey. Empero Fernando Cortes siẽpre traya en la boca estos dos refranes viejos, El rey sea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, moriras. El mesmo dia que cortaron la mano al Español, llego a Tezcuco fray Iulian Garzes de la ordẽ Dominica, q̃ yua hecho obispo de Tlaxcallan, cuya diocese se dixo Carolense, por honra del Emperador Carlos, nuestro señor el rey. Supo el fuego q̃ se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su cõpañero fray Diego de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico. Donde le saliẽrõ a recebir todos los clerigos y frayles de la ciudad cõ muchas cruzes. Ca era el primer obispo que alli entraua. Entreuino luego entre Cortes y Estrada, y cõ su autoridad y prudencia los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinierõ cedulas del Emperador, para q̃ soltassen al fator Salazar, y al veedor Peralmindez. Y les boluiessen sus oficios y hazienda, de que no poco se afligio Cortes, que quisiera alguna enmiẽda de la muerte de su primo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo q̃ le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa, a sus manos muere: y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera antes que llegara el licẽciado Luis Ponce de Leon degollar los, como algunos se lo aconsejauan, q̃ en su maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir: Por no ser juez en su propio caso, por ser hõbre de animo, por estar clarissima la culpa, que aq̃llos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz: confiado, que qualquier juez o gouernador que viniesse, los castigaria de muerte

por la guerra ciuil que mouieron, z injusticias que hizieron. Y aun porque tenian (como dizẽ) el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse, en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes

naos a buscar la especeria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Iunio de mil quinientos veynte y seys q̃ embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loaysa, comendador de san Iuan, que era ido al Maluco y a Gaboto, y a descobrir camino para yr a las islas de la Especieria, desde la nueua España por el mar del Sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria o iria si su Majestad fuesse seruido, con tal armada, q̃ compitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rey de Portugal, que en aquellas islas vuiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas que tienen, mas aun para cogellas y traellas por propias suyas: y que haria fortalezas y pueblos de Christianos, que sojuzgassen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le cõcediesse ciertos capitulos y mercedes

cedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido se a
esto, y queriendo lo el Emperador, y no tenien
do otra guerra, ni cosa en que entẽder, determi-
no embiar tres nauios a los Malucos, y hazer ca
mino alla vna vez, para cũplir despues su pala-
bra: y tambien porq̃ aporto a Ciuatlan Hortu-
nio de Alango de Portogalete, con vn patache
que fue con la armada del dicho Loaisa, estãdo
malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos
vientos, o por falta de no sauer la nauegacion
del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En
la nao capitana dicha Florida, metio cinquenta
Españoles. En otra q̃ nombraron Santiago, qua
renta y cinco con el capitan Luis de Cardenas
de Cordoua. Y en vn vergãtin quinze con el ca
pitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frõtera.
Armo las de treynta tiros. Bastecio las de pro-
uision en abundancia, como para tan largo y no
sabido viaje se requiria, y de muchas cosas de
rescate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saaue-
dra Ceron, su pariente, el qual se partio del puer
to de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos
del año mil y quinientos y veynte y siete. Andu
uo dos mil leguas segun la cuenta de los pilo-
tos, aun que por derecha nauegacion no ay mil
y quinientas. Llego con sola su nao capitana,
que las otras el viento las desparzio de la con-
serua a vnas muchas islas, q̃ por ser tal dia, quan
do llegaron, las dixeron de los Reyes. Las qua-
les estan poco mas o menos en onze grados a
este cabo de la equinocial. Son los hombres
crecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy
bien baruados. Traẽ cabellos largos. Vsan cañas

por lanças. Hazen esteras muy primas de palma, q̃ de lexos parecen oro. Cobijan sus verguenças con bragas de aquello: en lo al desnudos andã. Tienen nauios grandes. De aquellas islas de los Reyes fue a Mindanao, y Biçaja, otras islas, que estan a ocho grados, y que so[n]
ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arro[z]
Las mugeres hermosas, ellos blancos. Anda[n]
todos en cabello largo. Tienen alfanges de hie[r]ro, tiros de poluora, flechas muy largas y zebr[a]tanas, en q̃ tiran con yerua. Cosoletes de algo[]don, coraças de escamas de peces. Son guerre[]ros, confirm á la paz cõ beuer sangre del nueu[o]
amigo, y aun sacrifican hõbres a su dios Anito
Traen los reyes coronas en la cabeça, como a[]cá, y el q̃ entonces alli reynaua se dezia Cato[]nao, el qual mato a don Iorge Manrique, y a [su]
hermano don Diego, y a otros. De alli se huy[o]
a la naue de Aluaro de Saauedra, Sebastian d[e]
Puerto Portugues, casado en la Coruña que fu[e]
ra con Loaisa. Siruio de faraute, y dixo como [su]
amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleua[]ran de alli ocho Castellanos de Magallanes,
vender a la China y que aun auia otros. En fi[n]
conto todo aquel viaje. Tambien rescato Saa[]uedra otros dos Españoles del mesmo Loai[sa]
en otra isla, que llaman Candiga, por setent[a]
Castellanos en oro. En la qual hizo pazes co[n]
el señor, beuiendo y dando a beuer sangre d[el]
braço, que tal es la costumbre de por alli, qu[a]
entre Scythas. Passo por Terrenate, donde Po[r]tugueses teniã vna fortaleza, y llego a Gilolo, d[]
estaua Fernando de la Torre, natural de Bur[]go

gos por capitan de ciento y veynte Españoles de Loaisa, y alcaide de vn castillo. Alli adereço Aluaro de Saauedra su nao. Tomo vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veynte quintales de clauo de lo del Emperador, q̃ le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Iunio de mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas cõ gẽte negra y crespa, y otras con gente blanca y baruada, y los braços pintados, en tan poca distãcia de lugar que mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuo muchos dias. Partiose de alli para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil quinientos veynte y nueue, y murio nauegãdo, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo año, por cuya muerte, y por falta de hombres y ayres, se torno la naue a Tidore, con solas deziocho personas de cinquenta que saco de Ciuatlanejo. Y porq̃ ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos deziocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Iorge de Castro, y los tuuo presos dos años, y alli se murieron los diez, que asi tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

Como vino Cortes a España.

COmo Alõſo de Eſtrada gouernaua po
la ſuſticion de Marcos de Aguilar, ſegi
el Emperador mando,pareciole a Cor
tes q̃ no auria orden de tomar el el cargo, pue
ſu Majeſtad aquello proueyo, ſino yua el a ne
gociar lo,y eſtaua muy afligido. Y aun que pẽ
ſaua eſtar ſin culpa, no ſe le cozia el pan. Po
que tenia muchos aduerſarios en Eſpaña y d
malas lenguas,y poco fauor, q̃ en auſencia e
como nada. Aſsi q̃ acuerda de venir a Caſtilla,
muchas coſas muy importantes a ſi principa
mente,y al Emperador,y a la nueua Eſpaña. E
llas eran muchas, y dire de algunas. A caſar ſ
por auer hijos y mucha edad. A parecer delan
te el rei ſu cara deſcubierta, y a dar le cuenta
razon de la mucha tierra y gente que auia co
quiſtado y en parte cõuertido,⁊ informarle a b
ca de la guerra y diſſenſiones entre Eſpañol
de Mexico,temiẽdo ſe q̃ no le aurian dicho v
dad. A q̃ le hizieſſe mercedes conformes a ſ
ſeruicios y meritos,y le dieſſe algun titulo,pa
q̃ no ſe le igualaſſen todos. A dar ciertos cap
tulos al rey,que tenia penſados y eſcritos ſob
la buena gouernacion de aquella tierra, que
ran muchos y prouechoſos. Eſtãdo en eſte pe
ſamiẽto le fue vna carta de fray Garcia de L
aiſa confeſſor del Emperador, y preſidente
Indias,q̃ deſpues fue cardenal,en la qual le co
bidaua por muchos ruegos y conſejos a venir
Eſpaña, a que le vieſſe y conocieſſe ſu Maj
ſtad, prometiendo le ſu amiſtad ⁊ interceſsio
Cõ eſta carta apreſuro la partida,y dexo de e
biar a poblar al rio de las Palmas, que eſta ma
al

alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblassen en ella: y si no los recibian de paz, les hiziessen guerra, catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera Cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla, Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleja de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros o aues. Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, q̃ la valiaron en doziẽtos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Sãta Cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje y matalotaje franco a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo cõsigo a Gõçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros cõquistadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Moteccuma, y otro de Maxixca ya Christiano, y don Lorẽcio por nõbre, y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlax-

callan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteado-
res del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos
Indios ⁊ Indias muy blancos, y otros ena-
nos, y otros contrechos. En fin venia como
gran señor, y sin todo esto traya para ver tigres
alcatrazes, vn aiotochtli, otro tlaquaci, anima
que enseña o embolsa sus hijos para comer
Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a pa
rir las mugeres: y para dar, gran suma de man-
tas de pluma y pelo, ventalles, rodelas, pluma-
jes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a Espa
ña en fin del año de mil y quinientos y veynte y
ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo e
reyno de su nombre y llegada, y todos le que-
rian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

HIzo el Emperador muy buen acogimiẽ
to a Fernando Cortes, y aun le fue a vi
sitar a su posada por mas le honrar, e-
stando enfermo y desafiuziado de los medicos
El dixo a su Majestad quãto traya pensado, y le
dio los memoriales, que tenia escritos. Y le a-
compaño hasta çaragoça, que se yua a embar-
car para Italia por coronar se. El Emperador co
nociendo sus seruicios y valor de persona, le hi
zo marques del Valle de Huaxacac, como se lo
pidio, a seys de Iulio de mil y quiniẽtos y veyn-
te y ocho años, y capitan general de la nueua Es
paña, de las prouincias y costa de la mar del Sur.
Y descobridor y poblador de aq̃lla mesma costa

⁊ islas,

e islas, con la dozena parte de lo que conquistasse, en juro de eredad para si, y para sus descẽdientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico: y no se la dio, porq̃ no piense ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el rey don Fernando con Christoual Colon, que descubrio las Indias: y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan que conquisto a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra gano, y mucho le dio el Emperador por le honrar, y engrandecer como gratissimo principe, y q̃ nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reyno de Michuacan, que fue de Caçonçin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaxacac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcineo, Vtlacupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Autepec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Quetaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Iztapan, con todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruessa. Otros fauores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

De como se caso Cortes.

MVrio doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, q̃ tenia mucha fama y hazienda. Don Aluaro de Zuñiga,

duque de Bejar, trato con mucho calor de cas
le. Y asi le caso con doña Iuana de Zuñiga, so
brina suya, y hija del conde de Aguilar don C
los de Arellano, por los poderes que tuuo Ma
tin Cortes. Era doña Iuana hermosa muge
y el conde don Alonso y sus hermanos mu
valerosos, y fauorecidos del Emperador. Po
lo qual que colmaua a nobleza y antigueda
de aquel linaje, se tuuo por bien casado y em
parentado. Traya Cortes cinco esmeraldas, en
tre otras que vuo de los Indios finissimas,
que las apodaron en cien mil ducados. La vn
era labrada como rosa, la otra como corneta,
otra vn pece con los ojos de oro, obra de In
dios marauillosa. Otra era como campanill
con vna rica perla por badajo, y guarnecida d
oro con: Bendito quien te crio, por letra. La o
tra era vna taçica con el pie de oro, y con qua
tro cadenicas para tenerla, asidas en vna perl
larga, por botō. Tenia el beuedero de oro, y po
letrero. Inter natos mulierū non surrexit maio
Por esta sola pieça, que era la mejor le daua
vnos Genoueses en la Rabida quarenta m
ducados para reuender al gran Turco. Pero n
las diera el entonces por ningun precio: au
que despues las perdio en Argel, quando fu
alla al Emperador, segū lo cōtamos en las gue
ras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le co
mo la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças
y que se las pidiria, y pagaria el Emperador. Po
lo qual las embio a su esposa, con otras mucha
cosas, antes de entrar en la corte: y assi se escu
so quando le preguntaron por ellas. Dio las
a su

a su esposa por joyas, que fueron las mejores q̃ nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Iuana de Zuñiga, y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de marques.

De como puso el Emperador audiencia en Mexico.

ESTaua en España Panfilo de Naruaez, negociaua la conquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murio. Y a bueltas no hazia otro que dar quexas de Cortes en corte. Y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos. Y entre ellos vno q̃ afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro y plata como Vizcaia de fierro, y ofreciose a proballo, y aun qne no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diziendo que le saco vn ojo, y que mato con yeruas a licenciado Luis Ponçe de Leon, como auia hecho a Francisco de Garay. Y por sus muchas peticiones se trataua de embiar a Mexico a dõ Pedro de la Cueua, hombre feroz y seuero, y que era mayordomo del rey, y despues fue general de la artilleria, y comendador mayor de Alcantara, para que si aq̃llo era verdad le degollasse. Pero como llegarõ a la sazon cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Septiembre de mil y quiniẽtos y veynte y seys, y los testimonios del dotor Hojeda, y licenciado Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Ponçe, no se efetuo. Y quando Cortes vino a Castilla, se reya mucho cõ el dõ Pedro de la Cueua

ſobre eſto,diziendo: A luengas vias, luengas mẽtiras. El Emperador y ſu conſejo de Indias, hizo chancilleria en Mexico, adonde recorrieſſen con pleytos y negocios, todos los de la nueua Eſpaña. Y por quitar y caſtigar los vandos entre Eſpañoles, y para tomar reſidencia a Cortes, que ſe queria ſatisfazer de ſus ſeruicios y culpas. Y tambien para viſitar los oficiales y teſoreria real. Mando a Nuño de Guzman gouernador de Panuco, ir por preſidente y gouernador, con quatro licenciados por oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynte y nueue. Començo luego a entender en negocios con el licenciado Iuan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. ꝛ hizo vna terrible reſidencia y condenacion contra Cortes, y como eſtaua auſente metia le la lança haſta el regaton. Hizieron almoneda de todos ſus bienes a menoſprecio. Llamaron le por pregones, encartaron le, y ſi alli eſtuuiera corriera rieſgo de la vida, aunque barua a barua honra ſe cata: y ordinario es embrauecerſe los juezes contra el auſente. Pero aquellos creo q̃ le fatigaran, por q̃ perſiguieron tanto a ſus amigos, que aun andar por las calles no oſauan. Y aſsi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de Eſpaña, ſolamente por que hablaua en fauor de Cortes: y achacando le la rebelion de Mexico quando vino Naruaez. Prendio tambien a Alonſo de Eſtrada, y a otros muchos, haziendo les manifieſtos agrauios. En breue tiempo tuuo el Emperador mas quexas de Nuño de Guzman y ſus oydores. que de to-

dos

dos los passados. Y assi le quito el cargo año de treynta, y no solo se prouo su injusticia y passion en Mexico, mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo prouo el licenciado Francisco Nuñez, con personas q̃ de alla entonces vinieron. Y despues pronunciaron los oydores y presidente q̃ fueron tras ellos, por parciales y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmã y licençiados Matienço y Delgadillo. Y los cõdeno la audiencia a que le pagassen, lo que le mal vendierõ. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la presidencia, temio: y fuese cõtra los Teuchichimecas, en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vno presos, otros contra su voluntad: y los que yuan de grado, eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al rey Caçonçin amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador, y que estaua en paz. Y sacole (segun fama) diez mil marcos de plata, y mucho oro. Y despues quemole con otros muchos caualleros y hõbres principales de aq̃l reyno, porque no se quexassen: que perro muerto no muerde. Tomo seys mil Indios para carga y seruicio de su exercito. Començo la guerra y conquisto a Xalixco, q̃ llamã nueua Galizia, como en otro cabo dixe. Estuuo Nuño de Guzman en Xalixco, hasta q̃ el virey dõ Antonio de Mendoça, y la chancilleria de Mexico le hizo prẽder, y traer a España a dar cuẽta de si, y nũca mas le dexarõ boluer alla.

Si

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador, como cauallero, auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal con Indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzmã, fue alla por presidente y a visitar y reformar la audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obispo y presidente de la isla de Santodomingo. Dierõ le por oydores a los licenciados Iuan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceynos de çamora: y Alonso Maldonado de Salamanca. Los quales rigieron cõ justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, q̃ quiere dezir culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauã la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra y entradas.

Buelta de Cortes a Mexico.

EN esto llego Cortes a la Vera Cruz. De q̃ se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a yr le a ver muchedũbre de Indios, y casi todos los

los Españoles de Mexico, con achaque de salir a recebir le. En pocos dias se le jũtaron mas de mil Españoles, y se le quexauan que no tenian que comer, y dezian que los licenciados Matienço y Delgadillo los auiã destruido a ellos y a el, y que viesse si queria que los matassen con los de mas. Cortes conosciendo quan feo caso era, reprehendiolos rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria, con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziessen algun motin o saco entretenia los con regozijos. El presidente y oydores mandaron a todos los Españoles, que luego boluiessen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte porquitallos de Cortes, y estuuieron por embiar a prender le, y embiar le a España por alborotador de la tierra. Mas visto por el quan de ligero se mouian los letrados, se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitan general de toda la nueua España, leyendo las prouisiones: que hizierõ torcer las narizes a los de Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran esquadron de Españoles ꝛ Indios, en que auia gran copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco mãdaron le que no entrasse en Mexico, so pena de perdimiento de bienes, y la persona a merced del rey. Obedecio, y cumplio con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acõpañado y con tanta corte y mas que auia en Mexico. Escriuia al presidente y oydores que mirassen mejor su buena intencion y no diessen a-

silla

ſilla a los Indios de rebelar ſe, que de los Eſpañoles ſeguros podian eſtar. Los Indios viendo eſtas coſas matauan quantos Eſpañoles cogian en deſcampado: y no en muchos dias faltauan mas de dozientos, todos muertos a manos ſuyas, anſi en pueblos como en caminos, ⁊ ya eſtauan hablados y concertauan de alçarſe. Pero vinierõ algunos a dezir lo al obiſpo: el qual tuuo miedo, y luego cõ acuerdo y parecer de los oidores y de los de mas vezinos, que en la ciudad eſtauan, viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defenſa q̃ la perſona, nombre valor y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entraſſe en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitan general. Salierõ todos a recebir le q̃ entraua tambien la Marqueſa, y fue aquel vn dia de mucha alegria. Trataron la audiẽcia y el como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prendio a muchos Indios, q̃mo algunos, aperreo otros, y caſtigo tantos q̃ en muy breue tiempo allano toda la tierra, y aſſeguro los caminos. Coſa que merecia galardon Romano.

De como embio Cortes a deſcubrir la coſta de la nueua Eſpaña por la mar del Sur.

COmo Cortes eſtuuo algo de repoſo, le requieron preſidẽte y oydores q̃ dentro de vn año embiaſſe armada a deſcubrir por la mar del Sur, conforme ala inſtrucion y conueniencia que traya del Emperador, hecha

cha en Madrid a veynte ſiete de Octubre de veynte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Iſabel: donde no, q̃ ſu Majeſtad contrataria con otra perſona. Tãto hizierõ eſto por alexar lo de Mexico, como porque cumplieſſe lo que auia capitulado con el Emperador, que bien ſabian como tenia ſiempre muchos carpinteros y nauios en el aſtillero: pero querian que el meſmo fueſſe alla. Cortes reſpondio que aſsi lo haria. Dio pues muy gran priſſa a dos naos que ſe eſtauan labrando en Acapulco. Entre tanto anduuo vn ſarampion, que llamaron çauatltepiton, que quiere dezir, Lepra chica, a reſpeto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Narbaez, ſegun ya ſe dixo, y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueua, y nunca viſta en aq̃lla tierra. Como las naos ſe acabarõ, las armo Cortes muy bien de gente y artilleria. Incholas de vituallas, armas y reſcates. Embio por capitã dellas a Diego Hurtado de Mendoça, primo ſuyo. Llamauan ſe las naos, vna de ſan Miguel, y otra ſan Marcos. Fueron por teſorero Iuan de Maçuela, por veedor Alonſo de Molina, maeſtre de campo Miguel Marroquino, alguazil mayor Iuan Ortiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernandez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Chriſti, año de mil quiniẽtos y treynta y dos. Siguio la coſta hazia el poniente, que aſsi era el concierto. Llego al puerto de Xalixco, y quiſo tomar agua, no por neceſſidad, ſino por inchir las vaſijas, que haſta alli auian vẽcido. Nuño de Guzman que gouernaua a-

ua a-

ua aquella tierra,embio gente que les defendief ſe la entrada,o por ſer de Cortes,o por que nadie entraſſe en ſu juridicion ſin ſu licencia. Diego Hurtado dexo el agua,y paſſo adelante bien doziẽtas leguas coſteando lo mas y mejor que pudo. Amotinaron ſe le muchos de ſu compañia. Metio los en el vn nauio y embio los a la nueua Eſpaña por yr deſcanſado y ſeguro. Cõ el otro nauio proſiguio ſu derrota. Pero no hizo coſa que de contar ſea(que yo ſepa) aunque nauego, y eſtuuo mucho ſin que del ſe ſupieſſe La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiẽpo contrario,y falta de agua, y aſsi le fue forçado,aun que no quiſieran los que dentro veniã ſurgir en vna baya, q̃ llaman de Vanderas,donde los naturales eſtauan en armas por algunos tratamientos no buenos que los de Nuño de Guzman les auian hecho. Tomaron los nueſtros tierra,y ſobre tomar agua riñeron. Los cõtrarios eran muchos,y mataron todos los Eſpañoles de la nao,que no eſcaparõ ſino ſolos dos. Cortes deſque lo ſupo,fueſe a Tecoantepec,villa ſuya,que eſta de Mexico cientiveynte leguas Adereço dos nauios, que ſus oficiales acabauã de hazer. Baſteciolos muy complidamente, y embio por capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça,natural de Merida:y por piloto a Fortun Ximenez Vizcaino. Y del otro a Hernando de Grijalua,y piloto a vn Portugues, que ſe dezia Acoſta. Creo que partieron año y medio deſpues que Diego Hurtado. Yuan a tres efetos. A vengar los muertos ,a buſcar y ſocorrer los biuos,y a ſaber el ſecreto y cabo de aquella coſta.

Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, q̃ se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, assi marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser q̃ riñeron, ⁊ hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Frãciscos. Tomo aguay fue de alli a dar en la baya de Santa cruz. Salto a tierra y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nueuas fuerõ dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por esso echo luego a la mar, a ver si hallaria islas, y topo con vna, que llamo santo Tomas porq̃ tal dia la descubrio. Estaua segun el dixo despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararõ aquellas quatro naos q̃ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. Ca siempre labraua con diligẽ-

cia y mucha gente naos en Teocantepec, par
cumplir lo capitulado con el Emperador, y pe
ſando deſcubrir riquiſsimas iſlas y tierra. Y, co
mo tuuo nueua de todo ello, quexoſe al pre
ſidēte y oydores de Nuño de Guzman. Y pidio
les juſticia, para que le fueſſe buelta ſu naue. E
llos le dieron prouiſion, luego ſobre carta: ma
poco aprouecharon. El entonces que eſtau
amoſtaçado con Nuño de Guzman ſobre la r
ſidencia que le hizo, y hazienda que le deshi
zo, deſpacho los tres nauios para Chiametla
que ſe llamaua Santagueda, ſan Lazaro, y ſan
to Tomas. Y el fueſe por tierra deſde Mexic
muy bien acompañado. Quando llego alla ha
llo la nao al traues, y robado quāto en ella iua
que con el caſco del nauio valia todo quinz
mil ducados. Llegaron tābien los tres nauios
embarcoſe en ellos con la gente y cauallos qu
cupieron. Dexo con los ꝙ ꝗdauan a Andres d
Tapia por capitan, ca tenia trezientos Eſpaño
les, y treynta y ſiete mugeres, y ciento y treyn
ta cauallos. Paſſo adonde mataron a Fortu
Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mai
del año de mil y quinientos y treynta y ſeys,
por ſer tal dia nombro aquella punta que es al
tá, Sierras de ſan Felipe. Y a vna iſla, ꝙ eſta tre
leguas de alli, llamo de Sātiago. A tres dias en
tro en vn muy buen puerto, grande, ſeguro d
todos aires, y llamo le baya de ſanta Cruz. Al
mataron a Fortun Ximenez con los otros vei
te Eſpañoles. En deſembarcando embio po
Andres de Tapia. Dioles deſpues de embarca
dos vn viento, que los lleuo haſta dos rios
qu

que agora llaman de ſan Pedro y ſan Pablo. Salidos de alli ſe tornaron a deſrotar todos tres nauios. El menor vino a ſanta Cruz. Otro fue al Guayanal, y el que llamauan ſan Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalixco. La gente del ſe boluio a Mexico. Cortes eſpero muchos dias ſus dos naos, y como no venian llego a mucha neceſsidad, porque en ellos tenia los baſtimentos. Y en aquella tierra no cogen mayz, ſino viuen de frutas y yeruas, de caça, y peſca. Y aun diz que peſcan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balſas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y aſsi determino ir cō aq̃l nauio a buſcar los otros, y a traer que comer ſi no los hallaua. Embarcoſe pues con haſta ſetenta hombres, muchos de los quales eran herreros y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos para labrar vn vergantin, ſi fueſſe neceſſario. Atraueſſo la mar, que es como el Adriatico. Corrio la coſta por cinquēta leguas, y vna mañana halloſe metido entre vnos arracifes o baxos, q̃ ni ſauiā por donde ſalir, ni por dōde entro. Andando con la ſonda buſcando ſalida, arrimoſe a la tierra, y vio vna nao ſurta dos leguas dentro vn ancon. Quiſo ir alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar ſobre los baxos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiarō le ſu batel con Anton Cordero piloto, ſoſpechando que era el. Arribo al nauio, ſaludo a Cortes, entroſe dentro para guiarle. Dixo que auia harta hondura por encima de

vna rebentaçon, que por ella passo su nao. En
diziẽdo esto encallo a dos leguas de tierra, don
de quedo el nauio muerto y trastornado. Alli
vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al
piloto Cordero. Encomendauan se a Dios, y
desnudauan se pensando guarecer a nado o en
tablas: z ya estauan para hazer lo, quando dos
golpes de mar echaron la nao en la canal q̃ de-
zia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron
en fin al otro nauio surto, vaziando el agua con
la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo lo
qne dentro yua, y con los cabestrãtes de ambas
naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fra-
gua. Hizieron carbon. Trabajauan de noche
con hachas y velas de cera que ay por alli muc-
ha, assi fue presto remediada. Compro en san
Miguel dezisiete leguas del Guaiaual, que cae
en lo de Culhuacã, mucho refresco y grano. Co
stole cada nouillo treinta Castellanos de buen
oro. Cada puerco diez. Cada oueja y cada fane-
ga de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la
nao san Lazaro en la barra con la patilla, y des-
gouernose el gouernalle. Fue menester hazer o-
tra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros.
Partiose Cortes en aq̃lla naue mayor, y dexo a
Hernando de Grijalua por capitan de la otra, q̃
no pudo salir tan presto. A dos dias que naue-
gaua con buen tiempo se quebro la atadura de
la antena de la meçana, que estaua con la vela
cogida, y dado el chafardete. Cayo la antena y
mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al
pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauega-
cion, que no auia quien mejor la hiziesse. Lle-
go

go cerca de la isla de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn norueste muy rezio, que no le dexo tomar la baya de santa Cruz. Corrio aquella costa al sueste, lleuando casi siempre el costado de la nao en tierra y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fundo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el norueste, y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar, y assi entro en el puerto de santa Cruz, aun q̃ con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles que alli auia dexado, estauan trashijados de hambre, y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo que los sostenia. Comian yeruas de las q̃ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluestres y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua y que era llegado a Mexico dõ Antonio de Mendoça por virrei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo dexar alli en santa Cruz a Frãcisco de Vlloa por capitan de aquella gente, ⁊ irse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, y mas hombres con que fuesse a descobrir la costa, y para buscar de camino a Hernãdo de Gri-

jalua. Estando en esto llego vna carauela suya de la nueua España, que le venia a buscar, y que le dixo como venian atras otras dos naos grandes con mucha gente, armas, artilleria y bastimentos. Espero las dos dias, y no viniẽdo fuesse con el vn nauio, y topolas surtas cerca de la costa oe Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto. Donde hallo la nao en que yua Hernando de Grijalua, atollada en la arena, y los bastimentos dentro y podridos. Hizo la alimpiar y lauar. Los que sacaron la carne, y anduuieron en aquello, se hincharon las caras del hedor y bafo, y los ojos que no podian ver. Leuanto el nauio. Puso lo en hõdura, y estaua sano, y sin agujero ninguno. Corto antenas y masteles (q̃ cerca auia buenos arboles) y adereçolo muy biẽ, y luego se fue con todos quatro nauios a Sãtiago de buena Esperança, que es en lo de Coliman. Dõde antes que del puerto saliesse, vinieron otras dos naues suyas, que como tardaua tanto, y la Marquesa tenia grandissima pena, yuan a saber del. Con aquellos seis nauios entro en Acapulco, tierra de la nueua España. Muchas cosas cuentan desta nauegacion de Cortes, que a vnos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en Acapulco a Mexico de partida le vino vn mensajero de don Antonio de Mẽdoça, con auiso de yda por virrei en aquellas tierras, y con el traslado de vna carta de Francisco Piçarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado adelantado y gouernador de Quauhtemallan, que assi auia hecho a otros gouernadores, en

que le hazia sauer como estaua cercado en la ciudad de los Reyes por los y mas cõ gran géte. Y puesto en tanta estrechura, que si no era por mar no podia salir, y que le combatian cada dia, y que si no le socorrian presto se perderia. Cortes dexo de embiar recaudo entonces a Francisco de Vlloa, y embio dos naos a Francisco Piçarro con Hernando de Grijalua, y en ellas muchas vituallas y armas, vestidos de seda para su persona. Vna ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaezes de cauallos, y algunos adereços de entrecasa, que el tenia para si aquella jornada, y ya que estaua en su tierra no los auia mucho menester. Hernando de Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno a embiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quahunauac setenta hõbres, y embiolos al Peru juntamente con onze pieças de artilleria, dezisiete cauallos, sesenta cotas de malla, muchas ballestas y arcabuzes, mucho herraje y otras cosas, que nunca dellas vuo recompensa, como mataron no mucho despues al Francisco Piçarro. Aun que Piçarro tambien embio muchas y ricas cosas a la Marquesa doña Iuana de Zuñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de mil y quinientos treinta y nueue, embio Cortes otros tres nauios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Vlloa,

que ya era buelto con todos los de mas, para seguir la costa de Culhuacan que buelue al norte. Llamaron se aquellos nauios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomas. Partieron de Acapulco. Tocaron en Santiago de buena Esperçãa por tomar ciertas vituallas. Del Guayaual atrauessaron a la California en busca del vn nauio, y de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dizen Bermejo, y siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenesce, que llamaron ancon de Santandres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa possession de aqlla tierra por el rey de Castilla, en nõbre de Fernãdo Cortes. Esta aql ancõ en treynta y dos grados de altura, y aun algo mas. Es alli la mar bermeja: crece y mengua muy por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanejos, y estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes pesados y muy retuertos. Andan muchas vallenas por este mar. Pescan en el con anzuelos de espinas de arboles, y de huessos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los hõbres desnudos y tresquilados, como los Otomies de la nueua España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vasos de tener agua, son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronse por entre la tierra y vnas islas, y anduuieron hasta emparejar con el ancon de Santandres. Nombraron aqlla punta el

ta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueua España por hallar viẽtos muy cõtrarios, y acabar se les los baſtimentos. Eſtuuieron en eſte viaje vn año entero, y no truxeron nueua de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido q̃ las nuezes. Penſaua Fernando Cortes hallar por aq̃lla coſta y mar otra nueua España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aun que fue alla el meſmo. Creeſe q̃ ay grandes iſlas y muy ricas entre la nueua España y la Eſpeceria. Gaſto dozientos mil ducados, a la cuenta q̃ daua, en eſtos deſcubrimientos. Ca embio muchas mas naos y gente de lo que al principio penſo. Y fueron cauſa (como deſpues diremos) que vuieſſe de tornar a España to mar enemiſtad con el virrey don Antonio, y tener pleyto con el rey ſobre ſus vaſſallos. Pero nunca nadie gaſto con tanto animo en ſemejantes empreſas.

De las letras de Mexico.

NO ſe han hallado letras haſta oy enlas Indias, q̃ no es pequeña conſideracion. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras q̃ ſiruen por letras, cõ las quales notã y entiendẽ toda qualquier coſa, y conſeruan la memoria y antiguedades. Semejã mucho a los Ieroglíphos de Egipto, mas no encubren tanto el ſentido, a lo q̃ oyo: aun que ni deue, ni puede ſer menos. Eſtas figuras que vſan Mexicanos por letras, ſon grandes, y aſsi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pin-

tan las en paredes, en papel que hazen de algo-don y hojas de metl. Los libros son grandes co-gidos como pieça de paño, y escritos por am-bas hazes, ay los tambien arrollados como pie-ça de xerga. No pronuncian b,g,r,s. Y assi vsan mucho de p,c,l,x. Esto es la lengua Mexicana y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa y mas estendida que ay en la nueua España, y que vsa por figuras. Tambien se hablan y entienden al-gunos de Mexico por siluos, especialmente la-drones y enamorados. Cosa que no alcançã los nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

Ce.	Vno.
Ome.	Dos.
Ei.	Tres.
Naui.	Quatro.
Macuil.	Cinco.
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconaui.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlactlioce.	Onze.
Matlactliome.	Doze.
Matlactlomei.	Treze.
Matlactlinaui.	Catorze.
Matlactlimacuil.	Quinze.
Matlactlichicoace.	Deziseis.
Matlactlichicome.	Dezisiete.
Matlactlichicuei.	Deziocho.
Matlaclitchiconaui.	Dezinueue.

Cem-

Cempoalli. Veinte.

Hasta ſeis cada nnmero es ſimple, y ſolo deſpues dizen ſeis vno, ſeis dos, ſeis tres.

Diez es numero por ſi, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizen diez cinquiuno, y diez ſeis vno, diez ſeis dos, diez ſeis tres.

Veĩte va por ſi, y todos los numeros mayores.

Del año Mexicano.

EL año de aqueſtos Mexicanos es de trezientos y ſeſenta dias. Porque tienen deziocho meſes de a veinte dias cada vno: los quales hazen trezientos y ſeſenta. Tienen mas otro cinco dias, que andan ſueltos y por ſi, a manera de intercalares, en que ſe celebran grãdes fieſtas de crueles ſacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con eſta cuenta, que no llegaua a igualar cõ el curſo pũtual del ſol, q̃ aun el año de los Chriſtianos, que tan aſtrologos ſon, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

Los nõbres delos meſes.

Tlacaxipeualiztli.
Tozçuztli.
Huei tozçuztli.
Toxcalt. Tepupochuiliztli.
Eçalcoaliztli.

Tecuil-

Tecuilhuicintli.
Hueitecuilhuitl.
Miccailhuicintli.
Veymiccailhuitl.
Vchpaniztli. Tenauatiliztli.
Pachtli Heçoztli.
Hueipachtli. Pachtli.
Quecholli.
Panqueçaliztli.
Hatemuztli.
Tititlh.
Izcalli.
Coauitleuac. Ciuailhuilt.

En algunos pueblos truecan los meſes y en otros los diferencian, ſegun quedan ſeñalados por ſi, mas la orden que lleuan es la comun.

Nombres delos dias.

Cipactli. Eſpadarte.
Hecatl. Aire, o viento.
Calli. Caſa.
Cuezpali. Lagarto.
Coualt. Culebra.
Mizquintli. Muerte.
Maçatl. Cieruo.
Tochtli. Conejo.
Atl. Agua.
Izcuyntli. Perro.
Oçumatli. Mona.
Malinalli. Eſcopa.
Acatlh. Caña.

Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcaquahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpatlh.	Cuchillo.
Quiauitl.	Lluuia.
Xuchitl.	Rosa.

Aun q̃ estos veynte nombres siruen para todo el año, y no son mas q̃ dias tiene cada mes, no empero cada mes comiença por Cipactli, q̃ es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, q̃ andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nõbres. La qual, pongo caso q̃ comiençe de Ce Cipatli, no puede correr mas de hasta Matlactlomeiacatl, q̃ es treze. Y luego comiẽça otra semana, y no dize Matlactlinaui ocelotl, q̃ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl q̃ es vno. Y tras el cuẽtan los otros seys nõbres q̃ quedan hasta los veynte. Y como son acabados todos los veynte dias comiẽçan de nueuo a cõtar del primer nombre de aquellos veynte Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porq̃ mejor se pueda entender, es desta manera.

Cecipactli.
Omehecatl.
El calli.
Naui cuezpali.
Macuil couatl.
Chicoacen mizquintli.
Chicome maçatl.
Chicuei tochtli.

Chico-

Chiconauiatl.
Matlacizcuintli.
Matlactlioce oçumatli.
Matlactliome malinalli.
Matlactlomei acatlh.

La ſemana ſiguiẽte tras eſta comĩeçaſus dias de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl.
Ome coautli.
Ei cozcaquahutli
Naui olin.
Macuil tecpatl.
Chicoacen quiauitl
Chicome xuchitl.
Chicoei cipactli.

En eſta ſegunda ſemana vino Cipactli a ſer otauo dia, auiendo ſido en la primera primero.

Ce maçatl.
Ome tochtli.
Ei atl.
Naui izcuintli.
Macuil oçumatli.

Aſsi comiẽça la tercera ſemana, en la qual no entra eſte nombre Cipactli. Mas Maçatl q̃ fue ſetimo dia en la primera ſemana, y no tuuo lugar en la ſegunda, es el dia primero deſta tercera ſemana. No es mas eſcura cuenta eſta q̃ la nueſtra q̃ tenemos por ſolas eſtas ſiete letras . A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas ſe mudan, y andan de tal manera, q̃ la. a. que fue primer dia de vn mes, viene a ſer el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y aſsi hazen todas las otras ſeis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuerſa de la dicha tienen

para

para contar los años. La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuẽtan ciẽto, y quiniẽtos, y mil: y en fin todo quãto es menester y quieren. Las figuras y nombres son Tochtli, Acatlh, Tecpatlh, Calli, q̃ son conejo, caña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acatlh.	Dos años.
Ei tecpatlh.	Tres años.
Naui calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acatlh.	Seis años.
Cicome tecpatlh.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconaui tochtli.	Nueue años.
Matlactli acatlh.	Diez años.
Matlactlioce tecpatlh.	Onze años.
Matlactliome calli.	Doze años.
Matlactlomei tochtli.	Treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que es semana de año, y acaba donde començo.

Otra semana.

Ce acatlh.	Vn año.
Ome tecpatlh.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Naui tochtli.	Quatro años.
Macuil acatlh.	Cinco años.
Chicoacen tecpatlh.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconaui acatlh.	Nueue años.
Matlactli tecpatlh.	Diez años.

Matla-

Matlactlioçe calli.	Onze años
Matlactliome tochtli.	Doze años.
Matlactliomei acatlh.	Treze años.

La tercera ſemana de años.

Ce tecpatlh.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años
Naui acatlh.	Quatro años.
Macuil tecpatlh.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicuei acatlh.	Ocho años.
Chiconaui Tecpatlh,	Nueue años.
Matlactli calli.	Diez años.
Matlactliome tochtli.	Onze años.
Matlactliome acatlh.	Doze años.
Matlactlomei tecpatlh.	Treze años.

La quarta ſemana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acatlh.	Tres años.
Naui tecpatlh,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acatlh.	Siete años.
Chicuei tecpatlh.	Ocho años.
Chiconaui calli.	Nueue años.
Matlactli tochtli.	Diez años.
Matlactlioce acatlh.	Onze años.
Matlactliome tecpatlh.	Doze años.
Matlactlomei calli.	Treze años.

Cada ſemana deſtas ,que los nueſtros llamã Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-

zen

gen cinquenta y dos años, que es numero perfeto en la cuẽta. Y es como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandissimas cerimonias, segun despues trataremos. Cõtados estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nueuo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce Tochtli, y luego otros y otros. Pero siempre comieçan del conejo. Assi q̃ con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y saben muy bien cada cosa en que año acontecio, que rei murio, y que hijos tuuo, y todo lo al q̃ atañe a la historia.

Cinco Soles que son edades.

BIen alcançan estos de Culhua q̃ los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empero segun ellos fingen y creen por las figuras o fabulas que dello tienen, afirmã que han passado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los alumbra. Dizen pues como el primer Sol se perdio por agua, con q̃ se ahogaron todos los hõbres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio cayẽdo el cielo sobre la tierra: cuya caida mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes, y que son dellos los huessos que nuestros Españoles an hallado cauãdo minas y sepulturas. De cuia medida y proporcion parece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto. Estatura es

grandiſsima pero certiſsima. El Sol tercero fal
to y ſe conſumio por fuego: porque ardio mu
chos dias todo el mundo, y murio abraſada to
da la gēte y animales. El quarto Sol fenecio c
aire . Fue tanto y tan rezio el viento q̄ hizo en
tonces, que derroco todos los edificios y arbo
les, y aun deshizo las peñas : mas no perecie
ron los hōbres, ſino cōuertieron ſe en monas
Del quinto Sol, q̄ al preſente tienē no dizē de
manera ſe a de perder, pero cuētan como acab
do el quarto Sol, ſe eſcurecio todo el mundo.
eſtuuierō en tinieblas veinte y cinco años con
nuos, y q̄ a los quinze años de aquella eſpātoſ
eſcuridad, los dioſes formaron vn hōbre y vn
muger, q̄ luego tuuieron hijos. Y dēde a diez a
ños aparecio el Sol reziē criado, y nacido en di
de conejo. Y por eſſo traen la cuēta de ſus año
deſde aquel dia y figura . Aſsi q̄ contādo de en
tonces haſta el año de mil y quiniētos y cinqu
ta y dos, a ſu Sol ochocientos y cinquenta y o
cho años. Por manera que ay muchos años qu
vſan de eſcritura pintada. Y no ſolamente la ti
nen deſde Ce Tochtli, que es comienço del pr
mer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambie
la vſauan en vida de los otros quatro Soles pe
didos y paſſados. Pero dexauan las oluidar, di
ziendo que con el nueuo Sol nueuas deuian ſe
todas las otras coſas. Tambien cuētan que tre
dias deſpues que aparecio eſte quinto Sol ſ
murieron los dioſes. Porque veais quales erā
y q̄ andando el tiēpo nacieron los q̄ al preſent
tienē y adoran, y por aqui los conuencian lo
religioſos, que los cōuertian a nueſtra ſanta fe.
Chichi-

Chichimecas.

AY en esta tierra,que llaman nueua España , muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̃ la mas antigua es los Chichimecas y q̃ vinieron de Aculhuacan,q̃ es mas alla de Xalixco,cerca de los años de seteciẽtos y veinte q̃ Christo nacio, reduziẽdo su cuẽta a la nuestra. Y q̃ muchos dellos poblarõ al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabarõ,o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa . Morauan en cueuas y por los montes. Andauan desnudos,no sembrauan,no comiã maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del cãpo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco,matauã muchos venados,liebres, conejos,y otros animales,y aues: Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tãbien comian culebras,lagartos,y otras sauandijas assi suzias, asquerosas y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza q̃ viuen assi. Siendo empero tan barbaros, y viuiendo vida tan bestial, eran hõbres religiosos y deuotos. Adorauã al sol,ofreciã le culebras,lagartijas y semejãtes animalejos. Ofreciã le assi mesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenian idolos,ni aun del sol,a quiẽ tenian por vno solo dios. Casauan con vna sola muger , y aquella no pariẽta en grado ninguno. Eran feroces y belicosos,a cuya causa señorearõ la tierra.

Aculhuaques.

SEtecientos y ſetenta o mas años a que vinieron a eſta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha policia y razon, que ſe llamaron los de Aculhua. Eſtos començaron luego en viniendo a poblar lugares y ſembraron mayz, y otras legumbres, y vſauan de figuras por letras. Era gente de luſtre, y auia entrellos algunos ſeñores. Fundaron ſobre la laguna a Tullancinco, que fue ſu primera puebla: y porq̃ venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y deſpues a Tezcuco, y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan, y en el aſſentaron y reſidieron muchos años. Eſtando alli hizieron vnas caſillas y chozuelas en vna iſleta alta y enxuta de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales caſas pagizas fueron el comienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlã. Auia cerca de dozientos años que eſtauan alli eſtos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a deſechar la rudez y barbaras coſtũbres que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no oſauan.

Mexicanos.

EN eſte medio tiempo llegaron a eſta tierra los Mexicanos, nacion tambien eſtrãgera, y en aquellos reinos nueua. Aun q̃ algunos

algunos quieren ſentir que ſon de los meſmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos y de los otros es toda vna, y dizen que no traxeron ſeñores ſino capitanes. Entraron tambiẽ ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de alli edificaron a Mexico, cabecera de ſu ſeñorio, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda y reputacion, que en muy breue fueron mayores ſeñores en la tierra q̃ los de Aculhua, ni q̃ los Chichimecas. Dierõ guerra a ſus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron eſto q̃ a los q̃ ſe les dauan, ponian ciertos tributos, o parias: y a los q̃ les reſiſtian, robauan, y ſeruian ſe dellos, y de ſus hijos y mugeres por eſclauos. Començaron por via de religion. Añadierõ le luego las armas y fuerça, y deſpues codicia: y aſsi ſe quedaron ſeñores de todo, y puſieron la ſilla de ſu imperio en Mexico. Trayan cuenta y razon con el tiempo por eſcrito de figuras: ſi ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan, deſpues que trauarõ con ellos amiſtad y parenteſco.

Segun los libros deſta gente, y comun opinion de ſus hombres ſabios y leidos, ſalieron eſtos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nombre Iztacmixcoatlh. El qual tuuo dos mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo ſeys hijos. El primero ſe llamo Xelhua, el ſegundo Tenuch, el tercero Vlmecatlh, el qnarto Xicalancatlh, el quinto Mixtecatlh, el ſeſto Otomitlh. En Chimalmatlh, q̃ fue la otra muger, vuo

a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito y mayorazgo, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuçã, Epatlan, Teupãtlan, Teouacan, Cuzcatlá, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del ſe dixerõ al principio Tenuchca, ſegun algunos cuentan. Y deſpues ſe llamaron Mexica. Deſte Tenuch ſalieron muchas perſonas muy excelentes. Y ſus deſcendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ſer ſeñores de todo ſu linaje, y de otras muchas gentes.

Vlmecatlh poblo tãbien muchos lugares en aqlla parte, a do agora eſta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cuetlaxcoãpan, y otros aſsi.

Xicalãcatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la coſta hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de ſu meſmo nombre. El vn Xicalãco eſta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco eſta cerca de Tauaſco. Eſte es gran pueblo, y de mucho trato. Donde ſe hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratãdo. Ay gran diſtancia del vn pueblo deſtos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio haſta la mar del ſur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra ſe llama Mixtecapã. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh,

Otomitlh ſubio a las montañas que eſtan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilo tepec, Tullan, y Otompan. Eſta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ſer muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize que los Chichimecas vienẽ deſte Otomitlh, por ſer entrambas naciones de baxa ſuerte, y la mas ſuez y ſeruil gẽte que ay en toda eſta tierra.
Queçalcoatlh edifico, o como dizẽ algunos, reedifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Cholulla, y otras muchas ciudades Fue aqueſte Queçalcoatlh hombre honeſto, templado, religioſo, ſanto, y como ellos tienen, dios. No fue caſado, ni conocio muger. Viuio caſtiſsimamente, haziendo muy aſpera penitencia con ayunos y diſciplinas. Predico (ſegun ſe dize) la ley natural, y enſeño la con obra, dando exẽplo de buenas coſtũbres. Inſtituyo el ayuno, que antes no lo vſauã, y fue el primero ꝗ en eſta tierra hizo ſacrificio de ſangre. Mas no como agora lo vſan eſtos Indios con muerte de infinitos hombres, ſino ſacando ſangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por caſtigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del eſcuchar la mentira, que no ſon pequeños vicios entre eſta gente. Creen que no murio, ſino que ſe deſaparecio en la prouincia de Coaçacoalco jũto al mar. Tal lo pintã qual yo cuẽto a Queçalcoatlh. Y porꝗ no ſabẽ, o porꝗ encubrẽ ſu muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adorã en toda eſta tierra, y principalmente en Tlaxcallan y Cholulla, y en los de mas

pueblos que fundo, y asi le hazen en ellos estraños ritos y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduuieron estos siete hermanos, o conquistaron: que tambien se cuenta dellos auer sido hõbres muy guerreros. Va todo ello muy en suma, ansi porq̃ basta para declaracion del linage y tierra destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles aun q̃ an procurado saber muy de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que ansi como todos los de Mexico y Tezcuco se preciã de llamar Aculhuaques, asi los que son de aquel linage y lenguage son hombres de mas qualidad y estofa q̃ los otros, y asi tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen Aculhuaques.

LOs señores de Tezcuco q̃ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn cauallero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los hombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessemos el Hombrudo, o el alto de hombros, que Aculli es hombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso q̃ baxa del hombro al codo.

do. Allende que este Aculli fue hombre de grã estatura, fue asi mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziẽdo que deciendẽ de vn Chichimecatlh, cauallero muy esforçado, el qual ato vna correa al braço de Queçalcoatlh por junto al hõbro, quãdo andaua y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hõbre que ato a vn dios, atara todos los mortales. Y asi de alli adelante le llamaron Aculhuatli, q̃ como poco a dixe Aculli es el huesso del codo al hombro, y el mesmo hõbro. Valio y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comienço a sus hijos, de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reies de Mexico en aquella grandeza q̃ Moteccuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Asi que parece q̃ vienen de Chichimecatlh aunq̃ por diuersos efetos, y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

De los reyes de Mexico.

CVenta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año segun nuestra cuenta, de seteciẽtos y veinte y vno despues q̃ Christo nacio. El primer señor y hõbre principal que nombran y señalan en la ordẽ y sucesiõ de su reino y linaje es Totepeuch, y es

de penſar q̃ o ſe eſtuuieron ſin rey,(como ya en otra parte dixe) o que no declaran el capitan q̃ trayan, o que Totepeuch viuio muy mucho tiempo,que pudo ſer, pues murio mas de cien años deſpues q̃ entraron en eſta tierra. Muerto q̃ fue Totepeuch ſe junto toda la nacion en Tullan,y hizierõ ſeñor a Topil,hijo de Totepeuch, y de edad de veynte y dos años.Fue rey cinquẽta años,o caſi.

Eſtuuieron ſin ſeñor deſpues que Topil murio,mas de ciento y diez años, pero no cuentan la cauſa,o quiça ſe oluidan el nombre del rey,o reyes que fueron en aquel eſpacio de tiẽpo . Al cabo del qual eſtando alli en Tullan,ſobre ciertas diferencias y paſsiones q̃ los aduenedizos tuuieron con los naturales , ſe hizieron dos ſeñores . Pienſan algunos que entre los meſmos Chichimecas vuo vandos ſobre quien mandaria , q̃ como de Topil no quedauan hijos , auia muchos deſſeoſos de mandar. Empero de qualquier manera que fue , ſe tiene por cierto q̃ eligieron dos ſeñores,y que cada vno dellos echo por ſu camino con los de ſu parcialidad o linaje.Vemac fue vn ſeñor,y ſalio de Tullan por vna parte.Nauhiocin,que fue el otro ſeñor,y natural Chichimeca ſe ſalio tambien del pueblo, y ſe vino hazia la laguna con los de ſu valia.Fue rey mas de ſeſenta años,y acaece viuir los hombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue rey Vecin.

Nonoualcatl ſucedio a Vecin.

Reyno

Reyno despues del Achitometl.
Tras Achitometl eredo Quauhtonal: y a los diez años de su reynado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antiguedad.
Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.
A Maçacin eredo Queça.
Tras Queça fue rey Chalchiuhtona.
Por muerte de Chalchiuhtona vino a reynar Quauhtlix.
A Quauhtlix sucedio Iohual latonac
Reyno tras Iohual latonac Ciuhtetl. Al tercer año que reynaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.
Muerto Ciuhtetl fue rey Xiuiltemoc.
Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.
Murio Cuxcux, y eredole Acamapichtli. Al sesto año de su reynado se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo y ambiciõ de reynar, le mato: y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rey, pero aun tãbien a seys hijos y ereros. Illancueitl que era la reyna, o segun algunos ama, huyo con Acamapichcin, hijo o sobrino, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua, se fue a los montes desesperado, y por miedo no le matassen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su yda, o con las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad

dad de Culhuacan, y por falta de rey començaron a gouernar la tierra los señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan y Huexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan, le lleuaron a Mexico. Dõde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo eredero, y señor de la casa y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Açamapich tomo hasta veynte mugeres de aquellas mas nobles y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiesse la memoria de Culhuacan poblola, y puso en ella por señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre: y el assento y residio en Mexico. Fue vn ecelente principe y vn gran varon. Y qnantas cosas quiso se le hizieron a su sabor (que como ellos dizen) tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue asi mesmo rey de Mexico. Y en el se cõmenço a estender el imperio y nombre Mexicano, y en quarenta y seys años que reyno se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Vicilíuitl. El qual caso cõ eredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Vici-

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco. Mas tuuo por acompañados en el gouierno a Neçaualcoiocin señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron y gouernaron estos tres señores, quantos reynos y pueblos obedecian y tributauan a los de Culhua. Bien que el principal y el mayor dellos era el rey de Mexico. El segundo el de Tezcuco. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Motecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo eredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reyno vna su hija, ca no auia otro eredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reyes de Mexico tres, vno tras otro, como auiã sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rey despues de su padre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Axaiaca reyno su hermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien era su hermano.

Como fue muerto Auhiço entro a reyna
Motecçuma, y començo el año de mil y quini
tos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Qu
daron muchos hijos deste Motecçuma a lo qu
dizen algunos. Cortes dize que dexo tres hj
jos varones con muchas hijas. El mayor de
llos murio entre muchos Españoles al huir d
Mexico. De los otros dos era vno loco, y otr
perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun vi
ue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico
El qual por que se da mucho por vino, no le a
hecho mayor señor. De las hijas vna fue casad
con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gall
go, y despues con Ioan Cano de Cazeres, y pr
mero que con ellos caso con Cuetlauac. Fu
bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pe-
dro Gallego vn hijo q̃ llamaron Iuan Galleg
Motecçuma. Y de Iuan Cano pario mucho
Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas d
dos hijos legitimos, a Axaiaca varon, y a est
doña Isabel. Aun que bien ay q̃ aueriguar qua-
les hijos y quales mugeres de Motecçuma eran
legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de
Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor
de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos
quierẽ, hermano. No viuio mas de sesenta dias,
aun que otros dizen muchos menos. Murio de
las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reyno Quahuti-
moc, sobrino de Motecçuma y sacerdote ma-
yor. El qual por reynar descansado, mato a Axa
iaca, a quiẽ pertenecia el reyno. Y tomo por mu
ger

ger a la doña Isabel, que arriba dixe, Este Quahutimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comun de eredar.

MVchas maneras ay de eredar entre los de la nueua España, y mucha diferẽcia entre nobles y villanos, Por lo qual porne aqui algo dello. Es costũbre de pecheros q̃ el hijo mayor erede al padre en toda la haziẽda raiz y mueble, y q̃ tenga y mantẽga todos los hermanos y sobrinos, con tal q̃ hagan ellos lo q̃ el les mandare. A essa causa ay siẽpre en cada casa muchas personas. La razõ por dõde no partẽ la haziẽda, es por no la desminuir cõ la particion, y particiones q̃ vna tras otra se harian. Lo qual, aun q̃ es muy bueno, trae grandes inconuinientes. El q̃ assi ereda paga al señor los tributos, y pechos q̃ su casa y heredad es obligada, y no mas. Y si esta en lugar q̃ pagã al señor por cabeças, da entonces aq̃l hermano mayor tantos cacaos por cada hermano y sobrino, q̃ tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas q̃ suelen pechar, y assi pecha mucho y parece a quien no lo sabe q̃ es vn desaforado pecho: y a la verdad, muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por esclauos. Quãdo no ay hermanos, ni sobrinos que ereden forçosamente, bueluen las haziendas al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plaze, con la carga de tributo y seruicio q̃ tiene, y no mas.

Bien

Bien que fiempre ay refpeto a darlas a parien-
tes de los que las tuuieron , y aun que los pue-
blos ereden a los vezinos,no es para concejo l
renta,fino para el feñor del qual tienen tomad
a renta,o como dezimos aca , a cenfo perpetu
todo el termino.Reparten lo por fuertes,y con
tribuyen por rata.En otros lugares eredā al pa-
dre todos los hijos, y reparten entre fi la haziē
da,que parece mas jufto,y mas libertad. Algu
nos feñorios ay que aun que ereda el hijo ma-
yor, no entra en pofefsiō fin decreto y volūta
del pueblo ,o fin licencia del rey a quien deue y
reconoce vaffallaje, a cuya caufa muchas veze
venian a eredar los otros hijos . Y de aqui deu
fer,que en femejantes eftados los padres nom-
bran,qual hijo les eredara, y dizen que en mu-
chos lugares dexaua mandado el padre,que hi-
jo tenia de fucederle en el feñorio . En los pue-
blos de republica,que fe gouernauan en comū,
tenian diferentes maneras de eredar los efta-
dos,pero fiempre fe miraua el linaje . La gene-
ral coftūbre entre reyes y grandes feñores Me-
xicanos , es eredar primero los hermanos que
los hijos . Y luego los hijos del hermano ma-
yor. Y tras ellos los hijos del primer eredero,y fi
no auia hijos,ni nietos, eredauan los parientes
mas propincos.Los reyes de Mexico,Tezcuco
y otros,facauan del eftado lugares para dar a hi
jos,y para dotar las hijas. Y aun como eran po-
derofos,querian q̄ fiempre los hijos de las mu-
geres Mexicanas hijas y fobrinas del rey, ere-
daffen el feñorio de los padres , fi bien no fuef-
fen los mayores , ni a los q̄ pertenecia el eftado.
La

La jura y coronacion del rey.

AVnque eredauan vnos hermanos a o-
tros, y tras ellos el hijo del primer her-
mano, no vſauan del mando, ni creo q̃
del nõbre de rei, haſta ſer vngidos y coronados
publicamente. Luego pues que el rei de Mexi-
co era muerto y ſepultado, llamauan a cortes al
ſeñor de Tezcuco, y al de Tlacopã, que eran los
mayores y mejores: y a todos los otros ſeñores
ſubditos y ſufraganos al imperio Mexicano, los
quales venian muy preſto. Si auia duda o dife-
rencia quien deuia de ſer rey, aueriguauaſe lo
mas aina que podian: y ſi no poco tenian que
hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el rey-
no deſnudo todo, ecepto lo vergonçoſo, al
templo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todos
muy callando, y ſin regozijo ninguno. Subian
lo de braço las gradas arriba dos caualleros de
la ciudad, que para eſto nombrauan, y delante
del iuan los ſeñores de Tezcuco, y Tlacopan,
ſin entremeterſe nadie en medio. Los quales lle
uauan ſobre ſus mantas ciertas enſeñas de ſus
eſtados y oficios en la coronacion y vngimien
to. No ſubian alas capillas y altar, ſino pocos ſe
glares, y aquellos para veſtir al nueuo rey, y pa-
ra hazer algunas cerimonias. Que todos los de
mas mirauan de las gradas, y del ſuelo, y aun
de los techados, y todo ſe inchia, tanta gente
cargaua a la fieſta. Llegauan pues con mucho
acatamiento, hincauan ſe de rodillas al idolo de
Vitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y be-

ſauan lo. Venia luego el gran ſacerdote veſtido
de pontifical, con otros muchos reueſtidos tã-
bien de las ſobrepellizes, que ſegun en otra par
te dixe, ellos vſan. Y ſin hablalle palabra, le tiñia
todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha pa-
ra aquel efeto, y tras eſto ſaludando o bendi-
ziendo al vngido, rociaua le quatro vezes de
aquella agua bendita, y a ſu modo conſagrada,
que dixe guardauan en la cõſagracion del dios
de maſſa, con vn yſopo de ramas, y hojas de
caña, cedro y ſaz, que hazian por algun ſignifi-
cado o propiedad. Ponia le deſpues ſobre la ca-
beça vna manta, toda pintada y ſembrada de
hueſſos y calabernas de muerto. Encima de la
qual le veſtia otra manta negra y luego otra
azul. Y ambas eſtauan con cabeças y hueſſos
de muerto muy al natural pintados. Echaua
le al cuello vnas correas coloradas largas y
de muchos ramales: de cuios cabos colgauan
ciertas inſignias de rei, como pinjantes. Colga-
ua le tambien a las eſpaldas vna calabacita llena
de ciertos poluos. En cuia virtud no le tocaſſe
peſtilencia, ni le cayeſſe dolor ni enfermedad
ninguna, y para que no le ajoaſſen viejas, ni en
cantaſſen hechizeros, ni engañaſſen malos hom
bres, y en fin para que ninguna coſa mala le em
pecieſſe ni dañaſſe. Ponia le aſsi meſmo en el bra
ço izquierdo vna taleguilla con el incienſo que
ellos vſan, y daua le vn braſerico con aſcuas de
corteza de enzinas. El rey ſe leuantaua enton-
ces, echaua de aquel incienſo en las braſas,
y con gran meſura y reuerencia ſahumaua a
Vitzilopuchtli, y ſentaua ſe. Llegaua luego el grã
ſacerdote

ſacerdote y tomaua le juramento de palabra ,y conjurauale que ternia la religion de ſus dioſes. Que guardaria los fueros y leyes de ſus anteceſſores. Que manternia juſticia. Que a ningun vaſſallo ni amigo agrauiaria. Que ſeria valiente en la guerra. Que haria andar al ſol con ſu claridad,llouer las nuues,correr los rios,y produzir la tierra todo genero de mantenimientos. Eſtas y otras coſas impoſsibles prometia y juraua el nueuo rey,Daua las gracias al gran ſacerdote,encomẽdaua ſe a los dioſes,y a los miradores. Y con tanto le abaxauan los meſmos q̃ lo ſubieron por la orden que primero. Començaua luego la gẽte a dezir a vozes q̃ fueſſe para bien ſu reinado ,y que le gozaſſe muchos años con ſalud de todo el pueblo. Entonces vierades bailar a vnos,tañer a otros,y a todos q̃ moſtrauan ſus coraçones con las muchas alegrias que haziań. Antes de abaxar las gradas,llegauan todos los ſeñores que eſtauan en las cortes ,y en corte a darle obediencia. Y en ſeñal del ſeñorio que ſobre ellos tenia, le preſentauan plumajes, ſartas de caracoles,collares,y otras joyas de oro y plata,y mantas pintadas con la muerte. Acompañauan le haſta vna gran ſala ⁊ yuan ſe. El rey ſe aſſentaua en vno como eſtrado,que llaman Tlacatecco. No ſalia del patio y templo en quatro dias. Los quales gaſtaua en oracion: ſacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia,y aun que comia carne,ſal,axi,y todo manjar de ſeñor,ayunaua. Bañaua ſe vna vez al dia, y otra la noche en vna gran alberca, donde ſe ſangraua de las orejas, ⁊ incenſaua al di-

os del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio y templo, ofreciédo les pã, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias, venian todos los señores a lleuarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan ala cara despues de la consagracion. Con auer dicho estas cerimonias y solenidad que Mexico tenia en coronar su rey, no ay que dezir de los otros reyes, porque todos, o los mas, siguen esta costumbre: saluo que no suben en alto sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras hazian grandes fiestas y combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

PAra ser Tecuitli, que es el mayor ditado y dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años y mas tiẽpo, antes de recebir el habito desta caualleria combidaua ala fiesta a todos sus parientes y amigos, y a los señores y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos mirauã que el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no començar la cẽ escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo, hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ydolo delas republicas. Los señores, los amigos y parientes que combidados estauan, lo subian por las

gra-

gradas al altar. Hincauan ſe todos de rodillas delante el idolo, y el cauallero eſtaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el ſacerdote mayor y con vn aguzado hueſſo de tigre, o con vna vña de aguila, le horadaua las narizes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azabache negro y no de otra color. Haziale tras eſto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras y obras haſta deſnudar lo en carnes, ſaluo lo deshoneſto. El cauallero ſe yua entonces aſsi deſnudo a vna ſala del tẽplo, y comẽçaua a velar las armas, aſſentaua ſe en el ſuelo, y alli ſe eſtaua rezãdo. Comiã los cõbidados muy de regozijo, pero en acabando ſe yuan ſin hablar le. Como anochecia le trayan ciertos ſacerdotes vnas mãtas groſſeras y viles q̃ viſtieſſe, vna eſtera, y vn tajoncillo por almohada, en q̃ ſe recoſtaſſe, y otro por ſilla para ſentar ſe: traian le tinta, con q̃ ſe tiznaſſe: puas de metl, con que ſe punçaſſe las orejas, braços y piernas. Vn braſero y reſina para incenſar los idolos, y ſi auia gẽte con el echauan la fuera, y no le dexan mas de tres hombres, ſoldados viejos y dieſtros en la guerra que le induſtriaſſen, y tuuieſſen en vela. No dormia en quatro dias ſi no algunos ratillos, y aquellos aſſentado. Que los ſoldados le deſpertauan picando le con puas de metl. Cada media noche ſahumaua los idolos, y ofreciales gotas de ſangre, q̃ de ſu cuerpo ſacaua. Andaua todo el patio y tẽplo vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y alli ſoterraua papel, copalli, y cañas cõ ſangre de ſus orejas,

manos,pies,y lengua. Tras esto comia, q̃ hast
entonces no se desayunaua.Era la comida qua-
tro bollicos o buñuelos de maiz, y vna copa d
agua. Alguno destos tales caualleros no comi
bocado en quatro dias.Acabados estos quatr
dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cũ-
plir su profesion a otros templos , que a su cas
no podia,ni llegar a su muger,aun que la tuuie
se durante el tiempo de la penitencia. Al cab
del año,y de alli adelante quando queria salir,a
guardaua a vn dia de buẽ signo,para que salies
se en buen pie como auia entrado. El dia q̃ aui
de salir venian todos los que primero le onra-
ron,y luego por la mañana le lauauan y limpia
uan muy bien , y le tornauan al templo de Ca-
maxtle con mucha musica danças y regozijo
Subian le acerca del altar, desnudauan le las m
tillas que traya . Atauan le los cabellos con vn
tira de cuero colorado al colodrillo , de la qua
colgauan algunas plumas.Cobrian lo de vna
na manta, y encima della le echauan otra mant
riquissima , q̃ era el habito ⁊ insignia de Tecu
tli.Ponian le en la mano izquierda vn arco,y e
la derecha vnas flechas . Luego el sacerdote l
hazia vn razonamiento. Del qual era la suma
mirasse la ordẽ de caualleria que auia tomado
y ansi como se diferenciaua en el habito,traje,
nombre,ansi se auentaja en condicion,nobleza
liberalidad , y otras virtudes y obras buena
Que sustentasse la religion , que defendiesse l
patria,que amparasse los suyos, que destruiess
los enemigos , que no fuesse cobarde . Y en l
guerra que fuesse como aguila,o tigre,pues po
esse

esso le agujeraua con sus vñas y huessos las nariz, que es lo mas alto y señalado de la cara, donde esta la verguença del hõbre. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion. Los señores y combidados, forasteros y naturales, se sentauan a comer en el patio. Y los cindadanos tañian y cantauan conforme a la fiesta, y bailauan el Netoteliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas, mucha caça, y bolateria: ca de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No ay numero de las codornizes que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que parece increible, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas: pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas o menos segun la riqueza y animo del nueuo Tecuitli, y conforme a las personas q̃ se lo dauan. Tambien hazia grandes ofrendas al templo y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponia en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlezuelas, turquezas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. Ca en aquello se conociã, y diferẽciauan de los otros, los tales caualleros. Atauan

ſe los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primero en los votos, en los aſsientos y preſentes. Era el principal en los banquetes y fieſtas: en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de ſi vn banquillo, para ſentarſe do quiera que le pluguieſſe Eſte ditado tenian Xicotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes, y por eſſo eran capitanes, y tan preeminentes perſonas en Tlaxcallan y ſu tierra.

Lo que ſienten del anima.

Bien penſauan eſtos Mexicanos, q̃ las animas erã immortales, y q̃ penauã o gozauan, ſegun viuieron, y toda ſu religiõ a eſto ſe encaminaua. Pero dõde mas claramente lo moſtrauan, era en los mortuorios. Tenian q̃ auia nueue lugares en la tierra dõde yuan morar los defuntos. Vno jũto al Sol, y q̃ los hõbres buenos, los muertos en batallas y ſacrificados yuã a la caſa del Sol. Y q̃ los malos ſe q̃dauan aca en la tierra, y repartian ſe deſta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q̃ morian de vejez o enfermedad, yuan a otro. Los que morian ſubita y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoſo, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los juſticiados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a ſus padres, hijos, y mugeres tenian caſa por ſi. Tãbien eſtauã por ſu cabo los que matauan al ſeñor, y a ſacerdote alguno. La gẽte menuda comunmẽte ſe enterraua. Los ſenores y ricos hõbres ſe q̃mauã, y quemados

dos los ſepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas veſtidos yuan muertos que an duuieron viuos. Amortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adultero veſtian como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado, como a Tlacoc dios del agua. Al borracho, como a Ometochtli, dios del vino. Al ſoldado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aq̃l oficio.

Enterramiento de los reyes.

QVando enferma el rey de Mexico, ponen maſcaras a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro idolo, y no ſela quitan haſta que o ſana, o muere. Quando eſpiraua embiauan lo a dezir a todos los pueblos de ſu reyno para que le lloraſſen, y a llamar los ſeñores, que le eran parientes y amigos. Y que podian venir alas honras dentro de quatro dias, que los vaſſallos ya eſtauan alli. Ponian el cuerpo ſobre vna eſtera. Velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo. Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla, y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de ſu anima. Metian le en la boca vna fina eſmeralda. Amortajauanle con dezisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y ſobre todas ellas yua la deuiſa de Vitzilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo ſu deuoto: o la del dios en cuyo templo ſe mandaua enterrar. Ponian le vna maſcara muy piutada de

da de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre y sahumerios alos dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros y criados del defunto lleuauan rodelas, flechas, maças, vãderas, penachos, y otras cosas assi para echar en la hoguera. Recebia los el gran sacerdote con toda su clerezia ala puerta del patio en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn gran fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las joyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes y vanderas, con que le honrauan, y vn perro que lo guiasse adonde auia de yr, muerto primero con vna flecha, q̃ le atrauessasse el pescueço. Entre tanto q̃ ardia la hoguera, y quemaua al rei y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aun que en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacauan les los coraçones, y arrojauan los en el fuego del señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por honra y para seruicio de su amo (como ellos dizen) en el otro siglo, eran por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en casa y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer y de beuer, y nadie las tocaua sino sacerdotes: ca deuia ser ofrenda.

Otro

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes que nunca se queman, y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos q̃ quando nacio le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy biẽ y ponian encima della vna imagen de palo hecha y atauiada al propio como el defunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas o menos segun que les parecia. A los veynte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño nueue.

De como queman para enterrar los reyes de Michuacan.

EL rey de Michuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte y desafiuzado de los medicos, nombraua al hijo q̃ q̃ria por rey. El qual luego llamaua todos los señores del reyno, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, q̃ tenian cargos de su padre para enterralle. Al q̃ no venia castigauale como a traydor. Todos veniã, y le trayã presentes, q̃ era como aprouacion del reynado. Si el rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauã las puertas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Po-

nian la deuisa, silla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiessen los señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grá llanto. Entrauan do estaua su rey muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauá le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauá le cascaueles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracaletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos haziá esto, lauauan otros a las mugeres y hombres q̃ auian de ser muertos para acompañar el rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no sintiessen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauor, aun que algunos auia tan simples o engañados que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles y señoras.

ñoras. Vna para q̃ lleuasse todos los beçotes, arrecadas, manillas, collares, y otras joyas assi ricas, q̃ solia poner se el muerto. Otra era para copera. Otra q̃ le siruiesse aguamanos. Otra que le diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tābien matauā otras muchas esclauas y moças de seruicio q̃ eran libres. No lleua cuenta los hōbres esclauos y libres, q̃ matauan el dia del enterrorio del rey: ca matauan vuo, y aun mas de cada oficio. Limpios pues estos escogidos, hartos y beodos, se tiñiā los rostros de amarillo. Y se poniā en las cabeças sendas guirnaldas de flores, & yuā como en procession, delāte del cuerpo muerto, vnos tañēdo caracoles, otros huessos en cōchas de tortugas, otros chiflādo, y creo que todos llorando. Los hijos del muerto, y los señores principales tomauan en hombros las andas, y caminauā passo a passo al tēmplo de su dios Curicaneri. Los parientes rodeauā las andas, y cantauan ciertos cātares tristes y reuesados. Los criados, los hōbres valientes, y de cargos de justicia o guerra, lleuauā vētalles, pēdones, y diuersas armas. Salian de palacio a media noche cō grādes tizones de teda, y cō grādissimo ruido de trompetas y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan, barrian y regauan muy bien el suelo. En llegādo al tēplo dauā quarto bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era seca presto ardia. Achocauan entre tanto los enguirnaldados con porras, y enterrauan los de

quatro

quatro en quatro con los veſtidos y coſas q̃ lleuauan detras del tẽplo, a raiz de las paredes. En amaneciendo q̃ ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, hueſſos, piedras, y oro derretido en vna rica manta, ꝛ yuan con ello a la puerta del tẽplo. Salian los ſacerdotes, bendezian las endemoniadas reliquias, emboluian las en aq̃lla y en otras mantas, hazian vna muñeca. Veſtian la muy bien como hõbre, ponian le maſcara, plumaje, cercillos, ſartales, ſortijas, beçotes y caſcaueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro y pluma alas eſpaldas q̃ parecia vn idolo muy compueſto. Abrian luego vna ſepultura al pie delas gradas ancha y quadrada y hõda dos eſtados. Emparamentauan la de eſteras nueuas, y buenas, por todas quatro paredes, y el ſuelo. Armauan dentro vna cama, entraua cargado de la muñeca vn religioſo, cuyo oficio era tomar a cueſtas los dioſes, y tẽdia la en la cama con los ojos hazia leuãte. Colgaua muchas rodelas de oro, y plata ſobre las eſteras, y muchos penachos, ſaetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos. En fin el inchia la hueſſa de arcas encoradas cõ ropa y joias, de comida y de armas. Saliaſe, y cerrauan el hoyo con vigas y tablas. Echauan le por encima vn ſuelo de barro, y con tanto ſe yuan. Lauauan ſe mucho todos aquellos ſeñores y perſonas, q̃ auian llegado al ſepultado, y hecho algo en el enterramiento. Y luego comiã en el patio de palacio aſſentados, pero ſin meſa. Alimpiauan ſe con ſendos pocos de algodon. Tenian las cabeças baxas, eſtauan muſtios, y no hablauã ſino: Da me a be-

uer.

uer. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

De los niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziẽdo, O criatura, a chiquito, venido eres al mũdo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas: como quien dize, Viuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos as de ser tornado poluo como esta cal, q̃ piedra era. Regozijan aquel dia con bayles y cantares y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia todo entero que nacian, porq̃ con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan ordinariamente quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas o palillos muy liuianos por no hazer pesada la carga. Tãbien se los echan las madres y amas, al cuello sobre las espaldas con vna mantilla, q̃ les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el hombro. Huyen de empreñarse criando, y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario haziendo.

En algunas partes çabullen los niños en albercas o fuentes, o rios, o en tinajas el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero y carne. O quiça por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que sacan del vientre de las madres: la qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho esto, les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn huso, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias, y en otros a los diez que nacieron. Y alli ponian al hombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger poniã vna escoba: para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como querian, sino el del mesmo dia en que nacieron. Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos, los lleuauã al templo, donde vn sacerdote que tenia la cuenta y sciencia del calendario y signos les daua otro sobrenombre, haziendo muchas cerimonias. Y declaraua las gracias y virtudes del idolo, cuyo nombre les ponia, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor: y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y Pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y el de las hijas a las madres. Açotan los con ortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados

de los

de los pies. Atan a las mochachas de los touillos, porque no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio y pico de la lengua por la mētira. Sō muy apassionados por mentir todos estos Indios, y por enmiēda y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la lēgua. Caro les costo a muchos el mētir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallasē por mas que cauauan, desconjuntauan los tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuiessen libertad para mostrales otro, sino porque los aprēdiessen sin gastar con ellos, Los ricos, en especial caualleros y señores, embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auia tantos hōbres en cada templo, quantos en otra parte dixe. Alli auia vn maestro para dotrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, Ayunar tātos dias de cada mes, sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.

A Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres. Y aunq̄ las tales salas no tenian puerta porq̄ no las vsan, e-

ſtan ſeguras . Bien que nueſtros Eſpañoles ha
blauan lo q̃ penſauan de aquella auertura y li
bertad,ſabiendo que aun do ai puertas,ſaltã lo
hõbres paredes. Diuerſas intinciones y fines t
nian las q̃ dormian en caſas de los dioſes , per
ninguna dellas entraua para eſtar alli toda ſu v
da , aun q̃ auia entrellas mugeres viejas . Vna
entrauan alli por enfermedades,otras por nec
ſidad , y otras por ſer buenas.Algunas porqu
los dioſes les dieſſen riquezas,muchas porqu
les dieſſen larga vida , y todas por que les dieſ
ſen buenos maridos y muchos hijos. Prometi
an de ſeruir y eſtar en el templo vn año,y dos,
tres,o mas tiempo: y deſpues caſauan ſe.Lo p
mero que hazian luego en entrando , era tre
quilarſe, a diferencia de las otras: o porque lo
miniſtros del meſmo templo trayã cabellos. S
oficio era hilar algodon y pluma,y texer mãta
para ſi y para los idolos . Barrer el patio y ſala
del tẽplo, que las gradas y capillas altas los m
niſtros las barrian . Tenian ſus ciertas ſangria
del cuerpo,con que aplazer al diablo . Yuan la
fieſtas ſolenes o ſiendo meneſter en proceſsio
con los ſacerdotes : ellos por vna hilera, y ella
por otra:pero no ſubian las gradas,ni cantauan
Viuian de por amor de dios,que ſus pariente
y los ricos , y deuotos las ſuſtentauan,y les da
uan carne cozida y pan caliente , que ofrecie
ſen a los idolos. Ca ſiempre ſe ofrecia aſsi,po
que ſubieſſe el olor y vaho en alto ,y guſtaſſe
los dioſes. Comian en comunidad , y dormia
jũtas en vna ſala como monjas, o por mejor h
blar como ouejas . No ſe deſnudauan,Dizen

po

por honeſtidad, y por leuantarſe mas preſto a ſeruir los dioſes, y a trabajar. Aunque no ſe que ſe auian de deſnudar las que andauan caſi en carnes. Bailauan las fieſtas ante los dioſes ſegun el dia. La que hablaua o ſe reia con algun hombre ſeglar o religioſo, era reprehendida: y la que pecaua con alguno, matauan juntamente con el hombre. Tenian que ſe les auian de podrir las carnes, a las que perdian alli ſu virginidad. Y por el miedo del caſtigo ⁊ infamia, eran buenas mugeres eſtãdo alli. Y las q̃ hazian aquel mal recado de ſu perſona, hazian grandiſſima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

CAſan, eſpecialmente los hombres ricos y ſoldados, y los ſeñores con muchas mugeres. Vnos con cinco, otros cõ treinta. Quien con ciento, quien con cienticinquenta, y tal rei auia q̃ cõ muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en aquella tierra muchos hermanos todos hijos de vn meſmo padre: pero no de madre. Y aſsi Neçaualpilcintli, y ſu padre Neçalcoio, que fueron ſeñores de Tezcuco, uuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias y generaciones ay, como ſon Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pioles, q̃ no tomã mas de vna ſola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad q̃ los ſeñores y caualleros toman quantas quierẽ al fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban, y generalmente las piden a los padres. Y eſto en dos maneras

o para mugeres, ò por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vsan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cõ su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aunq̃ algunos se hallarõ casados cõ sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cõ cuñadas, cõ las madrastras, en quiẽ sus padres no tuuieron hijos: però dizẽ q̃ no era licito. Neçaualcoio señor de Tezcuco mato quatro de sus hijos, por q̃ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauã por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniã a hija y madre. Aunq̃ toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mãcebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, eredan al padre, y entre grandes señores eredauã los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiessen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los

Los ritos del matrimonio.

SIempre va la muger a velarſe a caſa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cueſtas, y ſi es ſeñora en andas ſobre hõbros. Sale a recebirla al vmbral de la puerta el deſpoſado: ⁊ inciẽſa la con vn braſerillo de aſcuas, y reſina oloroſa. Dan a ella otro, y ſahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y aſsiẽtanſe ambos a dos junto al fuego en vna eſtera nueua. Llegan entõces vnos como padrinos, y atanle las mãtas vna con otra. Eſtando aſsi atados, da el nouio a la nouia vnos veſtidos de muger, y ella a el veſtidos de hombre. Traen luego la comida, y el eſpoſo da de comer ala eſpoſa de ſu mano: y tãbien la deſpoſada de comer al deſpoſado. Entre tanto q̃ paſſauã todas eſtas coſas y ritos de deſpoſorio, baylauã y cantauan los cõbidados: y en alçãdo la meſa haziã les preſentes, porq̃ los auian honrado, y no mucho deſpues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas guiſadas con mucho axi, beuian de tal ſuerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios ſolamente eſtauan en ſeſo, por auer comido muy poco, que bien ſe moſtrauan en aquello nouios Y caſi no comen en los quatro dias primeros, que todo ſu hecho era rezar, y ſangrarſe, para ofrecer la ſangre al dios de las bodas. No conſuman matrimonio en todo aquel tiempo, ni ſalen de la camara, ſino para la neceſsidad natural

que nadie puede escusar, o para el oratorio de
casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo
de otra manera fuera de la camara, en especial
ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumã
la cama quando quieren dormir, y entonces, y
quãdo visitauan los altares, se vestian de la diui
sa del dios de las bodas. A la quarta noche ve-
nian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la ca
ma a los nouios. Iuntauan dos esteras nueuas
flamantes, q̃ nadie las vuiesse estrenado. Poniã
en medio dellas vnas plumas, vna piedra Chal
chihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço
de cuero de tigre. Tendian luego encima de to-
do ello las mejores mantas de algodon, que a-
uia en casa. Poniã assi mesmo a las esquinas de
la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian
ciertas palabras, ⁊ yuan se. Los nouios sahuma
uan la cama y acostauã se. Esta era la propia no
che de nouios. Otro dia luego por la mañana
lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la
sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la
que entrambos se sangraron sobre las hojas de
caña, a ofrecer al tẽplos. Boluiã los sacerdotes,
y estãdo se bañando los nouios sobre vnas este
ras verdes de espadañas, les echauan vno dellos
con la mano quatro vezes agua, a manera de bẽ
dicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y
otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios
del vino. Empero si eran señores los nouios e-
chauan les agua con vn plumaje. Vestian tras
esto los nouios de ropa nueua o limpia. Dauan
al nouio vn incensario bendito, con q̃ sahum a
se los idolos de su casa, y ponian a la nouia plu
ma

ma blãca ſobre la cabeça, y enlas manos y pies pluma colorada. Y en eſtando aſsi emplumada, cantauan y bailauan los combidados, y beuian mejor que la otra vez. No hazian eſtas cerimonias los pobres, ni eſclauos: pero haziã algunas: y aquellas eran las que ligauan. Ni tãpoco guardauan eſtos ritos los q̃ ſe caſauan cõ ſus mancebas, y dizen que ſi la madre o padre de la amancebada requiriã al que la tenia ſe caſaſſe con ella, pues tenia hijos, que el tal hõbre o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y republicas, por principal cerimonia y ſeñal de caſados, ſe treſquilan los nouios: por dexar los cabellos, y loçania de moços, y criar de alli adelante otra manera de cauello. La eſencial cerimonia que tienen en Michuacan, es mirarſe mucho y en hito, los nouios al tiempo que los velan: ca de otra manera no es matrimonio pues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho a cueſtas al deſpoſado quando ſe caſa, como quien dize, Por fuerça te as de caſar, aun que no quieras para auer hijos. Danſe las manos los nouios, en fe y ſeñal q̃ ſe an de ayudar el vno al otro. Atan les aſsi meſmo las mantas, con vn gran ñudo, para que ſepan como no ſe an de apartar.

Los Maçatecas no ſe acueſtan juntos la noche que los caſan, ni conſumen matrimonio en aquellos veinte dias, antes eſtan todo aquel tiempo en ayuno y oracion, y como ellos dizẽ en penitencia, ſacrificando ſe los cuerpos, y

vntando los hocicos de los idolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q̃ se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar jurādo que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los jueges, chamuscauā les los cabellos en la plaça, por afrenta y señal que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumā le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delito que no escusa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone su marido. Por euitar adulterios consienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

Costumbres de los hombres.

HAblando de Mexicanos es hablar en general de toda la nueua España. Son los hombres de mediana estatura, mas rehechos, leonados en color, los ojos grandes, las frentes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas con garceta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan y vntan los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho y feo en guerra y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, braços y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres y otros animales. Hazen se grandes agujeros enlas orejas y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro y huessos. Vnos se meten alli vñas o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio: cõ lo qual andan galanes y brauos a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates, pañicos por bragas. Visten vna manta quadrada, añudada el hõbro derecho, como gitanas. Los ricos o en fiestas, vsan traer muchas mantas y de colores: en lo de mas desnudos van. Casan a los veynte años, aun que los de Panuco primero auian quarenta. Tomã muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Puedẽ las dexar, mas no sin causa, mayormente las legitimas. Son celosissimos, y assi las aporrean mucho. No traen armas sino en la guerra, y alli aueriguan sus pẽdencias por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los de mas hõ-

bres mucho tratan:empero ſin verdad ninguna y por eſſo comprá y venden, a da aca, y toma. Sō muy ladrones,mintiroſos, y holgazanes.La fertilidad de la tierra deue cauſar tanta pereza, o por no ſer ellos codicioſos. Tienē ingenio,abilidad,y ſufrimiento en lo q̄ hazen:y aſsi an aprendido muy biē todos nueſtros oficios, y los mas ſin maeſtros,y con la viſta ſolamente. Son manſos,liſonjeros,y obedientes,eſpecial cō los ſeñores,y reyes.Religioſiſsimos ſobre manera, aunque cruelmente, ſegun luego diremos. Dā ſe muy mucho a la carnalidad, aſsi con hombres como con mugeres,ſin pena,ni verguença Agueran mucho, y a menudo, y aſsi tienen libros y dotores de los agueros.

Coſtumbres de las mugeres.

SOn las mugeres del color y geſto que ſus maridos. Van deſcalças, traen camiſas de medias mangas, lo al deſcubierto anda. Crian largo el cabello,hazen lo negro con tierra por gentileza ;y porque les mate los piojos. Las caſadas ſe lo rodean a la cabeça con vn ñudo a la frente. Las virgines y por caſar,lo traen ſuelto,y echado atras y adelante.Pelan ſe y vntan ſe todas para no tener pelo ſino en la cabeça y cejas, y aſsi tienen por hermoſura tener chica frente,y llena de cabello, y no tener colodrillo. Caſan de diez años, y ſon luxurioſiſsimas.Paren preſto y mucho.Preſumen de grandes y largas tetas, y aſsi dan leche a ſus hijos por las eſpaldas. Entre otras coſas con que ſe

adouan

adouan el roſtro,es leche de las pepitas de Teçonçapotl, o Mamey,aun que mas lo hazẽ para no ſer picadas de moſquitos, que huyen de aquella leche amarga. Curan ſe vnas a otras cõ yeruas no ſin hechizerias, y aſsi abortan muchas de ſecreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo,y las madres las tienen echadas en cunas de tal ſuerte que no les crezca,porque ſe precian ſin el. En lo de mas regias cabeças tienen, a cauſa de yr deſtocadas. Lauan ſe mucho,y entran en baños frios en ſaliendo de baños calientes, que parece dañoſo. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aun q̃ eſcancian y acompañan a ſus maridos en las danças,ſino ſe lo manda el rey. Hilan teniendo el copo en vna mano, y el huſo en otra. Tuercen al reues que aca,eſtãdo el huſo en vna eſcudilla. No tiene hueca el huſo,mas hilan a priſſa y no mal.

De la viuienda.

VIuen muchos caſados en vna caſa,o por eſtar juntos los hermanos y parientes, que no parten las eredades, o por la eſtrechura del pueblo: aun q̃ ſon los pueblos grãdes,y aun las caſas. Pican, aliſan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor y mas fuerte piedra con q̃ labran y cortan es pedernal verdinegro. Tãbien tienen hachas barrenas, y eſcoplos de cobre mezclado con oro, o plata, o eſtaño. Con palo ſacan piedra de las canteras,y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura

ra piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores y ricos vsan paramientos de algodon, con muchas figuras y colores, y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sotilissimas, que es lo comun. No ay puertas ni ventanas que cerrar, todo es abierto. Y por esso castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alumbran se con tea y otros palos, teniendo cera, q̃ no es poco de marauillar. Assi estiman y loan mucho ellos agora las candelas de cera y seuo, y los candiles que arden con azeyte. Sacan azeytes de chiya, y otras cosas para pinturas y medecinas, y sain de aues, peces, y animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma. Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q̃ tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma para sentar se, aun que comunmente se assientã en tierra. Comen en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn cabello que se arrancan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne, creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas viuas ay, y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen q̃ los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio

comer

los,que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les huela, y asi saben mucho en ellas,para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli y chilli. Su beuida ordinaria agua,o atulli.

De los vinos y borrachez.

NO tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas q̃ agua,como no plantauan viñas,y saçauan vino dellas. La mejor, mas delicada y cara beuida q̃ tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo con agua y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha sino lo cuezen o confecionan con algunas yeruas o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se cõ ello,y aun cõ agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas,y fiestas de sacrificios quieren beuida que los embeode y desatine,y entonces mezclan ciertas yeruas,que o con su mal çumo,o con el olor pestifero que tienen, encalabrian y desatinan al hombre muy peor que vino puro de san Martin, y no ay quiẽ les puede sufrir el hedor,que les sale de la boca: ni la gana que tienen de reñir y matar al compa-
ñero,

ñero. Quando ſe quieren embriagar de veras, comen vnas ſetillas crudas, q̃ llaman Teunana catlh, o carne de Dios. Y cõ el amargor q̃ les ponen, beuen mucha aguamiel, o ſu comun vino, y en chico rato q̃dan fuera de ſentido. Ca ſe les antoja ver culebras, tigres, caymanes, y peces que los tragan, y otras muchas viſiones que los eſpantan. Parece les que ſe comen viuos de guſanos, y como rabioſos buſcan quien los mate, o ahorcan ſe. Cuezen tambien axenxos con agua, y harina de chyian, que es como ʒaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen ſin que les amargue. Barreanan palmas y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuẽ el licor q̃ deſtila vn arbol llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna raiʒ a quien por ſu bondad llaman, Medicina del vino. Poco es ſaludable, mucho es dañoſo, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que aſsi hiedan como el haliẽto del borracho deſte vino. A los que ſe emborrachan fuera de las fieſtas publicas, y combites q̃ hazian con licencia del ſeñor o juezes, treſquilan en medio la plaça, y le derriban la caſa, porque quien pierde el ſeſo por ſu culpa, no merece tener morada entre hõbres de razon. Beuiã para enloq̃cer, y locos matauan ſe, o matauan a otros. Echauã ſe con ſus hijas, madres y hermanas, ſin diferẽcia, y para tãto mal chica pena era. Tãbien ſe toman de vino deſpues q̃ ſon Chriſtianos, ca les ſabe mejor q̃ los ſuyos, y para quitar les la embriagueʒ a que tanto ſe dan, los hazian por juſticia eſclauos, y los vẽdian a quatro o cinco reales por vn mes.

De los eſclauos.

QViero contar la manera q̃ Mexicanos tienen en hazer eſclauos,porq̃ es muy diferente de la nueſtra. Los catiuos en guerra no ſiruiã de eſclauos, ſino de ſacrificados:y no haziã mas de comer para ſer comidos. Los padres podian vender por eſclauos a ſus hijos,y cada hõbre y muger a ſi meſmo. Quando alguno ſe vendia, auia de paſſar la venta delante alomenos de quatro teſtigos.

El que hurtaua maiz,ropa,o gallinas,era hecho eſclauo,no teniendo de que pagar,y entregado a la perſona a quien primero hurto. Si deſpues de ſer eſclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan,o lo ſacrificauan.

El hombre que vendia al libre por eſclauo, era dado por eſclauo a quien le queria vender. Y eſta ley ſe guardaua mucho, porque no vendieſſen,ni comieſſen niños.

Tomauan por eſclauos a los hijos, parientes,y ſabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con eſclaua,y la empreñaua,era eſclauo del dueño de la tal eſclaua. Aun q̃ algunos contradizẽ eſto, por quanto muchas vezes acontecia caſarſe los eſclauos cõ ſus amas,y las eſclauas con ſus ſeñores. Mas deuia ſer licito en caſo de caſamiento, y no en deshonra del ſeñor de la eſclaua.

Los hombres neceſsitados y haraganes ſe vendian, y los tahures ſe jugauan. Pero no yuan a ſeruir, haſta ſer paſſado vn año de como

hizieron la venta.

Las malas mugeres de ſu cuerpo, que lo dauan de valde, ſino las querian pagar, ſe vendian por eſclauas por traerſe bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que ſiruieſſe de eſclauo. Pero podian ſacar aq̄l dando otro hijo, y aun auia linajes encenſados a ſuſtentar vn eſclauo, pero era grande el precio que ſe daua por el tal eſclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor ſino auia hazienda al hijo, o ala muger por eſclauo. Pero muchos dizen que no era aſsi: y pudo ſer que ſe obligaſſen con tal condicion, pues era permitido que ſe pudieſſen vender los hombres libres a ſi meſmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de eſclauo, ni de eſclaua, que es mucho mas, quedaua hecho eſclauo. Ni aun q̄ fueſſe hijo de padre y madre eſclauos.

Nadie podia vender ſu eſclauo ſin echar le primero argolla, y no ſe la echauā ſin tener cauſa y licencia de la juſticia. Era la argolla vna collera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y ſalia al colodrillo con vnas puntas tan largas que ſobrepujauan la cabeça, o q̄ no ſe las pudieſſe deſatar el argollado. A eſtos eſclauos de argolla podian ſacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ſer libres, ſi podian a coger ſe a palacio en ciertas fieſtas del año. Y aun dizen que no ſe lo podian eſtoruar, ſino los amos, o ſus hijos, que ſi otros

los

os detenian, tenian pena de ser esclauos: y el
esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, del qual muchas vezes se redimian. Aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Iuezes y leyes.

LOs juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitato, y q siempre solian ser parientes del señor, estan con el, y lleuan racion de su despensa y lato. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rey o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que proueesse y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores como escriuanos, que notauan los puntos y terminos del litigio. Pero ningun pleyto izque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze: cuyo oficio era prender y llamar a juizio: y su traje mantas pintadas, que de lexos se conociessen. Los recaudadores del peno y tributos, traian ventalles, y en algunas partes vnas varas cortas y gordas. Las carceles eran baxas, humedas y escuras, para que temiessen de entrar alli. Iurauan los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era

el juramento de todos. Y es como dezir, qu
diran verdad con la lengua, por la tierra q̃ lo
mantiene. Otros lo declaran aſsi: Sino dixere-
mos verdad, lleguemos a tal eſtremo que com
mos tierra. Algunas vezes nombran, quand
anſi juran, el dios del crimen, y coſa ſobre quee
el pleyto, o negocio que ſe trata. Treſquilan a
juez que cochecha o toma preſentes, y quita
le el cargo, que era grandiſsima mengua. Cue
tan de Neçaualpilcintli que ahorco en Tez-
cuco vn juez, por vna injuſta ſentencia qu
dio, ſabiendo lo contrario ⁊ hizo ver a otros e
pleyto.

Matan al matador ſin excepcion ninguna.

La muger preñada, que lançaua la criatur
moria por ello. Era eſte vn vicio muy comu
entre las mugeres, q̃ ſus hijos no auiá de eredar

La pena del adulterio era muerte.

El ladrõ era eſclauo por el primer hurto, y a
horcado por el ſegundo.

Muere por juſticia con grandes tormentos
traydor al rey o republica.

Matan la muger que anda como hombre,
al hombre que anda como muger.

El que deſafia a otro: ſino eſtando en la gue
rra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, ſegun algunos dizen matauа
a los putos. Deuieron eſtablecer eſta pena Neç
ualpilcintli, y Neçaualcoio, que fuerõ juſticiero
y libres de aquel pecado. Y tãto mas ſon de loa
quanto no ſe caſtiga en otros pueblos, que l
vſan publicamente, auiendo mancebia, com
en Panuco.

De las guerras.

LOs reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizẽ, auer esclauos que sacrificar a los dioses, y cevar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recebir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses y religion. Y sino los recibian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta sujetar los, y entroduzir su religion y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus embaxadores y mercaderes: pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuian mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen que los tomauan desapercebidos y a traycion. Entonces los enemigos q̃ se sentian poderosos a resistir, respondian q̃ aguardarian en el cãpo con las armas en mano, y sino allegauã muy buenos plumajes, tejuelos de oro o plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demãdauã perdon, y a Vitzilopuch-

tli para lo poner y tener igual de ſus dioſes prouinciales. Tomauan a los que hazian eſto por amigos, ponian les algunos tributos, A los que ſe defendian, ſi los vencian, tenian por eſclauos que llaman ellos, y eran les muy pecheros. Al ſoldado que reuelaua lo que ſu ſeñor o capitan queria hazer, caſtigauan como a traidor, y crudeliſsimamente. Ca le cortauan entrambos beços, las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios o por eſquadrones, ſi era en los exercitos, para que vinieſſe a noticia de todos, y hazian eſclauos a los hijos y parientes, y a los que auian ſido ſabidores de la traicion. No beuian vino que emborrachaſſe los que andauan en guerra, ſino el que hazian de cacao, maiz y ſemillas. Emplaçauan ſe los vnos enemigos a los otros para la batalla, la qual ſiempre era campal, y ſe daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al eſpacio y lugar que dexã yermo entre raya y raya de cada prouincia para pelear, y es como ſagrado. Iuntas las hueſtes, hazia ſeñal el rey de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̃ ſuena como corneta. El ſeñor de Tezcuco con vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y otros ſeñores con hueſſos de peſcados que chiflan mucho como caramillos. Al recoger haziã otro tanto. Si el eſtandarte real caia en tierra todos huyan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna ſaeta. Si ſacauan ſangre al enemigo, tenian por muy cierto que vencerian la batalla: y ſino, creian q̃ les yria muy mal, aun que como eran valientes,

no

no dexauan de pelear. Tenian como por reliquias vnas dos flechas, que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, q̃ auian ſido hõbres muy vitorioſos. Lleuauã las ſiempre ala guerra los capitanes generales, y tirauan con ellas o con la vna a los enemigos para tomar aguero, o para encender los ſuyos a la batalla. Vnos dizen que las echauan con trailla porque no ſe perdieſſe. Otros que ſin ella, para que ſu gente, arremetiendo luego, no dieſſe vagar a los contrarios que la tomaſſen y quebraſſen. Dauan gritos que los ponian en el cielo quando acometian. Otros aullauan, y otros ſilñauan de tal ſuerte que ponian eſpanto a quien no eſtaua hecho a ſemejante vozeria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos y tres y quatro flechas. Todos en general traian fiadas al braço las eſpadas. Huyan para rebolñuer de nueuo, y con mayor impito. Antes queriã catiuar, que matar enemigos. Iamas ſoltauã a ninguno, ni tampoco lo reſcatauan, aunq̃ fueſſe capitan. El que prendia ſeñor o capitan contrario, era muy galardonado y eſtimado. Quien ſoltaua o daua a otro al catiuo que prendia en batalla, moria por juſticia: por ſer ley que cada vno ſacrificaſſe ſus priſioneros. El que hurtaua o quitaua por fuerça algun preſo en guerra, moria tambien porque robaua coſa ſagrada, y la honra, y como ellos dizen, el esfuerço ajeno. Matauan a los que hurtauan las armas del ſeñor y capitan general, o los atauios de guerra, porque lo tenian por ſeñal de ſer vencidos. No querian o podian los hijos de ſeñores ſiendo

mancebos traer plumajes, veſtidos ricos, ni ponerſe collares, ni joyas de oro, haſta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como ſi triunfara. Dende en adelante ſe atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniaſe en la cabeça ricos y viſtoſos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era ſeñal de valiente.

De los ſacerdotes.

A Los ſacerdotes de Mexico, y toda eſta tierra llamaron nueſtros Eſpañoles Papas. Y fue que preguntados por q̃ trayã aſsi los cabellos, reſpondian Papa, que es cabello, y aſsi les llamauan papas. Ca entre ellos Tlamacazque ſe dizen los ſacerdotes, o Tlenamacaque: y el mayor de todos que es ſu perlado, Achcauhtli, y es grandiſsima dignidad. Aprenden y enſeñan los miſterios de ſu religion a boca y por figuras: mas no los comunicã ni deſcubrẽ a legos ſo grauiſsima pena. Ay entre ellos muchos q̃ no ſe caſan por la dignidad, y que ſon muy notados y caſtigados ſi llegan a muger. Dexan crecer todos eſtos ſacerdotes el cabello ſin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya cauſa tenian la cabeça ſuzia, y llena de piojos y liẽdres: pero los q̃ hazian eſto eran ſantones, q̃ los otros lauauan ſe las cabeças quãdo ſe bañauan, y bañauã ſe muy a menudo: y anſi aũ

que

q̃ trayan los cabellos muy largos,traiã los muy limpios: bien q̃ criar cabellos de ſuyo es ſuzio. El habito de los ſacerdotes es vna ropa de algodon blanca eſtrecha,y larga,y encima vna mãta por capa añudada al hõbro derecho con madejas de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauanſe los dias feſtiuales,y quãdo ſu regla mãdaua de negro las piernas,braços, manos y cara,que parecian diablos. Auia en el tẽplo de Vitzilopuchtli de Mexico cinco mil perſonas al ſeruicio de los idolos y caſa,ſegũ en otra parte dixe: pero no todos llegauã a los altares : las herramientas,vaſos , y coſas que tenian para hazer los ſacrificios erã las ſiguiẽtes. Muchos braſeros grandes y pequeños.Vnos de oro, otros de plata,y los mas de tierra. Vnos para incẽſar las eſtatuas ,y otros en q̃ tener lumbre : la qual nunca ſe auia de matar,ca era ruin ſeñal morirſe, y caſtigauan reziamente a los que tenian cargo de hazer y atizar el fuego. Gaſtauan ſe ordinariamẽte quiniẽtas cargas de leña,q̃ ſon mil arrouas de nueſtro peſo, y muchos dias auia entre año de quemar mil y quiniẽtas arrouas. Tãbien incẽſauan cõ los braſerillos a los ſeñores, q̃ aſsi hizieron a Cortes,y a los Eſpañoles,quãdo entro en el templo y derroco los idolos . Incẽſauã aſsi meſmo los nouios, los cõſagrados, las ofrendas, y otras mil coſas.Perfumã los idolos con yeruas,flores, poluos y reſinas:pero el mejor humo, y lo comun,es el que llaman Copalli el qual parece inciẽſo:y es de dos maneras vno era arrugado q̃ llaman Xolochcopalli . En Mexico eſta muy blãdo, en tierra fria eſtaria du

ro. Quiere nacer en tierras calientes, y gastarse en frias. El otro es vna goma de Copalquahuitl, tan buena que muchos Españoles la tienẽ por mirra. Punçan el arbol, y sin pũçar lo, sale y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, y dello hazẽ vnos panecillos como de xabon q̃ se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma mezclada con azeite de oliuas se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro, y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̃ a los filos, con q̃ se jassan y sangran de la lẽgua, braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grãdissima manera, y ay otras de la mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulcemẽte. Y si aquella piedra, no fuesse tan vidriosa es como hierro: pero luego salta y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el tẽplo, y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios, y para cortar otras cosas. Tienen assi mesmos los sacerdotes puas de metl, con q̃ se pican: y para tomar la sangre, q̃ se sacan, tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, cañas, y sogas, para tocar y passar por las heridas y agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q̃ no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir, sobre la qual recuestã a los q̃ han
de

de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienen escudillas de calabaças: y para rociar cō ella los idolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas y placeta, donde esta el tajon, tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos y aparejo hazian la carneceria que despues oyreis.

De los dioses Mexicanos.

YA puse la hechura y grandeza de los tēplos quando conte la magnificencia de Mexico, aqui dire solamente que los tenian siempre muy limpios, blancos y bruñidos, y los altares muy adornados y ricos. Colgauan de las paredes cueros de hombres sacrificados, embutidos de algodon en memoria de la ofrenda y catiuerio, q̄ dellos auia hecho el rey. Mas quanto los templos eran limpios, tanto estauā suzios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan, y de la goma que les pegauan. No auia numero de los idolos de Mexico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun q̄ los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como

dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa q̃ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la langosta por q̃ no les comiesse los panes: las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diesse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiẽdo de comer otra cosa que pan, les dixerõ que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado, y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado, que cantando los combi daua a ello. Si la respuesta fue de lo creer, assi simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como

Como el diablo se aparece.

HAblaua el diablo con los sacerdotes, cõ los señores y con otros: pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le aparecia. Apareciaseles de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar, y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen con los hõbres. Y como no sabian que fuessen demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que acontecie ssen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hõbres, y le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa, y como se les aparecia de mil trajes y formas, asi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles: pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo, auian llegado a la cumbre de crueldad, so color de religiosos y deuotos, y eran lo tanto, que antes de començar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian ala tierra o al sol. Delo que beuian derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrẽda. El que no guardaua estas y semejantes cosillas, no tenia a dios en su coraçon: y, como ellos dizen, era mal criado conlos dioses.

Dessolla-

Desollamiento de hombres.

DE veynte en veynte dias es fiesta festiual y de guardar, que llaman Tonalli: y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Iuntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes despues de auer hecho muchas cerimonias, ponian los sacrificados vno a vno de espaldas sobre la piedra, y biuos los abriã por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar, como por ofrenda. Vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro con la sangre caliente. Y luego dessollauan quinze o veynte dellos o menos, segun era el pueblo y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrados, assi sangrientos como estauan: ca eran abiertos los cueros por las espaldas y ombros. Cosian se los que viniessen justos, y despues baylauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el rey vn cuero destos, que fuesse de principal catiuo, y regozijaua la fiesta baylando con los otros desfraçados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tan fiero,

o como

o (como ellos dizen) tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodon o paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio por memoria: mas esto era auiendo lo prendido el rey o algun Tecuitli. Yuan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos o diuisa del idolo a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras cosas, y las mas vezes los pintauan o emplumauan, o cubrian de flores ⁊ yerua. Muchos de ellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña de cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluian los en mantas nueuas, y enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la

abrian

la abriã hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro mochachos, de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secarõ los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estãdo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecerlo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q̃ pueden. Ofrecen las en el temploenguirnaldãdo los idolos con ellas. Gastan todo aq̃l dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitlh, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa τ insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las cerimonias y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo, Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por si dedicado

dedicado al dios de la ganancia, hazian ſu fieſta en Miccailhuitl matando muchos eſclauos cõprados. Guardauan fieſta, comian carne ſacrificada y baylauan.

Solenizauan la fieſta de Eçalcoaliztli, q̃ tambien era cõſagrada a los dioſes del agua, cõ matar vna eſclaua y vn eſclauo, no de guerra ſino de venta. Treinta dias o mas antes de la fieſta, ponian dos eſclauos hombre y muger en vna caſa, q̃ comieſſen y dormieſſen juntos como caſados, y llegado el dia feſtiual veſtian a el las ropas y diuiſa de Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y hazian les baylar todo el dia haſta la media noche que los ſacrificauan. No los comian como a otros, ſino echauan los en vn hoyo, que para eſto tenia cada templo.

La fieſta Vchpaniztli ſacrificauã vna muger. Deſollauanla y veſtian el cuero a vno, el qual baylaua cõ todos los del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauiã ſe muy biẽ de mantas y plumajes.

Para la fieſta de Quecholli ſalia el ſeñor de cada pueblo con los ſacerdotes y caualleros a caça, para ofrecer y matar todo lo que caçaſſen en los tẽplos del campo. Lleuaua gran repueſto, y coſas q̃ dar a los q̃ mas fieras tomaſſen, o mas brauas fueſſen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes ſierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̃ ſe atan los caçadores la yerua Picietlh a los pies, con la qual adormecen las culebras. No ſon tan enconadas ni ponçoñoſas como las nueſtras, ſino ſon las de Almeria. Toman eſſo meſmo las culebras del caſcauel, q̃ ſon grandes

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas: toda suerte de animalias de leon a raton, y de las que andan rastrando, de culebra hasta gusanos y arañas. Bailauã y boluiãse al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna cõ muchas barcas, y anegãdo vn niño y vna niña, metidos en vna Acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañia de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Vntauã los carrillos a los idolos con Vlli, y tal estatua auia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititlh bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con sus noches, y beuian hasta caer. Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.

POr honra y seruicio del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci quemãdo hombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mantas benditas, y liauan lo porque no se deshiziesse, y a la mañana

ponian

poñian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra o comprados, atados de pies y manos. Echauan los en vna muy grãde hoguera que para tal effeto tenian ardiendo y medio asados los sacauan del fuego, y los abrian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo o migaja del idolo q̃ muchos se ahogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes hõbres.

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos hombres, y todos esclauos y catiuos a reuerencia del dios de fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego, y bailar mucho con el, y quando andaua cansado, matauanlo tambien como a sus cõpañeros. Dõde mas cruelmẽte solenizã esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la celebrã cada año, sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta, hincauã seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas, delãte los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras y con sus caras. Hendian les los muslos, y sacauã les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauã todos al tẽplo a los oficios Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto, y vestian se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas como mascaras. Tomauã sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo baxauã las gradas pero

bramãdo. Eſtaua la gente como atonita de ver
los abaxar aſsi: y todos a voz en grita deziã: Ya
vienẽ nueſtros dioſes, Ya vienen nueſtros dio-
ſes, Ya vienen, En llegando al ſuelo tañian los a-
tabales, hueſſos, y vozinas, y atauan a los enmaſ
carados cada ſendas codornizes ſacrificadas
por vnos agujeros q̃ les haziã en los cueros del
braço de las muertas. Y muchos pliegos de pa-
pel pintados y pegados vno con otro a la fila, y
prendidos delas eſpaldas. Yuan eſtos dos hom-
bres bailando por todo el pueblo, y a cada puer
ta y canton les echauan codornizes, como en o
frenda, ſacrificando las. Cogian las cordonizes
que infinitas eran, y cenauan ſe las los dos reue
ſtidos, y los ſacerdotes, y hombres principales
del pueblo con el ſeñor. La razon porque auia
tanta codorniz, era porque venian a la fieſta cõ
mucha deuociõ los dela comarca, y aun de diez
y mas leguas a parte. Aſpauan tambien el meſ-
mo dia ſeis preſos en guerra. Empicotauan los
en lo mas alto de los ſeis arboles, q̃ auian pue-
ſto el dia antes. Aſaeteauan los luego muchos
flecheros. Derribauã los arboles, y haziã ſe mil
pedaços los hueſſos, y aſsi como eſtauã los ſa-
criſicauan, ſacandoles el coraçon. y haziẽdo las
otras cerimonias q̃ ſuelen. Arraſtrauan los deſ-
pues, y en fin los degollauã. De la manera, q̃ ma
tauã, eſtos, matauan otros ochenta, y aun ciento
aquel meſmo dia: y todos de ſeis, en ſeis. Iamas
ſe oyo ſemejante crueldad. Dexauan a los ſacer
dotes las cabeças y coraçones q̃ comieſſen o en
terraſſen, y lleuauan ſe los cuerpos a caſa de los
ſeñores, Y otro dia tenian banquete con ellos, y
grandes

grandes borracherias. Tābien ſacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn idolo como culebra enroſcada, y q̄mando los viuos q̄ es lo mas cruel de todo, y ſe los comian medio aſſados.

Otros ſacrificios de hombres.

LA mayor ſolenidad que hazian por año en Mexico, era al fin de ſu catorzeno mes a quien llaman Panqueçaliztli. Y no ſolo alli pero en toda ſu tierra la celebrauan pōpoſamēte. Ca eſtaua conſagrada a Tezcatlipuca, y a Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioſes de todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiēpo ſe ſangrā muchas vezes de noche, y aun entre dia. Vnos de la lengua, por dōde metian pajuelas: otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de dōde queria, y mas en deuociō tenia. Ofreſcian la ſangre y oraciones cō mucho incienſo a los idolos, y deſpues ſahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias, y muchos entrauan al patio, como penitentes para ayunar todo vn año entero, y para ſacrificarſe de los miembros que mas pecauan. Entrauan aſsi meſmo algunas mugeres deuotas a guiſar de comer para los ayunadores. Todos eſtos tomauan ſu ſangre en papeles, y con el dedo rociauā o pintauan los idolos de Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros ſus auogados. Antes que amaneciesse el dia de la fieſta, venian al templo todos los religioſos de la ciudad y criados de dioſes: el rei, los caualleros, y otra infinita gēte en fin pocos hōbres ſanos de

xauan de yr. Salia del templo el grã Achcahutli, con vna imagẽ pequeña de Vitcilopuchtli muy arreada y galana. Ponian ſe todos en rengle y caminauan en proceſsion. Los religioſos yuan con las ſobrepellizes que vſan: vnos cantando, otros incenſando. Paſſauan por el Tlatelulco, y-uan a vna hermita de Acolmã, dõde ſacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y vn templo de aquel lugar que eſtaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianſe con tanto a Mexico, deſpues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde ſacrificauan cien eſclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, ſegun la maña que ſe dauan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de eſclauos, lleuauan a cueſtas. Comian los ſacerdotes las cabeças de los eſclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los eſclauos, y deſcarnauan los de los catiuos para poner en el oſſar. Dauan con los coraçones deſtos en el ſuelo, y echauan los de aquellos hazia el ſol. Que tambien en eſto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuia era la fieſta, y ſi le acertauan en la cara era buena ſeñal. Por feſtejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y ſe emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que ſe

mantie-

mantienen,celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuiẽ Hazian vnos bollos de massa de maiz,y simiẽte de axéxos, aun q̃ son de otra suerte q̃ los de aca,y echauan los a cozer en ollascon agua sola. Entretanto q̃ heruian,y se cozian los bollos,tañian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cãtares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comiã se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̃ no entrã en ningun mes del año, sino q̃ se andan por si para igualar el tiẽpo con el curso del sol,tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones, comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̃ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̃ tenian en los templos y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial y principalissimo della,era ofrecer hombres,matar hombres,y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan viuos al sol y a la luna por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes,eran infinitos, por q̃ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tienẽ por la mejor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̃ primero se les demostraua,y descubrẽ lo en otono,y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuien le los hados, y assi agueran por vnos signos q̃ pintan,para cada dia de aquellos doziẽtos y sesenta. Creen q̃ Topilcin su rey primero se cõuertio en aquella estrella. Otras cosas y poesias ra-

zonan, sobre este planeta: mas por quē para la historia bastā las dichas no las cuento. Y no solo matan vn hombre al nascimiento desta estrella, mas hazen otras ofrendas y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañaā de aquellas, y sahuman con inciensos y sangre propia que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias ni lancetadas, era auiendo eclipse del sol, que de luna no tanto: ca pensauan q̄ se queria morir. Vnos se punçauan la frente, otros las orejas, otros la lengua. Quien se jassaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas sangrias segū vsança de cada villa. Ca vnos se picauā en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̄ mas seña les tenia de auer se sangrado, y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

LA fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinquēta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad venian a ella de diez y de veinte leguas a parte los q̄ no la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor q̄ matassen cō agua todos los fuegos de los templos y casas sin quedar vna sola brizna. Y tābiē aq̄l gran brasero del dios de masa, que nunca se

moria

moria. Que si moria matauan al religioso q̃ tenia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero Este matar de fuegos hazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tlamacazques de Vitzilopuchtli a Iztacpalapã dos leguas de Mexico. Subiã a vn tẽplo q̃ esta en el serrejõ Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grãdissima deuociõ. Y despues de media noche, ya q̃ comẽçaua dia año y tiempo nueuo sacauan lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como jugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados jũtos y echados en el suelo, y traido a la redõda muy a prissa como taladro. Aquel mucho mecer y frotar, causa tanto calor q̃ se enciendẽ los leños. Sacada pues la nueua lumbre, y hechas todas las otras cerimonias q̃ se requierẽ y vsan tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriẽdo con los tizones o ascuas. Poniã las delante el altar de Vitzilopuchtli cõ mucha reuerẽcia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuia sangre rociaua el sacerdote maior el nueuo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen quatro cientos esclauos y catiuos si los auia de guerra, y comianse los.

La gran fiesta de Tlaxcallan.

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Cholołla, Tepeacac Zacatlan, y otras ciudades y republicas: sino q̃ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Matlalcuie, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta asaeteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañauereauan otro en vna cruz baxa, y en otra dessollauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriā por el patio, y por las calles de la ciudad, tras los caualleros y biē vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auiā puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̃ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochēta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli major a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestādoles fuessen los criados de dios, q̃ deuiā pues auiā entrado alli a seruille: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de dios dētro de cinco dias, y no seria culpado ni amenguado por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno y peni-

y penitencia,feria tenido por indigno del ferui-
cio de los diofes, y de la compañia de fus fier-
uos, y priuado del oficio y honra clerical y fus
bienes confifcados.Paffado el quinto dia de pla
zo,preguntauales fi eftauan todos, y fi querian
yr con el. Refpondian que fi, y con tanto juan
con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas
clerigos a vna fierra quatro leguas de Tlaxca-
llan muy afpera y alta. Quedauan fe todos los
Tlenamacaques, antes de acabarla de fubir, o-
rando: y el Achcahutli fubia folo. Entraua en
vn templo de Matlalcuie,y ofrecia al idolo con
grandifsima reuerencia efmeraldas,plumas ver
des incienfo, y papel.Tornaua fe a la ciudad.Ya
para entonces eftauan en el templo todos los
feruidores de idolos que auia en el pueblo, con
muchos hazes de palos. Comian todos muy
bien, y beuian no poco, que aun el aiuno efta-
ua por entrar.Llamauan luego muchos carpin
teros, que tambien vuieffen ayunado y rezado
cinco dias, para alifar y aguzar aquellos palos.
Yuan fe eftos defpues de auer hecho fu oficio,y
venian los nauajeros,aiunos afsi mefmo.Saca-
uan y afilauan muchas nauajas,y lancetas de a-
zabache, y ponian las fobre mantas limpias y
nueuas. Si alguna dellas fe quebraua, primero
que fe acabaffe, vituperauan al maeftro,dizien-
do que no auia aiunado.Los facerdotes perfu-
mauan aquellas nueuas nauajas,y ponian las al
fol en las mefmas mantas.Cantauan vnos can-
tares regozijados al fon de ciertos atabalejos.
Callauan los atabales, y cantauan otro cantar
trifte,y luego llorauan muy rezio.Yuan enton-

ces todos, vnas tras otros, como quien toma ceniza a vn ſacerdote que eſtaua en la mas alta grada. El qual horadaua, como hombre dieſtro en el oficio, la lengua de cada vno por medio cõ ſu nauaja, que para eſſo hazian tantas. Arrodillauan ſe a Camaxtle, y començauan a paſſar palos por las lenguas Cada vno paſſaua ſegun ſu eſtado o tiempo q̃ ſeruia al idolo, quien ciento, quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aq̃llos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando acabauan eſte ſacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y reſpondian los otros barbullando, que la ſangre y dolor no les dexaua libre la voz. Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito y hazian de manera que no ſe les cerraſſe el agujero de la lengua. Por que a los veinte dias, y quarenta, y a los ſeſenta, y a los ochenta, auian de ſacar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Aſsi que ſe ſacrificauan cinco vezes deſta meſma manera en ochenta dias, y montauan las varas q̃ ſolo el Achcahutli enſangrentaua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo vieſſen para que todos aiunaſſen los otros ochenta dias, que quedauan haſta la paſcua. Y no dexaua nadie de aiunar, como era ſu coſtumbre, comiendo poco y beuiendo agua. No podian comer chili, q̃ es manjar caliente: ni bañarſe, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en caſa de los ſeñores, como Maxixcacin, y Xicotẽcatl, ſi el fuego ſe moria, matauan al eſclauo que lo atizaua, y

ua, y derramauan la ſangre en el hogar, Aquel meſmo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echauan en medio dellos todas ſus varas enſangrentadas para quemar deſpues: pero primero las preſentauan a Camaxtle como ofrenda. En los ſegundos ochẽta dias ſe metian eſſo meſmo pajas aquellos ſacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, ſino como cañones. Cantauan ſiempre y reſpondian con voz laſtimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limoſma mantas, plumas, y cacao. Encalauan y luzian muy bien todas las paredes del templo patio, y ſalas: y tres dias antes de la fieſta ſe pintauan los ſacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian eſtrañamente. Porque allende de las muchas colores ſe haziã mil figuras por el cuerpo de diablos, ſierpes, tigres, lagartos, y ſemejantes coſas. Bailauan todo el dia de la viſpera ſin parar. Venian algunos clerigos de Chololla con las veſtiduras de Queçalcoatl. Veſtian a Camaxtle, y otro dioſecillo a par del. Camaxtle era tres eſtados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto reſpeto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y ſobrellas vna Tecuxicoalli grande y abierta por delante a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl. Y luego vna

capa

capa ſin capilla como alla vſan, vna maſcara, q̃ dizque traxeron de Puiahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de dōde fue natural el meſmo Camaxtle. Ponian le vn grandiſsimo penacho verde y colorado. Vna muy gētil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran ſaeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, roſas, ꝛ incienſo. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langoſtas, mariposas, y otras caças. A media noche ſe reueſtia vn ſacerdote, y ſacaua lumbre nueua, y ſantificaua la con la ſangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del ſol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan ſe los ſacerdotes cada vno a ſu templo, con de aquella nueua lumbre, y alla ſacrificauan hombres a ſus idolos. En el templo de Camaxtle que eſta en el barrio de Ocotelulco matauan quatrociētos y cinco preſos de guerra, que tantas varas ſe paſſo por la lēgua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y caſi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan y Quiahuiztlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, dōde no mataſſen algunos. Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y ſu prouincia, aquel dia y fieſta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos y aun mil hōbres. Los ſacerdotes ſe deſaiunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandiſsimos carniceros eſtos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prē-
dido

dido y ſacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quãdo Cortes entro alli, que tenia muertos en ſacrificio cien hõbres preſos con ſus propias manos.

La fieſta de Queçatlcoatl.

CHololla es el ſantuario deſta tierra, donde juan en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos tẽplos entre chicos, y grandes, y aunpara cada dia del año el ſuyo. El templo que començaron para Queçalcoatl era el mayor de toda la nueua Eſpaña: que ſegun cuentan lo querian igualar con el ſerrejon, que llaman ellos Popocatepec: y con otro, que por tener ſiempre nieue dizen, Sierra blanca. Querian ponelle ſu altar y eſtatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero no lo acabaron, a cauſa a lo que ellos meſmos afirmauan, que edificando a la mayor priſſa vino grandiſsima tẽpeſtad de agua, truenos, relampagos y vna piedra cõ figura de ſapo. Parecio les que los otros dioſes no conſentian que aquel ſe auentajaſſe en caſa, y aſsi ceſſaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al ſapo por dios, aun que lo comen. Aquella piedra que dizen tenian por rayo: porque muchas vezes deſpues q̃ ſon Chriſtianos an caido terribles rayos alli, Celebran la fieſta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçalcoatl. Aiuna el gran Achcahutli quatro dias ſin

comer

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan y vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiẽpo en oraciones y sangrias. Tras aq̃llos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Enciérrãse los Tlamacazques en las salas del patio cõ sendos braseros de barro, mucho inciensso, puas, y hojas de metl, y tizne o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar inciensso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan cõn las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra

OTra manera de ayuno tenian en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en quatro años q̃ es, como dizen ellos, el año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodon, y aq̃lla de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, q̃ se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores desiziete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiẽdo passado toda la vida Queçalco

atl,

atl, por cuya remembrāça començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Moteççuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo; que adeuinauan grandes cosas, y que veyan marauillosas visiones, pero la mas contina era vna cabeça con muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos mācebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero y carne, quanto podiā. Y por aquella abertura passauan muchos bexucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno, y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nūca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun tā idolatra como esta, tan mata hombres, tan come hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana, y no se sabe que la beuiessen.

De

De la conuerſion.

O Quantas gracias deuen dar eſtos hombres a nueſtro buen Dios,que tuuo por bien alumbrar los para ſalir de tanta ceguedad y pecados, y darles gracia que conociẽdo y dexando ſu error y crueldades ſe boluieſſen Chriſtianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquiſto. O que gloria de Eſpañoles auer arrãcado tamañas maldades,y plãtado la fe de Chriſto. Dichoſos los conquiſtadores y dichoſiſsimos los predicadores. Aquellos en a llanar la tierra,eſtos en chriſtianar la gẽte. Felicidad grandiſsima de nueſtros reyes, en cuyo nombre tanto bien ſe hizo. Que fama,que loa,ſera de Cortes? El quito los idolos,el predico, el vedo los ſacrificios y tragazon de hombres. Quiero callar, no me achaquen de aficion o liſonja. Empero ſi yo no fuera Eſpañol, loara los Eſpañoles no quanto ellos merecen, ſino quanto mi ruda lengua ⁊ ingenio ſupieran. Tantos en fin an conuertido quantos conquiſtado. Vnos dizen que ſe an bautizado en la nueua Eſpaña ſeys millones de perſonas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diziendo como no ay por chriſtianar perſona en quatro cientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nueſtro ſeñor,en cuyo nombre ſe bautizan. Aſsi que ſon Eſpañoles digniſsimos de alabar,o mejor hablando alabẽ ellos a Ieſu Chriſto que los puſo en ello. Començo ſe la conuerſion con la conquiſta:pero conuertian ſe pocos por aten-

der los nueſtros a la guerra y al deſpojo, y porq̃ auia pocos clerigos. El año de veinte y quatro ſe començo de veras, con la ida de Fray Martin de Valencia y ſus compañeros: y el de veinte y ſiete, que fueron alla Frai Iulian Garzez, dominico, por obiſpo de Tlaxcallan, y fray Iuan Zumarraga, Franciſco, por obiſpo de Mexico, ſe lleuo a hecho: ca vuo muchos frayles y clerigos. Fue trabajoſa la conuerſion al principio por no entender, ni ſer entendidos: y aſsi procuraron de moſtrar el Caſtellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad, y de aprender el Mexicano para predicar. Tuuo eſſo meſmo dificultad grãdiſsima en quitar del todo los idolos, por que muchos no los querian dexar, auiendo los tenido por dioſes tanto tiempo. Y diziendo q̃ bien baſtaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, que aſsi llamauan entonces a todos los ſantos y aun a Dios. Y q̃ tambien podian tener ellos muchos idolos, como los Chriſtianos muchas imagines: por lo qual los eſcondian y ſoterrauã, y para encobrir lo ponian vna Cruz encima, y porque ſi los tomaſſen orando pareciеſſe que adorauan la Cruz. Mas como erã por eſto aperreados y perſeguidos, y porque auiendo les quebrado los idolos, y deſtruido los templos, les hazian yr a las igleſias, dexaron la idolatria. Soſtenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que ſi le dexauan no lloueria, y q̃ ſe leuantaſſen contra los Chriſtianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo que tomaron ſu conſejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres, fue lo que mas ſintieron, diziẽdo

que

que ternian pocos hijos en ſendas, y aſsi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̃ teniã pues ſe amauan mucho: y que no querian atarſe con vna para ſiempre, ſi fueſſe fea o eſteril. Y que les mandauan lo q̃ ellos no hazian, pues cada Chriſtiano tenia quantas queria. Y que fueſſe lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̃ les quitauã vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnaliſsimos hombres, y aſsi diſpenſo con ellos el papa Pablo en tercer grado para ſiempre. Facilmente a lo que ſe alcança dexaron la ſodomia, aun que fue con grandes amenezas y caſtigo. Dexaron aſsi meſmo de comer hombres, aun q̃ pudiendo no los dexan, ſegun dizen algunos. Mas como anda ſobrellos la juſticia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados, y dios les alumbra y ayuda a viuir chriſtianamente. Ay en eſta tierra que Fernando Cortes conquiſto ocho obiſpados. Mexico fue obiſpado veinte años, y el año de quarẽta y ſiete lo hizo arçobiſpado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obiſpos. Huaxacac es obiſpado, y tuuo lo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan, que poſſee el licenciado Vaſco Quiroga. Xalixco, q̃ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde eſta el licenciado Pedraça. Chiapa, que reſigno frai Bartolome de las Caſas con cierta pinſion. Tienen los reies de Caſtilla por bula del papa el patronazgo de todos los obiſpados y beneficios de las Indias, que engrandece mucho el ſeñorio, y aſsi los dan ellos y ſus conſejeros de Indias. Ay tãbien muchos moneſterios de fray-

les mendigantes, mayormente Franciſcos, aun que no ay Carmelitas: los quales pueden en aquella tierra quãto quieren, y quierẽ mucho. No ay lugar, a lo menos no puede eſtar, ſin clerigo o fraile q̃ adminiſtre los ſacramentos, predique y conuierta.

La priſſa que tuuieron a bautizar ſe.

FVe principal cauſa y medio para que los Indios ſe conuertieſſen, deshazer los idolos y los templos en cada lugar. Dizen q̃ les dolia mucho la deſtrucion de ſus templos grandes, perdiendo eſperança de poder los rehazer. Y como eran religioſiſsimos, y orauan mucho en el templo, no ſe hallauan ſin caſa de oracion y ſacrificios, y aſsi viſitauan las igleſias a menudo, oian de gana los predicadores, mirauan las cerimonias de la miſſa, deſſeando ſaber ſus miſterios, como nouedad grandiſsima. Por manera que con la gracia del Eſpirituſanto, y con la ſolicitud delos predicadores, y con ſu manſedumbre, cargauan tantos a bautizarſe, que ni cabian en las igleſias, ni baſtauã a bautizarlos, y aſsi bautizaron dos ſacerdotes en Xochmilco quinze mil perſonas en vn dia. Y tal fraile Franciſco vuo, que bautizo el ſolo, aun que en muchos años, quatrocientos mil hombres. Y a la verdad los frailes Franciſcos an bautizado, a lo que dizen ellos meſmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades velarſe mil nouios en vn ſolo dia priſſa grãdiſſima.

ſima. Dizē que vn Caliſto de Huexocinco, cria do en la doctrina, fue el primero que ſe velo a puerta de igleſia. La confeſsion, como coſa eſpacioſa tuuo mas q̄ hazer, toda via la procurarō muchos. Y aſsi cuentan por coſa grande, como vuo en Teouacan el año de quarenta, doze diferencias de naciones y lenguajes, a oir los oficios de la ſemana ſanta, y a confeſſarſe, y algunos vinieron de ſeſenta leguas. Quien primero ſe comulgo, fue Iuan de Quauhquecholla, cauallero, y comulgaron le cō gran recelo. La diſciplina y penitēcia de açotes tomarō preſto y mucho, con la coſtūbre q̄ tenian de ſangrarſe a menudo por deuocion para ofrecer ſu ſangre a los idolos: y aſsi acontece ir en vna proceſsiō diez mil y cinquenta mil, y aun cien mil diciplinātes Todos en fin ſe diſciplinā de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la ſangre cada año por aquel meſmo tiēpo q̄ ſe ſuelen açotar en las eſpaldas que natural coſa es. Bien es q̄ ſe diciplinen en remembrança de los muchos açotes que dieron a nueſtro buen Ieſus: pero no que parezca recaer en ſus viejas ſangrias, y por eſſo algunos ſe lo querrian quitar, alomenos templar.

De como algunos murieron por quebrar los idolos.

METian en la doctrina Chriſtiana los hijos de ſeñores y principales hombres, para exemplo a los de mas. No contra deziā ſus padres por amor de Cortes. Aunqne

algunos los eſcondian,haſta ver en que paraua la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, ſeñor principal en Tlaxcallan,tenia quatro hijos, y aun ſeſenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuuo ſe al mayor,que ſeria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque ſe ſupo,no le tuuieſſen por falto. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romãce. Bautizoſe, y llamaron le Chriſtoual. Derramaua el vino,que tenia ſu padre,reprehẽdiendo la borachez, acuſaua le la multitud de mugeres,quebraua los idolos de caſa y pueblos q̃ podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero paſſaua lo por q̃rerlo bien, y ſer ſu mayorazgo. Entro el diablo en el,y a perſuaſiõ de Xochipapaloacin,vna de ſus mugeres lo apaleo,acuchillo,y echo en el fuego,q̃ ſe quemaſſe, de lo qual murio al otro dia ſiguiẽte. Enterrole ſecretamẽte en vna ſu caſa de Atlihuezã pueblo ſuyo dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar,porque no lo dixeſſe a Tlapalxilocin, madre del Chriſtoual y ſu principal muger en Quimichuca,que eſta cerca dela venta de Tecouac. Eſto fue año de veinte y ſiete,y eſtuuo mucho que no ſe ſupo. Maltrato deſpues a vn Eſpañol,porque hizo ciertas demaſias paſſando por vnos pueblos ſuyos. Fue ſobrello Martin de Calahorra deſde Mexico por peſquiſidor,y aueriguo las muertes de Chriſtoual,y de Tlapalxilo,y ahorcolo. Tãbien mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares,haſta que la juſticia puſo remedio con grandes caſtigos. En Eçatlan,que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno

a frai

a frai Iuan Calero,que llamauan de Esperança fraile Francisco, porque les hazia abatir vn idolo que auian alçado y adorauan. Y en Ameca mataron a frai Antonio de Cuellar Francisco, porque les predicaua. En Quiuira mataron a frai Iuan de Padilla, y a su compañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a cõuertir. En fin matan qnantos predicadores pueden coger, sino ay soldados que temer.

De como cessaron las visiones del diablo.

APareciа y hablaua el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se a contado, especialmente al principio de la conuersion, sabiendo que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los idolos y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejauales q̃ no dexassen su buena conuersacion y amistad por quien nunca vieron. Amenazauales q̃ no lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Reprehendia les de cobardes porq̃ no matauan aquellos pocos Españoles q̃ predicauan. Ellos engañados cõ las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre que como otra naturaleza los tiranizaua, dessseauan complazerle, y estarse en su religion antigua. Assi q̃ mataron algunos por esto, y defendiã los idolos, o los escondiã, diziẽdo q̃ Vitcilopuchtli, ni los otros dioses, no busco oro. Po

nian cruzes ſobre los idolos eſcondidos para engañar los Eſpañoles, y el diablo huya dellas, coſa de que los Indios ſe marauillauan, y aſsi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauau. Puſieron los nueſtros el ſantiſsimo Sacramento en muchos lugares, que ahuiento del todo al diablo, como el meſmo lo confeſſo a los ſacerdotes, que le preguntarō la cauſa de ſu auſencia y eſquiueza. De manera q̄ no ſe llegaua el diablo como ſolia a los Indios que bautizados tenian el Sacramento y cruzes, y poco a poco ſe deſaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita contra las viſiones y ſuperſticion de la idolatria. Dieron a la marqueſa doña Iuana de de Zuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que ſolia auer idolos ceniza, y otras hechizerias. Ella por auer ſeruido de aquello, mando que beuieſſe alli vn gatillo muy regalado: el qual nūca jamas quiſo beuer en la pilica, haſta que le echaron agua bendita, coſa notable, y q̄ ſe publico entre los Indios para la deuociō. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y proceſſiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que ſe perdian los panes y ganados, y aun las caſas. Hizieron proceſsion y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y ceſſaron las lluuias, q̄ fue gran confirmaciō de la fe. Llouia pues, y ſerenaua, y auia ſalud cōtra las amenazas del diablo, aun que ſe quebrauan los idolos, y ſe derribauan los templos.

Que

Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

POr la historia se puede sacar quan sujetos y despechados eran estos Indios. Y por tá to no ay mucho que contar aqui. Mas pa ra cotejar aquel tiempo con este replicare algu nas cosas. Los villanos pechauan de tres que co gian vno: y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuian, quedauan por esclauos hasta pagar: y enfin los sacrificauan quando no se podian redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios y banquetes, q̃ era lo tirano y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena man ta, ni mirar a su señor. Los nobles y señores tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias: por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. Y no auia año que no muriessen veinte mil perso nas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto. Pero que fuessen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora q̃ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Españoles que los cõ-

uertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador se los tassa. Tienen haziẽda propia, y gran jerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras co sas. Saben oficios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no se castiguen a lleuar cargas ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aunque lo mande el señor Español a quien estan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y esta es grandissima essencion. Todos los pueblos aunque sean del rei, tienen señor Indio, q̃ mãda y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas señores. Los quales son del linaje q̃ eran quando fueron conquistados, y assi no seles a quitado el señorio ni mãdo. Si faltan hõbres de aquella casta, escogen ellos al q̃ quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Assi q̃ nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas y libertad, sino q̃ dios les hizo merced en ser de Españoles q̃ los christianaron, y que los tratã, y q̃ los tienẽ ni mas ni menos que digo. Dieron les bestias de carga para que no se carguen: y de lana para q̃ se vistan, no por necessidad sino por honestidad, si quisieren: y de carne para que coman, ca les faltaua. Mostraron les el vso del hierro y del candil, con q̃ mejorã la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen. An les enseñado latin y sciencias, que vale mas que quanta plata y oro

les

les tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cosas notables que les faltan.

NO tenian peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grãdissima para la contratacion Quien dize q̃ no lo vsauan por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuento, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniẽdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hondir y labrar, y contratãdo mucho en ferias y mercados. Su meneda vsual y corriẽte es cacauatlo, cacao, el quales vna manera de auellanas largas y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche

noche que tizones,barbaria grandiſsima:y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Yaſsi quando los nueſtros les moſtraron el vſo y el prouecho de la cera, confeſſaron ſu ſimpleza, teniendo los por nueuos dioſes.

No haziā nauios ſino de vna ſola pieça, aun que buſcauan grandes arboles. La cauſa era falta de hierro,pez,y ingenios para calafetearlos.

Que no hizieſſen vino teniendo vides,y procurando beuer otro que agua,es de marauillar. Ya lo van haziendo los nueſtros, y preſto aura mucho,mayormente ſi los Indios ſe dan a plantar viñas.

Carecian de beſtias de carga y leche,coſas tā prouechoſas como neceſſarias a la vida, y aſsi eſtimaron mucho el queſo, marauillados que la leche ſe quajaſſe. De la lana no ſe marauillaron tanto,pareciendo les algodon. Eſpantaron ſe de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las beſtias por que los relieuan de carga,y ciertamente les viene dellas gran bien y deſcanſo, por que antes ellos eran las beſtias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en reſpeto de todas las Indias: por donde algunos dizen no auer llegado en eſtas tierras haſta nueſtro tiempo la predicacion del ſanto Euangelio.

Otras muchas coſas les faltauan de las que ſon meneſter a la viuienda politica del hombre, pero las dichas ſon las de gran falta,y que a muchos eſpantan.Mas quien conſiderare que pueden

dẽ viuir ſin ellas los hõbres, como eſtos viuiã, no ſe eſpantara. En eſpecial ſi conſidera que aſſi como es nueua tierra para noſotros, aſsi ſon difetentes todas las coſas q̃ produze de las nueſtras, y que produze quantas le baſtan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas coſas les faltauan tambien de las q̃ aca preciamos que ſon mas deleitoſas que neceſſarias, como dezir ſeda, açucar, liẽço, y cañamo, ay ya tanta abundancia como en Eſpaña.

No tenian paſtel, y agora ſi. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian. Y aun ſu pintura no la gaſta ni daña el agua, ſi la vntan con olio de chiyan.

Del Trigo y del molino.

EN la hiſtoria tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria y generalmente. En eſta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa ſeis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido y aſſado, en grano y amaſſado. Es ligero de criar, y ſirue tambien de vino, y aſsi nunca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen maiz, hazen ymagines que ſiendo grandes peſan poco. Vn negro de Cortes que ſe llamaua (ſegun pienſo) Iuan Garrido, ſembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn ſaco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a ſembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vna ciento y trezientos, y aun

mas

mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y asi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̃ les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres ꝛ iguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̃ los necios nacian para seruir y trabajar, y los sabios para mãdar y holgar.

Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne q̃ ay en la nueua España son los Gallipauos. Quise los llamar asi por quanto tienen mucho de pauon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas o paperas, que se mudã de muchas colores. Toman se aun que los tengan en las manos mansedumbre o apetito, grande. Todos las conocen no ai que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, q̃ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal q̃ se murieron subitamente casi todas. Casa vuo donde murieron mil, sin doziẽtos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado. Mantienese del rocio, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa,

la pluma es menuda,linda,y entrecolores,precian la mucha para labrar con oro,especialmente la del pecho y pescueço. Muere o adormecese por Otubre,asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso lo llaman el resucitado,y por ser tan marauilloso hablo del.

Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras deMexico muy olorosos,y q̃ los nuestros pensaron luego en viẽdolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañafistolos,mas ruines y no estimados. Españoles los criã muy buenos. Ai arboles q̃ lleuã hojas coloradas y verdes,q̃ parecen biẽ. Otos q̃ llamã de los vasos por la fruta: y otros cuyas espinas siruẽ de alfileres. Elo es grãde arbol, y lleua las hojas como nogal,mas como el braço de largo,no echa fruta sino flor blanca, verde,y clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae sino es señor,o sino a licẽcia. La mesma pena tiene el q̃ trae la iolo,rosa de gran arbol,hechura de coraçõ,color blanquisca,olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nombre y hechura. Quien come la solo,que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros assi, eran los huertos de Moteccuma que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua, y la

y la encarnada se escalienta las tardes, propriedad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermoso, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman Liquidambar, cura heridas, y mezclado cõ poluos de su mesma corteza es gentil perfume y olor suaue. Zilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestros llaman Balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Cardon, crece de altor mas de dos estados, y en gordor quanto vn muslo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruessas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazandola halda. Ai tantos arboles destos que son alla como aca las viñas, plantanlo, echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por de dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destẽplan, es vinagre: y si le echan la ocpatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hazen conserua. El çumo de las pencas assadas calientes y espremido sobre llaga o herida fresca, sana y encorece presto. El çumo de los cogollitos y raizes rebuelto con sugo de axenxos de aquella

tierra

tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalmēte son cañamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera, y tan agudas que cosen con ellas como con agujas qualquier cuero y para coser sacan con la pua la beta, o hazen como con lezna o punzō. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, segun muchas vezes tēgo dicho: porq̄ no se quiebran, y despūtan enla carne, y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta q̄ de tantas cosas sirua y aproueche el hombre.

Del temple de Mexico.

TOdo lo que cōquisto Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura, y assi es mas caliēte q̄ frio, aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, y se q̄man los arboles y maizales como acōtecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meridional a la cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferencia en el sol de Mexico a Toledo segū se prueua y conoce por los eclises. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buelue a quinze de Iulio. Echa las sombras todo

aquel tiempo al mediodia. No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez. Es sana viuienda, y aplazible, y ay mucho deporte en las sierras que lo rodean, y laguna que lo baña.

Que a venido tanta riqueza de la nueua España como del Peru.

MVy poca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vuieron enlas conquistas de la nueua España, en comparaciõ de lo que despues aca se a sacado de minas, todo lo qual, o muy poco menos, se a traido a España. Y aun q̃ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traidas tan gruessas, como las del Peru, an sido continas y grandes, y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla, pero es opiniõ de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traido muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algodõ y otras muchas cosas algo valẽ. Pocas naues van que no bueluã cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y prouechos. Assi q̃ tan rica a sido la nueua España para Castilla, como el Peru, aun q̃ tiene la fama el. Es verdad q̃ no an venido tã ricos Mexicanos como Peruleros: pero assi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruaciõ de los naturales, lleua grãdissima vẽtaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados y grãjerias,

jerias, ca lleuan de alli al Peru cauallos, açucar carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se incha el Peru y enriquezca de nuestras cosas como la nueua España, que buena tierra es, si llouiesse para ello; mas el regadio es mucho. He dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores y de los otros.

De los virreies de Mexico.

LA grandeza de la nueua España, la majestad de Mexico, y la calidad de los cõquistadores, requerian persona de sangre y valor para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a dõ Antonio de Mẽdoça, hermano del marques de Mõjar por virrei, y se vino Sebastian Ramirez, q̃ gouernaua bien. El qual fue luego presidẽte dela chancilleria de Valladolid, y obispo de Cuenca. Fue proueido don Antonio de Mẽdoça el año (piẽso) de treinta y quatro. Llleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmẽte, como dezir molde, y emprẽta de libros y letras, vidrio, q̃ los Indios no conociã, cuños de batir moneda. Engrãdecio la grãjeria de seda mandãdo la traer y labrar toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infinitissimos morales. Aunque los Indios la procuran mal y poco, diziendo que es trabajosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad y frãqueza q̃ tienen. Iunto los obispos clerigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiasticas, y que tocauã a la enseñança de los

Indios, donde ſe ordeno que no ſe les moſtraſſe mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Eſpañol, mas no lo quieren hablar ſino poco. La muſica toman bien, eſpecial flautas. Tienen malas vozes para cantar por pũto. Podrian ſer clerigos, mas aun no los dexã. Poblo dõ Antonio algunos lugares a vſança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando ſu nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin coſa coſtoſa y neceſſaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian meneſter. Gaſto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, ſin auer prouecho ninguno, y q̃do enemigo de Cortes. Deſcubrio gran trecho de tierra en la coſta del Sur por Xalixco, embio naos a la Eſpecieria que tambien ſe le perdierõ. Vuo ſe prudentemẽte cõ las ordenãças de las Indias quando ſe reboluio el Peru, por quãto auia muchos pobres y deſcõtentos, q̃ deſſeauã rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cõ el meſmo cargo de virrei porque ſe vino el licenciado Gaſca, entẽdiendo ſu buena gouernaciõ, aunq̃ algunas quexas le dieron del los de la nueua Eſpaña. No quiſiera dexar a Mexico que lo conocia, ni a los Indios, que ſe hallaua bien con ellos y le auian ſanado con baños de yeruas, eſtando tollido: ni a ſus haziendas, ganados, y otras grã jerias ricas, ni deſſeaua conocer nueuos hõbres y condiciones, ſabiendo que los Peruleros ſon rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra deſde Mexico a Panama, que ay mas de quinien-

tas

tas leguas ,el año de mil y quinientos y cinquẽta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por virrei don Luis de Velasco, que era veedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouierno. Es este virreinado muy gran cargo en honra, mando, y prouecho.

Muerte de Fernando Cortes.

RIñeron malamente Cortes y don Antonio de Mendoça sobre la entrada de Sibola, pretẽdiendo cada vno ser suia por merced del Emperador. Don Antonio como virrei, y Cortes como capitan general. Passarõ tales palabras entre los dos que nunca tornarõ en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos: y assi dixeron y escriuierõ milmales el vno del otro: cosa que a entrambos daño y desautorizo. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, q̃ le pusiera mala voz al priuilegio, y el virrei començoselos a contar, que era mal hazerle, aunque con cedula del Emperador. Por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarenta. Traxo a don Martin el mayorazgo, que auria ocho años, y a don Luis, para seruir al principe. Vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos, que no le aprouecho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luego el año de quarenta y

vno el Emperador ſobre Argel con grande armada y caualleria. Paſſo alla Cortes con ſus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y cauallos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que ſe perdio la flota en mar, y en la galera Eſperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joias que lleuaua dando al traues, ſe ciño vn paño con las riquiſsimas cinco eſmeraldas, que dixe valer cien mil ducados Las quales ſe le caieron por deſcuido, o neceſsidades, y ſe le perdierō entre los grandes lodos, y muchos hōbres. Y aſsi le coſto a el aq̃lla guerra mas que a ninguno, ſacando ſu Majeſtad, aun q̃ perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho ſintio Cortes la perdida de ſus joyas. Empero mas ſintio que no le llamaſſen a conſejo de guerra, metiēdo en el otros de menos edad y ſaber, que dio que murmurar en el exercito. Como ſe determino en conſejo de guerra de leuantar el cerco, ⁊ yr ſe, peſo mucho a muchos, ⁊ yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces ſe ofrecia de tomar a Argel con los ſoldados Eſpañoles que auia, y con los medios Tudeſcos ⁊ Italianos, ſiendo dello ſeruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo eſcuchauan, y aſsi pienſo que no lo ſupo ſu Majeſtad, y ſe vino. Anduuo Cortes muchos años cōgoxado en la corte tras el pleito de ſus vaſſallos y preuilegio, y aun fatigado con la reſidencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco y Delgadillo, y que ſe veia en conſejo de Indias,

pero

pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con volũtad de passar a la nueua España, y morir en Mexico, y a recebir a doña Maria Cortes, su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Aluar Perez Osorio, hijo eredero del marquez de Astorga dõ Peraluarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras ⁊ indigestion, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quarẽta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cõ los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̃ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya ⁊ hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mãdo por testamento q̃ lleuassen sus huessos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año,

para eſtas tres obras, y los dos mil ſon para los coleſiales.

Don Martin Cortes a la ſepultura de ſu padre.

Padre, cuya ſuerte impropriamente
aqueſto baxo mundo poſſeya,
valor que nueſtra edad enriquecia,
deſcanſa agora en paz eternamente.

Condicion de Cortes.

ERa Fernando Cortes de buena eſtatura, rehecho, y de grã pecho. El color cenizien to, la barua clara, el cabello largo. Tenia gran fuerça, mucho animo, deſtreza en las armas. Fue trauieſſo quando muchacho, y quando hombre fue aſſentado, y aſsi tuuo en la guerra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago de Barucoa, que era y es la mayor honra de la ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion para lo que deſpues fue. Fue muy dado a mugeres, y dioſe ſiempre. Lo meſmo hizo al juego, y jugaua los dados a marauilla bien y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado enel beuer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la hambre con neceſsidad, ſegun la moſtro en el camino de Higueras, y en la mar, que llamo de ſu nõbre. Era rezio porfiando, y aſsi tuuo mas pleytos que conuenia a ſu eſtado. Gaſtaua liberaliſsimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, moſtrando eſcazeſa en algunas coſas, por donde le llamauan Rio de auenida.

da. Vestia mas polido que rico, y assi era hombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa y familia, mucha plata de seruicio y de respeto. Trataua se muy de señor, y con tanta grauedad y cordura, que no daua pesadumbre ni parecia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grãdissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones y psalmos de coro. Grandissimo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diziendo q̃ con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros y armas, *Iudicium domini apprehendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium meum.* Letra muy a proposito de la conquista. Tal fue, como aueis oido Cortes, conquistador de la nueua España, y por auer yo començado la conquista de Mexico en su nacimiento, la fenesco en su muerte.

Fin.

TABLA DELAS MATERIAS Y HAZAÑAS principiales que se tratan eneste libro del descubrimiento dela nueua España y conquista de Mexico, copilada por Iuan Bellero.

Beragua

Indio

Eſpi-

Huazilipan

mal

Toma

Vassallos

FIN.

Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exemplar y descuydo delos impressores se cometieron, corregiras dela manera siguiente.

A Hojas.9.plana.1. reglon.8.por Aluado lee Aluarado.15.1.2.espejos.20.1.3. Aguilar. 21.1.6. recibio. 23.2.14. bulto.22.1.1.entrarō.65.2.23.Por Tlaxcallan lee Zēpoallan.68.1.2.perecer.69.2.4.hombres.96.1.2.temblaua.109. 1.17. estuuiesse.123. 2.24.borre ya.149.1.33.fustas.171.2.16.causa.177.1.22.muy.198.2.11.dira.199.2.1.empos.270.1.8.estaua.Plana.2.renglō.22.quebrose.316.1.30.consuman.319.2.13.Barrenan.331.1.2.mañana.

FIN.

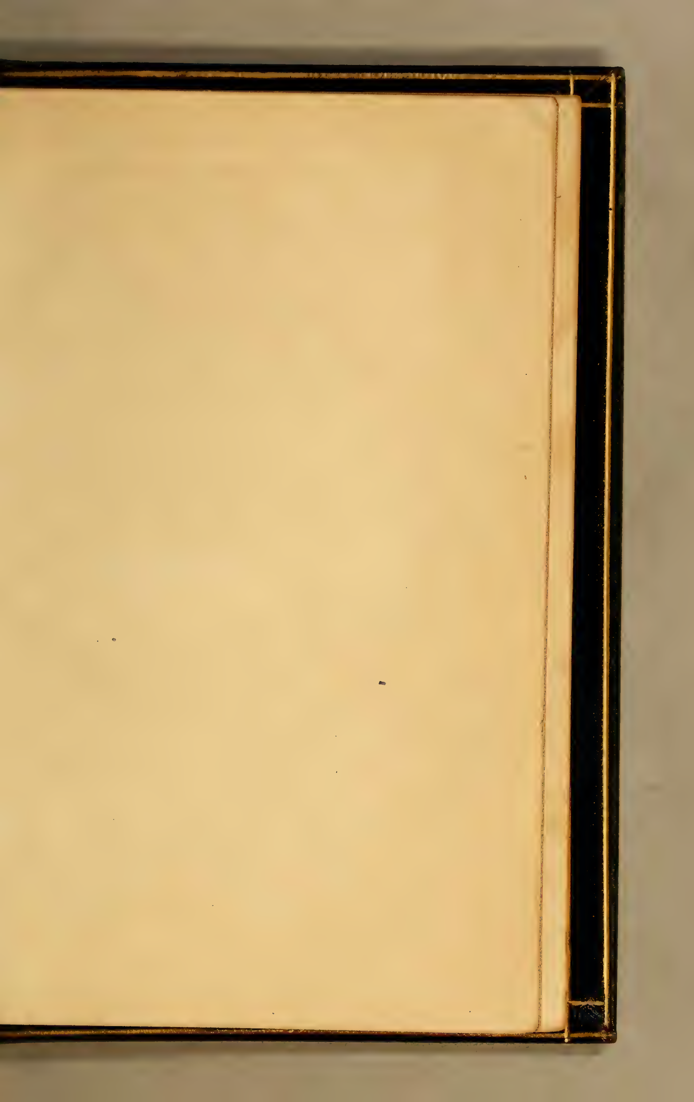
Impresso en Anuers por Iuan Lacio. 1554.

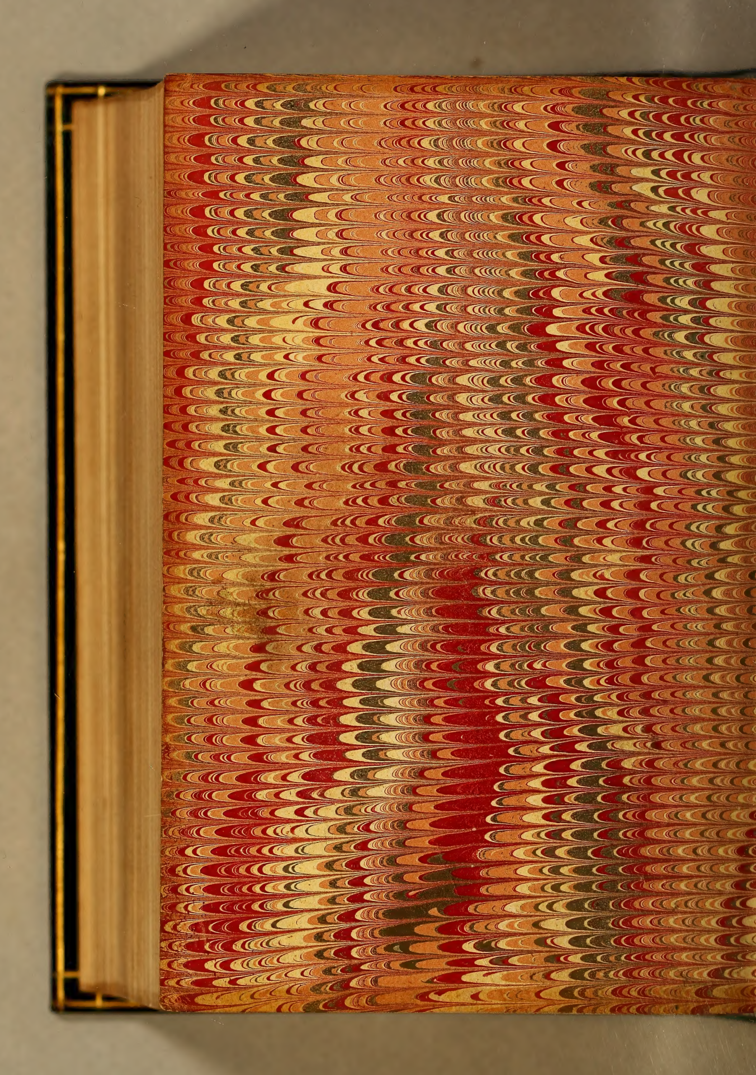
4 x

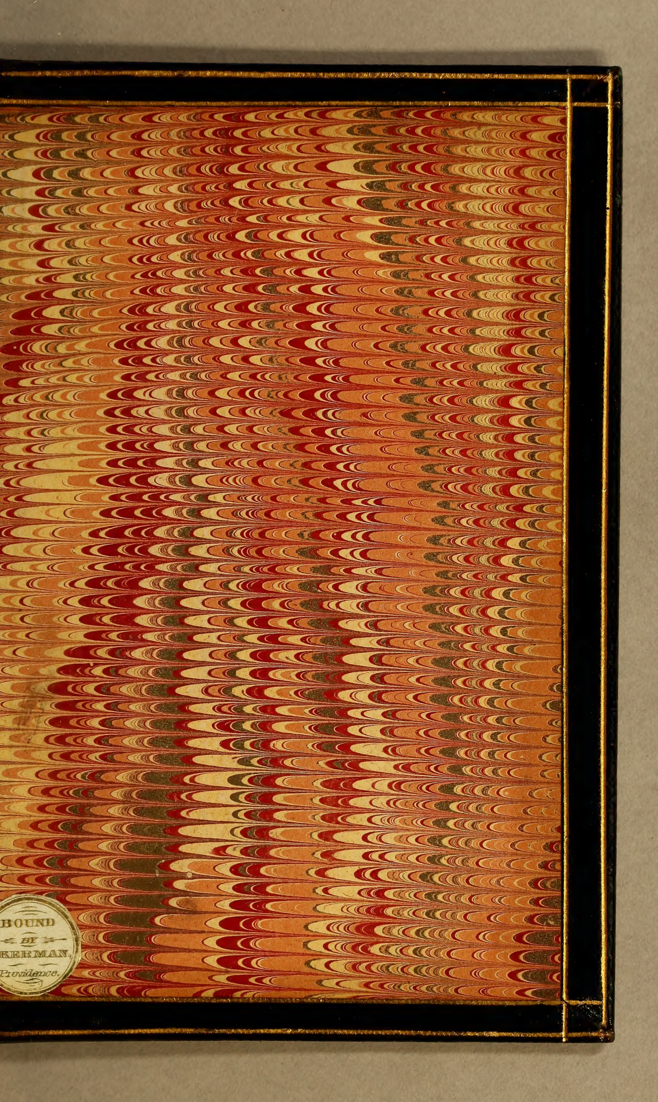
1177.

quiça

vna fuerça fuerça a otra






BOUND
BY
Providence.

